LAS RUINAS DE MITLA

Y LA

ARQUITECTURA

POR

MANUEL FRANCISCO ALVAREZ

ARQUITECTO É INGENIERO CIVIL

Director de la Escuela N. de Artes y Oficios de México, Profesor de Física y Nociones de Mecánica de la misma,
Miembro de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos,
de la Sociedad de Profesores, Miembro Honorario de la Sociedad Científica "Antonio Alzate,"
de la Junta Directiva
de Instrucción Pública, Arquitecto del Banco Mutualista y de Ahorros,
Antiguo Regidor del Ayuntamiento,
de los Ramos de Obras Públicas, Aguas, Alumbrado, &c.,
premiado en las Exposiciones de Bellas Artes
de 1881 y 1891, &c., &c.

MÉXICO

TALLERES DE LA ESCUELA N. DE ARTES Y OFICIOS PARA HOMBRES

EX-CONVENTO DE SAN LORENZO

1900

Todas las láminas de esta obra han sido hechas en los talleres de la Escuela N. de Artes y Oficios.



GENERAL PORFIRIO DIAZ PRESIDENT DE LA REPUBLIQUE MEXICAINE

AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA

GENERAL DON PORFIRIO DIAZ

ADHESIÓN Y RESPETO

Del Autor.



LICENCIÉ JOAQUIN BARANDA

MINISTRE DE LA JUSTICE ET DE L'INSTRUCTION PUBLIQUE

PRÉSIDENT DU XIme CONGRÈS DES AMÉRICANISTES

AL MINISTRO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LIC. DON JOAQUÍN BARANDA

Presidente del XI Congreso de Americanistas

Reunido en México en Octubre de 1895,

EN PRUEBA DE RESPETUOSO AFECTO

El Autor.

MANUEL F. ALVAREZ
Ingeniero Civil y Arquitecto.

SR. LIC. D. JOAQUÍN BARANDA, MINISTRO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

PRESENTE.

México, Julio 9 de 1898.

Muy Señor mio y amigo:

Habiendo formado parte de la excursión que los miembros del Congreso de Americanistas, reunido por primera vez en México, hicieron á las ruinas de Mitla en el Estado de Oaxaca en Noviembre de 1895, tomé varias medidas y apuntes é hice un estudio de ellas bajo el punto de vista de la arqueología del arte con relación á la arquitectura, y formé los planos y dibujos relativos, no habiendo dado ningún paso para publicarlo, por no creerlo digno de ello; más las atenciones de que como los demás miembros de la excursión recibí de parte de las autoridades y de la sociedad en general han hecho que desde entonces me haya yo creído obligado á corresponder á aquellas atenciones, contribuyendo en bien público, con el pequeño contingente del estudio que he hecho, publicándolo. Además, la decidida protección que el Gobierno de México impartió por conducto de su digno Ministro de Justicia é Instrucción Pública para la realización y mejor éxito de los trabajos del Congreso de Americanistas, me hace dedicar mi humilde trabajo á tan alto funcionario, quien no dudo ayudará á su publicación, obligándome así á llevarla á cabo, apesar de mi insuficiencia y del poco mérito de ese estudio; y como la referida Secretaría cuenta ya con elementos de publicación, bien puede V. si á bien lo tiene, disponer que en los talleres de la Escuela N. de Artes y Oficios se haga la impresión del número de ejemplares que V. crea conveniente, los que quedarán á su entera disposición.

Me es grato repetirme de V. afmo. amigo y S. S.

MANUEL FRANCISCO ALVAREZ.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DEL
Secretario de Justicia é Instrucción Pública.

México, 12 de Julio de 1898.

Sr. Ingeniero D. Manuel F. Alvarez.

PRESENTE.

Estimado amigo:

Tuve el gusto de imponerme de su apreciable carta del 9 de este mes, y en contestación manifiesto á Vd. que agradezco debidamente la honrosa dedicatoria que se sirve Vd. hacerme del trabajo á que se refiere, el cual puede imprimirse en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, distribuyendo los ejemplares en la forma y proporción que se ha acostumbrado en casos semejantes.

Quedo de V. afectísimo amigo y seguro servidor.

J. Baranda.

LOS restos de los edificios del Nuevo Mundo anteriores á la conquista por los Españoles habían llamado mi atención bajo el punto de vista artístico, al grado de dedicarme á hacer un estudio tan serio como me era posible, relacionándolo con el estado de adelanto y cultura de nuestra época: así fué que al saber que iba á tener verificativo la reunión del XI Congreso de Americanistas en México, procuré tomar parte en él como socio contribuyente para poder desde luego imponerme de los asuntos que en su seno se trataran y no tener que esperar á la publicación de las memorias, para la cual debía pasar algún tiempo. Asistí á las sesiones, y si muchos asuntos me eran hasta cierto punto desconocidos, en cambio pude estimar el interesante trabajo de mi compañero el Sr. Arquitecto D. Francisco Rodríguez y ratificar las ideas que tengo formadas sobre la arqueología y la arquitectura al oir leer á mi compañero el Sr. Ingeniero Civil D. Luis Salazar su memoria sobre ellas.

Grande fué mi contento cuando fuimos invitados para la excursión á las ruinas de Mitla, y más aún al inscribirme para formar parte de ella: pues iba á juzgar por mis propios ojos de tan notables ruinas, y á ponerme en condiciones de poder formar cabal juicio de ellas, completando con medidas, datos y observaciones, mis anteriores apreciaciones.

Partimos los excursionistas el día 7 de Noviembre de 1895, recibiendo en todo el trayecto las más expresivas y finas atenciones de parte de las autoridades y del vecindario de las poblaciones que visitamos, las que tal parecía que trataban de rivalizar en sus demostraciones. Puebla y Oaxaca, Tlacolula y Mitla, ciertamente han dejado en el corazón de los excursionistas los más gratos recuerdos.

Todo en el camino de Oaxaca á Mitla tiende á exaltar el ánimo del viajero hácia el pasado, y el famoso árbol de Santa María del Tule, ese mudo testigo de las pasadas civilizaciones, exalta también el espíritu y lo dispone á recibir la impresión de la vista de las ruinas de Mitla.

Así, pues, antes de proceder al estudio de las ruinas, creo conveniente ocuparme, aunque accidentalmente, del árbol de Santa María del Tule, copiando lo que personas notables han escrito sobre él, y añadiendo mis propios trabajos.

Respecto á Mitla, también copiaré lo que en diferentes épocas se ha escrito, siguiendo un órden cronológico hasta incluir mis estudios, pues hay documentos bastante interesantes: unos por su antigüedad al grado de ser muy raros los ejemplares, y otros tan modernos y publicados en el extranjero, que su lectura espero se hará con agrado. Por otra parte, creo que reunidos en una sola obra aquellos documentos se facilitará el estudio que cualquiera persona haga sobre tan importantes ruinas.

En cuanto al estudio de la arqueología y la arquitectura, creo conveniente copiar varios trabajos de personas que á su idoneidad reunen su origen extranjero, el que hace que no sean sospechosos sus conceptos, terminando con el estudio que he hecho para fundar la opinión que emito sobre la arquitectura en México.

EL ARBOL DE SANTA MARIA DEL TULE

I

1840

JUAN N. BOLAÑOS *

EL ARBOL DE SANTA MARIA DEL TULE

EN EL DEPARTAMENTO DE OAJACA.

Santa María del Tule, ó de los Tules, como antiguamente se llamaba, es un pueblo de la doctrina de San Miguel Talistaca, en el Departamento de Oajaca, situado en un valle á tres leguas distante (hacia el Oriente) de la capital de dicho Departamento, en el camino común que va para Tehuantepec y Chiapas. Tiene sobre poco más ó menos seiscientos habitantes; su temperatura es templada; sus producciones principales son maíz, frijol y varias frutas; el terreno es húmedo, quizá porque en tiempos remotos el lugar donde hoy existe la mayor parte del pueblo, fué una gran laguna, despues una ciénega, y hoy Santa María del Tule, cuyo nombre tuvo origen de que allí abundaba mucho el tule ó tulín, que se conoce con el nombre de *enea ó espadaña*. Este pueblo es muy frondoso, principalmente en la vejetación del tallo leñoso. Al pasearse por sus calles se siente un fresco agradable, que hace bastante perceptible, aun al medio día, el abundante desprendimiento del oxígeno vejetal.

Entre varios árboles elevados que allí existen, se ven multitud de aguacates [*Laureus per sea*], algunos de zapote [*Phitolacea divica*] y

* *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, tomo V, pág. 363.—1857.

muchos otros frutales. Hay también algunos fresnos [*fraxinus exelcior*] y seis sabinos [*cupressus disthica sabina*] de magnitud extraordinaria; pero el que se puede llamar con razón El Gigante de los Arboles, es sin duda el que está situado en el cementerio de la iglesia de dicho pueblo, hacia adelante y á la derecha de la puerta.

Es imposible averiguar la verdadera edad de este árbol; pero no hay duda en que ostenta su fortaleza desde tiempo inmemorial. Este viejo respetable estaba presente, y quizá adelantado en su juventud, cuando los Tultecas, Zapotecos y Mixtecos hacían correr la sangre humana para aplacar á sus mentidos dioses; y fué tambien mudo testigo de las crueldades y rapiñas de los fingidos hijos del sol. Su aspecto ofrece toda la idea de la vejez: sus raíces asomando en varias partes aun á distancia de cincuenta varas sobre la superficie de la tierra en forma de un arco leñoso: su corteza áspera, desigual y partida en muchas partes de su estensión; su tronco, compacto y lleno de botones y escrecencias seniles; sus ramas tan estensas, encorvadas y gruesas; y en fin, su cima de un gris amarillento, que bien pudiera llamarse figuradamente una cabellera encanecida; todo manifiesta la larga vida de este ser casi impasible.

Varios escritores antiguos y modernos se han ocupado de este monstruoso vejetal. Mas entre ellos el célebre viajero Barón de Humboldt, lo cree de más magnitud que todos los árboles de que él tiene conocimiento. En el tomo II de su Ensayo político sobre el reino de la Nueva-España, dice: "En el pueblo de Santa María del Tule, á tres leguas de la capital (de Oajaca) se halla un enorme tronco de sabino (*cupressus disthica*) que tiene 36 metros de circunferencia. Este árbol antiguo es aún más grueso que el ciprés de Atlisco de que más arriba hemos hablado; más que el dragonero de las islas Canarias y que todos los boabales de Africa. Pero examinándolo de cerca el Sr. Anza, ha observado que aquel sabino que sorprende á los viajeros no es un solo individuo sino un grupo de tres troncos reunidos."

En esta aserción última, si no me engaño, se equivoca el Baron de Humdoldt con el Sr. Anza. Estos respetables viajeros quizá *examinaron de cerca* el árbol, esto es, al pie de él, y en este caso no extraño que les pareciera tres troncos, sino que no les parecieran diez. Son tantas sus concavidades y desigualdades, que reconociéndolo en su derredor y sobre la tierra, es muy fácil equivocarse. Tiene hacia el Sur una concavidad en que pueden caber diez personas sin incomodarse. Menores que esta tiene

otras muchas, que inspiran la duda si es ó no un individuo sabino. Yo creí que el mejor modo de desengañarse era subir sobre el árbol para examinarlo con toda escrupulosidad. Lo conseguí con algun trabajo, auxiliado de una reata y algunos ayudantes, y llegué solamente hasta donde termina el tallo común y se comienzan á dividir los troncos secundarios.* Allí me encontré con un ámbito bien espacioso, que podría servir en caso urgente de habitación á cualquiera que quisiese ocultarse y dormir con comodidad. Tiene además varios recodos, divisiones y escondrijos, que por temor no examiné; pero no me quedó duda de que el tronco era un individuo, y de que las divisiones que al pie de él se consideran como troncos separados no son sino partes de un solo tallo. Advertí más, que este *coloso-vejetal* da asilo á una multitud de habitantes de varias especies de animales. Cuadrúpedos, reptiles y aves, principalmente nocturnas, son los moradores de aquel recóndito y sombrío lugar. Es tal la espesura del ramaje que le rodea, que situándose uno en la parte superior del tronco, cree estar oculto en un bosque. Tiene treinta y ocho varas de circunferencia, tomada la medida con un cordel tirante: si este se adapta con exactitud por todos los puntos de su superficie, de modo que siga los huecos y desigualdades que tiene el palo, resulta una medida mucho mayor. Su altura total es de cuarenta y seis varas, y su latitud de follaje de Oriente á Poniente de cuarenta y cuatro, y de Sur á Norte de cuarenta y una y media varas.** Este árbol singular tiene grande abundancia de jugos saviales. Por la concavidad que mira al Sur está continuamente destilando la agua, á la manera que se ve muchas veces en las hendiduras de las peñas. Los indígenas del pueblo tienen ciertas preocupaciones sobre esta materia. Algunos creen que al pie del enorme sabino hay un subterráneo por donde pasa un rio cuya agua absorve el palo y la vierte por diversas partes de su tronco: sostienen que aplicando el oído en el silencio de la noche, sobre la tierra cerca de él, se oye el ruido de una corriente que se precipita. Yo apliqué el oído por varias partes en derredor, y sólo por una oí ruido que me pareció ser de abejones ú otros insectos que habitan á algunas capas de profundidad bajo la superficie de la tierra. En nada absoluta-

* No es posible subir adelante sin gran peligro, principalmente al bajar. Entre todos los individuos del pueblo, uno sólo hay, que allí es muy celebrado, por la facilidad que tiene de subir y recorrer todo el árbol hasta su cima.

** Es de advertir que la dimensión del tronco puede sufrir alguna alteración relativa al punto donde se toma la medida, por no ser aquel perfectamente cilíndrico. La que aquí se refiere está tomada en un punto medio.

mente me pareció el ruido de un río. Mi observación fué hecha á las dos de la tarde. Entre los que me rodeaban no faltó quien me dijera que aquel era un palo *encantado* que antiguamente fué laguna, y que como toda el agua se convirtió en árbol, de aquí le viene su rara magnitud y también su humedad.

No obstante su vejez, este árbol tiene incremento, aunque con suma lentitud. El Sr. Lic. D. José María Unda, actual cura de la misma doctrina, y persona muy recomendable por su literatura y recto juicio, me ha asegurado que el año de 834 midió el tronco del sabino la primera vez, y repitió la medida en el mismo lugar el año de 39, y tenía media vara de aumento. Esta curiosa observación provoca luego una idea problemática. He aquí cuál es: todas las especies tienen un cartabón, al que someten ordinariamente á sus individuos. Cuando ellos llegan á tocarlo en sus dimensiones, principalmente en longitud, entonces tocan el *hasta aquí* de su incremento, sobre poco más ó menos. Pero ¿los individuos que notablemente se exceden de la medida, tienen un término que no sea igual al de la vida? ¿Los gigantes cesan de crecer algún día, y sin embargo continúan viviendo? Cuestiones son estas bastante curiosas para la fisiología animal y vejetal.

También es notable la longevidad que han tenido en este pueblo algunos de sus habitantes. Hace seis años que murió Marcial Manuel, de 102 años: hace cuatro que murió Ambrosio Matías de 110. Del cólera morbus murió Domingo Manuel de 90 años, y hoy está vivo Juan Manuel Ortiz, de 95. Este viejo no manifiesta aún los caracteres físicos y morales de la edad decrépita. Digiere con facilidad sus alimentos ordinarios, y aunque ve y oye bien no trabaja por falta de fuerzas. Sus movimientos son tardíos y embarazosos, y pasa casi todas las horas del día en la puerta de su casa sentado al sol. A este hombre interrogué sobre algunas otras circunstancias del árbol, y me contestó que así estaba cuando él nació, y que sus abuelos no le daban más noticia que la que él tenía.

El sabino de Santa María del Tule, si no es el más grande de todos los árboles en los diferentes países y climas (lo que no me atreveré á asegurar) ocupa sin duda una de las primeras plazas entre los árboles colosales que hermosean la superficie de la tierra.

Oajaca, Noviembre 27 de 1840.

JUAN N. BOLAÑOS.

II

1882

MANUEL ORTEGA REYES *

EL GIGANTE DE LA FLORA MEXICANA

Ó SEA

EL SABINO DE SANTA MARIA DEL TULE

DEL ESTADO DE OAJACA.

A dos y un cuarto de legua de la capital de Oajaca, al E. S. E. de esa hermosa ciudad se halla un pueblo llamado *Santa María del Tule*, cuyo nombre, según se dice, fué puesto por haber habido en el terreno donde se halla situado, ciénegas y *tulares*, que así llaman á estos últimos los del país; ó unos conjuntos de plantas, entre los que predominan los espadaños ó Typhaceas, como la *Tyangustifolia*, etc. Las cuales ciénegas y sus acuáticas plantas han ido desapareciendo con el desarrollo de la población.

Este pueblo tiene el mayor número de sus calles tiradas á cordel y sombreadas por el bovedaje que forman las verdes ramas de los muchos árboles que hay en las cercas de sus casas y aun en el interior de ellas, que suelen por su longitud salir fuera de los cercados que limitan esas calles.

El suelo de Santa María es seco en la apariencia, pues bajo sus primeras capas existen humedades que en mi concepto contribuyen á las benéficas influencias del clima en general del Valle de Oajaca para producir tan exuberante vejetación.

* *La Naturaleza*, Periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Tomo VI pág. 110.—México.—1884.

Algunos riegos con las aguas del Pueblo de Tlalistac, cabecera de parroquia del Tule y patria del insigne pintor Cabrera, á quien con razón se le ha dado el nombre de *El Rafael* mexicano: la cercanía del río de San Antonio y tal vez algunos veneros, como los del Sur de Santa Lucía, pueblo del mismo rumbo, sostienen la humedad de que he hecho mención. El río tiene aguas constantes en el año; toma su origen en las montañas que circundan los suntuosos y célebres palacios de Mitla: recoje afluentes en toda la parte del Valle de Antequera ó de Oajaca, á la cual llaman Valle de Tlacolula; pasa al Sur del Tule, á la distancia de 500 metros ó poco menos y se acerca á la capital, dando riegos á las haciendas del Rosario, la Compañía y Candiani, perjudicando alguna vez parte de estos terrenos en las avenidas grandes del tiempo de lluvias.

En el pueblo de Santa María del Tule existen algunos sabinos regulares en tamaño y figura; pero éstos, los dos antiquísimos del pueblo del Marquesado cercano del río de Santa Cruz Mixtepec y los del río de los Sabinos, al Poniente del pueblo de Sola, donde las aguas abundantes de este río se precipitan de una grandísima altura formando una bella cascada, no son ni ún débil remedo del árbol sabino (*Taxodium mucronatum, Ten.*) de que nos vamos á ocupar.

Aquel árbol que se ha sobrepuesto en el grueso de su tallo á todos los conocidos por el barón de Humbolt y á todos los citados por el historiador de las plantas, Luis Figuier, y que tal vez en altura se sobrepone á todos los de esos autores, á excepción del *Wellingtonia* de California, pues sin dicha excepción todos tienen su altura entre 31^{m}.11 que tiene el Ahuehuete de Atlisco; y 10^{m} que tiene uno de los Baobal de Africa; es digno de ocuparse de él como una notabilidad. El árbol que después de tantos siglos de existencia permanece en toda su lozanía y vigor sin tener el tronco en su leño destrucción alguna por la mano del tiempo; sin esas cavernas que presentan en su tallo el platano* de Bujukderé; del dragonero de Tenerife, y sin la plazuela interior del castaño del Etna, merece llamar nuestra atención.

El viajero que llega al atrio de la iglesia del pueblo de Santa María del Tule, es preciso sea sorprendido con extremo ante la vista magestuosa del gigante de la República de México, ante el hijo predilecto de la

* Se entiende no el Banano (v. platano) sino el gran árbol de hojas semejantes al Liquidámbar.

flora de Oajaca. A la izquierda de la entrada principal del mencionado atrio, ó en la mitad Norte de su cuadrilongo, se halla situado el anciano joven sabino (véase la lámina), que ha llamado tanto la atención del hombre. Sí, allí está el anciano que bajo su sombra abrigó el trono rico de los monarcas zapotecas, y á estos mismos, cuando cargados por vasallos se dirigían á los suntuosos palacios de Mitla para las altas ceremonias religiosas ó para las conferencias con el sumo sacerdote. Allí está el anciano que alojó también el mismo tronco convertido en urna funeraria, cuando sentados los cadáveres de esos reyes, cual si fueran vivos los colocaron allí como punto de descanso, ó como posa, en donde entre sus ramas se escucharon los cánticos tristes y los lamentos del pueblo zapoteca, cuando caminaban para las tumbas subterráneas de Mitla, en donde eran sepultados los reyes y sumos sacerdotes en sus privilegiadas galerías, los magnates de otra clase en las suyas, y en la de gracia y favor los que cansados de las penas de la vida se metían vivos para peregrinar en mejor situación según sus ilusiones y sus creencias. Allí está el árbol joven que lleno de verdor en su follaje, de rebustos frutos á su tiempo y macicez en su tronco, desafía á los años que pasan delante de él sin dañarlo; aunque alguna vez la mano ingrata del hombre lo haya hecho, hasta obligarme á solicitar de la autoridad el dique de ese atentado.

Bajo las ramas de ese suntuoso árbol mil veces ha pasado el Dios de los cristianos en las procesiones religiosas en las manos de sus sacerdotes, y los viajeros á centenares se han gloriado de haber visitado al coloso de nuestra vejetación.......... Alguna vez el invasor extranjero ha osado poner su planta entre las superficiales raíces del árbol de Santa María, atraído por la fama de esta planta y su curiosidad: así aconteció con el general Bazaine al invadir Oaxaca; mas si esta desgracia ha acontecido, muchas veces el amigo sabio ha venido á estudiar una maravilla no común en la historia de les vejetales. El Barón de Humboldt ó su compañero el Sr. Bompland se abrigaron bajo el ramaje, y en el Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva-España, tomo 2.°, lo considera, el primero de estos ilustres viajeros, mayor que el ciprés de Atlisco, que el dragonero de las islas Canarias, que los baobales del Africa y que cuantos árboles había conocido. Le da treinta y seis metros de circunferencia á su tronco: se ignora la altura á que lo midió, y si á cordel tirante y sin circunvalaciones, aunque dice que el Sr. Anza, obser-

vándolo de cerca creyó que era compuesto de tres árboles reunidos.

Bastará para persuadirse de que el Sr. Anza se ha engañado, examinar el fiel retrato del árbol de Santa María que acompaño á este humilde artículo y el corte ideal, pero fiel á sus medidas y figura que formé con toda escrupulosidad. Las grandes ramas terminales se les ve tomando un punto de partida bien central y no como naciendo de diversos troncos que se hallaran apiñados. La configuración total vista en conjunto, no tiene la irregularidad que darían tres árboles reunidos, y sobre todo la sección no da señales de tres troncos reunidos, tanto más cuanto que examinando la corteza, se le mira continuar revistiendo al leño sin verdaderos repliegues entrantes y soldados, en donde se supusiera la reunión de los tres árboles del Sr. Anza.

Para apoyar más el juicio justo que he formado del tallo del árbol en cuestión, reproduzcamos lo que sobre este asunto escribió mi querido maestro el Dr. Don Juan N. Bolaños en un artículo del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo 5.°, p. 363 copiado en el Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía por el Sr. Lic. Orozco y Berra, tomos 1.°, 8.°, de la obra: "En esta aserción última, si no me engaño, se equivocó el Barón de Humboldt con el Sr. Anza. Estos repetables viajeros quizá examinaron de cerca el árbol, esto es, al pié de él y en este caso no es extraño que les parecieran tres troncos, sino que no les parecieran diez. Son tantas las concavidades y desigualdades, que reconociéndolo en su derredor y sobre la tierra es muy fácil equivocarse. Tiene hácia el Sur una concavidad en que pueden estar diez personas sin incomodarse. Menores que ésta tiene otras muchas que inspiran la duda de si es ó no un solo individuo sabino. Yo creí que el mejor modo de desengañarme era subir sobre el árbol para examinarlo con toda escrupulosidad. Lo conseguí con algún trabajo, auxiliado de una reata y algunos ayudantes, y llegué solamente hasta donde termina el tallo común y se comienzan á dividir los troncos secundarios. Allí me encontré con un ámbito bien espacioso, que podría servir en caso urgente de habitación á cualquiera que quisiera ocultarse y dormir con comodidad. Tiene además varios recodos, divisiones y escondrijos que por temor no examiné; pero no me quedó duda de que el tronco era un solo individuo, y de que las divisiones que al pié se consideran como troncos separados, no son sino partes de un solo tallo. Advertí á más que este coloso vejetal da asilo á una multitud de habitantes de varias especies



EL SABINO DEL PUEBLO DE STA MARIA DEL TULE.
Estado de Oaxaca

de animales. Cuadrúpedos, reptiles y aves, principalmente nocturnas, son los moradores de aquel recóndito lugar. Es tal la espesura del ramaje que lo rodea, que situándose uno en la parte superior del tronco, cree estar oculto en un bosque."

El Sr. Bolaños le dió á este árbol en su tronco treinta y ocho varas de circunferencia, sin incluir los entrantes y salientes de sus arrugas, y á cordel tirante, (las diversas alturas á que se mide cambian la medición); de altura cuarenta y seis varas, y aseguró estar esta planta con mucha cantidad de jugos saviales. Dice á más abundamiento que el párroco de Tlalistac, el Sr. D. José María Unda, persona muy recomendable por su literatura y recto juicio, le comunicó que midió en 1834 el tronco del sabino mencionado y que repitiendo la medida en el mismo lugar en 1839, encontró media vara de aumento.

Por mi parte puedo asegurar que vegeta con vigor; que como ya se ha dicho fructifica multiplicadamente, no cesa de estar verde su follaje, y que al fijar su nombre los viajeros en su tronco, desnudándolo de su corteza, no tomaron en cuenta que quedaría borrado por el trabajo de vejetación de esta planta. El coronel Echagaray arrancó corteza y leño hasta obtener un cuadro de cerca de 60 centímetros donde grabó, es verdad, una buena poesía, que á pocos años quedó guardada por la reposición de esa corteza, que en seis años, de Julio de 64 á Julio de 70, ya había adelantado trece centímetros en circunferencia sobre la talla desnuda del árbol.

El 5 de Marzo del presente año de 82, he visitado nuevamente al Gigante de Santa María del Tule; su figura regular, aunque con algún exceso del grueso del tallo, no disgusta en sus proporciones colosales. Si la circunferencia del tronco, siguiendo su superficie es de 51.m88 también la altura de 38.m68 es bastante considerable y con razón excede al templo del pueblo, sobre quien en un tiempo llegaron las extremidades de sus ramas. Esta altura excede, como ya se ha dicho, á la altura de otros gigantes conocidos, y sólo el Wellingtonia de la California pasa de esa altura; pero con diferencia muy notable á la del grosor del tallo del sabino de Santa María. Sin embargo, en la flora oaxaqueña, entre los árboles que no han llamado todavía la atención de los sabios, se pueden contar árboles de una altura mayor aunque nunca en grosor semejante del tronco. El mamey *Lucuma mammosa*, Goertn, que está en cerro de la fruta, montañas del camino de Cuasimulco, pasa á la altura

del árbol del Tule, aunque solo tendrá tres metros de diámetro de tallo, y varios pinos hay en las montañas del Estado que el viajero ve salir en lo profundo de las cañadas, pasar á la altura donde va caminando, y todavía levanta su vista para mirar su alta cima.

La adjunta lámina me excusa de continuar dando pormenores de esta enorme planta. El retrato fiel que representa la lámina da idea de su figura y proporciones con el hombre y con el templo, y el corte ideal aunque ajustado á las medidas y configuración de su tallo, hace formar un buen juicio, pues las he tomado tirando una cuadrícula á su pie. (Fig. 1.ª)

Las proporciones del grueso del tallo de este árbol están apuntadas en la lámina respecto á los árboles gigantes de que habla el Barón de Humboldt y de que trata Luis Figuier en su Historia de las Plantas (1865); mas para hacer más objetiva la explicación de esta proporción, he ideado la figura 2.ª cuyos círculos representativos caben los unos dentro de los otros, y todos en la circunferencia del sabino del Tule.

México, Agosto de 1882.

MANUEL ORTEGA REYES.

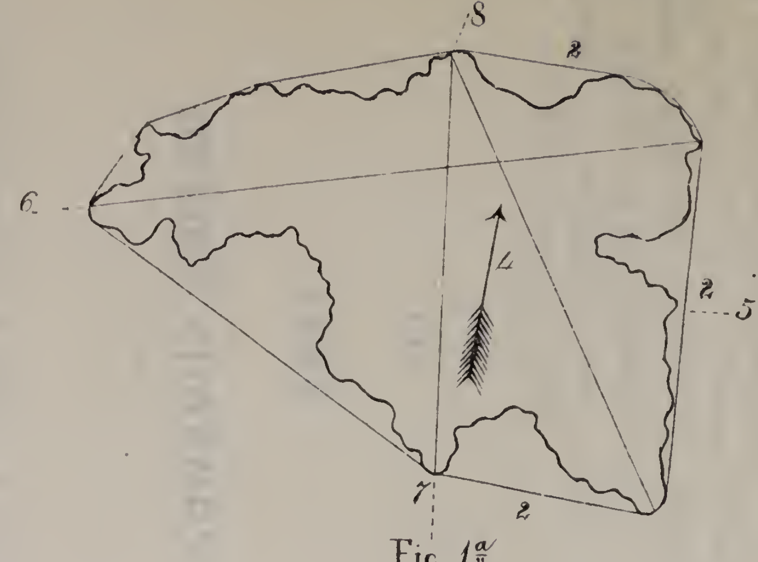


Fig 1ª

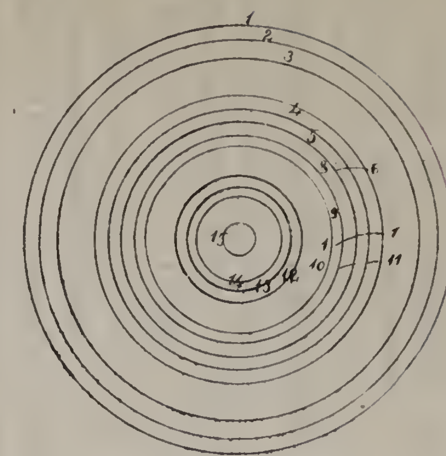


Fig 2ª

EXPLICACIÓN DE LAS FIGURAS 1.ª Y 2.ª

Figura 1.ª—Corte ideal del árbol á la altura de un metro. 1. Circunferencia del tronco con entrantes y salientes: 51^{m}88.—2. Cordel tangente en los puntos más salientes: 35^{m}25.—3. Diámetro mayor del P. á E. N. E.: 12^{m}16.—5. Radio que desprendido del tronco hácia el O. termina hasta donde se extienden las ramas: 17.^{m}83.—6. Id. id. al P.: 20^{m}48.—7. Id. id. al S.: 15^{m}05.—8. Id. id. al N.: 15^{m}46.

Figura 2.ª—Círculos concéntricos representando el grueso aproximativo de los árboles gigantes más conocidos y de que hablan Humboldt y Figuier. 1. Sabino del Tule: 51.88.—2. Platano de Bujukderé: 50.06. —3. Castaño de Etna: 49.04.—4. Castaño de Sicilia: 36^{m}00.—Tablón de nogal de 8^m de ancho en el que Federico III dió un banquete (suponiéndole 2^m más para completar el grueso del árbol de que se hizo); 30^{m}00.—6. Boabal de Africa. (Geografía de Bustamante): 30^{m}00.—7. Wellingtonia ó Washingtonia de California: 30^{m}00.—8. Platano de Licie del tiempo de Plinio: 29^{m}00.—9. Encino de Charente inferior: 27^{m}00. —10. Dragonero de Tenerife: 25^{m}00?—11. Ahuehuete de Atlisco (México): 25^{m}00.—Laurel de la Isla de Madera: 15^{m}00.—13. Tilo de Villars-en-Moing: 12^{m}00.—14. Boabal de Africa. *(Adansonia digitata)*, S. Figuier: 10^{m}00.—15. Tilo de Friburg: 5^{m}00.

III

1882

DESIRÉ CHARNAY *

. . . .

Para ir á Mitla retrocedemos, y dejando á la izquierda un magnífico cementerio llamado el *Panteón*, llegamos á Santa Lucía, famosa por sus riñas de gallos. Dos leguas más allá se esconde entre bosquecillos de

* Tomado de la *América Pintoresca*.—Barcelona, 1884.

guayabos, chirimoyos y granados el bonito pueblo de Santa María del Tule. El añoso árbol llamado *Sabino* que da sombra al patio de una capillita, es conocido en toda la República: la frondosa copa que corona su enorme tronco hace suponer, vista de lejos, que allí hay un bosquecillo, y de cerca, causa un verdadero estupor y admiración su prodigioso desarrollo.

El tronco tiene catorce pasos, ó sean trece metros de diámetro máximo; en otra parte puede tener unos diez; y á veinte piés de altura conserva las mismas dimensiones. A esta altura se vifurca, y sus ramas vigorosas, semejantes á robles centenarios, extienden á cien piés de distancia la sombra de su protector follaje. No es tan alto como lo haría suponer la enormidad de su diámetro, pues no creo que pase de noventa piés.

Lo que más sorprende al viajero, fuera del tamaño de este gigante, es el asombroso vigor que lo distingue; está macizo, y las incisiones que se hacen en su corteza desaparecen al cabo de un año.

Los indios cuidan mucho de que ninguna mano profana cause daño en el vetusto monumento, y rodean al sabino de una supersticiosa veneración, como hacen con cuanto tiene relación con su pasado; nadie lo visita sino acompañado por ellos; barren y limpian cada día el pie del árbol, y no toleran que álguien rompiese la rama más insignificante.

Algunos viajeros atribuyen este fenómeno de vejetación á la reunión de tres troncos diferentes. Yo le he examinado con cuidado, y no he podido descubrir en él más que un solo tronco, cuyo vigor le promete aun siglos enteros de existencia.

IV

1887

LEOPOLDO BATRES *

UN ARBOL GIGANTESCO

SABINO DE MÉXICO EN EL TULE.

A tres leguas de la Ciudad de Oaxaca, capital del Estado del mismo nombre, en el camino de Tlacolula, en el distrito del Centro mexicano, existe una pequeña población llamada Santa María del Tule y cuyos habitantes son indios mixtecos. En el cementerio de la iglesia de este pueblo, se nota un árbol gigantesco, cuyas proporciones colosales han llamado tanto la atención de todos los que lo han visto, comenzando por el sabio Humboldt hasta el más humilde labrador. Voy á dar á los lectores de *La Nature* la descripción de este fenómeno, poco conocido, del mundo vegetal; indicaré, por otra parte, la clasificación científica de este árbol extraordinario, y daré á conocer la familia y género á la que pertenece en el dominio de la fauna.

El perímetro del tronco de este gigante de otra época, tomado con todas las circunvalaciones de la corteza, no mide menos de 66 metros. Su follaje es de una extremada frescura, y prueba cuan grande es todavía el vigor de este árbol, á pesar de los millares de años que han trascurrido desde su nacimiento. La fotografía del gigante de Tule puede hacer apreciar la forma y dimensiones colosales. (Véase el grabado adjunto.)

He aquí la designación botánica del gran árbol de Tule:

Ahuehuete. Sabino de México, Ciprés M. Moctezuma. Ahuehuete

* Tomado de *La Nature*, 2.º Semestre de 1887, pág 8.—París.

Tarasco; *Toxodium mucranatum* (clasificación Ten.) familia Coníferas. Crece en el Valle de México, Oaxaca, Chiapas, Querétaro y otras regiones de la República Mexicana.

El doctor Tomás Noriega, de México, ha extraído por simple destilación de los conos de este árbol, una esencia de un amarillo verdoso y de un olor agradable. Esta esencia entra en ebullición á 130°; su densidad es de 0.8259. El ácido sulfúrico concentrado, la colora en amarillo naranjado; poco á poco este color toma una tinta rosada y finalmente pasa al blanco lechoso. Puesto en contacto con el yodo hace una ligera explosión y desprende vapores violados.

El Sr. Doctor Tomás ha encontrado igualmente en los mismos frutos una resina untuosa de color rojo oscuro. La solución, en el alcohol, de esta resina tiene tintas rojizas; en el éter, amarillo claro. Aunque neutra, la potasa caliente la disuelve en parte.

La corteza del sabino de México sirve de medicamento; forma una infusión, que administrada interiormente es diurética; las hojas se emplean como tópico contra la sarna. De la madera se saca una brea de que se hace uso con éxito en el tratamiento de algunas enfermedades de la piel. La distilación seca de la misma madera produce un aceite antireumatismal muy parecido al de enebro.

Nuestro grabado muestra, por la dimensión de las personas y del ginete colocados cerca del árbol de Tule, cuál es la magestad de su porte y su tamaño verdaderamente imponente.

LEOPOLDO BATRES,
Conservador de los monumentos arqueológicos
de la República Mexicana.

México, Febrero 25 de 1887.

V

1892

LIC. ALEJANDRO VILLASEÑOR *

EL ÁRBOL DE SANTA MARÍA DEL TULE EN OAXACA

ESCRITO PARA «EL TIEMPO.»

I.

Uno de los objetos que nos llevó á Oaxaca, durante las últimas fiestas, con motivo de la inauguración del Ferrocarril, fué conocer el famoso árbol que existe en sus inmediaciones en el pueblecillo de Santa María del Tule, del que se nos habían hecho grandes elogios y ponderado como una maravilla de la naturaleza; por lo que, apénas pudimos disponer de algunas horas, abandonamos en una madrugada á Oaxaca, y en unión de los Sres. José María Salas Argüelles, hábil fotógrafo recientemente establecido en la vieja Antequera, y Enrique Muñoz de la Cámara, hacendado de Cincatlán, nos dirijimos por el camino de Tehuantepec á Santa María.

El camino es bastante llano, por lo que, sin ningún accidente, en un par de horas llegamos á él, siendo lo primero que llamó nuestra atención, á su entrada, un árbol de la especie de los ahuehuetes, bastante grande y desarrollado; pero indigno, según nuestro auriga, de ser admirado por no valer nada ante su abuelo, el sabino que se encuentra en el cementerio del pueblo.

En efecto, al entrar por una de las estrechas callejas, vimos el magnífico árbol que, con su espeso é inmenso ramaje, se asemejaba á un bos-

* Cuaderno publicado en 1892, Imprenta de *El Tiempo*.

que y se destacaba majestuoso é imponente en medio de un paisaje encantador: y al llegar á su pie las prevenciones que llevábamos se desvanecieron, pues realmente nos encontrábamos *bajo* una maravilla de la naturaleza que es necesario ver y palpar para darse una idea exacta de ella.

En tanto que uno de los compañeros se disponía para tomar una vista que deseamos fuera expresamente para nuestros lectores, * nos ocupamos en examinar el árbol atentamente y tomar algunos datos.

Pertenece á la familia de los sabinos (*cuprissus disticha sabina*) que pueblan el bosque de Chapultepec, más conocidos con el nombre de ahuehuetes y cuya denominación en idioma mexicano algunos han creído que es *tambor de agua*, con lo que no estamos conformes; pues tal versión sólo responde á la superticiosa creencia de los antiguos que suponían que el agua se convertía en árbol, el que quedaba en lo interior lleno de ella. Más bien significa *agua vieja*, pues sus raíces son *atl*, agua, y *huehuétl* viejo, con lo que se quería recordar que antiguamente en los lugares donde existen estos árboles, había agua, como sucedía en Chapultepec, que estaba á orillas de la laguna; en Santa María, donde en tiempos remotos existió tambien una ciénega, cuyos tulares le dieron el nombre de el Tule; en Atlixco; en Oaxaca mismo, en las márgenes del Atoyac; en las de Amacusac; al Norte de Atzcapotzalco; y en fin, en otros muchos lugares donde hay árboles de esta clase. La opinión que le dá el nombre de *árbol viejo*, aunque sería la más racional por la edad á que alcanzan los ahuehuetes, no es admisible sin embargo, porque no sabe encontrar la raíz de la palabra árbol. Los indígenas le dan los nombres zapotecos de *yaa sabin* y *yaa–yitz*, cuyas etimologías no nos ha sido fácil encontrar.

El tronco del de Santa María, lejos de ser compacto y casi cilíndrico, es por el contrario, de corteza áspera, desigual y partida, lleno de botones y escrecencias seniles, algunas de gran tamaño, con grandes sinuosidades, que hicieron suponer á un Sr. Anza que no era un solo árbol, sino la reunión de tres; pero observaciones posteriores de D. Juan N. Bolaños, en 1840, y de otras personas, han venido á demostrar la

* Por el poco tiempo de que disponíamos no las trajimos con nosotros y por esa causa no la publicamos hoy; pero en uno de los próximos números la daremos á nuestros suscritores.

Nota. Debido á la bondad del Sr. Lic. Alejandro Villaseñor que nos proporcionó varias fotografías, adjuntamos su reproducción.







falsedad de tal suposición. En una de aquellas sinuosidades que mira al Sur, y al tomar la medida del tronco, cupieron con holgura y sin rebasar la tangente que formaba el hilo, diez y siete personas; y en otra situada al lado Oriente, y en las mismas condiciones, doce.

Sus raíces alcanzan en algunos puntos donde es fácil seguir sus sinuosidades caprichosas, en forma de arcos, hasta una distancia de cincuenta metros y se extiende en todas direcciones por el cementerio, atravesando algunas la pared que le rodea y la pequeña plaza al frente de éste, hasta perderse en los solares de las casas vecinas. En cuanto al ramaje es muy extenso, espeso y abundante, con una latitud de treinta y seis metros de Oriente á Poniente, y treinta y cinco metros veinte centímetros de Norte á Sur; según nos ha informado persona verídica, en 1863 á su sombra se dió un almuerzo á un batallón completo que iba á combatir contra los franceses: las ramas son bastante extensas, gruesas, encorvadas y llenas de nudos; una, situada al lado Norte, semeja muy bien la cabeza de un ciervo colosal con todos sus detalles de ojos, nariz, hocico y cornucopia.

Tomadas las medidas de su circunferencia, sin seguir los recodos dieron un resultado de treinta y dos metros, sesenta y nueve centímetros (39 varas), resultado que difiere poco del obtenido por el Sr. Bolaños en 1840, y que fué de treinta y ocho varas; si se tiene en cuenta el crecimiento del vegetal que alguna vez lo calculó un cura de Tlalistac en 25 milímetros por año, se verá que en poco más de cincuenta años hs crecido una vara.

Siguiendo todos los detalles, el resultado que obtuvimos fué de 40 metros; con diferencia de milímetros fué el mismo obtenido por Mr. Louis H. Ayme, en Marzo 3 de 1885, y distinto del de Bolaños que dió 38 metros 55, centimetros (48 varas), medidas todas tomadas á una altura de un metro setenta centímetros.

Su diametro es de Oriente á Poniente 12 m. 6, y de Norte á Sur 6 m. 5. La altura total de sus ramas, por más que es de cuarenta y ocho metros, no se puede apreciar bien por la gran extensión del tronco y del ramaje, y lo cree uno de menor elevación.

El Sr. Bolaños, en 1840, subió al árbol hasta donde termina el tallo común y allí encontró un ámbito espacioso que podia servir, en caso urgente, de habitación á cualquiera que quisiese ocultarse y dormir con comodidad: que tiene, además, varios recodos, divisiones y escondrijos

y dá asilo á una multitud de varias especies de animales, cuadrúpedos, reptiles y aves nocturnas; en la parte superior cree uno estar oculto en un bosque, tan espeso así es el ramaje.

No obstante su edad avanzada, sigue creciendo y tiene una vitalidad asombrosa; pues aunque cuando lo vimos no destilaba el agua que otras personas han visto, la humedad de algunas partes, principalmente del lado Sur, es palpable, y la corteza que en otras épocas se le arrancaba para grabar inscripciones, casi en su totalidad se ha renovado.

Por último, su tronco está intacto y no tiene ninguna oquedad en la que quepan veinticinco hombres.

A un costado de la pequeña iglesia y al Sureste del árbol grande, en el mismo cementerio se encuentra otro árbol que sólo tiene doce metros de circunferencia, y que los naturales llaman el hijo. Hay otro hijo en la casa del Presidente Municipal, de once metros, y en diversos lugares del pueblo se ven otros más pequeños; de cuatro ó cinco metros, y que están clasificados en la categoría de nietos.

Por lo demás, en aquella comarca no son raros esos árboles, pues tuvimos ocasión de ver tres de regulares dimensiones en la villa de Santa María, Oaxaca, conocida más bien con el nombre de el Marquesado, uno cerca de la Garita y dos á orillas del Atoyac; y la Villa estaba separada de la ciudad,-únicamente por un árbol grande, llamado sabino, que quedaba detrás del convento de Religiosas Recoletas de Santa Mónica.

El ahuehuete de Santa María, por más que sea tan antiguo, no había sido dado á conocer por los autores antiguos, sino hasta 1803, en que el Barón Humboldt recorrió la nueva España y fué á conocerlo. Por la somera descripción y la absurda opinión que acogió de Anza de que no era un sólo árbol, se comprende que no lo examinó detenidamente.

Posteriormente, Bolaños, Bustamante y otras personas, han dado descripciones exactas de él, y hoy será cada día más conocido con la afluencia de viajeros que llevará el ferrocarril.

Como toda cosa extraordinaria no deja de haber algunas leyendas acerca del árbol, leyendas que ya van desapareciendo, pues al interrogar á los indígenas respecto de ellas, no pudieron menos que sonreir desdeñosamente como haciendo burla de nuestra credulidad. No obstante esta prueba de su ilustración, al preguntarles que sucedería si el árbol era destruido, no pudieron ocultar su temor y contestaron que entonces se acabaría también el pueblo.

Se cuenta, como ya dijimos, que el agua de la antigua laguna se volvió ahuehuete, que por eso es tan grande y tiene tanta humedad; que corre un río por un subterráneo debajo del árbol, el cual está lleno de agua, y que en el silencio de la noche se escucha el rumor de una corriente impetuosa; la hora en que escuchábamos (las diez de la mañana) segun ellos, no era á propósito para la observación y por eso no escuchamos nada. Por último, se cree que si fuera destruido el árbol el agua que contiene causaría tal inundación que acabaría con el pueblo.

Se ha observado que en Santa María relativamente hay muchos centenarios; de los que nos conservó la noticia Bolaños, son: Marcial Manuel de 102 años; Domingo Manuel de 90; Antonio Matías de 110, y Juan Manuel que en 1840 tenia 95 años y todavía tenía sus facultades expeditas. Nosotros vimos á un anciano que no supo decirnos su edad; pero que como datos nos dijo que "cuando el Sr. Morelos llegó á Oaxaca ya tenía hijos chicos;" con esta noticia y teniendo en cuenta que la entrada de Morelos fué en 1812, por lo bajo le calculamos al anciano la edad de ciento seis años. Se nos dijo que había *otros tíos muy viejos*, pero no tuvimos ocasión de conocerlos.

Humboldt cree que ese árbol es de mayor magnitud que todos los de que él tenía conocimiento: el ahuahuete de Atlixco no puede sostener la comparación con el de Santa María, el más grande de Chapultepec será una cuarta parte de éste: los árboles de Africa son más pequeños que éste: y en cuanto al famoso árbol del Estado de California, que tanto enorgullece á los norte-americanos, no tenemos á la mano sus medidas, pero parece que no es más grande. Acaso en el interior de Africa ó en las selvas todavía inexploradas de América haya otro vegetal más grande, más entretanto no se encuentre, podemos afirmar, sin temor de una contradicción formal, que el sabino de Santa María del Tule es el más grande del mundo.

Determinar la edad de ese milenario es cuestión más propia del naturalista que del viajero, por lo que no entraremos en tales honduras únicamente haremos notar que acaso sea el único á quien se puedan aplicar aquellos versos de *Flor de un dia*:

> Arboles plantados son
> Por la mano de Dios mismo
> Y páginas que el bautismo
> Guardan aún de la creación;

y que si no es contemporáneo del Diluvio Universal, (hace 4849 años,) sí por lo menos tiene más de tres mil años, y á su sombra han descansado centenares de generaciones, desde el hombre primitivo que la fábula supone gigante, que pisó este continente: el que edificó las hoy magníficas é inexplicables ruinas de Mitla, Palenque y Uxmal: el nahoa, el culto tolteca, el salvaje chichimeca, el valiente zapoteca, el guerrero mexica. el atrevido castellano, el heróico insurgente y el audaz guerrillero.

Las naciones han desaparecido, los imperios se han derrumbado y el polvo de cada generación ha dejado apenas átomos que han servido para aumentar la vida del coloso que impasible verá aún muchos sucesos y resistirá todavía sobre su cabellera gris el peso de muchos siglos.

III.

Con el objeto de evitar su destrucción por las inscripciones que los visitantes grababan en su corteza, el gobierno del Sr. Castro, en 1873 prohibió esas inscripciones, y mandó poner un libro donde los viajeros escribieran sus impresiones. Este álbum, que va ya en el segundo tomo, dá principio con los nombres de los Ministros de Italia y Estados Unidos y contiene miles de pensamientos y firmas de toda especie.

De ellos tomamos algunos que vamos á presentar á nuestros lectores:

«Octubre 25 de 1875.—En esta fecha estuve, por un sentimiento de curiosidad, á visitar este árbol gigante y hermoso cuya corteza guarda una página de cada siglo.»

Severa Arostegui.

Más adelante con letras grandes y gruesas se lee:

«Santa María del Tule, Noviembre 1 de 1875.—El General Mayor general de la 2.ª División del Ejército.»

Manuel Santibáñes.

En otra página:

«Coloso de los siglos que llevas en tu frente
De la creación hermosa la augusta majestad
Y has visto las edades hundirse lentamente
En el inmenso océano de la honda eternidad.

Marzo 19 de 1880.»—E. V. S.

Y abajo, este semi-serio:

«Si quereis comprender á la grandeza
Admira de este *arbusto* la belleza.»

JACINTO VILLANUEVA FRANCESCONI.

A las pocas páginas:

«Gigante de la vegetación, fiel testigo de varios episodios gratos de mi vida, yo te saludo, á tí el más famoso hijo de la flora del país que me vió nacer; quiera el Hacedor Supremo que al regresar un día á nuestro querido suelo te vea con tanto gusto como hoy que te admiro al lado de un buen amigo y de los tres ángeles y dos querubines que le acompañan; su buena amistad deseo sea eterna.»

Marzo 12 de 1882.

MANUEL ORTEGA REYES.

Los deseos del apreciable Doctor se vieron cumplidos, pues fué uno de nuestros compañeros de excursión á Oaxaca y dejó en el álbum este otro pensamiento:

«Arbol gigante, testigo de los siglos que ante tí su curso deslizaron, admiración del mundo inteligente: ten piedad de quien te admira, dale un átomo de tu vida extraña para vivir un siglo de los tuyos.»

Noviembre 14 de 1892.

MANUEL ORTEGA REYES.

«¿Quien pudiera árbol bendito,
Leer en *tu alma* sin amaños
Todo lo que tantos años
La mano del tiempo ha escrito?

¿Quién de tu seno *sagrado*
Pudiera beber la ciencia
Que *te dió* la Omnipotencia
Al ser por Dios bautizado?

. . . .

Pues ante mi lábio mudo
Te encuentro, sublime amigo
Del tiempo sereno y rudo,
Con un canto te saludo:
Con un rezo te bendigo.»

Septiembre 15 de 1886.

MANUEL MARTÍNEZ GARCÍA.

AL SABINO HUMBOLDT

Arbol gigante! tus frondosas ramas
Denuncian de los siglos la existencia;
Y al cobijarse en tí, se siente el alma
Elevarse hasta Dios con firme creencia.»

O. Saenz.

ADMIRACIÓN Y SÚPLICA

«Producto de feraz naturaleza,
Sabino colosal, árbol gigante,
Ya no sigas creciendo, te lo ruego,
Porque quizás la tierra no te aguante.»

Noviembre 16 de 1889.

Ricardo Cassani.

Parejas con este puede correr el siguiente:

«Yo te admiro y te contemplo,
Ojalá puedas llegar
Muy cerca del firmamento.

Agosto 11 de 1890.

Francisco Loma.»

En cambio este otro, es bastante juicioso:

«El que no crea en los prodigios de la Naturaleza que venga á contemplar el gigante árbol del Tule y se convencerá de la grandeza del Sér Supremo.

Santa María, 27 de Diciembre de 1889.—*Diego Prieto*, Cuatro Dedos.—*A. de Heredia.*—*Francisco Sánchez Tenreyro*, Currito.—*Antonio Miranda*, Pipo.—*Arcadio Reyes.*—*Manuel L. y Gil.*—*José Velasco.*—*José M. Mota.*

Este día visitó Diego Prieto con toda su cuadrilla este famoso árbol.»

«Arbol insigne que á la paz convida,
Á amar y aborrecer,
Tal es la vida.»

Crisóforo Canseco y Alvarez.

Unida con un guión á éste, está la siguiente chuscada:

«Tú que conoces el Tule
y las hojas de laurel,
y tú que devisas bien,
¿Será mi trigueño aquel
Choforo?»

Del difunto General D. Mariano Jiménez, Gobernador de Oaxaca y Michoacán es este otro, que no podemos entender:

«Por la felicidad y larga vida del decano de los *hombres* libres en Oaxaca.

Septiembre 29 de 1891.

M. JIMÉNEZ.»

Uno de los últimos es éste:

«Admirando el gran sabino
De Santa María del Tule,
Por hacer el desatino
De treparme, ¡qué pollino!
Por poco me rompo el hule.

Noviembre 2 de 1892.

MIGUEL F. ORTEGA.»

El poeta Peza y el Lic. Alonso Rodríguez Miramón que llegaron al Tule con los expedicionarios á Mitla, cuando abandonábamos el pueblo dejaron entre otros sus pensamientos, de los que sólo pudimos procurarnos el del primero:

«Noviembre 14 de 1892.

¡Con qué pompa á la vista te presentas,
Titán de estas risueñas soledades!
Si sacuden tu pompa las tormentas
Sollozan en tus ramas las edades.

Nada puedo decirte: inspiras tanto,
Que á mí me basta recoger tu nombre
Y darte mi mutismo como canto;
Junto á un árbol así nada es el hombre.

JUAN DE DIOS PEZA.»

Por no hacer más largo este artículo no transcribimos mayor número de pensamientos.

Abandonamos á Santa María después de haber pasado una de las mañanas más agradables de nuestra vida y con el sentimiento único de no haber podido hacer partícipes de nuestros sentimientos á aquellas personas queridas que estaban tan lejos de nosotros.

VI

1894

REAU CAMPBELL*

. . . .

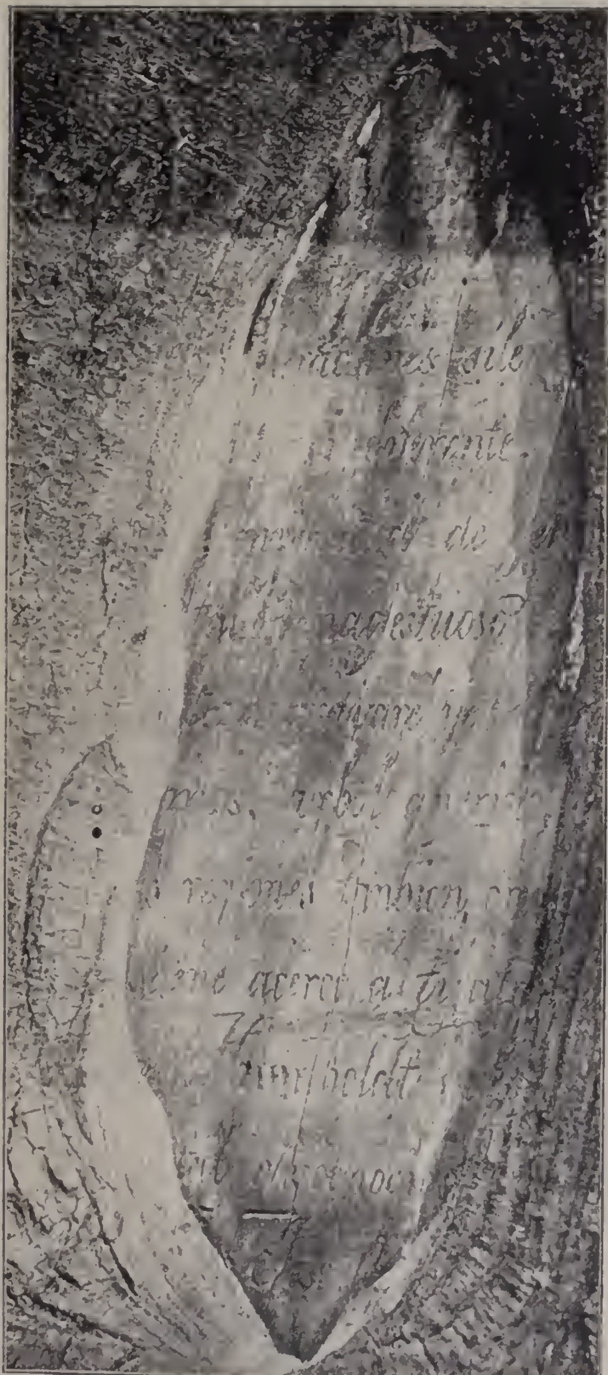
La única parte áspera del camino está en los pedregosos pavimentos de Oaxaca: después sigue una alta colina y un valle, pero fácilmente se camina y con mucho interés de milla en milla; se pasa un antiguo puente de piedra casi en los límites de Oaxaca, caminando después entre corpulentos árboles. Si habeis prometido una propina á vuestro conductor os conducirá pronto, pero no tanto que no os detenga en Tule. La aldea está situada en un bosque, y dando vuelta á la derecha se encuentra una avenida cubierta de esa vejetación tropical que casi oculta la luz del sol. Escasamente habrá media milla del camino á los gigantescos árboles. La población saldrá á recibiros de una manera cortés y "por mera curiosidad" os seguirá á todas partes. El gigantesco árbol del Tule está en el átrio de la iglesia de Santa María del Tule. Es un gran abuelo de los árboles, que debe haber sido ya tan grande antes de la llegada de los Españoles ó cuando se estaban edificando los templos de Mitla. Tiene 154 piés 2 pulgadas de circunferencia á 6 piés del suelo, y en términos del país, como dice uno de los nativos, "Se necesita levantar dos veces la vista para apreciar su elevación." Para dar mayor idea de su tamaño diré, que si veintiocho personas con los brazos extendidos, tocándose los extremos de los dedos, se colocan debajo del árbol, apenas podrán abrazarlo.

Al lado de este gigante de la selva, está una plancha de madera con

* Campbell's Complete Guide and Descriptive Book of Mexico.—Chicago, 1895.



BIG TREE OF TULE, BETWEEN OAXACA AND THE RUINS OF MITLA



HUMBOLDT'S TABLET, BIG TREE OF TULE.

una inscripción formada por Humboldt, el gran viajero alemán, y probablemente colocada allí por él ó por orden suya. Ha estado allí por tanto tiempo, que la corteza ha crecido sobre ella y casi la ha incorporado al árbol, lo que produce tal confusión en la inscripción, que las primeras y últimas palabras casi no se pueden leer. En el idioma nativo el árbol es un *ahuehuete*, una especie de ciprés.

VII

1895

OLAVARRÍA Y FERRARI *

LA EXCURSION A MITLA

A las ocho de la mañana del domingo (10 de Noviembre de 1895), salieron los excursionistas rumbo á Mitla, en diez carruajes, acompañándolos una comisión formada por Don Fernando Sologuren, Don Francisco Belmar. Don Manuel Martínez Gracida, Don Luis Lombardo, Don Lucio Smith y Don Teodoro Buguerón. A tres leguas de la capital la expedición se detuvo en el pequeño pueblo de Santa María del Tule para que pudiese admirar el sorprendente sabino ó ahuehuete, conocido con el nombre de *Árbol del Tule*. Los más bellos ejemplares de su especie se encuentran en el parque ó bosque de Chapultepec y otros sitios del Valle de México y en Atlixco, del Estado de Puebla; pero ninguno iguala

* Crónica del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas, págs. 175 y 176.—1896.

en majestad y corpulencia al de la citada población de Oaxaca. Pasa por ser uno de los mayores árboles del mundo, y así lo han dicho diferentes viajeros, entre ellos el ilustre Barón de Humboldt. Algunos naturalistas opinaban que esa maravilla estuviese formada por dos árboles unidos; pero el estudio que de él han hecho personas competentes han venido á probar que es un solo árbol y que cuenta varios siglos de existencia. Tiene treinta y ocho metros y setenta y ocho centímetros de altura, y su tronco alcanza una circunferencia de *cincuenta y cinco* metros y ochenta y ocho centímetros. Para dar completa idea del volumen de su tronco, baste decir que en *una* de sus concavidades pueden abrigarse cómodamente *diez personas;* quien trepa á sus ramas se hace la ilusión de encontrarse en un áspero bosque. En otros tiempos los indígenas consagráronle grande veneración y respeto creyendo que residía en él una poderosa divinidad. Los viajeros que iban á conocer ese poderoso gigante de la vegetación mexicana, grababan en la corteza nombres ó fechas, y esa costumbre llegó á perjudicar al árbol; para evitarlo, uno de los gobernantes del Estado, el Sr. Don Miguel Castro, dispuso que siempre hubiese un vigilante que custodiase el árbol y presentase á los visitantes un álbum donde pusieran los conceptos ó pensamientos que les dictara la admiración, y fueron las primeras personas que en dicho álbum firmaron los Ministros de los Estados Unidos é Italia residentes en México en 1873.

El Ingeniero D. Manuel F. Alvarez y el Dr. D. José Ramírez, que formaban parte de la excursión de americanistas, emplearon la detención que allí se hizo, el uno en levantar el plano del lugar en que se halla el árbol y en tomar diferentes medidas, y el otro en recoger datos para un estudio botánico del gigante y de la localidad. Mientras a los expedicionarios se les servía un *lunch* á la sombra de la inmensa copa del Tule, llegó á saludarlos el General Don Martín González, Gobernador del Estado.





VIII

1895-1898

MANUEL F. ALVAREZ

La reunión del XI Congreso de Americanistas en la ciudad de México en el mes de Octubre 1895, era para la Nación, además de una honra que le concedió el acuerdo tomado en Stokolmo en Agosto de 1894 para que así se verificara, una oportunidad para que los sabios tanto mexicanos como extranjeros pudieran juzgar con mayor acierto sobre asuntos de la mayor importancia para la historia, la ciencia y el arte. La junta organizadora, con objeto de dar mayor ensanche al Congreso, no sólo llamó para formarlo á los representantes de las naciones extranjeras, y de los Estados y sociedades científicas y artísticas de la República Mexicana, sino que admitió en su seno á las personas que lo solicitaron con el carácter de contribuyentes, y haciendo uso de tan liberal acuerdo, me inscribí como tal socio del Congreso y tuve la honra de concurrir á las sesiones que se verificaron y de formar parte de la excursión á Mitla. Difícil y raro es para cualquiera persona que vaya á visitar aquellas interesantes ruinas, no desviarse algunos centenares de metros del camino principal y pasar al átrio de la iglesia del pueblo de Santa María del Tule para contemplar y admirar el frondosísimo, hermoso y vetusto árbol que allí ha existido por tantos años, así como á otro su compañero opacado por tan grandioso vecino. Al llamar este gigante de la naturaleza la atención de todos los visitantes, por indiferentes que puedan ser, los obliga á hacer aunque sea un lijero estudio tal como juzgar de su perímetro y superficie de terreno que ocupa, rodeándolo varios individuos con los brazos abiertos, viendo que se necesita con tal objeto más de 28 personas: otros lo miden y fijan en tantos ó cuantos metros el pe-

rímetro, haciéndolo de una manera más ó menos imperfecta según los elementos de que pueden disponer; por mi parte creí que debía dedicarle más atención por mi profesión de arquitecto é ingeniero, llegando á hacer un nímio estudio comparativo que hoy presento y que he juzgado no enteramente inútil aunque ajeno á mi objeto principal, al visitar las ruinas de Mitla.

Las personas que formamos la excursión de americanistas, llegamos la mañana del domingo 10 de Noviembre de 1895 al pueblo de Santa María del Tule, y mientras que la mayor parte contemplaba el hermoso ahuehuete y se hacía una fotografía del lugar, me ocupé de tomar las medidas que me permitieran obtener una sección del árbol y la planta de la iglesia y su átrio, y del otro árbol que está en el ángulo Sureste.

Pasado el tiempo, y decidido en 1898 á publicar mis trabajos, volví á Mitla y por consiguiente á Santa María del Tule, rectificando medidas, tomando nuevas vistas y otros datos, tal como la inscripción hecha en el lado oriental del tronco y que sólo el dibujo puede reproducir, pues la falta de luz en ese lugar y su colocación hacen imposible la reproducción, como pasó con la prueba fotográfica tomada por mis hijos Roberto y Alberto Alvarez. La magnitud del árbol del Tule, su belleza y lo que de él se ha escrito, me hicieron emprender un estudio comparativo con los de su especie, y casi el haber hecho mi segundo viaje fué el ir á Atlixco á medir el ahuehuete que existe fuera de la población, al N. E., y del que también tanto se ha hablado. Igual estudio emprendí con los ahuehuetes de la Noche Triste, de Tacuba y de Chapultepec, habiendo hecho los dibujos á la misma escala suponiéndolos cortados á la altura de un metro del suelo, para poder juzgar de su magnitud superficial.

En mi visita á Santa María del Tule en 1895, pude tomar las medidas suficientes para formar el plano que acompaño, en él está marcado todo el terreno que ocupa la iglesia con el átrio, en la parte Poniente he dibujado la sección del tronco del árbol á un metro de altura sobre el suelo y del follaje para que se pueda comparar á la simple vista con la superficie ocupada por la iglesia y por el átrio. La sección del tronco la determiné encerrándolo en un rectángulo y tomando absisas y ordenadas; con estos datos calculé la superficie que es de 48.58 ms. cuadrados, lo que nos permite juzgar de su magnitud, pues nos hace comprender que si el árbol estuviera hueco pudieran caber dentro de él doscientas personas.

En mi segundo viaje que hice en Diciembre de 1898, acompañado de mis hijos María, Roberto y Alberto, rectifiqué las medidas que antes había tomado, y con más calma, que en mi primera visita, que pudiera decirse fué un simple y agradable paseo, medí con la cinta métrica el perímetro del tronco, abrazando los puntos más salientes, ó como se dice vulgarmente, á cordel tirante, obteniendo una longitud de 32.45 ms., y lo medí también siguiendo todas las sinuosidades, obteniendo 48.50 ms. de desarrollo. Me abstengo de hacer comparación alguna con medidas tomadas por otras personas, que pueden ser más ó menos exactas, y me limito á dar las por mí tomadas á un metro de altura sobre el suelo. Medí igualmente el árbol menor que está en el átrio al Sureste de la iglesia y tiene 14.53 ms. de sección, 16.40 de perímetro y 22, considerando todas las sinuosidades del tronco. Tomaron mis hijos las fotografías que acompaño y que no creo inútil reproducir, no obstante las publicadas, por estar tomadas por varios rumbos, y del árbol menor no conozco otra que la que acompaño. Varios viajeros se refieren en sus escritos á una inscripción que alguno atribuye á Humboldt y otro al Coronel Echagaray: sea de esto lo que fuere, como parte histórica, acompaño un dibujo tomado por mí y que más tarde puede dar á conocer el crecimiento de la corteza del árbol: en ese dibujo se ve la parte cubierta de la inscripción del árbol, y como está dibujada según las medidas exactas tomadas, puede juzgarse del crecimiento que con el tiempo ha tenido la corteza.

La grandiosidad del árbol del Tule y más si se le compara con otros árboles de su especie, me hizo emprender expresamente un viaje á Atlixco para comprobarla, pero antes de manifestar mis propias impresiones y estudio, recordaré lo que sobre el árbol de aquella población se ha escrito.

En el «Museo Mexicano», tomo I, correspondiente al año de 1843, se publicó el siguiente artículo, debido al ilustrado literato y hombre de Estado, Lic. D. José María Lafragua:

«El clima es verdaderamente delicioso, porque siendo el valle, como antes he dicho, el principio de la Tierra-caliente, carece de los males de ésta, gozando de sus ventajas. El aire puro y el cielo despejado y sereno, corresponden á la hermosa y variada perspectiva que ofrecen los *solares*, que son unos terrenos eminentemente frondosos que rodean el cerro de San Miguel, desde cuya cima se encanta la vista al extenderse

sobre una alfombra de flores y frutos, que limitan al Oeste las heladas frentes del Popocatepetl y del Ixtacihuatl, que como inmensos gigantes se levantan sobre el valle. No es fácil trasladar al papel las dulces impresiones que produce aquella naturaleza siempre risueña, ni cabe en los límites de un artículo la pintura exacta de un país realmente bello. Poco distante de la villa, al Nordeste del cerro en medio de una ciénega aparece el tan antiguo como celebrado *Ahuehuete*, que justamente ha llamado la atención de muchos viajeros. Ese árbol, que cuenta siglos de existencia, tiene 31 varas de circunferencia en su base, y 20 á la altura de un estado: su diámetro es de 10 varas: de 16 la circunferencia de la cavidad del tronco, y 37 y dos tercias su altura. Tiene tres portillos, y por el principal puede entrar cómodamente un hombre á caballo, cabiendo doce en la especie de gruta que forma el tronco. Es de creerse que fué mucho más grande, pues la altura no corresponde á la base: el poco ó ningún cuidado que de él se tiene, prueba que de años atrás se ha ido destruyendo; lo cual es un verdadero cargo contra los habitantes de Atlixco, que no debían auxiliar al tiempo en la destrucción de una de las más hermosas producciones de nuestro país. Entre los cuentos de mi infancia ocupó un lugar distinguido la historia del *Ahuehuete*, cuya descripción tuve por conseja en los primeros días de mi juventud. Pero cuando algún tiempo después le ví: cuando reconocí sus formas giganteseas; cuando estuve dentro de su tronco apolillado ya en algunas partes, un sentimiento de respeto se apoderó de mí al contemplar aquella obra rara, en que la mano del hombre no ha obrado sino como cooperadora de los elementos de destrucción.»

Con informes tales, grande era mi curiosidad por conocer el ahuehuete de Atlixco, así como mi deseo de medirlo para hacer la comparación que deseaba. Al Noreste de la población y en un llano á la terminación de la falda del cerro de San Miguel, existe el árbol, rodeado de una cerca de arbustos que limitan un corto terreno, que según me informaron era con objeto de libertarlo del acceso del público, pues el terreno en el que está comprendido el árbol, hace poco tiempo fué vendido á un particular, no obstante las protestas del Ayuntamiento, pues se comprende fácilmente que árbol de tal magnitud y por tantas causas notable, no debía pasar á la propiedad de un particular para que pudiera hacer de él lo que mejor le conviniera, sino que tiene que ser por siempre propiedad de la Nación, como monumento natural histórico, tocando á la

Federación su cuidado y conservación, que bien lo necesita, pues varias veces ha sido incendiado con objeto de hacerlo desaparecer y poder sembrar con comodidad el terreno; y la quema ha llegado al grado de estar su tronco hueco. Tales pruebas de salvajismo, no exclusivas por cierto á nuestro país, sino comunes á pueblos que se llaman civilizados, entre otros los Estados Unidos, que han cavado y cortado árboles seculares,* deben ser corregidos por las autoridades, y ojalá que el Ministerio de Fomento, ante quien gestiona el Ayuntamiento de Atlixco para recuperar todo el terreno al rededor del ahuehuete con cierta extensión, resuelva cuanto antes tan justa solicitud, que procurará conservar reliquia histórica de tan gran mérito. Como antes he dicho, el tronco del árbol está hueco, pudiendo caber varias personas á caballo dentro de él; por mi parte, siguiendo mi estudio, tracé un rectángulo, tomé absisas y ordenadas y obtuve la sección á un metro de altura que acompaño, que mide 31.11 ms. cuadrados; también medí el perímetro marcado por los puntos salientes del árbol, siendo la longitud de 21.35 ms. lineales y siguiendo las sinuosidades del tronco, su desarrollo es de 27 ms. Las fotografías que acompaño dan razón de la situación y dimensiones del árbol. Una vez emprendido un estudio comparativo, medí los ahuehuetes de la Noche Triste, de Tacuba y de Chapultepec.

En la actualidad, se ha formado un lugar de recreo en el sitio en que existe el ahuehuete de la Noche Triste, formado por una plataforma elevada para la colocación de la música, rodeada de jardines y con bancas de fierro para descanso y recreo de los vecinos de la población de Popotla; junto al gran ahuehuete existe otro como se puede ver en las fotografías adjuntas. Con las medidas que tomé, obtuve la sección del tronco que es de 13.32 metros cuadrados, y su perímetro mide 15.20 ms. y 17.40 siguiendo todas las sinuosidades.

Acompaño la vista y medidas del ahuehuete de Tacuba (que se cree fué el árbol donde descansó Cortés), mide la superficie del tronco, 6.40 metros cuadrados. Su perímetro 9.50 ms., y siguiendo las sinuosidades 11.70 metros.

* «La destrucción de semejantes árboles, verdaderas maravillas del mundo vegetal debe ser considerada como un acto de vandalismo. Algunos Californeos, excitados por el cebo de la ganancia, habían organizado el corte del *Sequoïa,* es decir, la devastación completa de estos bosques. Por eso el gobierno de los Estados Unidos ha tomado medidas para poner un término al pillaje de estas admirables curiosidades naturales. Los inmensos Sequoïas de la California han llegado á ser propiedad nacional y la ley los proteje ya de los ataques de la especulación.» — *La Nature*, Mayo de 1876.

Respecto del ahuehuete de Chapultepec, dice así un opúsculo publicado en el Calendario de Galván de 1838: "Son cerca de trescientos los ahuehuetes (*cupresos díctica*) y entre ellos el más robusto aparece como el centinela avanzado del Castillo; su circunferencia pasa de 15 varas (12^m57) y extiende su ondulante ramaje sombreando un espacio circular dos ó tres veces mayor que el que ocupa su tronco;" y después añade: "A esta especie de árboles tan apreciables como difíciles de producirse, puesto que apenas ha podido lograrse la reproducción por semilla de ocho de ellos en nuestro siglo, hacen compañía y cortejo muchos fresnos, álamos negros, sauces comunes y llorones. Esta mezcla hace un bello contraste, no tanto por la diversidad de sus alturas, cuanto por la diferencia de su follaje y la variedad de su figura."

Las medidas tomadas dan para el árbol de Chapultepec una sección de 11.17 ms. y un perímetro de 12.40 ms.; y con todas las sinuosidades de 14.55 ms.

He reunido en una sola lámina los dibujos de los ahuehuetes antes descriptos, y como están todos á la misma escala, se puede juzgar desde luego de sus magnitudes, resultando ser el árbol de Santa María del Tule el más grande de todos ellos.

Las superficies de sus troncos la comprobé calculándolas también con el planímetro de Keufel, por lo que las creo enteramente satisfactorias, debiéndoseme disculpar esa nimiedad en asunto de tan poco interés si se quiere, pero bastante, cuando se procede con toda exactitud.

Las alturas de los lugares las tomé con un aneroide de Strope.

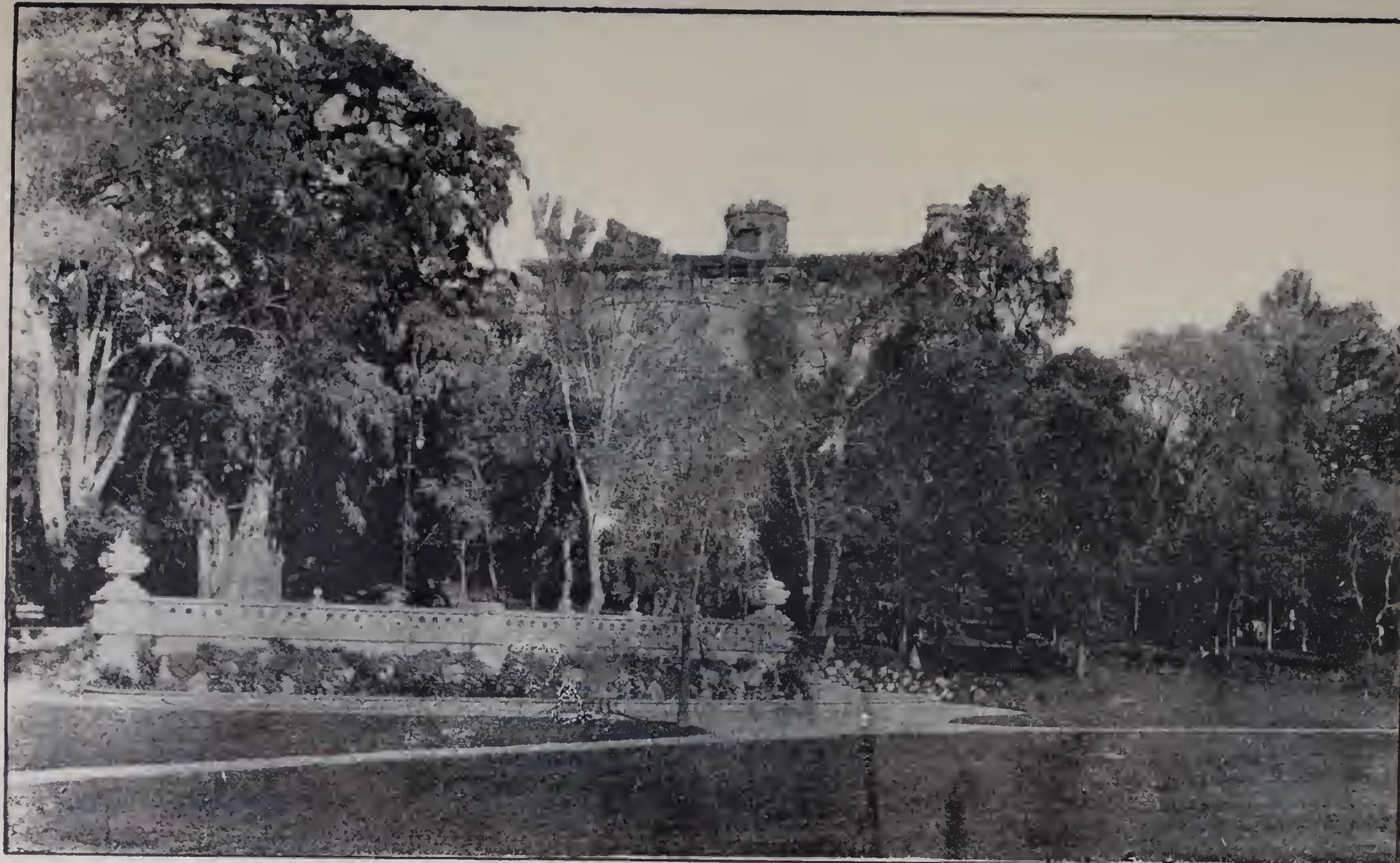
De la comparación resulta que el mayor desarrollo de estos ahuehuetes corresponde á la menor latitud, á la menor altura sobre el nivel del mar y á la mayor temperatura del lugar. También he comparado las ramas de estos árboles, como se puede ver en la lámina correspondiente, resultando ser de la misma clase.

Si de la comparación de estos árboles entre sí, pasamos á comparar el del Tule con otros notables del mundo entero, veremos que si no es el mayor, sí es uno de los más grandes.

Copiaremos lo siguiente, tomado del periódico *La Nature*, correspondiente al 2.° semestre de 1890:

"*Descripción de las Sequoïas de la California.*—Las Sequoïas que existen en California, en Calaveras y Mariposas Iosomita Walley, árboles de la familia de las Coníferas, son célebres en el Universo entero.



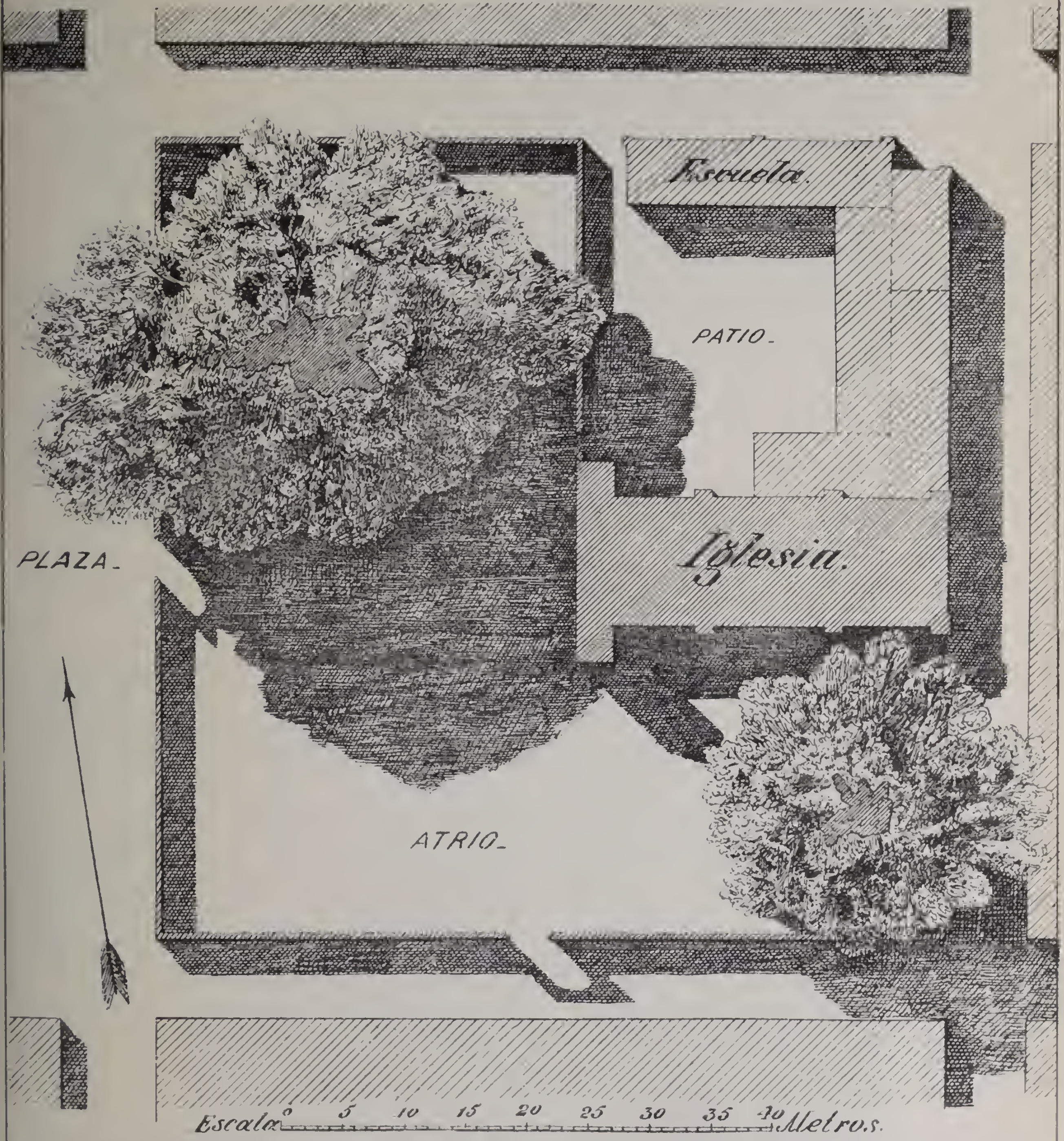


Ahuehuete de Chapultepec





PLANO de la Iglesia y Escuela del pueblo de SANTA MARIA DEL TULE del Estado de Oaxaca, comprendiendo los dos sabinos que están en el atrio, levantado por MANUEL FRANCISCO ALVAREZ.—1895.



NOTA Se ha suprimido la parte central del follage de los árboles para ver las secciones de los troncos medidas á un metro sobre el suelo.

Recuerdo de la excursión á Mitla. Al Presidente del XI Congreso de Americanistas Lic. D. JOAQUIN BARANDA, Ministro de Justicia é Instrucción Pública dedica este trabajo

MANUEL FRANCISCO ALVAREZ.
Arquitecto é Ingeniero Civil.

Noviembre 10 de 1895.













La Nature ha dado su descripción. Estas sequoïas ó palorojos de California, Washingtonia para los Americanos, en botánica se llaman *Wellingtonia gigantea.* No carecerá de interés para nuestros lectores conocer las dimensiones de los principales de estos gigantes, tomadas en el sitio entre estos centenarios:

El padre del bosque....	132m50	33m50
La madre del bosque...	97 80	27 45
Hércules.......	97 50	28 95
Hermita....	96 90	28 28
El orgullo del bosque.	84 10	18 28
Las Tres Gracias......	89 90	28 05
Marido y Mujer........	76 80	18 28
Arbol de Burnt... . ..	100 55	29 55

En la Exposición Universal de Londres de 1855, se representó con cortezas llevadas expresamente el tronco de un *Sequoïa gigantea*; el hueco interior formaba una gran sala donde hubiera podido servirse una mesa de treinta cubiertos. Cosa semejante se había hecho ya en San Francisco, formando un tronco hueco que era un salón elegantemente amueblado en el que se habían colocado un piano y asientos para cuarenta personas. Sabido es que estos árboles cuya altura alcanza 90 y 100 metros, miden á veces en su base 12 metros de diámetro.—Un Sequoïa de California que fué aserrado con aparatos especiales en su base, sobre la cual varias parejas bailaron, tenía 33 metros de circunferencia ú 11 metros de diámetro en números redondos.» Comparados con nuestro árbol de Santa María del Tule, resulta éste muy superior en las dimensiones de su tronco, pudiendo ser uno de los primeros del mundo.

En la misma publicación de *La Nature* en el 2.° semestre de 1897, encontramos el siguiente interesante artículo:

«*Arboles viejos.*—Hemos citado últimamente un árbol de la América del Norte cuyo tronco tiene cerca de 44 metros de circunferencia, y al que se le calcula una edad de 2000 años. Los *Anales botánicos* citan árboles todavía más extraordinarios con relación á lo grueso ó de su edad. El árbol más grueso del mundo sería un castaño que se encuentra en las faldas del Etna, en Sicilia, que tiene una circunferencia de 50 ms. En la Sierra Madre, en California, un ciprés tenía 100 metros de alto, cuando

los buscadores de oro lo derribaron. Tenía, según cálculos, por lo menos 3000 años. A otro ciprés situado en el cementerio de Santa María de Tesla (?) en México, los botánicos le atribuyen 4000 años de existencia. En la Senegambia, en las cercanías del Cabo Verde, se encuentra boábabes cuyo follaje forma una bóveda de 200m de circunferencia. Según las observaciones y cálculos hechos por Adanson en 1749, algunos de estos árboles tendrán 6000 años de edad.»

Ya que de árboles viejos nos ocupamos, creemos deber reproducir lo que asienta Charnay sobre edad de árboles en México:

«El grueso de los que han arraigado sobre las ruinas se ha considerado siempre como prueba concluyente de la antigüedad de los monumentos. Waldeck les atribuye diez mil años, y Larrainzar, que visitó Palenque, habla de un tablón de caoba de una sola pieza, procedente de un árbol en el cual contó hasta mil setecientos círculos concéntricos; fundándose, pues, en que cada círculo representaba un año, calculaba que teniendo el árbol mil setecientos años, los edificios debían de tener naturalmente muchos más. Esto no es más que una apariencia de prueba, que en realidad no prueba nada. En efecto, habiendo observado yo por casualidad un pequeño arbusto que acababa de cortar, y que cuando más tendría año y medio, conté en él más de dieciocho círculos concéntricos: creyéndolo una anomalía y deseoso de cerciorarme de ello, corté otros árboles de toda especie y tamaño y observé que en todos se daba igual caso en las mismas proporciones. Pero el más concluyente de todos es el siguiente:

Cuando mi primera expedición á Palenque, en 1859, hice derribar algunos árboles que ocultaban las pirámides por el lado oriental del palacio, pues para fotografiar el edificio era menester dejarlo despejado. Todos los árboles que han brotado después, y que ví últimamente, datan de dicha época y no pueden tener más de veintidos años. En esto no cabe error. Pues bien, en el corte de uno de ellos, que tenía de 60 á 65 centímetros de diámetro, conté más de doscientos cincuenta círculos concéntricos, lo cual prueba que en una región cálida y húmeda, en donde jamás descansa la naturaleza, puede ésta engendrar un círculo por mes ó por luna en los grandes vejetales, y que los diez y siete siglos de Larrainzar pueden quedar reducidos á ciento cincuenta ó doscientos años.»—(*América Pintoresca*, 1884, pág. 339.)

Otro viajero que se ha ocupado del árbol de Santa María del Tule

ha sido Mr. A. F. Bandelier, y en la descripción de su viaje de Junio de 1881, se expresó en los siguientes términos:

« Las primeras leguas del camino (de Oaxaca á Mitla) son de terreno fértil: y aun cuando no hay arboleda, excepto en las laderas de la montañas, sin embargo, la tierra del bajío está cultivada; el enorme tamaño de los árboles aislados que se encuentran es un testimonio de las fecundidades de la tierra. Hay higueras, y en la huerta de la iglesia de Santa María del Tule se halla el colosal « *Ahuehuete* » (Cupressus disthica) conocido con el nombre « El Árbol del Tule.» Medí su perímetro á un metro del suelo (3 piés) y encontré que tiene como 40.2 metros (132.) Pero, por una atenta observación, se nota que este monstruo vejetal no es un solo árbol, sino un grupo adherido por lo menos de tres muy juntos. Es el ciprés de los pantanos, y sus componentes simples crecieron cerca de un venero de agua fresca que todavía aparentemente está goteando aún del corazón del árbol.»

Doy fin á mi estudio sobre los ahuehuetes principales de la República, copiando la siguiente carta que tuvo la amabilidad de dirijirme mi estimado amigo el ilustrado Sr. Dr. D. José Ramírez, que formó también parte de la excursión de 1895 á Mitla, y que sin duda es de gran interés por los fundados conceptos que contiene. Dice así:

«Correspondiendo á su atenta invitación para que le escribiera algunas líneas relativas al ahuehuete de Santa María del Tule, le envío la presente con unos cuantos datos, pues acerca de esta maravilla de la vejetación se ha escrito mucho y vd. lo conoce todo.

Contemplar este árbol histórico fué el principal motivo que me decidió á aceptar la invitación tan atractiva que hizo el Gobierno á los miembros del Congreso de Americanistas para una excursión científica, cuyo principal objeto era la visita á las ruinas de Mitla. Como de arqueología no entiendo ni una sola palabra, no obstante que esa ciencia me atrae y simpatiza y que comprendo su importancia como base de la historia antigua, sólo la curiosidad de simple tourista no me hubiera llevado hasta esos lugares, si no tuviera el propósito de admirar aquel vetusto representante de la vejetación, en pleno vigor y lozanía, y bajo cuyas ramas se habían sombreado tal vez los últimos vástagos del caballo americano, ahora extinguido: ver y palpar ese tronco por donde circulan

torrentes de savia que se difunden en la atmósfera por los millones de hojitas que forman su copa siempre verde y que se distingue desde la ciudad de Oaxaca como si fuera la cima de un pequeño bosque.

La realidad no desmereció ante la figura que me había forjado por la lectura de las descripciones que habían hecho los viajeros. El coloso anonada por su mole y por su vigor, que parece asegurarle una existencia inmortal. Por su masa no es un ser, es una colonia, una familia, una muchedumbre que, aunque silenciosa, impone ese respeto que se siente ante todo lo extraordinario ..... pero al llegar aquí, reflexiono que mi promesa se concreta á datos científicos y que lo que le estoy ofreciendo son las exclamaciones triviales de cualquier individuo que se encuentra ante un fenómeno extraordinario de la Naturaleza.

Volvamos á nuestro asunto, respecto del cual puedo informarle lo siguiente:

Como algunas veces se había expresado la idea de que había dos especies de ahuehuetes en el territorio mexicano, me propuse examinar el follaje y frutos del árbol del Tule y compararlos con los ejemplares del mismo género que existen en el herbario del Instituto Médico Nacional. El resultado de ese estudio es la identidad de todos estos representantes del género *Taxodium*, el que sólo tiene una especie en todo el país: la *mucronada*. Como es natural, las hojas de estos árboles presentan variaciones debidas á las diversas condiciones climatéricas en que viven, pero que no ameritan ciertamente otro título. Respecto á la aserción del Sr. Ausa, que fué prohijada por Humboldt y otros viajeros, que el árbol del Tule no es un solo individuo, sino que está formado por la reunión de tres que se han unido y soldado íntimamente, debo decirle que opino de igual manera que el Sr. Bolaños, y que á los datos en que se apoya para rechazar tal suposición, puedo agregar que, la regla general es que el tronco de los *Taxodium* afecte una forma muy irregular, alejándose de la cilíndrica tan conocida y común en los otros árboles, forma de los ahuehuetes que puede estudiarse fácilmente en los ejemplares que aún existen en el bosque de Chapultepec.»

AHUEHUETES NOTABLES DE LA REPÚBLICA MEXICANA

Secciones medidas á un metro sobre el suelo por

Manuel Francisco Alvarez,

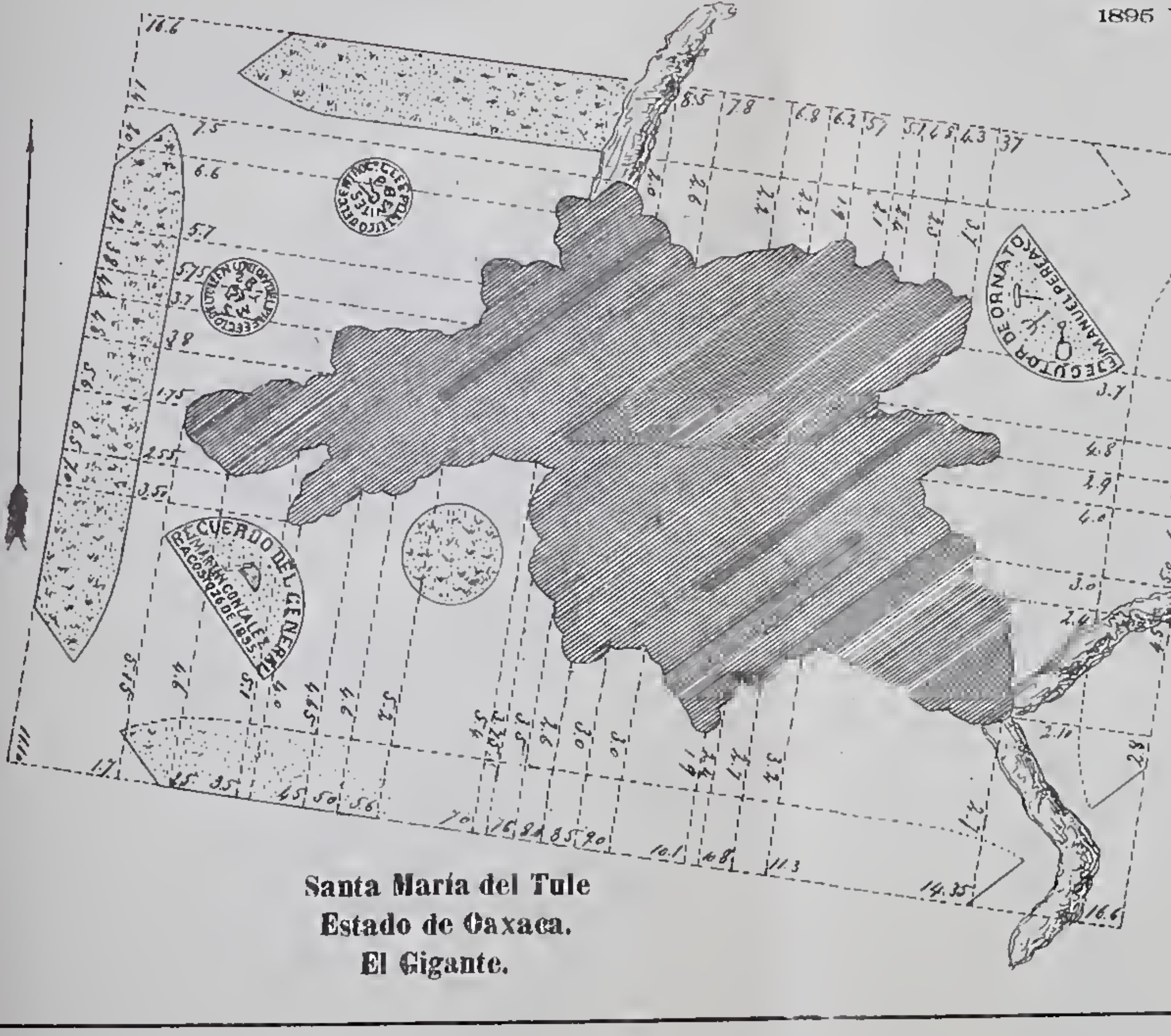
Arquitecto é Ingeniero Civil.

1895 Y 1898.

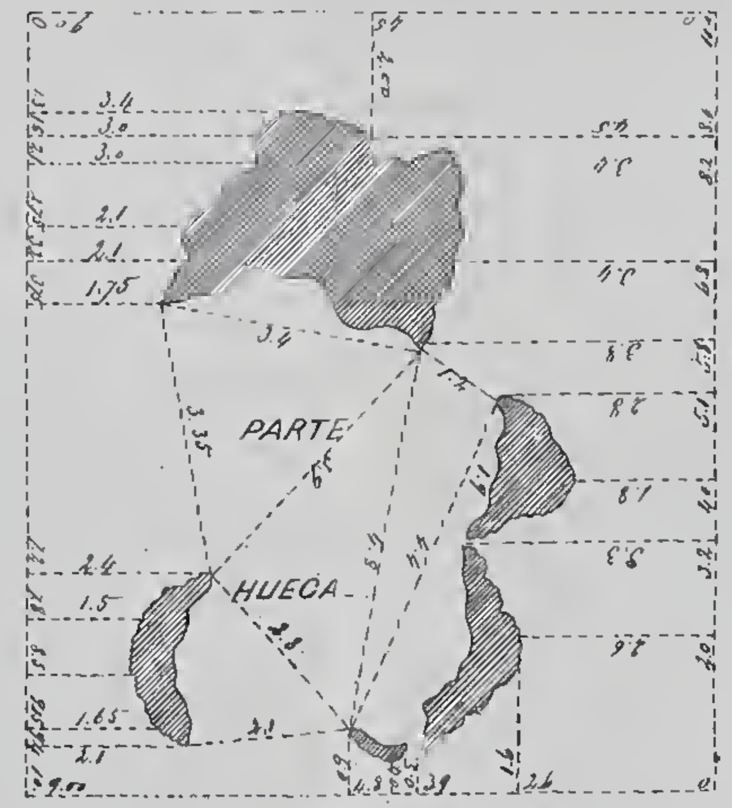
DATOS COMPARATIVOS según las medidas y observaciones de MANUEL FRANCISCO ALVAREZ

Ahuehuetes	POSICION GEOGRAFICA		Altura sobre el nivel del mar	Superficie del tronco á 1m. sobre el suelo	Perímetro á medida tirante	Perímetro siguiendo todo el contorno	Alturas	Temperatura del LUGAR	FECHAS DE LAS OBSERVACIONES
	Latitud	Longitud (M. de Mex.)							
Santa Maria del Tule.-El Gigante.	17°- 4'-00" (1)	0°- 2'-25" E	1570 m.s	48,58 m.s cuad.s	32.45 m.s	48.50 m.s	41 m.s	26° C.	Nbre. 10 de 1895-11h 15m a. m.
El de Atlixco	18°-54'-30" (2)	0°-41'-59" E	1910	31.11	21.35	27.00	34	21½	Dbre. 18 de 1898-12h 10m p. m.
Sta. Maria del Tule.-El Menor	17°- 4'-00"	0°- 2'-25" E	1570	14.53	16.40	22.00		26	Nbre. 10 de 1895-11h 15m a. m.
Popotla.-Arbol de la Noche Triste	19°-27'-18".42 (3)	0°- 2'-27" O	2270	13.32 (5)	15.20	17.40	25	25	Sbre. 7 de 1898- 1h 30m p. m.
Chapultepec.-El Centinela	19°-25'-17".74 (4)	0°-2'-30".09 O	2271	11.17	12.40	14.55	31	5	Enero 3 de 1899- 7h 25m a. m.
El de Tacuba	19°-27'-43".62 (3)	0°- 3'- 3" O	2272	6.40	9.50	11.70	20	15	Dbre. 15 de 1898-11h 15m a. m.

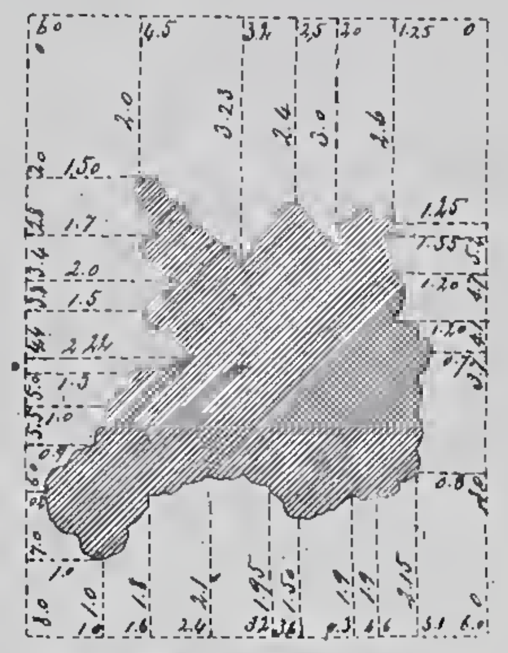
(1) Posición de Oaxaca, según García Cubas.—Santa María del Tule está 11½ Kilómetros al S. E., medidos con troquiámetro por M. F. A.—(2) Comisión Exploradora.—(3) Posiciónes calculadas.—(4) Según Díaz Covarrubías.—(5) Tomada á 0m 80.



Santa María del Tule
Estado de Oaxaca.
El Gigante.



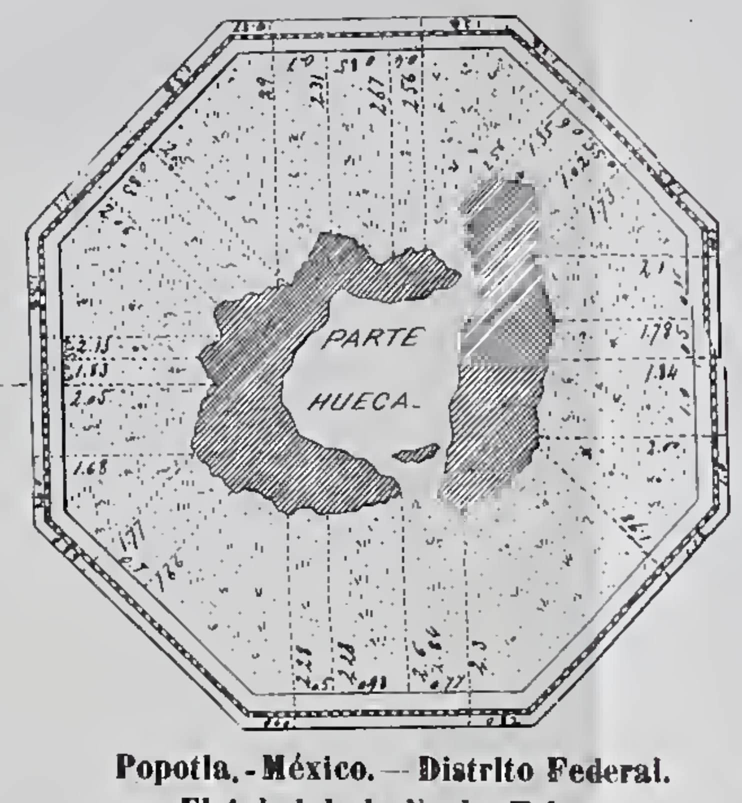
Atlixco, Estado de Puebla.



Santa María del Tule
Estado de Oaxaca.
(El menor.)

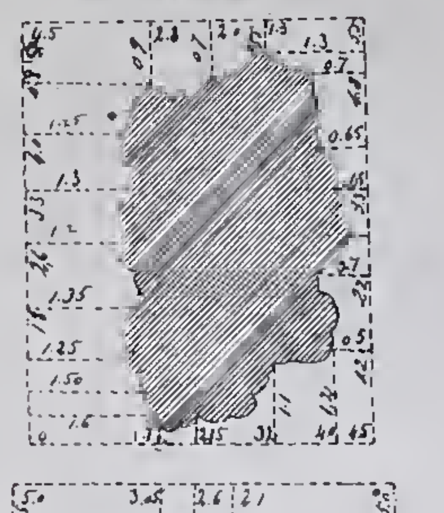


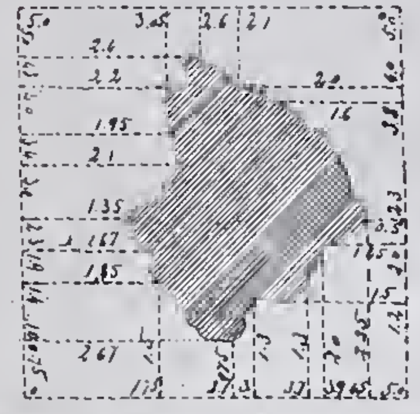
Otro
ahuehuete



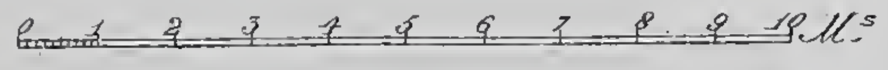
Popotla, - México. — Distrito Federal.
El Arbol de la Noche Triste.

Chapultepec, México. — Distrito Federal.
El Centinela.





Tacuba, - México. — Distrito Federal.



RECUERDO DE LA EXCURSION Á MITLA, EN NOVIEMBRE DE 1895.
Al Presidente del XI Congreso de Americanistas reunido en México,
Lic. D. JOAQUÍN BARANDA, Ministro de Justicia é Instrucción Pública
dedica este trabajo

MANUEL F. ALVAREZ.

RAMAS DE AHUEHUETES NOTABLES DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

Sta. María del Tule. (Grande) — Atlixco. — Sta. María del Tule. (El menor) — Popotla. De la Noche Triste. — Popotla. Chico, junto al anterior. — Chapultepec. El Centinela. — Tacuba.



MANUEL F. ALVAREZ.—1898.

LAS RUINAS DE MITLA

I

1674

R. P. FR. FRANCISCO DE BURGOA *

Está este Pueblo de Mictla, siete leguas, y media, ó ocho de la Ciudad de Antequera, yendo derecho al Oriente, por tierra llana, y su sitio á la falda de la cerranía de Teutitlan, que va corriendo muy vezina, y la Poblacion en vna eminencia, algo mas alta que el Valle, por donde passa vn Riesuelo, que atrauiesa, y á la parte del Norte dél, es tierra muy seca, y pedregosa, á lo que se entiende de su antigüedad, es que la naturaleza, ó el diluuio general dexó alli alguna grande oquedad, ó vacio, de que se valió el Demonio, llegando los Yndios á Poblar este puesto, como se valió para Docmatizar del peñasco de Xaquija, ó Teutitlan, y en la Mizteca, de la Cueua de Chalcacatongo, para sepulcro de sus Señores, y aquí para los de la Zapoteca, donde assentó Sathanas la mayor centena de errores, y abominaciones, contrahaziendo á la Cabeça del Mundo Roma, y á la Santa Sede Apostolica del Vicario de Christo. successor de San Pedro, introduciéndo vna Cabeça Superior en lo que tocaba al culto de sus Dioses, como acá llamamos juridicion Ecclesiastica , con potestad Espiritual, y temporal, para Señores, y plebeyos, y aunque en los Reyes de Jerusalen fueron muchos vngidos como Sacerdotes, como consta lo hizo el Profeta con los dos primeros, Saul, y Dauid y en Mexico los

* «Geografía descriptiva de la parte Septentrional, del Polo Artico de la América, y Nueva iglesia de las Indias Occidentales y Sitio astronómico de esta provincia de predicadores de Antiguo Valle de Oaxaca, por el P. y M.º Fr. Francisco de Burgoa. Impreso en México: En la imprenta de Juan Ruyz. Año de 1674.» En una nota puesta en el ejemplar que existe en la Biblioteca Nacional de México, se dice: «Este tomo lleva el título de "*Segunda Parte;*" pero es una obra completa. La primera se intitula "Palestra Histórica ó Historia de la Provincia de S. Hipólito de Oajaca, del orden de Predicadores." Y aunque la segunda, según Beristain, se publicó en dos tomos, este volumen los contiene ambos; pues el 1.º de aquella acaba en la página 198, y el 2.º comienza en la 199, según he tenido ocasión de ver en otros ejemplares.»

Emperadores los podian castigar, aqui fueron los Sacerdotes sumos, tan absolutos, y superiores, que los Reyes de Teozapotlan les cataban admiracion y respecto, teniendoles por tan inmediatos á los Dioses como instrumentos proporcionados para todas sus gracias, y rigores, y para vno, y otro, tenian creido, que solo podia ser el medianero en todas sus causas, y desconsuelos, y eran tan continuos, como de mano de vn tirano enemigo disimulado, y el verdugo este superior Sacerdote cuyos ordenes, y mandatos executaban á costa de su sangre y para la assistencia de este, se labró el Palacio de viuos y muertos, porque como astuto quiso hasta en esto el Demonio contrahazer la authoridad del Sumo Pontifice, que absuelve á viuos y les concede gracias, y jubileos, y remission de penas á los defunctos; edificaron en quadro esta opulenta Casa, ó Panteon, en altos y baxos, estos en aquel hueco, ó concauidad que hallaron debaxo de tierra, igualando con maña las quadras en proporcion, que cerraban, dexando vn capacissimo patio, y para assegurar las quatro salas iguales obraron lo que solo con las fuerças, y industria del Artifice pudieron obrar vnos bárbaros gentiles, no se sabe de qué cantera cortaron vnos pilares tan gruessos de piedra, que apenas pueden dos hombres abarcarlos con los braços, estos aunque sin descuello, ni pedestales las cañas, tan parejos, y lisos, que admira, son de mas de cinco varas, de vna pieça, estos servian de sustentar el techo, que vnos á otros en lugar de tabla son de losas de mas de dos varas de largo, una de ancho, y media de gruesso, siguiendose los pilares, vnos á otros, para sustentar este peso, las losas son tan parejas, y ajustadas, que sin mezcla ni vetumen alguno parecen en las junturas tablas traslapadas, y todas quatro salas, siendo muy espaciosas están con un mesmo orden cubiertas, con esta forma de bovedage; en las paredes fue donde exedieron á los mayores artifices del Orbe, que de Egypcios, ni Griegos he hallado escrito este modo de arquitectura, por que empieçan por los cimientos mas ceñidos, y prosiguen en alto dilatandose en forma de Corona, con que excede el techo en la latitud al cimiento, que parece estar á riesgo de caerse, el centro de las paredes, es de vna argamasa tan fuerte, que no se sabe de que licor la amasaron, la superficie, es de tan singular fabrica, que dexando como una vara de piedras, las labradas tienen bordo para sustentar abaxo la inmensidad de piedras blancas que empieça del tamaño de una sesma, de la mitad del ancho, y la quarta parte del gruesso, tan alixadas, y parejas, como si saliera

de vn molde todas, de estas era tanta multitud, que con ellas encajadas vnas con otras fueron labrando varios vistosos Romanos, de vna vara de ancho cada vno, y de largo toda la quadra, con diversidad de labores cada uno, hasta la coronacion, que en lo asseado excedia á todo, y lo que ha causado assombro á muy grandes arquitectos, es el ajuste de estas piedresillas, que fuesse sin un puño de mezcla, y que sin tener herramienta, consiguiessen con pedernales duros, y arena, obrar esto con tanta fortaleza, que siendo antiquifsima toda esta obra, sin memoria de los que la hizieron, durase hasta nuestros tiempos, yo la vide muy despacio, hará treinta años, en los quartos altos, que eran del mesmo arte y tamaño de los baxos, y aunque hauia pedaços desmantelados porque hauian quitado algunas piedras, era muy digno de ponderar, las portadas eran muy capaces de vna piedra sola de cada lado del gruesso de la pared, y el lintel ó vmbral de arriba, otra que abraçaba las dos de abaxo, las quadras eran quatro altas y quatro baxas, estas estaban repartidas, la vna de enfrente, servia de Capilla y santuario para los Idolos, que sobre una piedra grandifsima que seruia de Altar, y vn gran Sacerdote, en las fiestas mayores que celebraban con sacrificios, ó al entierro de algun Rey ó gran Señor, avisaba á los Sacerdotes menores ó Ministros inferiores que le afsiftian para que dispusiesen la Capilla y sus vestiduras, y muchos sahumerios de que vsaban, y baxaba con grande acompañamiento, sin que ningun plebeyo le viese, ni se atreviese jamas á verle la cara, persuadidos á que se hauian de caer muertos por el atrevimiento; en entrando á la Capilla, le vestian vna ropa blanca, de algodon larga como alva, y otra muy labrada de figuras de fieras y paxaros al modo de almatica o Casulla, y en la cabeça á modo de Mitra, otra invencion para los pies, calçado texido de hilos de colores, y vestido llegaba con grande seno y mesura al Altar, hazia grandes acatamientos á los idolos, renovaba los sahumerios, y poniase luego á hablar muy entredientes con aquellas figuras, depositos de los espiritus infernales, en este modo de oracion perseveraba con visages disformes, bramidos y movimientos que tenia á todos los presentes llenos de temor y asombro, hasta que bolvia de aquel rapto diabolico y dezia á los circunstantes las ficciones y patrañas que el espiritu le persuadia o el inventaba, quando le hauian de sacrificar hombres se doblaban las ceremonias, y sus Ministros tendian la víctima sobre vna gran losa, y descubriendole el pecho, con vnos nabajones de pedernal, se lo rasgaban, entre estremeci-

mientos horribles de cuerpo, y le descubrian el coraçon que le arrancaban con el alma, que se llevaba el Demonio, y ellos el coraçon al gran Sacerdote para que lo ofreciese á los idolos, con otras ceremonias llegandoselo á la boca, y el cadaver echandolo al sepulcro de sus bienaventurados que dezian, y si despues del sacrificio se les antojaba detener á los que pedian, ó demandaban algun beneficio, les intimaba por los Sacerdotes inferiores no fuessen á sus casas, hasta que sus Dioses se aplacasen, mandandoles hazer penitencias, ayunando, y no hablando con muger alguna, que hasta este Padre de los vicios pedia honestidad á los penitentes, para aplacarse, y hasta que declarara estarlo, no se atrevia á apartarse de sus vmbrales, la otra quadra era entierro de estos grandes Sacerdotes, la otra de los Reyes de Theozapotlan, que traian muy adereçados de las mejores ropas, plumas y joyas de collares de oro y piedras de su estimacion, armandolos con vn escudo en la mano izquierda, y en la derecha vn venablo, de los que vsaban en sus guerras, y en sus obsequios eran muy tristes, y funestos los instrumentos que le tocaban, y con lamentos lugubres y solloços desmedidos, iban cantando toda la vida y hazañas de su Señor, hasta ponerlo en la Pira que la tenian prevenida. La vltima quadra tenia otra puerta á las espaldas, á vn espacio obscuro y espantoso, este estaba cerrado con una losa que cogia toda la entrada, y por ella arrojaban los cuerpos que hauian sacrificado, y á los mayores Señores ó Capitanes que hauian muerto en la guerra, de donde los traian, aunque fuesse muy lexos para este sepulcro, y llegaba la ciega barbaridad de estos Indios, á que creyendo la vida deliciosa que les esperaba, muchos afligidos de las enfermedades, ó trabajos pretendian con este nefando Sacerdote, los admitiese viuos en sacrificios, dexandolos entrar por aquella puerta, y comunicar por aquel tenebroso centro, en busca de aquellas ferias grandes de sus antepassados, y alcançado esto por fauor, con particulares ceremonias, los llenaban sus Ministros, y entrando por aquel portillo, le volvian á echar la losa, dispidiendose dél, y el miserable andando por aquel abismo de tinieblas, desfallecia de hambre, y sed empeçando las penas de su condenacion desde viuo, y por este seno espantoso, pusieron el nombre de Liyobaa, á este Pueblo; despues de amanecidoles la luz de Euangelio, los Ministros dél, han tenido mucho cuydado en Doctrinarlos, y en saber si este comun error de estas naciones se continua, y por tradiciones fabulosas de ellos, se supo que todos estaban persuadidos que esta lobrega concavi-

dad corria mas de treinta leguas por debaxo de tierra, sustentando con pilares la cubierta, y ha hauido hombres, y Prelados curiosos, y de buen zelo, que para desengañar á estos ignorantes entraron dentro, baxando algunos escalones con mucha gente, con muchas teas encendidas, y achones, y encontraron luego con muchos pilares como calles, lleuaban prevenidos muchos cordeles por donde guiarse, por no perderse en aquel confuso laberinto, y era tanta la corrupción, y mal olor, como la humedad del suelo, con un ayre frio que les apagaba las luzes, y á poco trecho que hauian andado temiendo salir apestados, ó topar con savandijas ponçoñosas de que se vieron algunas, trataron de salirse, y mandaron cerrar totalmente con cal y cantos aquel infernal postigo, y quedaron excentos los quartos altos, que tenian el patio, y salas, que los de abaxo, y duran los fracmentos hasta oy, la vna sala alta era el Palacio del Sacerdote sumo, donde assistia, y dormia, que para todo tenia capacidad la quadra, el trono era alto de vn cogin alto con espaldar, todo de pieles de Tigre, estofado de plumas menudas, ó yerua muy sutil, á proposito que vsaba, los demas assientos eran menores aunque viniesse el Rey á visitarle, y era tanta la authoridad de este Diabolico Ministro, que no hauia quien se atreuiera á passar por el patio, y para escusarlo, tenian las otras tres quadras, puertas á las espaldas, por donde hasta los Señores entraban, y para esto abaxo y arriba, tenian á la parte de afuera passadisos, y calles, para entrar y salir á verle, nunca se casaban estos Sacerdotes, ni comunicaban á mugeres, solo en ciertas solemnidades que celebraban con muchas beuidas, y embriaguezes les traian Señoras solteras, y si alguna hauia concebido, la apartaban hasta el parto, porque si naciese varon se criase para la succesión del Sacerdosio, que tocaba al hijo, ó pariente mas sercano, y nunca se elegia. La segunda quadra era de los Sacerdotes, y Ministros. La tercera del Rey cuando venia; y la quarta de los otros Señores, y Capitanes, y siendo limitado campo para tan diferentes, y varias familias, se conformaban por el respecto del lugar, sin diferencias, ni parcialidades, ni hauia alli mas juridiccion que la del Sacerdote grande, á cuya soberania todos atendian; todas las quadras estaban muy bien esteradas, y limpias, no vsaban dormir en alto, por grande Señor que fuese; y vsaban de esteras muy curiosas en el suelo, pieles blandas de animales, y ropas delicadas para su abrigo, sus comidas, eran de ordinario animales de monteria, siervos, conejos,

armadillos, y otros, con las aves que hallaban con laços ó saetas, el pan do su mayz blanco, y bien amasado, sus bevidas eran siempre frias, de *cacao molido,* y desleydo en agua de masa de mayz, otras eran de frutas podridas, y martajadas, que rebolvian con el vino de los magueyes, y como los plebeyos no tenian licencia para beverlas ni embriagarse, sobraba la bevida siendo innumerables, y oy siendo tanto menos, y muchas mas las bevidas que han inventado, aun no les alcançan, por que los pocos que son, se embriagan con francas licencias, y muy costosas, mas que todos sus Señores en su gentilidad, y esta es la mas contagiosa, y nosiua epidemia de los Indios, que les consume las haziendas, les debilita la salud, y les acaba la vida: toda esta noticia de Mictla introduxe en la de esta historia, por no faltar á lo que hauia prometido, y ser aunque superticioso, y profano error, de lo mas politico que he hallado de esta nacion. »

II

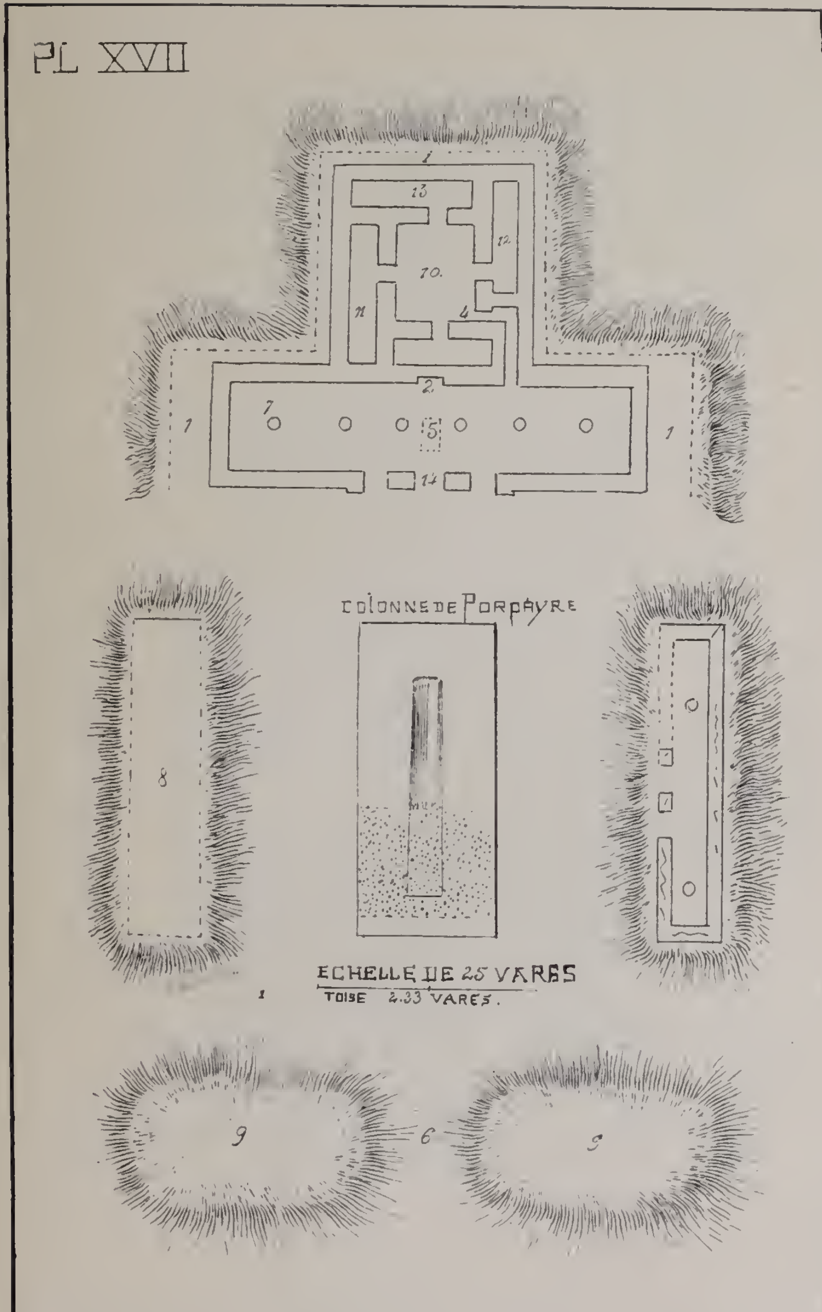
1803

BARON ALEJANDRO DE HUMBOLDT *

I

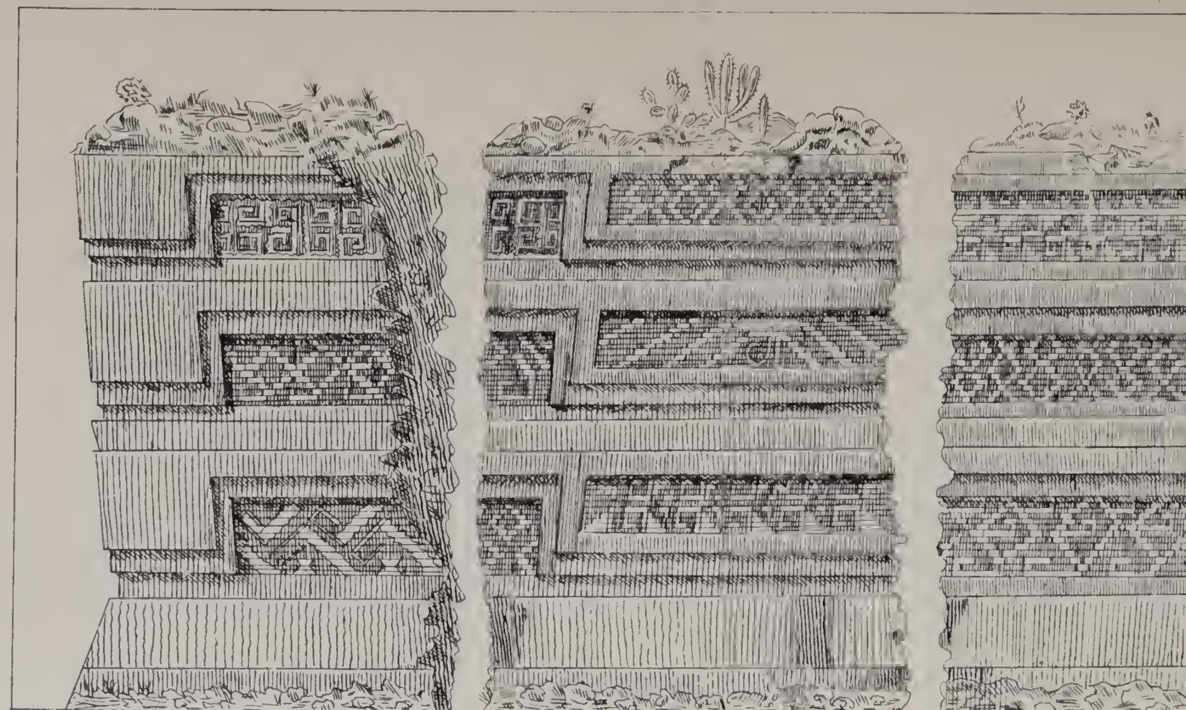
Si la provincia de Oajaca no tiene monumentos de la antigua arquitectura azteca, tan asombrosos por sus dimensiones como los teocallis ó casas de los dioses de Cholula, Papantla y Teotihuacán, presenta ruinas de edificios que son más notables por su buen orden y por la elegancia de sus adornos. Los muros del palacio de *Mitla* están adornados de grecas y de laberintos formados con mosáico de piedrecillas fosfóricas. Allí se ve la misma manera de dibujo que se admira en los vasos falsa-

* Ensayo político sobre la Nueva España.—1822 y 1827.—Tomo II, pág. 39.



PLAN DES RUINES DE MITLA
DANS LA PROVINCE D' OAXACA

PL XVIII



RUINES DE MITLA DANS LA PROVINCE D' OAXACA.

mente llamados etruscos, ó en el friso del antiguo templo del *Deus redicolus*, cerca de la gruta de la ninfa Egeria en Roma. Yo he hecho grabar una parte de aquellas ruinas americanas de que tomaron diseños muy exactos el Coronel Don Pedro de la Laguna y el hábil arquitecto Don Luis Martín. Aunque sorprende ciertamente con razón la gran analogía que ofrecen los adornos del palacio de Mitla con los que empleaban los griegos y los romanos, no por eso debemos entregarnos ligeramente á hipótesis históricas sobre las antiguas comunicaciones que haya podido haber entre ambos continentes. No se debe olvidar (como yo he procurado hacerlo observar más arriba), que casi bajo todas las zonas, han gustado los hombres de aquella repetición cadenciosa de unas mismas formas, que constituye el carácter principal de todo lo que llamamos grecas, * meandros, laberintos y arabescos.

El pueblo de Mitla se llamó en otro tiempo *Miguitlan*, palabra que en lengua mejicana significa lugar triste, sitio de melancolía. Los indios tzapotecas le llaman *Leoba*, que significa tumba. En efecto, el palacio de Mitla, cuya antigüedad no se conoce, era según la tradición de los indígenas, y lo que manifiesta también la distribución de todas sus partes, un palacio construido sobre sepulcros de reyes. Era un edificio al que se retiraba por algún tiempo el soberano, cuando acontecía la muerte de su hijo, mujer ó madre. Comparando la magnitud de estas tumbas con la pequeñez de las casas que sirven de habitación á los vivos, podríamos decir con Diódoro de Sicilia (lib. I, c. 51), que hay pueblos que erigen monumentos magníficos para los muertos, porque mirando esta vida como corta y pasajera, concideran que no merece la pena de construirlos para los vivos.

El palacio, ó más bien las tumbas de Mitla, forman tres edificios colocados simétricamente en una situación encantadora. El edificio principal, que es el mejor conservado, tiene 40 metros de largo. Una escalera, abierta en un pozo, conduce á una habitación subterránea, que tiene 27 metros de largo y 8 de ancho. Esta lúgubre habitación, destinada á los sepulcros, está llena de las mismas grecas que adornan lo exterior del edificio.

Pero lo que distingue las ruinas de Mitla de todos los demás restos de arquitectura mejicana, son seis columnas de pórfido, colocadas en-

* El conocedor más profundo de las antigüedades egipcias, M. Zoega, ha hecho la curiosa observación de que los egipcios nunca emplearon este género de adornos.

medio de una inmensa sala y que sostienen el techo. Estas columnas, que casi son las únicas que se han hallado en el nuevo continente, manifiestan la infancia del arte: no tienen bases ni capiteles; sólo se observa que son un poco más estrechas en la parte superior. Su altura total es de cinco metros; sin embargo, la caña es de una sola pieza de pórfido anfibólico. Los muchos escombros que allí han amontonado los siglos, tienen enterradas estas columnas hasta más de un tercio de su altura. Describiéndolas el Sr. Martín, halló que esta altura es igual á 6 diámetros ó á 12 módulos; de lo cual resultaría un orden que sería aún más ligero que el toscano, si el diámetro inferior de las columnas de Mitla no estuviera en razón de 3 á 2 con su diámetro superior.

La distribución de las habitaciones en lo interior de este singular edificio, presenta notables analogías con la de los monumentos del alto Egipto, tal cual la han diseñado M. Denon y los sabios que componen el Instituto del Cairo. El Sr. Laguna ha encontrado en las ruinas de Mitla pinturas curiosas que representan trofeos de guerra y sacrificios. En otra parte (en la "Relación Histórica de mis Viajes"), hablaré con más detención de estos restos de bien antigua civilización.

II

RUINAS DE MIGUITLÁN Ó MITLA EN LA PROVINCIA DE OAXACA

PLANO Y ELEVACIÓN *

Después de haber descrito en esta obra tantos monumentos bárbaros que no ofrecen sino un interés puramente histórico, siento alguna satisfacción al dar á conocer un edificio construido por los Tzapotecas, antiguos habitantes de Oaxaca, y cubiertos de ornato de una elegancia muy notable. Este edificio es designado, en el país, con el nombre de Palacio de Mitla. Está situado al Sud-este de la ciudad de Oaxaca ó

* Humboldt —«Veus des Cordillères at Monuments des Peuples Indigènes de la Amérique,» pág. 278.—París, 7816.

Guaxaca, á diez leguas de distancia, sobre el camino de Tehuantepec, en un país granítico. *Mitla* no es sino una contracción de Miguitlán, que significa en mexicano, *lugar de desolación, lugar de tristeza.* Esta denominación parece bien escojida para un sitio tan salvaje y lúgubre, que según las relaciones de los viajeros, jamás se escucha el canto de los pájaros. Los indios tzapotecas llaman estas ruinas *Leoba* ó *Luiva, sepultura*, haciendo alusión á las excavaciones que se encuentran debajo de los muros llenos de arabescos. He tenido ocasión de hablar de este monumento en mi ensayo político sobre el reino de la Nueva España.*

Según las tradiciones que se han conservado, el objeto principal de estas construcciones era designar el lugar donde descansaban las cenizas de los príncipes tzapotecas. El soberano, á la muerte de un hijo ó de un hermano, se retiraba en una de estas habitaciones, que están colocadas encima de los sepulcros para entregarse allí al dolor y á las ceremonias religiosas; otros pretenden que una familia de sacerdotes, encargada de los sacrificios expiatorios que se hacían para el descanso de los muertos, vivía en este lugar solitario.

El plano del *Palacio*, levantado por un arquitecto mexicano muy distinguido, D. Luis Martín, muestra que originariamente en Mitla, existían seis construcciones aisladas y dispuestas con bastante regularidad. Una puerta muy ancha (6), de la cual todavía se ven algunos vestigios, conducía á un patio espacioso, de cincuenta metros en cuadro. Montones de tierra acarreada y restos de construcciones subterráneas, indican que cuatro pequeños edificios de forma oblonga (8 y 9) rodeaban el patio. El que se halla á la derecha está todavía bien conservado: se observa aún los restos de dos columnas.

En el edificio principal, se distinguen:

1.—Un terraplén alto de uno ó dos metros sobre el nivel del patio, y rodeando los muros á los que sirve al mismo tiempo de basamento, como se ve más distintamente. Lám. *L*;

2.—Un nicho practicado en el muro, á la altura de un metro y medio encima del nivel de *Salón de Columnas.* Este nicho más ancho que alto, encerraba sin duda un ídolo. La puerta principal del salón está cubierta con una piedra que tiene $4^{m}3$ de largo, $1^{m}7$ de ancho y 0.80 de alto:

* Tomo 2.º, pág. 321.

3 y 4.—Entrada del patio interior.

5 y 6.—Pozo ó abertura de la tumba. Una escalera muy ancha conduce á una excavación en forma de cruz sostenida por columnas. Las dos galerías, que se cortan en ángulo recto, tiene cada una veintisiete metros de largo sobre ocho de ancho. Los muros están cubiertos de grecas y arabescos.

7.—Seis columnas destinadas á sostener planchas de sabino que formaban el plafón. Tres de estas planchas están todavía muy bien conservadas. La cubierta era de dobles losas muy anchas. Las columnas, que anuncian la infancia del arte, y que son las únicas que se han encontrado hasta ahora en América, no tienen capiteles. Su fuste es de una sola pieza. Algunas personas, muy instruidas en mineralogía, me han dicho que la piedra es un hermoso pórfido anfibólico; otras me han asegurado que es un granito porfirítico. La altura total de las columnas es de 5m8; pero están enterradas al tercio de su altura. He hecho representar una columna separadamente y en dimensiones más grandes.

10.—El patio interior.

11, 12 y 13.—Tres pequeños departamentos que rodean el patio y que no comunican con otro cuarto que está detrás del nicho. Las diversas partes de este edificio ofrecen desigualdades ó defectos de simetría muy notables. En el interior de los apartamentos, se notan pinturas que representan armas, trofeos y sacrificios. Nada indica que hubiera ventanas.

Don Luis Martín y el Coronel de la Laguna, han dibujado con bastante exactitud las *grecas*, los *laberintos* y los *meandros* que cubren exteriormente los muros del palacio de Mitla. Estos dibujos, que merecerían muy bien ser grabados por completo, se encuentran en las manos del Marqués de Branciforte, uno de los últimos virreyes de la Nueva España. El Sr. Martín, con quien he tenido el gusto de hacer muchas excursiones geológicas en los alrededores de México, me ha comunicado el corte que ofrece la lámina cincuenta: en ella están reunidos tres fragmentos de muros y demuestra que los ornatos que se tocan, jamás son iguales. Estos arabescos * forman una especie de mosaico, compuesto de pequeñas piedras cuadradas, que están colocadas con bastante arte las unas al lado de las otras. El mosaico está aplicado á una masa de ar-

* Comparad más arriba, Tomo II, Lám. XXXIX, pág. 205.

cilla que parece llena el interior de los muros, como se observa en algunos edificios peruanos. El desarrollo de estos muros, sobre sus mismas bases, no es en Mitla que de cerca de cuarenta metros; su altura, en realidad, jamás ha pasado de 5 á 6 metros. Este edificio, aunque muy pequeño, podía, sin embargo, producir efecto por el orden de sus partes y la forma elegante de sus ornatos. Muchos templos de Egipto, cerca de Syene, Philœ, Elethyia y Latópolis ó Esné,* tienen dimensiones aún menos considerables.

En los alrededores de Mitla se encuentran los restos de una gran pirámide y algunas otras construcciones que se parecen mucho á las que acabamos de describir. Más al Sur, cerca de Guatemala, en un lugar llamado El Palenque, los vecinos de una ciudad entera prueban el gusto de los pueblos de raza tolteca y azteca para los ornatos de arquitectura. Ignoramos en lo absoluto la antigüedad de todos estos edificios; no es quizá probable que remonten más allá del siglo XIII ó XIV de nuestra era.

Las grecas del palacio de Mitla, presentan, sin duda, una analogía asombrosa con las de los vasos de la Gran Grecia, y con otros ornatos que se encuentran esparcidos sobre la superficie de casi todo el antiguo continente; pero ya he notado, en otro lugar, que analogías de este género prueban muy poco para las antiguas comunicaciones de los pueblos, y que, bajo todas las zonas, los hombres se han entregado á una *repetición rítmica* de las mismas formas, repetición que constituye el carácter principal de lo que llamamos vagamente *grecas*, *meandros* y *arabescos*. Hay todavía más, la perfección de estos ornatos no indica ciertamente una civilización muy avanzada en el pueblo que los ha empleado. El interesante viaje del caballero Krusenstern** nos ha dado á conocer arabescos de una elegancia admirable fijados por *tatuage*, sobre la piel de los habitantes, los más feroces de las islas de Washington.

* Descripción del Egipto, monumentos antiguos, Tomo I, lam. 38, figs. 5 y 6; lám. 71, figs. 1 y 2; lám. 73 y lám. 85.

** Krusenstern.—«Ruse um die Welt,» Petersburg, 1810, Tom. I, pág. 168.—Atlas, Tafel 8, 10 y 16.

III

1806

CAPITAN DUPAIX *

Salimos de la ciudad de Antequera el 1.º de Agosto de 1806, para el reconocimiento de las antigüedades de San Pablo Mitlán, pasando por el pueblo de Tlacolula, á siete leguas de esta ciudad y tres del pueblo dicho de Mignitlán.

Notificar su situación física ó topográfica: especie de valle algo reseco y engolfado entre cerros áridos y dispuestos semicircularmente, á 17 grados y medio de latitud, goza de un clima ó temperatura que media entre frío y calor; sus producciones principales son el maíz y el maguey; especie diferente del de tierra fría: es menos corpulento, sus pencas son de menos anchura y dispuestas en una situación que se acerca á la línea vertical; su color ceniciento claro; así como su aspecto varía también el sabor de su licor es diferente. En cuanto á lo frutal, la pitaya es la que domina. Como el terreno es reseco facilita la propagación de los insectos ponzoñosos; hay bastantes víboras, alacranes y sobre todo una especie de araña mediana, dotada de la naturaleza de un veneno sumamente activo y mortal. Las tarántulas, gigantes de su especie, abundan, pero son menos dañosas.

En cuanto á su actual población es mediana, y ha experimentado igual suerte ó catástrofe que sus antiquísimos monumentos, menguando por progresión inversa; ignoramos, y parece que será para siempre, si fué ciudad ó capital de algún reino ó señorío, el año de su fundación, cuáles eran sus primeros habitantes, de qué parte del globo vinieron á establecerse en esta parte retirada y como escondida de este inmenso

* Antigüedades Mexicanas. Relación de las tres expediciones del Capitán Dupaix, en 1805, 1806 y 1807.—Paris.—1834.—Págs. 29 á la 40.

continente, y cuál había sido el motivo de elegir de preferencia esta lúgubre situación á otra más vistosa y risueña; todas son preguntas obscuradas, pero dignas de ser ilustradas y comentadas para enriquecer la historia antigua de este reino mejicano. Los únicos datos y autoridad á quienes debemos apelar son á sus monumentos artísticos. Ellos, con su lengua muda, pero expresiva y significativa, nos explicarán quizás algunas de las dudas citadas: y así los consultaremos, y tomándolos por guía para poder caminar con alguna luz esas sendas obscuras é inciertas, aunque siempre no podremos por sus investigaciones prometernos de aclarar radicalmente nuestras dudas sobre sus destinos ó usos en la antigüedad.

¿Son obras consagradas á su falsa religión á manera de oratorio ó templo cubierto de mausoleos, sepulturas expuestas á los cuatro vientos, á la admiración pública, ó de lugar únicamente reservado á la conmemoración y al obsequio y exequias de los cuerpos de sus difuntos de alta esfera?

El primitivo nombre de este antiguo paraje confronta en alguna manera con lo insinuado, pues Liulá significa en la lengua matriz zapoteca, sepultura, y con las vicisitudes que acarrea el tiempo, los mejicanos habiendo á su imperio éste, mudaron su antiguo apellido según su máxima ó leyes, á los pueblos ó provincias que conquistaban, y de Liulá se transformó en Mignitlán, lo que indica infierno ó lugar de tristeza, en lengua mejicana, ó da á entender el sitio ó punto céntrico en donde los vasallos de este reino de varias partes de la circunferencia tenían orden de hallarse á ciertos actos políticos ó religiosos en determinados días ó estaciones del año, en cumplimiento de lo mandado por su soberano gobierno.

Si los consideramos como reales palacios, sus planos geométricos su alzado, ingresos, sus apartamentos interiores, todo en fin, repugna y violenta la razón, y obliga á considerar estos edificios debajo de otro aspecto y no como vivideros ordinarios á la usanza de esta nación.

Estas grandes, magníficas fábricas, ejecutadas con una prodigalidad de materiales verdaderamente romanos, asentadas á poca distancia unas de otras en el lugar más dominante del pueblo, en parte enteras, y en parte arruinadas, dan la mayor idea del poder del señor que las mandó construir, igualmente de la destreza de los artífices.

Debo advertir que con el fin de evitar en esta descripción repeti-

ciones de medidas por varas, las que siempre son molestas, me ha parecido más acertado remitirme á las escalas graduadas, las que se hallan al pie de su correspondiente monumento. En cuanto á sus planos alzados y demás dimensiones geométricas, en cada plano habrá su escala de proporción, y cuando me valgo en el discurso de esta descripción de los términos facultativos acerca de los miembros arquitectónicos de estos monumentos de uso de la arquitectura griega y romana, como V. G. los de arquitrabe, pilastras, cornisa y otros, no es para aparentar ciencia, si por cierta semejanza que tienen con ellos, y el fín mío es darme á entender lo menos mal que puedo.

N.º 78.—Cuatro son los palacios antiguos, el primero núm. 78 y segundo núm. 81 son contiguos, el tercero núm. 83, ocupa parte de la iglesia parroquial y toda la casa curatal, el cuarto, núm. 84, permanece en un solar grande, en fín, á poca distancia unos de otros.

N.º 79. — Pero el que se atrae desde luego toda la atención del inteligente, es el que se halla delineado debajo de este número. por su aspecto magestuoso sus adornos ó decoraciones de mosaico, su regular conservación, y sobre todo, lo particular de su invención, todo este conjunto produce en el alma del observador un no sé qué de encanto y de admiración inexplicable.

Tiene por cimiento y basa este edificio un zócalo macizo, de bastante altura y anchura, que le rodea por los cuatro vientos, de manera que también le sirve de atrio para llegar á su plano; hay tres graderías, * una en el centro de la fachada y dos laterales, fabricadas en sus extremos á ángulos salientes. Los escalones son formados por unas piedras grandes cortadas á escuadra, y figura cada una una especie de paralelepípedo.

Da entrada la escalera á tres puertas sin señales de batiente alguno, las que hacen frente á la parte meridional del horizonte. Están divididas ó las separan cuatro pilastrones. En su cornisamento ó especie de capitel, se halla en cada una un nicho circular, al que apeaba una cabeza, sea de animal ó tal vez calavera, lo que hubiere sido de mucha importancia para la descripción exacta de estos preciosos monumentos, pues en este caso no quedaba duda sobre el destino de ellos, y era una muestra infalible, aunque me dijeron que una India poseía una de

* Conforme al plano núm. 78, una sola escalera da acceso á la puerta del centro y á las dos laterales.

ellas y que la tenía embutida en la pared de su casa: pero por más diligencias que practiqué no pude dar con ella.

El arquitrabe, asentado sobre las tres pilastras, es un sólido escuadrado y de una enorme magnitud de piedra granitosa perfectamente desbastada y nivelada. Los compartimientos, divididos por unos tableros cuadrilongos, terminados por unas molduras cuadradas que sobresalen á la linea de la muralla, contienen en sus planos unas grecas de alto relieve de una bella invención, pues sus dibujos presentan unos enlaces complicados arreglados á una exactísima geometría, con una grande unión entre las piedras que los componen, los que son de varios gruesos y configuraciones: además se advierte una perfecta nivelación en toda esta admirable ensambladura.

El embasamento del edificio se forma de una hilera de piedras sencillas, bien escuadradas, y sus juntas bien entendidas. Corona la obra una moldura muy saliente, la que se prolonga por sus diferentes frentes. Los ángulos reforzados por unos hermosos estribos con sus molduras.

Lo interior corresponde á la magnificencia de lo exterior: las entradas mentadas introducen luego en un salón máximo prolongado de una vasta extensión, dividido longitudinalmente de Oriente á Poniente por una erección de seis columnas de piedra berroqueña de un solo trozo, de una vara de diámetro y cinco y media varas de altura; y su frente sin adorno de basa ni de capitel, su extremidad superior se redondea hácia su centro ó forma una curvatura al eje. El oficio de estas columnas sería el de sustentáculo á los órdenes de viguerías.

Lo interior de las paredes de estas dilatadas piezas no tiene otro revestimiento que una encaladura con una capa de mezcla fina dada de color con bermellón combinado con almagre, y muy sólidamente bruñido, bien que se ha deteriorado mucho, y sólo tal cual trozo se ve de él; pero lo bastante para su conocimiento. Es de advertir que generalmente todo el palacio, interior y exteriormente, hasta las columnas, fueron bañados del mismo color.

El pavimento de toda la obra es una mezcla de cal y arena cubierta ó torterada de otra composición más fina, bruñida y lustrosa, de un color entrevisado de gris y azul. Aún permanecen trozos de él que manifiestan su solidez.

Estas viviendas *b*, ó salas cuadrilongas y de poca anchura, con su

puerta correspondiente, son revestidas por la parte de afuera y por la de adentro con las mismas grecas que decoran los lienzos exteriores de toda la fábrica.

Los techos, suelos de toda la obra, se componían de unos órdenes de viguerías ó troncos naturales y rollizos, sin ser cuadrados, de una media vara de diámetro; y sus cabezas eran empotradas en el macizo superior de la pared. Supieron elegir para el efecto la madera del ahuehuete, especie de sabino, el que significa en mejicano ir á viejo. En efecto, es incorruptible, dura muchos años en pie ó en vida, y muerto ó cortado igualmente resiste una larga serie de tiempos.

N.º 80.—Es lástima que de estas tres cuadras ó salones *d*, sólo exista uno, pero muy desmantelado á pesar de lo dicho, por lo que manifiestan sus grandiosas ruinas: vemos un salón prolongado y angosto igualmente dividido por una hilera compuesta de cinco columnas del mismo fuste y diámetro, sólo existen en pie dos en los extremos de ella.

El punto de vista que ofrecen estas antiguas ruinas, á cierta distancia, produce un grande efecto, y nos representan muy bien y con una viva expresión, la imagen ó el retrato de la venerable antigüedad y el fracaso que opera la lima inexorable y destructora del tiempo sobre las frágiles obras de los mortales.

N.º 81.—El segundo palacio, de menos complicación, pues el plano de sus cuatro salas *a*, delínea un cuadrado equilátero, y resultando de este orden una plazuela *b*, igualmente cuadrada que contiene un ámbito despejado y de mucha capacidad.

N.º 82.—De las cuatro salas que existían en la antigüedad, sólo tres permanecen; de la cuarta lo único que queda es el zócalo ó terraplén: los otros, aunque muy maltratados por las injurias de los siglos, conservan todavía los miembros esenciales, como las paredes, puertas, pilastras, con los nichos ya mentados; el grueso extraordinario de las paredes y el poco vano de lo interior sumamente angosto; destechadas, y cuasi enteramente desnudas de sus filas de piedras sillares, y de sus molduras y frisos á la mosaico, salvo algunos trozos que pudieron escapar de la mano del hombre, más dañosa á las obras antiguas de consideración, por sus piedras escuadradas, que por la del tiempo. El dibujo ó delineación de éste hará ver lo que de ellos se ha podido sacar.

La plazuela *b*, delínea un cuadrilátero rectángulo abierto por sus

ángulos, cuyos lados ocupan las cuatro cuadras prolongadas y asentadas sobre sus zócalos con las dirijidas al centro de dicha plazuela. Varían los planos no substancialmente.

N.º 82 bis. y 82 ter.—Debajo del zócalo del salón que hace frente á las regiones australes, yace un sepulcro gentílico, *C*; su plano es crucífero, de bastante amplitud, enriquecido de varios compartimientos de mosaicos; y en el punto central que forma la intersección de las dos líneas perpendicular y horizontal, nace verticalmente una columna cilíndrica de una pila cuadrangular, y sirve de pedestal, base ó apoyo, á una losa grande cuadrada, puesta de cielo; y sus cuatro esquinas abrazan los cuatro ángulos rectos que dividen y delínean las cuatro cuadritas, las que eran los tristes receptáculos de la parte material del hombre; los cubrían unas losas cuadradas haciendo oficio de cielos rasos; todo lo visible de él era pintado de bermellón ó de almagre. Tiene su puerta soterrada, su callejón y sus escalones para su entrada. No he hallado en este magnífico sepulcro y en sus varios adornos de escultura, ninguna figura simbólica, como calaveras, huesos, etc., que alude á la muerte, propias decoraciones de semejante lugar. Se podrá ver, para mayor conocimiento de esta notable obra sepulcral, su plano, núm. 82 bis., y corte, núm. 82 ter., valiéndose de su escala para su medición.

N.º 83.—En este tercer palacio, la parte de sus antiguas murallas, ocupan la iglesia parroquial y la casa curatal. Su plano manifestará su tenografía y distribuciones particulares de salas; en cuanto á las puertas, se hallan soterradas; los materiales son los mismos, y los patios que es lo que se puede averiguar de su antigua construcción, aunque muchas de sus paredes subsisten en pie, á la verdad muy destrozadas, igualmente sus adornos de grecas, pero el todo confuso y desordenado en el estado actual en que se halla; lo más interesante es su plano, el que varía de los dos primeros, y prueba la fecundidad de ideas de su arquitecto.

N.º 84.—Este palacio contiene en su plano dos edificios con distintas distribuciones: ellos no hacen cuerpo, todas sus paredes, muy lastimadas, se mantienen paradas, y sus puertas, lo que facilita su plano. Aquí también se advierte en el otro orden, en el repartimiento de sus piezas; por algunos restos de sus adornos se puede colegir la semejanza que tendrían con los antecedentes, y que todas esas grandes fábricas fueron ideadas todas sobre un mismo plano de operación. Se admira uno de no encontrar ventanas rajadas en ninguna parte de las paredes

de estos grandes edificios; y recibían la luz los vanos de las puertas, las que no debían, según aparece, tener batientes, y así siempre estaban abiertas.

N.º 85.—A una legua y media del pueblo, y á su oriente, hay una antigua fábrica ó sea casa de campo construida á la falda ó medianía de un cerro elevado, el que da entrada á la serranía que llaman de los Mixes. La estructura de sus paredes es de cal y piedra escuadradas, puestas por filas y sin otro ornamento ú ornato. Su plano es un cuadrilátero, con sus cuatro cuadras correspondientes, y cada una de sus puertas, y forman interiormente un patio de poco ámbito.

N.º 86.—A pocos pasos de un oratorio gentílico, que se mantiene aún en este pueblo, se halla un antiguo sepulcro debajo de un pequeño túmulo de tierra, á dos varas de profundidad; su plano es cuadrilongo, sus muros revestidos de piedras sillares, de molduras y de grecas; obra muy bien acabada; tenía de cielo unas losas grandes y prolongadas; en uno de sus cuatro costados hay una puertecita, la que se inclina al ocaso. En la excavación que hicimos de este sepulcro no hubo otro hallazgo que una calavera y demás piezas de su armazón y otras osamentas menores, con varios trozos de loza fina y de color azulado.

N.º 87.—Otro sepulcro vemos á cosa de media legua del dicho, en una excavación á la que asistió el pueblo, también debajo de un cerrito artificial; es crucífero y un poco mayor en dimensión.

Esta antigua nación zapoteca fué amadora constante de las artes del dibujo, obsequiosa acerca de sus difuntos, y sumamente religiosa, lo que prueban sin impugnación sus propios monumentos, como productos esenciales que dimanan de un sabio gobierno; sobre todo, la religión fué como la cuna de las bellas artes entre las naciones de más remota antigüedad; vemos los Egipcios, con el auxilio de la arquitectura, levantar templos soberbios, recurrir á la escultura para la representación de sus dioses, y valerse de la pintura para el adorno interior de los dichos templos.

La misma textura de las piedras labradas indica su vejez, operación natural de los siglos, que graban profundamente en ellas el sello respetable de la antigüedad, sin exceptuar á los peñascos más sólidos.

Pero ¿cuál sería la época de la construcción de esos antiquísimos monumentos? ¿Si todos son contemporáneos ó si se levantaron progresivamente? Es cierto que en cuanto á sus planos, alzados, adornos y orna-

tos todos siguen un mismo orden, más ó menos complicado y dirijido por una misma escuela, consultando los palacios más ruinados con alguna reflexión, la tez de las piedras principales que hacen cuerpo con ellos, y las molduras y grecas, se columbra una obra menos concluida y de menos complicación; y según la observación insinuada, concluiremos que algunos denotan más antigüedad que otros; y así consideraremos el de mejor conservación, de más amplitud y de más ornatos, y en fin, más acabado ó perfeccionado, como el último, ó de menor ancianidad, cuando el arte se aproximaba á su perfección.

Lo más reparable es la magnitud del sólido perímetro que sirve como de arquitrabe á la fachada meridional; el diámetro y eje de las columnas cilíndricas, ordenadas en fila, que hacen una sección prolongada, las que reparten en dos porciones iguales el salón mayor; la ensambladura de las piedras que revisten exteriormente el edificio, sus varios tamaños, sus cortes tan nivelados, sus juntas sin mezcla ni ingredientes algunos, en fin, y en particular las obras de mosaico. Todas estas piedrecitas se conservan y se auxilian mutuamente, y forman todavía una especie de sólido en la mayor parte de la superficie de la muralla del palacio principal, que hubiera sido con alguna restauración á su tiempo, capaz de ser invulnerable á las vicisitudes que ocasionan las series de los siglos.

En las partes donde no pudieron seguir el orden de sus grecas en mosaico, lo verificaron en los umbrales de las puertas, esculpiendo de bajo relieve la serie de sus ideas pintorescas.

La calidad de las piedras que visten y adornan por fuera y por dentro son blanquecinas, no muy duras: supieron reunir con felicidad el sólido de las obras egipcias á la elegancia del dibujo griego en sus labores de relieve mosaico. No se repara ni se conoce en las ensambladuras y unión íntima de las junturas de esas piedrecitas, ninguna mezcla, pegadura, ingrediente, nada ó ninguna substancia ó materia pegajosa ó glutinosa. Un corte bien nivelado, y bien ajustada una contra otra, plan con plan, canto liso y recto componen el mecanismo de la obra mosaico. Estas piedrecitas regulares ya están algo carcomidas y roidas, por los efectos del contacto del aire y del agua con ellos. La disposición ó la entalladura de las más pequeñas se parece bastante á la cuña ó figura piramidal de base cuadrangular; y el vértice se incrusta ó hinca en la pared, y parte de su plan queda fuera y á la vista; y son de varios ta-

maños y configuraciones á manera de jaboncillos ó ladrillos, y se embuten en la pared interior, la que es de tierra preparada, hollada ó beneficiada cuando fresca ó pastosa. Unos se ponen ó asientan de plano, según pide el dibujo, otras de canto vertical ó diagonalmente. La parte entrante se termina por lo regular ó por una curva ó angularmente. Otras piedras ó losas escuadradas, en el lado ó plan visible tienen una figura regular de relieve, como la voluta, la piramidal, la romboidal, etc.

El macizo ó grueso de las paredes se compone de una tierra mezclada y beneficiada con arena y cal, en la que se embutían las grecas, y en lo demás ó parte inferior que hace friso llano, añadieron piedras; y es de mucha consistencia.

Es imposible averiguar de dónde tomaron el tipo de este bello pensamiento que contemplamos con admiración en los repartimientos de sus trece elegantes diseños, y cual de ellos habrá sido el primero, * según el orden natural de nuestras ideas ó producciones es pasar de lo sencillo á lo complicado. Debemos extrañar muchísimo el hallar entre esos occidentales Indios, los mismos pensamientos, los que se semejan, en cierta manera á los de los Griegos.

Los artistas suelen encontrarse en sus invenciones. Acontece lo propio en cuanto á sus obras arquitectónicas, imitando á las de los Egipcios en lo sólido de ellas, empleando, para conseguir este fin, piedras de una magnitud extraordinaria, asimismo la forma fundamental; y añadiremos también la actitud constante de sus estátuas, salvo algunas, parecidas á las egipcias, sin poder afirmar si es casualidad, ó tomaron directamente el prototipo de sus artes de dicha nación.

Debemos añadir á esos conocimientos artísticos las observaciones astronómicas que practicaban; pues sin esta ciencia no hubieran podido determinar la línea meridiana, la de sur á norte y la ecuatorial; pues he observado con la brújula en la mano, que constante é invariablemente, salvo pocos casos, las fachadas de sus edificios y las puertas principales se dirijen y reconocen los puntos esenciales ó cardinales de la esfera. Esta puntual dirección la observan igualmente en sus oratorios de figura piramidal, y no solamente en las obras expuestas al aire libre, se nota lo propio acerca de sus sepulcros subterráneos.

* El autor designa probablemente con este número, los planos de palacios y subterráneos de los números 78 y 81, formando juntos ocho construcciones y las de los números 82 bis y ter., 83, 84, 86 y 87, lo que hace por todo trece construcciones distintas.

Eran en extremo escrupulosos en la observación de sus usos y costumbres, y harto lo demuestran sus obras arquitectónicas y las de escultura, siguiendo servilmente las pisadas de sus antepasados.

Cuatro cosas son de reparar en los palacios: la una es que sólo dos de éstos (el 1° y el 2°)* tienen zócalo, los otros son edificados inmediatamente sobre la haz del terreno; la segunda es que el primer palacio es más alto en cuanto al terreno,** y no está anivelado con el segundo; la tercera que parece que deben su colocación á la casualidad, sin conservar entre ellos orden ó simetría alguna;*** y la cuarta que son edificados con los mismos materiales y en el peor sitio del pueblo, pero en más altura. Buscarían este parage alto para huir de las aguas por ser el suelo peñascoso de más resistencia para sostener el macizo de esas pesadas obras. Lo del llano es arenoso y se aniega en tiempo de aguas.

Considero de que estas obras, por la estructura sólida, por el grueso de sus murallas, por la estrechez de su capacidad y por la situación física en donde se fabricaron, no fueron destinadas á la habitación de los reyes; sabemos por la historia que los palacios de esos señores ocupaban los sitios más amenos y risueños, y aún lo prueban los residuos de Chapultepeque, Istapalapan, Tescuco, Guastepeque y otros. Muy al contrario de nuestro Mitlán, cuyo local es más á propósito al recibimiento y hospedaje de los cuerpos difuntos, que para su descanso necesitan de semejante sitio.

Puede que ninguna nación antigua, salvo la egipciaca, había obsequiado con más ternura á los cuerpos de sus difuntos, que esta nación zapoteca, fabricando á este efecto con sillares sus sepulcros subterráneos para honrarlos, los que se semejan á pequeñas moradas adornadas de molduras y de grecas, con su gradería para facilitar la bajada. Erigiendo además unos túmulos y grandiosas pirámides para que, á manera de fortaleza, los cuatro planos de sillares sirvieran de defensa contra la mano atrevida, y contra los asaltos del tiempo, y para que el centro

* Esta definición no es sino aparente, en razón del hundimiento de las bases de estos edificios, por el levantamiento del suelo.

** Según el plano, el primer palacio es más extenso, más complicado; es natural también que esté más elevado.

*** Dupaix habla sin duda aquí de las cuatro reuniones de construcciones representadas por los planos, bajo los números XXIX, XXXII, XXXVI y XXXVII, que ninguna simetría tienen entre sí, relativamente á los lugares que ocupan; pero cada uno de estos planos ofrece, en sí mismo mucha simetría y regularidad.

de estos robustos sólidos sirvieran de depósito y de asilo al cuerpo amado.

Este arte de fabricar ó edificar en lo interior de la tierra supone ciertas reglas particulares diferentes de los de la arquitectura usada al aire libre ó sobre la haz de la tierra; y no eran menos inteligentes en la una que en la otra; usando en ellas y sin economía aparente de los mejores materiales, empleándolos con método y orden para su mayor duración.

Dos son los planos de los sepulcros subterráneos, el uno forma un cuadrilátero rectángulo, á manera de una cuadrita, y es el de menos amplitud; el otro es crucífero, formando con esta delineación cuatro cuadritas á propósito para mantener en su ámbito ó cavidad varios cuerpos con su separación respectiva.

En cuanto á sus obras de escultura de bulto, solicité del pueblo con el mayor empeño algunas de ellas, pero fué en vano; pues deseaba rectificar mi duda si este arte debía ponerse de nivel con la arquitectura, suponiendo una amplia facultad en sus artistas para poner en ejecución sus invenciones, y no sujetos á un tipo general ó nacional, á manera de los antigos Egipcios, poniendo límites y trabas al progreso de este arte y al talento de los artífices. En todo tiempo y país la arquitectura, escultura y pintura, han sido siempre contemporáneas y han experimentado las mismas suertes, dándose la mano y ayudándose mutuamente, pues la esencia de estas tres bellas hermanas, lo es la corrección del diseño. Ignoramos, por carecer de monumentos, cuál de estas dos primeras hermanas goce de preeminencia en sus edades floridas.

N.º 88.—Sólo pude alcanzar unas tres muestras diminutas de escultura, la una ofrece una figura humana, en una postura reposada, con los brazos cruzados, y el todo de ella encogido y escortazado, de suerte que sólo se ve una cabeza con la boca abierta, con ciertos adornos, sin cuerpo, puesta sobre los miembros inferiores, sin proporciones respectivas: la piedra es pesada y fina, de color morado, muy bien pulida y lustrosa: la parte posterior forma un plan ó una sección vertical. Tendrá cosa de cuatro pulgadas de altura.

N.º 89.—Aquí vemos de barro cocido una cabeza pequeña y marcial, perfectamente bien modelada: se halla armada de un morrión figurado por una cabeza de águila, de manera que la parte superior de dicha cabeza forma el morrión, y la parte inferior del pico, vicera. La

historia nos enseña que los guerreros principales de esta nación acostumbraban en sus trajes militares de revestirse de la piel de algunas fieras, ó de los despojos para hacerse más horribles y temibles al enemigo. Las facciones de la cara son bien dibujadas con proporción y eurítmica. Esta sola cabecita bastaría á persuadirnos que no era por falta de arte si notamos en sus estátuas ciertas actitudes contra las reglas del natural, igualmente unas desproporciones que se oponen á la perfección del arte; debemos creer con algún fundamento que los dispondrían constantemente como las observamos hoy día, por disposición de la religión, ó por la del superior gobierno.

N.º 90.—Esta figura taraceada y original, de medio cuerpo arriba y hueca, de unas seis pulgadas de altura, y de barro cocido, encontrada en los campos pertenecientes al pueblo, está laboreada sobre un estilo extraordinario, con unos adornos que sólo su dibujo pudo dar conocimiento de ella, y así á él me remito. Tiene á su espalda un cilindro ó tubo de una pulgada y media de diámetro, no es fácil el adivinar su empleo: está asentada sobre sí misma: puede ser que sería una especie de candelero á la usanza, poniendo en el tubo pedazos de tea ú otra materia.

Esta mengua de estátuas que notamos actualmente en este antiguo suelo, emporio de las artes, por lo regular compañeras inseparables de la arquitectura aerostática y de la subterránea, la debemos atribuir no á la falta del buen gusto en esta nación, ó á la suposición que nunca las hubo, lo que sería diametralmente opuesto á la magnificencia que ostentaron en la construcción de sus admirables monumentos. Si en los tiempos revolucionarios que padecería esta región á los principios de la conquista de este imperio mexicano, en cuya crísis verificarían la sepultura ó la emigración de sus estátuas, para sustraerlas al celo intrépido de los primeros iconoclastas de las falsas deidades, destrozando siniestramente el arte y sus productos, los cuales en nuestros tiempos más ilustrados coadyuvarían y servirían de clara antorcha para caminar con aprovechamiento en las espesas tinieblas de la remota antigüedad, y con estas autoridades penetrar sus secretos más ocultos y escondidos. O diremos quizá con más acierto, que cuando los conquistadores castellanos subyugaron este nuevo mundo, ya no existirían en Mitla sus primitivos moradores, solo y únicamente encontrarían de ellos el apellido ó nombre de su población, Luibá, y los monumentos de sus artes, sin poder penetrar de dónde vinieron y cuándo poblaron estas regiones, y

adónde se fueron posteriormente, desapareciendo de la haz de este continente, de manera que su llegada y su partida son igualmente problemáticas; en este último caso, se llevarían consigo sus artes y los instrumentos accesorios á ellas, y sólo un gran acopio de autoridades, cotejando y comparando con otras antiguas naciones, por ejemplo, la egipciaca, edificios con edificios, pirámides con pirámides, estátuas con estátuas, geroglíficos con geroglíficos, suministrarían razones fundadas, para determinar finalmente si deben el conocimiento que adquirieron á cierta nación en las artes, ó si lo deben á su propio ingenio. Dos oratorios de forma piramidal construídos y erigidos antiguamente á las falsas deidades de esta nación, se observaron en este pueblo.

N.° 91.—El primer cuerpo, de base cuadrangular, tiene cuatro altos en diminución, de mucha altura perpendicular; su estructura era un sólido de piedra y adobes de mucha resistencia; cada cuerpo tiene su terraplén con su piso de mezcla dado de color de almagre bruñido; se conoce que fué en los tiempos pasados vestido de piedras escuadradas. La subida ó gradería corresponde al poniente; y frente de ésta hay una plazuela cuadrilonga formada ó circunscrita por tres cuerpos sólidos ó plataformas, los que en la gentilidad servían de zócalo á unas cuadras destinadas á la morada de los sacerdotes y demás sirvientes de este templo abierto; y en el mero centro de dicha plazuela hay una ara cuadrada de mampostería de poca elevación, con su gradería frente de la del oratorio, destinada regularmente al sacrificio de las víctimas humanas ó animales. Al pie de ésta hay una losa grande labrada á escuadra, de una superficie dilatada y de una media vara de canto; considero que haría como parte esencial de este oratorio, un subterráneo.

N.° 92.—El segundo oratorio, de base cuadrilonga, de tres altos, construidos de adobes ó ladrillos secados al sol, puestos de plano y forman capas alternas con otros de mezcla; le falta su revestimiento. El tiempo y las aguas contribuyeron á la diminución de este sólido, y le redujeron á mucho menos volumen. Sirve actualmente de calvario. Se sube por una gradería de losas anchas y hermosas, con su relleno, ejecutada modernamente á costa de los antiguos palacios. También tenía esta pirámide su escalera, como la citada, al poniente, y un gran patio cuadrado terminado por tres terraplenes de adobes, al mismo uso que los de la primera pirámide; y en el centro de este ámbito todavía se reconoce algún vestigio de su antigua ara.

Por el gran número de ídolos y por consiguiente el de los templos ú oratorios que aun subsisten esparcidos por el dilatado suelo de este reino, prescindiendo de los ya destruidos y asolados, podemos sin timidad juzgar á esta nación mejicana, una de las más religiosas que jamás hubo en la antigüedad sobre la haz del orbe; pero al mismo tiempo sumergida por la falsa creencia en el abismo más profundo de la idolatría, hasta la feliz llegada de sus conquistadores, que para ella fueron sus redentores.

Tomando la misma naturaleza por prototipo para la edificación de sus oratorios á los mismos cerros para ensalzar á sus dioses, colocándolos en cierto modo en otras regiones, de unos túmulos informes nació la grandiosa forma piramidal de un sólo cuerpo y troncado: después, adelantado el ingenio, le dieron progresivamente hasta nueve cuerpos ó altos en diminución. En su cuna sólo era tierra ó adobes, finalmente la revistieron de piedras sillares dispuestas por hileras. Estas grandes máquinas servían de sustentáculo á las aras y á los tronos de sus simulacros. Así como la estatuaria tiene sus partes colosales, también la arquitectura las tiene en sus pirámides.

IV

1830 Y 1851

JUAN B. CARRIEDO*

I

Rápida descripción histórica de estos palacios.

Hecha la conquista del nuevo mundo por los españoles, lo que antes se llamó Nueva-España y hoy es la República de México; dió á conocer á las gentes del viejo continente que los antiguos pobladores del

* "La Ilustración Mexicana," Tomo II. Páginas de la 493 á la 500; México, 1851.

imperio azteca, fueron según el sentir de ilustres historiadores, una nación instruida en las artes y en las ciencias. Sus escritos, cómputos y monumentos así lo testifican indudablemente. En lo más de nuestra República se encuentran los restos hermosos de pirámides, ciudades y edificios notables que pertenecen á aquellas gentes. En Cholula, Yucatán, Chiapas, Oaxaca y otros lugares, á pesar de la desidia de las autoridades y de la inclemencia de los tiempos, esos monumentos conservan al través de sus ennegrecidas grietas su primitiva belleza y originalidad.

El imperio zapoteco, reinante sobre un largo territorio, cubría en aquel entonces una mitad de terreno de lo que es hoy el Estado oaxaqueño. Su idioma, religión, costumbres y gobierno, llegaban hasta los solitarios bosques de Tehuantepec. La corte de sus monarcas, la tumba ó panteón en que reposaban sus cenizas, y el palacio del jefe de su religión, tuvieron la suntuosidad regia de los monarcas europeos.

En el pueblo de Mitla, sujeto á la subprefectura de Tlacolula, á diez leguas al E. de la capital, se encuentran los palacios que sirvieron, unos de panteón de los reyes de Zachila y otros de morada del Sumo Sacerdote y de su servidumbre. Para describir estos palacios históricamente, me valdré de las mismas palabras con que lo hizo en su Descripción Geográfica el R. P. Domínico é historiador Fr. Francisco Burgoa, en las páginas 259 y siguientes:

«Mitla en Mexicano significa infierno, y en zapoteco liobaa, lugar de descanso; colocado en tierra llana y su sitio á la falda de una serranía de Teotitlán del Valle, que va corriendo muy vecina, y la población en una eminencia un poco más alta que el valle por donde pasa un corto río: la parte del norte es tierra seca y pedregosa, presumiéndose que desde el diluvio quedó allí un grande vacío ú hoquedad, y del que se valieron los indios para levantar el Escorial de sus monarcas.

«Edificaron en cuadro esta gran casa con altos y bajos, en aquel hueco ó vacío que hallaron por la naturaleza hecho, igualando con maña las cuadras en proporción que cerraban, dejando un capacísimo patio, y para asegurar las cuatro salas iguales, lo hicieron á fuerzas incomparables, porque no se sabe de qué canteras cortaron unos pilares de piedra tan gruesos, que apenas pueden dos hombres abarcarlos con los brazos: éstos, aunque sin descuellos ni pedestales las cañas, están parejos y lisos,

son de más de cinco varas, de una pieza, y servían para sustentar los techos. Estos son de piedras, losas de dos varas ó más de largo, una de ancho y media de grueso, siguiéndose los pilares unos á otros para sustentar tan grande peso: admírase lo parejo, terso y ajustado de las lajas, que sin mezcla ni betúmen, parecen tablas traspaladas. Las cuatro salas son muy espaciosas y están cubiertas con este mismo orden de bovedaje: en las paredes fué donde excedieron á los mayores artífices que de egipcios ó griegos háyanse visto arquitecturas semejantes. Empiezan por los cimientos más ceñidos, prosiguen en alto, dilatándose en forma de corona, con que excede el techo en latitud al cimiento; el centro de las paredes es de una argamasa tan fuerte, que no se sabe de qué licor la formaron: la superficie es de tan singular fábrica que dejando como vara de piedras, (sic!) losas labradas, tienen bordo para sustentar abajo la inmensidad de piedras blancas, que empiezan del tamaño de una sesma, de la mitad el ancho y la cuarta parte del grueso, tanta multitud, que con ellas encajadas unas con otras fueron labrando varios vistosos romanos, de una vara de ancho cada uno, y de largo toda la cuadra, con diversidad de labores cada uno, hasta la coronación que en lo aseado excedía á todo; lo que causa asombro al arquitecto que lo mira, es el ajuste de estas piedrecillas, que sin mezcla ni herramienta, consiguiesen con pedernales duros y arena, labrar tanta piedra y que durase tanto tiempo: las portadas eran muy capaces, de una piedra sola cada lado, del grueso de la pared y el dintel ó quicio de una pieza, y que abrazaba la de los lados. Las cuadras eran cuatro altas y cuatro bajas, y estaban repartidas de este modo: En las bajas, la una enfrente de la otra servía de capilla y santuario á los ídolos que estaban colocados sobre una gran piedra que servía de altar en las fiestas mayores ó entierro de los reyes ó principales señores, avisando el gran sacerdote á los menores para que aliñasen la capilla y sus vestiduras, para dar principio (vestido de gala) á sus altas funciones sacerdotales. La otra cuadra, era el entierro de los sacerdotes. La otra las de los reyes; y la última cuadra tenía á las espaldas una puerta que guiaba á un oscurísimo sitio, y por el que arrojaban los cadáveres de los personajes ilustres que habían muerto en campaña, y á los que traían de muy lejos para darles allí sepultura. Es tradición que este espacioso subterráneo corría más de treinta leguas bajo tierra, sustentada su bóveda de gruesas columnas; y también sirvió este lugar para los que obtenida la licencia del sumo sacerdote se arro-

jaban vivos en sacrificio, buscando las grandes ferias de sus antepasados, despidiéndose de ellos con ridículas ceremonias: echaban la losa donde el miserable indio quedaba encerrado en aquella obscuridad, donde á poco desfallecía de hambre y de sed. No se ha podido registrar este lugar por sus tinieblas completas, por su humedad y sabandijado, cubriéndose la entrada con cal y canto. Los cuartos altos tenían por uso (y duran hoy con sus patios) la una sala el palacio sacerdotal, donde moraba el gran sacerdote, á quien no se podía ver, y por eso había los corredores y pasadizo, para alejarse de él. La segunda cuadra era de los sacerdotes. ministros y vijaa tao. La tercera para el rey cuando iba á Mitla, y la cuarta para los demás del séquito y caballeros nobles. Todas las cuadras estaban tapizadas de muy finas y bien labradas esteras.... ...»

Hemos visto á un religioso historiador referir el compartimiento y uso que en la antigüedad tuvieron estos palacios. Leamos lo que acerca de ellos escribió y después de trescientos años, un ilustre alemán natural de la Clausthal, en el reino de Hannover, Don Eduardo Mülhenpfordt, y el mismo á quien acompañé al pueblo de Mitla cuando fué á levantar los planos de aquellos palacios, de los que su bondad me regaló algunas copias que conservo en mi poder, y lo mismo hizo al Instituto de Bellas-Artes con un magnífico Atlas con planchas muy exactas que tienen publicadas en Europa los Sres. Baradère y Saint Priest. y las que se conservan inéditas.

Dicho señor describe así aquellos monumentos de la antigüedad:—«Entre los restos que de una antigua y desaparecida civilización, han permanecido hasta nuestros tiempos en los Distritos que hoy componen el Estado de Oaxaca, son los más marcables y los que más excitan la atención de los instruidos de todas las naciones, las ruinas de los palacios sacerdotales de los antiguos Zapotecos, que se hallan en el pueblo de Mitla, á diez leguas distante de la capital.»

«Hay en dicho pueblo, que en la antigüedad fué lugar de mucha opulencia y veneración, por ser la sede prioral de la supersticiosa religión de los Zapotecos y se llamaba en aquellos tiempos remotos Liobaa, lugar de descanso ó sepultura de los beatos, las ruinas de tres palacios opulentos. Cada uno de éstos consiste de dos patios casi cuadrados y puestos en dirección de los cuatro puntos cardinales. Tres lados de ca-

da patio están cercados por otros tantos edificios, y el cuarto de terraplén ó terrazo en el cual los edificios se hallan erigidos.

« Primero. — El más grande, el más opulento y el más bien conservado de los tres patios, es aquel que se considera haber servido de habitación al Sumo Sacerdote de los indios Zapotecos. Los dos patios que componen este palacio, se hallan cerrados por terraplenes. En lo interior de los patios, estos terraplenes ó terrazos son simples y en lo exterior dobles. El suelo del patio en lugar de enladrillado, está cubierto de una mezcla de cal, como de cinco á seis pulgadas de grueso, cuya superficie parece haber estado pintada de colorado obscuro. El edificio principal de este patio se encuentra en estado de una tolerable conservación. En las superficies de las fachadas se conserva todavía parte de los ornamentos, que consisten en varios arquitraves y recintos que rodean unos como nichos oblongos, los que están llenos de unos mosaicos compuestos de unas piedrecillas bien labradas que representan varios alagriegos ó arabescos con bajo relieve. Todas las piedras que componen estos adornos, son tan bien y lisamente labradas y puestas con tanta exactitud, que el ojo discierne con dificultad las junturas. Todo está pintado de un color rojo de que se perciben todavía unos débiles vestigios. »

« Segundo. — Tres puertas en la fachada de este edificio conducen al interior. Esta forma una larga pero angosta sala, que no contiene cosa remarcable, excepto un nicho pequeño en medio de la pared enfrente de las puertas. Más chicos y destruidos que el edificio principal, son los de los lados, y tiene cada uno de ellos también tres puertas en las fachadas, y forma el interior de cada uno de ellos, una sala angosta con el nicho pequeño en la pared de enfrente de cada una de las puertas. En el que se conserva mejor de estos dos edificios, se halla la tumba ó sepultura. »

« Tercero. — En el día se ve debajo de las puertas la abertura que sirve de entrada á este sótano; pero esta no fué la entrada antigua, pues esta estaba delante del patio debajo del terraplén, y consiste en un pocito medio redondo que conduce á una puerta baja y angosta, que entrando por ella se llega á un angosto y bajo vestíbulo. Los escalones conducen á los cuartos ó galería que son en forma de cruz entrelazándose en ángulos rectos. Las paredes, así de las galerías como las del vestíbulo, están cubiertas de losas de piedra (pórfido volcánico) muy

bien labradas y de cuadros de mosaico. El techo ó artesón de los cuartos se compone de trozos del mismo pórfido puestos al través de los cuartos ó galerías. El trozo de enmedio, tiene por sustentáculo una columna que no tiene ni base ni chapitel, sino que está puesta en una pequeña cavadura. El suelo de todo el sótano está cubierto de zulaque colorado muy liso y pulido. Pasaremos al segundo patio de este palacio.»

«Cuarto. —Este patio está circundado de terraplenes como el primero. El suelo está también cubierto del mismo modo que este. El edificio principal de este patio, es el que está situado del lado septentrional de él, y está en un buen estado de conservación. Las superficies superiores de la fachada y demás paredes de este edificio están cubiertas y adornadas con losas de pórfido bien labradas y cuadros de mosaico, de la manera que se describió anteriormente. Tres puertas también dan entrada, y sus quicios consisten en otros tantos trozos inmensos de pórfido bien labrados y adornados con lazos bien curiosos. Primero se entra á una sala grande enmedio de la que se hallan seis columnas, que no tienen base ni chapitel: cada una tiene tres y tercia varas de circunferencia y se levantan diez piés diez pulgadas y media sobre el nivel del suelo de la sala enterradas más de seis piés. Son de una sola pieza de pórfido, un poco cónicas, teniendo una leve contracción en la parte superior. No cabe duda que estas columnas sirvieron para soportar el techo ó artesón que cubrió la sala, el que parece haber sido compuesto de palos redondos con lajas encima, pero que desapareció completamente.»

«Quinto.—Una angosta galería conduce de esta sala á un patio interior. Las paredes que circundan este patio, tienen las mismas decoraciones de mosaicos que las demás paredes exteriores del edificio. Cuatro puertas conducen de este patio á otros tantos cuartos chicos que no tienen entre sí ninguna comunicación. Cuatro piés del alto de la pared en lo interior de estos cuartos, son lisos y encalados, con su zulaque colorado y muy pulido. Sobre esto son decoradas las paredes con tres filas de mosaicos, semejantes á los que adornan las paredes exteriores del edificio. Las muestras de ellos son unas mismas en todos los cuartos, y siguen uno á otro una misma regla. En la pared de la sala opuesta á las tres puertas, se halla también un nicho chico que hemos notado en los edificios del primer patio. En uno de estos cuartos que hemos descrito, se percibe todavía un resto ó vestigio miserable del techo antiguo. Consistió en palos redondos de encino, de ocho pulgadas de diámetro, pues-

tos al través del cuarto, en una distancia de ocho pulgadas el uno del otro: estos estaban primero cubiertos con petates, y sobre estos, lajas de piedra, y sobre ellas, cal; con lo que formaban un techo sólido é impenetrable á las aguas. Los otros dos edificios de este patio segundo, están casi enteramente destruidos; del que está al Oriente, hay todavía unos restos de las paredes y dos columnas en el interior; del que está al Poniente, sólo se perciben restos de los fundamentos.»

«Sexto.—Todos los autores antiguos que hacen mención de los palacios de Mitla, y entre ellos los RR. PP. dominicos Burgoa y Chávez, convienen en que estos edificios sirvieron de vivienda al Sumo Sacerdote Zapoteco.»

«Séptimo.—Los otros dos palacios que se hallan en las inmediaciones de los que acabamos de describir, son mucho más chicos, más destruidos, y de menos consideración y adorno. En el que está situado al Norte al palacio principal, se ha edificado en el patio primero la iglesia del pueblo: parte de las paredes del palacio antiguo, forman parte de las de la iglesia. Los edificios del segundo patio, sirven como unas añadiduras nuevas de habitación al cura.»

«Octavo.—El palacio tercero situado al Sudoeste del primero, está en un estado de destrucción completa. Lo más remarcable en estos palacios, son los restos de unas pinturas que se hallan sobre las puertas que conducen á los patios y salas, que figuran una especie de procesiones* de hombres en gala y otros objetos desconocidos.»

Noveno.—Además de los palacios, hay en los contornos del pueblo de Mitla unas pirámides ó teocallis que son de bastante consideración, aunque no iguales en grandeza á los de Cholula, Teotihuacán, ni la de Papantla en adorno. El principal de estos teocallis está situado al Poniente del palacio primero, el más chico al Sur. Este se halla rodeado de terraplenes que circundan unos patios cuadrilongos, y portaban edificios seguramente iguales á los que acabamos de describir. En uno de estos terraplenes descubrí una sepultura semejante á la de que he hablado arriba. Por el estilo más imperfecto de los mosaicos de la tumba, opino que es más antigua que los palacios.»

* Una figura igual á esta, se encuentra en una gran piedra también de pórfido en las cumbres de Albán, y la misma que dibujada en mi átlas de esta fortaleza, se encuentra en el Museo de México.

II

Compáranse los objetos existentes en el año de 1830, con los existentes en el de 1852 en los palacios de Mitla.

Según hemos visto en la descripción hecha en el anterior capítulo, la obra asombrosa de los antiguos palacios zapotecos situados en Mitla, va desapareciendo de año en año. El autor de esa descripción dijo á su conclusión (la escribió en 1830):

«Esta abreviada relación y los dibujos que la acompañan, bastarán á dar una idea adecuada de estos edificios tan remarcables que parecen no tener iguales, ni aún semejantes, ni en las Américas, ni en las otras cuatro partes del mundo. Testigos de una antigua civilización, desaparecerán, como ésta desapareció, y desaparecerán en breve destruidos por el influjo increíble del tiempo, y aún más doloroso, por el influjo de la mano demoledora de los descendientes de los que los erigieron, los cuales con una indolencia increíble están destruyendo la obra suntuosa de sus antepasados, para edificar con sus piedras sus inmundas chozas. El amigo de la historia antigua, no sólo de este país, sino de todo el género humano, no puede, sino con profundo dolor, contemplar la destrucción de estos monumentos tan notables...... »

Así se lamentaba en el referido año de 1830 el sabio extranjero que visitó con detenimiento aquellas ruinas. Para manifestar lo que ha desaparecido después del tiempo que ha transcurrido, diré por el orden de aquella descripción, lo que ya no existe, lo cual comparé con ella en la mano y al frente de aquellos monumentos.

Los zulaques de los patios en general han sido completamente destruidos por las pisadas del ganado y las aguas que aunque muy escasas en esta población, han dejado unos restos demasiado insignificantes.

Los zulaques de las paredes, principalmente en las de los edificios del patio segundo del palacio primero, se conservan en grandes pedazos todavía.

El que estaba en el fondo de los nichos oblongos, donde están colocados los mosaicos, se percibe apenas.

La puerta de enmedio y la que se describe en el párrafo marcado

con el número 2, en la descripción anterior, tiene roto el quicio y el estribo ó lado izquierdo, pero al fin impide la destrucción de todo el lienzo de esta fachada.

La galería de que se habla en el párrafo quinto, tiene una de sus paredes perforada, que muestra un grande socavón, por donde puede entrar una persona cómodamente, y por cuya hendidura puede hacerse con el tiempo una destrucción completa del lienzo de esta pared.

Las pinturas de que se hace referencia en el párrafo 9, y las que constan en la lámina, ya no existen, y yo las tomé del Atlas del Sr. E. A. E. Mühlenpfordt para que no se pierdan en el olvido.

Varios de los lienzos que se refieren en el párrafo primero, han sido también completamente destruidos, existiendo hoy día uno que otro promontorio de piedras, descollando entre las malezas una que otra columna renegrida.

De las pirámides que habla el párrafo 9, la que está al Sur del palacio primero tiene destruida en un todo su gradería; por las piedras sueltas y desencajadas, apenas se sube con trabajo á la cima. La que está al Poniente guarda mejor conservación, y sobre su meseta está situada hoy la pequeña capilla que se llama del Calvario.

Todas estas destrucciones aligerarán muy velozmente la ruina de estos monumentos preciosos, si las autoridades no ponen remedio á evitarlo, haciendo á mi entender gastos que son demasiadamente cortos, y como se dice en el capítulo siguiente, casi insignificantes.

III

Proposiciones hechas en la Junta Subalterna de Geografía y Estadística del Estado, para precaver la destrucción de los palacios de Mitla.—Esperanzas de que se consiga.

En el mes de Enero de 1852, presenté ante la Junta Subalterna de Geografía y Estadística, el siguiente proyecto, que tiene por objeto libertar lo poco que queda de los palacios de Mitla, de un aniquilamiento completo. Dice así: Señores: La civilización europea se ha gloriado de conservar aún á costa de grandes gastos é inmensos sacrificios, los mo-

numentos preciosos que contienen las antigüedades de aquellos países. Las pirámides, los obeliscos, la Alhambra y otros mil, tanto en el viejo como en el nuevo continente, así lo acreditan.

Sólo nosotros, señores, vemos con la mayor y más punible indiferencia que los palacios de Mitla desaparezcan completamente. No tenía ni idea de cuánto es lo que de diez años á esta parte ha sido destruido de aquellos raros monumentos. Puedo aseguraros, sin temor de equivocarme, que sobran dos años más de abandono, para que el viajero curioso busque con trabajo los vestigios de los cimientos donde estuvieron levantadas las paredes de aquellos edificios.

El año de 1830 visité aquellos palacios en unión de un ilustrado alemán el Sr. E. A. E. Mühlenpfort, y desde entonces (y esto que no estaban tan destruidos como hoy) lamentamos el abandono con que han sido vistas aquellas ruinas, pues tanto el tiempo, así como los curiosos é indígenas arrancando piedras para la fabricación de sus chozas, han apresurado la destrucción de aquellos monumentos, admirados de propios y extraños. Desde que se planteó en esta capital la Junta que me escucha, me vino la idea de que ella por su institución podría salvar de un aniquilamiento completo los palacios de Mitla. Asegurado con esta idea volví por segunda vez en el pasado Agosto á aquellas ruinas llevando mis apuntaciones hechas anteriormente para comparar y anotar en ella lo destruido de nuevo. Me prometo publicarlos lo más pronto posible.

Sirvióme este viaje á Mitla de poder ver qué trabajos podrán emplearse y cuál es el costo de ellos. El palacio denominado primero, y este en su segundo patio es el más bien conservado, y el que según juzgo es el que debe rodearse de una pared de adobes con su respectiva puerta, levantándose un jacalón que conserve sus paredes de las aguas é inclemencia de los tiempos.

En cuanto al segundo palacio nada podré decir, porque de tiempo atrás fué ocupado con levantar en él la iglesia y casa curatal ¡idea muy propia de los conquistadores! A imitación de los indios levantaron unas chozas en el palacio tercero, divisándose entre las cercas de arbustos, y en las ahumadas paredes, algunos restos de preciosos mosaicos.

De los teocallis ó pirámides una está completamente destruida, la otra se ve en mal estado su gradería, y sobre su meseta está construida la capilla llamada Calvario.

Queda, pues, en un regular estado solo el segundo patio del palacio primero, y él como los otro desaparecerán en breve, si vuestros deseos y amor por las grandezas de vuestro país, no salvan á aquellos restos de la destrucción que les amenaza. Por lo dicho, suplico á la ilustración de la junta apruebe las siguientes proposiciones:—Primera: La Junta auxiliar de Geografía y Estadística en el Estado, excitará el patriotismo del gobierno del mismo, para que de los fondos del tesoro mande construir tapias y jacalones en los palacios de Mitla.—Segunda: Designará un sujeto que en unión de un socio nombrado por la Junta, pase á Mitla á acordar los trabajos que necesiten aquellas ruinas para su conservación.—Tercera: Verificados que sean éstos que deben reducirse á las tapias, y las llaves ó llave de su entrada estarán al cargo del Secretario de la Junta, y sólo las franqueará con el permiso del presidente de la misma.—Cuarta: Se excitará igualmente al gobierno para que á pesar de los cercados que se construyan, los alcaldes del pueblo vigilen tanto los palacios, como estos mismos cercados.

Estas proposiciones fueron acogidas con benevolencia por los señores socios mis compañeros, y uno de ellos, el Exmo. Sr. Gobernador, prometió dirijirse á la próxima legislatura, pidiéndole facultad para erogar los gastos indispensables para los trabajos que se han de hacer, con el objeto de conservar los palacios, y no se arruinen con el tiempo. Este será un bien á las antigüedades del país y hará mucho honor á la Junta y al mismo Gobierno.

IV

Medidas.—Columnas.—Opiniones.—Mitla.—Su temperamento.—Habitantes.—Carácter de ellos.—Comercio y capitación.

Las medidas de los patios en los palacios de Mitla, de sus salas y columnas hechas principalmente por el Sr. Mühlenpfordt y ratificadas por mí, son las siguientes:—Patio primero. Tiene 135 piés ingleses de largo y 114 de ancho; la mezcla del suelo es en unas partes de 5 pulgadas, en otras de seis.—Los terraplenes: En una parte tienen 7 piés, en otras 9.—Patio segundo. Tiene 133 piés de largo y 123 de ancho: sus terraplenes igualan á los del primer patio: los quicios ó sobre-puestos

de las puertas tienen 5 varas de largo, 12 y tercia de alto y 1 y cuarto de ancho.—Columnas. Tienen 3 y tercia varas de circunferencia, por entero en su largo 17 piés.—Patio interior de este palacio. Tiene 31 piés en cuadro. El largo de las murallas en Mitla, según un sabio, sobre una misma línea apenas pasará de unos 40 metros, y su altura de seis. Muchos templos de Egipto cerca de Syene son de menores dimensiones.

El arquitecto Martin numera los palacios de Mitla en 5 fábricas que son los tres palacios y las dos pirámides. Acerca de las columnas afirman que fueron las primeras que se encontraron en América, y unos dicen ser de pórfido amphibólico, y otros de granito porphyrítico. Dupaix ha encontrado en estas ruinas una especie «de escultura (dice) de bulto y la más antigua que se llama plástica, ó sea el arte de moldar figuras, huecas ó sólidas, crudas ó cocidas....» y el instruido Sr. Gondra opina que las grecas de Mitla presentan muchas analogías con los vasos griegos.

Mitla en el día es un pueblo manufacturero, agrícola y comercial; sus habitantes comprendida la población del rancho Xaagá son 1401, habiendo entre ellos personas capaces de capitación 308, que produce mensualmente treinta y ocho pesos cuatro reales. El patrono principal es el apóstol San Pablo y es cabecera de curato, dista de la capital diez leguas, otras diez de la cabecera de distrito, tres del partido político y otras tres del judicial. Su temperamento es benigno y templado, su situación en un plano inclinado estando en lo más alto la iglesia y lo más de sus tierras son delgadas y calcáreas y las arenillas son brillantes y de varios colores: goza de mejor temperatura que Tlacolula. Sus indios son desconfiados y agrestes; las mujeres tejen las fajas y mantas más vistosas, y los hombres hacen el comercio para la capital, de los efectos que ellos toman de los mijes, pues Mitla es importante como punto de reunión de aquellos pueblos.

V

Explicación de las láminas.*

Lámina primera.—Plano de los palacios, Teocalli, río y solares de Mitla, están numerados y los señalados con una línea roja están destruidos: *A.* es la pirámide más entera, *B.* es la destruida: *C. C.* son los patios formados por unos terraplenes: *d.* en el palacio primero y *e*, son donde se han de poner las tapias para conservarlos.

Lámina segunda.—Plan del patio primero: su entrada en *a.* Edificio principal al *O.* está marcado con *A*, su frente se verá en la lámina sexta.

Lámina tercera.—Representa el patio segundo *B.* y *C.* son edificios pequeños respecto al principal *A;* están destruidos, en el marcado con *B.* hay dos columnas *k. k;* sus puertas con *XXX.* y lo mismo la del *C*, una vista del edificio *B.* se ve en la lámina séptima tal cual hoy existen sus paredes. En el edificio *A.* existen seis columnas marcadas con las letras *i, i, i, i, i, i,* y sus puertas con las letras *p, p. p:* con la letra *r*, se indica el lugar del nicho, y con la letra *t*, el lado de la puerta destruida y hoy reedificada y de lo que se hace referencia en uno de los capítulos de esta obra. El edificio *D*, tiene entrada en la angosta galería *b. b*, y en el punto *h.* se encuentra el socavón que ha comenzado á hacerse: tres salas *o. c. d. f.* circundan este patio y en el *f.* se ven los restos de dos columnas en los sitios *g. g.*

Lámina cuarta.—El perfil *A.* da una muestra de la galería del subterráneo ó sepulcro visto de lado. Uno de los que forman la cruz se ve de frente hasta la pared *H.* llena de mosaicos, como se muestra en el marcado *o:* iguales se encuentran en los lienzos *m, m*, las fajas ó cintas con las letras *n, n*, y las losas del remate con *p, p, p:* una columna que se ha omitido está exactamente colocada en el punto *U.* El perfil *B.* demuestra una sección vertical de este sepulcro y edificio colocado sobre él, y como se ve en la lámina quinta.

Lámina quinta.—*A*, manifiesta la columna, el trozo señalado con

* Esta explicación corresponde á las pequeñas láminas publicadas en la «Ilustración Mexicana.»

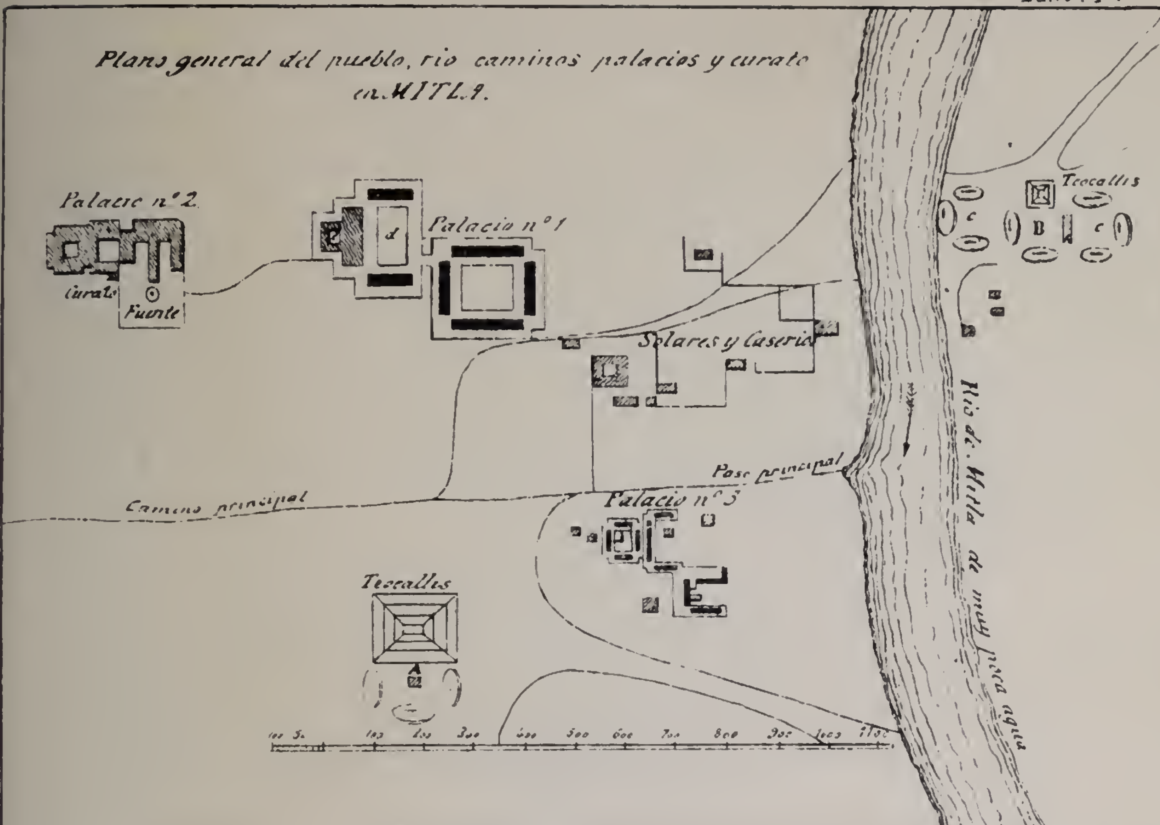
Y. es el lugar de la cruz en que se cruzan las galerías y está sostenido por dicha columna: la entrada se hace por *f*, *f*, *f*, subiendo para llegar al vestíbulo *E:* el techo lo forman grandes losas señaladas con *X*, *X*, *X;* el centro al *N.* y frente la entrada, lo marca la letra *u:* el descenso ó subterráneo tapado está en *g*, y la galería del vestíbulo se prolonga en descenso *o*, *o*, *o:* el número 6 marca las fajas sobre las que están colocados los nichos de arabescos como se ve junto á *E.*

Lámina sexta.—Vista de la fachada del principal edificio del primer patio: *A.* es el lugar del nicho en el fondo de la pared opuesta: *b. b.* las otras dos entradas: *c. c*, los adornos y nichos de las puertas: *d*, *d*, las molduras colocadas en lo alto del lienzo: *d*, *d*, *d*, la parte que está destruida ó destruyéndose en esta fachada.—Figura segunda.—Fachada del edificio colocado sobre el sepulcro, igual al anterior en entradas y adornos: en el punto *m*, está una entrada que no es natural y lo mismo en *A*, *A*; pero que es por donde generalmente se introduce uno al vestíbulo y están cubiertas de matorrales y piedras sueltas, percibiéndose la columna de adentro.

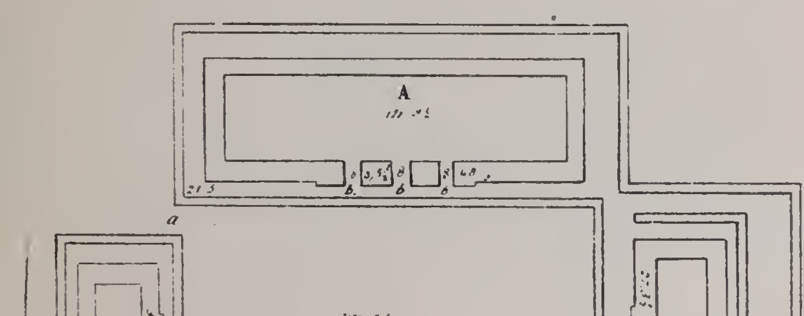
Lámina séptima —La fachada de uno de los cuartos del tercer patio que no está destruido, y una parte de la galería donde están las seis columnas que se ven en pie, se manifiestan en la figura primera, divididas por la línea *h*, *h*, sus molduras en *a*, *a*, y en base en *r*, *r*, se notan perfectamente: una de las paredes interiores de este edificio se marca en la figura segunda observándose en el lado *P.* la arquitectura de todas las orillas y rincones de estas paredes. El guarda-polvo es el lienzo marcado con las letras *z*, *z*, *z*, y con las *i*, *i*, *i*, los mosaicos colocados en los nichos.

Lámina octava. — Vénse en las fachadas de esta entrada el compartimiento de los nichos especificados con números: *b. c.* manifiestan los pies derechos de las puertas laterales. El nichno número 12 abraza el espacio de las tres puertas y á *y*, *x*, *x*, la primera cinta de piedras ordenadas sobre el terraplén: *d*, *d*. colocadas enmedio y á los lados de las puertas, denotan unas hoquedades en figura de media naranja cuyo uso se ignora, y en la letra *A* se denota otra vez el nicho interior que contienen las salas. La figura segunda contiene la vista de uno de los lienzos más bien conservados y está dibujado con el objeto de que se vea la figura de las cintas que hacen los nichos, su declinación en 1, 2, 3 y 4,

Lam.a 1.a

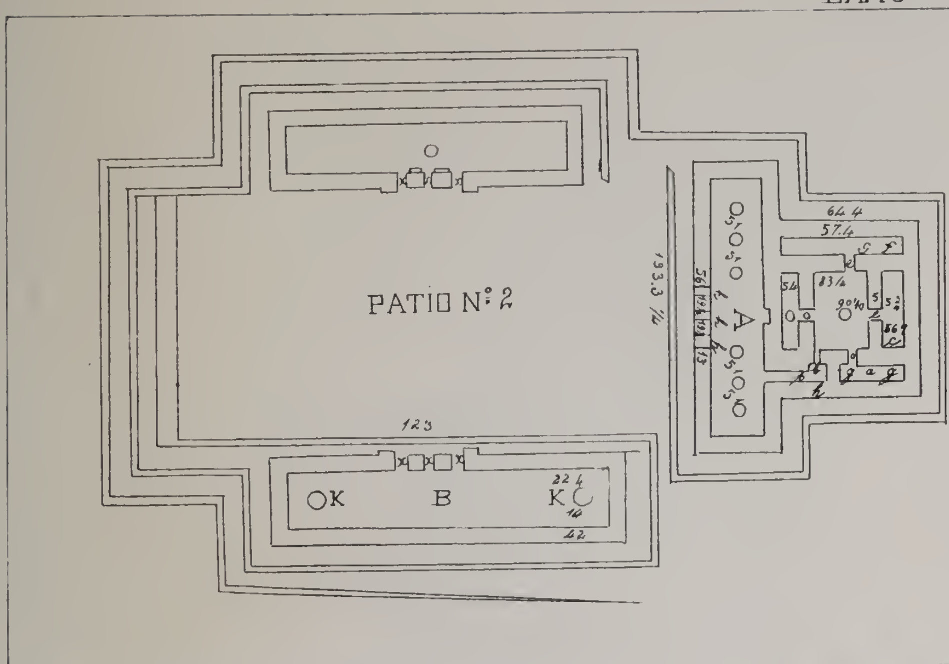


Lam.a 2.a

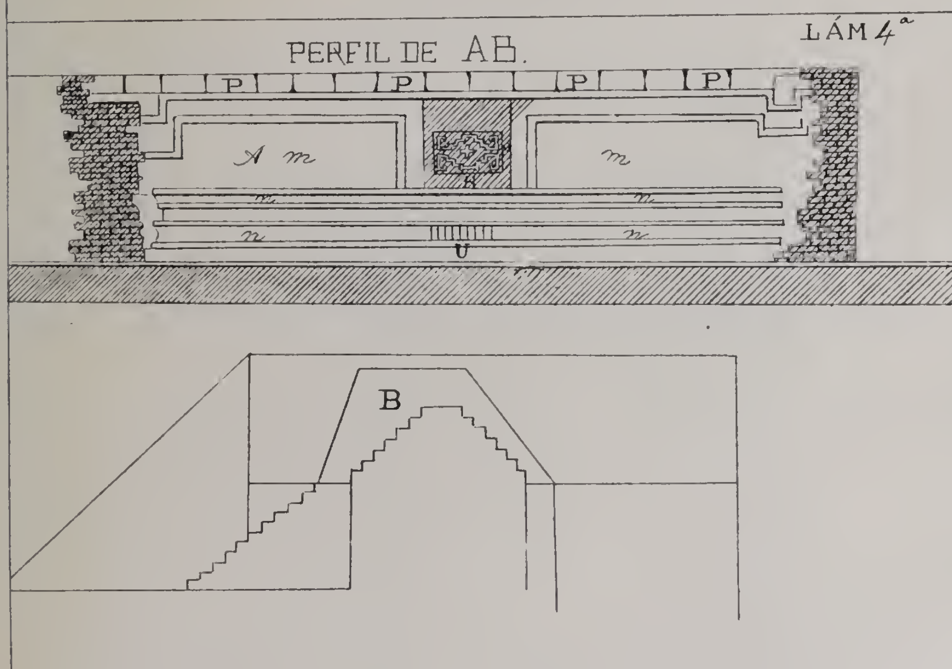


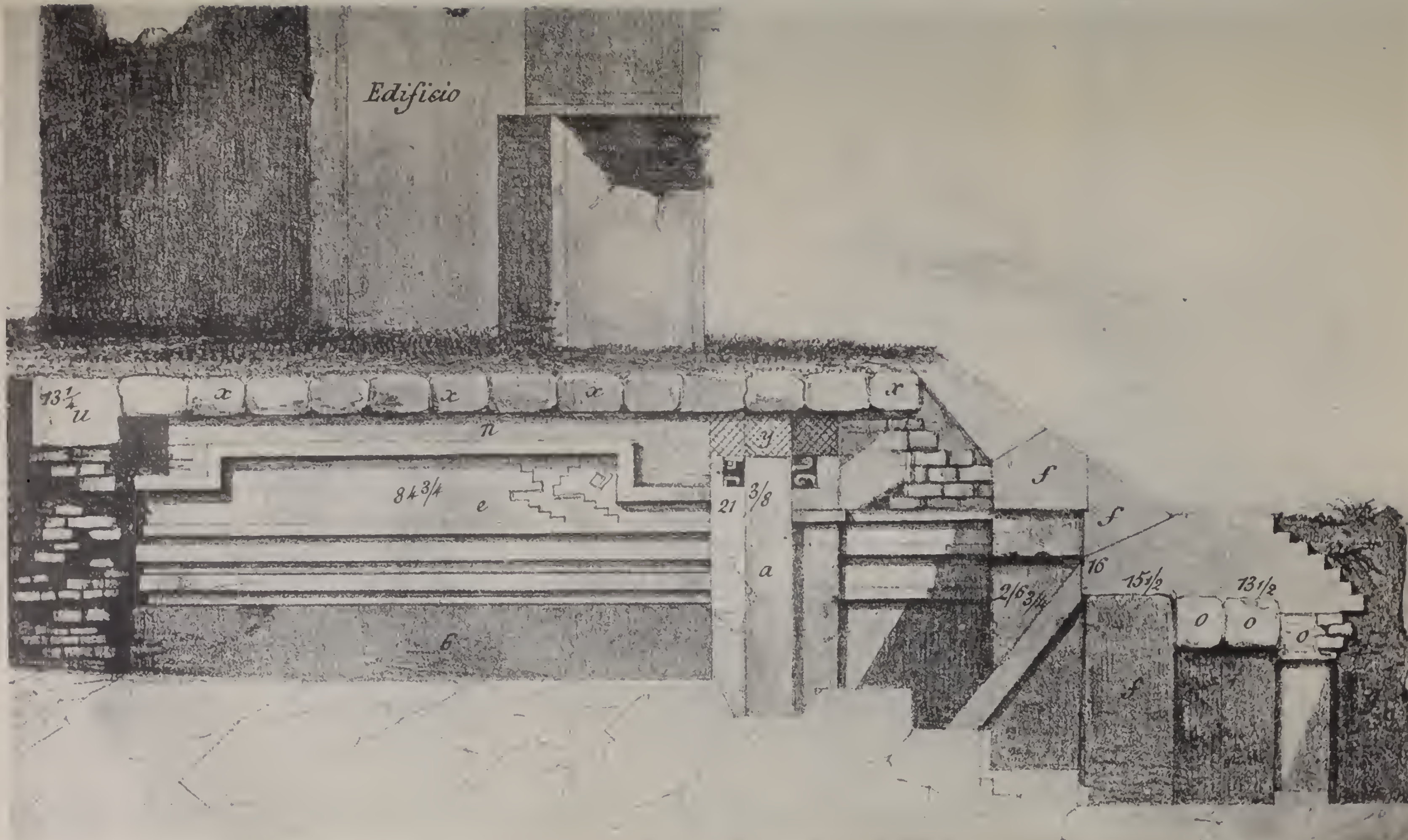
Palacio primero Figura 1.a

LÁM 3ª



LÁM 4ª





Edificio
13 1/4
u
x
x
x
x
n
84 3/4
e
b
21
3/8
a
y
f
f
f
16
2/6 3/4
15 1/2
13 1/2
o
o
o

Fig.ª 1ª

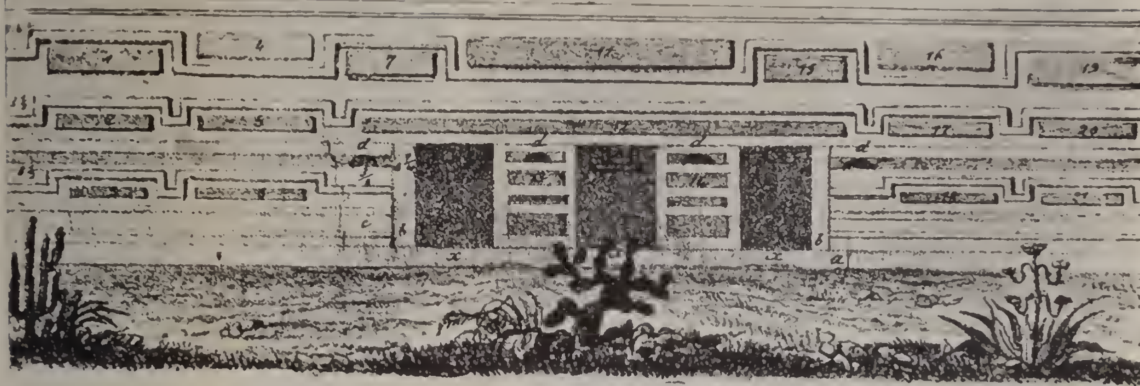


Fig.ª 2ª

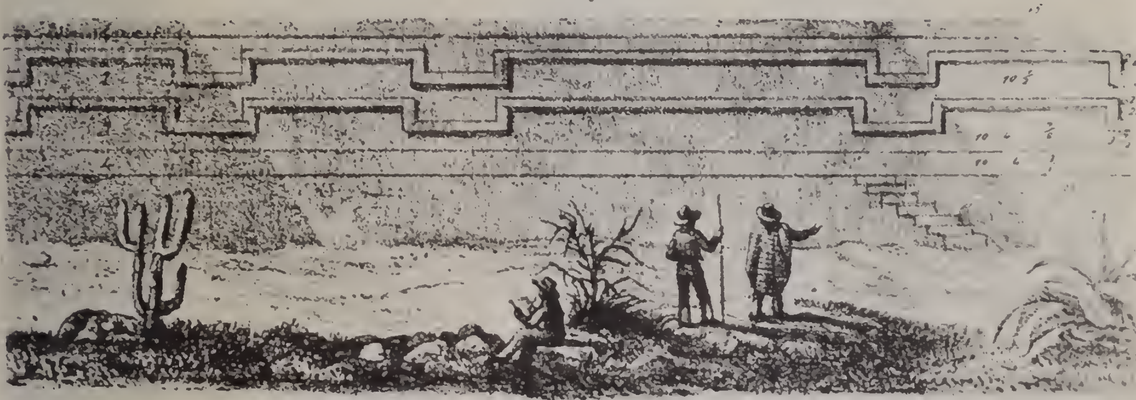


Fig.ª 1ª

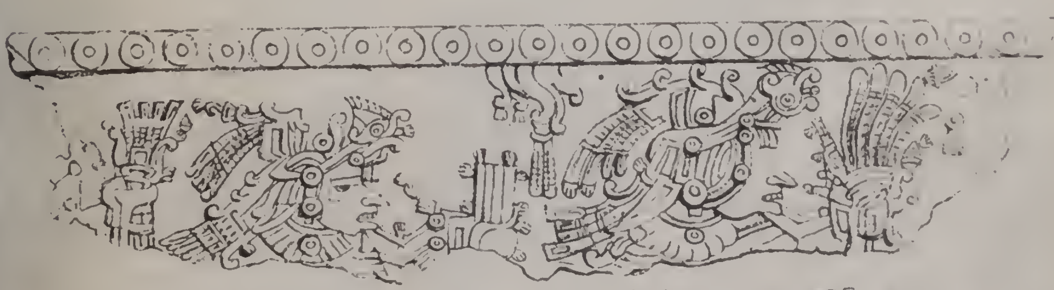


Fig.ª 2ª

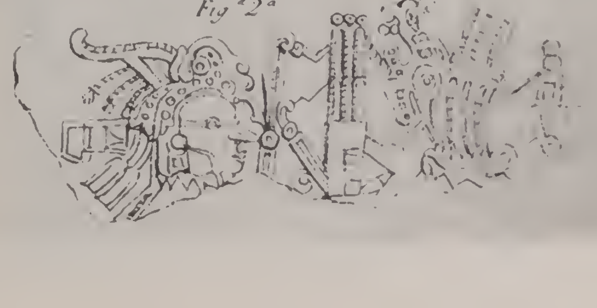
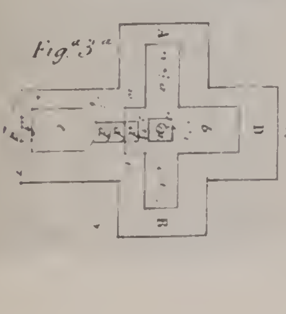
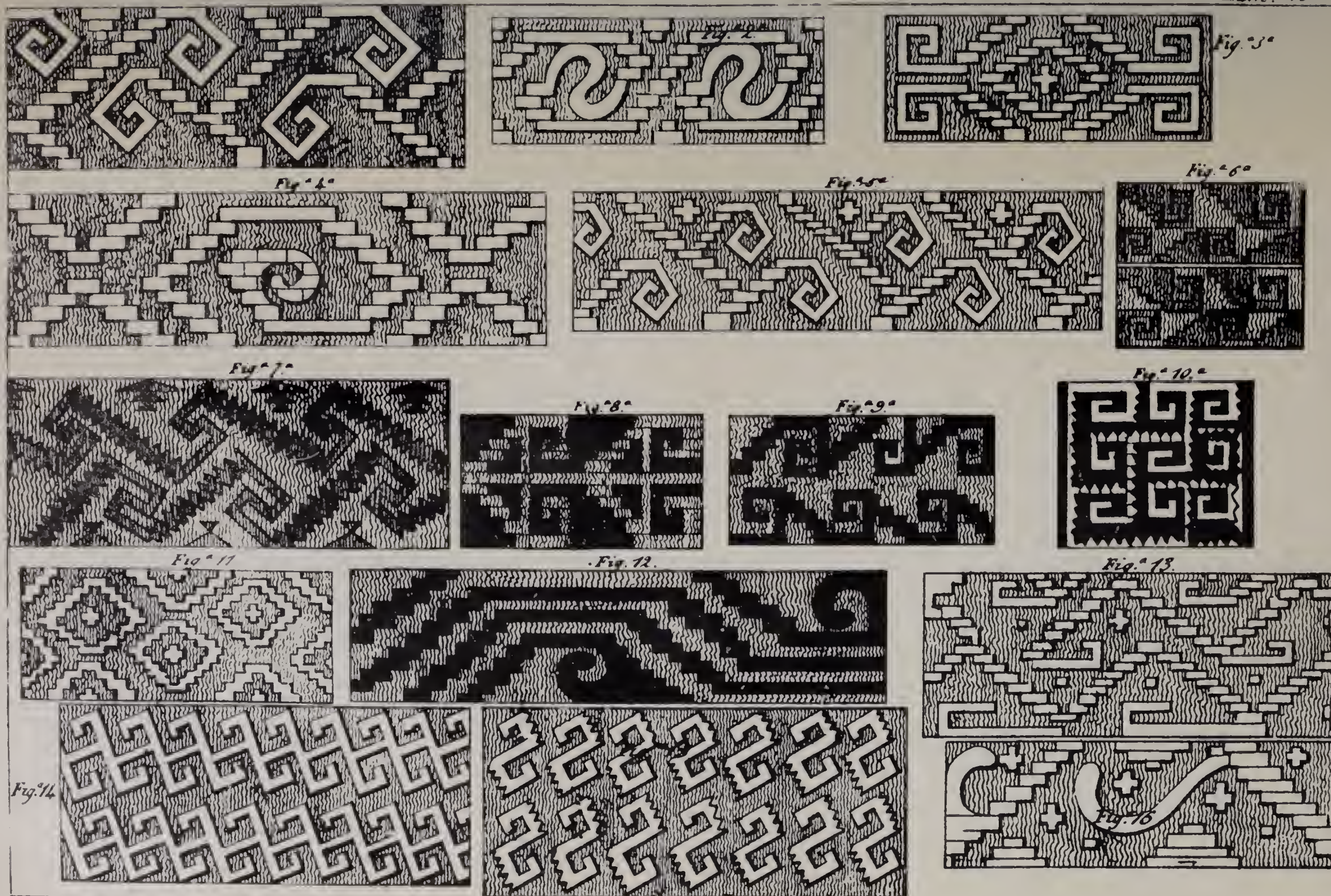


Fig.ª 3ª



Lam.ª 10


Fig. 2
Fig.ª 3ª
Fig.ª 4ª
Fig.ª 5ª
Fig.ª 6ª
Fig.ª 7ª
Fig.ª 8ª
Fig.ª 9ª
Fig.ª 10ª
Fig.ª 11
Fig. 12.
Fig.ª 13.
Fig.ª 14
Fig. 16

que hace á las fajas hacer otros nichos pequeños y la medida de algunos de ellos.

Lámina novena.—Se representan en esta lámina los dibujos que copió el Sr. E. A. E. Mühlenpfordt de las fachadas del palacio tercero, y que hoy ya no existen sino en muy pequeños rasgos y están consignadas en las figuras números 1 y 2. La figura tercera es el plano topográfico del sepulcro: *A*, *B* y *D*, sus brazos en forma de cruz: *m*, lugar donde está colocada la columna: en las pequeñas *d*, *d*, *d*, y *f*, se ven los estrechamientos que forman las paredes en *g*, la sección central, y donde están los números 10, 10, el pavimento del vestíbulo; en *h*, se encuentra el descenso al subterráneo hoy tapado con calicanto, y del que refiere el historiador Burgos caminar más de treinta leguas bajo tierra.

Lámina décima.—Esta lámina representa una á una las diferentes labores de mosaicos que adornan los nichos de estas paredes, formados de pura piedra saliente al centro que es de una argamasa demasiado sólida, tan tersas y parejas, que no se puede creer que sean de diferentes piezas.

CONCLUSIÓN.

Con todo lo dicho se da una imperfecta idea de estos monumentos preciosos, los cuales para comprenderlos y adivinarlos sólo se necesita verlos personalmente, y hacer mérito del ingenio y maestría de sus artífices, que si carecían, según la opinión de los historiadores, de instrumentos de fierro y cortantes, es de admirarse más el pulimento y buenos cortes tanto de piedras grandes como chicas. No hay duda, la civilización y adelantos, propios de los indios de las Américas, desapareció el día en que un conquistador europeo, destruyendo á sangre y fuego la generación de los Guatemos y Cocijoesas, dejaba envueltas en las cenizas humanas las ruinas de sus grandes monumentos, disculpándole la historia esas barbaridades, ó porque por ellos tuvo lugar el nacimiento de una religión de luz entre las tinieblas para desparramar sobre una vasta superficie sus consuelos santos y bienhechores.»

V

1863

VIOLLET-LE-DUC*

RUINAS DE MITLA

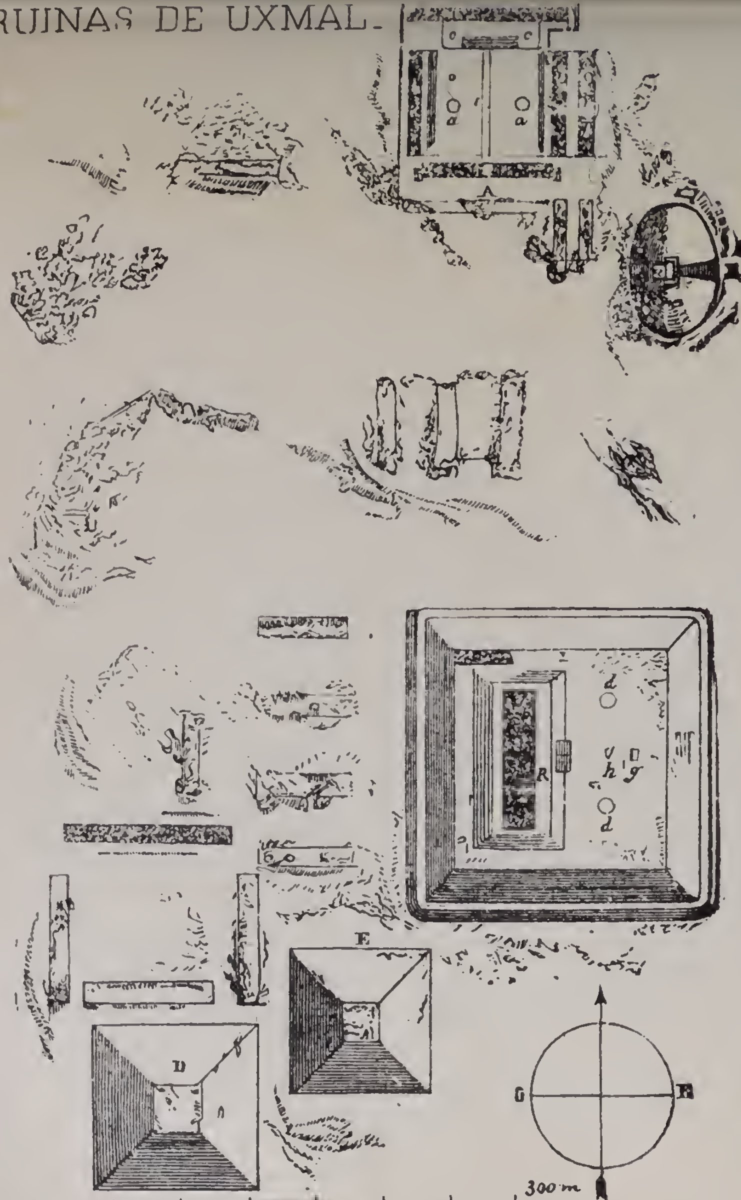
Atravesamos el Estado de Chiapas, y dirijiéndonos al Oeste, abandonamos las montañas que cierran la península yucateca y nos encontramos en el Estado de Oaxaca, otro país montuoso, en cuyo centro están construidos los bastos monumentos de Mitla, poco distante de la ciudad de Oaxaca. Las ruinas de estos inmensos edificios son acaso las más imponentes de México; hacen reconocer aún la existencia de cuatro grandes palacios y un teocalli ó colina artificial cuya plataforma superior está ocupada por una capilla española que ha reemplazado el templo antigno.

La lám. XVII da una vista general de estas ruinas situadas á lo largo de montañas poco elevadas, pero cuyas líneas recuerdan las de los horizontes de la Grecia. El más grande de estos palacios y el mejor conservado que se ve á la izquierda en la fotografía, presenta en plano disposiciones generales análogas á las de los palacios de Uxmal, fig. 11, pero cuyos detalles difieren sensiblemente de estos.

Como en Uxmal, el patio es limitado, pero no cerrado, por cuatro edificios independientes unos de otros; el del fondo consiste en un gran salón con una espina de columnas en el centro, luego en otro edificio contiguo que contiene un pequeño patio interior rodeado de salas estrechas. De la gran sala de las columnas no se comunica con este patio interior sino por un pasadizo apartado. El edificio de la derecha sólo tiene una sala, también con una espina de columnas; el anterior y el de la iz-

* Ciudades y Ruinas Americanas.—Biblioteca de M. F. A.

RUINAS DE UXMAL.



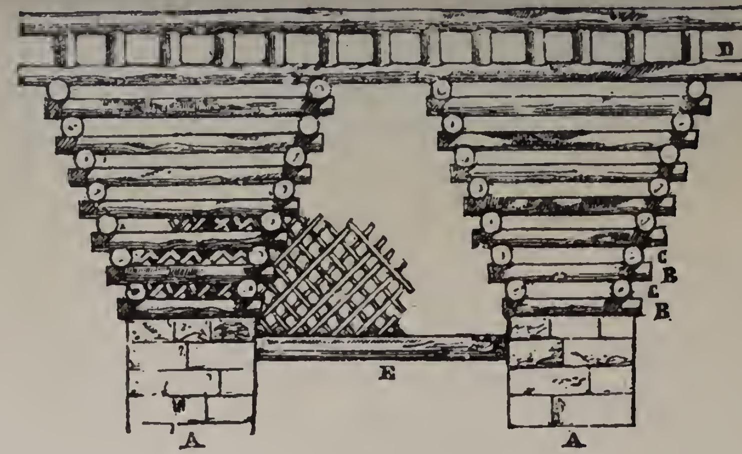


Fig. 9.

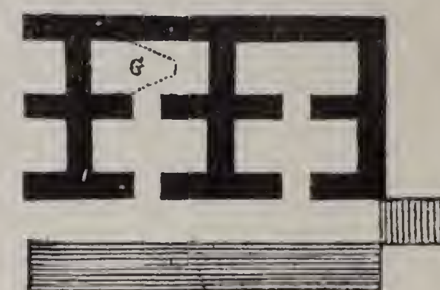


Fig. 10.

quierda no dejan ver ya más que un montón de ruinas; todo indica que estaban dispuestos como el edificio de la derecha.

La magnífica vista fotográfica, láminas V y VI, da la fachada del lado principal del lado del patio. Se distinguen perfectamente las tres puertas, en parte tapiadas con posterioridad á la construcción, que dan entrada á la gran sala de las columnas. Encima de las pilas que forman los piés derechos de estas puertas, se observan cuatro agujeros redondos, destinados probablemente á recibir cuatro palos que sostenían una cortina de tela.

Los monumentos de la Grecia y los de Roma, de la mejor época, son los únicos que igualan la belleza del aparato de este grande edificio. Los paramentos ejecutados con una regularidad perfecta, las juntas bien cortadas, los aplanados irreprochables, las aristas de una pureza sin igual, indican de parte de los constructores, mucho saber, una larga experiencia. En este monumento los dinteles no son de madera, sino de grandes piedras como en los edificios del Egipto y de la Grecia. El aparejo general forma una serie de cuadros alternados, en que está engastado un aparejo muy fino, compuesto de piedrecitas perfectamente cortadas del tamaño de un ladrillo común, y que forman por su conjunto sinuosidades y celosías de buen gusto y muy variadas en sus combinaciones. Como en los otros monumentos que ya hemos examinado, estos paramentos cubren un mampuesto de mezcla y piedra menuda.

Las láminas VI, VII y VIII dan el aspecto exterior de este palacio, del lado occidental, con el ángulo entrante que forma el edificio contiguo á la gran sala.

Si pasamos las puertas abiertas de la fachada principal, entramos en la gran sala de las columnas, lám. X. Las paredes de esta sala están cubiertas de una especie de estuco durísimo, lo mismo que el suelo; las columnas labradas de una piedra calcárea porosa, son monolitas y no tienen capiteles; sus cañas, ligeramente fuseladas, se terminan en la parte superior por unos conos truncados (véase el corte A de la fig. 11, hecho en la línea *ba* del plano). Estas formas recuerdan ciertas columnas de reserva de los hipogeos de la India. En Mitla, las columnas, dispuestas como espina, estaban destinadas á disminuir el alcance de las planchas que sostenían la cubierta de la sala; porque aquí las paredes verticales dejaban á aquellas planchas una extensión considerable, en razón al

peso que debían sostener. La fig. 12 que da el corte restaurado de la sala principal, hará comprender la utilidad de estas columnas.

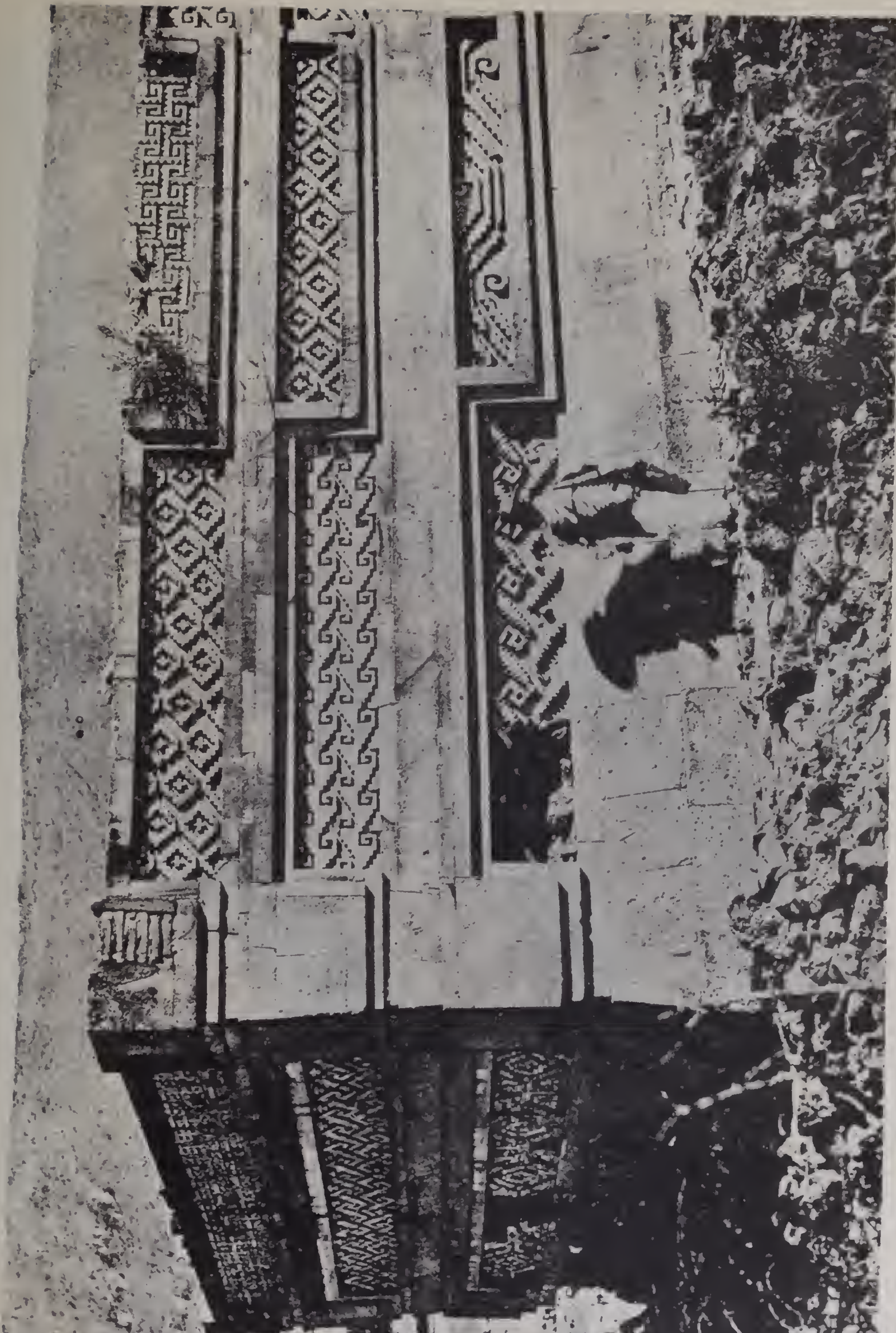
Hoy, la construcción, descubierta en el nivel A, no deja ver ya sino las porciones del mampuesto comprendidas entre las soleras. Hay motivo para creer que las columnas sostenían dos cabezas de madera (B en el corte transversal y B en la porción del corte longitudinal), estas cabezas recibían las otras dos (C en el corte transversal, C en el corte longitudinal), reforzando los avances de las dos hileras (D en el corte transversal, D' en el corte longitudinal). Sobre estas hileras pasaban las soleras E, metidas por sus extremos en las paredes y sostenidas también por los canes de madera F. Un fuerte techo de soleras bien ajustadas cerraba el todo y recibía una argamasa que el tiempo petrificaba, y ésta era cubierta con una especie de betón. La pequeñez de los materiales de piedra acumulados en el interior ó en el exterior del palacio de Mitla, no pueden hacer suponer que estas columnas hayan jamás soportado dinteles de piedra. Además, este género de construcción tiene mucha analogía con ciertos monumentos de la India y el Japón. Tres pequeños nichos cuadrados se abren en la pared del fondo, enfrente de las tres puertas, y una puerta estrecha y baja da entrada al pasadizo que comunica esta sala con el patio interior, cuya vista nos presenta la lám. XI. Es el mismo sistema de aparejo que el exterior: grandes dinteles encima de la puerta * que marcan de un modo muy notable un marco bastante ancho.

Pero la parte más curiosa del edificio es acaso la sala que cae á ese patio, y de la que logró M. Charnay sacar una fotografía, lám. IX. Esta sala está enteramente tapizada por medio de un aparejo de piedras pequeñas en forma de ladrillos que producen dibujos de medio relieve muy variados. Como la sala grande, esta pieza estaba cubierta de un ensolerado de madera y no recibía luz más que por la puerta. Era aquello, en verdad, un interior singular, sobre todo si nos figuramos esos mosaicos salientes cubiertos de pinturas; pero no eran ni más abiertas, ni de un aspecto menos severo, las salas de los palacios egipcios.

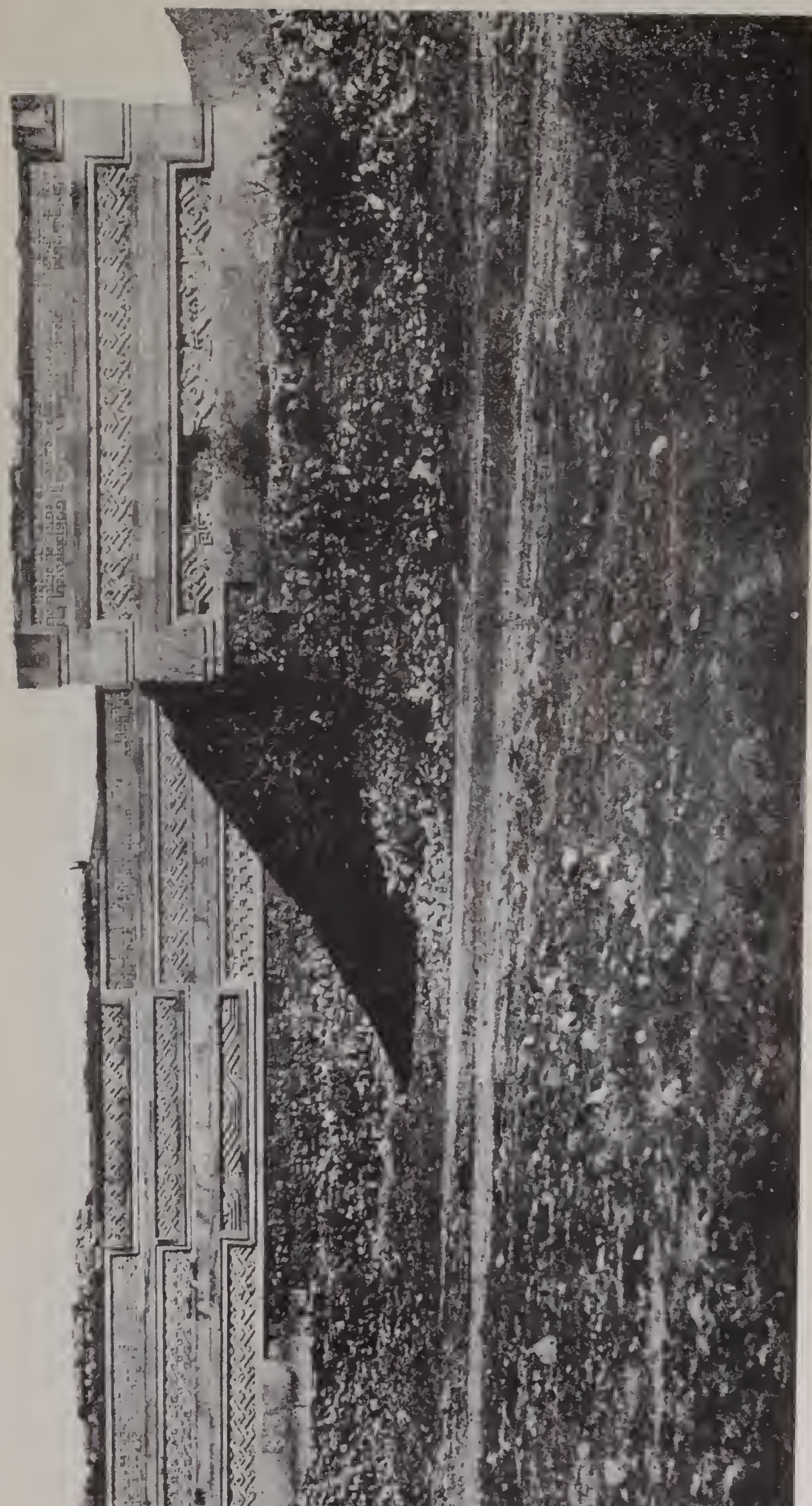
De la fábrica situada del lado oriental del gran patio del palacio, ya no queda más, lám. XII, que una puerta y dos columnas. Esta construcción recuerda exactamente la del edificio grande. Es necesario de-

* Habiéndose roto estos dinteles, se han agregado en una época reciente dos piés derechos de mampostería que estrechan la entrada.



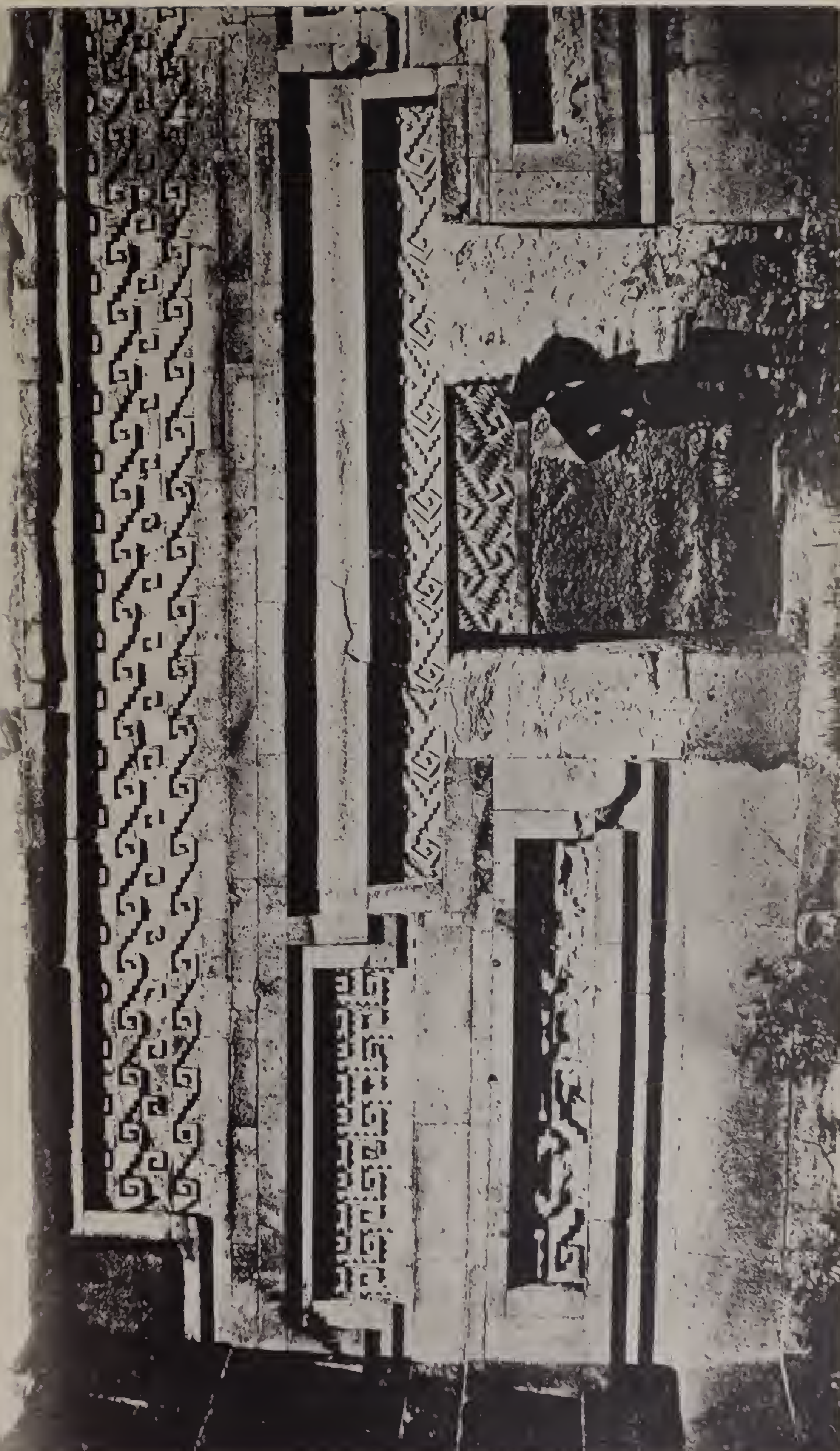


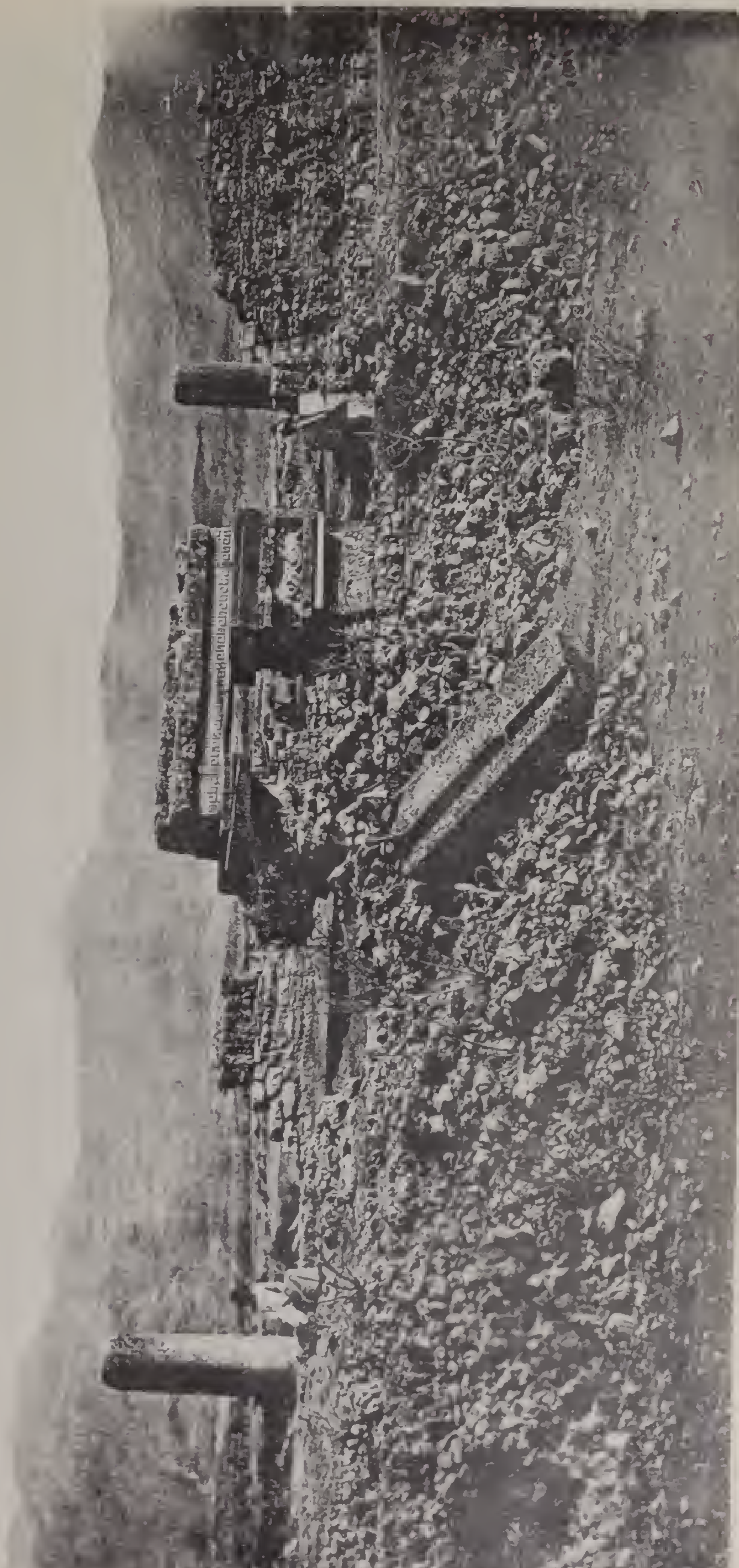
















Capilla Moderna Construida en 1671, sobre el Antiguo Teocalli.

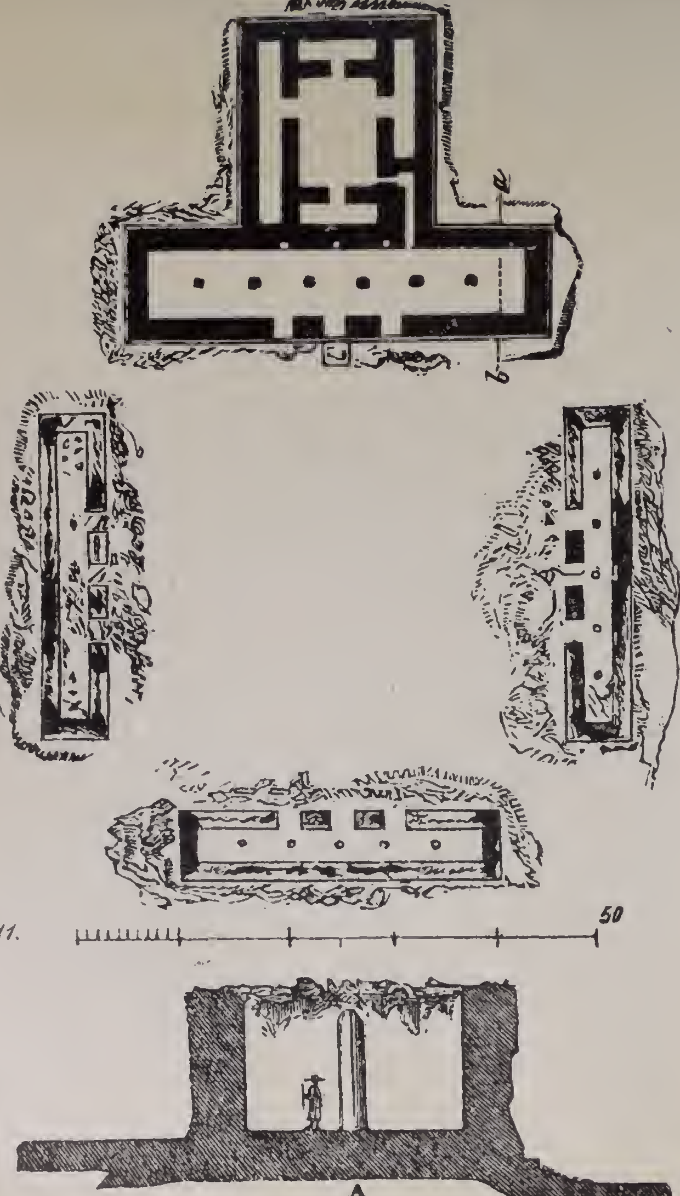


Fig. 11.

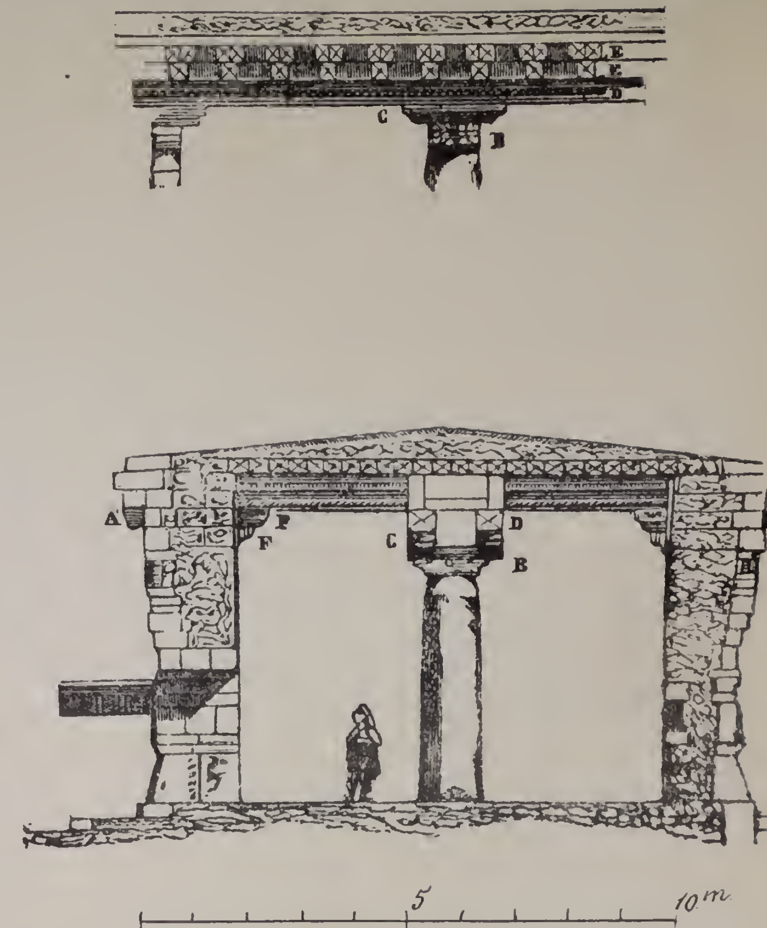


Fig. 12

cir que el patio grande en toda su extensión está cubierto de un cemento durísimo.

La lám. XIII da la vista de uno de los otros palacios arruinados de Mitla, y cuya construcción no difiere del anterior más que en un vasto subterráneo practicado debajo de la sala. Allí también las tres puertas con los agujeros en los piés derechos, los tres nichos en la pared del fondo y el magnífico y curioso aparejo.

Las demás láminas reproducen ciertos aspectos de los palacios más ó menos arruinados de Mitla; pero que todos presentan los mismos caracteres que vimos en el primero, ya descripto. Las dos columnas que se ven delante de una puerta abierta hace poco en la pared del palacio, lám. III, no pertenecen á aquel lugar ni debían estar allí. Esas columnas son de las que se colocaban como espinoso en el interior de las salas grandes.

El teocalli de Mitla, despojado desgraciadamente de su templo antiguo, está representado en la lám. II. Se conserva aún su magnífica escalera.

La fotografía del célebre calendario mexicano conservado en México, lám. I, comienza la serie de láminas que componen la colección de los monumentos recogidos por Mr. Charnay; en esta escultura encontramos el estilo de los del Palenque.

En verdad, hay una analogía de estilo entre todos los momentos que acabamos de describir, y sin embargo, no se les puede considerar como pertenecientes unos y otros á las mismas escuelas de arte, partiendo de las mismas razas y de las mismas tradiciones.

Así es que, habitualmente, en la península yucateca, la tradición de la estructura en madera es visible, el gusto exagerado de la ornamentación se hace sentir, la construcción de paredes inclinadas para los interiores es muy general, la escultura es abundante, y la reproducción de la figura humana muy frecuente; mientras que en Mitla, nada de escultura, ninguna ornamentación si no es la que resulta del conjunto: las paredes interiores de las salas son verticales, las columnas empleadas con mucha frecuencia, la construcción es perfecta, y la madera no aparece en estas obras sino en la superficie, como cubiertas, sin que nada deje que descubrir en las formas de la mampostería, una imitación de estructura primitiva de madera, si los yucatecos buscan la variedad al levantar las diversas partes de un mismo palacio, los zapote-

cas de Mitla, al contrario, parece que han adoptado un tipo, una forma primera de las qué les está prohibido apartarse. Además, en todos los monumentos, templos ó palacios, ya se levanten en el suelo mexicano, ó en la meseta de Yucatán, es imposible no reconocer la influencia de un arte hierático, pegado á ciertas formas consagradas por una civilización esencialmente teocrática: pues bien, las artes hieráticas no se desarrollan nunca sino en ciertas condiciones sociales, como las mismas instituciones teocráticas. Las civilizaciones fundadas sobre una teocracia, nunca han podido establecerse sino en donde se manifestaba la presencia de una raza superior, en medio de una raza inferior, y donde esta última era bastante numerosa y fuerte para no ser anonadada. La teocracia no existe sino con el principio de las castas, y éstas no están instituidas en el estado de orden social, sino en los países en donde una invasión ariana ha sido bastante poderosa para someter por la fuerza poblaciones turanienses, ó negras ó mestizas.

Pero los arianos, ó si se quiere, los hombres blancos que salieron de las bastas regiones septentrionales de la India no tienen aptitud, en mi concepto, para las artes plásticas, sino en el estado latente; para que esta aptitud llegue á desarrollarse hasta el punto de producir, es necesario que se opere una mezcla entre la sangre blanca y la negra ó amarilla. Esta clase de fermento necesario á la produccción de las obras de arte, se manifiesta de una manera distinta si la mezcla se hace en dósis desiguales, y sobre todo, si entre el ariano y el turaniense, ó entre el ariano y el melaniano. Por ejemplo, en los lugares donde la mezcla tiene lugar entre el ariano y el negro, aparecen las construcciones de grande aparato sin la ayuda del cemento ó de la argamasa, los monolitos. Es donde las leyes más simples de la estática son las únicas admitidas, como en la arquitectura egipcia, y aun más tarde en la arquitectura de la Jonia y de la Hellada. Pero si en un monumento se encuentran vestigios de mezcla, de mampostería, de piedras aglutinadas con alguna pasta, puede uno estar seguro de que la sangre turaniense se ha mezclado con la ariana. Entonces la población conquistada deja, hasta las épocas más distantes de la conquista, la huella de su presencia, porque ella es la que construye, la que labra la piedra y la coloca, ella es la que emplea los medios propios de su raza. Sin embargo, el ariano, para quien la estructura de madera es un recuerdo, una tradición de los primeros tiempos, un signo de la superioridad de casta; el ariano, digo, entiende, que sea cual fuere

el método de edificar admitido por la raza vencida, ésta deja subsistir la huella de esa escultura sagrada de madera, considerada como que ha servido de mansión á los héroes primitivos.

Así es que en la India, en la Asia Menor y aun en Egipto como en Yucatán se encuentra por todas partes y sea cual fuere el método empleado por los constructores, la tradición de la estructura como recordando el origen noble de la raza superior y conquistadora. A esta regla, las solas excepciones son los *tumuli*, las pirámides, los teocalli, pero es porque estos monumentos de tierra ó de piedra, esas montañas facticias que se encuentran en la Siberia meridional, en la India, en la Asia Menor, en Egipto, en América, desde las regiones septentrionales hasta el Perú, en Europa y particularmente en donde las invasiones del Oriente han penetrado, son siempre monumentos fúnebres en su orígen, levantados sobre los restos de los héroes, de los semi-dioses, y sobre los cuales más tarde, como en América, se edifica un templo.

La idea de la divinidad residiendo en las montañas, pertenece particularmente á la raza ariana, que siempre coloca sus monumentos sagrados en alturas naturales y á falta de éstas, sobre alturas artificiales. La montaña y el bosque son condiciones precisas al culto de las razas arianas, y esto es, lo repito, un recuerdo del origen divino que se atribuye esta raza salida de las montañas y de los bosques septentrionales del continente asiático. Algunos sabios de nuestro tiempo * piensan, no sin mucha razón, que la raza amarilla, originaria del vasto continente americano, se derramaría en el Norte de la Asia, empujando delante de ella, hacia el Sudeste y el Oeste, razas melenianas que ocupaban entonces estos dilatados terrenos. Mezclada á aquella raza negra, habría formado la gran familia malaya en las costas de la Asia y se extendería por la Siberia hasta la Europa, entonces desierta. Que esta división en dos partes de la raza amarilla, haya tenido lugar, en efecto, la historia no remonta tan alto; ella no comienza á tratar sino de las razas civilizadoras, y la civilización no podía proceder de esta mezcla de dos razas. Más de cinco mil años antes de nuestra era, de las alturas septentrionales, de la India, descienden, enmedio de este cúmulo de poblaciones groseras, los hombres blancos, conociendo una cosmogonía sabia, puesto que todas las religiones no han hecho después sino recoger aquellos despojos. Fuertes, considerándose superiores á los demás humanos, em-

* Pichard entre otros.

prendedores, particularmente aptos para mandar, empujan delante de ellos, descendiendo hacia el Sud Oeste, esas oleadas de negros y mestizos al través de las llanuras del Turán, y se establecen en la Asia Menor. * Desde entonces la corriente ya no se ataja sino hasta los primeros siglos del cristianismo. Este gran recipiente de la raza blanca se ensancha, varias veces, por el Turán y el Cáucaso, sobre la Asia Menor y hasta el Egipto, en la península india en Persia, á orillas del mar Cáspio, del Bósforo, hasta la Grecia y sobre toda la Europa occidental. Arroja dominadores civilizadores en la China y en el Japón. ¿Y sólo el continente americano habría quedado fuera de la influencia de estas incesantes emigraciones? ¿Es posible admitir este aislamiento cuando en el continente americano encontramos monumentos que indican el paso de esas gentes indo-septentrionales? Cuando encontramos en México armas y utensilios que recuerdan por su forma y su materia los que se descubren en la Asia Menor, por ejemplo, esas flechas de obsidiana, esos vasos de barro cubiertos de pinturas,** y mejor que todo esto, sobre las poblaciones blancas indo-septentrionales. Cuando todos los monumentos edificados, figurados ó escritos, nos dejan entrever los principios, alterados es cierto, de una misma cosmogonía? Sin embargo, contra la hipótesis de una emigración blanca indo-septentrional en Américа, sea por el estrecho de Behring, sea por la Groenlandia, se levantan grandes objeciones. Por ejemplo, en ninguna parte se descubre, en la América central, antes de la llegada de los españoles, la huella de los caballos; pues bien, el caballo es compañero inseparable del ariano.

Los pueblos blancos, en los lugares donde penetran, combaten sobre carros, entre los Hindus, los Asirios, los Persas y los Medos, en Egipto, Grecia, en Italia, en el Norte de las Galias, en Bretaña, en Germania y en Escandinavia. Pues bien, en los monumentos de México nunca se encuentra ninguna representación del caballo. Los bajos relieves tan curiosos de Chichen-Itza nos presentan á los guerreros combatiendo contra serpientes y tigres. En esos monumentos adornados de figuras, no vemos nada que se asemeje á los pastores, ni tampoco en los textos. En el *Popol-Vuh*, el animal doméstico no existe, ni hay seña algu-

* Ewal, *Geschichte des valkes d'Israël.* Lassen, *Indi che Allerthums Kunde.*

** M. Charnay ha tenido á bien proporcionarnos algunos objetos de esta clase. En México, los Toltecas y sus sucesores no conocían el fierro: hemos tenido en nuestras manos curiosos instrumentos de cobre rojo, único metal que podían emplear para sus armas y utensilios é instrumentos de los trabajos más usuales.

na de las costumbres pastoriles; el principio de la familia, tan poderoso en todos los pueblos arianos ó descendientes de ellos, el patriarcado es confuso: no obstante, la casta existe, lo mismo que la nobleza de la sangre.

Si en la Florida, los españoles han visto ganados domésticos, no parece que los mexicanos los hayan poseído jamás, en tanto que el ariano es pastor. No puede uno concebir cómo unos edificios tan considerables como los de México han podido ser construidos sin el concurso de los animales de carga. En orden á este último punto, no olvidemos que en el imperio de Moctezuma, unos hombres, considerados como de una raza inferior, estaban sometidos á los trabajos impuestos á los brutos, y que la idea de la superioridad de casta es de tal modo evidente en el *Popol-Vuh*, por ejemplo, que el *pueblo*, es decir, la masa extraña á las tríbus quicheas, no se designa nunca sino con nombres de animales, de hormigas, de monos, de pájaros, de tortugas, de abejas, etc. En este libro, á cada paso, estos animales están cargados, por los nobles quiches, de mensajes de empresas; con su auxilio son destruidos los Xibalbaides, y también los animales aliados tienen á su cargo asegurar las consecuencias de la conquista.

¿No se ve en esto un signo evidente de la raza blanca en medio de poblaciones que ella consideraba muy inferiores? En cuanto á los caballos, si las tríbus blancas que invadieron México, no han llegado al Norte, como todo nos induce á creerlo, sino después de una serie de jornadas prolongadas quizá durante muchos siglos, y después de uno ó muchos viajes al través del Oceano, no sería sorprendente, que habiendo llegado á los 20° de latitud, ya no les quedase ni un solo caballo, y que hasta hubiesen perdido la memoria de esos compañeros de sus expediciones. Por otra parte, parece evidente que estas emigraciones blancas eran, comparadas á lo que fueron en Asia y en Europa, poco numerosas. Una prueba de esto sería su casi total desaparición y la poca estabilidad de sus establecimientos en América.

¿Se debe concluir del estado salvaje actual de una gran parte de las pobalaciones de la América, que estos pueblos aún no están civilizados, ó que solo nos presentan los restos de civilizaciones sofocadas hace mucho tiempo? Esta última hipótesis es adoptada por Guillermo de Humboldt, y parece que se acerca bastante á la verdad, si se considera que en la época de la conquista de los españoles, Her-

nán Cortés encontró en América, Estados cultos, en lugares donde hoy no se encuentran más que poblaciones miserables, diseminadas en medio de los desiertos, y que aquellos Estados habían llegado ya á la era de su decadencia.

Pero tal es el poder de la raza blanca, que por débil que sea, numéricamente hablando, deja huellas indelebles, y ella sola posee ese privilegio de inaugurar civilizaciones. En el estado de mezcla en que se encuentran hoy las grandes razas humanas sobre la superficie del globo, es sumamente difícil distinguir las aptitudes primeras de cada una de ellas; sin embargo, en los terrenos donde el negro está sin mezcla, ni existe, propiamente hablando, una civilización; no hay allí progreso ni decadencia; es un estado normal bárbaro en que la fuerza material y la astucia son las únicas que gobiernan; donde la raza turaniense ha quedado pura, si las costumbres son menos groseras, si se descubre alguna apariencia de autoridad moral, no hay sin embargo, progreso ni variaciones sensibles en el estado social. La industria, el comercio, se desarrollan hasta cierto punto: pueden reinar el bienestar material y la disciplina, pero nunca el amor de lo bello, la abnegación razonada, el atractivo de la gloria, conmueven estas poblaciones pacíficas, dedicadas á la satisfacción de las necesidades materiales de cada día. Solo el elemento blanco da la vida á esas masas inertes y obscuras; él les trae su cosmogonía, la observación de los tiempos, su pasión por la fama, su necesidad incesante de actividad; él quiere vivir en el porvenir y escribe la historia. Las tradiciones escritas ó recuerdos de este mundo datan de la invasión del elemento ariano: pues bien, los mexicanos tenían una historia, todos los autores españoles lo han reconocido, y entre otros, Las Casas,* lo dice de la manera más terminante.

« En las repúblicas de sus regiones, en los reinos de la Nueva España y por todas partes, entre otras profesiones y gentes de cargos, « había los que hacían las funciones de cronistas é historiadores. Ellos « tenían el conocimiento del origen y de las cosas concernientes á la « religión, á los dioses y á su culto, como también de los fundadores de « las villas y ciudades. Sabían como habían comenzado los reyes y los « señores, así como sus reinos, sus modos de elección y de sucesión, el « número y la calidad de los príncipes que habían pasado; sus trabajos,

* Hist. apol. de las Ind. Occid., t. IV., cap. CCXXXV, M. S. Tomamos aquí de M. l'Abbé Brasseur de Bourbourg la traducción de este pasaje.

« sus batallas y hechos memorables, buenos y malos; si habían gobernado bien ó mal; cuáles eran los hombres virtuosos ó los héroes que « habían existido; qué guerras habían tenido que sostener y de qué modo se habían señalado en ellas; cuáles habían sido sus costumbres antiguas y las primeras poblaciones; los cambios dichosos ó adversos que habían sufrido; por último, todo lo que pertenece á la historia, con el objeto de que hubiera razón y memoria de cosas pasadas.

« Estos cronistas llevaban el cómputo de los días, de los meses y de « los años. Aunque no tuviesen una escritura como nosotros, tenían, sin « embargo, sus figuras y caracteres, con cuyo auxilio entendían cuanto deseaban, y de este modo tenían sus grandes libros compuestos con un artificio tan ingenioso y tan hábil que pudiéramos decir que nuestras letras no les fueron de grande utilidad...... Nunca faltaban « de estos cronistas, porque además de que era una profesión que pasaba de padres á hijos y muy considerada en la República, sucedía « siempre que el que tenía este cargo, instruía dos ó tres hermanos ó « parientes de la misma familia en todo lo relativo á estas historias: los ejercitaba en eso durante su vida y ocurrían á él cuando había duda sobre cualquier punto de historia. Y no sólo estos nuevos cronistas les « pedían consejo, también *los reyes, los príncipes y aun los sacerdotes*... »

Estos cronistas, estos jueces, consultados por los príncipes, tenían mucho contacto con los magos; este texto no deja duda alguna en la materia: es difícil encontrarles otro origen distinto de aquel de donde salían aquellos personajes esenciales de la sociedad antigua de la Asia. Las tradiciones mexicanas dan á las poblaciones de estos lugares tres orígenes. Ellas pretenden que todos vinieron del Norte y del Oriente; los primeros, los *chichimecas*, eran salvajes que vivían de la caza y no tenían ni ciudades ni cultivo; los segundos, los *colhuas*, que ensañaron á cultivar la tierra y dieron las primeras nociones de la vida civilizada; los últimos, que vinieron mucho tiempo después, fueron los *Nahuas*, que instituyeron un gobierno, trajeron una religión y un culto. Los *Colhuas* llegarían al través del Oceano, del Oriente, nueve ó diez siglos antes de la era cristiana, y sus descendientes serían los fundadores de esos maravillosos monumentos del Palenque y de Mayapan. En cuanto á los Nahuas, que vinieron por el Nordeste, se apoderarían de México, después de sangrientas luchas. Nación guerrera que traía consigo un culto feroz, pero inteligente y soberbio, habría impuesto un yugo teocrático á los

habitantes de estos países. Estas inmigraciones del Nordeste parecen no haber cesado hasta el siglo XII de nuestra era. Esos Nahuas proceden en presencia de los poseedores del país como lo hacían las naciones belicosas del Norte al frente del imperio romano. Primero, piden un territorio para vivir y establecer una colonia; aceptan el estado de vasallos y de tributarios: después, cuando ya se sienten bastante fuertes, atacan el poder soberano.

El Estado de Guatemala y de Chiapas, de Xibalba en el *Popol-Vuh*, era el centro de la dominación de los Quinames ó Colhuas* El *Libro Sagrado* representa al rey de estos lugares y á sus hijos como unos gigantes; uno se dice igual al Sol y á la Luna; sus hijos hacen rodar las montañas. Contra esta raza orgullosa abren los Nahuas la lucha, personificados en dos hermanos, Zaki-Nim-Alk (el gran Jabalí blanco), y Zaki-Nima-Tzyiz, (el gran-blanco picador de espinas).** Los gigantes son vencidos y aplastados. Sin embargo, (siempre según el *Popol-Vuh*) la guerra continúa y se termina con ventaja para los *Nahuas*. El autor del *Libro Sagrado*, después de una especie de anatema lanzado á las gentes de Xibalba, pronuncia sobre ellos este juicio supremo... ... Pero su brillo antes, « nunca fué bastante grande; sólo les gustaba hacer la guerra á los hom- « bres: y en verdad no se les nombraban dioses antiguamente: pero su « aspecto inspiraba el terror; eran perversos buhos que inspiraban el « mal y la discordia.—Eran también de mala fe, al mismo tiempo *blancos y negros*, hipócritas y tiranos. Además, se pintaban la cara y se untaban con el color... .. »***

Las tradiciones toltecas conservadas por Ixtlilxochitl † presentan á los príncipes Nahuas cómo soberanos de ciudades ricas, poderosas y poco más ó menos independientes de los reyes chichimecas. Su ciudad principal, *Huehuetzin*, había sido fundada por hombres sábios y de una grande habilidad en las artes, lo que hizo dar á aquella ciudad el sobrenombre de *Toltecatl*, que en la lengua nahuatl significa obrero ó artista. ‡

* En la época de la conquista, el *Tlapallan*, que estaba vecino á Xibalba y que limitaba al Sur el Golfo de Honduras, contenía una ciudad tan grande como México.

** Los nombres en los cuales se repite el epíteto de *blanco*, parecen indicar bastante una raza comparativamente pura.

*** En el tiempo de la conquista, los últimos descendientes acaso de aquella raza de Xibalba, los Mayas de Yucatán se pintaban todavía la cara.

† Ixtlilxochitl, *Sumaria Relación*.

‡ M. l'abbé Brasseur de Bourbourg, p. CXXXIII. En el *Libro Sagrado*, se lee este pasaje cu-

Según las mismas tradiciones conservadas por Ixtlixochitl y Veytia * el levantamiento de los Toltecas ó Nahuas y sus victorias habrán tenido lugar al fin del siglo III de nuestra era.** Su dominación no duró, sin embargo, más de un siglo. Vencidos á su turno por la raza dominada, comenzarían una larga serie de emigraciones hacia el Oeste, luego hacia el Norte, hasta la altura de la California, despnés hacia los lugares del centro del Perú, dejando por todas partes vestigios de su paso, fundando ciudades, civilizando países, pero siempre echando menos el lugar de su dominación, como consta del *Libro Sagrado.*

La raza nahuatl, algunos siglos antes de la era cristiana y hasta el momento de la caída de Xibalba, ocuparía el país montuoso situado en los Estados de Chiapas y Guatemala. El Tulán de que hablan las tradiciones guatemaltecas estaba situado entre las ruinas del Palenque y la ciudad moderna de Comitán; así es que los mitos que personifican á los vencedores de Xibalba, los representan como descendiendo por grados para combatir á sus opresores; pero los héroes quiches Hun-Ahpu y Xbalanque, de raza nahuatl pura, habiendo hecho una llamada á los *animales*, á los *brutos*, para destruir el imperio de Xibalba, son recibidos con frialdad por sus conciudadanos, al volver de la victoria, porque han vencido con la ayuda de las razas inferiores, de los bárbaros. La mención de estos animales que los mitos quiches llaman en su auxilio en todas las circunstancias graves, animales ganados con amenazas ó promesas, indicaría bastante que la raza nahuatl pura, era poco numerosa y dominaba sobre vasallos indígenas considerados de una raza inferior; los hermanos Hun-Ahpu y Xbalanque, dedicados á los trabajos de arte, cambiados en monos en el momento de la lucha y hechos de este modo iguales á los brutos, muestran que las artes eran practicadas, no por el

rioso, que indica la cultura de las artes entre los hombres de la raza nahuatl ó tolteca. La madre de Hun hun Ahpu y de Vukub-Hunahpu, victimas de los principes de Xibalba, tiene otros dos hijos, Hunbatz y Hunchoven; pero éstos, resignados à su suerte, no se ocupan en libertar à la nación del yugo de Xibalba: «Se ocupan únicamente de tocar la flauta y en cantar; en pintar y es« culpir empleaban todo el dia y eran el consuelo de la vieja.» (Cap. IV, pág. 103) Y más lejos: « Este Hunbatz y Hunchoven eran muy grandes músicos y cantores; habiendo crecido en medio « de grandes penas y de grandes trabajos que habian pasado, atormentados de todos modos, se « habian vuelto grandes sàbios y al mismo tiempo hábiles tocadores de flauta, cantores, pintores « y escultores; todo salia perfectamente de sus manos.» No obstante, en el *Libro Sagrado*, delante de los descendientes milagrosos de Hun-hun Ahpu, destinados à ser los libertadores de la nación nahuatl y à conquistar Xibalba, estos dos artistas son cambiados en monos, como indignos probablemente de concurrir à la obra heróica.

* *Hist. antigua de México.* t. I, Cap. XII.

** En el signo *Ome Tochtli.* II. Conejo.

feudalismo nahuatl, sino por sus vasallos de raza mestiza probablemente. Parecería, pues, que los edificios del Palenque, ya arruinados y olvidados en tiempo de la conquista de los españoles, pertenecían á la raza indígena, en medio de la cual vendrían á establecerse algunos siglos antes de nuestra era, las tríbus quicheas de raza superior; pero que los monumentos de Yucatán, como los de Izamal, de Chichen-Itza y Uxmal, serían levantados á consecuencia de la destrucción del imperio xibalbaide, por los nahuas.

En efecto, entre los monumentos del Palenque y los de Yucatán, hay diferencias profundas; el sistema de construcción, en el Palenque no consiste, como en Chichen-Itza ó en Uxmal, en cubiertas de aparejo sobre macizos de mampostería, sino en capas de estuco adornadas y grandes losas que cubren el mampuesto. El carácter de las esculturas en el Palenque, está lejos de tener la energía que vemos en los edificios de Yucatán; los tipos de los personajes difieren más aún; presentan rasgos muy distintos de los de la raza ariana en el Palenque, y se parecen notablemente á los de Chichen-Itza. Por último, sólo en los monumentos de Yucatán aparecen esas tradiciones tan sensibles de la estructura de madera.

Se recuerda el análisis muy sumario del origen de los Quiches dado antes según el *Libro Sagrado*. Llegan los Quiches á Tulán y vienen á buscar el arca que personifica la divinidad. Hasta su llegada á Tulán, los Quiches no tienen culto aparente, adoran al sol, á las luces celestes. Necesitan un signo *para el pueblo*. Aquellos emigrantes de una raza superior, que llegaban del Nordeste, no hubieran encontrado en Tulán un culto establecido por una raza menos elevada, y no le habrían adoptado en parte, supuesto que desde su permanencia en Tulán, el dios Tohil exige los sacrificios humanos, y que todas las tríbus toltecas, excepto una sola, se someten á aquella novedad, arrastradas probablemente por el ejemplo de tradiciones poderosas que existían en el país antes de su llegada. Esas tríbus, que vienen así dice el *Libro Sagrado*, á establecerse en medio de un país donde vivían «hombres negros y hombres blancos que tenían un lenguaje dulce, de un aspecto agradable,» presentando todos los carácteres de un estado social adelantado, esas tríbus que se consideran descendientes de dioses, no nos muestran la introducción de una raza blanca relativamente poco numerosa, entre pueblos ya muy civilizados, protegiendo las artes, poseyendo un culto y forzando así á

los recien venidos á acomodarse á las costumbres del país? Pero, aunque considerándose siempre como de una casta superior, los Quiches hacen alianza con los pueblos tributarios de Xibalba, se ponen á su cabeza y los llevan contra sus opresores hacia el siglo III de nuestra era. Vencedores, fundan ciudades en la península yucateca y levantan los monumentos raros que hoy encontramos allí, sirviéndose naturalmente de los artistas y obreros del país para realizar esas enormes construcciones; les imponen sin embargo, un gusto nuevo. Ellos también, los Quiches, tienen sus tradiciones, la estructura de madera:* les gustan las telas ricas, las plumas, las joyas y en menos de un siglo probablemente, levantan esos monumentos cuyas ruinas vemos rodeadas de ciudades considerables. En un terreno en que no se puede encontrar agua durante nueve meses del año, éllos hacen cavar inmensas cisternas preparadas con gran cuidado ó aprovechan excavaciones naturales que dejan pasar corrientes de agua bajo una gruesa capa calcárea.

Sin embargo, los conquistadores de Xibalba, los Quiches ó Toltecas, como se les designaba entonces, viviendo bajo una especie de regimen feudal, porque el espíritu de la tríbu no se extingue, se entregan á incesantes disputas; son lanzados poco á poco del país, vuelven á empezar una larga serie de emigración hasta una época vecina de la conquista española.

De Tulán, según el *Libro Sagrado*, tres emigraciones principales habrán tenido lugar, una hacia México, las otras dos hacia *Tepeu y Olimán*.* El imperio de México adquirió un gran poder en poco tiempo y se inclinaba ya á la decadencia á la llegada de Hernán Cortés.

* Entonces la calma estaba también en los corazones de los sacrficadores que habitaban la montaña: asi, pues, Balam Quitze, Balam Agab, Mahucutah y Igi Balam (jefes de los Quiches antes del establecimiento de éstos en los Estados de Chiapas y de Guatemala), habiendo tenido un gran consejo, «hicieron fortificaciones á orillas de su ciudad, rodeando los contornos de estacadas y «de troncos de árbol.» (El *Popol-Vuh*, cuarta parte, cap. III. «En *Izmachi*, este es el nombre de su ciudad donde vivieron y se establecieron definitivamente: alli, pues, pusieron en obra su poder, habiendo comenzado á edificar sus casas de calicanto, bajo la cuarta generación de los reyes.» (Cap. VII.) En el origen de la raza quichea se habla de una primera creación de hombres de palo, anteriormente á un cataclismo que los hizo á todos perecer. Los cuatrocientos jóvenes que aparecen entre los primeros de la emigración quichea en México, están presentados en el *Libro Sagrado*, (cap. VII, primera parte) caminando, «después de haber cortado un grande árbol que sirviera de viga madre á su casa.» Zipacua, el jefe, el rey de los indigenas entre los cuales se establecen los cuatrocientos jóvenes, (el número cuatro ó cuatrocientos, designa en las tradiciones quicheas, un gran número, una nación, una reunión de tríbus), carga solo el árbol sobre sus hombros y le lleva delante de la casa de los jóvenes.— «Muy bien, replicaron éstos: mañana os «volveremos á ocupar para señalar otro árbol que sirva de pilar á nuestra casa.»

** Tepeu y Olimán, que el manuscripto Cikchique indica deber encontrarse en la zona que separa el Petén, de Yucatán, (véase el cap. IX de la segunda parte del *Libro Sagrado* y las notas).

En México mismo, no queda ni un solo monumento de los Toltecas; pero los de Mitla, de los que una parte está bien conservada, nos parece que pertenecen á la civilización quichea, aunque posteriores á los de Yucatán. La perfección del aparejo, los paramentos verticales de los salones con sus espinazos de columnas sosteniendo el armazón de encima, la ausencia completa de imitación de la construcción de madera en la decoración exterior ó interior, la ornamentación producida sólo por el ajuste de las piedras sin escultura, dan á los edificios de Mitla un carácter particular que los distingue netamente de los de Yucatán, y que indicaría también una fecha más reciente. Una sola tríbu, que salió de Tulán, se estableció en México, es decir, que venía á civilizar un lugar ya poblado, pero que se encontraba numéricamente poco importante, en medio de las poblaciones indígenas que ya tenían artes. La influencia de los Toltecas no pudo pues ejercer, en México, propiamente dicho, una acción tan completa como en Yucatán, donde eran relativamente numerosos, y la arquitectura debía participar mucho más, de las costumbres y hábitos de los indígenas.

Vemos que los Quiches tenían una aptitud particular para la escultura y la pintura: los hermanos de Hun-Ahpu y de Xbalanque se aplican á las artes del dibujo. Los sacrificadores refugiados en el Monte Hacavita pintan telas.* Cuando, después de la muerte de los tres héroes Balam-Quitze, Balam-Agab y Mahucutah, las tríbus victoriosas se separan, fundan por donde quiera que emigran ciudades llenas de monumentos, de palacios magníficos construidos de cal y canto.** Pero esos edificios que pedían el concurso de tantos brazos, eran necesariamente construidos por las naciones indígenas sometidas y debían resentirse de las tradiciones y hábitos locales, según que las tríbus conquistadoras y civilizadoras formaban una casta más ó menos considerable. Habría, pues, motivo para ver en los edificios de Mitla, distantes ya del centro de la dominación primitiva de los toltecas, un arte que había conservado más que en Yucatán, las tradiciones extrañas á aquella dominación y pertenecientes á las poblaciones indígenas. Este modo de construir por compartimientos de dibujos formados de piedras pequeñas imitando la estructura de ladrillo, esos terrados de madera sobre columnas y muros

* El *Libro Sagrado*, cap. II, IV parte.

** Ibid. cap. VI.

verticales, y hasta las labores que produce el aparejo, recuerdan los monumentos antiguos de la raza malaya más que los de Yucatán.

Observemos, además, que aún hoy los habitantes de Yucatán son de una raza mucho más hermosa y que más se acerca al tipo blanco, que los de las mesetas de México, que como hemos dicho al comenzar, presentan una mezcla harto confusa de razas diversas, en las que sin embargo, parece dominar el tipo de la raza malaya.

Para reasumir en pocas palabras, hay razón para creer que la América central, México y Yucatán, estaban ocupados algunos siglos antes de nuestra era, por una raza ó mezcla de razas que participan sobre todo de razas amarillas; que estas poblaciones, de costumbres bastante dulces, habiendo llegado á ese grado de civilización material para la que los amarillos son particularmente más aptos, practicando, sin embargo, los sacrificios humanos y las pruebas religiosas crueles, lo que no es incompatible en estos pueblos con una organización muy perfecta, con el culto de las artes y los hábitos de bienestar; que estas poblaciones, decimos, vieron implantarse en medio de ellas, unas tríbus de raza blanca que vinieron del Nordeste, teniendo en un grado mucho más alto las aptitudes civilizadoras; que estos recién venidos, guerreros, valientes, se apoderarían pronto del poder, instituirían un regimen teocrático, y con esa prodigiosa actividad que distingue á las razas blancas fundarían muchas ciudades, sometido el país á una especie de gobierno feudal, ó más bien de castas superiores, y levantarían esos inmensos monumentos que hoy nos sorprenden por su grandeza y por su carácter extraño.

De manera que, colocaríamos los edificios del Palenque en la serie de los monumentos construidos por los indígenas, antes de la sumisión de Xibalba, los de Yucatán inmediatamente después de la dominación de los Quiches, de la raza conquistadora superior, y los de Mitla entre los derivados de la influencia quichea, posteriormente á la separación de las tríbus reunidas en Tulán. Los monumentos cuyos restos se ven aún en la América central, que nuestro amigo Daly ha visitado y de los cuales estamos esperando una descripción, serían debidos á la vuelta de las tríbus quicheas al Norte y al Nordeste después de la caída de su dominación en la península yucateca, debilitadas como estaban por sus querellas y un levantamiento de la antigua población indígena. Tal vez hemos llegado al momento en que una intervención europea en

México, permitirá romper los velos que cubren aún la historia de aquella hermosa región. M. Charnay ha hecho un servicio señalado al estudio de la arqueología, al ofrecer al público esta colección de fotografías recogidas al través de mil peligros y á expensas de su fortuna privada. Nosotros no podemos menos que desear el verle completar estos documentos ya tan curiosos, durante un segundo viaje, que esta vez al menos así lo esperamos, emprenderá bajo la protección de la Francia. Pero estos estudios no serán completos, sino cuando se haya podido hacer, en la América Central, en la del Norte y en el Perú, una serie de fotografías emprendidas con método, unos planos levantados con exactitud y esas observaciones comparativas con cuyo auxilio puede la arqueología formular conclusiones ciertas. A nuestros ojos, la arquitectura antigua de México, se acerca sobre muchos puntos, á la de la India septentrional; pero ¿cómo se han establecido estas relaciones? Esta es una cuestión reservada hasta el momento en que sea completo el conocimiento de esos monumentos indo-septentrionales.

VI

1865

DOUTRELAINE

INFORME

Á SU EXCELENCIA EL SR. MINISTRO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

SOBRE

LAS RUINAS DE MITLA

POR EL

SR. CORONEL DOUTRELAINE*

México, Julio 1.º de 1865.

SEÑOR MINISTRO:

Tengo la honra de dirigiros adjuntos, para el tercer Comité de la Comisión, los dibujos que he mandado ejecutar con motivo del recono-

* Archivos de la Comisión Científica de México. Paris. Tomo III, pág. 104. — Biblioteca de M. F. A.

cimiento, desgraciadamente muy rápido que he hecho de las ruinas de Mitla.

La hoja núm. 1 representa el plano general de estas ruinas: al Noreste se encuentran las ruinas de un primer palacio A. Una parte de sus materiales ha servido para la construcción B del pueblo de Mitla. El resto ha sido convertido en presbiterio, no sin numerosas mutilaciones y deformaciones del plan primitivo, que es difícil actualmente de reconocer a primera vista.

Al Sur de este primer palacio se encuentran, agrupados en CC, las ruinas del palacio principal, que es también el mejor conservado. Al Suroeste de estas dos ruinas, se descubre en DDD las trazas de un tercer palacio, que ha sufrido todavía más que los precedentes, y cuyos restos, confusamente esparcidos, desaparecen en parte bajo las chozas numerosas que están á ellos apoyadas y bajo la vejetación que los cubre. Es fácil, sin embargo, con alguna atención, encontrar el primitivo plano.

Al Noroeste, en E, se ve el macizo, en la actualidad bien deformado, de un oratorio, coronado por una capilla moderna. Se sube por una ancha escalera, de un solo tramo, construida con escalones de piedra, ahora desnudos y medio quebrados, que parece ser la antigua escalera del *Teocalli*. Alrededor del oratorio, se distinguen algunos otros.

En fin, al Sur, se encuentran en F y F' otros dos pequeños oratorios completamente en ruinas, pero en donde se distingue todavía, sin embargo, tres pisos marcados por los aplanados que cubren el suelo de los terrados.—F' el más elevado de los dos, no tiene 6 metros de altura.

La hoja núm. 2 da el plano de detalle del palacio principal CC.

La hoja núm. 3 representa el corte de los muros del mismo palacio.

La hoja núm. 4 da el plano de las ruinas del campo fortificado de Mitla.

Vuestra Excelencia notará sin duda, la concordancia entre los planos de las ruinas de los palacios de Mitla que tengo la honra de remitirle y los que Castañeda dibujó para el álbum del capitán Dupaix. Ya he encontrado más de una prueba de la conciencia y exactitud con que Dupaix y Castañeda procedieron en la descripción de las ruinas mexicanas, que como ellos, he podido visitar.

Conocía yo, antes de mi excursión á las ruinas de Mitla, las vistas fotográficas que Mr. Charnay ha tomado de ellas; así, pues, no me he

encontrado contrariado al no estar en condiciones de tomar otras vistas después de él. La colección de fotografías de Mitla por Mr. Charnay es tan completa y satisfactoria como es posible, y no creo que se pueda hacer mejor hoy.

He encontrado en Oaxaca un folleto interesante y bien hecho sobre las ruinas de Mitla, el cual tengo la honra de enviar á Vuestra Excelencia. Este opúsculo es debido á Don Juan Carriedo, autor de un libro estimable sobre el país de Oaxaca. He verificado sobre los lugares la exactitud de las descripciones de Carriedo: sus dibujos merecen menos crédito y he encontrado algunos errores, sobre todo, en los planos.

Creo superfluo advertir á la Comisión se cuide de los detestables dibujos de las ruinas de Mitla que se han publicado en los Estados Unidos por la *Smithsonian Institution*. Son una representación tan tosca. como poco exacta.

No creo que quede ya nada nuevo que decir en cuanto á las ruinas de Mitla, á menos que no se llegue á determinar su origen y data, lo que por mi parte soy incapaz de hacer. Me limitaré, pues, á referir á Vuestra Excelencia lo más brevemente posible y esforzándome por evitar las repeticiones, la impresión que me ha causado la vista de estas ruinas y las reflexiones que me han sugerido.

El aspecto de la población de Mitla no tiene nada de imponente. Son monumentos de pequeñas dimensiones y de muy poca altura, levantándose sobre terraplenes que no dominan el terreno adyacente sino de algunos piés. Entre los materiales que han servido para su construcción, no se nota sino algunas piedras de un fuerte escantillón, como son las que forman las mochetas y cerramientos de las puertas. El resto no es sino un revestimiento de pequeñas piedras aplicadas como un mosaico contra el macizo de tierra arenosa y de cal que constituye los muros. El efecto general es mezquino.

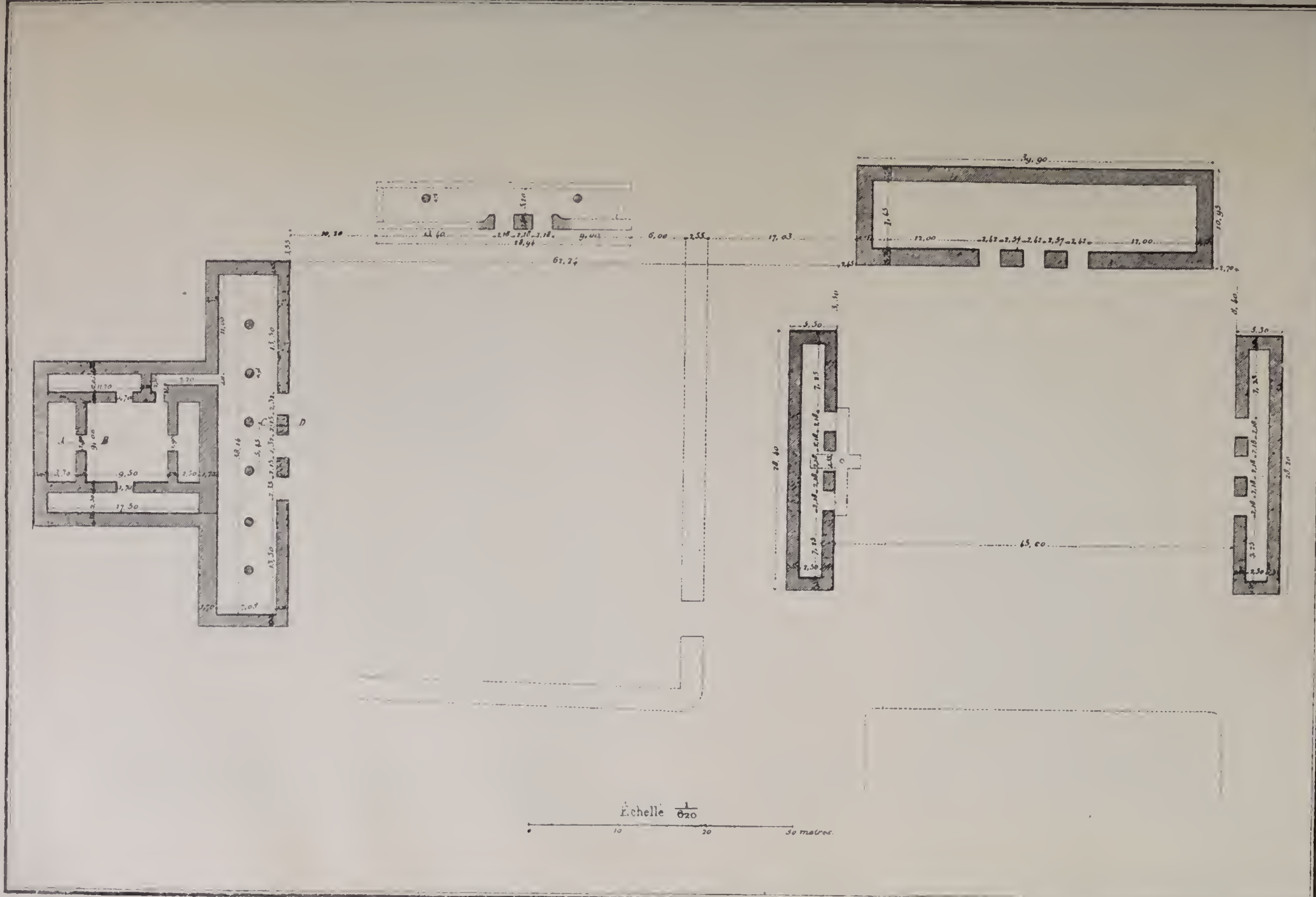
Lo que llama más la atención en estas construcciones, es la armonía de su conjunto, la simetría de sus detalles, el arte minucioso de su decoración. Son, evidentemente, la obra de una civilización adelantada, y si tuviera que opinar sobre su antigüedad, me atrevería á decir que no las creo muy anteriores á la época de la conquista. En efecto, se distingue en ellas menos los destrozos del tiempo, que los de la mano de los hombres, y hay notablemente en la parte Norte del palacio prin-

PLAN GÉNÉRAL DES RUINES DE MITLA



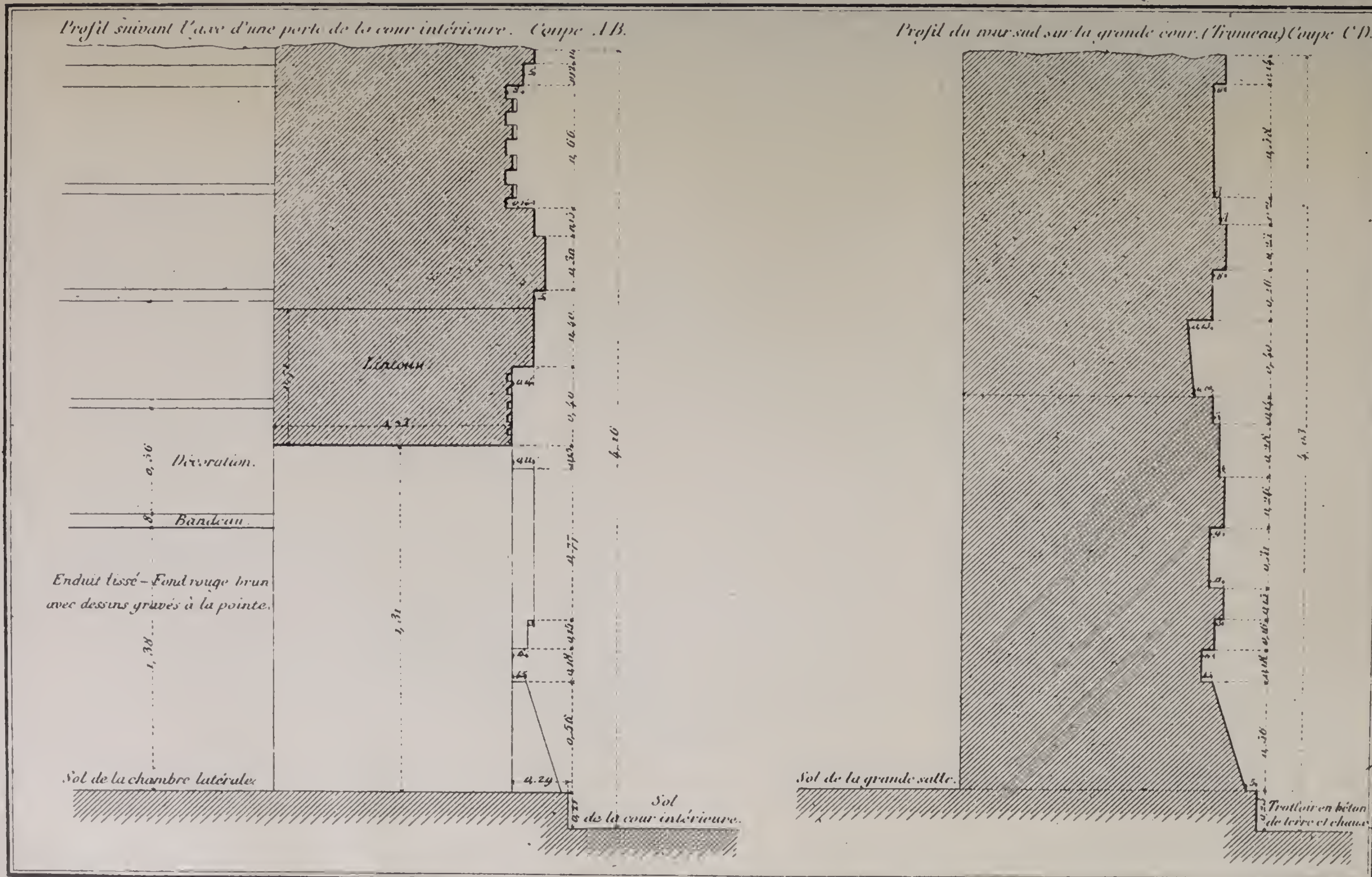
Levé par le Capitaine du Génie Ch. Boyer

Imprimerie Fenestale



Levé par [illegible] Ch. Soyer

Imprimerie Impériale



Levé par le Capitaine du Génie Ch. Soyer

Échelle $\frac{1}{41}$

0 1 2 mètres.

Imprimerie Impériale

RUINES DE LA FORTERESSE DE MITLA.



Échelle $\frac{1}{2540}$

100

cipal, partes tan admirablemente conservadas, tan perfectamente intactas, que se creería que habían sido construidas ayer.

Se sabe que en los últimos años del siglo XV, durante el reinado de *Ahuitxotl*, predecesor de *Moctezuma II*, los Mexicanos por dos veces, devastaron el país de los Zapotecas y profanaron los santuarios de Mitla: creo que llevaron allí la ruina....... casi toda la ruina puede ser, que hoy se nota. Lo que me autoriza á creerlo, es que según las tradiciones históricas de aquellos tiempos, los sacerdotes de Yoopaa* fueron matados cruelmente ó llevados como esclavos: el gran pontífice, el *wiyatas*, desapareció en la lucha y toda su familia pereció allí; en fin, los desgraciados habitantes de Mitla fueron sacrificados en el gran *Teocalli* de México, sobre el altar de Huïtzilopotchli.

Es probable que las barbaries de los Mexicanos no se ejercieron solamente en contra de los adoradores de la divinidad de Yoopaa, sino que se extendieron á sus templos, á los palacios de sus sacerdotes y á los sepulcros de los reyes del Zapotecapan.**

No pienso, pues, que el estado de ruina de los palacios de Mitla autorice á creerlos de una remota antigüedad; estos palacios han sido, según toda apariencia, devastados por la guerra; y desde la introducción del cristianismo en el Zapotecapan, han sido no menos rudamente degradados por los indígenas, que establecieron en ellos sus hogares, su iglesia y su cura, y que han arrancado los materiales para construirse sus habitaciones en el pueblo vecino. Por otra parte, como antes he dicho, este estado de ruinas, aunque general, no es absoluto: muchas partes que han escapado parecen descubrir la época reciente de su construcción.

No ha lugar á creer, por otra parte, que estas partes privilegiadas sean posteriores al último ataque de Mitla. En efecto, el Códice Letellier coloca este acontecimiento en el año II Tochtli, es decir, en 1494; y no es probable que los Zapotecas, casi aniquilados por los Mexicanos, hubieran tenido tiempo de volver á levantar sus templos antes de la conquista. Se sabe. además, que su país fué uno de los primeros ocupados por los Españoles después de la toma de México, y que Hernán

* *Yoopaa* es un nombre zapoteca dado á *Mitla*. que es un nombre mexicano. *Yoopaa*, significa *tierra de los sepulcros;* y *Mitla*, significa *mansión de los muertos.*

** Véase Torquemada. *Mon. Ind.*, y Burgoa, Descrip. hist. geog. de la provincia de Cuaxaca.

Cortés estableció allí su dominio particular, de donde tomó más tarde el título de marqués del Valle de Oaxaca.

Examinando los planos de los palacios de Mitla, puede creerse que estos monumentos no son todos contemporáneos unos de otros. Parece probable, en razón de la mayor sencillez y más exacta simetría del palacio principal, que es posterior á los otros dos, que tienen un plano más complicado y menos armonioso; pero la semejanza de su construcción y de su decoración es tan perfecta, que se debe creer también que su establecimiento, si no ha sido simultáneo, tampoco ha distado por largos intervalos de tiempo.

De cualquiera manera que sea, no me parece posible que los partidarios de la antigüedad de los palacios de Mitla la hagan remontar más allá del VIII ó del VII siglo. En efecto, según las tradiciones recogidas por los historiadores posteriores á la conquista, la religión de los Zapotecas, de la cual Mitla había llegado á ser el foco después de haber sido la cuna, era hija de la religión de los Toltecas y su constitución civil y religiosa había sido calcada de la de Cholula, así como la de los Pípilas de Guatemala, cuya ciudad santa era también llamada Mitla en lengua nahuatl. Cuando *Quetzalcoatl*, á causa de su destierro voluntario de Tullán, se fué á establecer á Cholula y hubo convertido los Olmecas á su culto, envió misioneros á los países vecinos, principalmente al país de los Mixtecas y al de los Zapotecas. Estos últimos fijaron su residencia al pie del monte Teutitlán, en el fondo del triste Valle de Yoopaa y de las laderas de esta montaña, fué donde celebraron los primeros sacrificios de la religión de Quetzacoatl. Más tarde, habiéndose convertido Zapotecapan entero al culto de los Toltecas, se levantaron templos y palacios en los lugares en que hoy se ven las ruinas de Mitla. No pienso que estas ruinas sean las de los templos y palacios primitivos, pero aunque lo fueran, no remontarían más allá del siglo VII, puesto que á mediados de este siglo, están de acuerdo los historiadores en fijar la llegada de los Toltecas á la mesa del Anáhuac; que Tula no fué sino su segunda residencia en el Valle de México, y que de este punto partió *Quetzalcoatl* para ir á convertir los Olmecas en Cholula y más tarde los Zapotecas en Mitla. Además, cuando se trata de Quetzacoatl, los hechos y las fechas son tan inciertos, que no me atrevería á sostener la aserción que acabo de aventurarme á emitir. En efecto, ese Quetzalcoatl, en quien Sigüenza pretende reconocer al apóstol Santo Tomás y que los

historiadores representan como el padre ó renovador de la civilización de los Toltecas, Olmecas, Mixtecas, Zapotecas, Yucatecos, Pípilas y de muchas otras tríbus de la América Central, fué probablemente un personaje múltiple, y sin duda los que llevaron ese nombre, aparecieron en diferentes épocas y en diferentes lugares. Es pues, muy difícil sacar una conclusión cronológica del hecho de la fundación de Mitla por los misioneros de Quetzalcoatl.

Pero sin hablar más de la edad de las ruinas de Mitla, cuestión sobre la que reconozco mi incompetencia, creo deber señalar á Vuestra Excelencia una observación que me ha impresionado al aspecto de estas ruinas. Observando la forma de rectángulo muy alargado que afectan invariablemente las salas de los palacios de Mitla, el espesor de sus muros compuestos todos de un macizo de tierra mezclada con una poca de cal, la poca altura de estos muros, el modo de cubierta de las salas que consistía en terrados sobre viguetas apoyadas sobre los muros de la fachada y á veces también sobre columnas intermedias, he pensado que estas construcciones presentan una analogía notable con las de la antigua Nínive. La decoración exterior, compuesta aquí de pequeñas piedras reunidas en mosaico, difieren, es cierto, de la decoración ninívita, formada de grandes piedras colocadas como revestimiento de los muros y perfectamente esculpidas (esta decoración se encuentra en algunas ruinas de Palenque); pero las condiciones generales de la construcción no dejan por eso de ofrecer una similitud notable. Me guardaría bien de sacar una conclusión de esta semejanza: pero la creo exacta al menos, en cuanto me lo han permitido hacerlo mis recuerdos de las ruinas asirias, de las que no tengo á la vista ningún dibujo ni ninguna descripción. Consideraciones enteramente naturales pueden servir para explicarla y no bastarían para defender ninguna teoría sobre el origen asiático de la arquitectura y civilización Zapotecas.

VII

1881

AD. F. BANDELIER

UNA EXCURSIÓN Á MITLA*

El día 1.º de Junio de 1881, había yo ya concluído mi exploración de Cholula, lo suficiente para poder hacer comparaciones con los restos aborígenes de cualquier otro lugar. Esto me pareció particularmente indispensable, por lo que se refiere á la construcción arquitectónica, de la cual los pocos vestigios que se encuentran en Cholula no pueden por sí solos garantizar ninguna inferencia plausible. Varias veces se me dijo que en el Estado de Tlaxcala había ruinas de la clase que yo buscaba; pero ya había andado tantas millas inútilmente con la seguridad de tales noticias, que aun cuando no dudo la existencia de tales ruinas, dudé sí, de su importancia, tal vez erróneamente, pero me decidí por visitar otros lugares, en donde las antiguas construcciones era sabido que se encontraban en un estado pasadero de conservación. Visitar Teotihuacán ó Tula, ambos tan bien explorados por Charnay, hubiera sido hasta cierto punto inútil é infructuoso; mientras que Mitla, en el Estado de Oaxaca, aun cuando más lejos al Sur, me pareció que me proporcionaría lo que yo deseaba. Además, Sahagun en su historia de Quetzalcoatl, hace notar particularmente, que después de haber salido Quetzalcoatl de Tecamachalco, «fundó y construyó algunas casas subterráneas que se llamaban de *mientlancalco*.**

Es fácil comprender aquí un error de letras, en lugar de Mictlan-

* Report of an archæological tour in Mexico, 1881 Boston 1884 —Biblioteca N. de México

** HISTORIA GENERAL, etc., lib. III. cap. XIV, pág. 258.—Tales erratas son muy comunes en la obra de Bustamante; éstas provienen de una mala copia del original, como lo he podido observar consultando los manuscritos de Bustamante.

calco, pues los edificios subterráneos van enteramente de acuerdo con los de la arquitectura de Mitla ó Mictlan.

Salí de Puebla por fin el 9 de Junio, llegando á Esperanza al día siguiente en la mañana temprano, y á Tehuacán (que se halla en el ángulo Suroeste del Estado de Puebla) á las 4 p. m. El descenso rápido de Esperanza hace el trayecto muy rápido, siendo seis horas las que se emplean de las frías alturas hasta la árida Cañada, 1,300 metros más baja (4,300 piés) de allí al ancho valle, en donde se encuentran los pueblos tropicales, algunas palmas y una variedad sorprendente de cactus y florestas que hay en trechos. Tehuacán, hoy una población agradable, de 9,172 habitantes,* fué antes el lugar de residencia de una importante tríbu Nahuatl y que se sabe era de instinto guerrero. No hay una seguridad completa si eran ó no tributarios de los confederados del valle. El nombre propiamente era Teohuacán,** canal ó garganta de Dios. Antes de 1541 ya se había establecido un convento Franciscano que gozó de gran reputación en los tiempos primitivos.*** Existen restos de gran antigüedad en las laderas de las montañas que rodean á la ciudad; pero no tuve oportunidad de de visitarlas y salí para Oaxaca el 11 de Junio viajando á caballo, y llegué á la capital del Estado el 16 próximo en la tarde, después de una travesía cansada y difícil. Aun cuando hace calor en Tehuacán, es más fuerte el de los estrechos valles, de manera que dimos gracias cuando llegamos á Don Dominguillo en la mañana del 14, el lugar más bajo del camino y que se halla al pie de la alta cumbre de Salomea. La tierra es de un rojo obscuro en varios lugares, y muy arenoso lo demás por espacio de muchas millas, además la vejetación sólo se compone de peligrosos *espinos*, y sin embargo, los indígenas levantan dos cosechas de maíz en el año. En todos los lugares, las casas de los aborígenes, con excepción de los de las poblaciones, están hechas de caña ó carrizo, cubiertas de hojas de palma ó con pencas de maguey angostas y puntiagudas. En las casas que hay entre Tehuacán

* *Busto,* Estadistica, etc., i p. li; todo el distrito tenía 51,221. En 1746 tenía 2,080 familias de indios en nueve pueblos. Villaseñor y Sánchez, *Theatro Americano*, vol. e, lib. ii, cap. XXIV, pág. 350 y 351. En 1571, 3,000 almas con los súbditos en cerca de 27 aldeas. Relación Particular, etc., pág. 28.

** *Mendieta*, Hist. Eclesiástica, lib. II, cap. XXVI, pág. 130, escribe también «Teoacan;» cap. XXXIII, pág. 145, «Teohacan;» Gomara, Seg. Parte, etc., pág. 432 á 449 «Teouacan.» La palabra se deriva de «Teoth,» Dios, y «Uacalli,» canal, y se aplica si consideramos que los habitantes de aquel lugar se supone que ofrecian un considerable número de sacrificios. Motolinía, *Historia*, etc, Trat. II, cap V, pág. 177; Torquemada, Monarchia, etc., lib. XX, cap. LIII, pág. 481; y otros.

*** Motolinía, *Historia,* Epist. Proemial, pág. 13, etc.

y la Cañada Grande, pude ver chozas completas cuadradas y con techo inclinado, hechas con hojas de agave (pencas de maguey) de las más grandes. Troncos sin corteza y con sus bifurcaciones naturales en su extremo superior sirven para hacer las esquinas. Ví también tabiques divisorios ó paredes cuyos intersticios estaban rellenados de barro, pero las paredes de adobe no son muy comunes. No se encuentra un solo clavo en la construcción de esas chozas, pues todo está asegurado por medio de tiras de maguey.

Como en el Estado de Puebla, los indios ocupan aquí tres piezas ó si ocupan una ó dos, están sin embargo, divididas para formar tres distintos locales que constituyen, la sala empleada como recámara, la cocina y la tienda ó bodega. Etnográficamente, esta región es de importancia. La lengua Nahuatl predomina hasta más allá de San Antonio Nanahuatipac, en los límites del Estado de Oaxaca. De allí al Sur comienza el idioma Mazateco,* y no se anda mucho para llegar á donde se habla el Cuicateco.** Más allá de Dominguillo y cerca de la cuesta del paso de Salomea ya se habla el Chinanteco.*** Todas esas lenguas son poco conocidas, y se han estudiado muy poco. A la entrada del Valle de Oaxaca, los primeros pueblos son Mixtecos; † de allí al Sur y Sureste hasta Mitla prevalece el Tzapoteco. El conocer el Nahuatl es de muy poca utilidad. Esa es una región que recomiendo á los que estudien el pasado.

Se encuentran ruinas diseminadas por varios lugares. Oí decir de algunos de importancia en Cuzcatlán, de donde se extrajeron algunas reliquias de valor hace como unos treinta años. Se atribuye la fundación de ese lugar también á Quetzalcohuatl. ‡ Allí encontré entre los indios la tradición singular, que los edificios de Sansuauch, como se les llama á las ruinas del Este de Venta Salada, situadas al pie de la Sierra de Zongolica, habían sido la estancia primitiva de Moctezuma, de don-

* *Orozco y Berra*, Geografía, etc , pág. 197, dice: «El Nahuatl se habla allí, pero estoy seguro que el idioma original fué el Mazateca.» Fué hablado en mi presencia en San Juan de los Cues. Según Villaseñor: *Theatro*, etc., vol. I. pág. 149. Tecomavaca tenía en 1716. veintidos familias de Mazatecos.

** No tuve ocasión de oir hablar esa lengua, pero supe que se hablaba en Cuicatlán y cerca de Dominguillo. *Orozco*, Geog. etc., pág. 188. *Murguía*, Estadística, etc., pág. 222 á 225.

*** *Murguía*, Estadística, etc., pág. 222. *Orozco*, Geografía, etc. pág. 187.

† Aquí tomé empeño en saber algunas de las palabras que significan parentesco; pero era una empresa engorrosa y solamente recuerdo algunas.

‡ *Historia de los Mexicanos, por sus pinturas*, cap. VIII, pág. 91.

de partió para ir á conquistar á México. La igualdad de tales tradiciones entre los pueblos de indios de Nuevo México, tan lejanos hacia el Norte, es realmente sorprendente.

El pueblo de San Juan de los Cues, en el Estado de Oaxaca, deriva su nombre de los montículos sagrados que se elevan en ruinosos montones sobre los peñascos que rodean ese bello lugar en donde toda la exuberancia de la vejetación tropical parece haberse desarrollado en medio del valle, donde es notable el crecimiento del *Candelaber cereus.* Es un excelente lugar para un pueblo indio: pues los peñones procuran una buena defensa para un pueblo. además hay agua á la mano; y la arboleda de abajo abunda en fruta. Ví algunas vasijas antiguas encontradas en las ruinas. y las juzgo enteramente distintas de la clase que hay en Cholula, hechas de un barro gris color de ceniza, sin pintura y muy gruesas: se parecen mucho á las de Mitla. En este lugar se habla el Mazateco.

Tecomavaca, que se halla como á 12 kilómetros (8 millas) hacia el Sur, está cerca de unas ruinas de importancia. El pueblo, entre cuyos habitantes ha caído en desuso la lengua Mazateca, está situado en un planío arenoso excesivamente caliente. El valle es angosto, pero en las colinas rocallosas que coronan las montañas, existen los restos de tres colonias: la más cercana de ellas está á 1½ kilómetros (1 milla) y la más lejana á 12 kilómetros (8 millas) del lugar. Algunos de los edificios se dice que se conservan en perfecto estado. La *piedra del reloj*, que existe ahora en el Instituto de Oaxaca, así como un gran trozo de piedra esculpida, que se conserva allí y representa un prisma, se dice que han sido encontrados en este lugar.

Recibí informes de la existencia de tres pueblos en ruinas, entre Tecomavaca y Dominguillo, situados en los altos peñones que se hallan en las montañas que rodean al caliente y angosto valle.

Llama la atención que aun cuando la lengua Nahuatl no se usa en esos pueblos, los nombres locales son todos de ese idioma. Este territotorio fué en un tiempo invadido por los Mexicanos y sus confederados, quienes dieron nombres á los lugares* que después pasaron á los Espa-

* Respecto de Tecomavaca, la siguiente historia es citada por Herrera: *Historia de los hechos de los Castellanos*, etc, Dec. III, lib. III, cap. XV, pág. 101: «En el pueblo de Tecomavaca que está en el Camino Real de Guaxaca á México, iendo Moteçuma á dar batalla á los Indios en Zapotitlan, i pesandole, que se llevase en su exercito mas cuidado del regalo, i de lo que se havia de

ñoles de donde han quedado fijados definitivamente, y es bien cierto que tienen esos nombres desde el siglo décimo sexto. En 1670 ya había establecidas parroquias en la mayor parte de los pueblos: la orden Domínica tenía á su cargo los negocios espirituales.*

Más allá de Dominguillo comienza el ascenso al paso de Salomea, uno de los lugares más vírgenes y grandiosos de México. El camino para llegar á la cima, recuerdo por su anchura y solidez, el trayecto del paso de los Alpes en Suiza; el paisaje que se presenta á la vista es uno de los más grandes y hermosos. Las palmas en forma de abanico y los madroños cubren las laderas en las que se albergan venados, pumas y aun jaguares salvajes, vagando. Un poco más arriba comienzan los árboles, entre ellos el roble, y más allá del pueblo de Salomea, cerca de la cumbre, se goza de la vista de un bosque de robles, palmeras y madroños. El maguey de mezcal crece al pie de la montaña y se produce en grandes matas como la col. Esta vejetación silvestre interpuesta como una barrera entre el valle de Oaxaca y el descenso de Tehuacán recuerda mucho la de Mitla y Cuautla, mencionada por Tezozomoc.** Como á una hora de camino á caballo, más allá de la cumbre, el valle de Oaxaca se extiende á nuestros piés como otro mundo, levantándose las obscuras montañas de la Mixteca al Oeste. El valle llega cerca de San Francisco Huitzo, y en las márgenes del Río Atoyac hay situados tres pueblos que se llaman, San Francisco, San Pablo y Santiago. La palabra Huitzo pertenece al idioma Tzapoteca y se cree que significa *mirador* ó *puesto de vigía* para observación militar de una frontera.*** Arriba de San Pablo Huitzo existen terraplenes en ruina que coronan la cima de una estéril colina, y aparece como si hubiera existido una población limítrofe, cuya elevada situación y excelentes medios de defensa justifican su nombre.

Los Tzapotecas reclamaban el dominio de aquel lugar, y se dice que los Mexicanos con sus incursiones, se lo disputaron.† Pero la parte de

comer, que de las armas, con que avian de pelear, mandó quebrar todas las xicaras y Tecomagues, que son vasijas: de aqui quedó el nombre de Tecomauaca.»

* *Fray Baltasar de Medina,* Chrónica de la Santa Provincia de San Diego de México, etc., 1682, fot. 228

** *Crónica Mexicana,* cap. XXXVII, pág. 351 y 355: Hay otra Mictlan Cuautla en el Estado de Veracruz.

*** *Burgoa,* Geografía. Descripción de la parte Septentrional del Polo Artico de la América, vol. II, cap. XII, fol. 201, «Huijazoo» atalaya de guerra.

† *Burgoa,* Descrip. Geog., etc., vol. II, fol. 205 á 206; también en *Murguía.* Estadística, etc., pág. 175 á 177.

la Mixteca, que se extiende al Norte de Huitzo, era independiente de los Mexicanos y estaba en guerra con los Tzapotecas. Esa colonia, en resumen, tanto peleaba contra los Mixtecos como contra los Confederados.

Siguiendo el curso del Río Atoyac, pronto se llega al ámplio y hermoso Valle de Oaxaca. Las montañas al Oeste son poco altas y estériles; por el Este la Sierra Juárez es pintoresca y boscosa. La vegetación de este Valle es rica, pero no hay palmeras. Se encuentran el colosal Ricinus, la Papaya y cercas del verde obscuro *Tzompatli,* tan altos que dan sombra al camino; éstas son las plantas más abundantes.

Muchos son los pueblos situados á lo largo de la llanura baja y en las laderas de las montañas. San Pedro Etla con sus terraplenes artificiales, diez por todos, aparece desde luego á la vista, como levantado en una gran plataforma, semejante á la pirámide de Cholula. Etla, cuyo nombre primitivo fué Lyó-vanna ó Loa-vanna, que significa «*lugar de subsistencia*» según Burgoa,* se halla en la salida de otro camino de Tehuacán á Oaxaca, á un día menos de camino que por el trayecto de Salomea. Etla fué en aquella época un pueblo de importancia entre los Tzapotecas. Al otro lado del Río Atoyac, cerca de San Isidro, existen tres terraplenes piramidales en la hacienda de Alamán. Según lo que pude ver, se componen de lodo ó barro y piedra en bruto, con capas de cal de 0m35 (14 pulgadas inglesas) de separación y 0m10 (4 pulgadas inglesas) de grueso.

Estas elevaciones artificiales parece que descansan directamente sobre la superficie del terreno y recuerdan mucho por su forma, si no por su tamaño, las pirámides de Teotihuacán. Al Noroeste de la ciudad de Oaxaca, en la parte más quebrada del Norte del Espinazo, se presentan las grandes ruinas del Monte Albán, como castillos feudales. La ciudad de Oaxaca ella misma, se halla al pie de esa eminencia y cerca del Fortín Viejo. Cinco Valles convergen allí: el Valle de Oaxaca, Valle Grande, Valle Chico, Valle de Etla y el de Tlacolula. Estos en realidad forman tres, puesto que el Valle de Etla pertenece al de Oaxaca. El Chico y el Grande están al Sur, de modo que la ciudad tiene sólo tres salidas, una al Norte, por la cual hemos descendido, otra al Sur, hacia

* Descripción Geog., vol. II, cap. XL, fol. 199, «Lugar de mantenimiento».

Ocotlán y Puerto Angel, otra al Sureste para Tlacolula, y por último, otra para Tehuantepec ó Chiapas.

El Valle del Norte, en parte, con el de Cuilapa, formaba el «Marquezado» ó sea la donación hecha á Cortés en Julio de 1529 con el título de Marqués del Valle de Oaxaca.* Es interesante saber que esta concesión significaba para el gran Conquistador, 23,000 vasallos, que en aquel tiempo equivalían á la población de aquella región.** Si este cálculo es exacto, ha habido un gran aumento en los 360 años que han transcurrido, pues la proporción de los indios á los mestizos y blancos, es excesiva en el Estado de Oaxaca.***

La ciudad de Oaxaca propiamente es como Puebla, de fundación española, la real cédula tiene la fecha de 25 de Abril 1532.† Sus principios fueron tan humildes y sus primeros años tan llenos de dificultades, que en 1544 apenas tenía treinta colonos españoles.‡ Probablemente existió un pueblo aborígene en el lugar que ocupa la ciudad. Su población en 1881 era de 30,000 almas, su latitud es de 17°10' al Norte y su longitud de 96°38' al Oeste de Greenwich,†* con una altitud como de 1,200 metros (3,900 piés) sobre el nivel del mar. El clima es muy igual y agradable, aun cuando no se puede comparar su cielo con el azul de Puebla.

Los Mexicanos llamaban Huaxyeac á una región que corresponde en general á los Valles actuales que convergen en la ciudad, y los habitantes de ellos se llamaban «Tzapotecas.» Respecto del significado del nombre Huaxyeac ó Guaxaca, como fué escrito por Cortés†** casi nada se sabe y lo mismo de los habitantes Tzapotecas. Estos últimos le llamaban *Lachea;*†† pero en cuanto al nombre de la tríbu y su idioma, no he podido encontrar noticia, y el mismo Dr. Berendt no ha podido

* *Herrera*, Hist. Gen., etc, Dec. IV, lib. VI, cap. IV, pág. 105. *Prescott*, Histh. of the Conquiste of Mexico, vol. III, pág. 320, notas 21 á 26.

** *Herrera*, Hist. Gen., etc., vol. II, pág. 295.

*** *Herrera*, Descripción, etc., cap. X, pág. 20. El Arzobispo de Oaxaca, que tenia 150,000 indios tributarios, inclusa tambièn la parte Sur del Estado de Veracruz. *Humboldt*, Essay Politique, etc., vol II, pág. 184, fija la población de 1803, en 534,800; *José Maria Garcia Ideas*, etc., en el Boletin de la Soc. Mex. de Geog. y Estadística, pág. 119: en 1852, según Almonte, 525,101; en 1857 tenía 525,938; *Garcia Cubas*, asigna 531,768. *Bustamante*, en su Estadistica, etc., en 1878, pág. XLVIII, fija 733,556 El Marquesado constituia sólo una parte del Estado.

† *Murguia*, Estadistica, etc., pág. 161.

‡ *Juan de Zárate*, carta á Felipe II en «Ternaux Compans.» «Recueil de Pièces», etc. pág. 297. En 1610 su población era de 100 habitantes. *Herrera*, Descripción, pág. 19

†* *Garcia Ideas*, etc., pág. 118, según Garcia Cubas.

†** Carta Cuarta, pág. 97, 109, etc.

†† *Orozco y Berra*, Geografia de Lenguas, etc. pág. 29.

clasificar la lengua.* No se sabe tampoco nada sobre sus creencias y tradiciones relativas á su origen. Torquemada expone la idea de que eran refugiados de Cholula.** Desgraciadamente no hay datos sobre los Tzapotecas. de los primeros tiempos de la conquista, lo único que se sabe es relativo á las guerras que tuvieron con los Mexicanos. Estos, ó más bien. los Confederados del Valle de México, hicieron incursiones al territorio de los Tzapotecas, viniendo de Tehuacán y haciendo un rodeo por el paso de Salomea, amagándolos por el Este y el Sureste, cuando habían ya desvastado Tehuantepec? Cuánto fué lo que avanzaron internándose hacia la ciudad, no se sabe; pero según los Tzapotecas, sostuvieron el principal ataque por ese lado; los Mixtecos los atacaron por el otro lado y sólo la oportuna llegada de los Españoles en 1522, evitó su destrucción.*** Muy poco se sabe de su organización social y de la lengua del pueblo que lo constituía. Su estancia principal se dice que fué Sachila ó Teotzapotitlán que se halla á corta distancia de Oaxaca; † allí se hallan ruinas de importancia esparcidas en todo el terreno. Además de Etla (Lyó-vauna), debo mencionar Teotitlán del Valle (que significa en zapoteco «el pie del bosque ó montaña,») San Juan Tetiepac (Zéto-baa,) ‡ Tlacolula (Qui-y-baa) y Mitla (Lyó-baa). Los Tzapotecas ofrecían sacrificios humanos; y sus ceremonias y ritos eran parecidos en su conjunto á los de los Mexicanos; así como sus vestiduras, ornamentos y armas, y su organización para la guerra. Herrera dice, que iban á la campaña por barrios ó cuarteles, que viene á ser lo mismo que gentes localizadas, aliados ó calpulli de los Nahuatl.†* Se sabe que tenían el mismo sistema para la computación del tiempo, dividiendo el año en dieciocho meses de veinte días cada uno; su gran siglo se componía también de cincuenta y dos años, con trece divisiones de cuatro años cada una. †** De hecho los Tzapotecas, según parece, eran

* *Die Indianner des Isthmus von Tehuantepec* en Zeitschrift für Ethealogie vol. V. Verhandlungen, pág. 152.

** *Monarchia*, etc., lib. III, cap. VII, pág. 256.

*** *La principal autoridad sobre esto es, por supuesto, Burgoa*, Descripción Geog., etc., lo mismo que Zalazar. Relación de Chilapa. M. S.; y Pedro de Ledesma, Relación de Oaxaca, M. S

† *Burgoa*, Descripción Geog., etc., vol. I!, cap. XLVIII. fol. 230, cap LIII. pág. 259, etc. *Murguia*, Estadistica, etc., pág. 166 y 167.

‡ *Burgoa*, Descripción Geog., etc., vol. II, cap. XLVIII, fol. 230: «Zecto-baa» que quiere decir, otro sepulcro ó lugar de entierro á distinción del entierro general que tenian los Reyes Tzapotecas en el pueblo de Mitla que se llamó *Yooba*.

†* *Hist. Gen.*, etc., Dec. III, lib. III, cap. XIV y XV, pág. 100 á 102. También en «Los Mixtecas,» cap. XII y XIII, pág. 97 á 99.

†** *Burgoa*, Descripción Geog., etc. Vol. I, cap. XXIII, fol. 135, etc.... «empezaban de nuevo

de una raza sedentaria de Indios, que formaban una tríbu ó tal vez una confederación de tríbus, que vivían de la horticultura, la caza y la guerra; sus costumbres, artes é instituciones, eran semejantes á las de los Nahuatl. Respecto de su arquitectura, trataré después.

He visto varios ejemplares de su alfarería y labrado de piedra. En la actualidad se trabaja una bonita clase de vasijas barnizadas de un verde esmeralda en Oaxaca: pero la antigua alfarería era semejante á la de San Juan de los Cues, de un color gris claro, gruesa y sin pintura. Su ornamentación es muy recargada, grotesca y más complicada que la de Cholula: la nariz de las figuras á menudo tiene la forma de lo que se llama «trompa de elefante,» igual á los ornamentos de las ruinas de Yucatán. Penachos enormes adornan la cabeza más bien que sólo coronarla. No hay esa copia fiel de lo natural que se ve en algunas cabezas de barro de Cholula; al contrario, todo está extraviado con adornos. Las piernas presentan la desproporción usual, y las figuras están en cuclillas ó cruzadas de piernas. El Sr. Chavero posee una bella cabeza de tigre traída de Mitla, muy grande, y con la quijada superior que parece la de un perro bull-dog; en el Instituto de Oaxaca hay una figura de piedra que representa una puma. Sus dimensiones son: largo, 0.81 metro (32 pulgadas inglesas); alto, 0.38 metro (15 pulg.;) ancho, 0.26 metro (10 pulg.) Debo hacer observar, sin embargo, que si esa escultura fué encontrada en Tecomavaca, no puede ser de origen Tzapoteco sino Mazateco ó Mixteco.

Salí de Oaxaca el 17 de Junio, haciendo el camino á caballo para Mitla. El camino sigue por el valle de Tlacolula hasta una distancia como de cuatro kilómetros ($2^1/_2$ millas) al Este del lugar y luego da vuelta al rededor de un peñón hasta el bajío lúgubre en donde se encuentra San Pablo de Mitla como único pueblo. Las primeras leguas del camino son de terreno fértil; y aun cuando no hay arboleda excepto en las laderas de las montañas, sin embargo, la tierra del bajío está cultivada. El enorme tamaño de los árboles aislados que se encuentran es un testimonio de la fecundidad de la tierra. Hay higueras y en la huerta de la iglesia de Santa María del Tule se halla el colosal «Ahuehuete» (Cu-

al Oriente y su año á 12 de Marzo.» Los nombres de los cuatro años en Tzapoteco, según Chavero, eran al describir «La Piedra del Sol» en los «Anales del Museo Nacional,» vol. II, pág. 17, «quia chilla, quialäna, quiagolöo y quiaquilöo.» El Sr. Chavero toma sus datos de Fray Juan de Córdova, *Arte en Lengua Zapoteca*. México, 1578.

pressus disticha) conocido con el nombre «El Arbol del Tule.» Medí su perímetro—que es muy irregular—como á un metro del suelo (3 piés) y encontré que tiene como 40.2 metros (132 piés). Pero por una atenta observación, se nota que este monstruo vegetal no es un sólo árbol sino un grupo adherido, por lo menos, de tres muy juntos. Es el ciprés de los pantanos y sus componentes simples crecieron cerca de un venero de agua fresca que todavía aparentemente está goteando aún del corazón del árbol.

A medida que el valle se angosta cerca de Cholula, se presenta más estéril y está lleno de salinas: Tlacochahuaya es un pueblo de regulares dimensiones* y Tlacolula tiene 4,164 habitantes.**

Todos los Indios son Tzapotecas y muchos de ellos apenas entendían el Español. Se les encuentra en todo el camino yendo ó viniendo de Oaxaca, y nos parecieron idénticos en su traje, modo de cargar sus bultos, la clase de mercancías, etc., con los de Cholula; solamente que difieren algo en su calzado. El «cactli» de los Mexicanos es solamente la suela; los Tzapotecas protejen también el talón del pie.***

Entre los indios que encontramos en el camino, se nos presentó un nuevo ramal lingüístico por la primera vez, los «Mijes.» Sus pueblos, tal vez los más cercanos á San Francisco Acatepec (ó sea en su lengua, Te-shymn), comienzan como á los tres días de camino al Este de Mitla,† y van á Oaxaca al mercado.

Las ruinas aborígenes están diseminadas en los lados de las mon-

* *Tenian un Gobernador Indio* y un cacique en 1543. Esto aparece en el vol. II, pág. 5, de *Tierras,* en los «Archivos de México.» Dos indios se disputaban la gobernación, y el vicerrey decidió la cuestión nombrando á uno «Gobernador» y al otro «Cacique.» Este nombramiento presenta un interesante paralelo con Nuevo México, y seria importante saber cuál era el papel ó dignidad que significa un «Cacique.» En 1716, Tlacochahuaya tenia una población india de trescientas sesenta familias. *Villaseñor, Theatro,* etc., vol. II, lib. IV, cap. I, pág. 117.

** *Busto,* Estadística, etc. pág. XLVIII, aprecia la población total del distrito en 37,373 almas. *Villaseñor,* Theatro, etc., vol. II, pág. 166 doscientas sesenta y dos familias, *Murgia,* Estadística, pág. 169 dice: «La fundación de este pueblo es antiquisima, y de las primeras que hicieron los Zapotecas...... Su antigua vecindad fué de cuatrocientas personas de gente dócil y civil, amigos del trabajo y mercancía.»

Mis datos me fueron proporcionados por los empleados del Distrito de Tlacolula.

*** *Láminas,* Trat. II. Lámina 6.ª, etc.

† *Los Mijes* no son muy conocidos. Los conocí y hablé con algunos de ellos en Mitla. Su aspecto, etc., es por supuesto igual á los Tzapotecas y otros. Han sido descritos por Herrera, *Hist. General,* etc., Dec. IV, lib. IX, cap. VII, págs. 187 y 188, dice que son barbados, afectos á la guerra y que practican el canibalismo. Parece que son indios errantes: su tierra está densamente cubierta de maderas. A mí me parecieron muy familiares, y me dieron entre otros informes, algunas palabras de parentesco.

Los Mijes viven ahora en pueblos, y cada familia, ó tiene tres casas ó vive en una casa dividida en tres departamentos: el dormitorio, la cocina y la bodega.

tañas, pero no son muy extensas. Los pueblos consisten en grandes casas aglomeradas para la defensa. Restos de alguna importancia se encuentran en Tlacolula, en lo que llaman Pueblo Viejo, del que me ocuparé luego más detalladamente. Exploraciones recientes han descubierto en Teotitlán del Valle como era de esperarse, la existencia de terraplenes y otras ruinas en donde se han encontrado esculturas de piedra y útiles de cobre.*

A una legua más allá de Tlacolula (4 kilómetros ó 2½ millas) el camino tuerce hacia el bajío de Mitla. La vejetación ha ido aumentando más y más raquítica en todo el trayecto; los terrenos van subiendo considerablemente, y una vez que se llega al valle se sorprende uno del aire de desolación y tristeza de los alrededores. Las montañas no son notablemente altas ni tampoco enteramente estériles, y por todas partes se ven rocas grises que sobresalen. La tierra está cubierta con plantas pequeñas de cactus y matas espinosas y algunos árboles. Hay trechos cultivados que demuestran que el terreno no es tan improductivo como parece. Hay algunos ranchos y en el término del bajío está la iglesia blanca de San Pablo de Mitla, la única señal de habitación humana. En el terreno bajo de la Iglesia hay un tramo cubierto de verde follaje que lo forman arbustos de Cerosos y Copal, y arbustos espinosos que rodean al pueblo. Hay algunos árboles colosales de higo que sobresalen entre los otros.

No hay pájaros ni viboritas, sólo se encuentran escarabajos y feos reptiles é insectos zumbadores entre los arbustos. Ambas especies de cuervos, tanto el de cabeza prieta (Zopilotl), como el de cabeza roja (Aura), circulan sin ruido alguno en el aire. Este triste paisaje lo cubre un triste cielo: el viento sopla sin refrescar ni dar ánimo alguno: todo se presenta sombrío y melancólico. Mi permanencia en Mitla se prolongó hasta el 28 de Junio, durante todo ese tiempo el sol jamás apareció. Era el principio de la estación de lluvias y casi todos los días caían chubascos. Me sentía yo agobiado, tanto moral como físicamente por debilidad, y tuve que hacer gran esfuerzo de voluntad para ponerme al trabajo.

Las principales ruinas de Mitla, que en el idioma Tzapoteco se llama Lyó–baa (entrada al sepulcro) se hallan al Norte del pequeño arro-

* Estos informes son del naturalista Mr. Frederick A. Over, quien me enseñó algunas de las herramientas de cobre.

yo* que atraviesa por el pueblo, pero que se le da el alto nombre de Río de Mitla (véase la lámina XVII).** Hay otro grupo en las orillas de la ribera al Sur del riachuelo. La iglesia y curato, formadas con las paredes de las ruinas del edificio Norte A, se hallan en la parte más alta del terreno. De allí declina el suelo hacia el Sur en donde están los Grupos B y C, á una distancia como de 85 metros (280 piés). En una pequeña elevación rocallosa como á 250 metros (820 piés) al Oeste de B y C, se hallan las ruinas E; estos tres grupos se hallan fuera realmente del pueblo. Al Norte de las orillas del pueblo se halla el grupo D, como á 130 metros de (426 piés) de distancia del Sur de E, por otro lado á 350 metros (1150 piés) al Sur de C y en la ribera del Río Mitla están las últimas ruinas F. El terreno declina en general de Norte á Sur y el río corre á través de un terreno arenoso. Por el lado Norte las rocas son estériles en general, por el Sur hay más extensión de tierra y arena. La parte principal del pueblo está de ese lado; pero la iglesia está aislada más allá y más alta que el borde del río. (Véase las láminas XIX y XX).

Mitla es un pueblo antiguo. Fray Martín de Valencia lo visitó en 1533.*** Ya en 1565 había noticia de su existencia, y en 1574 se registró en el archivo general.† Tenía un Gobernador entonces para regirla, lo cual prueba que era una comunidad autonómica. En 1756 su población se calculaba en ciento cincuenta familias;‡ hoy se estima en dos mil al mas.†* No tiene, sin embargo, industrias ó manufacturas y sus productos agrícolas son muy escasos. No ví manufactura alguna de alfarería; de otras industrias sólo ví gruesas sandalias, unas cuantas enaguas y «zarapes.» El telar empleado para tejer es de los más primitivos, asegurado por un extremo á una pared y por el otro restirado lo más posible. El tejedor recarga su cintura contra una cuerda que forma el extremo restirando con su esfuerzo lo más que puede; á primera vista parece como si estuviera sentado sobre la cuerda ó correa.

Todos los años, en el tercer domingo de Octubre, hay una gran feria en Tlacolula, que dura tres días y concurre un sinnúmero de gentes. Los indios recorren la feria hasta Tehuantepec; muchos van á Mi-

* Doy la traducción como la recibí de los nativos. Si es correcta ó no, esto no puedo asegurarlo.

** Tomado de Bancroft's «Razas Primitivas,» vol. IV, pág. 392.

*** *Motolinia*, «Historia de los Indios de Nueva España.» Trat. III., cap. V, pág. 170.

† Vol. VIII fol. 12, vol. X, fol. 2.

‡ *Villaseñor y Sánchez*, Theatro Americano, vol. II, lib. IV, cap. XIII, pág. 166.

†* *Datos oficiales de Tlacolula.*

tla conduciendo toda clase de regalos para el cura del lugar, importunándolo con el deseo de la salvación de las almas de sus antepasados, que murieron antes de la Conquista, que ellos creen andan vagando (penando) en las ruinas. No he podido saber si es una costumbre más antigua que del siglo décimo séptimo, ni he encontrado ningún autor que se refiera á esas costumbres con anterioridad. La conclusión por lo que mis informantes en Mitla me indicaron, es, que el lugar fué antes un gran santuario Indio, ó por lo menos, un famoso sitio de inhumación, lo cual me parece muy problemático.

La apariencia que las ruinas presentan y la impresión que hace el verlas, es ciertamente muy rara. Se hallan enmedio de un paisaje sombrío y monótono, como reliquias de otro mundo. Su ornamentación, también compuesta exclusivamente de formas geométricas, sin alguna figura humana ó animal, así como la ausencia de vegetación, el silencio sepulcral que reina en contorno de esas construcciones, todo, es verdad, contribuye á darles un aspecto lúgubre que abruma y entristece.

Tuve oportunidad de ver en la biblioteca del Instituto de Oaxaca, magníficos planos y dibujos de Mitla, así como el trabajo excelente de Mr E. L. Mühlenpfordt. Las buenas fotografías de M. Charnay * y Herbrüger ** y la mayor parte de literatura relativa al lugar, que me era más ó menos conocida ya. Sin embargo, creí que me sería útil un estudio sobre el mismo terreno, y esto me daría mucha luz sobre los grandes enigmas en que se hallan envueltas.

Comenzé por el extremo más al Norte, el grupo A, parte del cual está ahora convertido en una iglesia y un curato, del cual después de mucho trabajo logré sacar un plano (véase la lám. XVIII.)

Esta construcción me dió tres edificios, designados respectivamente de Norte á Sur con los signos AIII, AII y AI, los cuales forman cada uno un patio interior. AIII tiene su esquina al Norte cerrada y las del Norte y el Este reducidas sólo á los cimientos, solamente las paredes interiores están conservadas en casi toda su altura. Aparte de que fué formado de cuadros rectángulos, tocándose por sus esquinas interiores. La del Norte y el Este están bien conservadas y se comprende bien su forma y tamaño. La primera mide 17.96 metros (59 piés) del Este al

* *Cités et Ruines Americaines*, 1863. Atlas in folio.

** *Emilio Herbrüger.* Album de Vistas Fotográficas de las Antiguas Ruinas de los Palacios de Mitla, Oaxaca, 1831. 31 vistas excelentes.

PLATE XVII



PLATE XVIII

Plans of ruins of Mifla

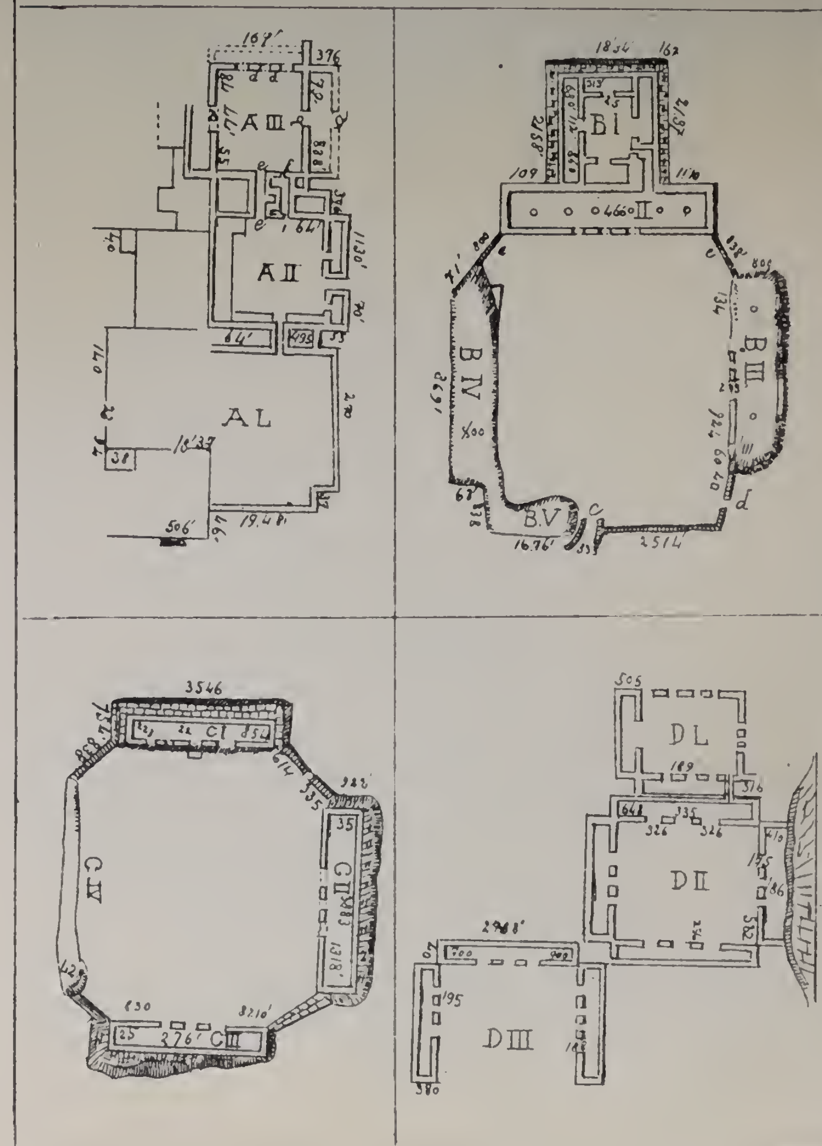


PLATE [illegible]

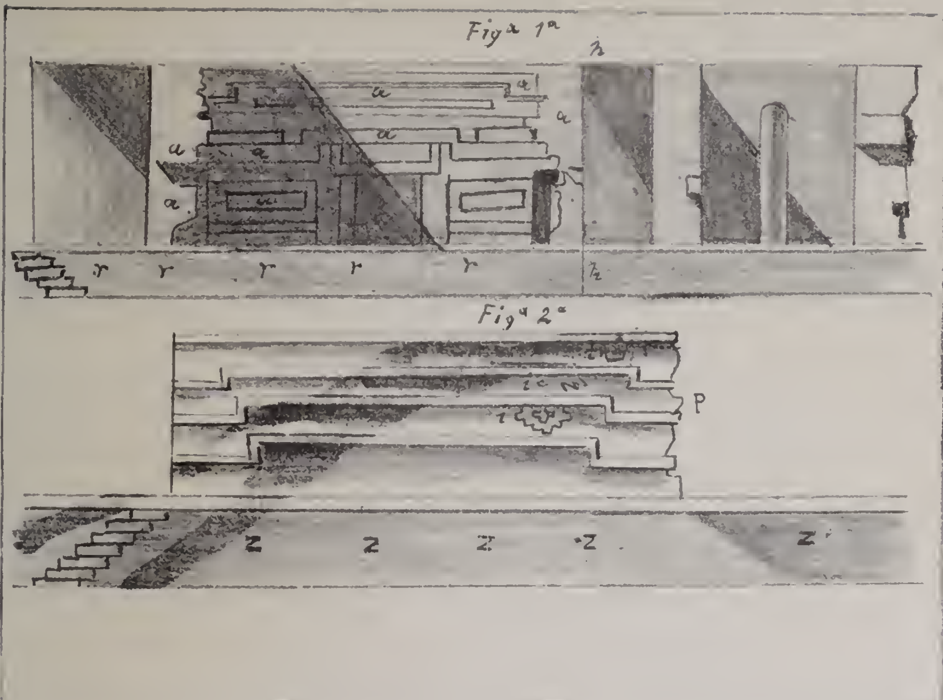


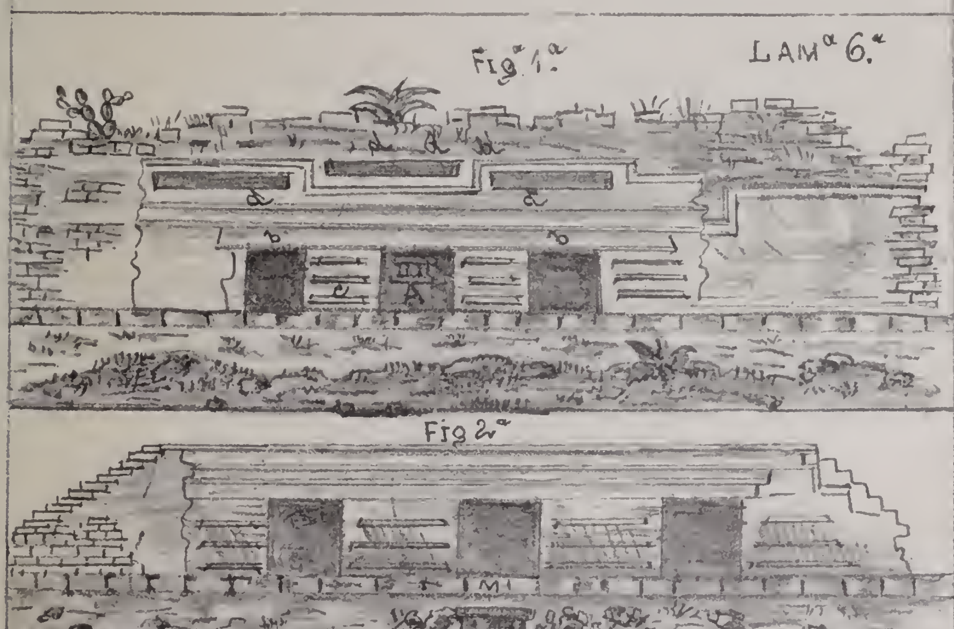
[illegible]



RUINS AT M TLA GROUPS B [illegible] FROM THE N[illegible]

LAM.ª 7





Oeste, y 3.6 metros (11 piés 10 pulgadas) de Norte á Sur, por fuera. Sustrayendo, por lo tanto, el grueso de la pared 1.26 metros (49 pulgadas) en cada dirección, se comprende fácilmente el tamaño interior. La sala del Este tiene 20.8 metros (68 pies) de Norte á Sur, y 3.76 metros (12 piés 4 pulg.) de Este á Oeste, medidos siempre por la parte exterior; respecto de los restos que existen en el Oeste, indican una sala del mismo tamaño y solamente 0.16 metros (6 pulg.) menor en su ancho. La sala del Sur tiene un ancho interior de 2.5 metros (8 piés) y una longitud que corresponde con las dimensiones del edificio ó sala opuesta. El interior del patio mide 15.5 metros (51 piés) del Sur al Oeste, por 18.3 metros (60 piés) del Oeste al Sur. Es casi seguro que los salones del Norte, del Sur y del Oeste estaban completamente cerrados por el exterior, pero respecto del del Este no hay una seguridad completa. La abertura ó brecha que hay en el cimiento *a* está opuesta directamente á la entrada original *b*: esta última da al frente del dintel *c* que se halla sobre la entrada del departamento del Oeste. Aun cuando es fácil ver las tres entradas *dd* separadas por pilastras que conducen al ala Norte, no es el mismo caso con las primitivas entradas de la sala del Sur, pues hay mucha confusión por la apertura del paso *e, e*. Lo que sí es originario, es el corredor angular *f. f*. Su techo se compone de gruesas losas de piedra que tienen una sección trapezoidal, y éstas se hallan cubiertas de una gruesa capa de tierra. Volveré después á tratar sobre la construcción de este pasadizo.

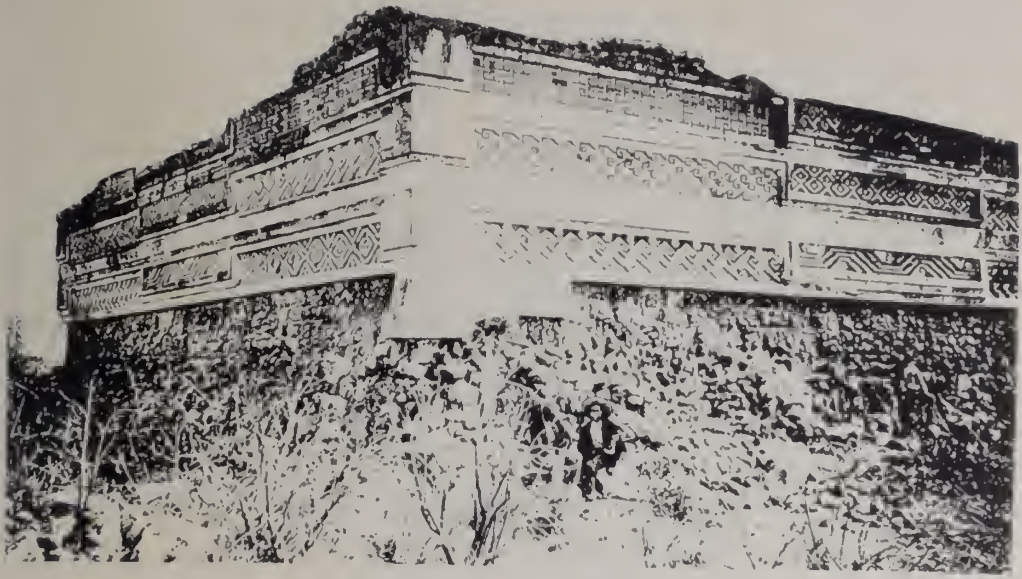
El centro de A II es de muy difícil acceso, debido á los cambios que por la adición del curato ha sufrido. No he podido, por ejemplo, encontrar una sola entrada primitiva; pero tengo la esperanza que otros observadores subsecuentes tengan mejor éxito. Pero aquí se presentan los mismos rasgos característicos que en la construcción A III; es decir, cuatro alas ó edificios separados que se unen por sus esquinas y que reunidos forman un patio que según lo que ha podido computarse por mediciones parciales tenían 19.5 metros (64 piés) del Este al Oeste, por 17.8 metros *(58 piés 5 pulg.)* del Norte al Sur. El ancho de la sala del Este tenía por dentro 2.5 metros (8 piés) lo mismo que la del Norte; la del Sur 2.9 metros ($9^1/_2$ piés): y la del Oeste debe haber tenido las mismas dimensiones.

Respecto de la sección AI, sólo los contornos existen. Se parecen mucho á la construcción de la sala Este, y mide interiormente 24.5×2.5

metros (30×8 pies); el del Sur probablemente tuvo 18.2×2.5 metros (70×8 piés); los otros lados están perdidos completamente con la construcción de la iglesia, y por lo tanto no se pueden comprender claramente. Sólo se puede apreciar que correspondían con los otros en tamaño, dando para AI un patio interior de 24.5 metros × 18.2 (70 × 18 piés). El edificio A parece haber sido compuesto de tres secciones unidas y rodeando un número igual de patios rectangulares; cada una de esas secciones consistía en cuatro salas angostas y largas. Como no se descubren particiones de ninguna clase, eran por consecuencia doce de esos departamentos en toda la construcción.

La pared Norte del patio interior de AIII tiene pinturas muy interesantes, pero por motivo de no estar presente el señor cura, y por lo tanto, cerrado el curato, no pude tomar nota de ellas. En cuanto á los dinteles de las paredes, más tarde trataré sobre ellos; sólo mencionaré que la pared Norte está casi sepultada entre la tierra y escombros que gradualmente se han aglomerado allí.

El segundo grupo B, consiste en tres ó tal vez cuatro edificios separados, de los cuales dos (BI y BII), que de hecho constituyen uno solo; los demás constituyen un grupo. (Véase lám. XVIII) Existe algo del BIII, pero del BIV sólo subsisten los escombros de un terraplén. Sin embargo, los tres ó cuatro salones que existieron formaban un patio cuyas dimensiones eran respectivamente 51 metros (167 piés) de Norte á Sur, y 38 metros (125 piés) de Este á Oeste. Aun cuando el grupo de salas BI descansa aparentemente sobre el suelo, las tres partes de BII se hallan sobre terraplenes ó plataformas construidas con piedra redondeada. La altura del terraplén BI, que es el que se halla más al Norte, es como de 2 metros (6 piés), su ancho del Este al Oeste son 21.7 metros (71 piés); y de Norte á Sur 21.6 metros (70 piés 8 pulg.); de modo que es casi cuadrado. A lo largo de ese terraplén hay un pavimento angosto que está formado con piedras pulidas y una que otra protuberancia que rodea á toda la construcción. Sobre ese terraplén se levanta el edificio BI, que es aproximativamente cuadrado y mide por fuera en todas direcciones, excepto de Norte á Sur, 1.67 metros ($5^1/_2$ piés) menos que su base terraplenada. Cubre una area de 366 metros cuadrados (3,750 piés), y se compone de cuatro departamentos y un patio interior. El del Norte tiene 8.8 metros (29 piés) de largo por 2.5 metros (8 piés); el que se halla opuesto al del Este tiene las mismas dimensiones, pero



[illegible] MITLA NORTHWEST CORNER [illegible]



es un poco más ancho. La sala ó salón del Este tiene 11.26×2.5 metros (37×8 piés). Todos esos departamentos no tienen sino una sola entrada y se halla siempre en el interior. No hay en Mitla una pared que tenga una ventana ó cualquiera otra abertura, excepto las entradas.

El departamento del Este es mucho más corto que el del Oeste, por motivo del pasadizo *a* que comunica la gran sala anexa B I. Este pasadizo tiene 1.1 metros (43 pulg.) de ancho en toda su extensión y 7.2 metros (23 piés 8 pulg.) de largo en la sala del Este; después voltea en ángulo recto y sigue por el Oeste como 2.4 metros (7 piés) y sale al patio interior; lo que forma el ángulo es mucho más ancho que en las entradas. Por lo tanto, es casi igual al que hemos descrito en el grupo A; su techo es también muy semejante. Exceptuando esos pasadizos, todos los edificios de Mitla se hallan ahora sin techos.

La gran sala bien conservada B II á la cual está anexa la sala B I, se hallan también sobre terraplenes, que hoy no sobresalen ya de los edificios si es que alguna vez proyectaban fuera de ellos. Su longitud exterior de Este á Oeste es de 40.34 metros (132 piés); su ancho exterior por el Oeste son 9.3 metros (30 piés 7 pulg.), y por el Este son 0.3 metros (1 pie menos). Por dentro tiene 37 metros (121 piés 4 pulg.) de largo y 7,1 metros ($23^1/_3$ piés) de ancho. Estos salones tienen á intervalos de 4.6 á 4.66 metros (115 piés 2 pulg. á 15 piés 4 pulg.) y casi equidistantes de las paredes al Norte y al Sur, una hilera de columnas redondas de 2.85 metros (9 piés 4 pulg.) de circunferencia y una altura como de 3.6 metros (12 piés). Este es el celebrado «Salón de las Columnas» (Véase lám. XXII), sale á un patio que se halla en un ligero declive. Se comprende claramente que el terraplén sobre que se halla construido, está aislado y no tiene ninguna conexión con los terraplenes B III y B IV. Hay paredes recientes de piedra *e e* que amarran este último con las esquinas Sureste y Suroeste del edificio B II, que fueron hechas con el objeto de cerrar el paso y conservar las ruinas, de las cuales hoy el Gobierno de Oaxaca tiene mucho cuidado. La plataforma B III, tiene 8.4 metros ($27^1/_2$ piés) al Sureste de B II y forma un rectángulo muy destruido de 36.7×8.9 metros (120 piés×26). Hay algunos restos de paredes y una gran entrada que aún subsiste; también existen dos columnas redondas como las de B II. Otras paredes recientes, con entradas al patio en los lugares *c* y *d*, cierran dicho patio por el Sureste y al Sur. De allí comienza la alta plataforma irregular B IV que forma los lados

Sur y Sureste del patio y que se extiende á 6 metros (26 piés) de la esquina Sureste de B II. Su lado Norte es parecido al B III, es decir, un rectángulo irregular de 36.9×8.0 metros (131×26 piés); después sigue un ángulo de entrada de 6.3 metros (21 piés) del Este al Oeste y 8.38 metros (27½ piés) al Sur; finalmente, el tramo B V. se extiende 16.76 metros (65 piés) hacia el Este. El conjunto realmente es un montón de escombros con un pedacito de piso que existe en la esquina Noreste.* Se halla construido á una altura del suelo mayor que el B II, pues el declive al Sur es rápido, sus costados se han conservado algo por refuerzos recientes que se les han dado.

Hay un paso como de 5 metros (16 piés) de ancho que separa el grupo B del C por el Sureste. Este último descansa sobre un nivel algo más bajo, y se ve claramente que se compone de cuatro edificios (C I, C II, C III y C IV) que descansan sobre otros tantos terraplenes. (Véase la lám. XXIII.) Hay paredes modernas que las ponen en conexión, así es que forman un patio octogonal, cuyo perímetro tiene como 182 metros (500 piés). El terraplén del Norte tiene 4.6 metros (15 piés) de alto; el del Este, en su extremo al Norte, tiene 1.7 metros (5½ piés); el del Oeste y del Sur tienen ambos 4.20 metros (13 piés 4 pulg.) El patio está muy hundido por el lado Norte, su nivel tiene 4 metros (12 piés) más abajo del piso del C I.

El terraplén C I tiene 35.46 metros (116 piés) de longitud, por 7.54 metros (25 piés) de ancho; C II, 42 metros (138 piés) por 9.22 metros (30 piés), C III, como 35 metros (115 piés) por 6 metros (20 piés) por el Este, y 10 metros (33 piés) por el Oeste. Finalmente, C IV es un paso estrecho de 43 metros (143 piés) de Norte á Sur; y sólo 4.20 metros (14 piés) de ancho en la extremidad Sur.

Sobre tres de estas plataformas ó terraplenes se hallan los edificios, sin techos, pero bastante bien conservados. El C I mide por dentro, 27.76 (88 piés) por 2.23 metros (7 piés); la del Este C II, tiene 38.83 metros (128 piés) por 3.5 metros (11½ piés); C III, tiene 27.6 metros (88 piés) por 2.5 metros (8 piés). Cada una de las salas tiene tres entradas por la parte interior, que miden por todo 3.91 (13 piés) de alto en C. I y C II; C IV, sin embargo está cubierta de escombros á una altura de casi un metro (3 piés).

* Los pisos de Mitla presentan un aspecto de un concreto calcáreo; en algunos casos están pintados con «rojo indiano.»



[illegible] THE ENTRANCE TO THE [illegible]

La construcción que existe sobre la plataforma ó terraplén (C I) se cree que *contiene departamentos subterráneos.** (Véase la lám. XXIII.) Pero lo que se toma comunmente por departamentos subterráneos, no es sino sólo una construcción baja hecha dentro del terraplén ó plataforma que sostiene las construcciones superiores. El frente al Sur está tan cubierto de escombros, que realmente hay un declive del suelo hasta enmedio del patio; y sólo á la entrada *a* se ve algo de esas construcciones bajas. La lámina XXII, fig. 14 y 17, presentan un plano y vista de frente ajustados á escala. Al entrar encontramos luego un corredor de 1.53 metros (5 piés) de largo y 1.60 metros (5 piés 3 pulg.) de ancho. Hay una columna *b* de 1.70 metros (5 piés 7 pulg.) de circunferencia, y 1.93 metros (6 piés) de alto que sostiene el techo. En contorno de ella existe una galería al Este y al Oeste de 6.10 metros (20 piés) de largo, y 1.63 metros (5 piés 2 pulg.) de ancho, cuyas paredes están hechas muy semejantes á las del frente, y ornamentadas como las de la fachada exterior. Por último, el pasillo por donde entramos, continúa más allá de la columna, y viene á formar un corredor al Norte de 4.20 metros (13 piés 9 pulg.) de largo y las mismas dimensiones de ancho. El conjunto tiene la forma de una cruz, cuyos brazos al Norte y al Sur son desiguales en su longitud. La columna *b* se halla casi debajo de la pared del frente del edificio superior, así como la galería Norte penetra hasta los tres cuartos del ancho del terraplén; mientras que en la dirección del Este al Oeste, las galerías sólo ocupan como un tercio de la plataforma ó sea una mitad del edificio que se halla encima. El area de su superficie es aproximadamente como la novena parte de la base del terraplén. Detrás, las paredes parecen que están formadas de piedras sólidas y barro. El techo es semejante á los que se hallan en los corredores angulares que hemos mencionado al tratar de los grupos A y B, hecho de losas de 0.40 metros (16 pulg.) de grueso. Sobre ellos hay 2 metros (66 pulg.) de piedra de río y tierra; después viene encima el umbral de piedra menuda de 0.28 metros (11 pulg.) de espesor, y por último, 0.04 metros (2 pulg.) de la capa que forma el pavimento.

Frente á C I, el corredor sigue hacia el centro del patio y con un

* *La noticia de sus subterráneos* es reciente. Burgoa, sin embargo, habla en su «Descripción Geográfica, etc., vol II, cap. LIII, fol. 258 y 260, de pisos altos y bajos.» Humboldt, *Vues des Cordillères*, etc., vol. II, pág. 281, menciona «une excavation en forme de croix, soutenue par des colonnes» (una excavación en forma de cruz sostenida por columnas). El gran viajero, sin embargo, no visitó Mitla; é incurre en un error situando la entrada en los subterráneos del edificio B II del grupo B. Los datos que tomó fueron del arquitecto mexicano Don Luis Martin.

nivel más bajo. De modo que hay una galería más baja que sigue al Sur; pero según las observaciones de Mr. Mühleupfordt, termina antes de llegar á la mitad del espacio á través del edificio C III, su ancho es de 1.21 metros (47 pulg.) exceptuando donde baja en *e* de la fig. 14, lám. XXIV. En ese lugar se angosta como 0.28 metros (10 pulg.) y queda de 1.10 metros (43 pulg.) Las paredes son semejantes á las de los pasadizos superiores; el techo está también construido con grandes losas del tamaño del pasillo. De modo que, bajo todos aspectos, es una galería cubierta. El cuarto gran grupo de edificios bien conservados se halla situado en D, como á 280 metros (920 piés) al Sur de C. Este grupo se parece mucho al de A en su disposición; también está hecho sobre el nivel del terreno y no sobre terraplenes elevados como B y C. Se compone de tres edificios, dos de los cuales D I y D II (Véase lám. XVIII) están conectados como A II y A III, del grupo A. Sus cuatro salones se tocan también por sus ángulos. Lo mismo pasa en D III que está separado de aquellos: pero de este grupo sólo tres alas existen visibles. De la cuarta, si es que alguna vez existió, no ha quedado rastro ninguno.

El ala Norte de D I se ha perdido también, no quedan sino algunos tramos del frente del Sur: pero probablemente su esquina Suroeste tocaba con el ala del Oeste, sin embargo, no estoy seguro de esto, y tenía 16.37 metros (53 piés 9 pulg.) de longitud. Al frente se halla una sala del mismo tamaño y de 4 metros (13 piés) de ancho por la parte exterior, lo cual confirma la teoría de que estaba unida por el lado Suroeste. Pero el espacio que hay de 2.23 metros (7 piés) está tan limpio de todo vestigio de construcción, que lo hace á uno creer que desde el principio estuvo vacío, y que tal vez sólo fué un paso para el patio interior. El ala Oeste tiene 16.87 metros×2.7 (55×18 piés). Del del Este sólo queda parte del frente interior y como 1.67 metros ($5^1/_2$ piés) de la pared Sur. Pero sí el patio interior está bien definido y mide 16.37 por 16.87 metros (54×55 piés), es decir, es casi cuadrado.

Al edificio D II, le falta solamente la pared exterior del ala Este, las demás paredes están bien definidas. Las alas Norte y Sur miden cada una 23.76×3.9 metros (78×12 piés 9 pulg.) exteriormente, las del Este y el Oeste miden 21.25×4.10 metros (70×13 piés); el patio tiene por lo tanto 23.70×21.25 metros (78×70 piés). No se encuentra ninguna entrada exterior, sino es que halla existido en el ala Este, lo cual no es probable. La esquina Noreste del ala Norte de D III y la esquina Sur-

oeste del ala Oeste. de D II tienen 1.71 metros ($5^{1}/_{2}$ piés), la misma distancia hay entre la esquina Noreste del ala Este y la esquina Suroeste del ala Sur de esta última. D III es por lo tanto una construcción independiente. Su sala del Norte mide por fuera 27.38×4.00 metros ($88^{1}/_{2}$×13 piés); las otras dos cada una mide 20.08×3.80 metros (66×12 piés.) Como hemos dicho antes, no hay vestigios del ala Sur; pero Mr. Mühlenpfordt anota su fachada interior como si hubiera existido. Bien es verdad que el patio D II está muy lleno de escombros hasta llegar en algunos lugares á la mitad de la altura de los dinteles; y es muy posible, por lo tanto, que los cimientos del frente, vistos por aquel excelente arquitecto se hallan enterrado después.

La analogía entre el grupo D y el grupo A es bastante notable. Hay también en el primero, en *a*, el pasillo angular de comunicación entre D I y D II, como lo hemos descrito antes. Mientras que D II y D III tiene cada grupo doce entradas, tres por cada lado; el rectángulo Norte (D I) tiene sólo ocho, de las cuales sólo hay una en sus alas Este y Oeste. Una disposición semejante existe en los edificios correspondientes del grupo A. En resumen, si no fuera por la posición aislada de D III del grupo D, parecería idéntico al grupo que se halla más al Norte de los edificios de Mitla.

Vuelvo ahora á los dos grupos restantes de ruinas marcados respectivamente E y F, sobre el plano general, lám. XVII. Son distintos de los otros, pues ambos tienen terraplenes de elevación.

El grupo E se halla á 250 metros (320 piés) al Oeste de C, y 130 metros (430 piés) al Norte de D; su plano del terreno está representado en la lámina XXV, fig. 6. La principal diferencia es la pirámide truncada E III que tiene hoy 9.2 metros (30 piés) de alto y su base mide 54.5 metros (180 piés) de Norte á Sur y 41.9 metros (137 piés) de Este á Oeste. Su declive por el Oeste es tan pendiente, que es casi vertical; y el descenso por el Este es gradual. (Véase fig. 7.) Su construcción presenta una cosa notable, y es que mientras que su mitad inferior de su altura, que es la más extensa, está hecha de piedra de acarreo, la otra mitad superior es de adobe. Los adobes miden 0.13×0.35×0.05 metros (5×14×2 pulgadas.) No hay otro material para unirlo que el lodo, y aun éste está empleado muy escasamente, se ve entre las piedras; el adobe es de color gris y puesto sobre una capa del mismo material. Los terraplenes irregulares E I y E II tienen como dos metros (6 piés) y aun-

que cortados á filo en su principio, hoy están en ruinas. Ambos están hechos de adobes de 0.25×0.16×0.04cm. (10×6×2 pulg.) La pequeña cima F IV se halla en un estado incomprensible. Su forma y tamaño primitivo no puede ni siquiera calcularse. Hay una pared moderna que reune las tres principales construcciones, dejando E IV en el centro de un gran patio.

El grupo F se halla en la ribera Sur del Río de Mitla, y es por desgracia la más destruida de todas. Exceptuando F III y F IV las construcciones presentadas en el plano del terreno en la lám. XXV, fig. 8, no son sino meros montículos de forma oblonga: pero ya sin forma bien precisa, están tan arruinadas, que es casi imposible distinguir la parte que era de piedra y la parte donde se construyó con adobe. F I presenta por el lado del río (arriba del cual se halla) sólo piedras rotas con algún lodo entre ellas; construcción muy semejante á las paredes de otros edificios mejor conservados. F II es sólo un montón de tierra, cubierto de vegetación y en el cual hay una que otra piedra que sobresale. La longitud del primero es de 30 metros (98 piés); la del otro es de 18 metros (59 piés). Su altura no pasa, en ningún lugar, de tres metros (10 piés). El grupo del Sur del camino que va al río á una distancia de 80 metros (265 piés) se compone de un gran patio formado por terraplenes destruidos F V y F VI, además el terraplén del oratorio F IV y la colina F III. Esta última es una plataforma de 20.63×16.73 metros (68×55 piés) de piedra quebrada que soporta los angostos rectángulos *a* y *b* que son de adobe. Hay poco menos de un metro (1 á 2 piés) de construcción sobre el suelo de los edificios mencionados y éstos se hallaban unidos por sus extremos del Este. La sala *a* tenía 2 metros (78 pulg.) de ancho y una longitud difícil de determinar, *b* tenía 15.5 metros (50½ piés) de largo y sólo un metro de ancho (39 pulg.) Se hallan á una altura de 4 metros (13 piés) sobre el suelo y casi en el centro del terraplén.

El montículo de adoración F IV tiene 33.5 metros (109 piés) de largo de Norte á Sur, y como 25.2 metros (83 piés) de ancho de Este á Oeste; su altura es de 9.3 metros (30½ piés) y su plataforma de figura irregular, mide según pude comprender, 24×23.5 metros (80×77 piés). Restos ó más bien vestigios de paredes de adobe subsisten sobre la cumbre, pero como contienen algún ladrillo rojo, no se puede comprender si son primitivos ó modernos. Esta colina, cuyos costados son muy inclinados, está formada de piedra quebrada con muy poco lodo entre ella. Por el

PLATE XXVI

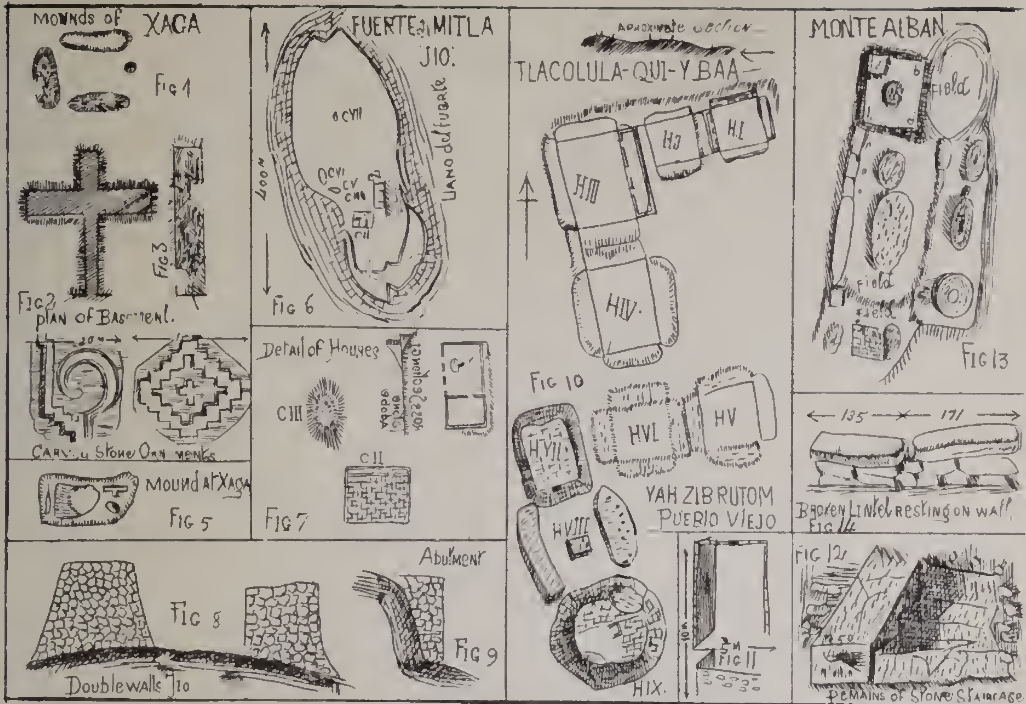
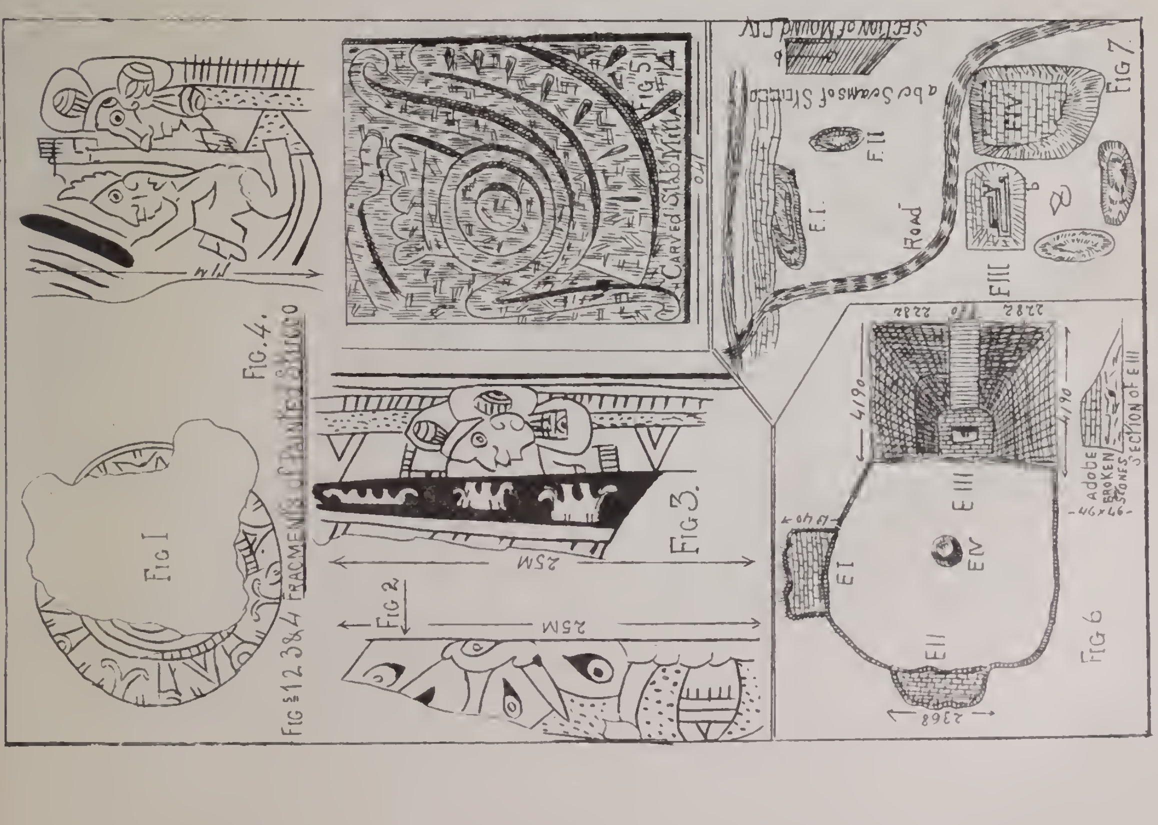


PLATE XXV



lado Norte á una altura de 1.7 metros (5 piés 7 pulg.) aparece una gruesa capa calcárea de 0.12 metros (5 pulg.); existe otra semejante á una altura de 6 metros (20 piés), su cima está cubierta de una capa del mismo material y sirve de piso. Este último es tá pintado con rojo indiano. (Véase lám. XXV, fig. 9.)

Allí existen dos pequeños fragmento s F VII. En altura no exceden de 1.40 metros (55 pulg.) así como F IV. están cubiertas de una capa calcárea de un espesor de 0.09 metros (4 pulg.) Se encuentran fragmentos de piedra ornamentada cerca de ese montículo, semejantes á los que existen en otros edificios.

Hasta aquí cerramos la lista de los edificios ó ruinas esparcidas cerca del pueblo de San Pablo de Mitla. Yo, por mi parte, creo que es todo lo que ha existido en aquellos lugares, exceptuando acaso lo de A en el mapa general del pueblo y las ruinas, al Este del curato. Allí en un terreno ligeramente elevado existe una columna redonda solitaria enmedio de un suelo hoy cultivado. Tiene el tamaño de la columna del subterráneo C I del grupo C. Se encuentran cerca piedras quebradas, y aun el terreno cultivado, por su aspecto, hace creer en la posibilidad de que haya existido alguna construcción en ruina en la cima de la colina al lado del grupo A.

No puede creerse que haya habido otros edificios al Norte de Mitla sin que hubieran dejado algún vestigio, pues no hay ningún rastro de ellos. La superficie del terreno está desnuda y corroida; en algunos lugares hasta se descubre la roca; bajo tales condiciones es imposible que las paredes destruidas hubieran desaparecido completamente, aun en el caso de que casi todo el material de ellas se hubiera empleado para edificar después. Las piedras de los edificios que se hallaban sobre los terraplenes B III y B IV, del grupo B, C II y C, así como las paredes destruidas del grupo D, deben haber sido grandes según lo que se ha empleado para la construcción de la escalera A III del grupo A y las que sirvieron para fabricar la iglesia y el curato. No sólo, sino que hubo un exceso de material que sirvió para edificar la antigua iglesia, un edificio largo y estrecho de poca altura y hecho de piedra, cuya construcción aún subsiste abandonada y sin techo en la plaza de Mitla; ó más bien dicho, las piedras de todas las ruinas incluyendo las de F, sirvieron para esa construcción y después para otras más recientes.

En la misma plaza, frente á la primitiva casa municipal se colocó

una columna redonda. Sus dimensiones van de acuerdo con las columnas de las ruinas B III del grupo B, lo mismo que las que se hallan frente al curato. Es razonable por lo tanto, creer. que esos tres monolitos vinieron de aquel edificio.

Se encuentran otros fragmentos de piedras y placas esculpidas, trozos y losas enterradas á poca profundidad, ó existen sueltas en la superficie del terreno por el lado Sur del río, en donde se halla hoy el pueblo principal. Pero sí se me ha asegurado que jamás se han encontrado rastros de construcciones por el lado más allá de F. Hay casas semejantes, sin embargo, que se encuentran cerca del pueblo, de las que trataré más tarde.

Las ruinas de Lyó-baa, según lo expuesto, consisten en la actualidad en treinta y nueve edificios, además dos vallas ó colinas artificiales, si se considera que las alas A y B no se hallen en conexión con las otras, y que B I y C II del grupo B, formen un solo cuerpo; que además los terraplenes ó plataformas hoy vacíos soportaban algunos edificios; que el grupo F contuvo solo un montículo al servicio del culto, y que E I y E II del grupo E, y F I, F II, F III, F IV y F V puedan apreciarse como plataformas que soportaron en otro tiempo edificios como es el caso en F III. No podré por ahora decidir con que propósito fueron construidos esos edificios, y sólo he aplicado ciertos términos para distinguir las construcciones, en las cuales el espacio encerrado exede del area de la parte que le rodea, caracterizando con ese nombre de plataforma, á diferencia con los montículos, cuya masa ó macizo parece sólido por todas partes, ó al menos la mayor parte.

Volviendo ahora á los detalles arquitectónicos, podemos dividir los edificios de Mitla, ó más bien dicho de Lyó-baa, en dos clases, en lo que se refiere al material de que están construidos, y son construcciones de adobe y construcciones de piedra.

Edificios de adobe:

Los únicos ejemplares que he podido encontrar son las construcciones de F III (Lám. XXV, fig. 8), los adobes fueron evidentemente hechos de la misma tierra arenosa que hay cerca del lugar, y que se emplea todavía para las casas del pueblo de Mitla. No usaron zacate y paja para su composición, y el asiento de los adobes era de la misma clase de tierra. Las paredes tienen un espesor de 1.17 metros (46 pulgs.) entre *a* y *b* y 1.07 metros (42 pulgs.) en lo demás de la construcción; por

dentro están cubiertas de una capa de yeso blanco y alguna composición que no pude analizar. Están pintadas de color rojo Indiano ó más bien castaño, pero tal vez ha cambiado con el tiempo, pues el color primitivo en todos los edificios es el rojo Indiano. Los rincones de las salas no están en ángulo sino redondeados con yeso; por fuera no hay señales de paramento de piedra labrada. Nos llamó mucho la atención la estrechez de la sala *b*, mientras la sala *a* es doble de ancho. Parece que en su origen había comunicación entre las dos; pero por la parte de afuera la primera está enteramente cerrada. El terraplén sobre que se halla es semejante á los terraplenes de Mitla.

Los cimientos que se ven en la parte superior del terraplén F IV están muy destruidos para poder admitir cualquier cálculo de sus dimensiones. (Véase lám. XXV, fig. 9.) Parece que descansaban sobre la capa ó faja C, que está pintada de rojo, demostrando que este fué el piso del terraplén.

Edificios de piedra:

Estos los dividiremos en dos clases, á saber: las construcciones que descansan sobre el nivel del terreno y las que descansan sobre terraplenes. Las paredes de los primeros en el grupo A miden 1.26 metros (49 pulgs.) y 135 metros (53 pulgs.:) en el grupo D, 1.17 metros (46 pulgs.) y 1.22 metros (48 pulgs.)

De la segunda clase, el grupo B miden 1.17 metros (46 pulgs.) y 1.18 metros (46 pulgs.,) 1.07 metros (42 pulgs.) y 1.08 metros (42 pulgs.) Las pilastras de las entradas son generalmente más gruesas. En el grupo C miden las paredes 1.35 metros (53 pulgs.) en varios lugares, y las pilastras de las entradas tienen un espesor de 1.75 metros (5 piés 8 pulgs.)

No hay mucha diferencia, por lo tanto, en la solidez de construcción entre las dos clases, ó en la manera de haberla construido. Cada pared, ya exterior ó de división interior, consiste en dos partes, el macizo ó cuerpo y la parte protectora ó cubierta decorada. La primera parte es casi igual en todas, excepto el grueso y el material á las paredes de piedra del lado Oeste de Río Grande, en Nuevo México, en las ruinas de los pueblos Potrero Viejo y Las Vacas, así como de otros lugares. Se componen de piedras en bruto quebradas, y unidas no con mezcla sino con lodo ó barro y puestas en hileras más ó menos irregulares. La proporción del material para unir la piedra es algunas veces como dos á

uno. El trabajo es mejor que el de Pecos;* pero no tan bien construidas como las paredes delgadas de las dos ruinas de Nuevo México que ya hemos mencionado. Ambas caras de la pared exterior están más bien acabadas que el interior.

La parte de afuera de estos macizos toscos están cubiertos con piedra en bruto, pero alisadas sus caras exteriores por frotamiento, ó labradas con martillo hasta dejar sus superficies lisas.

La lám. XXIV, pág. 12, presenta una columna del grupo C, conforme á escala y medida, y puede tomarse como tipo. Los trozos de piedra están encajados en el barro de la pared y se sostienen por sólo la presión de las que se hallan arriba, sin mezcla de ninguna clase ó cualquier otro cemento, sobre todo en las superficies. Las piedras que se hallan en la parte inferior se inclinan siempre hacia afuera, y parece como si estuvieran recargadas en la pared por su parte superior y no están tan ajustadas para unirse bien con la superficie de la piedra inmediata que se halla más arriba. Por lo general los cantos de las esquinas se tocan, pero hay algunos en que todas las superficies están en contacto. En donde no hay detrás pared, se hallan aisladas, como se nota en la lám. XXIV, pág. 20: pero todas las piedras macizas que rodean el pasillo que conduce á la galería baja, forman una especie de tope que proteje las piedras de abajo para que no se muevan.

Hablando ahora de las fachadas, encontramos que, en conjunto, presentan en todos los edificios cierta analogía, componiéndose de las siguientes partes, comenzando por la parte inferior. (Véase la lám. XXIV, pág. 1.)

1. — Paralelepípedos de piedra alisada que están alrededor de todo el edificio, formando como un umbral y marcado con la letra *a* en el dibujo. Estos están más bajos que el piso del edificio.

2. — Por dentro losas en declive que terminan en el nivel del piso.

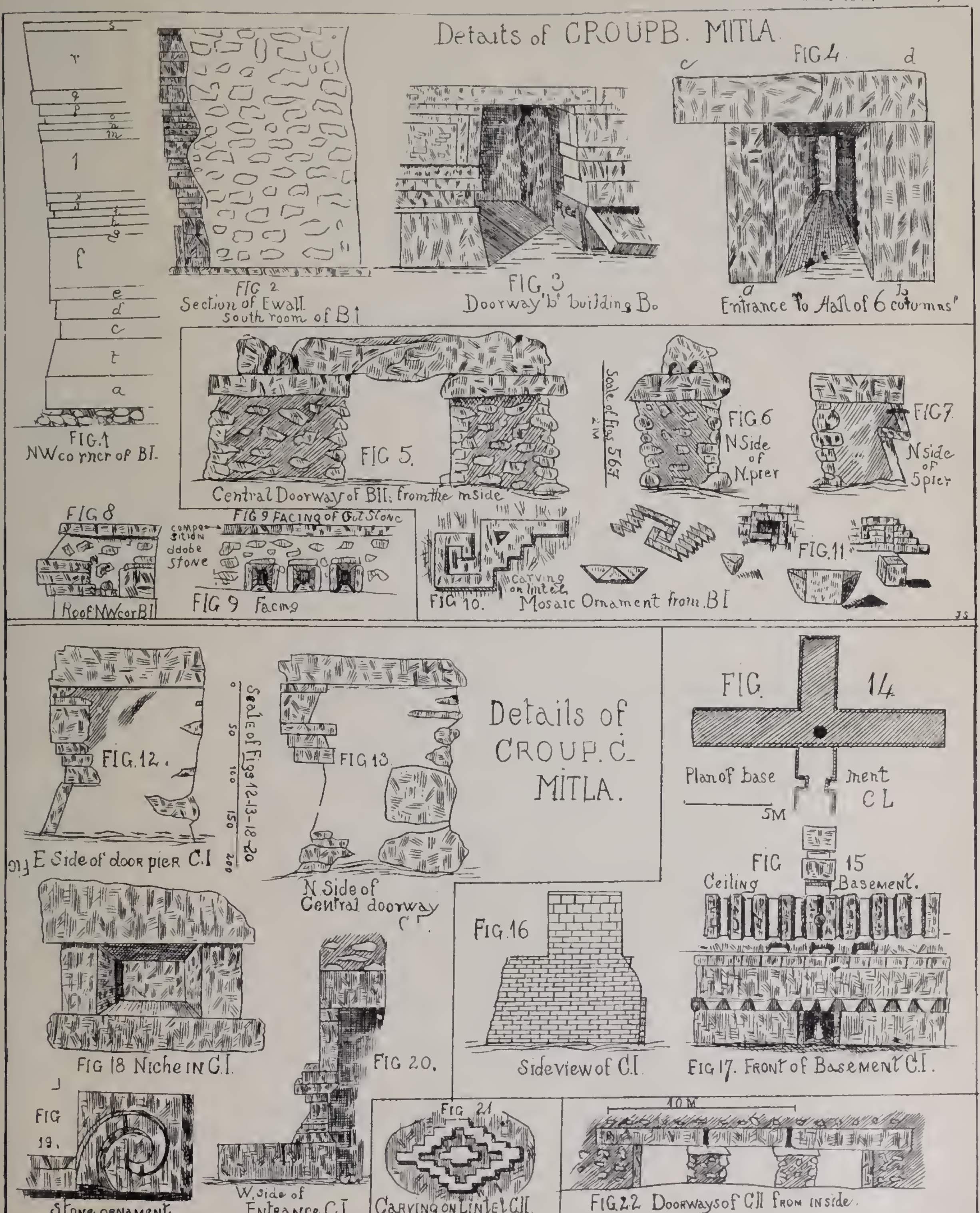
3. — Una serie de paralelepípedos que corren también alrededor del edificio, marcados con la letra *c*. Estos se hallan dentro del plano de *a*.

Arriba de *c* comienza una diferencia entre la fachada y sus esquinas. (Véase la lám. XXI).

La fachada está compuesta de tableros rectangulares, decorados con un trabajo peculiar de grecas en la piedra. Contiene tres hileras de

* Véase «Informes sobre las ruinas del Pueblo de Pecos,» págs. 55 y 56.

PLATL XXIV



Details of CROUPB. MITLA.
FIG.1 NW corner of BI.
FIG 2 Section of E wall. south room of BI
FIG. 3 Doorway 'b' building Bo
FIG 4 Entrance to Hall of 6 columns"
FIG 5. Central Doorway of BII; from the inside
FIG 6 N Side of N. pier
FIG 7 N side of S pier
Scale of Figs 5.6.7
FIG 8 Roof NW cor BI
FIG 9 FACING OF Cut Stone
composition adobe stone
FIG 9 Facing
FIG 10. carving on lintel
FIG.11 Mosaic Ornament from BI
Details of CROUP. C. MITLA.
FIG.12. E Side of door pier C.I
Scale of Figs 12-13-18-20
FIG 13 N. Side of Central doorway C.I.
FIG. 14 Plan of basement C.I.
5M
FIG 15 Ceiling Basement.
FIG 16 Side view of C.I.
FIG 17. Front of Basement C.I.
FIG 18 Niche IN C.I.
FIG 19. Stone ornament
FIG 20. W. side of Entrance C.I.
FIG 21 Carving on Lintel C.II.
10 M
FIG.22 Doorways of C.II from inside.

esa ornamentación, divididas en seis secciones, tres de cada lado de las entradas; hay, por consecuencia, diez y ocho de esos rectángulos en cada frente. Pero aún cuando las tres hileras parecen ser corridas, las tres secciones no se hallan en todas partes. Así por el ejemplo, en el ala Este de *C*, sólo aparece una de cada lado de las entradas.

La esquina comienza á inclinarse hacia afuera, arriba de *c*, y en cuanto á los tableros y los mosaicos, se ven substituidos por grandes losas de canto, ó más bien dicho, por los trozos *f*, *l* y *r*, los cuales todos son oblícuos. Sobres éstos se hallan las hiladas de piedras oblongas *g*, *h*, *i*, *m*, *n*, *o* y *s*, que corren alrededor de todo el edificio; *i* y *o* corresponden á *c* y constituyen el modelado inferior del segundo y tercero tercio de los tableros decorados como se ve en *c*. Las fajas *d* y *e*, *j* y *k*, *p* y *q*, pertenecen sólo á las esquinas, sirviendo como planchas de base á *f l* y *r* respectivamente. La capa ó banda superior *s* sirve como sostén á todo lo largo del techo.

Dos puntos se hacen aparentes:

1.°—Que los tableros de mosaicos, y en consecuencia, los frentes y lados de cada edificio están remetidos de las esquinas.

2.°—Que las superficies avanzan hacia afuera, desde la base hasta arriba. La parte más ornamentada sobresale fuera de las hiladas segunda y tercera, aun cuando la diferencia es muy poco perceptible. Aun en la esquina, con una altura total de 3.57 metros (12 piés 2 pulg.) la parte más alta sobresale sólo 0.30 metros (12 pulg.) respecto de la base en *b*. (Véase la comparación en la lám. XXI.)

El trabajo de mosaico está encuadrado en tableros (véase la lám. XXIV, fig. 2, en donde está representada esa construcción). Pequeña piedra en forma de ladrillo de varios tamaños y gruesos, algunos cuadrados; pero todos de esquinas agudas, se hallan encajados en el barro de la pared y llenan el espacio reservado perfectamente en los marcos, formando una ornamentación geométrica que sin embargo no es absolutamente simétrica, aun cuando su conjunto presenta un aspecto agradable y raro. Cada marco ó tablero comprende un dibujo especial; el próximo, ya en su lado ó arriba, presenta un diseño distinto; pero los dibujos ó patrones no se repiten simétricamente ó con regularidad. La diferencia, sin embargo, entre los dibujos, no es tan grande para hacerlos aparecer sin armonía; la regla rutinaria se ha seguido tan bien, que los hace aparecer (sin entrar en medidas) como si fueran perfectamente simétricos.

No cabe duda que el caso es exacto y se corrobora con las dimensiones del plano del terreno; por ejemplo, en el grupo B, la parte Oeste del frente B II tiene 0.95 metros (37 pulg.) menos que la del Este. El lado al Oeste del edificio es más corto que el lado Este, con una diferencia de 0.30 metros (1 pie). Otras diferencias se hallan de algunos centímetros (sean 2½ hasta 4 pulgs.,) son comunes por todas partes si se aplica la medida exacta á ellas. Pero por otra parte, se sabe, sin embargo, que los terremotos son muy frecuentes en esas regiones, y, por lo tanto, no hay que dar una solución definitiva á mis investigaciones. Lo que me parece de mayor importancia, es el hecho de la aplicación frecuente que hice de la escuadra sobre los trozos de piedra pulidos. Este instrumento en muy pocos casos queda justo á la superficie de prueba, pues en la mayor parte de las aplicaciones demostró una desviación irregular del ángulo recto, aun cuando las líneas se comprende tendían á seguir la perpendicular y la horizontal. Todos estos pequeños detalles demuestran que el pueblo que levantó los edificios en Lyó-baa hizo su trabajo puramente á buena vista y sin conocimientos los más elementales de medios mecánicos en el arte de construir.

El trabajo de mosaico ó grecas, de que hemos tratado, consiste no solamente en pequeños trozos unidos, sino unidos en ocasiones á grandes trozos de piedra ó gruesas placas. Esta ornamentación peculiar, constituye la decoración de la galería baja del edificio C I, del grupo C. Esa clase de dibujos sólo los encontré en la galería baja, combinados, sin embargo, con otros diseños que se encuentran en la parte exterior de las paredes. Aparece por este motivo y por los dibujos de las varias salas de B I, en el grupo B, que las grecas ó mosaicos fueron empleados en otros departamentos más pequeños; las grandes salas, sin embargo, fueron sólo cubiertas de yeso y barro en su superficie para alisarla, y pintadas tal vez con rojo indiano.

Mientras que el patio B I en el grupo B, presenta el trabajo decorativo de mosaicos esparcido sobre todas las paredes y encuadrado en marcos, en cambio las paredes interiores de los pequeños departamentos, sólo tienen un poco más de la mitad superior de su altura ornamentada. La parte inferior parece que estuvo estucada con yeso.

Las paredes interiores de las grandes salas, contienen nichos, de los cuales se ve uno del edificio Norte en el grupo C, en la lámina XXIV, fig. 18: tiene 0.46 metro (18 pulg.) de hondo y está formado por cuatro

trozos de piedra que hacen el cuadro. El de la parte de arriba tiene 1.15 metro (51 pulg.) de largo por 0.33 y 0.30 (13 y 12 pulg.) en el ancho; la piedra de abajo mide 1.17×0.19 metros (52×7½ pulg.), los lados tienen 0.40 metro (16 pulg.) de alto adelgazando hacia la parte superior. Aquí se observa la misma falta de simetría ya observada en otros lugares. Existen tres de esos nichos en ese departamento.

Queda algo por decir de las paredes y se refiere á las entradas. Se observan tres clases, que son:

1.—Entradas á las galerías bajas.

2.—Salidas de los pasillos interiores.

3.—Entradas á los edificios.

Respecto de la primera clase, se forma uno mejor idea fijándose en la lámina XXIV, fig. 17: la parte superior de ella está constituida por dos losas del techo que sostiene. Para soportar ese techo, hay una columna colocada en la entrada de la galería baja.

El pasillo *a* (lám. XVIII, B I), presenta el mejor ejemplo de la segunda clase. La figura 4 de la lám. XXIV, representa una entrada del Sur que comunica con el salón de las columnas. Su altura mide 1.70 metro (5 piés 7 pulg.,) su ancho es de 1.10 metro (43 pulg.) Tres piedras macizas y pulimentadas, dos verticales y una horizontal que forma el dintel, constituyen el marco. Estas dimensiones dan una idea de la falta de simetría en la construcción. La pilastra *a* de la entrada, tiene 0.41 metro (16 pulg.) la pilastra *b*, 0.60 metro (23½ pulg.) de ancho. El dintel *c d*, mide 2.73 metros (8 piés 7 pulg.) de largo; su grueso es de 1.07 metro (42 pulg.), la altura en *c*, es de 0.50 metro (20 pulg.): en *d*, 0.52 metro (21 pulg.) más allá de la pilastra *a*, la pilastra *b* proyecta 0.06 metro (2½ pulg.) más allá del extremo del dintel *d*. Respecto de la otra entrada del pasillo del patio interior, se halla representada en la fig. 3 de la misma lámina. Aun cuando forma parte de la superficie de la pared del patio, también se notan irregularidades aparentes. Así, por ejemplo, la parte superior del dintel entra en la pared 0.83 metro (33 pulg.) por la izquierda y sólo 0.29 metro (11½ pulg.) hacia la derecha. La entrada del pasillo en el ala del Sur D I del grupo D (lám. XVIII), se asemeja en su construcción al de la fig. 4 (lám. XXIV), su ancho es de 1.26 metro (50 pulg.)

La tercera clase, es decir, las grandes entradas principales á los edificios, todas están abiertas hacia los edificios interiores. No he podido

descubrir una sola en la parte exterior de las paredes. Exceptuando los rectángulos pequeños A III de A, y D I de D, cuyas alas Este y Oeste tienen sólo una entrada, las demás ya que estén unidas por sus ángulos ó separadas tienen todas tres entradas pegadas una á la otra, y se hallan más ó menos en el centro de la fachada interior. En el plano del terreno se nota una variación entre 0.02 y 2.09 metros (1 pulg. y 9½ piés.) Estas entradas están formadas con pilastras de piedra y barro, generalmente más gruesas que las paredes y forradas de grandes losas sus costados y sosteniendo otros trozos de piedras macizas, sobre los cuales se hallan los enormes dinteles.

La lám. XXIV, figs. 5, 6 y 7 representan la gran entrada que aún subsiste en el ala izquierda del grupo B. El dintel está quebrado ó más bien cuarteado; pero su parte al Norte todavía está en buen estado. Presenta dos cavidades *a a* (Fig. 6) de 0.19 metro (7½ pulgs.) y 0.14 metro (5½ pulgs.) de alto por 0.20 metro (8 pulgs.) de ancho. He encontrado las mismas cavidades en los extremos de otros dinteles. En los que existen se ve que están rellenados de barro ó lodo del mismo empleado en la pared, lo cual demuestra que no fueron hechos para la inserción de alguna otra piedra ó algún material macizo que hiciera como cuña. Más bien parece que quedaron así hechos para facilitar el transporte de semejantes masas de piedra.

La altura promedia de las entradas no pasa de 2 metros (6½ piés,) y en algunos casos algo menos. Su ancho es muy irregular, no solamente en distintas construcciones sino aun en un mismo edificio, como se ve en los planos del terreno. Ni aun la entrada del centro es la más ámplia de las tres. Aun cuando se comprende que la idea era hacer las cosas simétricas, bien se ve que no contaban con los medios mecánicos para lograr su deseo.

Las dimensiones de los dinteles varía mucho. El más corto es tal vez el que se halla sobre la entrada Oeste del ala Norte de A III que tiene 2.7 metros (8 piés, 10 pulg.) Pero el mejor ejemplar es el del ala Este del grupo C, que presentamos en la lám. XXIV, fig. 22, que es uno de los mejor conservados. Las piedras de que está hecho son enormes paralelepípedos de 1.03 metros (5 piés) de ancho, y contando de Norte á Sur tienen respectivamente la enorme longitud de 7 metros (22 piés 10 pulg.,) 4.45 metros (14 piés 7 pulg.) y 5.93 metros (10½ piés.) En este caso, la de enmedio es la más corta y hay un espacio en las dos de 0.15

metros (6 pulg.) rellenado cuidadosamente de barro y piedras pequeñas. Las caras exteriores de los dinteles, casi todas están labradas con trabajos de grecas, imitando como mosaicos. La lám. XXIV representa alguno de los principales dibujos, entre los cuales se ve una cruz (fig. 21). Las pilastras por la parte exterior sobresalen con molduras, en la lám. XXIV, figs. 13 y 20 se ve un corte de lado de esas superficies. No todos los dinteles están esculpidos en la parte superior. Pero sí todos tienen una parte sobresaliente en la parte superior que forma como marco. En el ala Norte de A III, del grupo A, así como las alas Norte y Este de D III. en los huecos que hay están cubiertos de una capa delgada de yeso, y pintadas sobre ella varias figuras con rojo indiano. Las más notables existen en los edificios que forman hoy la iglesia y el curato; pero como he dicho antes, no me fué posible copiarlas. De D I, grupo D, presento cuatro copias facsímiles, en la lám. XXV, figs. 1, 2, 3 y 4. La primera que ya está muy borrada hoy, fué también copiada por Mr. Mühlenpfordt, y su copia demuestra que en su origen tenía el mismo dibujo que el que está esculpido en la «piedra de sacrificios» de México, así como los pequeños discos en forma de piedras de molino, que también fueron en su origen idénticos al *temalacatl* de los sacrificos aborígenes. Las figuras representadas en las figs. 2 y 3 están colocadas como en procesión, con la cabeza inclinada y se hallan en ambos lados de la primera que ocupa casi el centro del dintel. Estas figuras se tomaron primero en papel de calca, y por lo tanto, no ha habido lugar á interpretarlas ni exagerar las cualidades ni los defectos de los originales. Se comprende, sin embargo que el arte de la pintura era muy rudo entre los constructores de Lyó-baa. En el Curato hay pinturas más complicadas y algo mejor ejecutadas para poder hacer una copia restaurada como la de Mr. Bancroft en su obra «Native Races.» Tienen semejanza por los adornos de las cabezas con algunas pinturas y relieves de las de Chichen-Itza.*

Pero en su aspecto general se parecen más á algunos de los dibujos ó códices que el Sr. Chavero ha titulado atrevidamente «Mixteco,» pero creo que con bastante apoyo para ello. Sería de desearse poder tener copias exactas de las pinturas de Mitla. Las cabezas que he tomado dan

* Vol. IV, pág. 411. La única objeción que pudiera ponerse á los trabajos perfectos de Mühlenpfordt, es cierta tendencia á restaurar más de lo necesario. Este es un defecto en que han incurrido varios exploradores y ha habido pocos que no lo hayan hecho. La fotografía es quizá el medio más defectuoso para una representación de la realidad, pues no se ajusta bien á una escala rigurosa, además de la perspectiva que produce.

una idea muy imperfecta de los adornos que las coronan, etc., de ese pueblo aborígen. El verdadero valor de dichos trabajos aborígenes consisten en lo que nos descubre respecto de las maneras y costumbres de aquellos habitantes, pero no por el supuesto simbolismo ú orden cronológico imaginario.

Habiendo ya descrito suficientemente, según creo. las paredes de los edificios de Lyó–baa, voy ahora á pasar á la descripción de los techos, de los cuales existen restos de dos clases, que son:

1.—Techos sobre departamentos angostos y pequeños.

2.—Techos sobre pasillos y departamentos bajos.

Las paredes de la construcción Norte anexa B 1, aparecen en ciertos lugares como cubiertas en su canto de una masa de piedras y lodo. sobre la cual existen fragmentos de un concreto blanco. En la parte inferior de éste, se ven unos encajonados compuestos de dos losas de canto paradas sobre la pared y otra losa que descansa de plano sobre aquellas. Parecen á primera vista desagües en una forma tosca que se ven por dentro de los departamentos, pero que no aparecen en el exterior de las paredes. Al interrogar al Sr. Quero (residente en Mitla, que tuvo la cortesía de acompañarme á visitar esos lugares), sobre el objeto de esos huecos, exclamó en seguida: «Es claro. esto forma parte del techo, y los encajonamientos de losas son para la inserción de las vigas del techo.» En efecto. así se debía comprender. y así ha sido anotado por Mr. Mühlenpfordt. En la lám. XXIV, fig 8 y 9, represento una vista de lado y de frente de esos techos, como subsisten aún sobre la pared de la esquina Noroeste en el anexo B I del grupo B. Los huecos tienen una abertura de 0 22 metro (9 pulg.); una profundidad de 0.48 metro (19 pulg.) y una altura de 0.25 metro (10 pulg.) hasta la superficie de la losa superior. Esas losas, tanto las de los lados como las de arriba, tienen un grueso de 0.06 á 0.08 metro ($2^1/_2$ á 3 pulg.). Cada hueco se halla á una distancia de 0.20 metro (8 pulg.) y los espacios están rellenados con piedra y lodo, este relleno sube á una altura de 0.30 metro (12 pulg.) arriba de la losa superior; sobre esa masa hay. finalmente, un espesor de 0.10 metro (4 pulg.) de concreto blanco. De manera que la techumbre completa, incluyendo el cielo. tiene un espesor como de 0.77 metro (30 pulg.) desde la parte interior: los huecos ó encajonamientos podían admitir una viga cuando menos de 0.20 metro (8 pulg.) si eran redondas. como se supone muy bien Mr. Mühlenpfordt hayan sido. La

longitud de las vigas, si se hallaban atravesadas en la sala, debe haber sido de 3.00 metros (10 piés). El explorador que acabamos de citar, sugiere la idea de que existieron esteras sobre las vigas para evitar el que la tierra y piedras se cayeran por entre las vigas; esta misma creencia se me comunicó en Mitla.

El techo, ó más bien dicho, el cielo de la parte baja, lo represento en la lámina XXIV, fig. 15. Las galerías Este y Oeste están cubiertas con diez trozos de piedra de forma trapezoidal que descansan sobre las paredes de los lados y del frente y tienen 2.56 metros de largo (7½ piés); 0.40 metro (16 pulg.) de grueso y de 0.07 en la parte inferior á 1.18 metro (2.8 á 46 pulg.) de ancho en la parte superior. Están colocadas á intervalos de 0.21 á 0.60 metro (8½ á 23½ pulg.); pero como la parte superior de ellas es mucho más ancha, casi se juntan unas con otras. Sobre ellas hay una capa de tierra y piedra casi de 2 metros de espesor (6 piés) que forma la cubierta. Una construcción semejante cubre los pasillos, pero las piedras casi se tocan. Si hubo alguna capa de concreto ó no sobre la piedra y tierra, no podría yo asegurarlo; pero lo que si se nota, es que los pisos del techo de los pasillos son mucho más bajos que los de las salas, con una altura de 2 metros (6 piés). Mr. H. H. Bancroft, hablando de las columnas redondas de Mitla, hace la reflexión muy juiciosa siguiente:

«Parece evidente que las columnas del ala Sur fueron colocadas con el objeto de sostener el techo»* pero no ha quedado rastro ninguno del techo sobre esas construcciones. Burgoa, sin embargo, lo describe como existente aun en 1644, y formado de gruesas losas descansando sobre las columnas que les servían de soporte.** El techo del grupo B, por lo tanto, exceptuando su anexo Norte, debe haber sido semejante á los de la planta baja y á los de los pasillos, hechos de losas ajustadas

* *Native Races*, vol. IV, pág 401.

** *Descripción Geográfica*, etc., cap. LIII, fol. 250, vol. II. «No se sabe de qué cantera cortaron unos pilares tan gruesos de piedra, que apenas pueden dos hombres abrazarlos con los brazos; éstos, aunque sin descuello, ni pedestales; las cañas son tan lisas, que admira: son de más de cinco varas, de una pieza; éstos servian para sustentar el techo, que en lugar de tablas, son de losas de más de dos varas de largo, una de ancho y media de grueso, siguiéndose los pilares unos á otros para sustentar ese peso: las losas son tan parejas, que sin mezcla ni betumen alguno, pararon en las junturas tablas traslapadas en todas los cuatro salas, siendo muy espaciosas, están con un mismo orden cubiertas con esta forma de bovedaje.»

Por lo expuesto aquí, debe inferírse que el grupo B comprendía cuatro alas, cuyos edificios tenian todos techos de piedra y acaso también columnas. Las losas de ambos lados, se encontraban sobre las columnas, y el tamaño que indica Burgoa, realmente corresponde con la descripción emitida.

longitudinalmente, y tal vez cubiertas con una capa de tierra y piedra y concreto encima. Debemos hacer notar también que esos salones aparecen haber sido de doble ancho que cualquiera de los otros, y algunos de tres y cuatro veces mayor anchura.

Venimos ahora á la parte baja de la construcción, es decir, los terraplenes ó plataformas sobre las que se hallan los edificios. Solamente dos de los grupos tienen terraplenes, que son B y C.

Las cuatro plataformas de las cuatro alas de C. todas tenían subterráneos, y es de presumirse que eran iguales al que subsiste aún en el ala C I. Los patios generalmente están más elevados que el nivel del piso exterior, tal vez por haber ido subiendo con los escombros. El gobierno ha mandado despejar la parte exterior de los edificios y ha reforzado los terraplenes; pero los patios, aunque parecen aseados, todavía tienen capas de cascajo.

Según las descripciones ds Burgoa, debe uno inferir que en aquella época, los cuatro terraplenes de B contenían departamentos bajos.* Yo, por mi parte, no he podido encontrar vestigios de ellos, y la altura de las plataformas que por todos lados descansan sobre la roca desnuda, difícilmente pueden corroborar esa suposición.

En varios lugares de los terraplenes han sido abiertas excavaciociones: pero no sé el resultado que hayan tenido. Apesar que algunos me han dicho, que se han encontrado huesos humanos y algunos objetos de arte, otras personas en cambio, verídicas también, me han asegurado que nada se ha encontrado, sino piedra quebrada y tierra. Por los informes que he podido tomar, no puedo creer que esos terraplenes fueran hechos para sepulturas. Era necesario hacerlos para nivelar el terreno. La superficie sobre que descansan, es la roca desnuda y está muy desigual, de modo que si los cimientos se hubieran hecho nivelando esas rocas, habría sido un trabajo enorme, disponiendo sólo de herramienta de piedra, y cuando mucho, de cobre. Los Indios, por lo tanto, construyeron unos cimientos artificiales alrededor de una galería que tiene la forma de una cruz. Este cimiento, hecho de piedra de acarreo y tierra, está cubierto con piedra labrada y lisa, que tiene inclinación hasta la base del edificio. Todavía subsiste algo de esa cubierta ó paramento. Hay una abertura en la galería que sale al frente interior del

* *Ibid.* «En los cuatro altos que más del mismo arte y tamaño de los bajos.»

patio; y si Burgoa es exacto al decir que había tales galerías bajas en cada edificio, entonces pueden buscarse rastros en excavaciones que se hagan debajo de los otros lados del grupo C. La edificación de esas galerías con paredes sólidas y los techos de que están provistas, ciertamente que les daba mucha fuerza á las plataformas, y más para un país en donde los terremotos se producen casi cada mes: pero apesar que este refuerzo fuera necesario en la construcción, no quiere decir que fuera el único objeto en su construcción. Por otra parte, no hay tradición alguna sobre que hayan servido de tumbas ó sepulcros en colectividad; para lo que sí son muy apropiados es, para almacenaje ó bodegas. Además, en vista de la corta extensión de terreno blando en el Valle de Mitla, la posibilidad de que se hayan empleado para sepulturas de cuerpos completos, no es probable: pero sí no es de dudarse que sólo fueran subterráneos para conservar los esqueletos. Es una desgracia que no existan informes sobre los descubrimientos que se hicieron en los edificios tanto interior como exteriormente, en las primeras épocas.

En cuanto al objeto principal con que se construyó la planta baja C 1 del grupo C., no me atrevo á aventurar ninguna opinión. Mr. Mühlenpfordt ha dejado á Oaxaca un diagrama de esa galería, hecho con todo el cuidado que él acostumbraba; y recuerdo que está representado terminando en la roca hacia el centro. No estoy seguro, por otra parte, si este trayecto cubierto habría salido al centro del patio; pero, según parece quedó sin terminarse su construcción.

Los terraplenes, por lo tanto, consisten, como los edificios que sostienen, de un macizo de piedra y lodo y cubiertos de piedra pulimentapa. Es muy probable que haya habido escalones ó escaleras para llegar á las entradas: lo último que queda de ellos es un trozo de piedra que existe enfrente de la entrada de la galería baja. Tiene ese trozo 0.18 metros (7 pulg.) de grueso; se halla sobre dos losas de canto y su superficie inferior está 0.18 metros más alta que el techo de la galería baja. Este ejemplar sugiere la idea de que existió una escalera de piedra, cuyos escalones deben haber tenido 0.18 metro de alto y los cuales servían al mismo tiempo como techo de los pasillos de abajo.

Los edificios de Lyó-baa cubiertos con esas piedras pulidas protectoras, no solamente estaban á prueba de la intemperie y el fuego, sino que eran una magnífica defensa. Esto se refiere especialmente al caso como el de los grupos A y D, que forman una serie de rectángulos ce-

rrados y conectados unos con otros. Es evidente que por lo menos debe haber habido en algún lugar una entrada; pero á pesar que los edificios jamás tuvieron puertas con que cerrar las entradas, el único paso al interior debe haber sido de fácil cerradura desde el interior.

Poco me aventuraré á exponer cuál fué la manera de construir esos edificios. Pero sí es evidente que en los grupos en donde las construcciones no están en conección, deben haber sido hechos separadamente cada uno aisladamente, tanto el terraplén como el edificio. Parece muy probable también que las paredes de cada edificio se edificaron las cuatro á un mismo tiempo, y que el paramento de piedra se fué poniendo á medida que se construía la pared y cuando todavía estaba húmeda. Esta operación nececitaba inconcusamente un número considerable de operarios, tan grande, que no puedo sino creer que el trabajo se hacía en mancomún.

El material es seguro que se obtenía en los alrededores. El día que salí de Mitla, supe que las piedras para los dinteles, etc., se habían extraído de un lugar que se halla como á 6 kilómetros ($3^1/_2$ millas) al Este del pueblo, en donde se encuentran todavía rastros de corte de canteras aborígenes. Ya era muy tarde para averiguar la verdad sobre este particular. Pero la piedra de color pálido de la especie de roca amigdaloide que se quiebra con facilidad, es casi seguro bajo todos conceptos, que provenía del bajío ó de las laderas de las montañas que rodean el pueblo. Pero de dónde provenía el carbonato de cal, con el que el concreto había sido fabricado, esto sí no pude averiguarlo.

El transporte de los enormes dinteles y placas ó losas, puede muy bien haberse verificado por medio de rodillos de madera; y en cuanto á su elevación, á unos seis piés del suelo, puede haberse efectuado sobre un plano inclinado artificial, recargado contra las paredes del edificio, como lo he ilustrado con una fotografía del Perú, que me obsequió el Sr. Squier.

El interior de estas construcciones no puede haber parecido sino unas obscuras cavernas. La altura de esos departamentos no excede de 4 metros (13 piés), y en algunos casos todavía menos; el edificio mejor alumbrado tiene una proporción como de 1 á 4 entre el ancho y el largo. Sin embargo, la proporcion común es de 1 á 7. En esos pasillos, más bien que salones, la luz entraba por un solo lado; y la abertura en unos casos, ó las tres aberturas en otros, no tenían sino la mitad de la

altura de la sala, y su ancho, cuando mucho llegaba á la cuarta parte de la longitud de aquella. El «Salón de las Columnas,» debido á su ancho, era tal vez el mejor alumbrado de todos; sin embargo, sus tres entradas no abarcan sino la sexta parte de su longitud, y su area total solamente una undécima parte de la superficie de la fachada del frente. Aun cuando las tres entradas se hubieran distribuido en la fachada á mayores distancias, el interior del salón no hubiera quedado sino medio alumbrado, por la poca altura tan desproporcionada de aquellas. Debido á la aglomeración de los llamados «palacios» de Mitla, no pueden haber estado mejor alumbrados que los departamentos bajos llamados «subterráneos,» construidos sin conocimientos mecánicos de ninguna clase, ornamentados puramente con las reglas de una elemental rutina, imperfectamente ventilados y obscuros, sólo presentan el esfuerzo de un pueblo bárbaro.

Los «montículos sagrados» apenas si pueden mencionarse. Aun cuando creo que han perdido mucho de su primitiva forma, no me es posible calcular cuánto se han reducido de su tamaño primitivo. Ni aun siquiera formar conjeturas con sólo los restos que existen en EHI y F I, lám. XXV; pero volveré á tratar sobre el particular después, al hablar de las ruinas de Gui-y-baa, cerca de Tlacolula.

Por todo lo que he dicho respecto del aspecto de estas ruinas y del cuidado que se toma hoy en conservarlas, es evidente que muy pocos objetos de antiguos pueden encontrarse hoy en la superficie. Pequeños fragmentos de obsidiana se hallan á veces entre los escombros de los edificios; pero aún éstos son escasos. Lo mismo puedo decir respecto de artículos de barro, de los que sólo he visto pequeños fragmentos de un color gris de ceniza. Pero las paredes, departamentos, patios, y hasta la parte superior de las paredes, están mezclados en profusión con lajas de pedernal, y aun grandes trozos se ven en ellas. Algunos de estos últimos son de figura cónica y tienen 0.15 metro (6 pulg.) de diámetro en su base y una altura vertical de la misma dimensión. El pedernal es de un color moreno amarillento con venas verdiosas y amarillas, raras veces rojizas. Los colores son vivos y bonitos. Parece que este material se empleó mucho en construir herramientas.

Se han extraido algunas veces del suelo pequeños ídolos de piedra, cabezas de barro y amuletos. Dos de estos pude conseguir y representan figuras humanas, sentadas con las piernas cruzadas, teniendo la es-

palda lisa y están perforados en las orillas de manera que se puede pasar una cuerda por esos agujeros. Uno de los ejemplares que pude adquirir es de alabastro blanco: el otro de una piedra transparente verdiosa que es de la especie llamada «chalchihuite.» Se parecen mucho á las reliquias ó pendientes de alabastro que llevan en secreto los Indios de Nuevo México.

En un corral de Don José María Monterrubio, se encontró enterrada á poca profundidad la losa de piedra que está representada en la lám. XXV, fig. 5. Mide 0.51×0.41 metro (20×16 pulg.,) tiene un espesor de 0.09 metro (3½ pulg.) y los relieves ó grabados sobresalen 0.03 metro (1.5 pulg.) Esta escultura se halla en la ciudad de Oaxaca.

Muy poco pude indagar respecto de etnología y lingüística. Es por supuesto inútil decir que la presente organización de los Indios Tzapotecas está basada sobre el sistema moderno, y que la tenencia de terrenos en comunidad está abolida. Sin embargo todavía hay algo de ese sistema que subsiste. Por ejemplo, si una persona muere sin dejar hijos, sus tierras pasan á propiedad del pueblo para distribuirlos. Estas costumbres no las encontré entre los indios Nahuatl de Cholula.

La gran reputación de las ruinas de Lyo–baa, es debida, en parte, á que se supone que respecto de su construcción y tamaño son las únicas que hay en la región de Oaxaca. Pero yo muy pronto supe que en los alrededores de la villa había restos de edificios aborígenes, aunque no tan bien conservados. Mi atención se dirijió al lugar llamado «El Fuerte,» una gran roca que hay como á 4 kilómetros (2½ millas) al Oeste, ó más bien al Oeste–Noroeste del lugar; se me informó también que «la Ciudadela de Mitla» con sus largos parapetos de piedra podía todavía verse sobre la cima del peñón.

Por otra parte y como á la misma distancia, pero en dirección opuesta, se dice que existen en la hacienda de Xagá, galerías subterráneas. Por los informes adquiridos me encaminé á ambos lugares, visitando el primero el 24 de Junio, y el otro el 25. Las ruinas de Xagá siendo de menos importancia, trataré de ellas primero.

La hacienda se halla situada casi al terminar el bajío, y el camino que se atraviesa es casi plano; su suelo es más fértil que el del lado al Oeste. Es evidentemente con lo del Sur el jardín del valle. Como á 500 metros (⅓ de milla) más allá de las casas del Este, pude ver en un terreno hacia el Norte del camino, pequeños montículos de piedra en for-

ma de terraplenes. Su posición puede verse en la lám. XXVI, fig. 1. Su altura no pasa en ninguno de ellos de 1 metro (3 piés); *a* muestra claramente una plataforma á nivel; los montículos *b* y *c* son meramente montones de piedra quebrada; *d* semeja una colina ya destruida. El conjunto forma un rectángulo con cuatro lados sin conexión y que recuerdan inmediatamente, por su tamaño y forma, los grandes grupos de Lyó-baa. A mitad del camino entre Mitla y Xagá, en un terreno inclinado hacia el camino del Sur, se ve una concavidad circundada de un borde muy bajo sobre el que se ven rastros de paredes de adobe. (Véase la lám. XXVI, fig. 5). El conjunto recuerda los rectángulos usuales que rodean á un patio, y las paredes presentan la forma de dos edificios unidos como los de F III. Encontré muchos tiestos de barro gris y rojo esparcidos cerca del lugar, así como lajas de pedernal.

No se ven rastros de edificios ni terraplenes en la ladera que hoy ocupa la casa de la hacienda de Xagá:* Pero un poco más abajo, se ha encontrado una galería, en forma de cruz, de la cual presento un plano y corte en la lám. XXVI, fig. 2 y 3. Comparándola con la planta baja de C I, se nota la analogía, sino es que la igualdad que presenta con aquella. Sólo que esos llamados subterráneos, en realidad no lo son, pues su piso en la entrada del Oeste se halla al nivel del centro del patio. Es verdaderamente una planta baja como las de Mitla. Pero mientras que en Mitla las paredes están compuestas de tableros de mosaicos; en Xagá, hay grandes placas de piedra esculpidas con la ornamentación que se presentó en la lám. XXVI, fig. 4, y ésta decora las paredes interiores en su parte superior. La parte inferior está hecha de piedras formando tiras de gris y blanco, como un artesonado. El fondo de los labrados es de color rojo indiano; la ornamentación está en relieve y tienen el color natural de la piedra. En 1879 se hicieron excavaciones en el centro de la cruz; pero sólo se encontró tierra. Hace catorce años, parte de las paredes interiores de la galería al Sur, fueron abiertas, y se dice que se encontraron esqueletos; pero no se descubrieron huecos, y el resto del macizo era compacto por todas partes.

No podría yo decir si existen algunas tradiciones sobre la existencia de departamentos bajos en Xagá. Ni pude tampoco obtener ningún

* La palabra *Xagá*, se me dijo que significaba «el rincón de los pastos,» es decir, la orilla límite ó lugar de los pastos. Doy por supuesto, estas definiciones tal como las recibí, sin que yo pueda garantizar si son correctas; pues no tuve tiempo suficiente para aprender el idioma *Tzapoteco*.

informe sobre títulos de terrenos. Creo, sin embargo, que es muy probable que hayan existido construcciones superiores sobre dichos macizos ó terraplenes. La hacienda pertenecía antes al Monasterio Domínico de Oaxaca, de modo que los informes de ese convento, si existen, deben contener datos acerca de él, así como de Mitla en general. Otros terraplenes, por el estilo, se hallan en los alrededores, en varios luga; res, demostrando que los departamentos bajos en Lyó-baa no son casos excepcionales, sino al contrario, comunes en las construcciones aborígenes.

El Fuerte, (llamado en lengua Tzapoteca «*Jio.*» que significa altura ó eminencia,* ha sido explorado y descrito por el capitán Dupaix. Es un peñón estéril sin vegetación alguna, que tiene una altura como de 150 metros (500 piés) que se eleva mucho por el Oeste y el Noroeste, casi perpendicular, mientras que por el Norte, el ascenso, aunque difícil, no es imposible; por los lados Este y Sur hay un declive gradual. Hay poca tierra vegetal aún en las laderas, y la poca vegetación que existe, es pequeña y raquítica. La parte superior se asemeja en forma á la impresión de un pie, algo convexa y se eleva algo hacia el Nor-Noroeste. La longitud mayor tiene como 350 metros (1,160 piés), y su mayor latitud como 150 (500 piés); estas cifras sólo son aproximadas medidas á la equivalencia del paso únicamente. El camino está cubierto de arbustos espinosos en muchos puntos difícil de atravesar.

El plano anexo (lám. XXXIII. fig. 6), no es por lo tanto exacto enteramente, excepto en lo que se relaciona con las dimensiones de los edificios. Esta mesa ó plataforma, está rodeada de una muralla de piedra, que en apariencia, no presenta ningún mortero ó mezcla de unión está construida á todo el rededor del precipicio, excepto por el lado Oeste en donde hay lugares que no están protegidos; pero que son naturalmente inaccesibles; los lugares donde hay declives suaves, están protegidos con paredes casi perpendiculares. (Véase la lám. XXVI. fig. 9). La altura de la muralla, varía; pero según parece, la más alta se halla en la parte Sureste, en donde es doble la pared y tiene entrantes y salientes formando ángulos. La pared exterior es más baja que la interior; tienen como 3 metros ($10^1/_4$ piés) de altura, y 2.5 metros (9 piés

* De *Jia* altara. Dupaix ha presentado también un mapa del «Fuerte» que está en el vol. IV, lám. XL y XLI de Kingsborough. Hay algunas diferencias con el mio: pero de poca importancia.

5 pulg.) de ancho en la parte superior (fig. 8.) Al verla, ascendiendo esta doble muralla, presenta una vista imponente y admirable. La entrada á la circunvalación exterior se efectúa por una abertura de 3.4 metros (11 piés) de ancho; de allí el trayecto voltea al Oeste, como á 75 metros (250 piés) entre las dos murallas de defensa, en donde existe la otra abertura por donde se sale á la mesa ó plataforma. Esta combinación es realmente de origen indio, y fué encontrada también por Cortés en la gran muralla de Tlaxcala, así como en los alrededores de Quauhquechollan.*

En la parte superior de la mesa existen los edificios G I, G II y G V, todos levantados sobre terraplenes, así como los montículos en ruina, G III, G IV y G VI; se ven también rastros de construcciones en G VII, Se encuentran tiestos de barro gris y rojo, así como lajas de pedernal y obsidiana que se hallan esparcidos en el lugar; encontré además algunas losas para moler cóncavas, pero rotas, de la forma del *metlatl* que ya he descrito antes. Estas, por lo general, se encuentran cerca del edificio G I y los terraplenes G III y G VII, lo cual hace comprender que los edificios que existían, eran casas para habitación.

El edificio G I es un rectángulo de adobe cuyas paredes tienen un ancho como de 1.5 metros (41 pulg.), los adobes miden 0.33 × 0.15 × 0.05 metros (13×6×2 pulg.) cada uno. El adobe llega sólo á una altura de 2.02 metros (6 piés 7 pulg.;) encima sigue la construcción de piedra. La pared al Oeste tiene unas entradas de Norte á Sur que miden respectivamente 3.06, 2.08 y 2.09 metros (9 piés 9 pulg.; 6 piés 8 pulg.; y 6 piés 8 pulg.) de ancho. No pude descubrir ni dinteles ni pilastras. El edificio está dividido transversalmente en dos departamentos de dimensión desigual, y puede haber habido una puerta en *a* en la pared divisoria, así como una puerta al exterior en *b*, pero ambas son problemáticas. Se observará que la proporción del ancho al largo es como 1 es á 2, y que la pared exterior descansa sobre un cimiento de adobe que sobresale 0.36 metro (14 pulg.) y que está cubierto del piso usual de cemento blanco. Bajo del piso la plataforma se extiende á 0.49 metro (20 pulg.) hacia el Oeste y está hecho como de costumbre de piedra quebrada.

A diez y siete metros (55 piés) al Sureste de G I se halla el terraplén bajo de piedra G II de forma casi cuadrada, cuyo tercio al Oeste está

* Compárese la *Carta Segunda*, pág. 15 y 50. Así como también *Art of War*, and Mode of *Warfare*, etc., pág. 143 y 144.

ocupado por dos angostos edificios de adobe unidos longitudinalmente y comunicados por una entrada en la pared divisoria; la pared Norte no tiene abertura alguna y la del Sur se halla cerrada. Este grupo parece muy semejante al que se halla en el lado Sur del Río de Mitla, y la proporción del ancho al largo de los departamentos ó salones es como de 1 á 8. Las partes del terraplén al Sur no tienen paramento.

El edificio G V, construido en la orilla del precipicio, presenta tres salas que en apariencia no tienen conexión y sus paredes son de adobe. La del Noroeste tiene 13.4×3.05 metros (43 piés 7 pulg.×10 piés 5 pulg.,) las otras dos tienen cada una 6×3.6 metros ($19^1/_2 \times 11^3/_4$ piés).

Los terraplenes son solamente montones de piedra quebrada y tierra, y ninguno de ellos me dió la idea de pirámides sagradas, sino más bien plataformas de cierta elevación. A pesar de que hay mucho en la arquitectura de Jio que se parece á la de Lyó-baa, hay sin embargo muchas discrepancias. Por ejemplo, la falta de dinteles de grandes piedras, tal vez por la dificultad de transportar semejantes pesos á una altura en donde el adobe sí es fácil de transportarse. Los techos han desaparecido; pero sabiendo que se empleó madera para ese objeto, es muy posible que los dinteles y las pilastras hayan sido también de madera. *

Atravesando la extensión total de la mesa, llegamos á una tercera salida de donde parte una vereda empinada que desciende al pie del peñón por el lado Oeste; allí se halla un valle plano muy fértil, llamado «El Llano del Fuerte.» A juzgar por los objetos encontrados allí, se me aseguró que ese terreno era antes el lugar de preferencia del pueblo que habitaba la ladera del peñón. El agua se encuentra á la mano. La altura de Jio me recuerda mucho el antiguo pueblo de Agiu ó Pecos, en Nuevo México, que he descrito en el primer volumen de mis escritos para el «Archeological Institute.» **

La creencia general atribuye á Jio el papel de una «ciudadela» ó lugar de refugio para la población de Lyó-baa, y como de costumbre, se supone que existe una comunicación subterránea. Estas historias ó suposiciones se encuentran por todas partes, respecto de las ruinas, desde Nuevo México hasta Perú. Respecto de lo primero, aun cuando es imposible, no parece sin embargo que fuera necesario, desde el momento

* *Pomar*. Relación de Texcoco, M. S. (Tomado de antes, pág. 127.)

** Informe sobre las ruinas del pueblo de Pecos: lám. 1 y págs. 89 y 90. También tuve oportunidad de ver el imponente lugar de «Potrero Viejo,» en donde el pueblo primitivo de Cochiti estaba establecido con sus jardines notables; á cientos de piés de los peñascos, en la parte baja.

en que los edificios de Mitla presentan una construcción enteramente defensiva. Además, la distancia que separa los dos lugares es considerable y se comprende por lo visto que el espacio que los separa no fué ocupado en épocas remotas. Jio, aparece por lo tanto, como un pueblo independiente ocupado constantemente en los tiempos primitivos.

Dejé á Mitla y á sus bondadosos habitantes, con algún pesar, el 28 de Junio, y me dirijí á Tlacolula. Allí se me informó, por persona de autoridad en la materia, que el nombre propio del pueblo era Gui-y-Baa, que significa «lugar de los sepulcros ó cementerio»; y que el antiguo lugar de colonización, que hoy se encuentra en ruinas, estaba situado como á 2 kilómetros ($1^1/_4$ millas) al Noroeste del pueblo, y que hasta la época presente contiene grandes ruinas. Partí con dos guías de confianza para el lugar antedicho, sin haber descansado un momento.

Siguiendo el curso del Río Tlacolula, llegamos pronto á un terreno muy quebrado. Sólo se veían peñascos acantilados y estériles, casi unidos unos á los otros, entre los cuales se ven algunos pedazos sembrados de maíz. La ribera, á la derecha del río es plana y parece fértil, sobre ella se hallan los restos de los grandes rectángulos, exactamente iguales en forma y disposición á los terraplenes de Mitla, existiendo aún parte de las paredes de esas construcciones. Son casi tan gruesas como las de Lyó-baa, y hechas como aquellas, de piedra y lodo; pero no tienen forro ó cubierta y solamente se encuentran algunos tramos con superficies lisas y esquinas agudas, que atestiguan la presencia de antiguos paramentos de piedra. Los terraplenes, en partes presentan huecos que revelan la existencia de galerías bajas.

A alguna distancia del río se halla una cresta aguda de roca en dirección del Noroeste al Sur. Su cima y algunos de los despeñaderos bajos presentan rastros de grandes paredes, como las de Jio, y éstas se hallaban separadas como si hubieran sido construidas solo para proteger determinados lugares.

Abajo de esas paredes por el lado Noroeste del espinazo y por el Oeste de la ladera que viene de la cresta de la montaña, se encuentran extensas ruinas en el borde de un declive muy empinado de las cuales la principal parte está representada en la lám. XXVI, fig. 10, H I, H II y H III; en el fondo de ese declive ó ladera se halla la «toma de agua,» de donde parte el canal ó acueducto que lleva el agua al pueblo de Tlacolula. Los Tzapotecas llaman á este lugar «Rutoni,» boquete del agua

y la cresta de la montaña «Yah-zib-Rutoni,» montaña del boquete de agua. Las ruinas, sin embargo son las de Gui-y-Baa.

La semejanza de estas ruinas con las de Mitla es muy aparente y no necesita comentarios. Las paredes están sin forro; pero en *a* (H IV) hay un gran trozo de piedra pulida de 2.71×1.36×0.60 metros (8 piés 10 pulg. ×53×24 pulg.) que tiene una semejanza notable con los dinteles de Lyó-baa. Las paredes de esas ruinas tienen un promedio de 1.15 metros (45 pulg.) de grueso. En H I y H III las tres entradas aún subsisten; la proporción entre el largo y el ancho de las cuatro salas es como de 1 á 7, como término medio. Los edificios se hallan sobre esplanadas de piedra: pero aun cuando los patios son hondos, no pude descubrir, debido á los escombros, ninguna señal de galerías bajas.

Hay otros rectángulos semejantes en el terreno, ó más bien dicho, adjuntos á los grupos mencionados. Estas otras ruinas ó restos, no tuve tiempo de medirlos; y respecto del otro grupo, lo medí sólo de una manera aproximada. Sin embargo, este grupo tiene alguna importancia.

H V y H VI son rectángulos compuestos de terraplenes en ruina, cada uno de los cuales tiene como 26 metros (85 piés) de largo. H VII es un montículo muy deteriorado de adobe gris. En H VIII hay también dos terraplenes de piedra que tienen de 30 á 34 metros (98 á 104 piés) de largo con una pequeña cima de adobe entre ellos. H IX es un gran montículo de piedra quebrada de 10 metros (33 piés) de alto, y que hoy es polígono, ó casi circular en su base. Reconocí desde luego rasgos análogos á los grupos E y F de Lyó-baa. Hay todavía detalles que me llevarán más allá. Así, por ejemplo, el pequeño montón de adobe en *c*, que no tiene forma determinada en el exterior, ha sido excavado y se ha encontrado un departamento interior con entrada provista de dintel por el lado Este. En *a*, en la parte superior de H IX, hay una pieza aparentemente hundida como á 2.5 metros (8 piés) bajo el nivel de la parte superior, tiene 10 metros (33 piés) por 5 metros (6½ piés) y está construida de adobes que miden 0.25×0.12×0.05 metros (10×5×2 pulg.) No estoy seguro si esta pieza (lám. XXVI fig. 11) fué hecha enteramente debajo de la parte superior del terraplén ó no: pero á ser así, sugiere esto la idea de que hayan existido varios pisos ó gradas en esas elevadas pirámides truncadas; pero hay diferencias entre ellas y las pirámides amplias de Cholula, recordando más bien las de Papantla ó Xochicalco. Finalmente, en *b*, en el montículo H VII las gradas ó escalones

son visibles y se hallan representados en la fig. 12. Aun cuando las piedras de que están hechos están alisadas y ajustadas perfectamente y el trabajo está mejor ejecutado que las toscas escaleras de Cholula, es sin embargo interesante hacer notar que en ambos casos las piedras están cubiertas del mismo cemento blanco. Todo lo que pude ver de esos ascensos de gradas, se ven en la lám. anexa.

Se han encontrado varias antigüedades en Gui-y-Baa, como estátuas ó ídolos de piedra, que han sido desenterrados, piedras ó losas para moler y algunos rodillos de piedra que se han encontrado en la superficie del terreno. Los fragmentos de piezas de barro son idénticos á los de Mitla. La parte sensible es que la entrada al interior de las ruinas es casi imposible, por motivo de las plantas llenas de espinas que hay en los matorrales que llenan los patios.

Concluyo mis exploraciones con el examen superficial que hice de las ruinas de Tlacolula, habiendo permanecido un solo día y volviendo á Oaxaca en la misma tarde. Me quedó mucho que investigar, pero me faltó ya ánimo para seguir más adelante. A pesar de mi desaliento, la tentación para visitar al menos las ruinas del Monte-Albán, que coronan la cúspide del «Espinazo» y se hallan arriba de la ciudad hacia el Oeste, fué tan grande, que no pude resistir á mi deseo y me decidí á emprender mi viaje con un indio el día 2 de Julio, vadeando á través del bajo río Atoyac, pasé por los pueblos de San Juan y San Martín, en donde comienza el ascenso por entre un terreno rocalloso y sin árboles de ninguna especie; su vegetación sólo consiste en pequeños arbustos y yerbas. A pie se llega á la cresta de la montaña como en una hora: encontramos que su forma es triangular y abierta por el Sur, en cuya dirección hay una barranca que va al valle. Las laderas, aunque muy empinadas, tienen lugares fértiles con marga negra, que hoy se cultiva cuidadosamente en ciertos tramos; casi todos se hallan en plataformas ó mesas entre las paredes de las rocas que avanzan en peñascos. La parte alta es en su mayor parte estéril por el lado al Oeste: la cresta es angosta y pierde su forma convirtiéndose en sólo dos puntos culminantes. Cada uno de esos puntos se halla coronado por montículos en ruina, hechos de piedra quebrada, y en apariencia sostuvieron algunas paredes, pues se encuentran vestigios de viejos cimientos; las del centro sin embargo, son modernas y pertenecen al primer Rancho Viejo.

Una cumbre más ámplia pone en comunicación esta parte del Oeste

con la del Este que es algo deprimida y tiene en la parte alta algunos restos arquitectónicos. (Lám. XXVI, fig. 13.) Allí se halla un rectángulo compuesto de amontonamientos de piedra quebrada y tierra que rodean un patio hondo. El ancho medio de esos bancos ó amontonamientos es de 5 metros (16 piés); el patio mide 17×15.5 metros (56×51 piés). En *f* se halla el dintel roto presentado en la fig. 14, y al frente de él se encuentran colocados de canto dos capiteles de las entradas. Si se comparan sus medidas, la semejanza de los dinteles y capiteles de Lyó-baa se hace evidente. Hay mucho trabajo tosco sobre piedra, en uno de los lados de ese rectángulo, y aun cuando no puedo asegurar todo lo que existe en su sitio y todo lo que pudo haber sido puesto después, sí me llamó la atención que los trozos de piedra son mucho más grandes que los de Mitla.

Tuve empeño en levantar un mapa ó plano del terreno al Norte, ó más bien al Nor-noroeste de la mitad del gran lado Este del triángulo del monte Albán. Su dirección, según pude calcular para el mapa, se halla del Nor-noreste al Sur-suroeste; más allá se halla la cresta de la montaña; circunda á su derredor formando una curva hacia el Este y termina en un punto agudo que parece un picacho, pero con un montículo ó combinación de varios montículos que coronan su cúspide. El plano no es exacto y sólo da una idea aproximada del terreno. Estuvo lloviendo siempre, y por otra parte, el suelo no es pedregoso, sino compuesto de un lodo negro; los montículos están tan llenos de arbustos y plantas espinosas, incluyendo los cactus, que sólo se puede ascender cortando ó desmontando con ayuda del «machete.

Esta mitad al Norte forma un bajío ú hondonada convertida hoy en un terreno de labor; tiene como 275 metros (900 piés) del Nor-noroeste al Sur-suroeste y 120 metros (300 piés del Oeste-noroeste al Este-suroeste). En su centro hay dos montículos llenos de vejetación y es muy difícil ascender á ellos. Sin embargo, puede verse lo bastante para comprender que fueron hechos artificialmente con piedra quebrada, tierra y lodo. Es muy probable que el más grande esté dividido en dos distintos montículos cada uno casi redondo como los más pequeños; pero hoy forman una sola masa de follaje, con una depresión en el centro. Por el lado Oeste de ese terreno deprimido se extiende un baluarte ó parapeto hecho de piedra y que lo proteje por el lado de la barranca. Hay tres montículos rectangulares *e e e* que circundan la muralla ó te-

rraplén á intervalos irregulares; es así como el terraplén presenta vestigios de cimientos que parecen de antiguas casas. Por el lado opuesto el terreno es algo más alto que el planío: no está cultivado y se hallan en él montículos de piedra de un tamaño considerable, que recuerdan los del grupo F de Mitla y el grupo de Tlacolula. Esos montículos no presentan casi ningún rastro de edificios. El todo son solamente algunas hiladas que rodean á la ladera ó declive del Este, que es bastante empinado y se halla interrumpido por algunos terraplenes cultivados. Por este lado los montículos presentan un aspecto de terrazas ó plataformas y construidos en gradas; pero aun cuando casi me convencí de esa construcción en gradería, puede, sin embargo, ser efecto de destrucción por el tiempo.

El terreno que forma el ángulo Noroeste del espinazo se halla abajo de las plataformas elevadas *a b c d* que se juntan por el Oeste y que encierran completamente la depresión central hacia el Noroeste. Esta plataforma mide 75×94 metros (246×308 piés); el declive *a b* es corto y gradual; *c d* es prpfundo y casi vertical, coronado por una pared de piedra quebrada de 1.70 metros (como 5½ piés) de espesor, destruida ya en algunos lugares; y *b d* aparecen como si hubieran existido paredes como á una altura de 3 metros (10 piés) desde la base. La plataforma domina los picachos del Espinazo, formando una serie de arrecifes y crestas con honduras profundas y otras terrazas cultivadas que contienen rastros de montículos ó terraplenes primitivos. Más allá, hacia el Oeste, se presenta el valle de Cuilapa con el primer establecimiento Mixteco.

En la esquina Noroeste de esta plataforma hay una terraza en la cual se han hecho varias excavaciones, que sólo han descubierto un macizo de piedra quebrada y lodo. Sobre ella se ven cimientos de piedra para dos paredes, una interior y la otra exterior, á una distancia de 1.2 metros (47 pulg.;) la exterior se nota en una extensión de 6.8×10.2 metros (22×33 piés). Su espesor es de 1.25 metros (49 pulg.) El montículo B que se halla cubierto de vejetación en sus lados: tiene 11 metros (36 piés) de largo y debe haber sostenido en su cima una construcción rectangular, pero de la cual no quedan sino rastros. Mide 7×8½ metros (23×27½ piés.) Se ha abierto allí un túnel ó socavón á través del montículo, y sólo se ha encontrado un macizo de barro rodeado de piedra y tierra. Si ese macizo es natural ó no, no puedo decirlo.

En el lado opuesto (Sur-suroeste) en el centro de la superficie, co-

mienza un terreno herboso en donde hay un plano que mide 76×67 metros (249×220 piés). Está flanqueado por montículos cubiertos de árboles, uno de los cuales presenta una escalera completamente arruinada, y ésta se halla en los declives del Norte; hoy sólo presenta el aspecto de una masa de piedras hechas pedazos. Más allá, como se ha dicho, el espinazo voltea hacia el Este, y se halla coronado en algunos lugares por montículos y terraplenes, y termina por fin en un pico agudo que también contiene ruinas.

Se ve, por lo expuesto, que la mayor parte de las construcciones del Monte Albán ocupaban las crestas áridas y cimas del Norte del «Espinazo.»* En las laderas de las montañas se hallan pocos restos de construcciones. Esas laderas ó declives, en general son de marga negra; y parece que, como otros lugares análogos, fueron cultivados en la época primitiva, así como en la presente, de la misma manera en que Burgoa habla respecto de la Mixteca; siendo costumbre de cultivar las laderas en fajas angostas ó terraplenes, «como gradas construidas con piedra.»** Este autor emplea el término «camellones.»

Todo lo que se encuentra en el Monte Albán, presenta el carácter de construcciones hechas para defensa, y produce la impresión de que fué un pueblo levantado contando con la defensa más segura; pues podían vigilarse tres valles al mismo tiempo, Cuilapa, Etla, y más allá, Santa María del Tule, camino á Tlacolula. Debido á la fertilidad peculiar de ese terreno, el lugar podía haber sido ocupado permanentemente por una población considerable de indios; la parte que delineamos en los mapas presenta el aspecto de mesetas que soportan casas y se hallan rodeadas para protejer huertas y jardines. No he podido encontrar, sin embargo, ninguna referencia del Monte Alban en los autores antiguos, y no he podido por esto averiguar si lo habitaban los Tzapotecos ó los Mixtecos. De modo que sólo puedo referirme á lo que he podido saber en el lugar; soy de la opinión de M. Charnay, que el Monte Albán es «una de las más preciosas ruinas» de la antigüedad en el Estado de Oaxaca.

Aun cuando hay á primera vista grandes diferencias entre las ruinas del monte Albán y las del valle de Tlacolula, hay sin embargo mu-

* Respecto de mapas del Monte Albán, consúltese á Bancroft en sus «Native Races,» vol. IV, pág. 378; García en su apéndice; á Murguia, *Estadística*, etc., pág. 270. La Comisión Francesa ha publicado también algo respecto de esto, según creo.

** *Descripción Geográfica*, etc. Vol. I, cap. XXIII, págs. 128 y 129.

chos rásgos análogos, sino es que idénticos con ellos. Así, por ejemplo, las paredes están hechas de piedra quebrada y lodo solamente, y en algunos casos han sido puestas en seco. Además encontramos los altos terraplenes de piedra, y aun más, lo principal é interesante, son los dinteles hechos de un gran trozo de roca, así como los pesados capiteles que coronan las pilastras de las entradas. Queda una cuestión por investigar y es, hasta qué punto las pequeñas diferencias pueden haber sido el resultado de las causas locales aisladas.

Las posiciones de defensa naturales y hechas aun más inexpugnables artificialmente, son frecuentes en el Estado de Oaxaca. Parece por lo visto que estas deben haber sido posiciones militares si es que desde un principio se escojieron para residencia. Pero la duda que aquí se presenta es: si esas fortificaciones estaban separadas del pueblo, ó si siempre lo rodearon para protejerlo. Tenemos en este continente dos clases de obras de defensa, que son: los pueblos fortificados y los lugares de refugio que ya naturalmente eran lugares defendidos pero mejorados todavía artificialmente, situados generalmente en lugares apropósito retirados de otros sitios que pudieran tener alguna defensa. No me hallo competente para decidir á qué clase pertenecen los tres lugares que vengo de visitar, es decir, Jio, Gui-y-Baa y el Monte Albán. Respecto de la segunda, quiero exponer una cosa notable y es, que la cresta arqueada ó cumbre en cuya ladera estuvo cimentado el pueblo está muy hundida y cuarteada; en todas esas grietas hay paredes así como también en los espacios de la cima, que pudieran dar entrada por escalamiento. Todas esas murallas de defensa son más altas que las casas. Se me aseguró que la cima de la colina no tiene construcciones, y que lo único que hay hecho artificialmente es una gran cisterna. Las paredes aún cuando no pudieran defender mucho al pueblo, de seguro no fueron construidas para protejer una colina más alta. Parece más bien que fueron lugares de refugio y no de defensa de los pueblos, en donde los habitantes de Gui-y-Baa pudieran retirarse al ser asediados en sus casas, llevando consigo los alimentos necesarios para una permanencia temporal, ó quizá los comestibles se hallaban almacenados con anticipación, y la cisterna les procuraría el agua necesaria mientras que residían allí.

Este examen metódico de los restos aborígenes en el Valle de Tlacolula hasta Xagá, creo que revela un hecho particular. La existencia

no de grandes poblaciones, sino de pequeños grupos de grandes casas, diseminadas sin regularidad alguna. En cualquiera parte donde los grupos comprenden un gran número de edificios como en Lyó-baa y en Gui-y-Baa, hay anexas pirámides ó montículos de veneración. Jio no tiene señal alguna de que hayan existido, ni tampoco se encuentran en Xagá, ni en los grupos que hay entre éstos y Mitla. Es fácil de comprender que los edificios notables de Mitla no representan una excepción, sino que son un tipo común de arquitectura en todo el Valle, y que la única diferencia es que se han conservado mejor. Su ornamentación es realmente de admirar y más hecha por un pueblo que tenía pocos medios mecánicos para realizar sus obras. Es notable también la tendencia de construir sus paredes á prueba de la destrucción por el tiempo y acaso á prueba de sitio. El trabajo de mosaicos parece haber sido hecho, no sólamente como un adorno, sino por motivo de ser más fácil para ellos que la construcción de grandes fachadas con placas ó losas macizas.

La cuestión sobre el objeto para que fueron edificadas las casas de Lyó-baa en Mitla, ha sido siempre un motivo de conjeturas. Hemos visto que no son excepcionales. Los grandes edificios análogos de Gui-y-Baa, fueron, según las tradiciones que subsisten, para habitaciones del pueblo. Se han encontrado muchas losas para molienda, lo mismo que en las casas de Jio, mientras que en Mitla no existieron ó han desaparecido todas.

La primera mención de Mitla que me sea conocida, proviene de la pluma de Motolinía, que escribe, que cuando Fray Martín de Valencia fué á Tehuantepec en 1533 con algunos que le acompañaban, pasaron por un pueblo que llamaban Mictlán, que significa *infierno* en la lengua de los aborígenes; y que encontraron algunos edificios de mejor aspecto que todo lo que habían visto en lugares de la Nueva España. Entre esos edificios, había un templo del demonio y casas para sus ministros muy vistosas, particularmente una sala hecha de trabajo de mosaicos. La construcción era de piedra con varias figuras y de varias formas; tenían varias entradas, cada una formada con tres grandes piedras, dos en los lados y una arriba sobre aquellas, todas muy gruesas y anchas. En esos cuarteles había un salón que tenía pilares redondos, hechos cada uno de una sola pieza, y tan gruesos que entre dos hombres apenas podían abrazarlos; su altura tendría como cinco brazas. Fray Martín

decía que ese pueblo de la costa, podía ser más bonito y sus habitantes más hábiles que los de la Nueva España.* Esta aserción ha sido copiada después con ligeras alteraciones por los franciscanos Mendieta** y Torquemada.***

Reconocemos desde luego en la descripción anterior, el grupo B de Mitla con el Salón de las Columnas. No puede negarse que este grupo de edificios es excepcional. no sólo por las columnas que hay en sus salas, debido á su mayor amplitud para soportar sus techos, sino también se hace notable por su anexo Norte B I. Sugiere la idea de haber sido un edificio público con dos salones para el público y departamentos para ciertos jefes. Bajo este respecto corresponde á la idea del Tecpan ó casa oficial entre los Nahuatl. Esto nos daría una división de tres tipos de edificios en Lyó-baa, á saber: la pirámide ó montículo sagrado, la casa oficial y la de habitación común, que corresponden con las tres Nahuatl: el Teo-calli, el Tecpan y el Calli. En Gui-y-Baa tenemos la primera y última de éstas claramente definidas y las dimensiones pueden servir de criterio tenemos que situar el Tecpan en H III ó H IV como se ve en la lám. XXVI.

Las suposiciones confusas y difusas de Burgoa que visitó Mitla en 1644, ha hecho de Lyó baa un santuario, una residencia exclusiva de prelados y un lugar de sepultura oficial.† Que algunos de los edificios estaban hechos con el propósito de adoración, es evidente; pero también se ve que cada montículo ó pirámide de esas, tiene anexas construcciones que sin duda servían para habitaciones comunes; lo mismo se observa en Gui-y-Baa. No hay razón fundada para creer que todos los edificios eran dedicados á los sacerdotes. En cuanto á los restos humanos no se han encontrado en ninguna de las excavaciones, y á menos que los departamentos bajos hayan contenido los cuerpos ó momias alguna vez; por lo demás, no hay ninguna tradición sobre este particular. En caso todavía que en la excavación de los pisos cuando lleguen á abrirse se encuentren huesos humanos, esto sólo podría confirmar la idea de haber servido esos edificios para habitaciones, si es que Herrera está bien informado.‡

* *Historia*, etc., trat. III., v. p. 170

** *Historia Eclesiástica Indiana*, lib. IV, cap. X, pág. 395 y 396.

*** *Monarchia*, etc., lib. III, cap. XXIX, pág. 312.

† *Descripción Geog.*, vol. II, cap. LIII, fol. 258 á 261.

‡ *Historia General*, etc., Dec. III, lib. III, cap. XV, pág. 101.

Por la forma y tamaño de las departamentos simples, puede verse que las casas habitadas entre los indios Tzapotecas, fueron en los tiempos primitivos, muy diferentes de las modernas en los mismos pueblos. Las salas largas y angostas, no podían utilizarse para la estancia en el día; parece más bien que deben haber sido ocupadas como resguardo sólo en la noche ó en casos de mal tiempo, ó como guaridas para las mujeres y los niños en casos de guerra.

Como en Nuevo México y Tezeuco, las personas de distintos sexos dormían en piezas separadas,* de modo que cada grupo de casas ó rectángulo podía contener un gran número de personas. La cocina, así como otros quehaceres se hacía afuera, y las bodegas se hacían en los departamentos bajos ó en alguno de los otros departamentos superiores. Aquí encontramos también la división en tres distintas secciones que caracterizan las ramas distintas de la vida, un dormitorio (equivalente al Teopantzintli ó sala de los Nahuatl, que es la (Ma-ïtshaayunash de los Mijes); el patio se usaba como cocina (el Tezcalli de los Nahuatl ó el Ma-ûtz-mai de los Mijes); y la bodega (Concalli ó Zash en el último idioma). Sabemos por Herrera que los Tzapotecas estaban organizados por familias y localizados en barrios ó cuarteles,** sabemos también que tenían y tienen aún cierta parte de terrenos en communidad. Los grandes edificios, por lo tanto, del valle de Tlacolula, implican una organización en communidad y una separación de departamentos por sexos, que difieren de la vida Communal de los Indios de otras regiones que varían por las exigencias de otro clima y de los recursos naturales.

Highland, Ill., Febrero 9 de 1882.

Ad. F. Bandelier.

* *Pomar*, Relación de Texcoco. M. S. Herrera, Hist. Gen. dec. III, lib. III, cap. XII pág. 97.—«Adonde los Caciques tenían sus Palacios, con Apartamientos para las Mugeres.»

** *Hist. Gen.* etc., dec. III, lib. III, cap. XIII, pág. 100. «Sacaban para la guerra la gente por barríos y la guiaban los Capitanes.» Esto se refiere á los Mixtecos; pero el mismo autor dice claramente (pág. 100): «Lo sobredicho es en cuanto al Reino Mixteco; queda aora lo que toca á la provincia de Tzapotecos i Cuioatecos i otros, cuias costumbres casi son las mesmas en general i en todo lo demas

VIII

1882

DESIRÉ CHARNAY*

MIS DESCUBRIMIENTOS EN MÉXICO Y EN LA AMÉRICA CENTRAL

. . . .

Prosiguiendo la marcha al Este, se estrecha; se cruza por Tlacolula y se costean las colinas al pie de las cuales aparecen las canteras á cielo descubierto en las que se ven aún piedras á medio cortar por los antiguos constructores de Mitla.

Torciendo á la derecha se llega á San Dionisio, último pueblo del llano, que cesa de repente para desembocar en Totalapa.

Pero nos encaminaremos á la izquierda porque allí, en el fondo de un valle casi inculto, rodeado de montañas peladas, están los palacios funerarios de Mitla. En este valle sopla de continuo un fuerte viento que todo lo seca; la vegetación puede calificarse de nula y apenas presenta otras plantas que las llamadas *pitayales*, las cuales se utilizan para setos y vallados y dan un fruto exquisito, el *pitaya*, del tamaño de un huevo de cisne, con la pulpa amarilla-rojiza salpicada de puntitos negros y de sabor parecido al de la fresa. Es una fruta refrescante muy usada en la estación calurosa, y los habitantes la venden en los mercados de Oaxaca, sacando muy buenas ganancias.

Las ruinas de Mitla, que en tiempo de la conquista ocupaban un vasto perímetro, no presentan hoy más que el conjunto de seis palacios y tres pirámides derruidas.

La casa del cura es el primer edificio del Norte, en el declive de la colonia. Es una confusión de patios y cuerpos de edificio, con adornos

* *América Pintoresca*, pág. 472. Barcelona, 1884.

de mosaico de relieve, de perfecto dibujo. Bajo la saliente de las cornisas se notan vestigios de pinturas primitivas en las que no se respeta siquiera la línea recta: son toscas figuras de ídolos y líneas que forman laberintos cuya significación no comprendemos. Estas pinturas se reproducen con la misma imperfección en todo palacio donde cualquier abrigo las ha preservado de las injurias del tiempo.

La iglesia del pueblo, contigua á esta construcción, está enteramente hecha con materiales del viejo palacio.

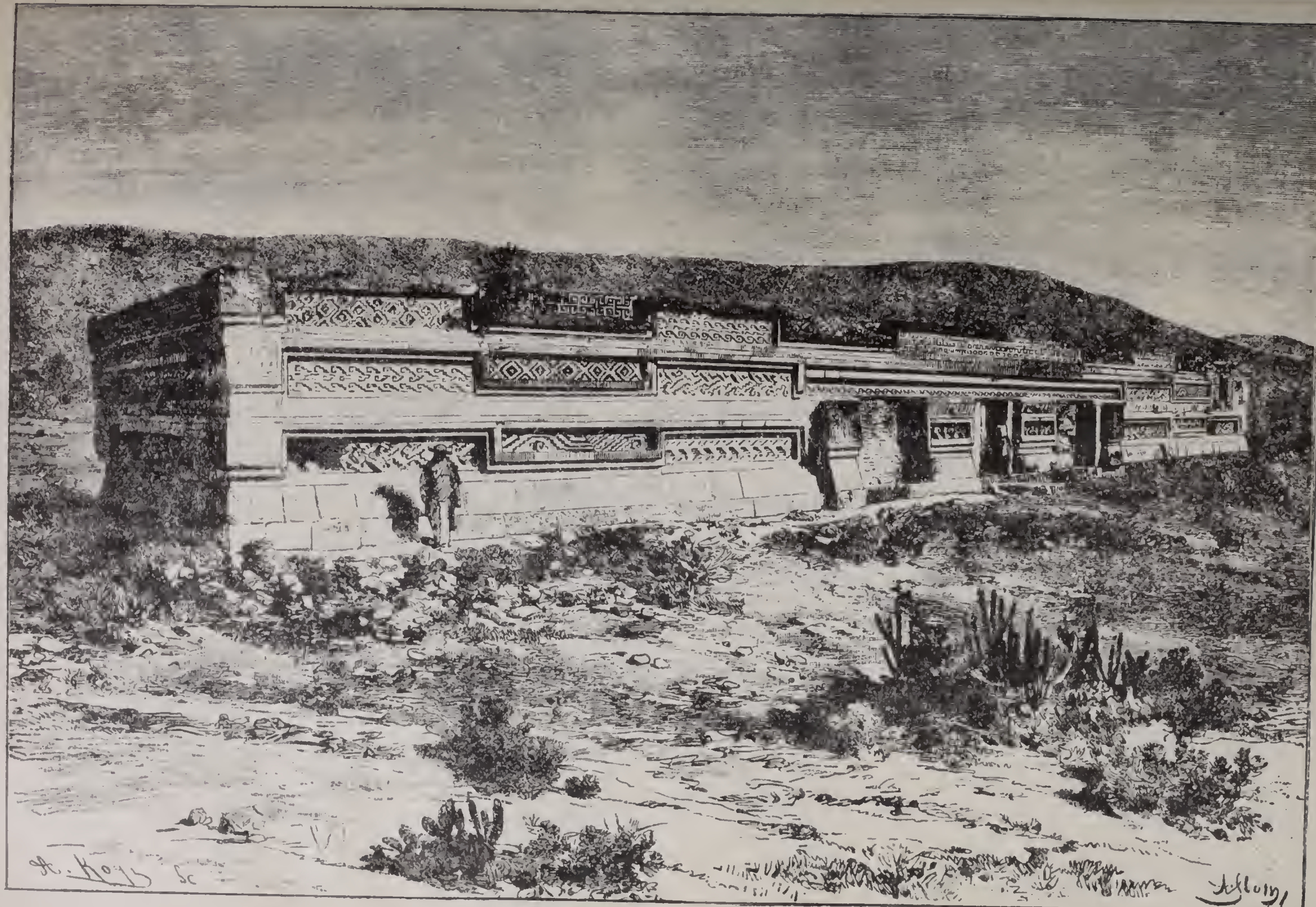
Más abajo y á la izquierda, está la pirámide de origen indio, terminada en una capilla moderna. La pirámide es de adobes con escalera de piedra. Los españoles tuvieron buen cuidado de hacer desaparecer hasta el menor vestigio del antiguo templo que debió haber sobre ella. El gran palacio, cuyo conjunto está aún entero, pero que carece de techo, se compone de una inmensa construcción en forma de *tau*, cuya fachada principal, que mira al Sur, es la más hermosa, la más considerable y la mejor conservada de las que componen los monumentos de Mitla. Tiene cuarenta metros de frente y rodea una pieza de la misma extensión, cuya techumbre estaba sostenida por seis columnas monolíticas de unos catorce piés de altura. Tres puertas anchas y bajas daban acceso á este recinto, y su suelo estaba cubierto de una espesa capa de cimento.

A la derecha, un corredor obscuro comunica con un patio interior cimentado también, y cuyas paredes están cubiertas, lo mismo que la fachada principal, de cuadros de mosaico y de dibujos con marcos de piedra. El patio es cuadrado y da luz á cuatro piezas largas y angostas, llenas de arriba á abajo de mosaicos de relieve, cuyos diferentes dibujos, formando bandas, se van superponiendo hasta el techo.

Los dinteles de las puertas son enormes bloques que á veces tienen cinco y seis metros.

El segundo y tercer palacios son los más maltratados de Mitla. Unicamente está en pie la puerta del segundo con su dintel esculpido, y dos columnas que hay en el interior atestiguan que su construcción es igual á la de la gran pieza ya descrita.

El cuarto palacio se distingue en su fachada exterior por sus cuadros mucho más prolongados. La meridional que reproducimos en el grabado, es una de las más elegantes. Al Sudoeste de los palacios que representan nuestras fotografías se ven otros cuatro, que tal vez eran



El gran palacio de Mitla, provincia de Oaxaca. (De fotografía)

los más grandes; están casi arrasados y enterrados, porque sus paredes apenas sobresalen tres ó cuatro piés sobre el nivel del suelo; sus enormes hiladas de grandes piedras le dan una importancia mucho mayor que la de los palacios hoy en pie. Los indios se han apoderado de las ruinas, han instalado sus viviendas enmedio de los patios, y las paredes les sirven de cerca.

Hemos dicho que los materiales empleados son tierra batida mezclada con gruesos guijarros y revestida de losetas de piedra. Debajo de las ruinas hay subterráneos; en cierta ocasión los abrieron, pero la actitud hostil de los indios hizo que se los cerraran de nuevo antes de poder recorrerlos y de sacar de ellos los tesoros que contenían.

Hemos dicho, asimismo, que carecíamos de documentos acerca de Mitla; pues si bien nos suministra algunos Burgoa, son concisos por demás. Ignoramos la edad exacta de los monumentos; pero no pueden ser más antiguos que los de que hemos hablado. Con todo, su ruina data de larga fecha, y Orozco y Berra nos asegura en su *Historia Antigua de la Conquista de México* que los destruyó Ahuizotl, es decir, hacia los años 1490 á 1500; por lo demás, cualquiera que sea el grado de afinidad de estos monumentos con los edificios toltecas ó mexicanos, existe sin duda, y en Mitla se encuentran las mismas máscaras, las mismas figuritas de barro cocido que en Teotihuacán. Torquemada atribuía á estos monumentos un origen tolteca, pues nos dice que «habiéndose establecido Quetzatcoatl en Cholula después de su fuga de Tula, envió muchos discípulos suyos á las provincias mixtecas y zapotecas que civilizaron, construyendo allí los célebres palacios de Mitla.

Según Burgoa, el culto de Quetzatcoatl existía en Cholula, y dice que en el gran santuario de aquella ciudad había un dios llamado Corazón del pueblo: «Era una esmeralda del tamaño de un pimiento grande de los del país, y en su parte superior tenía esculpida una avecilla de labor admirable, estando rodeada de arriba á abajo de una serpiente. Era una alhaja de remota antigüedad, no conservándose memoria del origen de este culto.» Esta ave y esta culebra representaban, según Orozco y Berra, á Quetzatcoatl y habían sido un recuerdo tolteca.

Los tzapotecas ó zapotecas, como los mixtecas se calificaban de autóctonos; ignoraban su origen y no conservaban ningún recuerdo del tiempo en que se establecieron en el país, cuya capital era Teotzapotlán.

En cuanto á Mitla, era un santuario célebre y lugar de sepultura de los reyes de Teotzapotlán. Sus hermosas ruinas existen todavía atestiguando el alto grado de civilización á que llegaron sus constructores. Los edificios estaban situados en el centro de un triste valle: en la época de su esplendor, se componían de varios compartimientos, uno de los cuales servía de morada al gran pontífice, otro á los sacerdotes, otro al rey cuando iba á Mitla y otro á los señores que visitaban el santuario. La vivienda del pontífice estaba mejor adornada que las otras. En la pieza que servía de santuario, los dioses estaban colocados en una gran losa que hacía las veces de altar. En otra pieza subterránea, sostenida por filas de columnas y cuya entrada se tapaba con una gran piedra, se echaban los cadáveres de las víctimas y los de los capitanes muertos en la guerra y que se llevaban allí desde el lugar en que habían sucumbido, por lejos que estuviese. Había devotos y penitentes que solicitaban como un favor morir en aquel sitio sagrado, y cuando se accedía á su ruego, los sacerdotes los conducían á la entrada de la pieza subterránea, levantaban la losa, se despedían de aquellas víctimas voluntarias, y volviendo á tapar la abertura, las enterraban vivas.

El gran pontífice, que se llamaba Huiyatoo (el que lo ve todo) era absoluto y superior al rey que le temía y le respetaba: las gentes del pueblo no podían ver su rostro sin caer muertas en castigo de su audacia. Unico medianero entre los hombres y los dioses, era también el solo dispensador de las gracias y mercedes.

No comprendemos por qué el gobierno de México no ha mandado hacer reconocimientos y excavaciones en los santuarios de Mitla, pues allí podía encontrar una mina inagotable de cosas preciosísimas; ídolos, alhajas, vasijas, documentos inéditos para la historia comparada de los zapotecas y de los aztecas y quizás manuscritos, tan raros hoy y de un valor inapreciable. Y estas excavaciones prometen tanto más cuanto que se enterraban en Mitla á los reyes con sus vestidos engalanados de plumas, joyeles, collares de oro y piedras preciosas, teniendo en la mano izquierda su escudo y en la derecha su pica.

En suma, dice Orozco que si bien hay grandes diferencias entre las civilizaciones zapoteca y tolteca, comparadas entre sí parecen derivadas de un mismo origen, y ahora que conozco las ruinas de Mitla, aun cuando no he podido estudiarlas con tanto cuidado como las otras, abundo en tal opinión pareciéndome descubrir en ellas su primitivo origen tolteca.

IX

1883

HUBERT HOWE BANCROFT *

Las ruinas más notables de Oaxaca, y probablemente lo mejor de todo el territorio Nahua, son las de Mitla, que se hallan como á 30 millas un poco al Sureste de la capital, y á 8 ó 9 millas al Noreste de Tlacolula. Aquel lugar fué un gran centro religioso, mencionado á menudo en los escritos tradicionales de los Zapotecas. El nombre original parece que fué Liobaa ó Yobaa, «lugar de los sepulcros,» llamado por los Aztecas Miquitlán, Mictlán ó Mitla, «lugar de tristeza,» «morada de la muerte,» empleado á menudo en el sentido del «infierno.» [31]

Los edificios de Mitla estaban, parcialmente al menos, en ruinas, cuando los Españoles llegaron: pero su destrucción data probablemente de las guerras sangrientas entre los reyes Zapotecas contra el poder de los Aztecas en el Anáhuac, que duraron como dos siglos antes de la conquista; y como veremos después, no hay razón para dudar que esos lugares fueron ocupados por los sacerdotes Zapotecas durante todo el período de su supremacía en Oaxaca y el Anáhuac del Sur. [32]

El aspecto triste de la localidad va de acuerdo con el tenebroso significado de su nombre. Las ruinas existen en la parte más desolada de Oaxaca central, en un alto y angosto valle, rodeado de montañas estéri-

* Bancroft. — *The Native Races*, vol. IV, pág. 388.—San Francisco, 1883.

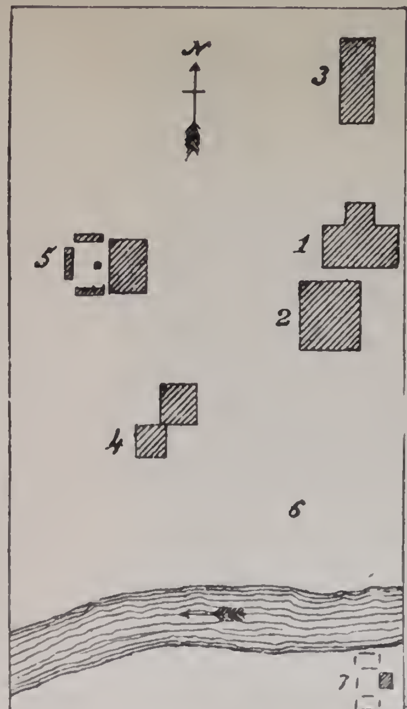
31 Linbá, «Sepultura,» Miquitlán, «infierno ó lugar de tristeza.» Dupaix, 2ª exped., pág. 30. Leova ó Luiva, «sepultura;» Miquitlán, «lugar de desolación, de tristeza.» Humboldt, Vistas, tomo II, págs. 278 y 279. —Yopaa, Lyoba ó Yoboa, «lugar de las sepulturas; Mictlán, «morada de los muertos.» Brasseur de Bourbourg, Hist. Nat. Civ. tomo I, págs. 304 á 305, tomo III, pág. 9, Liobáá, «lugar de descanso.» *Boletín de la Soc. Mex. de Geog.* tomo VII, pág. 170.

32 Uno, llamado Mictlán, que quiere decir «infierno» ó «lugar de los muertos,» á do hubo en tiempos pasados, (según hallaron las muestras) edificios muy notables y mejores que en alguna otra parte de Nueva España. Hubo un templo del demonio y aposentos de sus ministros, maravillosa cosa á la vista, en especial una sala como de artesones y la obra de piedra labrada con muchos lazos y labores » Mendieta, Hist. Ecles., págs. 305 á 306, Burgoa, Descrip. Geog., tomo II, págs. 259, etc.

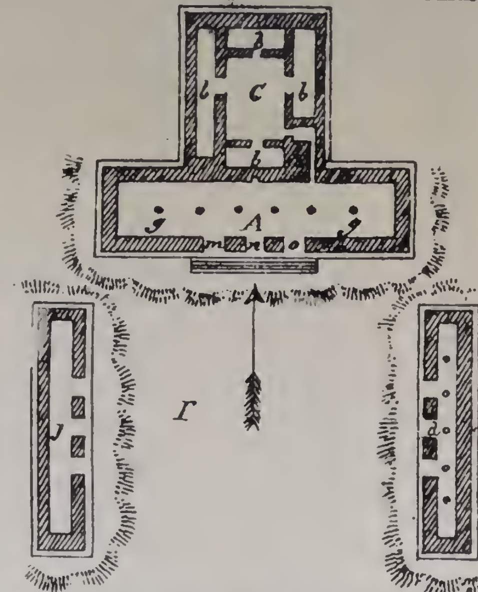
les. El terreno es arenoso y no hay vegetación alguna, excepto algunas pitayas aquí y allá; la atmósfera se halla impregnada de polvo levantado por un viento frío y seco que casi continuamente está soplando. Un arroyo de riberas secas y sin sombra de follaje alguno, atraviesa el valle; este arroyo se convierte en un torrente de agua en la época de lluvias, que á menudo desborda en los terrenos adyacentes. No hay en esos lugares pájaros que canten ni flores que perfumen los restos de los héroes Zapotecas; no viven sino avispas venenosas y escorpiones en abundancia. Sin embargo, existe un pequeño pueblo entre las ruinas con algunos habitantes; estos nativos veneran todavía con ciertos ritos una deidad extraña, adorándola en una iglesia moderna levantada sobre las tumbas de sus antepasados, reyes y sacerdotes, cuya fe se vieron obligados á abandonar hace muchos siglos. [33]

La mayor parte de los cronistas primitivos españoles, hablan de Mitla y de las tradiciones del lugar; pero lo que se pudiera llamar exploración moderna de las construcciones, data del año de 1802, cuando Don Luis Martín Cor. de la Laguna de México, visitó y dibujó las ruinas. De los datos y dibujos de Don Luis Martín, que se hallaban en poder del Marqués de Branciforte, Humboldt obtuvo la información sobre el asunto. En Agosto de 1806, Dupaix y Castañeda fueron á Mitla por segunda vez. En 1830 Mühlenpfordt, viajero alemán, durante su residencia en el país, hizo planos y dibujos de las ruinas, de los cuales Juan B. Carriedo obtuvo copias que fueron después publicadas en una publicación mexicana. También Mr. Sawkins en 1837 hizo dibujos de las ruinas y fueron publicados por Mr. Brantz Mayer en un trabajo sobre antigüedades Zapotecas. M. de Fossey estuvo en Mitla en 1838, pero su descripción fué hecha en su mayor parte por datos de otros escritores. El Sr. Carriedo, que hemos mencionado antes, escribió para *La Ilustración Mexicana* un artículo sobre el estado de las ruinas en 1852, y las medidas que se habían tomado por orden del Gobierno para conservarlas. Mr. Arthur von Tempsky estuvo un día en las ruinas, en Febrero

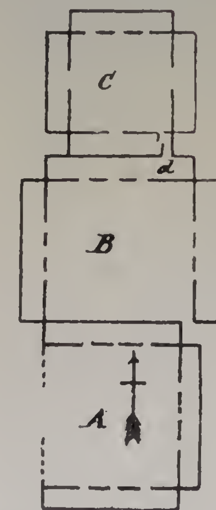
33 De lo alto de la fortaleza de Mitla, la vista se extiende en el valle y descansa con tristeza sobre las rocas áridas, imagen de destrucción propia para resaltar el efecto de los palacios de Liobaa. Un torrente de agua salada (?) que aumenta con la tempestad, corre enmedio de gruesas arenas que arrastra consigo. Las orillas son secas y sin sombra; apenas se ven de trecho en trecho algunos nopales enanos ó algunos *pimientos* del Perú, tan raquíticos como el terreno en que han enraizado. Solamente del lado del pueblo, el verde obscuro de los magueyes y de los cactus, dan al paisaje el aspecto de un jardín de invierno plantado de boj y de pinos.— *Fossey, Mexique*, pág. 371.



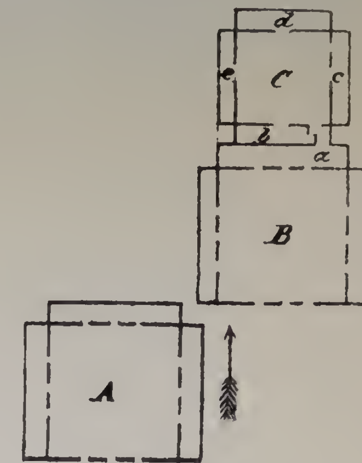
General Plan of Mitla



Ground Plan of Palace N.° 1.



Ground Plan — Palace N.° 3.



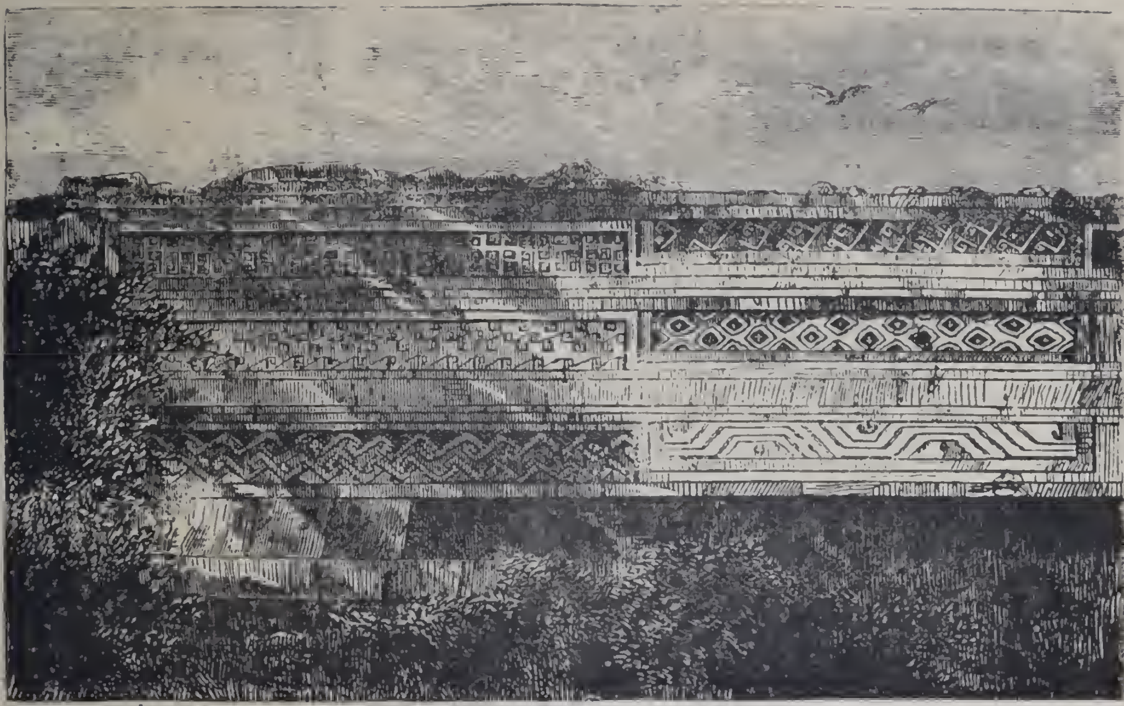
Ground Plan — Palace N.° 4.



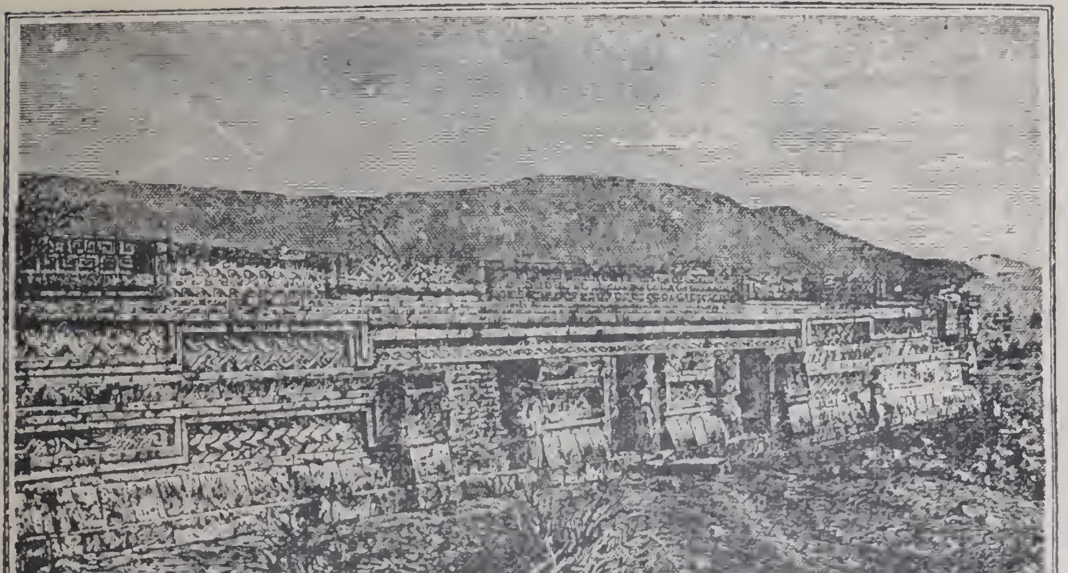
Interior South wing of the First Palace.



Painting on Doorway — Palace N.° 4.



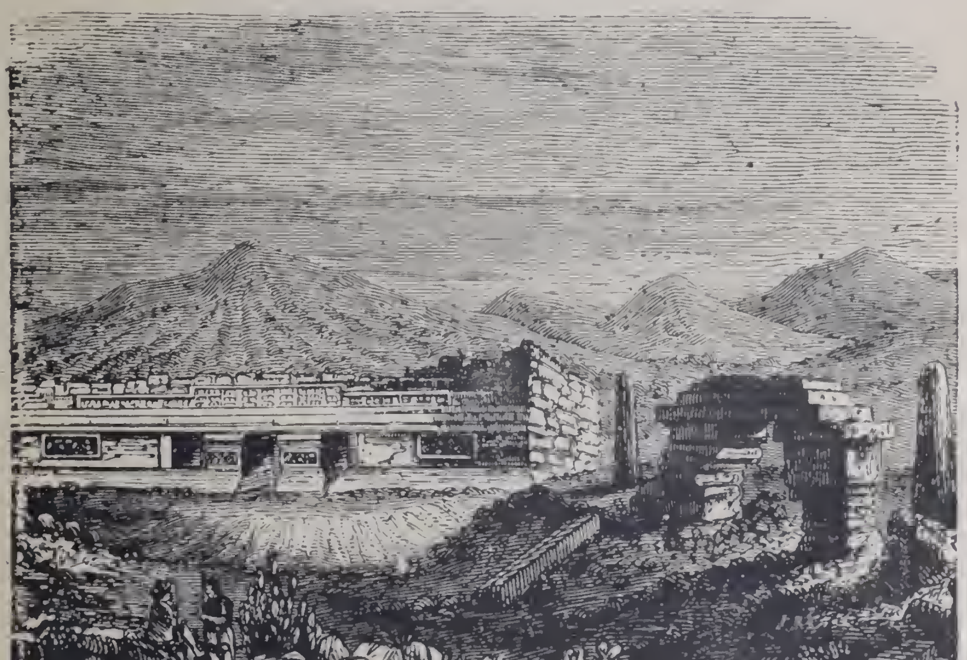
Façade of First Palace—Mitla.



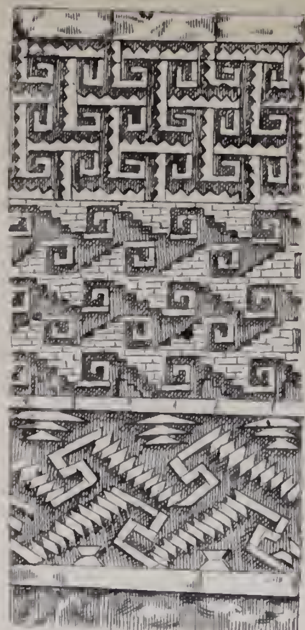
Façade of First Palace—Mitla.



Distant View of Palace No. 1.



View from Court of Palace No. 1.



Grecques in interior of Room at Mitla.



Plan of Fortress near Mitla.



Head in Terra Cotta.—Mitla.



Stone Image from Mitla.

de 1854, y publicó una descripción con varias ilustraciones, de sus viajes en México, cuyo título de la obra era *Mitla*. José María García vió las ruinas en 1855, según informe del *Boletín de la Sociedad Mexicana Geográfica*, pero no resultó ninguna descripción en su viaje de exploración. Finalmente, Charnay estuvo en 1859, y pudo con muchas dificultades hacer una colección de fotografías interesantes de inestimable valor. [31]

El número de edificios en ruina que hay en Mitla, varía según el método distinto que cada autor ha adoptado para contarlos; por ejemplo, un explorador acepta cuatro edificios que rodean un patio como un solo palacio, otro cuenta edificios separados. El único plano general publicado. es el que levantó Mühlenpfort y publicado por Carriedo, del

31 *Humboldt*, *Vues*, tomo II, págs. 278 á 275, lám. XVII y XVIII, ed. en fol., lám. XLIX-I; id en *Antique Mex*, tomo I, div. II, págs. 28 á 30; en el supl. lám. VIII; id. en *Essay Pol.*, págs. 263 á 265. Humboldt habla de Martín y dice que fué un arquitecto mexicano muy distinguido. *Dupaix*, 2ª exped., págs. 30 á 41, láms. XXIX á XLVI, figs. 78 á 93; *Kingsborough*, vol. V, págs. 255 á 268; vols VI, págs. 447 á 456, vol. IV, láms. XXVII á XLI, figs. 81 á 95. *Lenoir* en *Antiq. Méx*, tomo I, div. II. láms. 16 y 23 á 24, 52 y 57. Mühlenpfordt *Méjico*, tomo I, pref. pág. 5, dice que fué por algún tiempo, Director de caminos públicos en el Estado de Oaxaca, y habla de la intención de publicar más tarde 18 ó 20 grabados en lámina de cobre para ilustrar las antigüedades de Mitla y otras. Esas láminas de que trata, según lo que he podido inquirir, no llegaron nunca á publicarse. Carriedo acompañó á Müllhenpfordt ó Mihelenpforot, como él escribía el nombre, y publicó algunos dibujos; tal vez todos, en la *Ilustración Mexicana*, tomo II, págs. 493 á 498. Algunos artistas alemanes en un texto descriptivo también han hecho ilustraciones, tomando no sé de que obra los originales. *Tempsky's Mitla*, págs. 250 á 253, con láminas que han de haber sido tomadas de cualquiera otra parte: pero no las observaciones propias del autor. Viaje de Garcia, *Soc. Mex. de Geog. Boletin*, tomo VII, págs. 271 á 272. *Sawkin's exploration* en *Mayer's Observations*, págs. 28 y siguientes. Después veremos que los dibujos de Mr. Sawking no son de gran utilidad para el estudio de la arqueología. Descripción de Fossey en *México*, págs 265 á 370. *Chornay Ruines Amer.*, págs. 261 á 269., fot. II-XVIII. *Violet-le-Duc* en *id.*, págs. 71 á 104 con grabados. Cuando Charnay creyó que habia completado ya su empresa de fotografiar las ruinas, todas sus negativas se echaron á perder por falta de un barniz apropósito. Se vió entonces obligado á volver, pero lo hizo solo porque había acabado ya la poca paciencia de los nativos que le ayudoron antes: se puso á trabajar dia y noche para hacer de nuevo todo el trabajo perdido. Müller, *Reisen*, tomo II, págs. 279 á 281, parece que también hizo una exploración personal. Hay otras referencias de Mitla; pero no contienen informes originales y son las siguientes: *Baldwins Anc. Amer.*, págs. 117 á 122 con dos grabados tomados de los originales de Charnay y dos de Tempsky, ambos los he incluido en mi texto. *Gallatin* en *Amer. Ethno. Soc. Transact.*, vol. I, pág. 153; *Bradford's Amer. Antiq.*, págs. 85 y 86; *Larenaudière* en *Nouvelles Annales des Voy.*, tomo XXXIV, págs. 121 y 122, *Gondra* en *Prescott Hist. Conq. Mex.*, tomo III, págs. 90 á 95, lám. XVII; *Mayer's Mex. as it Was*. págs. 251 á 253; *Id.*, *Mex. Aztec.*, vol. II, págs. 213 á 216; *Klemm Culture-Geschichte*, tomo V, págs. 151 á 160; *Morelet*, *Voyage*, tomo I, págs. 270 y 271; *Id. Travels* pág. 92; *Müller*, *Amerikanische*, *Urreligionen*, pág. 462; *Prescot's Mex.*, vol. I, pág. 14, vol. III, págs. 404 á 406. *Malte-Brun*, *Precis de la Geog.*, tomo VI, pág. 463; *Mexicanische Zustände*, tomo I, págs. 403 y 404; *Wappäus Mex. Guat*, pág. 162; *Lemprière*, *Mexique*, pág. 141; *Hassel*, *Méx.* Guat, pág. 255; *Hermosa*, *Manual de Geog.*, pág. 135; *Escalera y Llano*, *Méx*, págs. 327. 332 y 225, lo mismo de *Fossey*; *Lafond*, *Voyages*. tomo I, pág. 139; *Bonnycastle's*, *Span. Amer.*, vol. I. pág. 154. vol. II, pág, 233; *D'Orbigny*, *Voyage* pág. 356; *Conder's Méx. Guat*, vol. II, págs. 130 á 131; *Dally*, *Races Indig.* págs. 16 y 17; *Macgillivray's*, *Life Humboldt*, págs. 314 y 315. *Mill's*, *Hist. Mex.* pág. 158; *Méx. en 1842*. pág. 77; *Brasseur de Bourbourg*, *Hist. Nat Civ.*, tomo II, pág. 105; *Larenaudière*. *Méx.*, *Guat.*, láms. II á VI, de Dupaix; *Delafield's Antiq. Amer.*, págs. 55, 59 y 60.

cual se hizo el grabado adjunto.[35] La mayor parte de los visitantes dicen algo sobre la situación de algunos de los edificios, respecto de los otros, pero hay muy pocas excepciones que difieran algo del plano que publicamos. Las construcciones llamadas por unos, palacios, y por otros, templos, son cuatro, marcadas con los números 1, 2, 3 y 4; 5 y 7 son pirámides ó terraplenes de altares; y el 6 indica la situación de las casas del pueblo moderno.

Comenzaré con el mejor conservado de todos, el palacio núm. 1 del plano.[36] La combinación de sus tres edificios, se nota en el plano anexo, que es una reducción del dibujo de Castañeda.

Tres terraplenes de figura oblonga, hechos probablemente de piedra en bruto, y de cinco á seis de altura, rodean á un patio E por los lados Este, Norte y Oeste, cuyas dimensiones son por término medio ciento veinte piés, por ciento treinta; en cada uno de estos terraplenes hay un edificio de piedra. Las paredes del edificio del Norte están todavía en regular estado de conservación; el del Este está casi destruido, y el del Oeste sólo existen restos de los cimientos. Es muy posible que en su origen haya habido un cuarto terraplén por el Sur, ya con edificio superior ó sin él.[37]

Los edificios laterales *d*, *j*, tienen noventa y seis piés por diecinueve en el suelo. Del edificio del Norte, la parte A del Sur tiene como treinta y seis piés por ciento treinta, la parte Norte C sesenta y un piés en cuadro y todos tienen una altura de dieciocho piés; las paredes son de cuatro á nueve piés de espesor.[38] Hay tres entradas á cada edificio

35 Charnay, fot. XVII, da una idea general de las ruinas, de las cuales, sin embargo, no puede formarse una idea clara de la disposición de las construcciones. Los edificios están designados ó numerados como siguen, por los diferentes autores: Dupaix los numera según están marcados en mi plano; Carriedo y Mühleupfordt unen los números 1 y 2 bajo el nombre de primer palacio haciendo del núm. 3 núm. 2 y del núm. 4 el núm. 3; el primero de Charnay ó gran palacio es el edificio del Norte del núm. 1; su segundo es el del Este del mismo; su tercero y cuarto son respectivamente el Norte y Oeste del núm. 2. Mi núm. 3 lo llama la casa del cura y el núm. 4 es solamente designado por él sin nombre ni número.

36 En la época de la Conquista, las ruinas cubrian una inmensa area, pero hoy sólo existen las de seis palacios y de tres pirámides. *Charnay, Ruines Amer.*, pàg. 261.

37 El plano de Dupaix, lám. XXIX, fig. 78 representa ese edificio y su terraplén aunque ya no existlan sino restos de ese edificio en la época en que visitó las ruinas. El plano de Martin publicado por Humboldt presenta dos monticulos sin edificios y el de Carriedo no presenta ninguna construcción en el lado Sur del patio lo mismo la he omitido yo en mi plano.

38 Las dimensiones son casi las de los planos de Martin y Castañeda que difieren muy poco. Las dimensiones dadas por distintos autores son las siguientes: A $12\frac{1}{2}$ varas $\times$ $47\frac{1}{2}$ *Castañeda;* $13\frac{1}{4}$ varas $\times$ $46\frac{1}{2}$ *Martin* en *Humboldt;* 10 metros de largo *Charnay;* 180 piès de largo *Tempsky;* 132 piès de largo. *Fossey.* C. 22 $\times$ 22 varas *Castañeda* y *Martin;* *d* 7 $\times$ $35\frac{1}{2}$ varas *Castañeda;* $7\frac{1}{2}$ $\times$ $31\frac{1}{2}$ *Martin.* Paredes $1\frac{1}{2}$ á 3 y media varas de espesor. *Castañeda;* 1 y media varas. *Martin.*

por el patio, y una ámplia escalera de unos cuantos escalones hay enfrente de las entradas, al menos en la del Norte.

La ala del Sur del edificio Norte A del plano, es la mejor y más bien conservada; la construcción de sus paredes llama más la atención que cualquiera otra. En Yucatán hemos visto en las paredes un relleno de piedra y cemento, y un paramento de piedra labrada tanto en el interior como al exterior de ellas; en Palenque las paredes son de pura piedra labrada; en Mitla la manera de construir es muy parecida á la de Yucatán, pero el relleno parece ser más bien barro que cemento, y piedra en bruto, variando en cantidad en distintas partes de las paredes.[39]

El paramento exterior de la pared se ve claramente en los dos grabados anexos, que representan la fachada Sur del edificio A, como se ve por el patio. El primer grabado está hecho fotográficamente de la fotografía original de Charnay; el segundo que representa el resto de la fachada, está tomado de las mismas fotografías para la obra de Mr. Baldwin.

El paramento de las paredes es de piedras cortadas y labradas de varias formas y tamaños adheridas á la superficie ó en algunos casos penetrando en el macizo de la pared. Primero hay una hilada de grandes trozos de piedra que forman la base, á lo largo de la superficie del terraplén que soporta al edificio, éste sobresale dos ó tres piés fuera de la pared; las piedras de la hilada superior, están metidas un poco para adentro. Sobre esa base hay una especie de marco hecho de grandes piedras labradas perfectamente lisas sin labrado de escultura, éstas dividen la superficie de la pared en tableros cuadrilongos de varias dimensiones. Esos tableros están llenos de un trabajo peculiar de mosaicos, hechos de pequeñas piedras labradas en forma de ladrillos de varios tamaños y colocados con regularidad en distintas posiciones, de

Alto 5 á 6 metros, *Humboldt;* 14 piés, *Fossey*. La altura de las columnas interiores, de que trataremos después, tienen casi la altura respectiva de las paredes en su origen.

39 Charnay, pág. 264, describe el marerial de este relleno como «tierra batida,» mezclada con gruesos «gnijarros.» Sus fotografías de las paredes en donde el paramento se ha caido, presentan en algunos lugares grandes piedras de forma irregular, aun cuando en algunos trechos están puestas con cierta regularidad; en otras partes de las ruinas se encuentran muy pocas piedras y sólo se ve una masa de lodo ó barro. El macizo ó grueso de las paredes se compone de una tierra mezclada con arena y cal. «De tierra preparada y empleada cuando fresca y pastosa.» Tempsky, pág. 251, dice que el material usado se compone de piedras unidas con cemento. Humboldt. *Vues*, tomo II, pág. 283, habla de «une masse d'argile qui paroît remplir l'intérieur des murs.»

modo que forman una gran variedad de ornatos, ó más bien dicho, grecas. [10]

No parece que se halla empleado mortero para esa cubierta de piedras; al menos su uso no ha sido mencionado por ningún autor; Dupaix asegura expresamente que no existe. Algunas de las piedras empleadas en la base, el marco de los tableros y los dinteles de las puertas, son muy grandes. Uno de estos últimos está descrito por varios autores, dándole una dimensión de dieciseis á diecinueve piés de largo, y según dice Dupaix, es de granito. La parte ornamentada de la fachada se encuentra en esos dinteles, cuya superficie parece grabada con ornatos en bajo relieve y cuyas formas corresponden con los mosaicos de los tableros. Las entradas del edificio, tienen como siete piés de ancho y ocho de alto; sobre la parte superior de las pilastras que forman la entrada hay unos agujeros, que se supone como en otras construcciones originales, haber servido para sostener un toldo, pero los nativos tienen la tradición que estaban ocupados esos huecos por cabezas de divinidades. [11] Otra particularidad de esta fachada, es que en lugar de ser perpendicular, se inclina ligeramente hacia fuera de la base, como algunas otras paredes de Mitla. [12]

El interior del edificio A, tiene un pavimento de losas cubierto de

10 Los compartimientos divididos por unos tableros cuadrilongos, terminados por unas molduras cuadradas que sobresalen de la linea de la muralla, contienen en sus planos unas grecas de alto relieve de una bella invención, pues sus dibujos presentan unos enlaces complicados arreglados á una exactisima geometría, con una grande unión entre las piedras que los componen, las que son de varios gruesos y configuraciones; además, se advierte una perfecta nivelaciación en toda esta admirable ensambladura. Dupaix, 2ª expedición, pág. 31. Mosaicos de piedra arenisca blanda cortada en trozos 7×2½×1 pulg. forman la superficie lisa exterior de las paredes. *Temsky, Mitla*, pág. 251 y 252, con corte muy imperfecto. Lo dicho respecto de una superficie «lisa,» se ciertamente erróneo, lo mismo probablemente relativo al tamaño de los trozos de piedra. Estos arabescos forman una especie de mosaicos, compuestos de pequeñas piedras cuadradas que están colocadas con mucho arte unas al lado de las otras. *Humboldt, Vues*, tomo II, pág. 283 con grabados de tres estilos de mosaicos, por Martín. «Briquettes de différents grandeurs.» La iglesia moderna está hecha de las piedras de las ruinas. Los nativos se llevan los mosaicos en la creencia que se han de convertir en oro. *Charnay, Ruines Amér.*, pág. 252. 263 á 265. Fot. V y VI, vista de la fachada Sur. 22 distintos estilos de grecas en ese frente. *Fossey, Méx.*, pág. 367 y 368. Cortes de 16 diferentes estilos en la «Ilustración Mex.,» tomo II, pág. 501.

11 Se decia que una india tenia una de las cabezas de divinidad de esos agujeros en la pared de su casa; pero no pudo encontrarse. Dupaix, 2ª exped., pág. 41.

12 Además de la fotografía que hemos copiado, la edición de Charnay tiene, entre otras, las VII y VIII, vistas que presentan el Este y el Oeste, demostrando que el mismo estilo de construcción y ornementación, hay en todo el rededor del edificio. Dupaix, lám. XXX, representa en su obra esa fachada; pero presenta muy poco del trabajo de piedra. Kingsborough presenta una magnifica lámina de 1×5 piés que representa todo el frente de la fachada con todos sus detalles; trae también la lámina de Ant. Méx., pero se refiere al palacio nº 2, lám. XXX, fig. 85. Véase la descripción de las paredes, tomada de Burgoa en el *Boletin de la Soc. Mex. Geog.*, tomo VII, pág. 170 á 173.

cemento, el cual ha casi desaparecido. La superficie interior de las paredes de piedra en bruto y barro, probablemente hecha lo mismo que el macizo de la pared, pero cubierta de una capa de yeso, de la cual existía todavía en 1859 una gran parte que se ve en las fotografías de Charnay: había también vestigios de pintura roja en las paredes en la época que hizo su viaje Dupaix. Estos edificios no tienen ventanas ni otra clase de aberturas, más que las entradas; sólo hay en la pared del Norte á una altura media, un nicho como de uno á dos piés de hondo y de forma cuadrada, formado de cuatro piedras labradas. A lo largo del centro de esa sala, hay seis pilares de piedra redondos *g g* en el plano, éstos tienen como catorce piés de alto y tres piés de diámetro, y hechos de un sólo trozo de pórfido ó granito. La parte superior de la columna es algo más reducida que la base, ésta se halla enterrada como 5 ó 6 piés, además de la altura mencionada.[13]

El dibujo adjunto lo he tomada de la obra de Baldwin, que á su vez la tomó de la de Tempsky. Es muy imperfecta (como puede verse comparándola con la fotografía de Charnay, tomada del mismo punto de vista) al representar las paredes como construidas con grandes piedras en bruto y sin mortero, lo mismo que pone una entrada en el centro de la pared y hace aparecer las columnas disminuyendo de grueso hacia la parte superior mucho más de la realidad.[14]

Pasemos ahora al ala Norte del edificio C: las paredes exteriores son iguales en estilo y construcción á las del ala Sur que acabamos de describir según se verá con las vistas fotográficas.[15] El patio C tiene como treinta y un piés en cuadro y está pavimentado con cemento, como el patio F debe haber estado en su origen. El plano sobre el terreno indica la situación de los cuatro departamentos *b*, *b*, *b*, *b*, aun cuando es

43 5.8 metros de alto; una tercera parte de esa altura está enterrada en el suelo. *Humboldt, Vues*, tomo II, pág. 282. 4 varas sobre la superficie del piso, 2 varas enterradas y 1 vara de diámetro. *Id. en Ant. Mex*, supl. lám VIII. En cuanto al material, Humboldt dice: «Algunas personas bien instruidas en mineralogía, me han dicho que la piedra empleada, es un bello pórfido anfibólico: otras me han asegurado ser un granito porfídico.» 42 piés de alto, $9\frac{1}{2}$ de circunferencia. *Fossey, Mex.*, pág 367 y 368. Como 14 piés de alto, *Charnay, Ruines Amér.*, pág 263; $5\frac{1}{2}$ varas de alto y 1 vara de diámetro, el material es granito. *Dupaix*, pág. 31. Como 5 varas de alto *Burgoa*, en el «Boletin Soc. Mex. Geo.,» tomo VII, pág. 171. 12 piés de alto, 4 piés de diámetro. *Tempsky, Mitla*, pág. 253. $10\frac{1}{2}$ pulgadas sobre el suelo, como 6 piés enterrados y $2\frac{1}{2}$ varas de circunferencia; material pórfido. *Ilustración Mex.*, tomo II, pág. 495 y 496. Tan grandes, que dos hombres apenas pueden abarcarlas en su rededor, 5 brazas de alto *Mendieta*, Hist. Ecles., pág. 395 y 396. Material, una piedra caliza porosa. *Violet-le-Duc*, de Charnay, Ruines Amér., pág. 78.

44 Véase Charnay, fot. X.

45 Charnay, fot. VII-VIII.

de notarse que otros planos difieren ligeramente de éste en las salas Norte y Oeste. La única entrada al patio Norte y á los salones está en el ala Sur y consiste en un pasadizo *f f* que es tan angosto, que apenas permite el paso de una sola persona. [16]

Las fachadas interiores, que dan al patio, son iguales á la fachada Sur del ala Sur A, cubierta de mosaicos formando dibujos con gracia y regularidad, excepto un trecho de cuatro ó cinco piés en la parte superior que está cubierta de yeso y en donde se ven vestigios de una cierta clase de pintura al fresco de vivos colores. Las grecas de mosaico ó arabescos de la parte superior no están arregladas en tableros como las del exterior, sino en tres fajas. paralelas de un ancho uniforme y casi igual, y se extienden á todo el rededor de cada sala. El grabado anexo es un facsímile de la fotografía de Charnay, tomada de uno de esos interiores, y da una excelente idea de las tres grandes fajas de mosaicos que se extienden á todo el rededor de salón. [17]

Trataré ahora de los techos que cubrían en su origen este edificio. pues de los otros no existe nada que pueda dar mayor luz sobre el asunto. Parece evidente que las columnas en el ala del Sur fueron puestas con la intención de sostener un techo, y si no hubiera evidencias contradictorias, conclusión natural sería que la cubierta era de vigas de madera puestas atravesadas sobre las estrechas salas, y descansando sobre columnas en las más anchas, como hemos visto el mismo caso en Tuloom en la costa Oeste de Yucatán. [18] Burgoa, en cuya época no es imposible que algunos de los techos subsistieran, nos dice que estaban hechos de grandes piedras, sostenidas sobre columnas y unidas sin mortero. [19] Humboldt dice que el techo estaba sostenido por grandes vigas de sabino, y que tres de estas vigas subsistían todavía en su lugar en 1802. Según Dupaix, tanto los techos como los pisos en el ala Norte, estaban hechos con una hilera de vigas, ó más bien dicho, morillos de ahuehuete (una clase de pino) los cuales tenían como uno y medio piés de diámetro, y sostenidos en las paredes abarcando de un lado al otro. Pero no nos di-

16 Charnay, fot. XI. Lámina en Tempsky, Mitla, pàg. 852 y 253 muy imperfeta, como casi todas las ilustraciones de ese autor.

17 *Charnay*, fot. IX.

18 Véase la pág. 257, vol. IV, *Native Races*.

49 *Murguia*. Soc. Mex Geog, Boletln, tomo VII, p. p. 170-173 «Grandes piedras de más de dos piés de espesor, descansando sobre pilares de una altura de tres metros, forman el trecho de estos palacios: encima se veia una cornisa saliente adornada con esculturas caprichosas, cuyo conjunto formaba como una especie de diadema colocada sobre la parte superior del edificio.»

ce si ha encontrado huellas ó vestigios para sostener su opinión. Mühlenfordt[50] encontró señales de un techo en una de las salas del Norte, bastante claras para convencerse de que en su origen los techos «consistían en morillos redondos de encino, de ocho pulgadas de diámetro, colocados á través de la sala y á distancia de ocho pulgadas entre uno y otro; estos primero estaban cubiertos con esteras, sobre éstas se colocaban unas losas con una capa de cal, formando así una cubierta á prueba de agua.» Fossey habla de una madera que se la come la polilla, pero probablemente obtuvo su información de Humboldt. Tempsky, no obstante la cortedad de su explicación, hizo el descubrimiento notable que una de las salas del Norte estaba aún cubierta por un techo de losas. Encontró también ventanas en algunos de los edificios. ¿Qué no hubiera encontrado si permanece unas horas más en Mitla? Violet-le-Duc, juzga por la cantidad y calidad de los escombros en el ala del Sur, que el techo no puede haber sido totalmente de piedra, sino que debe haber estado hecho de grandes vigas que se extendían de columna á columna, y que éstas sostenían otras vigas más pequeñas atravezadas, partiendo del centro de la sala hasta la pared y el todo cubierto de una capa de aglomerado parecido al que forma los macizos de las paredes, y encima, por fin, una capa de cemento. No niego que este autor ha dado una idea correcta de la construcción original de los techos llegando á entrar en detalles sobre el uso de cada material y la posición de las vigas—il y a tout lien de croire . . . . sospecho que el distinguido arquitecto ha ido más allá de lo que sus datos le demostraron.[51]

Como he dicho antes, el edificio Oeste del pálacio núm. 1, así como el edificio Sur, si es que alguna vez existió en el lado Sur del patio, hoy ha desaparecido. Del edificio Este, *d*, queda aún una parte de la pared que da al patio, incluyendo una entrada con su respectivo dintel y dos columnas que ocupaban el centro del edificio. El estado de esta construcción no parece que haya cambiado mucho entre la visita que hizo Dupaix y la de Charnay, un período de más de cincuenta años. El grabado anexo, tomado por Baldwin de la obra de Tempsky, da alguna idea de lo que subsiste, excepto que el dintel está esculpido. Es una vista del

50 Como se cita en *La Ilustración Mexicana*, tomo II, pág. 196.

51 *Violet-le-Duc*, en *Charnay*, *Ruines Amer.*, págs. 78 y 79.

lado Sur del patio, é incluye una representación incompleta de la fachada Norte.[52]

Los palacios de Mitla están numerados de distinta manera por los diferentes autores, y á pesar de lo mucho que se ha escrito sobre ellos, hay tanto tan vago y confuso, que es difícil determinar en algunos casos á qué construcción particular se refieren; creo, sin embargo, que las páginas anteriores incluyen todo lo que se conoce del palacio núm. 1 de mi plano general. Cierro mi descripción de dicho palacio presentando una vista general de las ruinas, copiada de la obra de Baldwin quien la tomó á su vez de las fotografías de Charnay. El grabado representa una vista á distancia del palacio núm. 1, tomada por el Sureste; no creo, es mi opinión, que haya algo más de algún interés que decir respecto de ese edificio.[53]

52 *Charnay*, fot. XII, pág. 261; *Dupaix*, págs. 31 y 32, lám. XXXI, fig. 80.

53 En las páginas precedentes se habrá notado que no he fijado mi atención en la descripción y dibujos de Mr. J. G. Sawkins de la exploración que hizo en 1837, arreglada por el Coronel Brantz Mayer, para sus *Observations on Mexican History and Archeology* y publicada por la *Smithsonian Contributions to Knowledge*. Los motivos que he tenido para desatender la autoridad de Mr. Sawkins son: que dichas descripciones y dibujos apenas tienen alguna exactitud para poder identificar el palacio núm. 1; pero por lo demás no constituyen sino las más grandes falsedades registradas en los anales de exploraciones anticuarias de América. Los siguientes puntos son suficientes para corroborar lo dicho: 1.° Sawkins trastorna los puntos cardinales respecto de lo convenido por otros autores, pues coloca el edificio principal en el Este del patio en lugar del Norte, etc. Para evitar la repetición y confusión, corregiré esos errores en las siguientes notas, dando á cada edificio su situación verdadera. 2.° Sawkins encontró cinco columnas paradas en el edificio del Este, *d*, de las cuales, cuatro soportaban partes de una pared, y la otra se hallaba aparte y era más alta que las demás; de consiguiente, las columnas que sostenían la pared, pueden haber sido las pilastras que se hallan entre las entradas—pero sólo tres de estas subsistían en 1806 (véase *Dupaix*, lám. XXXI) y la columna que se hallaba aparte se acerca algo á la verdad, excepto *dos* aún, paradas en 1859 (véase *Charnay Ruines Amer.*, fot. XII.) En el Oeste nuestro explorador encontró realmente todo destruido, y los montones de escombros y restos de paredes que vió en el Sur, pueden haber sido parte del palacio núm. 2. 3.° Pasando ahora al edificio Norte. Sawkins encontró en el frente cuatro entradas, tan angostas y bajas, que solo una persona podia pasar á la vez, y eso sólo encontrándose: según esos datos, en los últimos veinte años, esas entradas aumentaron considerablemente de tamaño, y disminuyó el número de ellas, desde el momento en que la fotografía de Charnay presenta tres entradas, en donde aparecen personas paradas en dos de ellas, y no se ve que estén obligadas á encorvarse ni quedan oprimidas por falta de espacio según se puede notar en la copia que presento de la vista. 4.° Sawkins no encontró ninguna ornamentación en la fachada; es probable que hayan sido puestas después cuando Charnay hizo su visita. 5.° En el interior A del plano, Sawkins halló nichos en las paredes de los extremos, cosa que ningún otro visitante ha visto después. 6.° Las seis columnas representadas por Martin y Dupaix, en el centro de ese salón no existian!! en la época de la visita de Sawkins. Es cosa muy extraña de una cámara fotográfica que las haya reproducido veinte años después. 7.° El aparato fotográfico de Charnay tuvo todavia que hacer algunas otras reparaciones, porque según Sawkins, en el ala Norte C, las paredes de los salones interiores habian desaparecido y la superficie interior de las paredes que forman el cuadrángulo no tenian ningún trabajo de mosaicos, sino que los tableros presentaban sólo nueve huecos, en tres hileras de cada lado. Las ilustraciones de Mr. Sawkins son dos: una de ellas representa una vista general de este palacio, tomada del Oeste, y aun cuando es imperfecta, indica sin embargo, que el artista que la dibujó, puede ser que haya estado en Mitla; la otra, que es una vista de la parte posterior del edificio

Los restos de los palacios números 2, 3 y 4 de Mitla, pueden describirse más brevemente, puesto que la construcción de sus paredes es igual á las del núm. 1, nada más que no están tan bien conservadas como éstas. El núm. 2 se halla situado al Sureste del núm. 1 y casi en contacto con él, por tal motivo ambos grupos han sido apreciados como un solo palacio por algunos visitantes que los han descrito bajo el título de primer Palacio. Este consiste en cuatro edificios, levantados sobre bajos terraplenes, como los del núm. 1, teniendo de siete á nueve piés de alto y alrededor de un patio cuadrado. Los cuatro son iguales en su plano general, que es idéntico con el del edificio Oeste del palacio núm. 1. Las dimensiones de los cuatro edificios, son también las mismas, según los planos de Castañeda, que son como 18 por 92 piés ingleses[54]; pero el plano de Müllhenfordt, según se comprende, le da á los edificios Este y Oeste como ciento cuarenta piés de longitud, y veinte por cien piés al del Sur, y un poco más al del Norte.

El edificio Oeste es el mejor conservado y tiene, por lo que se puede juzgar con la proporción de la figura humana que hay en las fotografías de Charnay, como diez y siete piés de alto. El edificio Este no existe, se ha destruido completamente, no quedan sino sus cimientos de piedra por los que se ha trazado su plano. Las entradas de los edificios son tres en cada uno y dan al patio; en la pared opuesta á las entradas se ven unos nichos cuadrados. No hay señales de que haya habido columnas en ninguno de esos departamentos, ni existía ya nada de los techos en 1806. Las paredes exteriores están ornamentadas, como las del palacio núm. 1, con tableros cuadrilongos llenos de mosaicos; no se dice si también en el interior de este edificio hay algún trabajo de mosaico. El patio, según dice Müllhenfordt, estaba cubierto con una capa de cemento de cinco á seis pulgadas de espesor y pintado de colorado, como el exterior del edificio. El mismo escritor y Müller hacen notar que los terraplenes sobresalían de los edificios formando un terrado en

Norte, da una idea tolerable de la construcción de las paredes, pero se parece mucho á la gran lámina de la obra de Kingsborough. No tengo, por ahora, más espacio para ocuparme del trabajo de Mr. Sawkins. Puede ser que haya sido ya juzgado por algún otro crítico, cuyos escritos no han llegado á mis manos. Es de justicia añadir, que como aparentemente el Coronel Mayer consultaba sólo la descripción hecha por Humboldt, de Mitla, no es extraño que este celoso investigador y correcto escritor, haya sido engañado por algún pretendido explorador.

54 *Dupaix*, lám. XXXII, fig. 81, las dimensiones son $6\frac{1}{2} \times 33\frac{1}{2}$ varas. Plano de Carriedo ó de Mühlenpfordt, lám II, le dan al patio 114×135 piés, y al edificio del Oeste 128.9 piés en el interior: en la pág. 195, en donde hay también un plano dicen que en el terraplén del Este nunca hubo edificio.

el exterior,[55] Müller dice que una de las entradas centrales disminuye de ancho hacia la parte superior. Si esto es cierto debe ser una de las puertas del edificio Sur, de la cual no hay fotografía.[56] Varias vistas de la fachada Sur del edificio Norte han sido publicadas por Charnay, Dupaix, Mühlenpfordt y Tempsky: de la fachada que da al patio en el edificio Oeste, también Charnay y Mühlenpfordt tomaron fotografías, así como de las fachadas Oeste y Sur de este último edificio.[57]

Debajo del edificio Norte de este palacio hay una galería subterránea en forma de cruz. La entrada á esa galería dicen varios historiadores que estaba en el centro del patio, pero no hay ninguna seguridad completa sobre esto, pues no es difícil que dicha entrada haya estado siempre donde está ahora, en la base del terraplén del Norte, como se ve en las fotografías publicadas. El centro de la cruz que forman las galerías, se supone está debajo del centro de la sala que se halla arriba: los brazos de la cruz del Norte, Este y Oeste tienen cada uno, según los dibujos de Castañeda, como doce piés de longitud, cinco y medio piés de ancho y seis y medio de alto. El brazo del Sur que va al patio, tiene como veinte piés de largo, y en casi toda su longitud sólo tiene como cuatro piés de alto: su piso está más bajo con una diferencia de algunos piés respecto de los otros brazos y tiene cuatro escalones para llegar al nivel del piso de los otros brazos. Casi toda la profundidad de esas galerías se halla incluida, probablemente, en el cuerpo del terraplén más bien que ser realmente subterráneas. El techo de ellas está formado con grandes trozos de piedra, atravesados de un lado al otro, y según Mühlenpfordt, éstas se hallan estucadas y pulidas. El piso también si hemos de dar crédito á Müller, está cubierto de una capa de cemento pulido. Las paredes tienen tableros de mosaicos, como los que hay en las paredes exteriores del edificio. Mühlenpfordt notó que el trabajo de mosaicos, no era tan bien acabado como el de las paredes exteriores del edificio, y se supone ser mucho más antiguo. La gran losa que cubre el crucero de las dos galerías, se halla sostenida por un pilar redondo que descansa sobre una base cuadrada. Según Tempsky, los nativos llaman

55 *Ilustración Mex.*, tomo II, pág. 495.

56 *Müller, Reisen*, tomo II, pág. 280.

57 *Charnay, Ruines Amér.*, fots. XIII á XVI; *Dupaix*, pág. 33, lám. XXXIII, figs. 82 y 83; *Kingsborough*, vol. V, págs. 258 y 259, vol VI, págs. 450 y 451, vol. IV, lám. XXX, fig. 84; *Lenoir* en *Antiq. Mex.*, tomo II, div. I, págs. 53 y 16: *Mühlenpfordt*, en *Ilustración Mej.*, pág. 500, lám. VI. *Tempsky's Mitla*, págs 250 y 251.

á esa columna «Pilar de la Muerte,» y tienen la creencia que cualquiera que lo abrace, muere en poco tiempo. Las superficies de las paredes, el piso y el techo están pintados de colorado. No se han encontrado reliquias de ninguna clase en esas galerías. Fossey dice que estas galerías, ó al menos la galería *a*, va del palacio á la pirámide del Este, probablemente menciona la pirámide núm. 5 del plano, y desde ese punto, hasta más allá al Oeste, puede encontrarse trazada por una distancia de una legua hasta la hacienda de Soga; según los nativos se extiende como trescientas leguas. La tradición relata que los Zapotecas en su origen tenían sus templos en cuevas naturales, y que gradualmente civilizándose mejoraron sus construcciones hasta edificar aquellos palacios sobre las ruinas. Hay, por supuesto, miles de consejas absurdas respecto de la extensión de esas galerías subterráneas, pero la verdad es que no se ha encontrado nada que indique la existencia de cuevas naturales, ó excavaciones artificiales profundas en esos lugares. En la época en que Charnay visitó las ruinas, estaba tapada la entrada á las galerías, y los nativos no permitían que ninguno removiera la obstrucción de ese subterráneo que lo creían lleno de tesoros.[58]

Palacio núm. 3 del plano, se dice que no tenía terraplén que lo sostuviera, sino que se hallaba al nivel del suelo. Su plano sobre el terreno según Castañeda, la única autoridad sobre ese punto, se ve representado en el grabado anexo. La construcción está dividida en tres patios y tiene como 284 piés de extensión, el espesor de las paredes que no se ve en el plano, tienen de cinco á seis piés. Casi todas se han caído, excepto las de los edificios del patio central B, que están reconstruidas y cubiertas con un techo de tejas y está ocupado hoy por la parroquia como curato. En el frente Oeste se ha abierto una entrada, enfrente de la cual hay un techo, sostenido por dos columnas, que evidentemente fueron traídas de las ruinas. Tanto en las paredes que dan á los patios,

58 *Dupaix*, Segunda expedición, págs. 32 y 33; láms. XXXIV y XXXV, fig. 82, *Kinsborough*, vol. V, pág. 259, vol. VI, pág. 151, vol. IV, láms. XXXII y XXXIII, figs. 86 y 87, plano general y sección, mostrando el trabajo de los mosaicos: *Ilustración Mej.*, tomo II, págs. 495 á 500, láms. IV, V y IX. *Humboldt*, *Vues*, tomo II, págs. 278 á 232, coloca equivocadamente la galeria debajo del ala Norte del palacio núm. 1, con una entrada en el piso del salón de las columnas. *Marguía*, en el *Boletín de la Soc. Mex. Geog.*, tomo VII, págs. 170 á 173, tomado de Burgoa, relativo á las cuevas sobre que los palacios fueron construidos. *Müller*, *Reisen*, tomo II, pág. 280; *Tempsky's Mitla*, pags. 250 y 251; *Fossey*, *Mex.*, pág. 369; *Charnay*, *Ruines Amér.*, págs. 264 y 265. *Mayer's Observations*, pág. 30, con grabados de Dupaix. *Lenoir* en *Antiq. Mex.*, tomo II, div. I, pág. 53. «Un appartement souterrain qui à 27 mètres de long et 8 de large» (Un subterráneo que tiene 27 metros de largo y 8 de ancho. *Humboldt*, *Essai. Pol.*, pág. 261.)

como en las exteriores; se ven los tableros regulares de trabajo de mosaico en la parte superior; la parte inferior ha sido remendada con adobe y aplanada en algunos lugares. La iglesia moderna, una construcción imponente, se halla edificada anexa ó más bien dicho, sobre el antiguo palacio.[59]

El grabado anexo es un plano del palacio núm. 4, que se dice se hallaba sobre el nivel del terreno. Las paredes según descripción de todos los que han visitado el lugar, están completamente en ruina, y no presentan particularidad alguna, comparadas con las de los otros palacios.

De uno de los tramos que aun subsisten, Mühlenpfordt copió algunos fragmentos de pintura, representando una procesión de figuras humanas rudamente dibujadas como se ve en el grabado anexo. El mismo autor habla de otras pinturas semejantes en las paredes de los otros edificios, pero no parecen ser trabajo de los constructores primitivos de Mitla.[60]

Existen dos terraplenes ó grupos del Este al Sur de las otras ruinas, marcadas 5 y 7 en el plano. El núm. 5 fué fotografíado por Charnay y lo describe como construido de adobes, con una escalera de piedra, y en cuyo montículo ó terraplén existe hoy una capilla moderna. Según la descripción y dibujos de Castañeneda, esta pirámide era una de las principales construcciones; tenía cuatro gradas ó terrados, y medía como setenta y cinco piés de alto y como ciento veinte en su lado más corto que va de Este ó Oeste. La escalera ve al Oeste y hacia el patio, que está formada por otros terraplenes más bajos, pues sólo tienen dos gradas ó pisos. El grupo núm. 7, lo presenta Castañeda formado como el núm. 5 de un alto terraplén y tres más bajos de dos y un piso respectivamente, rodeando un patio en cuyo centro hay un macizo ó altar que Dupaix sospecha que oculta alguna entrada á una galería subterránea. Mühlenpfordt representa la agrupación de los terraplenes como los de mi plano, y cree que en los menos elevados, debe haber habido en su origen edificios, como los palacios del Norte. En uno de esos terraplenes,

59 *Charnay, Ruines Amér.*, pág. 263, fot. III y IV. *Dupaix*, 2ª exped, pág. 33, 35 y 36, lámina XXXVI, fig. 83. *Kinsbourough*, vol. V, pág. 259, vol. VI, pág. 451, vol. IV, lám. XXXIV, fig. 88, este plano difiere del que presentamos, en que el pasadizo *d* lo pone derecho. *Ilustración Mex.*, tomo II, pág. 196.

60 *Dupaix*, lám. XXXVII, fig. 84. *Kinsbourough*, vol. IV, lám. XXXV, fig. 89. Este último plano presenta tres entradas en cada uno de los edificios, cuyos frentes dan al patio C. Véase también las referencias de la nota anterior.

según el autor mencionado, se encontró un sepulcro. Dupaix también menciona dos sepulcros encontrados, dentro de los terraplenes, pero no especifica el lugar. Uno de esos sepulcros, tenía la forma de una cruz, con brazos de tres por nueve piés. y seis piés de alto, cubiertos con un techo de losas; su construcción era muy parecida á la galería subterránea del palacio Norte, excepto que sus paredes no tienen grecas y están hechas de pequeños trozos de piedra en forma de ladrillos formando una superficie lisa. El segundo sepulcro era de una forma rectangular, como de cuatro por ocho piés de extensión. En uno de ellos se encontraron restos humanos, mezclados con fragmentos de una piedra fina azul. [61]

A legua y media de distancia hacia el Este del pueblo existía un edificio que Dupaix describió y Castañeda dibujó: está construido de pequeñas piedras cuadradas y lisas, se halla dividido en cuatro departamentos y está edificado en el declive de una alta ladera rocallosa. En el dibujo se ve también la entrada á una galería subterránea que no menciona Dupaix en el texto. [62] A tres cuartos de legua al Oeste del pueblo, hay una colina como de seiscientos piés de altura con sus lados que forman precipicios, haciéndola naturalmente inaccesible, excepto por el lado de Mitla. La cima es plana probablemente nivelada, por medios artificiales; está rodeada con una muralla de piedra como de seis piés de espesor y dieciocho de altura; tiene como una milla de circunferencia, formando varios ángulos, como se nota en el plano anexo. Por el Este, que es el lado accesible, la pared ó muralla es doble: la de adentro es más alta que la de afuera, y las entradas no sólo están opuestas una á la otra, sino que penetran las paredes oblícuamente. Se encontraron piedras sueltas formando montones *c*, *c*, *c*, en varios puntos del cercado, que sin duda eran con el objeto de usarlas como arma de defensa en un conflicto mano á mano. Fuera de la muralla; además, había grandes trozos de roca como de tres piés de diámetro, y puestas en equilibrio

61 *Dupaix*, págs. 34 y 39, láminas XXXIX-XL, XLIII-IV, figs. 85 y 87, 91 y 92. *Kinsborough*, vol V, págs. 260 y 261, vol. VI, págs. 451 á 453, IV, láminas XXXVII-IX, figs. 91 á 94. *Lenoir*, en *Ant. Mex.*, tomo II, div. I., págs. 55 y 56. *Charnay*, pág. 253, fot. II. *Mühlenpfordt*, en *Ilustración Mex.*, tomo II, pág. 195. *Fossey, Mexique*, págs. 386 y 389, este autor localiza los grupos de pirámides al Este y al Norte, en lugar de al Sur y al Oeste del palacio núm. 1. Menciona también una piedra de granito maciza que forma como altar, tiene según descripción, cuatro y medio de largo y un pie de grueso.

62 *Dupaix*, pág. 34, lám. XXXVIII, fig. 85; *Kingsboroug*, vol. 5, pág. 259, vol. VI, pág. 451, vol. IV, lám. XXXVI, fig. 90. La ilustración de Kingsborough presenta las paredes casi destruidas. *Lenoir*, en *Antiq. Mex.* tomo II, div. I, pág. 53.

para que pudieran fácilmente hacerse rodar por los lados contra el enemigo que avanzara. Dentro de la fortaleza, en varios lugares, *d*, *e*, *f*, *g*, hay algunos restos de construcciones de adobe, probablemente para albergue de la guarnición aborígene. Todo lo que sabemos respecto de esa fortaleza, deriva de los trabajos de Dupaix y Castañeda. [63]

Dupaix pretende haber encontrado las canteras de donde se extraía el material para las construcciones de Mitla, en una colina como á tres cuartos de legua al Este de las ruinas, que le llamaban Aquilosoé Zapoteco, y los Españoles lo titulaban El Miradór. La piedra que se encuentra allí es de tal naturaleza, que se pueden sacar grandes trozos rajando la piedra por medio de cuñas ó con palancas; algunos de esos trozos se encontraban esparcidos en el lugar; el transporte de esas piedras al sitio de los palacios en construcción, debe haber sido en este caso como en otros de ruinas Americanas, la gran dificultad llevada á cabo por los constructores. Se dice haberse encontrado en Mitla cuñas de piedra, así como hachas y cinceles de cobre, pero no se han presentado ejemplares [64]

Castañeda dibujó del natural una cabeza de tierra cocida, que lleva un turbante como se ve en el grabado anexo. Otra pieza de barro representa una figura humana enmascarada, con las piernas dobladas y los brazos sobre las rodillas. Tiene un manto semicircular que la cubre del cuello al suelo, dejando descubiertas sólo las manos y los piés por el frente. El conjunto es muy parecido á algunas de las figuras de Zachila que hemos descrito, pero el hueco que se supone servía para sostener una autorcha, sobresale arriba de la cabeza y tiene como una y media pulgada de diámetro. El único ejemplar de imágenes de piedra ó ídolos encontrados en las ruinas, lo copiamos en el grabado anexo. Representa una figura sentada y está hecha de piedra maciza de un color rojo y bien bruñida hasta verse brillante. Tiene como cuatro pulgadas de alto. Tempsky dice que los muchachos de Mitla ofrecen de venta pequeños ídolos hechos de barro ó de piedra arenisca, que han sido extraídos de las paredes interiores de los palacios. [65]

63 *Dupaix*, págs. 40 y 44, láms. XLIV-V, figs. 93 y 94, vistas de la colina y plano que copiamos. *Kinsborough*, vol. V, pág. 265, vol. IV, láms. XL y XLI, fig. 95; *Lenoir*, pág. 56. Las láminas de Dupaix están copiadas en el *Mosaico Mex.*, tomo II, págs. 281 á 284, y *Armin*, *Alte.*, Mex., pág 290; *Fossey*, *Mex.* pág. 370. Lámina del dibujo de Sawkins, distinto del de Castañeda, pero por supuesto no presta garantía; en *Mayer's observations*, pág 32, lám. IV.

64 *Dupaix*, 2ª exped, págs. 41-3; *Tylors Anahuac*, pág. 139.

65 *Dupaix*, 2ª exped., págs. 37 y 38, láminas XLI-II, figs. 88 á 90. *Kinsborough*, vol. V, pág. 254, vol. VI, pág. 447, vol. IV, lámina XXXIV, figs. 78 á 80. *Lenoir*, en *Ant. Mex.*, págs. 23, 24 y 25. *Tempsky's*, *Mitla*, pág. 254.

Las ruinas de Mitla se parecen á las de Palenque, sólo en la forma alargada y angosta de los salones, pues los terraplenes bajos que soportan los edificios, no puede decirse que tengan semejanza, con las elevadas pirámides cubiertas de piedra labrada de Chiapas. Pueden encontrarse más parecido si se comparan con las construcciones de Yucatán; pues en ambos casos encontramos grandes salones angostos sin ventanas y edificados sobre terraplenes bajos que forman un patio; además, las paredes están hechas de tierra y piedra, con cubierta de piedra labrada. También hay contrastes entre unos y otros edificios, por ejemplo, en el trabajo de mosaicos, en que no hay trabajo de escultura, y en los techos planos sostenidos algunos por columnas; á pesar que en una ciudad, en la costa Oeste de Yucatán, también se han encontrado edificios con techos planos y sostenidos con vigas. Si el trabajo de mosaico de Mitla, indica ó no por sí solo un adelanto ó un retraso en el arte aborígene respecto de las fachadas de trabajo de escultura de Uxmal, no me creo competente para decidirlo; pero si los techos planos sostenidos con columnas podrían indicar un desarrollo de arquitectura más moderna que los arcos levantados. La influencia de los constructores de Palenque y de las ciudades de Yucatán, fué sin duda sentida por los constructores de Mitla. Como esta influencia fué ejercida, es muy difícil de determinar; Violet-le-Duc atribuye estas construcciones del Norte, á una rama de la civilización, separada de la raza original después de la fundación de la ciudades Mayas en Yucatán. La mayor parte de los anticuarios, están de acuerdo en que Mitla es menos antiguo que las ruinas del Sur, y aun el estado de las construcciones, en cuanto puede dar algũna luz sobre el asunto, confirma esa conclusión. Estas son las ruinas más recientes que se encuentran en nuestro progreso hacia el Norte y que demuestran una marcada analogía con los monumentos Mayas, excepto en la idea general de levantar los edificios sobre terraplenes ó pirámides de varias formas y dimensiones. Se ha demostrado también que las lenguas Zapotecas no tienen ninguna semejanza con la Azteca ni con la Maya, y que en cuanto á sus costumbres, este pueblo puede colocarse entre los Mayas tan propiamente como entre los Nahua. El abate Brasseur, en uno de sus escritos, expresa la opinión de que Mitla fué edificada por los Toltecas de Cholula, que introdujeron su religión en Oaxaca en el siglo noveno ó décimo. Mitla también se ha tomado por algunos escritores como el eslabón que unió la civilización de la América Central

y la Mexicana por las ruinas que ha dejado; esta idea, sin embargo, es solo un enunciado de la antigua favorita teoría de la existencia de un pueblo civilizado que venía del lejano Norte, moviéndose gradualmente hacia el Sur, y dejando en su peregrinación en cada lugar de parada, restos de su constante progreso y cultura. No se sabe de tradición alguna entre los nativos en la época de la Conquista, que indique que Mitla haya sido edificado por un pueblo que haya precedido á la raza Zapoteca. Por el contrario, Burgoa y otros cronistas de los primeros que se ocuparon de Oaxaca, mencionan el lugar frecuentemente, como un lugar sagrado, dedicado á inhumación de los reyes y residencia de cierta clase de sacerdotes, que vivían allí haciendo sacrificios expiatorios por la muerte y como lugar de duelo real adonde el rey se retiraba cuando moría alguno de sus parientes. Las galerías subterráneas se usaban para la celebración de ritos religiosos antes de que los templos superiores fueran edificados. Charnay expone la idea de que los palacios fueron construidos por un pueblo, que después emigró hacia el Sur. Notó que las paredes en algunos lugares protegidos estaban cubiertas de rudas pinturas, de las cuales hemos representado una muestra, pero el estilo hace creer que han sido hechas por otros pobladores que sucedieron á los constructores primitivos. El lector podrá comprender que las ruinas de Mitla no tienen semejanza con otros monumentos de Oaxaca, como los de Guiengola, Monte Albán y Quiotepec; y que éstos ó son edificados por otra raza distinta, ó lo que es más probable, fueron construidos con distinto objeto. Yo por mi parte, me inclino á creer que Mitla fué edificado por los Zapotecas en su primera época de civilización y en el tiempo en que los constructores se hallaban muy influenciados por los sacerdotes Mayas, sino es que ellos mismos pertenecían á una rama del pueblo Maya. [66]

El trabajo de mosaico sin duda que tiene mucha semejanza con la ornamentación que se observa en vasos y otras reliquias griegas; pero esta analogía está muy lejos de indicar cualquiera comunicación entre

66 *Burgoa. Descrip. Geog.*, pág. 247 á 260; id. en el «Boletin Soc. Geog Mex,» tomo VII, pág. 170 y 271-2; id. en «Ilustración Mex.,» tomo 51, pág. 291; id en *Brasseur de Bourbourg*, «Hist. Nat Civ., tomo III, pág. 24 á 30. Brasseur dice: que el templo edificado sobre un laberinto subterráneo, se llamaba «Yohopehelichi Pezelao» suprema fortaleza de «Pezelao.» Fué construido bajo la influencia Tolteca. Id. tomo I, pág. 304 y 305, tomo III, pág. 9. Fué saqueado por los Aztecas en 1494, y los sacerdotes fueron llevados cautivos á México. Id. tomo III, pág. 358. *Tylor, Anáhuac*, pág. 139. Edificios de varias épocas. *Dupaix*, 2ª exped. pág. 34 y 35. *Charnay, Ruines Amér.*, pág. 252 á 265. *Humboldt, Vues*, tomo II, pág 279.

aquellos artistas ó sus antecesores, pues como dice Humboldt, «en todos los lugares de la tierra al hombre le ha agradado la repetición de ciertas formas, cuya repetición constituye el principal rasgo característico de lo que vagamente llamamos grecas, serpentinas y Arabescos.»[67]

X

1883

ALFREDO CHAVERO*

. . . .

Pero pasemos ya á examinar las ruinas de Mitla.

El nombre de Mitla viene del *mictlán* nahoa ó lugar de los muertos; pero los tzapoteca le llamaban en su lengua Lyobáá, que quiere decir *el centro del descanso.* Dice Munguía que tomó el nombre de ser una gran oquedad de tierra ó nivel más bajo que el suelo que le rodea, y que por esto fué también destinado el lugar para sepulcro de los reyes tzapoteca y mansión del sumo sacerdote.

Le da el cronista influencia al demonio para hacer que los tzapoteca poblaran el lugar, como les infundió adoración al peñasco de Xaquisa ó Teutitlán con su nombre nahoa, é indujo á los mixteca á destinar la

67 *Humboldt, Vues*, tomo II, págs. 284 y 285. «Los palacios funerarios de Mitla reproducen en ciertos casos la ordenanza de las manciones chinas. *Charnay, Ruines, Amer.*, pág. 3. Las ruinas de Mitla «nous paraissent appartenir à la civilization quichée, quoique posterieurs à ceux de Yucatan. La perfection de l'appareil, les parements verticaux de salles avec leurs épines de colonnes portant la charpente du comble, l'absence complète d'imitation de la construction de bois dans la décoration extérieure ou intérieure, l'ornamentation obtenue seulement par l'assamblage des pierres sans sculpture, donnent aux édifices de Mitla un caractére particulier qui les distingue nettement de ceux du Yucatan et qui indiquerait aussi une date plus récente. *Violet-le-Duc*, en *id.*, págs. 100 y 101.

* *México á través de los Siglos.* Tomo I, pág. 405.

cueva de Chalcacatonco para sepulcro de sus señores. Puede decirse que las ruinas se reducen á cuatro palacios y dos pirámides. Hablando del gran palacio, dice Burgoa que vió los edificios hace más de dos siglos cuando aun no estaban en el estado de destrucción que hoy se encuentran, que edificaron en cuadro esa opulenta casa ó panteón, altos y subterráneos; éstos en aquel hueco ó concavidad de que ya hicimos referencia, igualando con maña las cuadras en proporción que cerraban, dejando un patio muy espacioso. Hay que advertir que el palacio conocido como primero, se compone de tres terraplenes oblongos, de piedra mezclada con tierra, de unas dos varas de altura, de los cuales el mayor queda al Norte y otros dos iguales á Oriente y Poniente, formando ángulos rectos con el primero y dejando vacío el lado del Sur. Sobre estos terraplenes hay tres edificios que á su vez forman un patio abierto de ciento veinte por ciento treinta piés. Por los dibujos de Dupaix parece que había restos en su tiempo de un cuarto terraplén y de su edificio al Sur. La verdad es que Burgoa dice que los edificios cerraban los cuatro lados. Los dos edificios laterales tienen diez y nueve piés de ancho por noventa y seis de largo. En el del Norte, la parte más ancha, tiene ciento treinta piés por treinta y seis de fondo, y la del centro sesenta y uno por lado, teniendo las paredes diez y ocho piés de altura y nueve de grueso. Cada uno de los tres edificios, ó más bien, cada una de las tres alas, tiene tres puertas que dan al patio, á las que se llegaba por escalinatas de pocas gradas, de que quedan huellas en la parte Norte.

La construcción de este palacio manifiesta la invasión tolteca, y por lo mismo una nueva faz social en la religión de Didjazá. Los muros son de tierra mezclada con piedras, y M. Bandelier, que no há mucho visitó las ruínas, nos decía que eran paredes de lodo. Burgoa dice que el centro de las paredes es de una argamasa tan fuerte que no se sabe de qué licor la amasaron. Dupaix refiere que el macizo ó grueso de las paredes se compone de una tierra mezclada y beneficiada con arena y cal. Como se ve, la construcción se aleja de las de la península maya y de Palemke; y, por el contrario, es semejante á la de los muros de Tollan y las pirámides de Teotihuacán.

La superficie de estas paredes está cubierta en su parte inferior con hileras como de una vara de altura, formadas de losas labradas con un bordo para sustentar la inmensidad de piedras pequeñas que combi-

nándose cubren los muros: son estas piedras de una sesma de largo, la mitad de ancho y la cuarta parte de grueso, labradas y tan alijadas y parejas como si hubiesen salido todas de un molde. Encerradas en tableros por piedras lisas y mayores ó formando hileras sobrepuestas, fueron haciendo con ellas diversas formas de grecas, encajonando las piedras unas en otras, y lo que más llama la atención es que hicieran el ajuste de ellas sin un puño de mezcla.

Otras de las particularidades son las columnas monolíticas, de las que están aún en pie las de la sala del pabellón del Norte. Miden más de cinco varas de altura por una de diámetro; no tienen bases ni chapiteles, y son de granito en opinión de unos y de pórfido en la de otros.

El estar las columnas en el centro del salón indican claramente que servían para sostener el techo. Desaparece también la bóveda maya-quiché, y se sustituye por vignería nahoa. Las vigas estaban unidas con argamasa cubierta de estuco con tal perfección, que Burgoa creyó que los techos eran de grandes losas. Con ese mismo estuco se cubrían las azoteas y los pisos. Los dinteles sí estaban formados de grandes piedrasde una sola pieza.

Inútil sería describir los otros tres palacios semejantes en todo, y sólo diremos que en el cuarto se ha descubierto sobre una puerta una pintura mural, que por su carácter, lo mismo que los otros datos que hemos citado, confirma el origen tolteca.

Veamos lo que del edificio principal dice Burgoa. Este lo vió todavía en regular estado: las salas eran cuatro altas y cuatro bajas, divididas éstas: el salón de enfrente servía de santuario para los ídolos, que estaban sobre una piedra grandísima que servía de altar, y en las grandes solemnidades que con sacrificios se celebraban ó en el entierro de algún rey ó señor, el gran sacerdote ordenaba á sus ministros inferiores que dispusieran el templo, los sahumerios y las vestiduras, y bajaba á él con numerosa comitiva, sin que los hombres del pueblo se atreviesen á verle el rostro por estar persuadidos de que habían de caerse muertos si á tanto osaban.

Ya en el santuario, le vestían una ropa blanca de algodón, larga hasta debajo de las rodillas, y sobre ella otra á manera de dalmática labrada con figuras simbólicas, y le ponían una mitra en la cabeza, calzándole los piés con sandalias tejidas de oro de colores. Ahí hablaba con los dioses y comunicaba sus órdenes á los creyentes, ó hacía los te-

rribles sacrificios, tendiendo á la víctima sobre una losa al efecto preparada, rasgándole el pecho y arrancándole el corazón para ofrecerlo á sus deidades.

El segundo salón servía de cámara sepulcral de los grandes sacerdotes y el tercero de panteón de los reyes. Aderezaban los cadáveres de sus reyes de las mejores ropas, plumas, joyas y collares de oro y piedras, armándolos con un escudo á la mano izquierda y en la derecha un venablo del que en sus guerras usaban.

XI

1890

DR. ANTONIO PEÑAFIEL*

Solamente en la valiosa obra del P. Burgoa, en los más raros escritos de Carriedo y en la laboriosa descripción del Sr. Martínez Gracida, se pueden hallar los pormenores que interesan á Mitla, maravilloso resto de la civilización zapoteca.

Esos palacios están próximos á desaparecer, si no se toma empeño en conservarlos y aun en restaurar lo que puede causar su total destrucción; por fortuna, la ciencia recoje en estos momentos todos sus recuerdos, todos sus dibujos y planos para legarlos á la posteridad.

Un valor inmenso tienen para el arte y para la Arqueología los escritos de Burgoa en lo que toca á la nación zapoteca; por esto prefiero copiar íntegro lo que tiene relación con Mitla, porque esto es superior á cualquiera descripción moderna que pudiera hacerse: sólo los dibujos y los planos pueden ponerse enfrente de esa verdad transmitida por la misma historia. (Segundo tomo de la segunda parte de la Historia

* Monumentos del Arte Mexicano Antiguo, pág. 52.—Berlín, 1890.

Geográfica, Descripción, 1674, por el P. Fr. Francisco Burgoa. folios 258 al 260.)

....

Muy respetable es la opinión del P. Burgoa en achaques de tradición arqueológica; pero carece de fundamento en lo que toca á los sacrificios humanos. pues está en completa contradicción con lo que él mismo escribió en otros pasajes de su cansadísima pero inestimable historia: ninguna prueba existe de que hubiera habido sacrificios humanos en el reino zapoteca.

Ojalá pudiéramos decir lo mismo de los mexicanos! Para leer al P. Burgoa se necesita más criterio que para juzgar á los demás historiadores de la antigüedad mexicana.

Los nombres mexicanos que aún subsisten en la región zapoteca, son reliquias de las invasiones mexicanas. Liobaa, lugar de descanso en zapoteco, fué substituido después por su sinónimo Mictlán, el descanso de los difuntos entre los mexicanos: esa palabra queda hoy completamente desfigurada y cambiado su sentido al convertirse en Mitla, lugar de muchas flechas. San Pablo de Mitla es un pueblo perteneciente al Distrito de Tlacolula, en el Estado de Oaxaca; tiene 2,453 habitantes; le quedan sus preciosos palacios y de población sólo ese fragmento del grande Imperio zapoteco.

En un pequeño y precioso libro de 80 páginas, que lleva por título «Cuadro Sinóptico y Estadístico del pueblo de Mitla,» ha reunido el Sr. D. Manuel Martínez Gracida, con la perseverancia de un inteligente investigador, todo lo que se conoce de la historia de ese interesante pueblo. Debo consignar aquí que al Sr. Gracida y al muy ilustrado Gobernador del Estado de Oaxaca, debe esta obra y también la ciencia, los valiosos dibujos y planos de los palacios de Mitla por Mülhenpfordt.*

El grupo de idiomas que se habla todavía en el Estado de Oaxaca, y el abundante material arqueológico que se descubre de día en día, dan á aquella región un carácter antropológico é histórico enteramente diferente de las demás nacionalidades, cuyos restos se conservan con caracteres propios, en lo que antes se llamó la extensa provincia de la Nueva España.

* El Sr. Peñafiel publicó los planos grandes y la explicación de ellos. cuyos originales he visto en el museo de Oaxaca.—M. F. A.

XII

1894

REAU CAMPBELL

LAS RUINAS DE MITLA*

. . . .

En el camino principal las mulitas van al galope, cruzando el Valle, después sobre la estéril colina de la montaña, todavía ancho y liso el camino, hasta voltear la cima, en la cual podéis ir tan ligero como queráis. El panorama desde aquí, es muy bello. Por un lado verdes campos y más lejos otros sembrados. Mirando hacia el Valle del Sur, se ve algo que semeja una pirámide, y entrecerrando los ojos, parece cubierta de verdura.

Nos encontramos en una tierra de misterios maravillosos, y aún debe haber reliquias de las edades olvidadas por descubrir. Veréis las blancas torres de las pequeñas aldeas del Valle, y el conductor os mostrará en dónde yace la gran ciudad de Tlacolula. Podéis tomaros una hora para el almuerzo en el «Hotel Cerqueda» de Tlacolula, y mientras se prepara éste, podéis dar una vuelta por el Mercado y llegar á la Plaza de la Casa Municipal, una de las más bonitas plazas de todo México, después volver al patio de la iglesia y á la rara parroquia. Si no sois difícil de contentar, quedaréis satisfechos con el almuerzo de Tlacolula, sin embargo, no es malo proveerse para el paseo, de un canasto.

Las mulas se han parado, los conductores se han refrescado, y se oye un chasquido y un hurra por las calles del lado Este de la ciudad; salen mil perros ladrando á vuestras veloces ruedas entre las calles formadas por cercas de cactus, y os siguen al campo y la mayor parte del camino, casi hasta llegar á Mitla. A la derecha está el Valle, á la

* *Campbell's*, «Complete Guide and Descriptive Book of Mexico.» Chicago, 1895

izquierda, las montañas que se estrechan, formando murallas de un peso de miles de toneladas, pero no se crea que son una ó dos, sino centenares de ellas, que tal vez han de haber sido removidas por alguna violenta sacudida de la tierra. Después se cruza un río crecido en la estación lluviosa, aunque ahora está seco, y trasponiendo la colina del otro lado, estáis en Mitla. Bajáis en la hospitalaria puerta de Don Félix Quero, á quien es bueno traer una carta, y una también para el Jefe Político de Tlacolula, de Oaxaca ó del propietario de las diligencias, ó del Agente del Ferrocarril del Sur, aunque ni lo uno ni lo otro es absolutamente necesario, pues sólo basta un cambio de cumplimientos con Don Félix, y los cuartos se arreglan, se da la orden de servir la comida y estáis listo para visitar las ruinas.

Si el camino se ha hecho sin interrupción, llegaréis á las ruinas todavía cuando el sol está alto.

Unicamente hay cinco minutos de camino de la hacienda á las ruinas; entre un apretado villorio formado de aldeas y cabañas, entre las angostas calles formadas por giganteseos cactus, á través de un riachuelo que corre sobre la rocallosa colina, y estáis entre los muros grabados de un templo más viejo que Salomón.

Los he llamado templos, y templos deben de haber sido, erigidos en honor de los dioses de su adoración, aunque tienen poco parecido con los teocallis fundados en la ciudad de Tenoctitlán y las otras ciudades del Anáhuac en las llanuras del Norte. Estos muros bajos difieren radicalmente en su construcción y decorado de los piramidales templos de los Toltecas, aunque la ausencia de arcos y líneas curvas en las paredes de los templos de Mitla, indica que los constructores eran de la misma escuela de los Toltecas que no tenían arcos en su arquitectura y evitaban las curvas y decorado artifical.

Si no es un templo, entonces ha de haber sido una fortaleza inexpugnable, y á menos que los instrumentos de guerra fueran más formidables que los de las presentes generaciones, los espesos muros han de de haber resistido á los asaltos más persistentes. La idea de la fortaleza ha de haber sido que no tuviera ventanas ú otras aberturas en los muros, y las únicas entradas practicadas, están en el interior de la plaza; por estas razones la idea de la fortaleza es buena, pero hoy no se necesitan tales trabajos de defensa. El palacio del rey ó caudillo, debe haber estado dentro de estos muros.

El salón de los Monolitos, el de banquetes, el Corredor de Mosaicos, la alcoba real y el patio central, que debe haber sido el trono y audiencia; pero yo me adhiero á mi primera impresión, y creo que aquí hubo alguna vez un gran templo. Esto puede haber sido un solo templo ó cuatro. Hay cuatro patios cercados y los ángulos están marcados como con compás.

En el patio Sur únicamente quedan tres muros. El muro del Este está en buenas condiciones, junto á él está el del Norte; mientras que el del Sur está casi derrumbado. El patio del Este tiene sólo uno de estos muros de pié, dos columnas que no están derrumbadas, otras y as pesadas cornisas de piedra, yacen en la base del muro. El patio del Norte es el que está mejor conservado, y prueba hasta la evidencia el trabajo de mano de los hombres de la raza sepultada ya, cuya civilización está atestiguada por estas intrincadas esculturas, en las figuras de estas piedras, en extraerlas de las canteras y colocarlas en sus lugares, con el tacto de un albañil y que han resistido á los temblores de tierra, sin desaparecer sus figuras grabadas.

El patio del Norte está edificado bajo el mismo plan que los otros; sus paredes están en perfecto estado de conservación. Las entradas de todos los patios están en el patio central, sin ninguna abertura en los muros interiores. No hay ventanas en ninguna parte. El coronamiento ó remate de la entrada del patio Norte está sostenido en el centro por una enorme columna de piedra labrada. Bajo el techo hay un pasillo subterráneos, que se extiende á los otros patios, así como hay una galería que atraviesa el patio en toda su extensión de Este á Oeste, con una corta extensión al Norte, y esto debe haber existido también en los otros patios de este gran templo.

Como este patio es el más bien conservado, es también la parte más extensa de las ruinas. Sobre la tierra, extendiéndose en toda su longitud, é inmediatamente sobre la galería subterránea, está un gran corredor llamado Salón de los Monolitos. Aquí hay seis columnas macizas que tienen cerca de siete piés de altura, partiendo del centro del Salón. Un pasillo subterráneo conduce á un segundo patio cuyos muros también están á plomo. Este patio está rodeado de cuatro salas más pequeñas, la del lado Oeste está en buen estado de conservación. Las paredes están decoradas con los más caprichosos mosaicos formando dibujos hechos de pedazos pequeños de piedra arreglados y sin mortero ó cemento.

Las razas primitivas no tenían arcos en su arquitectura, como lo prueba su historia. Aquí hay magníficos monolitos: doce, de diez y ocho piés de altura; cuatro, de seis piés de ancho, y tres de cinco piés de espesor.

Bajo la colina, hacia la aldea, en el corral de una de las residencias, descubierto en el año de 1895, está lo que el guía indio llama «el sepulcro,» hoy usado para guardar pan. Tiene cerca de ocho piés de largo por seis de ancho, y excede el nivel de la tierra.

La arquitectura y corte de la piedra, es la misma exactamente que en las ruinas más grandes.

Nada más se puede escribir sobre las ruinas, que lo que he escrito.

Se pueden hacer descripciones más elegantes, pero no más verdaderas. Su historia es obscura, lo mismo que su origen. Están hoy como estaban cuando vinieron los Españoles, y Cogolludo, que las vió á mediados del siglo diez y siete, habla de ellas con admiración, hechas por «artistas consumados,» cuya tradición no guarda la historia. Su visita á estas ruinas fué escrita en 1688.

Admiremos á la raza de hombres que esculpió estos muros y dejó sus complicadas creaciones. ¿De adónde sacaron estas inmensas moles y les dieron figuras perfectas? ¿Cómo las transportaron aquí y las colocaron en sus respectivos lugares, cuando muchos hombres haciendo esfuerzos no pueden moverlas? ¿Qué afilados instrumentos pueden haber cortado su empedernida substancia, cuando únicamente cinceles y hachas de suave y destemplado cobre se han encontrado? Todo es obscuro, sombrío secreto contra toda investigación.

Venimos á ellas y las abandonamos, sabiendo tan poco como cuando venimos, y sólo pudimos consagrar un recuerdo á los artistas de tan ilustrada raza, cuyos trabajos han llenado de admiración en el siglo XIX.

Estas ruinas han resistido á la acción destructora de los tiempos, quizá mil siglos, pero en este siglo se destruye en un año lo que no se destruye en cien, lo que el tiempo y los elementos no hacen en mil.

La presa del cazador viene á borrar lo que las arenas no han cubierto.

Tenga cuidado el que lea estas lineas, si alguna vez visita las ruinas, contemple las bellezas que encierran, pero no tome ni un guijarro para procurar la conservación de ellas.

Si alguno os enseña una piedra y dice que es de las ruinas de Mitla, decidle que es un ladrón, porque lo es en verdad.

XIII

1895

OLAVARRÍA Y FERRARI*

EXCURSIÓN Á MITLA

. . . .

A las seis de la mañana del lunes (11 de Noviembre de 1895) la excursión siguió rumbo á la Municipalidad de San Pablo de Mitla, poblada hoy por poco más de dos mil habitantes, sita en un plano que por tres de sus vientos limitan cerros y lomas, templada en verano y muy fría en invierno, regada por un río que desemboca en el Atoyac, humilde en edificios construidos casi todos de adobe y teja, distante diez leguas de la capital y elevada á poco más de mil seiscientos metros sobre el nivel del mar.

«¡Cuán distinto aquel humilde pueblo de hoy, de la grandiosa ciudad, en que allá por el año 107 de nuestra era fabricaron los valientes artistas zapotecas el suntuoso panteón á que se da el nombre de palacios para residencia del Sumo Sacerdote y del ídolo al que llamaron *Corazón del Mundo!* Su nombre de *Mitla* ó *Mictlan*, que significa según unos *Infierno*, y según otros *Lugar de flechas*, le fué impuesto por los mexicanos; pero el verdadero nombre que le dieron los zapotecas fué el de *Liobaa*, que significa *Lugar de descanso* ó *Centro de descanso y quietud*.

«Palacio y panteón á la vez, el edificio componíase, según Burgoa, de altos y bajos, habiéndose para estos segundos utilizado una gruta ó cueva profundísima que allí encontraron los primeros pobladores: á lo que dice Gay, la parte subterránea dividíase en cuatro departamentos:

* Crónica del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas pág., 557. —México. 1896.

el primero era el templo de la divinidad; el segundo, el panteón de los Sumos Pontífices; el tercero, la sepultura de los reyes de Teozapotlán; el cuarto estaba destinado á los despojos que quedaban de las víctimas después del sacrificio y á los cadáveres de los capitanes muertos en combate: una muy pesada losa cerraba su puerta que ningún vivo podía traspasar sino en un solo y único caso que los historiadores relatan así: «Muchos otros infelices perseguidos ó por la pobreza ó por las enfermedades, solicitaban del Sumo Sacerdote poner fin á su infortunio penetrando en la profunda cueva que se extendía al otro lado, creyendo encontrar en ella descanso á sus penas en el seno de los espíritus de sus antepasados. Si se accedía á la solicitud, la losa era levantada y caía de nuevo á espaldas del mísero, cerrando la puerta por mucho tiempo: el infeliz que había entrado en la lóbrega gruta en busca de dicha y bienestar, vagaba sepultado en vida en las tinieblas, tropezando con huesos descarnados y cadáveres en putrefacción, aislado de todo género humano, destituido de todo socorro, sin esperanza ni de que pudieran ser oídos sus lamentos, hasta que al fin desfallecido por el hambre ó devorado por venenosos insectos, concluía por perecer.» Después de asentar que tal gruta «corre casi treinta leguas,» refiere Burgoa «que en cierto día varios religiosos de Santo Domingo y algunas personas principales de la ciudad, se propusieron reconocer aquel antro, provistos de teas y tendidos cordeles para evitar un extravío: descendidos al palacio subterráneo, hicieron levantar la losa y adelantaron algunos pasos en aquella sombría mansión de los muertos; á la luz de las antorchas distinguieron prolongadas filas de gruesas columnas que sustentaban la techumbre; pero el miedo importuno les dió poderoso asalto al notar el suelo húmedo en extremo, la abundancia de peligrosas sabandijas, y lo impuro del aire que les dificultaba la respiración: á esto se agregó que un golpe de viento súbitamente apagó las teas, por lo que todos se apresuraron á salir, tapándose en seguida la entrada con cal y canto.»

«Sobre esa cueva ó subterráneo edificaron los zapotecas el palacio, compuesto de cuatro departamentos iguales de primorosa construcción. «No se sabe, sigue diciendo Burgoa, de qué cantera cortaron unos pilares tan gruesos que apenas pueden dos hombres abrazarlos: son de más de cinco varas y de una sola pieza, y servían para sustentar el techo formado con losas de más de dos varas de largo, una de ancho y media

de grueso, y todas tan parejas, que sin mezcla ni pegamento alguno, se juntaron como tablas: en las paredes fué donde excedieron á los mayores artífices del orbe, porque empiezan por los cimientos más ceñidos, y prosiguen en alto adelantándose en forma de corona, con que excede el techo á la latitud del cimiento, que parece estar á riesgo de caerse: el centro de las paredes es de una argamasa tan fuerte, que no se sabe de qué licor la amasaron: la superficie es de tan singular fábrica, que con multitud de piedras blancas y parejas encajadas unas en otras, fueron labrando diversidad de labores, sin empleo de ninguna mezcla: los altos eran del mismo arte y tamaño de los bajos, y las portadas muy capaces, de una sola piedra cada lado, del grueso de la pared, y el dintel ó umbral de arriba otras que abrazaban las dos de abajo.» En el principal salón tenía el Sumo Sacerdote su trono, en el que, sobre muelles cojines y reclinándose en un ancho respaldo forrado con pieles de tigre, y estofado de plumas menudas y sedosas, tomaba asiento para dar audiencia. Los reyes y príncipes de Teozapotlán le consultaban, visitaban y obedecían ciegamente como el oráculo de la fe y al vicario de la divinidad, de quien era el instrumento de los favores y castigos: su poder se extendía más allá de la tumba, y si á los vivos mandaba con un imperio absoluto, podía execrar é infamar á los muertos y á todos conceder perdones. Estábanle prohibidos los enlaces matrimoniales; pero en determinadas ocasiones se le formaba un serrallo temporal con doncellas elegidas entre la nobleza, y si alguna concebía era separada y custodiada con esmero; porque si del alumbramiento resultaba varón, éste había de ser el futuro Sumo Sacerdote, que nunca era designado por elección, pues en caso de muerte sin sucesor directo, investía tan alta dignidad el pariente más cercano.

En las grandes ceremonias sus ministros revestíanle ropa talar de blanco algodón, una especie de dalmática con figuras de fieras y pájaros bordadas ceñían á sus sienes una mitra y calzaban sus piës con preciosas sandalias. A su paso, los plebeyos se cubrían el rostro para no morir si se atravían á mirarlo. Los sacerdotes de los demás santuarios, sembrados en corto número en el país, estaban subordinados al de Mitla. Los primeros pontífices estuvieron investidos de la dignidad real, ejerciéndola así en la paz como en la guerra; pero en 1386, el que se llamó Zachila se despojó voluntariamente del carácter sacerdotal y asumió sólo el real, transladando su corte á Teozapotlán, que engrandecie

ron y elevaron á gran prosperidad el dicho fundador de la monarquía zapoteca y su hijo y su nieto. Este último se alió con el rey de Coixtlahuaca contra Moctecuhzoma Ilhuicamina, Emperador de Anáhuac, y de ahí provino que los mexicanos le cobrasen rencor, y que el sucesor del primer Moctechzoma y de Actzayácatl y de Tizoc, el terrible Ahuitzotl, fuese implacable en la guerra que llevó al reino zapoteca después de la muerte del tercer Zachila. A éste había sucedido Cosijoesa, que menos cauto y astuto que su antecesor, irritóse contra el espionaje ejercido por los mercaderes aztecas, que algunos suponen no eran sino capitanes y soldados con disfraz de tales mercaderes, y dictó resueltamente sus órdenes para que fuesen exterminados. Dió las primeras víctimas una caravana que viniendo de Tuxtepec y Jicalanco penetró en el valle de Oaxaca: al pasar cerca del antiguo santuario de Mitla los mercaderes aztecas de la dicha caravana, fueron asaltados por los súbditos de Cosijoesa, y una vez que hubiéronlos muerto, dejaron insepultos los cadáveres para pasto de aves carniceras: pronto corrieron suerte igual otras muchas caravanas, y generalizada la guerra, varias plazas guarnecidas por mexicanos fueron batidas y tomadas por los zapotecas. En cuanto la noticia llegó al Emperador Ahuitzotl, éste tomó en persona el mando de un ejército de sesenta mil combatientes, y casi sin ser sentido llegó á Huayacac, cayó sobre Mitla, incendió las casas de la población y pasó á cuchillo á todos sus habitantes sin perdonar ni á los ancianos ni á los niños.

«El antiguo santuario vió por primera vez á sus respetados sacerdotes destrozados por las macanas aztecas, y según contaron los vencedores, la sangre corrió á torrentes: los edificios fueron arrancados desde sus cimientos y despoblada la comarca: el saqueo de Mitla tuvo lugar en 1494, pues se sabe que en ese año fueron inmolados á Huitzilopochtli los cautivos de aquel pueblo. Cuando Cosijoesa lo estimó oportuno, resolvió tomar venganza de los desacatos y sacrilegios cometidos en la ciudad santa, y mucho hizo padecer á los ejércitos enemigos, poniéndolos en aprietos tales, que Ahuitzotl llegó á tenerle por invencible y propuso la paz al denodado rey de Zachila bajo condiciones ventajosas, y le ofreció por esposa á una de sus hijas, con la cual casó en efecto. Muerto Ahuitzotl, le sucedió el segundo Moctecuhzoma y la guerra volvió á afligir á los pueblos zapotecas, y otra vez, en 1507, la población y el santuario de Mitla experimentaron desastres que concluyeron con

los pocos restos de grandeza que habíale dejado Ahuitzotl en 1494. Fray Francisco de Burgoa, el ilustre oaxaqueño nacido en la antigua Antequera y muerto en Teozapotlán en 1681, autor de las noticias que hemos extractado en los precedentes párrafos, todavía conoció en relativo buen estado las ruinas del Palacio-Panteón de Mitla, doscientos años después del desastre á ese edificio, llevado por Ahuitzotl. Al visitarlas la excursión de que formaban parte algunos de los miembros del Congreso de Americanistas, á esos doscientos años habían sucedido otros doscientos; natural fué que los afligiese el daño en esos monumentos causado por cuatro siglos que cuentan de haber visto perecer á sus pontífices y desmoronarse su magnificencia; pero esa natural aflicción no disculpa el exceso de celo con que en una solicitud al señor Presidente de la República envolvieron un cargo de desidia y abandono hecho al país que no ha podido detener la acción destructora del tiempo. Ni la República ha gozado de paz bastante durante larga sucesión de años para haber podido atender al cuidado de construcciones precolombinas, ni habría sido posible á México ni á ningún otro país restaurar tan gigantescas construcciones como las de Mitla, arruinadas ya aun antes de la Conquista, y también desde antes de ésta despobladas de sus habitantes y sin uso ni aplicación práctica. Tan no hay desidia á este respecto, ni razón para suponerla, que la Junta Organizadora del Undécimo Congreso desde el primer instante señaló como punto de su programa la expedición á Mitla, bien ajena de que pudiese creerse responsable de la obra ruinosa de cuatro siglos á la actual generación: tiempo hace que el Gobierno atiende en cuanto le es posible al cuidado y conservación de los monumentos de la antigüedad indígena, y ha nombrado personas que sobre ellos vigilen y propongan lo que para tal fin deba hacerse, de acuerdo con las autoridades de los Estados en donde esas construcciones existen.

«Impresionados con la magnitud y belleza de esas ruinas, que un historiador encuentra comparables con los monumentos de Grecia y Roma, los excursionistas volvieron á Tlacolula, y al siguiente día, martes 12, regresaron á Oaxaca.»

XIV

1895

WILLIAM H. HOLMES *

RUINAS DE MITLA.

El Camino.—El camino de Oaxaca á Mitla, mide una distancia como de treinta millas; se hizo en diligencia por el camino real bien transitado que va del Oeste al Este hacia Tehuantepec. Pasamos á través de grandes valles que se hallan en el tránsito, en donde existen pueblos y haciendas rodeadas de pardas laderas y montañas estériles y monótonas, semejantes á las que caracterizan los alrededores de Oaxaca. El carácter geológico cambia de formación, de antigua sedimentaria en forma de crestones al llegar al Monte Albán al Oeste de la ciudad, en macizos volcánicos compuestos de *traquitas* grises y verdiosas. Se encuentran vestigios de haber sido habitados ciertos lugares aquí y allá á lo largo del camino; como á diez millas pasamos por un lomo bajo en la montaña que se encuentra á la derecha y que se halla coronada é interrumpida por un cierto número de grupos cuadrangulares de *fortificaciones*, semejantes á las que existen en el Monte Albán, en el lomo del camino al Oeste de Oaxaca. Por la tarde, volteamos al Este, rodeando un enorme promontorio formado de *traquita*, y pronto llegamos á la ciudad de Mitla, escondida en un valle en forma de gran anfiteatro, rodeado completamente de montañas.

* Archeological Studes among the ancient Cities of Mexico, vol. I, nº 1, pág 227. Chicago, V. S. A. February, 1897.

Habiendo tenido noticia de que se habia publicado en los Estados-Unidos un reciente trabajo sobre las ruinas de Mitla, me dirigi al Director del «Field Colombian Museum» de Chicago y solicitando obtener un ejemplar, que tuvo la bondad de remitirmelo, y aprovecho esta oportunidad para repetirle mi agradecimiento por haberme proporcionado poder reproducir el interesante y notable trabajo de Mr. Holmes, haciéndolo más conocido en México.—*M. F. A*

Mitla moderna.—El antiguo sitio está hoy ocupado por el pequeño pueblo, formado en su mayor parte por cabañas, hechas de carrizo ó caña y cercadas de árboles y magueyes. Las iglesias, la plaza y algunas de las principales casas, están construidas con piedras que probablemente provienen de los antiguos edificios; el adobe también se halla en gran parte de estas construcciones. El lugar fué escogido seguramente por los antiguos pobladores por razón de ser la parte más baja en donde podía encontrarse agua en la estación de secas. El sitio está abastecido de agua que proviene de veneros que existen en las montañas del Oeste, la corriente de agua atraviesa por la ciudad, por entre un terreno barroso y con profundidades en algunos lugares hasta de veinte piés y lleno de sinuosidades. En tiempo de lluvias, la corriente se extiende en todo el valle bajo; pero en el invierno apenas es suficiente para abastecer de agua al pueblo, ya para su uso y una parte que se conserva para el tiempo de secas. La mayor parte del pueblo se halla situado en un terraplén aislado, al lado Sur del arroyo. Allí está la plaza del mercado, la tienda y el hotel; este último es una casa bastante cómoda y atendida por una familia mexicana. De ese mismo lado y cerca del arroyo, existen restos de un grupo cuadrangular de construcciones, quedando sólo pirámides en ruina, también se notan algunas señales de otro grupo de construcciones semejantes entre aquellas y el declive del arroyo. En la parte central del pueblo, en donde se han hecho más construcciones modernas, deben haber existido otras construcciones, que en la actualidad se han perdido completamente con los edificios nuevos y con el amontonamiento de antiguos restos. Este lugar elevado como sitio para edificar parecería superior á la ladera irregular que se halla en el lado opuesto del arroyo, en donde se encuentran los grandes grupos de construcciones antiguas. El terreno del lado Norte tiene un ligero declive hasta la orilla del arroyo entrecortado por pequeños barrancos. Cerca del arroyo, se hallan situadas algunas casas modernas, y en este punto los antiguos edificios, tal como existieron, se han perdido completamente. Los grupos de construcciones antiguas mejor conservadas, aunque en ruina, se hallan en las afueras del pueblo á una distancia de algunos cientos de piés del arroyo, y debido á esta circunstancia han podido escapar á la destrucción. Hay muy pocas casas en el valle solitario que se halla fuera del pueblo.

Los habitantes, gente sencilla y escuálida, son en su mayor parte





INTERIOR OF HALL OF THE SIX COLUMNS FROM ABOVE

de la raza nativa Zapoteca y viven de la manera más rudimental, cultivan los terrenos y tienen algún ganado y ovejas; pratican todavía en pequeña escala alguna de sus industrias aborígenes. El tejido de géneros toscos de lana como se halla ilustrado en la lámina XXIX, se hace todavía por algunas de las familias del pueblo.

Los modelos más curiosos de sus trabajo de mano, son las herramientas de metal, que tienen formas enteramente primitivas, el hacha, por ejemplo, es una especie de cincel plano de fierro, casi parecido al hacha ó celta de los antiguos aborígenes. Está la herramienta clavada en un mango tosco de madera dura, de la misma manera que se hallaba asegurada la piedra ó herramienta de cobre de los tiempos primitivos. De un trozo de madera dura está hecho el mango tosco, como de dos piés de largo; en su extremo se halla una hendidura en donde está encajada la herramienta de fierro. La cuchilla ó machete es igualmente sencillo y la manera de insertar la hoja filosa es muy curiosa. El azadón, la azuela y otras herramientas de agricultura, son también de interés por su construcción. Logré adquirir algunos ejemplares de éstas, incluso el hacha y machete que poseo y que se hallan copiados en la figura 72.

Restos de la antigüedad.—Las construcciones en ruinas de Mitla están mejor conservadas que las de cualquier otro lugar de México, pero no son tan extensas como los restos que se hallan en Albán ó en San Juan Teotihuacán; ni aparece tampoco que haya existido un pueblo comparable en extensión ni en importancia con aquellos lugares ú otros como en Yucatán ó Guatemala. Pero sí son en extremo notables y producen una buena impresión de lo que fueron aquellos lugares en tiempo anterior á la venida de los Españoles y lo que esos pueblos habían adelantado en ciertos ramos, y sobre todo, en la construcción de templos, mucho más allá de lo que generalmente se creía de esas razas primitivas.

El arte desarrollado en Mitla, según se juzga por sus restos arquitectónicos, era particularmente individualizado, y presenta rasgos característicos, resultado sin duda, del aislamiento del pueblo y de las particularidades de sus alrededores. Varias particularidades, tanto en el plan como en el perfil, construcción y acabado, son nuevos enteramente para el observador que conoce las construcciones de los Nahua y Mayas, hasta el sistema de decoración es *sui géneris* según la provincia adonde perteneció. Las decoraciones murales son puramente geomé-

tricas y su aspecto difiere mucho de los dibujos mitológicos en formas humanas que prevalecen por todas partes en la República de México. Mucho se ha dicho por varios autores respecto de la significación de estas y otras peculiaridades de arquitectura, y algunos escritores han hecho grandes distinciones respecto de esas razas; pero esos rasgos característicos en el arte, por sí solos, no pueden ser de gran peso para un criterio *étnico*.


Respecto de la perfección mecánica del trabajo en piedra en Mitla, puede decirse que depende mucho probablemente de los materiales de que se disponía. Las *traquitas* que circundan á Mitla, se rompen en grandes masas de todos los peñascos, y fué el material más á mano que se encontraba y más fácil de emplear para las piedras de construcción. En el Monte Albán no hay otra cosa sino la *cuarsita* rocallosa y la calisa cristalina *nudosa;* en San Juan Teotihuacán se encuentra sólo las lavas basálticas más difíciles para labrarse. Esa clase de rocas no se prestan ni para el trabajo del que la extrae de la cantera ni para el cincel del escultor, de otro modo puede ser que aquellos pueblos presentaran ejemplos de acabado arquitectónico sin igual en América. Mitla debe, lo que es en gran parte, á la existencia inextinguible de piedra magnífica para construcción de edificios que podía labrarse con facilidad, como lo eran las traquitas macizas y durables, y sin embargo, dóciles y suaves para labrarse.

Mitla ha sido descrita en estos últimos años, por varios viajeros que la han visitado, entre ellos se cuentan Charnay y Bandelier; pero no ha sido bien explorada por ninguno, y aun los mismos rasgos visibles y característicos no han sido descritos de una manera satisfactoria. Aun cuando mis propios estudios allí han sido más completos y cuidadosos que en otras ciudades, no creo haber abarcado todo lo que presenta el terreno. Bancroft* ha hecho una revista literaria sobre el asunto, y Bandelier** ha tratado tanto sobre la población, pero literariamente, ha publicado también esmeradas mediciones y descripciones de los edificios. Charnay*** ha presentado al mundo una soberbia serie de fotografías, pero ha publicado pocas observaciones originales. Fijaré primero mi atención en la presentación de una vista panorámica, seguiré des-

* *Native Races*, Vol. IV, p. 388

** *Archæological Reconnoissance into Mexico*, p. 263

*** *Antiguas Ciudades de América*, pág. 509.



A, B, C. Group of the Catholic Establishment. D, E, F. Group of the Columns. G, H, I. Arroyo Group. J. Adobe Group. K, L. South Side Group. M. Fortified Hill. N, N. Rio Mitla.

PANORAMIC VIEW OF MITLA.
LOOKING WEST.

* *Native Races*, Vol. IV, p. [illegible]

** *Archæological Reconnoissance into Mexico*, p. 263

*** *Antiguas Ciudades de América*, pág. 509.

pués entrando en detalles sobre la construcción y trabajo decorativo, terminando con el modo de extracción y corte de las piedras.

Vista Panorámica.—La situación de Mitla está de tal manera que es muy difícil encontrar un punto de vista satisfactorio que abarque las construcciones principales. Las montañas están muy lejos para poder tomarlas como puntos de observación, y el cerro que se eleva detrás de las ruinas por el lado Norte, está situado de tal modo, que vistos desde este punto los edificios, aparecen muy bajos y sin perspectiva agradable; además, los colores de las piedras de las contrucciones, en general grises y pardas, están tan ofuscadas con el color de los planos grises de adobe y las laderas rojizas de las montañas, que no se encuentra ningún efecto de relieve ni contraste. Además de esto, los grupos de obscuro follaje que hay en el pueblo producen un velo general sobre el lugar, que obscurece mucho la vista de los restos que existen. No siendo posible encontrar un punto de vista elevado que pudiera ser apropósito para mi objeto, tuve que suponer un cierto punto para formar una vista panorámica. El punto que escojí fué el que se halla situado un poco al Este del grupo de construcciones mejor conservadas y calculando una altura suficiente para presentar todos los grupos con claridad. Con el objeto de asegurar la exactitud, cada una de las ruinas fué estudiada con gran cuidado por todos los puntos posibles y se tomaron fotografías con el mismo fin. En la vista extensa panorámica representada en la lámina XXXVIII, se ve hacia el Oeste abajo del Valle el río de Mitla. El follaje está omitido en gran parte y el complemento del paisaje que presenta el terreno se ha simplificado con el objeto de presentar en mejor relieve las antiguas construcciones. El curso del agua con sus bancos de barro verticales rodea serpenteando el lugar que se halla á la izquierda y sigue más allá perdiéndose entre los terraplenes que se elevan gradualmente formando líneas monótonas hasta el fin de la montaña que se halla á la izquierda, y por el lado derecho se ven unidas á las altas lomas que se adelantan hacia el valle.

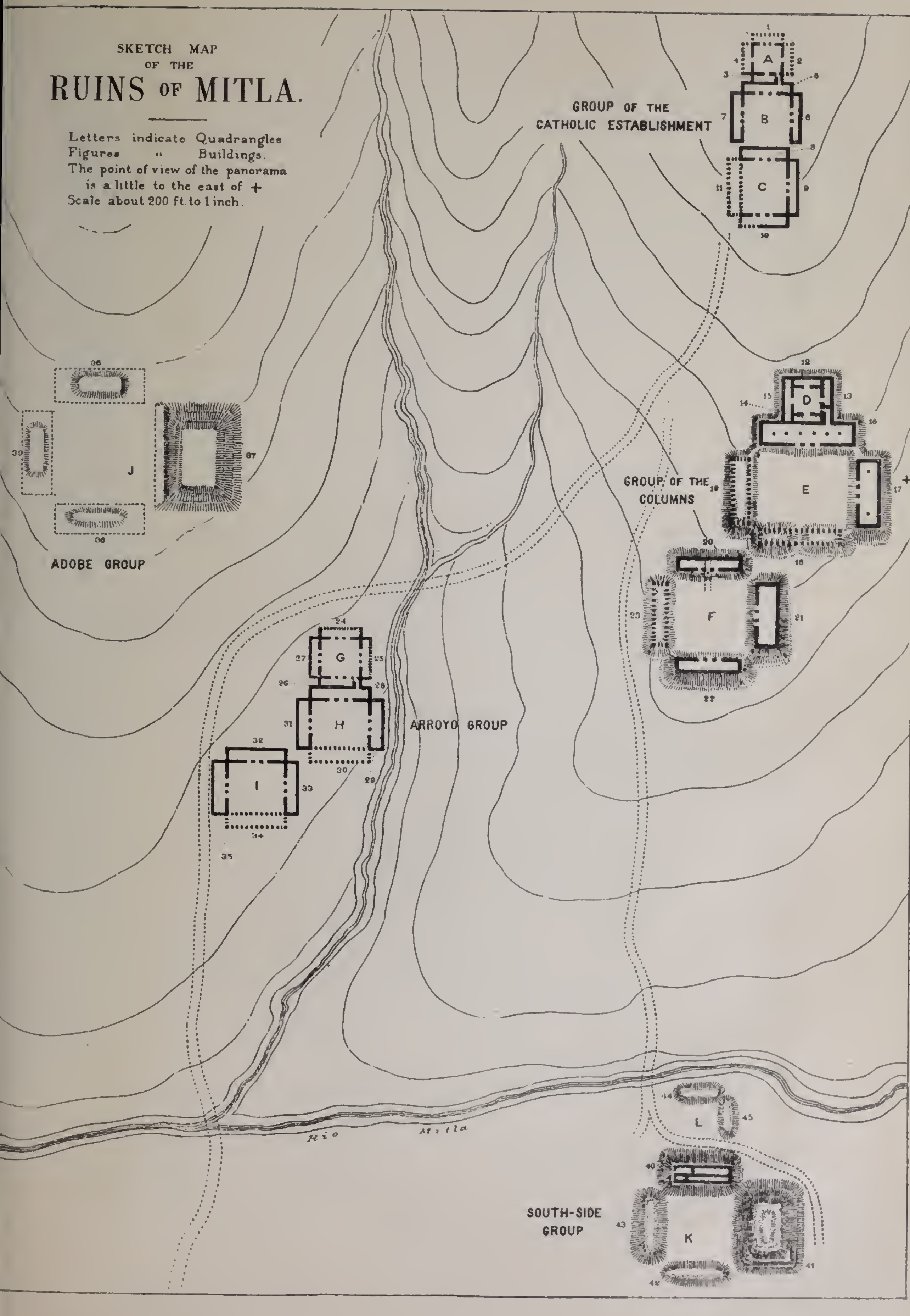
Lo más aparente del paisaje es una colina casi aislada del resto de la alta planicie y que presenta algún interés, por las ruinas que existen en ella; es la *Acrópolis de Atenas.* En su cima se ven restos de una antigua fortaleza cuyas paredes en ruina se ven claramente desde Mitla á la simple vista. A cierta distancia el valle voltea á la derecha rodeando una elevada cumbre; por el Oeste las azules extensiones que se hallan más allá sirven de término á la vista.

Un estudio breve del mapa adjunto, lámina XXXIX, en combinación con la del panorama, ayudará la imaginación para formarse juicio de la relación entre las construcciones y el lugar donde se encuentran. El punto de vista imaginario del panorama está indicado con una cruz en el mapa. Cinco grandes grupos de construcciones se han conservado más ó menos perfectos, y es muy posible que pudieran descubrirse otros, si se hicieran excavaciones. El grupo del Establecimiento de los Católicos (I), cerca del cerro por el lado Norte, consiste en tres cuadrángulos unidos ó intimamente asociados. El grupo de las Columnas (II), un poco más abajo, comprende tres cuadrángulos bastante bien conservados; el grupo del Arroyo (III), todavía más abajo, comprende tres cuadrángulos; el grupo de los Adobes (IV), que se halla á la derecha, sólo consiste en un cuadrángulo; y el grupo del Sur (V), en la ribera del Río Mitla, se compone de dos cuadrángulos. Estas construcciones se han situado con bastante aproximación en el mapa adjunto, lámina XXXIX.* Es muy posible que un sexto grupo haya existido en el lugar tan favorable que hay entre el grupo de las Columnas y el río. y no será nada difícil encontrar cimientos de uno ó más grupos alguna vez en el lugar céntrico que ocupa hoy el mercado ó plaza del pueblo.

Orientación y agrupación.—Las construcciones ruinosas ocupan una área como de dos mil piés del Norte al Sur y poco menos de mil piés del Este al Oeste. Su orientación es excepcionalmente uniforme; las paredes no varían en ningún caso más de 4 ó 5 grados sobre los puntos magnéticos indicados por una brújula que se aproxima de 1 á 2 grados. Esta uniformidad es más sorprendente por el hecho de que existe una considerable variedad de materiales en la construcción como si hubieran sido fabricadas en distintas épocas y bajo condiciones diferentes.

Los materiales de construcción.—La piedra y el adobe eran los principales materiales empleados en los edificios que hasta hoy subsisten; pero también la madera se empleó en gran cantidad y debe haberse hecho uso de ella en las construcciones de edificios de menor impor-

* Para los que conozcan el croquis del mapa de Mitla publicado por Mr. Bandelier en su obra sobre «México,» la precisión y regularidad que he dado á las figuras de las ruinas en mi mapa pueden tal vez parecer exageradas. M. Bandelier presenta las formas de los terraplenes tales como son en la actualidad, cubiertos y desfigurados con las construcciones modernas, paredes y bardas, y no considera la simetria y precisión de las lineas y ángulos de los edificios. He procurado indicar las construcciones que están en pie exactamente como son, tratando de indicar con líneas de puntos todo lo que ya es conocido ó se supone con alguna certeza respecto de las formas que ahora revelan los restos de los edificios.


SKETCH MAP
OF THE
RUINS OF MITLA.
Letters indicate Quadrangles
Figures " Buildings.
The point of view of the panorama
is a little to the east of +
Scale about 200 ft. to 1 inch.
GROUP OF THE
CATHOLIC ESTABLISHMENT
A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
GROUP OF THE
COLUMNS
ADOBE GROUP
ARROYO GROUP
SOUTH-SIDE
GROUP
Rio Mitla

tancia, así como en las habitaciones. Aun cuando hay alguna piedra arenisca y algunos mantos de calizas en el valle, se dió preferencia á la traquita que es un material superior para edificar, á la piedra caliza, empleada en Yucatán. La naturaleza dócil de las traquitas influyó para que emplearan grandes trozos, y esos existen aún en las varias construcciones; hay más de cincuenta dinteles de esas piedras, que miden de 10 á 20 piés de largo y 2 á $4^1/_2$ piés en sus otras dimensiones; su peso varía de 10 á 15 toneladas: además de estos trozos hay más del doble en columnas, quicios y soportes de los techos, cuyas dimensiones no son muy inferiores á las primeras. Cientos de otras piedras notables han sido destruídas ó permanecen sepultadas entre los escombros. La extracción de esas piedras, su manejo y labrado deben haber requerido mucho trabajo por parte de un pueblo tan primitivo. Las numerosas construcciones necesitaron también una gran cantidad de piedras labradas para forrar las paredes exteriores é interiores, y el incontable número de pequeños pedacitos empleados en los mosaicos geométricos es imposible estimarlo. Además de las piedras labradas empleadas en la construcción, se usaron los materiales en grandes cantidades. La piedra en bruto se recogió de los crestones y laderas de las montañas para emplearla en el interior de los terraplenes, azoteas, en las pirámides y paredes; el barro que podía obtenerse en cantidad ilimitada en los alrededores, había que mezclarlo y emplearlo en todos los trabajos como argamasa con la piedra, y por otra parte se confeccionaban adobes para la construcción, al menos en uno de los grandes grupos de las construcciones; emplearon también un cemento ó mezcla hecho de cal mezclada con arena para el aplanado de los techos, pisos y pavimentos. Hay también entre el mortero de barro de las paredes, incontables capas de guijarros á las que nos referimos en otro lugar.

Deben haber empleado también grandes cantidades de pintura, principalmente mezclas de tierras blancas y óxidos de fierro, con cuyo color estaban pintados los edificios en el interior y al exterior, y se conoce que esto no fué hecho por una sola vez sino con frecuencia, así se comprende que en los días de prosperidad debe haber presentado la ciudad una apariencia brillante y atractiva.

Por último, no debemos olvidar el empleo que hicieron de la madera. Este material no se empleó probablemente tanto en las construcciones, excepto en los techos. Que la piedra se usó con el mismo objeto, se

nota perfectamente, pero la madera no dejó de emplearse para los grandes trechos; en el salón de las Grecas, las cabezas de varias vigas redondas se conservan todavía señaladas en la masa del mortero ó mezcla. Por estas impresiones se comprende que los maderos usados tenían como 12 piés de largo, por 12 pulgadas de ancho y 7 á 9 pulgadas de grueso. Fueron labrados probablemente planos en sus caras inferior y superior. Grandes vigas deben haber empleado también en el salón de las Columnas y en otros edificios. Las construcciones que existen ó que pueden apreciarse claramente, deben haber requerido como 1,500 vigas, si estaban espaciadas como lo demuestran los asientos que se ven ahora. El corte de esos maderos no fué un trabajo insignificante para un pueblo cuyas herramientas estaban más bien hechas para labrar piedra que madera.

Albañilería.—El trabajo de albañilería de las construcciones de Mitla es de clase superior, y cualquiera debe admirar la precisión para asentar las piedras y la estabilidad del trabajo. El levantamiento de esas grandes construcciones debe haber sido una gran empresa para los constructores de la edad primitiva, y se comprende que deben haber empleado mucho tiempo. Cuando se hubo decidido el carácter de la construcción y los planos fueron bien estudiados, comenzó el difícil trabajo de la extracción de la piedra, del acarreo del agua necesaria y la confección de la mezcla, y después el árduo trabajo del albañil para sentar y juntar esos materiales de trabajo. Los cimientos formados por terraplén eran compuestos de barro y piedra quebrada, y se hallan construidos todos de una manera semejante; y toda la piedra labrada se halla al rededor de la base y sobrepuesta una á la otra; ó si la superficie debía cubrirse con yeso, entonces su cara quedaba sin pulimento, ó más bien dicho, áspera. Cuando se requerían superficies lisas de piedra cortada en bruto, se dividía en varios tamaños surtidos, según el tramo en donde se iban á colocar; además, cada trozo se labraba y ajustaba bien entre los otros. Las caras estaban tan bien acabadas, que requerían muy poca mezcla en las junturas, pero la parte posterior quedaba sin labrar, y algunas en forma piramidal, de modo que para asentar requerían mucha mayor cantidad de mezcla. Cuando las paredes eran planas, las piedras eran delgadas y superficiales; pero si había variaciones notables en el perfil, entonces ciertas piedras eran largas, penetrando en el macizo de la pared, afianzando con firmeza la construcción, como se verá en las secciones que acompañan al presente escrito.

Se ha dicho por algunos de los viajeros que han visitado Mitla, y repetido por algunos escritores, que la mezcla ó mortero no se usaba para asentar la piedra labrada; pero esto sólo es verdad en parte. Parece, sí, que el deseo de los que construyeron fué el de hacer las junturas tan perfectas, que no se notaran á la vista, y realmente, en muchos puntos notables de la obra está practicado esto con maestría; pero por otra parte, en otros lugares, especialmente en la obra de mosaicos, y cerca del gran dintel y quiciales, la mezcla se empleó en gran cantidad para llenar los huecos llegando aún hasta la superficie. El mortero ó mezcla era de excelente calidad, y en donde había que hacer aplanados de color no había razón para no usarla en ese trabajo.

En todas las construcciones hay muy poco hecho en simples hiladas en donde los ángulos y tamaños eran uniformes, sino que el trabajo está hecho como la obra cuatrapeada de ladrillo. Algunas hiladas son continuas en todo el rededor del edificio; pero estas son hileras especiales que difieren en su ancho, en su ángulo y en la proyección respecto de las adyacentes, y aun hay piedra de una manera especial labrada y ajustada á determinado espacio.

Sub-construcciones.—La construcción piramidal no tenía mucha importancia en los nativos de Mitla como entre otros constructores de México. Dos de los principales grupos de edificios descansan sobre el terreno sin modificación alguna ó muy ligera en algunas partes; las azoteas del tercer grupo no tienen más de 12 piés de altura en cualquiera de sus puntos; en el cuarto y quinto grupo hay unas pirámides de 25 piés de altura y otras de menor elevación. Existieron por todo cinco grupos cuadrangulares que hallan tenido sub-construcciones sus edificios, aunque no estén ya bien definidas en la época actual. Sólo un ejemplar existe en que se hayan conservado los escalones, éste es el edificio del grupo del Este. Si los dibujos publicados por Dupaix son exactos, uno de los grupos, probablemente el de los Adobes, tenía cuatro de sus pirámides terraplenadas, tres de ellas con dos gradas, y una con cuatro (fig. 73.) Las paredes de los terraplenes eran casi verticales y estaban algunas revestidas de piedra labrada y en otros lugares cubiertas de yeso ó cemento. Los pisos de los terraplenes eran de cemento, y en algunos lugares probablemente de piedra, y no tienen más de cuatro ó cinco piés de ancho.

El relleno de las pirámides y terraplenes estaba hecho de piedra en bruto y unidas con barro ó en otros lugares rellenadas de adobe; este

último material prevalece solamente en un grupo que es el llamado de los Adobes.»

Las dimensiones horizontales de los terraplenes son las que requieren sólo el tamaño de los edificios, dejando sólo un espacio que forma la angosta esplanada. El más grande tiene como 145 piés de longitud por 60 de latitud. Algunos de ellos estaban bien unidos en las esquinas del cuadrángulo, en otros se hallaban contigúas sus esquinas en toda su altura, y en un caso sólo las cuatro partes del grupo cuadrangular así como los edificios estaban enteramente unidos. La fig. 73 representa algunos ejemplos.

Es una desgracia que no subsista un solo ejemplar de escalera, y yo no recuerdo haber visto un solo escalón ó rastro de él en Mitla. Planos y dibujos antiguos presentan escaleras en el grupo de las columnas que van de los patios á los edificios que rodean; también se presentan en el pasillo subterráneo del cuadrángulo Sur del grupo. A juzgar por el estilo general del trabajo en piedra y el ancho y amplitud de las puertas de entrada, las escaleras deben haber sido cómodas y bien construidas.

Construcciones superiores.—Los edificios de Mitla han sido llamados templos por algunos arqueólogos, palacios por otros, y salones de comunidad por otros; pero en realidad el objeto de esos edificios es y será un asunto que está por dilucidarse. En principio general, yo me inclino á creer que la erección fué debida á inspiraciones religiosas; pero en su plan y arreglo no corresponden bien con los templos aislados que existen en Yucatán y otros lugares de México. Para uso de comunidades, hay muchos detalles que inclinan á creer ese destino; los departamentos separados deben haber servido para retiros de mujeres de la comunidad ó para socios especiales ó sacerdotes escogidos.

El plan sobre el terreno.—El proyecto es simple como en otros lugares de México, presentando sólo algunos detalles especiales. Como regla general los edificios son largos y estrechos, constituidos por un sólo salón. En el salón Norte del grupo del Sur hay vestigios de paredes divisorias; yo por mi parte he observado también que dos de los salones que se hallan entre las paredes de la colina fortificada del Sur de Mitla, tuvieron paredes divisorias que en apariencia pertenecieron á la construcción primitiva; pero como estas construcciones pueden haber sido reformadas más ó menos para uso de los habitantes posteriores no

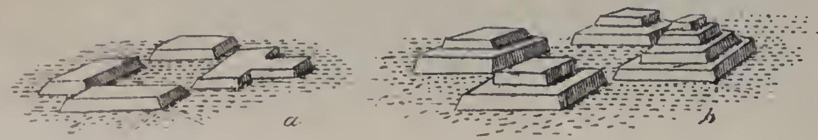


FIG. 73. EXAMPLES OF MITLAN PYRAMIDS OR SUBSTRUCTURES.
a.—Platforms of buildings in the Group of the Columns.
b.—Pyramids of the Group of the Adobes, as given by Dupaix.

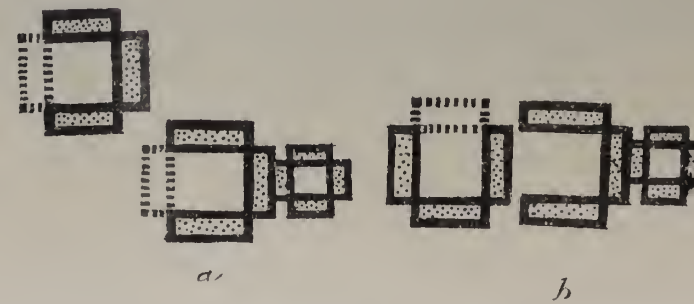


FIG. 75. ASSEMBLAGE OF QUADRANGLES IN CLUSTERS.
a.—Arroyo group.
b.—Group of the Catholic Establishment.

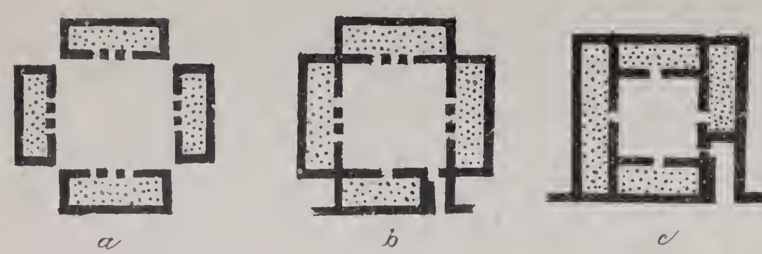


FIG. 74. VARIATIONS IN ASSEMBLAGE OF THE BUILDINGS OF A QUADRANGLE.
a.—Separate and symmetric placement of the four buildings.
b.—Four buildings joined at the inner corners, and having a special entrance way.
c.—Condensed arrangement with special entrance way.

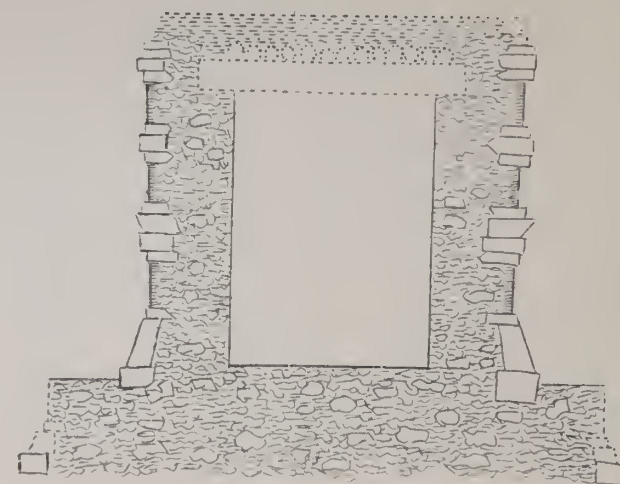


FIG. 76. TRANSVERSE SECTION OF BUILDING OF SINGLE BEAM SPAN
The beams and roof are restored in broken lines. Width, 10 feet.

puede asegurarse que estos vestigios pertenezcan á las construcciones primitivas. Es también de notarse que los edificios en donde existen divisiones son bajo varios aspectos distintos de las construcciones del Grupo Central y pueden pertenecer á una época más reciente si no es que á distinto período de ocupación.

Las plantas de los varios edificios están representadas en muy pequeña escala en el mapa adjunto. Se notará por éste, así como por el panorama, que hay cinco grupos de construcciones numeradas, comenzando por el que se halla al Norte cerca de la ladera, y son: I, II, III, IV, V, que he llamado para facilidad en su descripción, siguiendo el mismo orden con los grupos siguientes: Grupo Católico, Grupo de las Columnas, Grupo del Arroyo, Grupo de los Adobes y Grupo del Sur. El grupo I comprende tres cuadrángulos anotados con las letras A, B, C. El grupo II tiene tres cuadrángulos con las letras D, E, F. El grupo III comprende tres cuadrángulos señalados con las letras G, H, I. El grupo IV tiene sólo un cuadrángulo con la letra J. El grupo V tiene dos cuadrángulos señalados con las letras K y L.

Antes de proceder á enumerar los varios edificios, es necesario hacer un análisis de la agrupación de las distintas construcciones, porque de otra manera, las razones para separar los números, no sería comprensible. La ennumeración de doce cuadrángulos podría hacer creer que existen cuatro veces otros tantos edificios, y no es este el caso, pues hay construcciones que no están separadas enteramente, sino unidas entre sí por varias entradas y en algunos casos aparecen enteramente unidas, existen también otros en que está omitido un sólo edificio. Tres tipos de agrupación pueden presentarse: En *a*, fig. 74, está representado un cuadrángulo simple simétrico, en el cual los cuatro edificios separados encierran un patio abierto sólo por las esquinas. En *b*, los cuatro edificios están unidos por sus esquinas rodeando el patio con una pared continuada. Puede haber también combinaciones de las agrupaciones *a* y *b*, en las cuales, una, dos ó tres esquinas están abiertas. En *c*, la agrupación de los edificios está tan unida como una sola construcción formada de cuatro departamentos que rodean á un patio. Dos de sus costados forman salas más pequeñas.

En la combinación de estos cuadrángulos en grupos, existen otras modificaciones que deben retenerse en la memoria si se quiere formar una idea clara del plano sobre el terreno. En un grupo de tres cuadrán-

gulos independientes, la combinación de ellos puede ser en extremo variada. La situación ordinaria está representada en *a*, fig. 75; pero hay otras como la que está indicada en *b*, en la que dos cuadrángulos casi juntos, forman un sólo edificio en común, suprimiendo al mismo tiempo uno de sus lados. El único ejemplar que necesita una explicación especial, es el del grupo II, en el cual el cuadrángulo del Norte D, no sólo está cerrado enteramente, como se ve en la fig. 93, sino que su pared del Sur forma la pared Norte del cuadrángulo E, y estas dos construcciones combinadas están en comunicación por un pasadizo, viniendo á constituir en realidad un sólo edificio de cinco salas, que es como se le ha considerado siempre. Un análisis adecuado exige que cada uno de estos departamentos sea tratado como un miembro del cuadrángulo. La numeración de series totales de unidades (véase el mapa) comienza por el Norte, las letras señalan los cuadrángulos, y las cifras los edificios, del modo siguiente: A, 1, 2, 3, 4; B, 5, 6, 7, 0; C, 8, 9, 10, 11; D. 12, 13, 14, 15; E, 16, 17, 18, 19; F, 20, 21, 22, 23; G, 24, 25, 26, 27; H, 28, 29, 30 (?), 31; I, 32, 33, 34 (?), 35; J, 36, 37, 38, 39; K, 40, 41, 42, 43; L. 44, 45, 46 (?), 47 (?).

La variedad en la combinación de los edificios unidades da margen á la diversidad en la manera de procurar acceso á los patios y á las salas, como se puede ver en el plano del terreno. No existe en Mitla prácticamente una puerta de salida exterior. A los patios se entra por aberturas entre los edificios, pero éstas no pueden tomarse como puertas, desde el momento que las esquinas están en su estado normal. Los patios con paredes cerradas, tienen entrada por pasillos angostos que se hayan cerca de algún patio abierto adjunto. Los edificios individualmente en casi todos los casos, tenían su entrada por el patio.

Como se halla indicado en los planos, los edificios, conservando su unidad fundamental, en vista de su construcción, son extensos y angostos, el ancho está limitado por la longitud que daban las vigas, que no pasaba de 12 piés en unos casos ó por la doble longitud de dos vigas, no pasando de 23 piés. Las series duplicadas ocurren en casos muy excepcionales. La longitud de los edificios no era necesariamente limitada. La extensión más grande del ancho exterior es como de 30 piés, es decir, 23 piés, más el espesor de las dos paredes, y la mayor longitud exterior es de 133 piés. Las entradas eran simples ó en grupos de tres. Las otras particularidades que pueden aparecer en el plano, son las co-

lumnas colocadas á lo largo del centro de los salones de doble latitud; los montones de restos en los patios y el extraño arreglo de los departamentos subterráneos en el edificio 20. Este irá ilustrado al describir el edificio.

Perfil y construcción.—Al ver estos edificios estoy inclinado á creer que sus detalles de construcción deben haber estado bien acabados aun antes de que se asentaran los cimentos ó el albañil comenzara su trabajo de colocar y revestir con las piedras labradas. Es tan complexo y variado el trabajo mural que no cabe duda que no se hizo al azar. Si no hubiera dibujos tan complicados que entregar en manos del albañil, debe haber habido cuando menos un maestro director para determinar el trabajo anticipadamente y vigilar después los detalles.

Las paredes de estos edificios son casi macizas como las de Chiapas y Yucatán, algunas tienen hasta cuatro piés de espesor. Están levantadas casi verticalmente á toda la altura del edificio y se hallan forradas de piedra labrada ó de pasta de yeso. En general, el acabado de las paredes exteriores, así como los frentes que ven hacia los patios, es casi el mismo. Las paredes interiores de los departamentos ó salones, están acabadas con yeso ó cubiertas parcialmente de trabajo de mosaico. Las paredes exteriores no están entrecortadas por aberturas de ninguna clase. Las entradas á los salones ya sean simples ó triples, se hallan en el centro de las fachadas interiores que ven hacia los patios. En tres casos, al menos, los patios se hallan completamente encerrados y sólo hay entrada á ellos por pasadizos ó pasillos angostos entre las paredes de salones contiguos de cuadrángulos cercanos, como se nota mejor en los planos del terreno.

Los edificios fueron de un solo piso, no hay rastro ninguno de que haya existido un segundo piso, ó por lo menos, intención de dar mejor efecto de altura por medio de falsos frentes ó techos ficticios. Los arcos no se empleaban, pues todos los techos y azoteas eran planos. Para construir los techos se hacían con gruesas vigas de madera que descansaban sobre las paredes laterales, cuyos maderos no subsisten actualmente; cuando el espacio por cubrir era bastante angosto, se techaba con losas de piedra. La altura exterior es raro que llegue á 15 piés, y la altura del techo interior apenas llega á 12 piés. El espesor del techo llega á 3 ó 4 piés y consiste en el grueso de las vigas, más el espesor de piedras sobrepuestas, ó formados de maderaje, ó materiales vejetales cu-

biertos de cascajo y argamasa. La superficie de la azotea parece que estuvo cubierta con argamasa; y su nivel apenas declina lo suficiente para dar corriente al agua.

La construcción, completa como se comprende fué hecha, se representa con claridad en las figs. 76 y 77, así como los detalles de los techos, que pueden apreciarse como simples conjeturas y van marcados en líneas punteadas. En las salas donde se empleaban vigas simples como en la fig. 76, el departamento ó salón no excedía de 12 piés de ancho. En los que existe mayor amplitud se usaban pilares ó columnas que se hallan en medio de la sala, se colocaban vigas ó maderos sobre las columnas, y otras vigas sobre aquellas cargaban sobre las paredes de descanso, como se ve en la figura 77. Por este medio, cuando menos tres de los salones tenían un ancho de 20 á 23 piés; la amplitud entre las columnas era casi el espacio que había entre aquellas y las paredes laterales, es decir, la longitud de cada viga, así es que estos salones eran en realidad espaciosos, pero obscuros y tristes.

Respecto de lo que he podido determinar, no hay mucha diferencia con lo expuesto. Cuando se empleaban lajas ó losas de piedra, en lugar de vigas de madera, el espacio cubierto se limitaba á un ancho de 6 piés cuando mucho.

Puertas de entrada.—Las puertas de los edificios de Mitla no se hallan en ningún caso, en el exterior del edificio, todas están en el interior de los patios que forman los cuadrángulos. Casi todas se hallan en el centro de los salones y son simples ó triples, según la fachada á que pertenecen. Así como en los pueblos Mayas se encuentran indicios del uso de puertas por los habitantes primitivos. La abertura de entrada no es tan ámplia como en las construcciones de los Mayas, la altura de ellas no excede en ningún caso de 7 piés, y el ancho es un poco mayor. Sin embargo del efecto algo complexo y variado por los relieves, tableros y otras formas de ornamentación, las entradas son en sí simples en construcción, no presentando ningún principio especial ó rasgo característico. Se componen de las tres partes esenciales: el umbral, las mochetas ó jambas y el dintel. Un ejemplo típico de una entrada simple está representada en la fig. 78, mostrando los detalles de construcción. Tiene un corte preciso y una apariencia de vista agradable. El dintel tiene 12 piés 6 pulgadas de largo; 2 piés de espesor, y 3 piés 6 pulgadas del frente á la orilla interior. Tiene la forma de tablero en la parte exterior ó sea

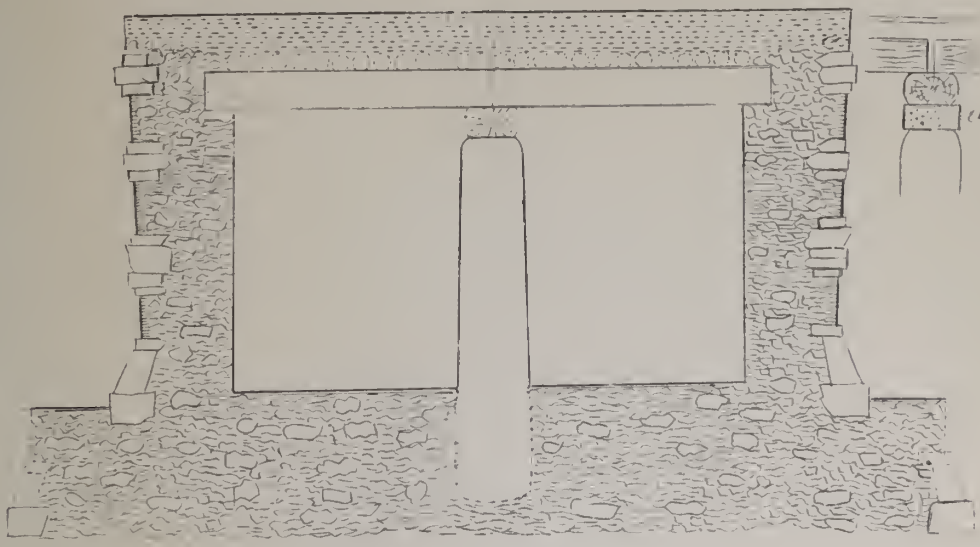


Fig. 77. Sección Transversal de una Sala ó Edificio de Vigas de dos tramos.

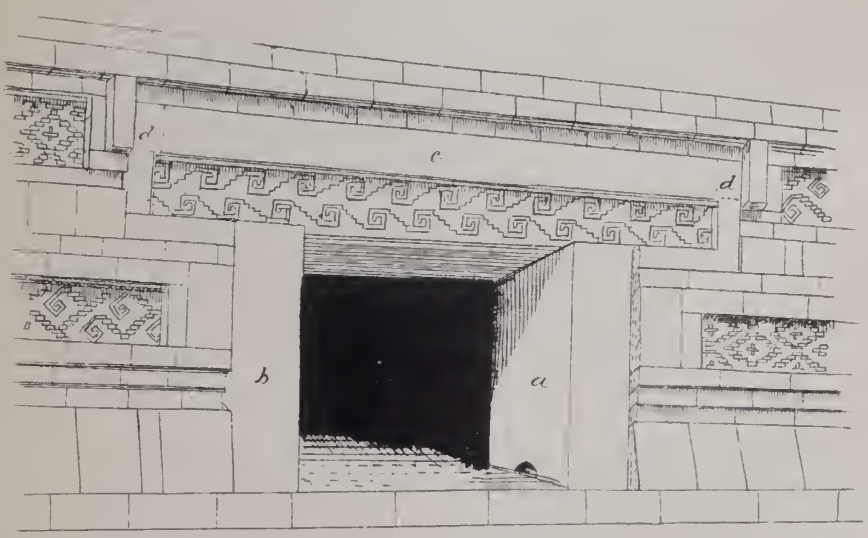


Fig. 78. Construcción de una sola Entrada cuando el Frente es corto.

Este ejemplo se ve en el patio de las grecas en la construcción del Oeste; *a* y *b* son las jambas macizas; *c* el cerramiento de una pieza; *d*, *d*, las piedras agregadas para dar á aquél la longitud necesaria: la jamba de la izquierda está restaurada. Altura de la entrada 5 piés 5 pulgadas.

el frente: la superficie ahuecada está llena de líneas en relieve esculpidas formando un trabajo de bastante belleza. La parte posterior es plana y brillante, cubierta la pared de grecas y esculpida, continuando la zona interior cubierta de mosaicos. Como se notará en el dibujo, la gran piedra empleada sobre el dintel es un poco corta para llenar el espacio reservado para ella y para completarla, hay unas pequeñas piedras *d d* añadidas á los extremos, pero tan bien ajustadas, que es difícil notar las junturas. En la parte inferior del dintel, cerca de sus extremos de la superficie visible, hay dos agujeros redondos de unas cuantas pulgadas de diámetro y de profundidad, abiertos probablemente por los poseedores posteriores á la época colombiana, para sostener alguna clase de puertas. Las piedras jambas tienen 5 piés 5 pulgadas de alto, 3 piés 7 pulgadas de ancho, y 16 pulgadas de grueso. Son enteramente planas excepto que en la base (como se ve en la fig. 78) donde hay una pequeña excavación, hecha probablemente, con el mismo objeto que el agujero del dintel para que girara alguna puerta. Las caras de estas piedras estaban protejidas de las injurias del tiempo por una capa de yeso duro, bien pulimentado y de la cual todavía hay algunos vestigios. El umbral de la entrada está formado con piedras labradas sentadas por su canto angosto y siguiendo la superficie baja de la pared; tiene una altura como de 7 pulgadas sobre el nivel del patio y al mismo nivel del piso de cemento de la sala interior, llegando el cemento hasta tocar las piedras del umbral. El arreglo del trabajo mural de albañilería que forma la entrada y los tableros labrados con grecas están indicados á la derecha é izquierda de la entrada.

En los grandes edificios se empleaban las triples entradas (Fig. 79), que se hallaban en el centro de las fachadas que se veían hacia los patios. Los constructores se comprende tenían empeño en dar á estas entradas todo el grado de importancia posible y aunque bajas y toscas son realmente dignas de atención.

En apariencia presentan contrastes marcados respecto de las entradas de los edificios de Yucatán, pero difieren poco en sus principios característicos de las estradas con pilares de Palenque. La única diferencia real es la del dintel, que llega en algunos casos hasta 50 piés de largo. Está compuesta invariablemente de tres piezas que se unen sobre las pilastras, sus extremos se prolongan varios piés en las paredes del edificio. La mitad inferior de la cara visible está ocupada por

labrados de grecas ó con dibujos pintados. El frente y la superficie baja están siempre bien acabados, pero la parte superior cubierta de mampostería está sin labrar ó mal acabada. En los ejemplares que subsisten no hay sino dos jambas de piedra, una colocada en el extremo de la derecha y otra en el de la izquierda, y las pilastras están construidas de piedra labrada por la parte de afuera y estucados con yeso por dentro. Las superficies laterales y las interiores de las pilastras son planas, pero las exteriores están ornamentadas con molduras y tableros, y cerca de la parte superior hay unos agujeros probablemente para introducir el soporte de madera de un techo con el objeto de hacer sombra á la entrada del edificio. Las jambas de piedra en los extremos de la derecha y de la izquierda son casi planas; pero según se notará en el dibujo, tienen un acompañado en el lado exterior de forma peculiar que contrabalancea en su efecto la dimensión de las pilastras. Estas están en todos los casos coronadas con grandes piedras á escuadra que soportan el dintel y unen la mampostería adyacente. El trabajo de albañilería, cantería y mosaicos que circundan las entradas son del tipo usual y se hallan ilustradas en las láminas XXXI y XXXIV.

Mucho más sencillas que las entradas principales son las entradas á los pasillos que van á los palacios cerrados. Estos, que van de acuerdo en el estilo con la pared en que están abiertos, se asemejan á las entradas simples descritas que se encuentran en las fachadas cubiertas de piedra con tableros, dinteles y jambas de piedra maciza cubiertas de estuco ó yeso bruñido.

La única variación adicional además de la parte decorativa, son algunos nichos ó huecos en la pared posterior de los departamentos, que siempre ven hacia la entrada y se hallan á unos 5 ó 6 piés del piso. Tienen como 2 piés de largo: 18 pulgadas de alto, y 20 pulgadas de hondo, y están forrados de piedras labradas, como se ve en la fig. 80.

El uso de estos nichos es un punto que no se ha dilucidado, pero su existencia común y posición uniforme, indican que su objeto era de gran importancia. Es muy posible que fueran urnas para guardar algunos objetos sagrados, alguna imagen ó símbolo, que se venerara al entrar á la sala.

Columnas.—En Yucatán se usaban las columnas redondas en las entradas formando pórticos, así como en el interior se empleaban como soportes de las vigas maestras en los salones muy an-

Lám. XXXI.—Fachada del Salón de las Seis Columnas.

Esta vista está hecha con tres fotografías tomadas de otros tantos puntos cerca de la parte Sur en el patio. Las negativas varían poco en su escala, y la continuidad de las líneas horizontales está algo cortada, como se puede observar en la parte baja de la construcción, pero el defecto, poco visible, ha sido remediado por medio de retoque. La longitud total del edificio es de 133 piés, y su altura máxima en algunos lugares es de 14 piés. La altura total fué probablemente como de unos 16 piés, pues dos ó tres hiladas de las piedras que formaban el pretil de la azotea deben haberse quitado, según parece. Los salones y la esplanada estrecha que se hallaba en el frente, están casi destruidos ó cubiertos por amontonamientos de escombros. Una brecha abierta en la pared del lado derecho, se estaba tapando por mandato de la autoridad, quedando con el aspecto de una ventana. Las columnas que hay en el interior están situadas de tal manera, que no son visibles por ninguna de las paredes exteriores, pero sí se puede ver la pared interior que tiene el nicho y parte de la entrada al pasillo que va al patio Norte. La fotografía fué hecha por E. H. Thompson.

Lám. XXXI.—Fachada del Salón de las Seis Columnas.

Esta vista está hecha con tres fotografías tomadas de otros tantos puntos cerca de la parte Sur en el patio. Las negativas varían poco en su escala, y la continuidad de las líneas horizontales está algo cortada, como se puede observar en la parte baja de la construcción, pero el defecto, poco visible, ha sido remediado por medio de retoque. La longitud total del edificio es de 133 piés, y su altura máxima en algunos lugares es de 14 piés. La altura total fué probablemente como de unos 16 piés, pues dos ó tres hiladas de las piedras que formaban el pretil de la azotea deben haberse quitado, según parece. Los salones y la esplanada estrecha que se hallaba en el frente, están casi destruidos ó cubiertos por amontonamientos de escombros. Una brecha abierta en la pared del lado derecho, se estaba tapando por mandato de la autoridad, quedando con el aspecto de una ventana. Las columnas que hay en el interior están situadas de tal manera, que no son visibles por ninguna de las paredes exteriores, pero sí se puede ver la pared interior que tiene el nicho y parte de la entrada al pasillo que va al patio Norte. La fotografía fué hecha por E. H. Thompson.



Lám. XXXIV.—Patio del Cuadrángulo de las Grecas.

En esta vista se ve parte de las paredes que dan al patio, y dan una excelente idea de los grandes tableros de grecas que existen sobre las entradas, así como los tableros más pequeños que se hallan más abajo. Una pequeña parte de la jamba de la entrada del Norte, se ve á la derecha, y la entrada que conduce al salón del Oeste aparece á la izquierda. El gran dintel se presenta claramente, se nota bien la superficie lisa sobre el gran tablero labrado de grecas. A la derecha de la entrada se ve la única jamba, que subsiste, detrás de donde está la muchachita. En la parte alta de la pared, en dirección de la puerta, existen aún restos de la citarilla de la azotea hecha de mampostería, ésta tiene un agujero á la derecha, que ha sido motivo de muchas conjeturas en cuanto á su objeto. El ancho de la entrada, tal como existe, es de 6 piés. La fotografía fué hecha por A. V. Armour.

Lám. XXXIII.—Patio del Este y Sala del Cuadrángulo de las Grecas.

Esta vista está tomada desde el techo del pasillo y viendo al Norte. A la izquierda se ve el interior del patio con la puerta de entrada que se halla en la sala del Norte, las jambas de esa entrada son de mampostería reciente; á la derecha se halla la sala del Este, que se ve muy sombreada. Con esta vista se forma una idea exacta del espesor de las paredes y de la forma de las piedras de la citarilla de la azotea. Este departamento tiene 6 piés 6 pulgadas de ancho, y sus paredes tienen casi lo mismo de espesor.

Más allá se ve el grupo que forma la iglesia católica, con sus torres que sobresalen entre las paredes ruinosas antiguas. Detrás de la iglesia se ve el crestón de traquita en la parte baja, y á distancia la gran cadena de montañas que rodean el valle por el Norte. La fotografía fué tomada por A. V. Armour.





Lámina XXXV.—Corte y Perspectiva de la Sala de Grecas del Oeste.

El corte y la vista están reunidos en esta lámina con el objeto de dar una completa idea de la construcción. La vista es al Norte á lo largo de la sala, con la entrada de piedra á la derecha. Las paredes tienen un basamento sencillo, y arriba tres zonas de Mosaico con grecas; éstas continúan en los lados, viéndose y apreciándose también en el corte, como también en el lintel sobre la puerta. Los cimientos y paredes están indicados, y se ha supuesto restaurado el techo.

a.—Entrada del patio.

b. c.—Parte de la mampostería colocada sobre la pared norte y mostrando el hueco de la entradá de la viga del techo.

d.—Corte del lintel.

e.—Viga supuesta que corresponde al hueco.

f.—Banqueta exterior, de 6 piés de alto y 5 piés de ancho próximamente.

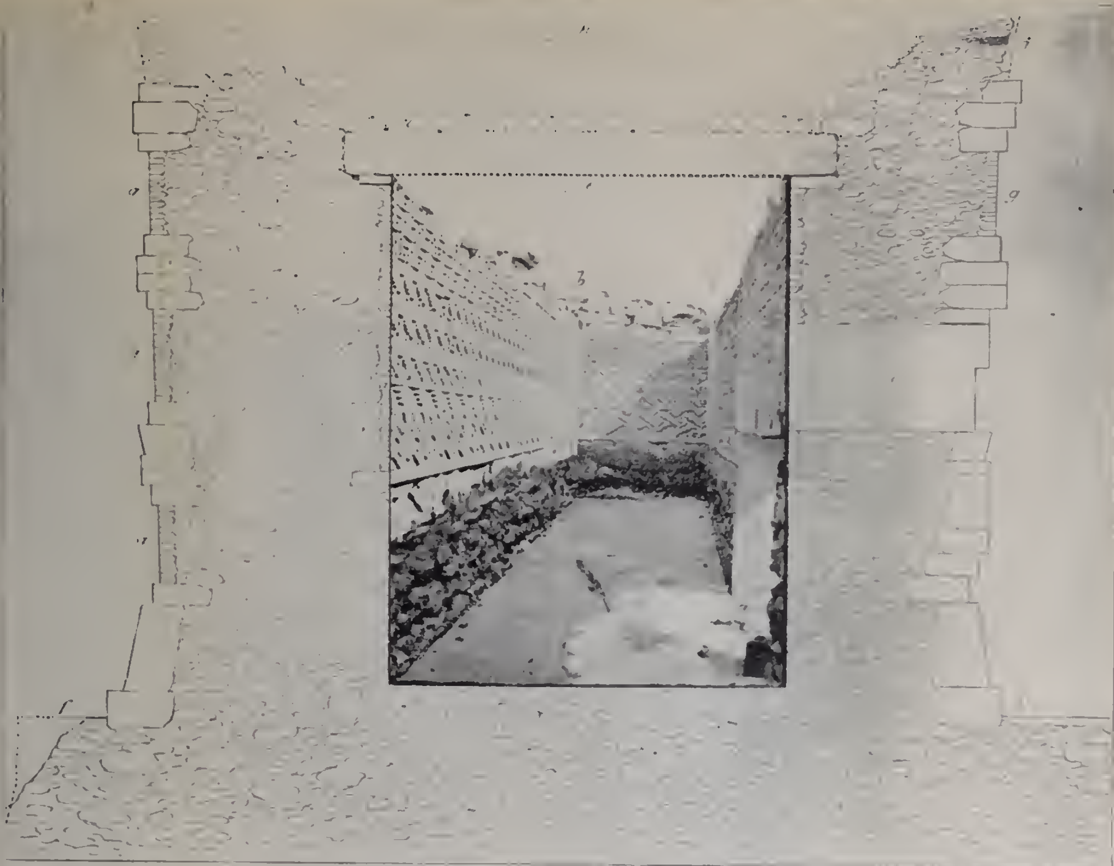
g. g. g.—Corte de los tablones de grecas.

h.—Supuesto techo convexo

i.—Agujero redondo á través del pretil de meseta.

j.—Pavimento del patio.

Es posible que las paredes, como se ve, algo demasiado grueso abajo. En los puntos medidos, las paredes interiores tienen 4 piés 4 pulgadas de grueso; y las de afuera 5 piés 6 pulgadas. Ancho de la sala: 8 piés. Fotografía tomada por E. H. Thompson.



Section and Perspective of the West Chamber of the Grecque.



Basement Galleries and Columnar Roof Support.



The Fortified Hill: Eastern Walls as Seen from Without

chos. Hay sólo tres ó cuatro salones tan anchos, que fué necesario emplear los soportes ó columnas, y en dos de éstos, que son los salones Norte y Este del «Cuadrángulo de las Columnas,» los soportes aún existen: seis en el salón Norte y dos solamente en el del Este, en donde creo que fueron cinco. Todas las columnas fueron once de iguales dimensiones, incluyendo las ocho existentes en pie en las ruinas. Una se halla en el patio cerca del lado Oeste, y dos que sostienen una viga maestra en la entrada moderna del Este del cuadrángulo, que hoy está ocupado como curato. Estas columnas están labradas en traquita maciza y tienen 11 piés de largo sobre el nivel del suelo, y quizá sea 15 ó 16 piés su total longitud Su diámetro es de 30 á 36 pulgadas en la parte inferior, y disminuyen á 20 ó 24 pulgadas en la parte superior. En dimensiones cúbicas casi son iguales á las grandes piedras de los dinteles, con un peso de 6 á 8 toneladas. Están colocadas á lo largo del centro del salón y sin duda que sostenían vigas longitudinales maestras sobre las cuales descansaban los extremos de travesaños, como está indicado en varias láminas y figuras. Otras pequeñas columnas existen en el departamento bajo del cuadrángulo F, sosteniendo pesadas losas, como se nota en la lámina XXXVI.

La altura de las columnas en el «Salón de las Columnas,» que son 11 piés y cosa de 4 pulgadas más, no es igual á la altura de las paredes laterales (que más ó menos es de 12 á 13 piés), pero las vigas longitudinales que suponemos que descansaban sobre ellos, llegarían al mismo nivel de las paredes, dando por esto un mismo nivel á los travesaños. Por otra parte, no es imposible que se hayan empleado piedras adicionales como capiteles para dar una altura un poco mayor sobre las columnas.

Construcción de los techos.—Se han hecho muchas conjeturas sobre la clase de techos y materiales que para ellos se hayan empleado; pero un examen minucioso de los restos que subsisten, indican con claridad que se emplearon vigas de madera. A pesar que la madera se ha perdido, las impresiones de las cabezas redondas subsisten y los huecos en que penetraban tampoco se han perdido. Estas señales se presentan en las fig. 95 y 96. La cuestión más difícil es la de averiguar el modo de cubrir las vigas y la naturaleza del casco sobre el que la capa de cemento estaba formada. Se ha pensado en morillos, varas y esteras, y

es muy posible que todos estos medios se hayan empleado; pero la realidad es que no existe ningún resto de aquellos. Se observa sólo que en algunos lugares en donde existen aún piedras del techo, los espacios no están cubiertos sino de piedras sueltas, fig. 81, y estas condiciones no demuestran sino el resultado del deterioro de partes menos durables, dejando á descubierto la parte de piedra más resistente hasta la época actual.

El dibujo de la fig. 82 representa un análisis de la construcción de un techo, suponiendo que se emplearon más bien carrizos, morillos ó varas que piedras para las primeras capas encima de las vigas. Ilustraciones de algunos detalles en construcción de techos, aparecen en la descripción del cuadrángulo D, un poco más adelante. Es de presumirse que se extendían capas de cascajo de dos ó tres piés de grueso sobre el tejido de varas y se entremezclaban capas de cemento en todo su espesor hasta formar la superficie de la azotea. Pero los restos que existen no son suficientes para dar una idea clara de la construcción, y nos queda la duda de si la superficie estaba á un mismo nivel ó si tenía un ligero declive para facilitar el desagüe.

Decoración mural.—Los edificios de Mitla son de la forma más sencilla tanto en su perfil como en su plano. Hay muy poco que se aparte de la simple construcción rectangular en el trabajo de albañilería, con solo la excepción de las entradas y los pequeños nichos en las paredes interiores de los departamentos. Los tableros de mosaicos y las proyecciones y huecos que les sirven como de marcos, sólo les dan un aspecto más variado pero no rompen las líneas que forman la solidez de las fachadas, pues el relieve de esas proyecciones no tiene sino unas cuantas pulgadas. Las superficies de las paredes tanto interiores como exteriores, estaban cubiertas uniformemente con algún decorado bien acabado, y aun cuando las salas eran forzosamente obscuras, se comprende que se había fijado tanto la atención en ellas como en lo más prominente de las fachadas. Tres métodos de decoración se emplearon en las paredes, á saber: la pintura, la escultura y el mosaico. Hasta podemos saber que el estuco no fué empleado por los pobladores de Mitla para modelado en relieves ni para estátuas.

Escultura.—La escultura no fué muy aplicada en esos edificios, y parece, por lo que el sentido común indica, que no se practicaba por algún edicto religioso promulgado que la prohibía. La ausencia de escul-



FIG. 79. CONSTRUCCIÓN CON TRES PUERTAS, VIÉNDOSE EN EL DIBUJO SOLO LA MITAD.

a.— Jamba de piedra.
b. c.—Macizo que separa dos entradas formadas de piedras labradas y decoradas, y aplanados con yeso sus costados b, teniendo una especie de capitel
d. —Agujero en la piedra del capitel para recibir una pieza de madera.
e.—Parte media del dintel ó cerramiento.
f. Parte extrema del mismo.
Altura de la puerta ó entradas 6 piés 7 pulgadas.—Largo del cerramiento como 48 piés

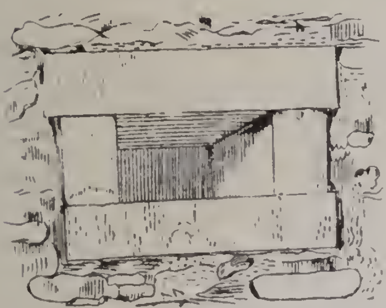


FIG. 80 NICHO FORMADO EN LA PARED FRENTE Á LAS ENTRADAS DE LAS SALAS.
El que existe en el salón de las seis columnas tiene 30 pulgadas de ancho, 17 de alto y 23 de fondo.



FIG. 81. MODO APARENTE DE CUBRIR CON PIEDRAS UN ESPACIO LIBRE.

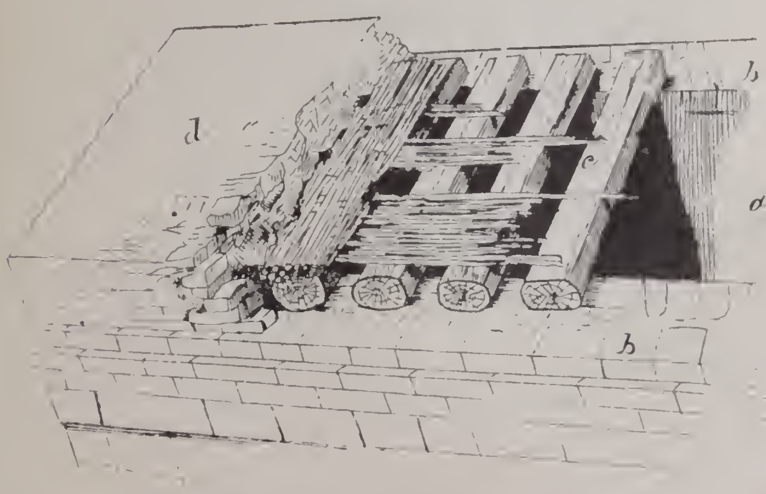


FIG. 82. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL TECHO.

a.—Espacio por cubrir.
b. b.—Paredes laterales.
c.—Vigas sin labrar cubiertas con varas ó carrizos.
d.—Superestructura del techo formada de terrado y mezcla con un entortado de mezcla en la superficie.

turas de formas humanas se hace notable por razón de que dichas esculturas se hacían en otra clase de trabajos de arte en Mitla. Los varios fragmentos de pintura decorativa que subsisten en esos edificios, consistían exclusivamente en formas de animales y hombres, y bajo un estilo que difiere del carácter geométrico que domina en la decoración de albañilería. El Zapoteca modelista en barro era muy amante de representar las formas humanas y practicaba el arte con un atrevimiento que era sobrepasado en cualquiera otro lugar en donde se practicaba la alfarería. Por lo tanto, es de creerse que si no se empleó la escultura de las formas humanas, fué por algún impedimento que había para los constructores de los edificios de Mitla. Unos cuantos fragmentos de escultura en bajo relieve representando formas humanas, se han encontrado en los alrededores del pueblo actual, pero nadie sabe su origen ni si tuvieron alguna relación con las antiguas construcciones. Es inconcuso que no fué debido á falta de capacidad de parte de los pobladores de aquellos lugares el que no se haya practicado la escultura en formas humanas. Cuando se fija la atención en la superficie de uno de los grandes dinteles y se ve la uniformidad de estilo que seguía al unirse al trabajo de mosaicos geométricos de las paredes en las cuales están empotrados los dinteles, se comprende la maestría con que se manejaba el cincel.

Trabajo mural de Mosaicos.—Acaso lo más característico y notable de los edificios de Mitla, es la decoración de paredes por medio de grecas. Hoy sólo existe en dos grupos solamente, en el Católico y en el de las Columnas; pero probablemente se empleó en todos los demás, yo he encontrado algunas piedras labradas de la clase empleada en los mosaicos entre los restos del grupo del Arroyo. El trabajo de grecas es puramente geométrico, es sin embargo admirable por su variedad y atractivo. Están trabajadas dentro de tableros simétricos que cubren el exterior del edificio y en la superficie del interior están hechas en tableros ó fajas continuadas que rodean todo el salón.

Antes de tratar de los detalles de los tableros decorados, será necesario considerar en conjunto el trabajo de las paredes y examinar el notable trabajo de albañilería que circunda á los tableros. No se sabe hasta qué grado las superficies de las construcciones que forman los edificios estaban decoradas, pues se hallan totalmente destruidas; pero es probable que algunas hayan sido de piedra en bruto y cubiertas de yeso, mientras que otras eran de piedra labrada con algunas molduras

y relieves y tal vez con algunos grabados. Las paredes exteriores mejor conservadas de los edificios, así como las fachadas que ven á los patios tenían tres hileras ó líneas de tableros oblongos y horizontales con grecas de mosaicos. Debajo de esos tableros, hay algunas fajas que circundan todo el edificio sin interrupción ni variación alguna, y una que se desvía para rodear los tableros formando marcos parciales como se ve en la fig. 83. Se notará en los dibujos que los macizos que forman las esquinas, tienen un estilo muy distinto del estilo mural, son tableros sin adorno que llenan los espacios para dar solidez á los ángulos del edificio.

Mucha variedad en el efecto se dió á la construcción siguiendo esos contornos las líneas que rodean los tableros unas por dentro y otras por fuera, como se ve en el perfil, así como por la variación y proporción que resultan de las diferencias de longitudentre las partes de distintas fajas ó tableros. La variedad se hace más notable en las fachadas entrecortadas por las puertas de entrada. En donde existen triples entradas. el dintel decarado es muy largo y tiene arriba un gran tablero de mosaico, como se ve en la fachada del salón de « Las Seis Columnas » lámina XXXI. En las caras de las pilastras que se hallan entre las entradas, hay unos tableros, cortos y angostos con marco al rededor, así como también se encuentran en los espacios reducidos de las paredes y en los extremos de los edificios los tableros sencillos se extienden en toda la longitud de la superficie de la pared. Un estudio de las secciones que se han presentado en varias figuras ó dibujos, hará comprender con claridad las numerosas particularidades especiales del perfil, que se cen más notables en donde varían los altos y bajos del corte de la piedra. El efecto general del perfil, como se ve en las esquinas de los edificios es de un avance considerable hacia afuera en la parte alta; pero poniendo una plomada, se ve que no son sino unas cuantas pulgadas la diferencia; el efecto óptico de que esas cornizas sobresalgan tanto, es debido á la inclinación notable que existe en las piedras cerca de la base. La naturaleza exacta del acabado del remate del edificio, es decir, el pretil de la azotea, no puede determinarse, pues no existen ya las hiladas que la formaron.

El trabajo geométrico de mosaicos de esas ruinas, será siempre un ejemplo de los más notables de nuestra arquitectura primitiva; sin embargo, el trabajo difiere del tratamiento mural en Yucatán, pero más bien en el material usado que no en la clase, pues las superficies deco-

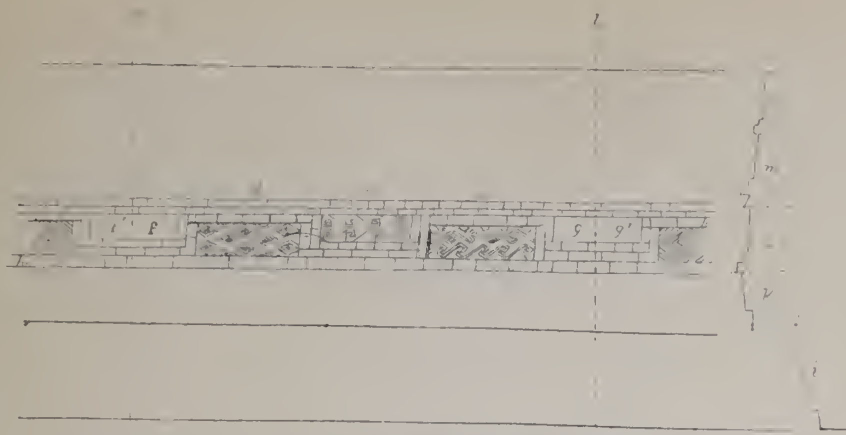


FIG. 83.—CONTINUACIÓN DE LOS TABLEROS QUE RODEAN ESTOS EDIFICIOS.

Las lineas puntuadas *a* y *b* indican las esquinas. El perfil de la derecha es el de una esquina. *c* es el entrepaño del centro de la pared *a b*; *d* y *e* són tableros simétricos, y *f*, *f* y *g*, *g*, son los macizos de las esquinas; las *f* y *g* pertenecen á la pared *a b*, y *f' g'* á las paredes adjuntas. Se verá por esto que los macizos de las esquinas son lisos y más cortos que los tableros. El serpenteo de las piedras *h*, *h*, circunda á los tableros correspondientes. La sencillez y consistencia del trabajo decorativo se ve claramente en el siguiente perfil:—*i* base de las molduras.—*j* esplanada.—*k* dos hiladas de piedras lisas sobre la base de la pared.—*l* faja inferior de los tableros.—*m* faja media de los mismos.—*n* faja superior de los dichos.—Las hiladas de la barda de la azotea no existen.

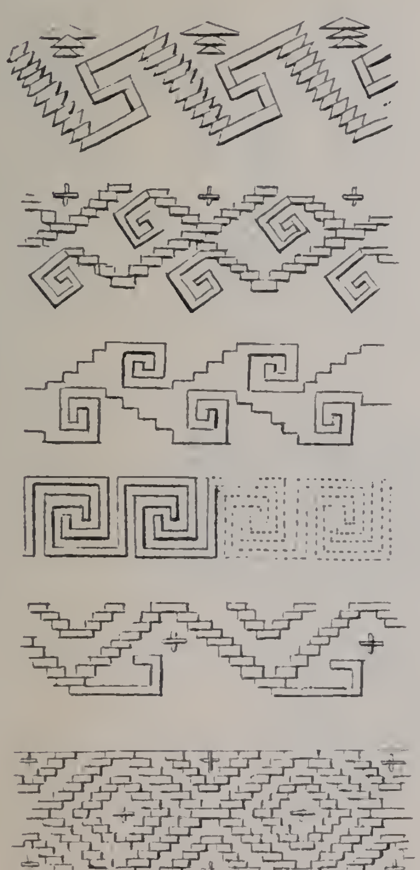


FIG. 84.—MUESTRAS DE MOSAICO.
Formas angulares.

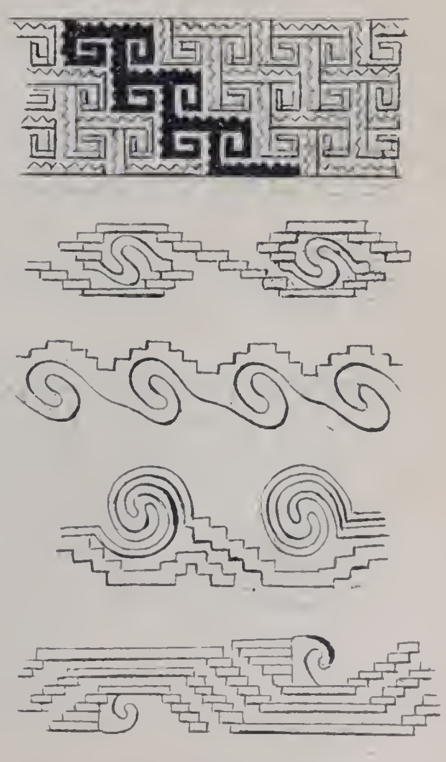


FIG. 85.—MUESTRAS DE MOSAICO.
Formas angulares y curvas.

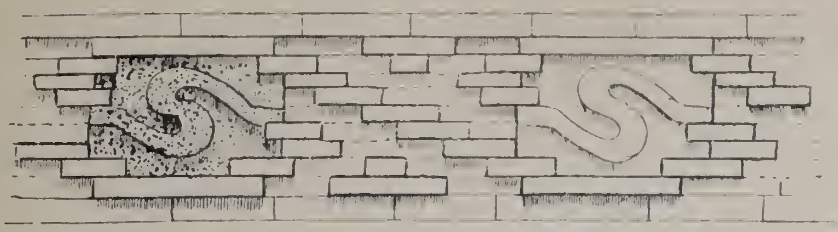


Fig. 86.—Inserción de las Piedras con Lineas Curvas, Labradas en sus Caras.

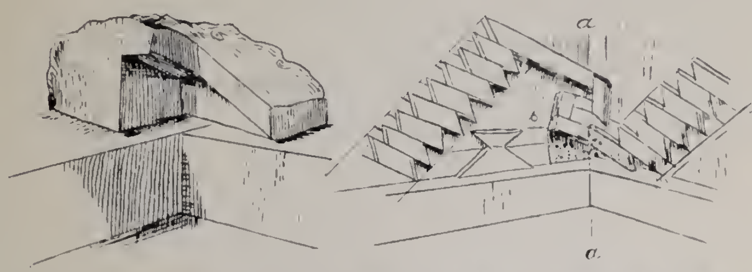


Fig. 87.—Piedras de Forma Especial al Voltear los Dibujos en los Rincones de las Piezas
a, a. Rincón de la pieza ó sala.—b, piedra en mayor escala.

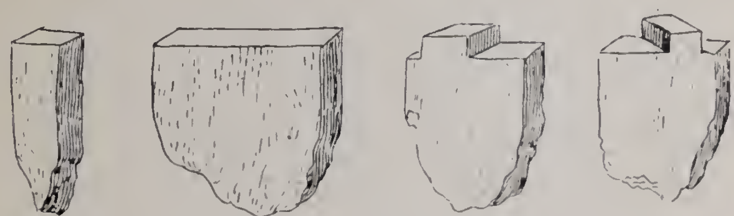


Fig. 88.—Forma de los Cortes usados en los Mosaicos de las Paredes.



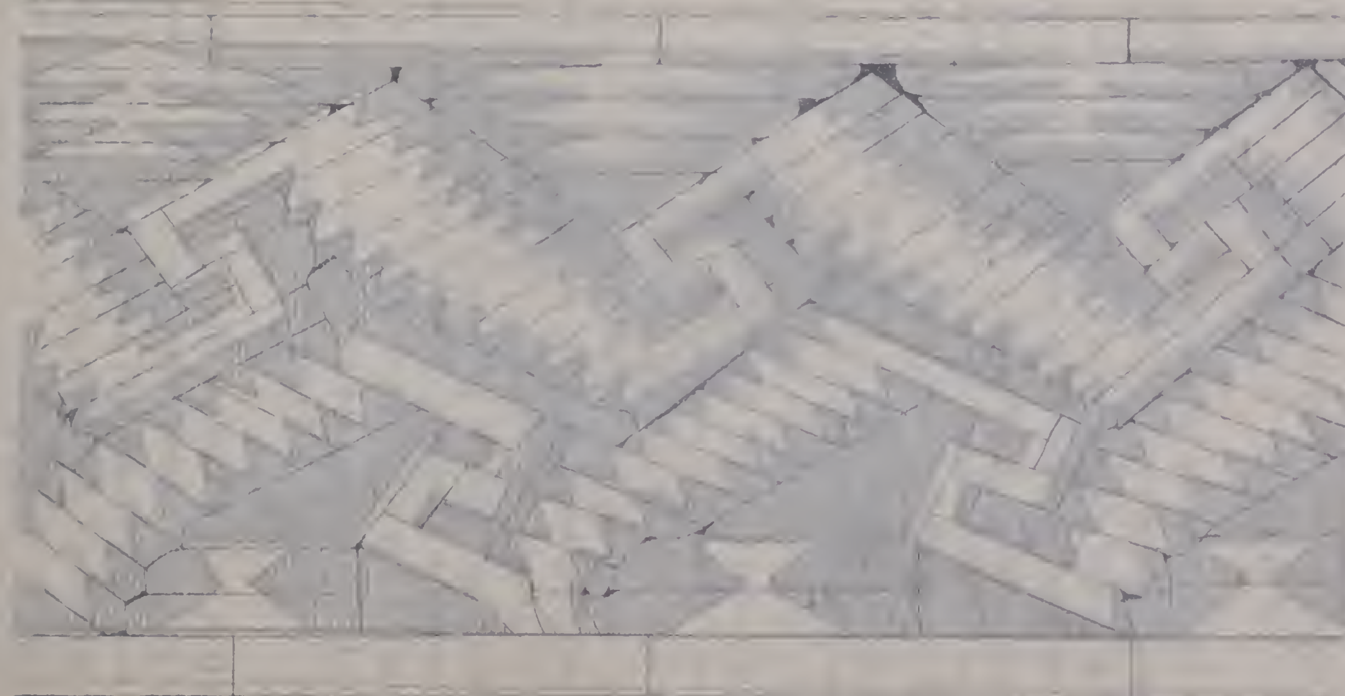
Fig. 89.—Pequeños Tramos de Dibujos Pintados en el Dintel del Grupo de la Iglesia

radas allí, aun cuando representan formas humanas, son en realidad trabajos de mosaico, en el sentido de que están hechos por medio de piezas de piedra encajadas en mezcla ó argamasa, formando dibujos ornamentales.

En los edificios de Mitla hay como 150 tableros de mosaico, aparte de los tableros continuados de las cuatro salas del cuadrángulo D. La mayor anchura de un tablero es de 2 piés, y la máxima longitud es como de 30 piés. Los dibujantes contaban con un limitado número de figuras que dibujar; pero se nota una disposición admirable en el arreglo de esas combinaciones variadas para que llenaran los espacios dispuestos y produjeran la diversidad de efecto deseado. La alternariva en los dibujos también se practicaba, y apesar que en ninguna parte hay una simetría completa, se tenía cuidado que los tableros de dibujos parecidos quedaran bien separados. De los tipos emplados debo mencionar el estilo de enrollamiento serpenteado usado como patrón para otros dibujos más complicados; la forma del rombo ó diamante siempre empleada y siempre agradable por su vista adamascada. La curva en forma de S en combinación con otras curvas escalonadas ó vástagos, y la forma de gancho encorvado sobre vástagos angulares están en una gran variedad de maneras. Cada una de las piezas curvas está necesariamente obligada á seguir la curva general, mientras que las formas angulares están por regla general hechas en una piedra maciza. Como es imposible describir y dar una idea exacta de estas ornamentaciones sin dibujos, presentamos algunas de las figuras en los dibujos 84 y 85. Diseños análogos de formas geométricas para decoración de muros se encuentran en el «Salón de los Arabescos,» en el «Gran Simú,» en el Perú, y debemos hacer notar que los mismos diseños se emplearon en las artes cerámicas y textiles de varias naciones cultas de América. Por supuesto que las líneas escalonadas que se usaban tanto, no son sino un efecto mecánico, resultado del empleo de macizos de piedra cortados á escuadra y que se seguían en línea oblícua. Me ha sido imposible encontrar ningún vestigio de elementos gráficos en estas figuras de Mitla ó al menos presunción de que tuvieran cualquiera significación. Por supuesto que no es imposible que todos los motivos fueran simbólicos y sirvieran á los constructores para sugerirles la idea de alguna concepción mitológica apropiada al edificio ó lugar. Algunas veces he llegado á suponer, en vista de la generalidad del simbolismo en el arte primitivo, que es muy posible que los tableros de-

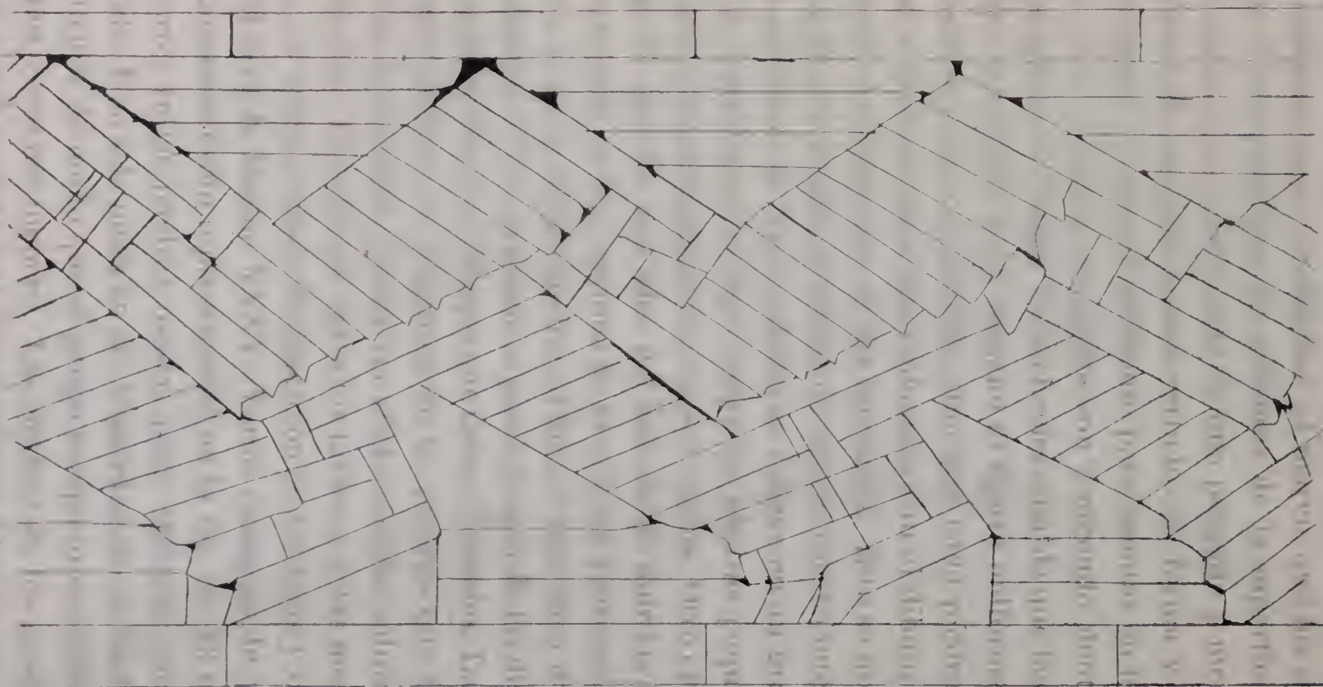
corados que rodean los edificios representen las huellas del cuerpo de una serpiente divina, y que las entradas con sus pilastras dentadas figuren la boca de la deidad. La ejecución de este trabajo es quizá uno de los rasgos más interesantes. Los tableros en que se halla el trabajo de grecas son generalmente poco profundos, el marco que los rodea rara vez pasa de dos ó tres pulgadas de salientes de la superficie del dibujo, y éste no levanta en su relieve más de una pulgada y media sobre su fondo. Los trozos de traquita fueron cortados en forma y tamaño convenientes, teniendo el espesor suficiente para asentar en la capa de yeso posterior. Los extremos encajados son á menudo dentados y tienen como seis pulgadas de largo. Es un hecho notable que las piezas de piedra no estaban arregladas á un tamaño ni figura uniformes como se hace con las construcciones de ladrillo, sino que cada piedra en particular se labraba y ajustaba para que embonara con el dibujo propuesto según lo requería el trabajo que se iba haciendo. Esto se nota perfectamente en los lugares en donde un dibujo de curvas estaba intercalado (fig. 86.) La parte en forma de S se grababa en relieve en un gran trozo de piedra, y ésta se ajustaba en su lugar entre las piedras pequeñas adyacentes haciéndole como escopleaduras en sus cantos. Otro ejemplo se presenta en la fig. 87, que da una idea del método de unir las figuras del lado con las extremas en una esquina de la sala sin junturas. Para demostrar los ajustes al acaso de las piedras al formar una línea de grecas, he arreglado la lámina XXX, en donde se puede juzgar de las discrepancias entre los trozos de piedra y los dibujos que tienen labrados. La hoja de papel transparente contiene el diagrama de las piedras que tienen el trabajo de piedras de mosaico, y para ver el efecto debe sobreponerse una hoja sobre la otra. La relación entre los tableros y las molduras que los encierran, así como el modo de inserción de las lajas y otros detalles, se notan bien en la lámina XXXV. Varios ejemplos de piedras dentadas de los mosaicos están representados en la fig. 88. El número de esta clase de cortes en las piedras usadas para embonar unas con otras es muy grande. Una sola pieza en el «Cuadrángulo de las Grecas» contiene como 13,000, de modo que el grupo completo de edificios debe haber tenido diez veces ese número. Las piedras de los mosaicos son de fina traquita, y aun cuando ésta era más bien blanda, sin embargo, el trabajo requerido para hacer los trozos y labrarla de modo que embonaran sus caras perfectamente, era una empresa bastante trabajosa.

Lám XXX B



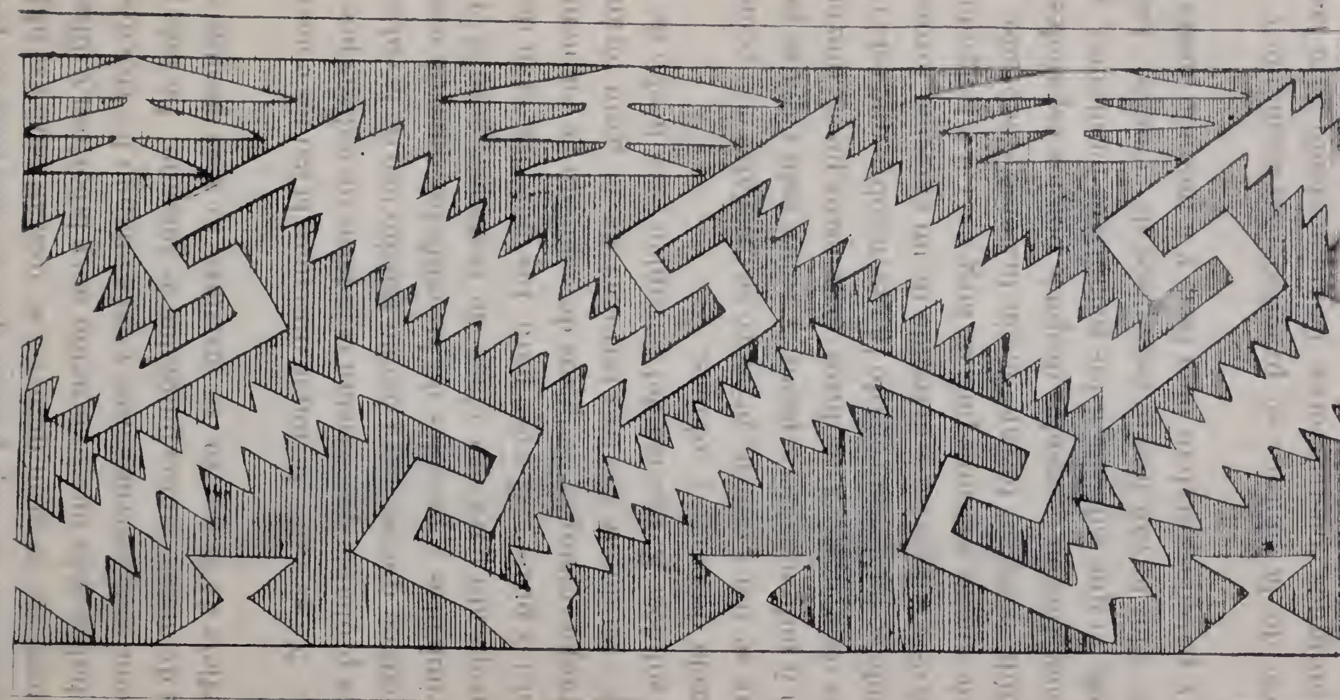
HOJA SOBREPUESTA PARA INDICAR LAS PIEDRAS DEL MOSAICO

Lám XXX B.



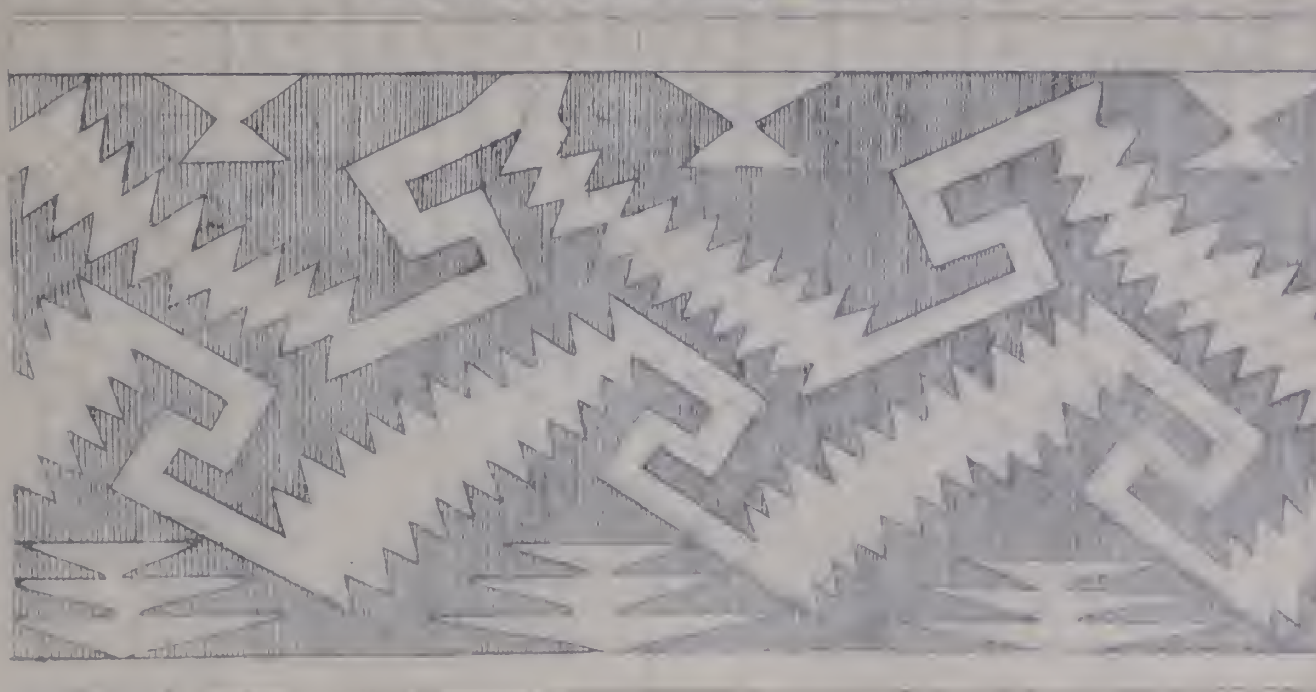
HOJA SOBREPUESTA PARA INDICAR LAS PIEDRAS DEL MOSAICO

Lám. XXX B.



Dibujos de Mosaico

Dibujos de Mosaico



La cuestión de cómo se labraban las superficies de esos pequeños trozos de piedra, está todavía en duda. Es posible que las celtas que se han encontrado casualmente entre las ruinas fueran los instrumentos que se empleaban. También es muy posible que los martillos de piedra pedernal, que se encuentran en gran número, se usaran para ese objeto, á pesar de que debe haber sido una operación muy laboriosa y difícil el trabajo de la piedra con esos instrumentos y más cuando los trocitos de piedra no tenían más de unas cuantas pulgadas de tamaño. Lo más probable es que la superficie de la piedra se igualara lo más posible y se acabara raspándola.

Yeso y cemento.—No se sabe de dónde obtenían la cal los constructores de Mitla; pero es probable que existan criaderos de calizas por allí, cerca del valle. No parece que se haya hecho mucho uso de la cal en la construcción de los cimientos y paredes de los edificios, pues la mezcla de barro era muy apropósito para esa clase de trabajos; pero sí el cemento empleado para los pisos y el yeso para las paredes, eran de excelente calidad. El mejor ejemplo de pisos de cemento se encuentran en el «Grupo del Sur,» en donde las tres terrazas de la gran pirámide tienen pisos de gran solidez. El macizo del terraplén está hecho de piedra en bruto con mezcla de barro y adobes.

La superficie que se iba á cubrir, primero se nivelaba con cemento conglomerado de 4 á 5 pulgadas de espesor, y sobre esta capa se ponía otra de 1 á 2 pulgadas de grueso. Tan duros eran estos pisos, que en algunos lugares en donde se ha desmoronado la tierra sobre que está el cemento, se ha quedado éste solo al aire, detenido de un extremo, formando placas de 4 á 5 piés de ancho, algunos piés de largo y 7 ú 8 pulgadas de grueso; otras han caído hasta el terraplén, sin haberse quebrado. Como estas construcciones fueron ocupadas después por los españoles, no es seguro atribuir todo lo que subsiste á los primitivos habitantes, pero creo muy posible que ellos hayan hecho esos pisos de cemento. La superficie de los pisos y paredes estaban bien lisas y á menudo hasta pulidas.

Pintura.—El arte de la pintura se practicó extensamente y con cierto gusto por los antiguos constructores. Como acabado para las superficies arquitectónicas se usó el color por todas partes, una pasta espesa de distintos matices se aplicaba tanto á las superficies planas como á los decorados, á la piedra, como al yeso de las paredes y á los pisos

de cemento. Los colores más empleados eran el blanco y el rojo en varios grados más ó menos pálidos, hechos por la mezcla de esos colores en distintas proporciones. Otros colores se encuentran muy poco. Las superficies pintadas cerca de las entradas y pasadizos están algunas muy bien pulidas por medio del frotamiento, no cabe duda. Parecería supérfluo pintar un trabajo tan bien acabado en las piedras y tan bien unidas, y más cuando forman relieves de dibujos tan complexos; pero el hecho es que se pintaba todo ese trabajo de grecas y tallados, pues en todos los tableros existen vestigios de rojos pálidos, y la mayor parte sobrepuestos á una capa gruesa de blanco. El trabajo requerido para esta operación debe haber sido muy laborioso; pero se comprende que ese pueblo raro no tenía horror al trabajo. El origen de los colores no es conocido, pero debe suponerse que estaban compuestos de cal mezclada con óxidos rojos de fierro.

Dibujos pintados.—Parece también que fué una práctica común dar colorido á ciertas superficies de importancia, tales como las de los dinteles y jambas de las entradas, con dibujos complicados, pero no de carácter geométrico como los relieves de las paredes, sino más bien de formas humanas tratadas convencionalmente. Se ven algunos ejemplares de ese trabajo en los dinteles del «Grupo del Norte ó Católico» y en los del «Arroyo» que se halla más abajo. Algunos otros rastros de trabajos parecidos se ven en otros lugares. La superficie de la piedra, apesar que era bastante lisa, no se dejaba así, sino que se cubría de una capa de color gris que se pulía, quedando una superficie dura sobre la que pintaban las figuras con el pincel. El trabajo hecho en ambos grupos es muy semejante, y sólo varía en el asunto tratado y en ciertos detalles menos minuciosos. Todas estas pinturas están hechas en los tableros profundos de la mitad inferior de los dinteles. Una parte del dibujo que se halla en el dintel del lado Norte en el patio que ahora se emplea para establo, en el «Establecimiento Católico,» se ve en la fig. 89; otra pequeña porción del dintel Norte en el patio Sur del Grupo del Arroyo, está representado en la fig. 90. Aun cuando tomé mucho cuidado para hacer los dibujos de esas pinturas porque me parecieron muy instructivas, sin embargo, encontré las copias publicadas por el Dr. Seler más completas, mostrando porciones que hoy se han perdido; por lo tanto, mis ilustraciones las tomé de sus trabajos. A pesar de que los dibujos del Dr. Seler son excelentes y dan una idea clara de las pinturas,



FIG. 90.—PARTE DE UN DIBUJO PINTADO EN EL TABLERO DEL DINTEL DEL "GRUPO DEL ARROYO."
Lineas y perfiles rojos sobre colór gris.

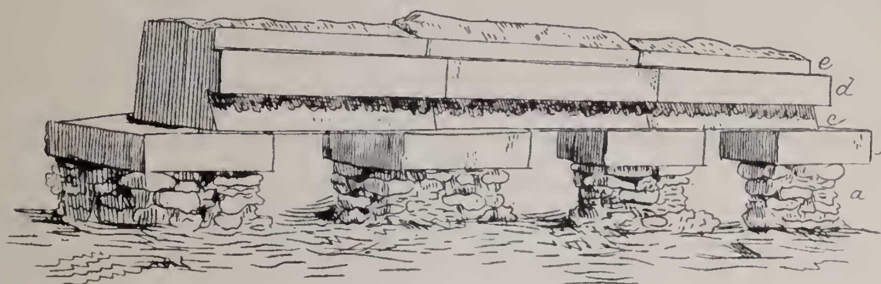


FIG. 91.—VISTA DE LOS DINTELES DEL "GRUPO DEL ARROYO."
En la superficie *c* están pintadas las figuras. El dintel tiene 30 piés de largo.

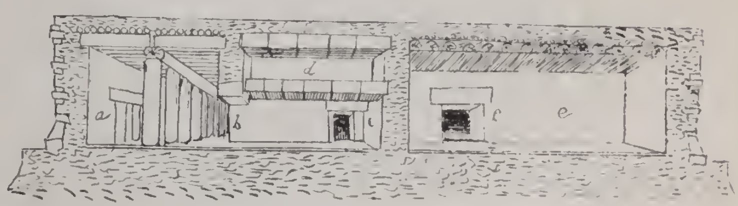


FIG. 94.—CORTE Y PERSPECTIVA DEL GRUPO LLAMADO PALACIO NÚM. I. VISTA AL PONIENTE. TECHO SUPUESTO COMO SERIA ANTES.

a.—Sala de las seis columnas.
b, c.—Paso del salón al patio de las grecas.
c.—Puerta para el patio.
d.—Espacio que se supone existía sobre el pasillo y modo teórico de techarlo.
e.—Sala de grecas del Este, con comunicación con el patio de las grecas.

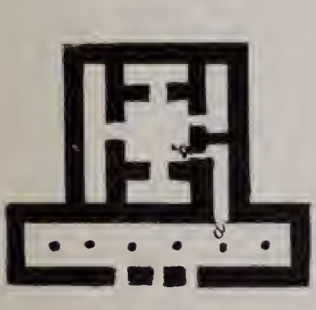


FIG. 93.—PLANTA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS SEIS COLUMNAS CON LAS SALAS Y PATIO DE LAS GRECAS.
a, b.—Paso del salón de las columnas al patio de las grecas.

No deja de ser notable que estas figuras hayan podido durar, expuestas á la intemperie, sin que hayan perdido su frescura de tinte ni su pulimento en tantos años. La única protección que han tenido es la ligera corniza de la parte superior del dintel (d).

Grupo Católico.—Este grupo de edificios se ve á la derecha en el panorama. Es alargado, bajo y monótono en su apariencia. Se ve también á cierta distancia en la lámina XXXIII. El plano general de ellos no puede formarse por motivo de la destrucción de las paredes para establecer el edificio Católico; pero sin duda que se componía de tres cuadrángulos unidos de un tamaño mediano, teniendo cada uno su patio cuadrado, según se ve por las construcciones que los forman y que no han sido destruidas. El plano general adjunto es muy pequeño para presentar todos los detalles; sin embargo, está levantado tan exacto como fué posible, aprovechando todo lo que existe para un examen. Los techos han desaparecido completamente; sólo queda un pequeño trecho que cubre un pasillo angosto que va al patio Norte.

Las paredes de estos edificios tienen de tres á cuatro piés de grueso; su altura no pasa de 12 piés, y no se encuentran señales de que haya habido un segundo piso. El cuerpo de las paredes está hecho de piedra en bruto asentada en algunos tramos con mucha regularidad y unida con mezcla de barro. Las superficies de las paredes se ve que estuvieron forradas de piedra labrada unas, ó cubiertas de yeso otras. Las paredes interiores, así como las que dan á los patios, estaban labradas con tableros de grecas en relieve y rodeadas con hiladas de piedra labrada. Las entradas son todas amplias y sus jambas, dinteles y remates, están comunmente hechos de piedras de gran tamaño y muy bien cortadas.

El cuadrángulo Norte, que está indicado con la letra A en el mapa y en el panorama, tiene un patio como de 52 piés cuadrados, que hoy se usa para el establo. Las paredes interiores de los cuatro edificios que forman el patio, están unidas por sus esquinas y están completas hasta el techo, pero las paredes exteriores del Este, del Norte y del Oeste, se han perdido completamente. Al edificio del Norte se entraba por el patio y tiene tres entradas de bonita apariencia; los del Este y del Oeste tienen solamente una entrada cada uno; todas las entradas están hoy obstruidas con piedras y restos de la construcción. Al edificio del Sur, que está adjunto y tiene una pared común con el edificio del Norte

del cuadrángulo de enmedio, se pasa á él por una sola entrada, y se ha cambiado tanto para usarlo como establo, que no se puede tener seguridad del plano levantado, sobre todo, por el extremo Oeste.

Al patio del cuadrángulo Norte se entraba por la sala Norte del cuadrángulo de enmedio, por un estrecho, quebrado y obscuro pasillo, construido del mismo modo que los de los patios al Norte de dos de los grupos triples de cuadrángulos (véase los planos de la planta). Por conveniencia, para uso de establos, se han abierto entradas en las paredes que comunican las dos salas del Norte y patio del centro. Las paredes de este patio están decoradas con bonitos tableros de grecas; pero lo más notable son los dinteles de las entradas en las paredes Norte y Este. La parte inferior de las superficies del dintel, que han estado protejidas por la cornisa superior, tienen todavía gran parte de las pinturas tan bien acabadas que hemos descrito é ilustrado en la fig. 89.

El cuadrángulo central (B) está ocupado como curato y parece que le falta el salón del Sur; el patio, que tiene como 60 piés en cuadro, está cerrado por ese lado con la parte posterior de la pared del edificio Norte del grupo Sur adjunto. La esquina Noreste de este último edificio se halla separada de la esquina Suroeste del edificio del Este del cuadrángulo (B) por un trecho como de dos piés. Este pasillo se ha tapado después con una pared reciente; pero parece que se utilizó antes como entrada al centro, y de allí al pasadizo obscuro del cuadrángulo Norte. Como ninguno de estos edificios tienen entradas exteriores al cuadrángulo, es de comprenderse que la entrada á los patios se hacía por esa separación de las esquinas. La construcción de ciertas partes en el lado Oeste es muy dudosa, por los cambios que se le han hecho para arreglar piezas de habitación. Como se ve en el panorama, al cuadrángulo (B) hoy se penetra por una entrada moderna, que hay en el lado Este, y tiene dos columnas que forman con un techo de madera un especie de pórtico. Las columnas se obtuvieron probablemente de uno de los salones del "Grupo de las Columnas," que está más abajo, porque las salas del grupo del Norte no son tan anchas que necesitaran columnas para soportar los techos, el exterior de las paredes del Este y las que dan al patio tienen los tableros formados con mosaicos.

El cuadrángulo de la iglesia (C), que forma la parte Sur del grupo, está representado por porciones de los edificios del Este y del Sur, como se ve en el panorama. El edificio del Oeste, si es que acaso existió,

ha sido destruido completamente para construir las paredes de la iglesia. La longitud del edificio del Este es de 88 piés por la parte exterior, y se comprende, por lo tanto, que el patio hoy ocupado por la iglesia, debe haber tenido como 80 piés. Los dinteles de las entradas de este edificio al patio, apenas son visibles entre los escombros.

Grupo de las Columnas.—En los primeros términos del panorama se ve el «Grupo de las Columnas.» Sus bien conservados edificios son el orgullo de Mitla y de los más notables entre los restos de la antigua arquitectura en México. Este grupo como el del Norte se compone de tres cuadrángulos, y teóricamente al menos, de doce edificios ó señales que indican su situación primitiva. Dos de los cuadrángulos son grandes y uno pequeño. El de enmedio, que llamaré el Cuadrángulo de las Columnas (E), al del Sur el cuadrángulo de las Galerías Subterráneas (F) y al del Norte el cuadrángulo de las Grecas (D). Este último no se halla aislado sino que está unido al salón de las Seis Columnas, que es el edificio del Norte en el cuadrángulo (E): las cuatro construcciones están unidas de tal manera, que forman casi un solo edificio de varias salas y dejan en el centro un patio.

No pretendo presentar un análisis de todos los detalles notables que existen en este grupo de cuadrángulos, sólo quiero hacer una descripción de cada cuadrángulo, presentando sus varias secciones, ilustrando su construcción por medio de dibujos.

Cuadrángulo de las Columnas.—Por una ojeada del mapa adjunto, se comprenderá la situación relativa de este cuadrángulo, respecto del cuadrángulo del Norte y del del Sur. Su patio (E), que forma como un gran platón, tiene 150 piés del Este al Oeste, y un poco menos del Norte al Sur; se halla rodeado por un lado con el salón de las Seis Columnas (16) por el Norte, y por las construcciones (17, 18, 19) por los otros costados. En su origen, el patio estuvo probablemente casi á nivel y formado entre las superficies en declive de los terraplenes en que se hallaban construidos los edificios: esos terraplenes ó plataformas se hallaban unidos ó muy poco separados en sus esquinas, y hechos, no cabe duda, de piedra labrada. Es razonable suponer que existieron amplias escaleras de piedra labrada de los patios á los salones, y es muy posible que haya habido en el centro de ellos alguna urna ó algún monumento pequeño, como los que existen en algunos patios de Oaxaca. No subsisten, sin embargo, vestigios de esas pequeñas construcciones: lo único

que existe sobre la lisa superficial del patio, es una columna rota medio enterrada en el piso, cerca del lado Oeste, á donde ha de haber rodado probablemente del salón del Este.

Del edificio Este (17) que se ve en primer término en el panorama, se ha conservado algo; su carácter y dimensiones pueden apreciarse bien. El terraplén ó plataforma tiene como seis piés de alto en el extremo Norte y 10 á 12 en el lado Sur. Se halla muy destruido en sus márgenes, y tiene como 120 piés de largo y 30 de ancho en la parte superior. El edificio tuvo dimensiones algo menores que el terraplén. Existen paredes destruidas hacia el extremo Sur, y en algunos trechos tienen hasta 10 piés de altura; pero su superficie se ha destruido completamente, dejando descubierta la piedra del relleno, casi por desprenderse. La puerta central de la triple entrada ha subsistido por sus gruesas pilastras y sus macizos dinteles, aunque quebrados. En el extremo Norte, en donde las paredes han desaparecido completamente, los márgenes del piso de cemento, que estaban pulidos y eran de color rojo, forman salientes sobre los escombros amontonados. La sala tenía como 20 piés de ancho, y su techo estaba sostenido ennedio por una hilera de cinco columnas, de las cuales sólo existen dos. Las otras han sido quitadas de su sitio; dos de ellas sirven de pilares al tejado que forma pórtico en el curato, como se ha descrito antes; y la otra se halla tirada en el patio del antiguo edificio. Algún otro escritor dice que otra columna se halla en el frente de un edificio al Sur de Mitla; pero yo no tuve ocasión de cerciorarme.

El edificio Oeste, representado en la actualidad sólo por un montículo en forma de trinchera, fué evidentemente casi idéntico al del Este. El piso de cemento se conserva actualmente casi completo; pero sobre de él se han apilado una porción de escombros, resto de las construcciones superiores. Un examen cuidadoso de la superficie del piso podría demostrarnos si hubo ó no columnas, y en los puntos donde se encontraban; pero en vista del ancho (bastante grande) que por desgracia no pude medir, es de suponerse que se necesitaron columnas para soportar el techo.

La construcción del Sur está aún más ruinosa y está dividida en el centro por una depresión, que tal vez ha sido excavada después para abrir paso al patio. Las paredes primitivas del Este, del Oeste y del Sur, se conservan en parte casi á toda su altura; pero la piedra labrada

que cubría sus superficies, se ha destruido completamente. No hay motivo para dudar que el terraplén era muy parecido á los otros y se hallaba sobre él un edificio semejante, apesar de que no hay rastro ninguno que indique si era de doble anchura ó simple. Es muy probable que en su forma, construcción y decoración, los edificios del Este, el Oeste y el Sur, fueron semejantes al del Norte, descrito en los siguientes párrafos.

Salón de las Seis Columnas.—Frente al patio E, se halla uno de los más bien conservados edificios de Mitla. Tiene la forma usual oblonga y consta de un solo departamento; detrás de él, al Norte, se halla unido el cuadrángulo de las grecas D. Tenemos, por lo tanto, una construcción compuesta, que generalmente se juzga como un edificio simple; pero para mayor claridad en su descripción, lo trataré como constituido por cinco construcciones que teóricamente forman un solo edificio; que son- la construcción del Norte del cuadrángulo central y las cuatro construcciones del cuadrángulo del Norte. El terraplén ocupado por este edificio compuesto, está construido de mampostería común usual, y su altura notiene arriba de 6 á 7 piés en cualquiera de sus puntos. La superficie superiortiene unos 4 ó 5 piés fuera de las paredes del edificio formando una especie de esplanada al rededor de él. Este trecho tuvo su piso hecho de cemento, del cual se ven fragmentos conservados en algunos lugares, observé también que la superficie casi vertical del terraplén, estuvo cubierta de piedra labrada, pues existen en la parte inferior algunas hiladas todavía en su sitio. El edificio se halla situado ventajosamente en el panorama. Esas paredes subsisten casi completas á toda su altura en todo el rededor, pero el techo ha desaparecido completamente, así como algunas hiladas de las piedras del remate de la azotea. Las tres zonas de tableros de mosaicos subsisten y pueden verse en todo el rededor del edificio, excepto en el lugar que ocupan las entradas. En el panorama se ve el frente Sur que da al patio y se observará que sus tres entradas de forma cuadrada, dan paso á un gran salón en donde existen seis columnas. La vista interior se presenta más clara en la fotografía reproducida en la lámina XXXII, que fué tomada sobre la pared del extremo al Este del salón.

La gran fachada, aunque baja y monótona, está reproducida en la lámina XXXI que fué hecha con tres fotografías tomadas por Mr. Thompson en tres puntos de vista distintos dentro del patio y unidas después para formar una sola vista. Las fotografías no son de tanto efecto de

relieve como fuera de desearse, ni quedan unidas con exactitud; pero la vista es de utilidad para el que estudia el asunto en sus varios rasgos característicos y en sus detalles. La fachada tiene 138 piés de longitud y 14 piés de altura; es notable especialmente por sus tres bellas entradas, con sus grandes dinteles y macizas pilastras esculpidas, con veintitres tableros de hermosas grecas de mosaicos; se hacen interesantes también cuatro agujeros profundos perforados en los capiteles de las pilastras al lado de cada entrada y que se supone hayan servido para encajar las vigas maestras del techo. En la vista del panorama (lámina XXXVIII) se ve el extremo Este de la construcción; de los tres grandes tableros de grecas están rotos los del centro por la parte inferior, pero yo los he dibujado completos para formarse mejor idea del decorado del edificio. El extremo opuesto está completo y es idéntico al anterior en todos sus detelles. A la derecha y por la parte posterior como á 30 piés se halla la pared del Este del cuadrángulo anexo D que tiene nueve tableros. Las paredes correspondientes del lado Oeste son iguales á las anteriores, y las tres secciones de la pared del Norte tienen también nueve tableros cada una. Hay por lo tanto, cincuenta y tres tableros de grecas en el exterior de la construcción total ó grupo de edificios. Se observa que las hiladas de piedra labrada de la parte superior de las paredes, se han perdido la mayor parte, así como las que cubrían la parte de la base de las paredes y las que forraban la superficie de las paredes del terraplén ó platatorma; todas, según se sabe, han sido quitadas por algunos de los que han construido las casas modernas.

Al entrar al salón de las Seis Columnas por el patio E, se observan las monótonas paredes interiores, interrumpidas sólo por las tres entradas del frente, por una entrada pequeña en la parte posterior que va al patio del Norte y por un hueco ó nicho de 17 pulgadas de alto, 30 de largo y 23 de profundidad, abierto en el centro de la pared del Norte y enfrente de la entrada. Debemos hacer mención que las autoridades mexicanas, hace algunos años, habiendo notado que las paredes estaban muy cuarteadas y expuestas á derrumbarse, emprendieron el repararlas. Como se empleó ladrillo rojo, por de pronto al menos, para la reposición, el viajero no debe alucinarse con esos remiendos modernos. En cuanto al yeso de las paredes y el piso, es muy difícil decir cuál parte es antigua y cuál restaurada, pero no puede haber mucha duda, á menos que toda la superficie haya sido repuesta, que las pare-

des estaban estucadas primitivamente, y no tenían tableros de mosaicos como las de los otros departamentos anexos del cuadrángulo. La apariencia actual del piso y paredes, se representa en la lámina XXXII. El rasgo característico de este bello salón, que tiene 23 piés de ancho y 125 de largo, son las seis columnas en hilera situadas simétricamente enmedio del salón. Tienen como 3 piés de diámetro cerca de la base, adelgazando un poco cerca de la parte superior; su altura varía unas cuantas pulgadas, generalmente tienen 11 piés. Deben estar bastante enterradas en el suelo como está indicado en la fig. 92, que es una seccion, y su objeto, sin duda, era sostener el techo. Su altura es la suficiente para permitir sobreponerles vigas longitudinales de la manera demostrada en la fig. 92. Es posible que hayan tenido capiteles por el estilo del supuesto en 0 en la figura auxiliar; pero lo cierto es que la única columna que hay en Mitla, sosteniendo su carga primitiva, no tiene ningún remate. Que la madera se haya empleado para vigas en ese grupo de edificios, está claramente probado por las señales que han quedado en el rincón Noroeste del cuadrángulo anexo y que describiremos después.

Los detalles de las superficies interiores, de las entradas del frente, así como la del nicho y la entrada interior que va al patio Norte, se ven en la fig. 92. Los grandes dinteles son algo toscos en la parte interior y probablemente estaban cubiertos de yeso. La jamba de la entrada del Este, así como la del Oeste, estaban forradas sus caras con gruesas placas de piedra, no subsistiendo más que la del Este Las dos pilastras tenían grandes capiteles, pero sólo uno de ellos entra en la pared; esas pilastras estaban construidas de mampostería común y sus superficies cubiertas de yeso. En el interior de las entradas subsiste aún algo de la parte pulida y pintada, y en algunos puntos mejor conservados, se ven todavía partes de las figuras pintadas. El nicho de la pared interior tiene un marco formado de piedra labrada, así como la puerta que va al pasillo del patio del Norte.

Cuadrángulo de las grecas.—El edificio anexo al Salón de las Columnas consta de un cuadrángulo con cuatro salones y un patio. Esos departamentos tienen entradas simples en lugar de triples, por razón sin duda de ser los espacios más limitados. El plano de la planta demuestra la falta absoluta de simetría, resultado de la unión aglomerada de las cuatro salas y de la introducción de un pasillo estrecho que pone en comunicación el Salón de las Columnas con el patio (fig. 93.) Un es-

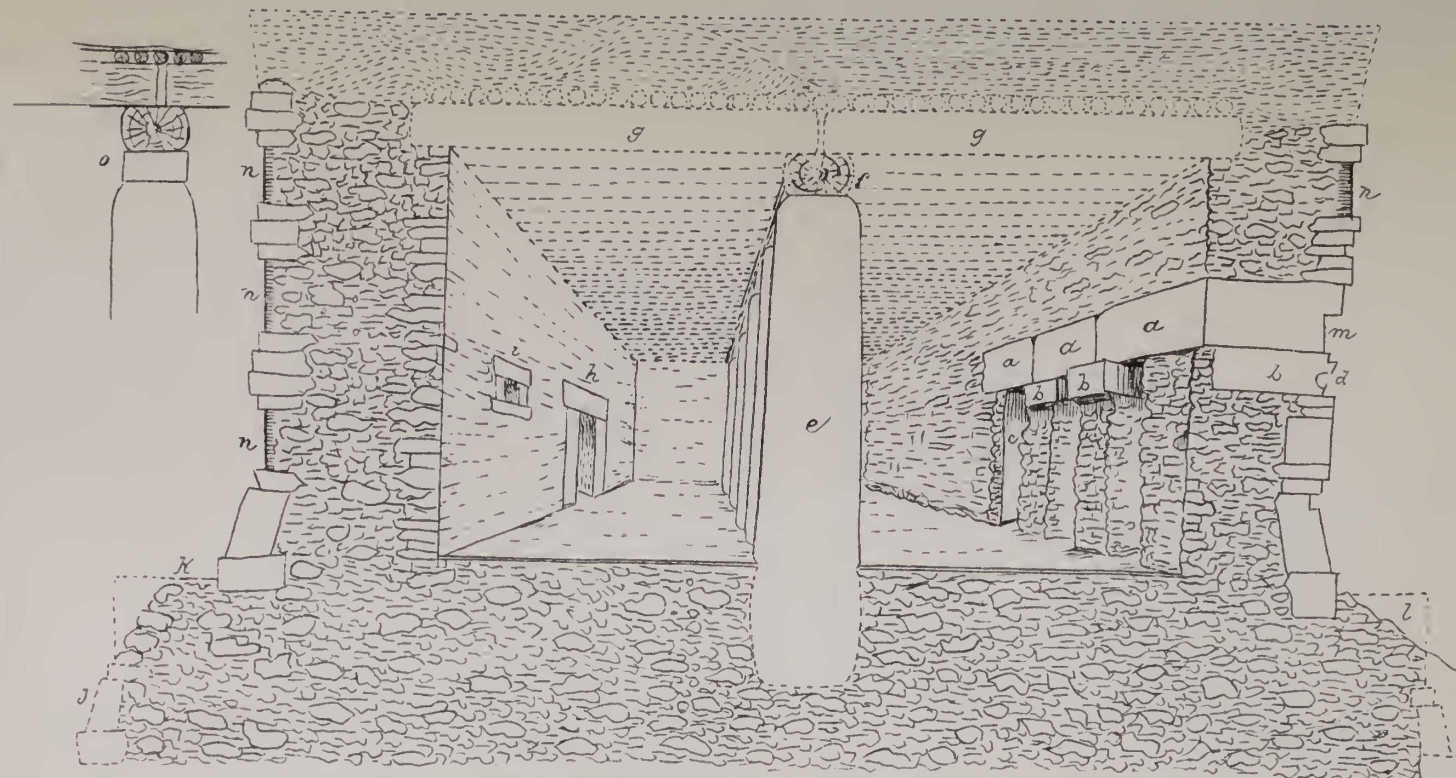


FIG 92.—CORTE Y PERSPECTIVA DEL SALÓN DE LAS SEIS COLUMNAS, VISTA ESTE.

a. a. a.—Linteles de las puertas triples.
b. b. b.—Capiteles de los macizos.
c.—Jambas.
d.—Agujero para colocar un toldo.
e.—Columna, 11 piés 2 pulgadas de alto
f.—Supuesto puente viga.
g. g.—Vigas transversales.
h.—Pasillo para el patio.
i.—Nicho.
j.—Supuesto restauro de la banqueta.
k. l.—Esplanada ó banqueta.
m.—Lintel decorado.
n. n. n.—Tableros con mosaicos.
o.—Posible uso de una zapata.

tudio de este plano y del de la sección representada en la fig. 94, dará una idea exacta del estilo de ese peculiar pasadizo.

La apariencia exterior de la entrada por el salón de « Las Columnas» se ve en la fig. 92. Pasando por la entrada, que tiene 3 piés 6 pulgadas de ancho, y 5 piés 6 pulgadas de alto, sigue el pasillo de igual ancho pero un poco más alto y de 23 piés 10 pulgadas de largo que se halla del lado de la pared al Sur *(c)* del departamento del cuadrángulo anexo, allí se voltea á la izquierda y se pasa por una entrada de 3 piés de ancho, y 5 piés 4 pulgadas de alto que va al patio de las grecas y se halla en el rincón del Sureste. La sección corta este pasadizo de Norte á Sur, y presenta la construcción interior y la forma de la entrada que va al patio. El techo es de 16 á 18 pulgadas más alto que los dinteles de las entradas de este pasillo; las jambas y dinteles, asi como las piedras que forman el techo, son macizas y bien labradas. Las paredes están estucadas y pintadas y en algunas partes subsiste el color rojo obscuro muy bien bruñido y brillante. No me fué posible cerciorarme si hay ó no un hueco *(d)* sobre el techo del pasadiso, pero creo que realmente existe ese espacio vacío. Observé que el techo presentaba señales de reposición reciente, mandada hacer por las autoridades del lugar, y aún se ve parte de vigas nuevas de repuesto. En la lámina XXXII, los tres hombres que se ven, están sobre esa parte del techo, el que se halla á la derecha está precisamente sobre el recodo del pasadizo. En la lámina XXXIII se ve una parte de la pared cubierta de grecas alumbrada por el sol, así como el patio interior que está á la izquierda. A distancia se ve la Iglesia Católica. El panorama da mejor idea de la situación de los edificios, aunque no presenta tanto interés en todo lo que sean detalles.

El patio de este cuadrángulo tiene como 30 piés en cuadro; sus paredes están bien conservadas hasta una altura de 12 á 14 piés. Hay por todo cinco puertas de entrada, cuatro que se hallan en el patio y conducen á los cuatro salones del cuadrángulo, la quinta conduce al pasadizo que hemos descrito. El piso es de cemento y no presenta señales de que haya habido ningún monumento arquitectónico sobre él. Las paredes están ricamente decoradas con grecas rodeadas de tableros ó marcos, é hileras de piedra labrada, unas veces sobresalientes y otros en hueco formando efectos de buen gusto. Hay ocho tableros en la parte inferior, á los lados de las entradas, las del lado Este quedan interrumpidas por la entrada y son un poco más cortas que las otras. Hay tam-

tidad agregamos todas las que serían necesarias en el resto del grupo, y en los otros tres grupos que son semejantes en su estilo á éste, y que se supone haber estado decorados de la misma manera, se llega á la cantidad enorme de un millón de piedras labradas de mosaicos y grecas.

La sala Oeste de las grecas es el mejor ejemplo del interior de las construcciones de Mitla, la lámina XXXV presenta una idea completa de la apariencia y construcción de las paredes y el techo. Esta vista excelente, tomada por Mr. Thompson, ve al Norte y fué hecha desde el extremo Sur; yo por mi parte he querido presentar al mismo tiempo un corte vertical, mostrando los detalles interiores de la construcción. El piso está bien hecho de cemento, aun cuando no está perfectamente nivelado; la base no tiene grecas, es de mampostería y estuvo cubierta de yeso que subsiste todavía en algunos lugares. Sobre esa superficie de mampostería se hallan las tres fajas de grecas geométricas y encerradas entre fajas de piedra lisa; la manera como se hallan introducidas las varias piedras macizas, se ve en el corte vertical. La entrada que conduce al patio se halla situada enmedio de la pared, y se ve á la derecha; sobre ella se nota el *macizo dintel* labrado con grecas, tanto por la parte que da al salón, como por el exterior que da al patio; su sección está representada en *d*. En la parte superior se ve una sola viga atravesada para dar idea de la construcción del techo que se halla dibujado con líneas de puntos. La comprobación de la manera como está situada la viga, se encuentra en el extremo Norte del salón, en donde la pared tiene aún toda su altura, y allí se nota perfectamente el asiento de las vigas. El extremo redondo de la viga ha dejado una impresión en la mezcla de la construcción superior de la sala; los huecos en donde estaban introducidas esas vigas, aparecen á la derecha é izquierda. He arreglado dos dibujos (fig. 95 y 96) para ilustrar mejor el modo de construcción. En la fig. 95 se ve á la derecha la impresión del extremo de la viga y el hueco en donde penetraba la cabeza; á la izquierda se ven otros huecos de las demás vigas que se hallaban hasta *b*. Las vigas estaban colocadas de pared á pared, como está indicado más claramente con líneas de puntos en la fig. 96 en *g*, *h*, *i*; tenían como 10 piés de largo, 12 pulgadas de ancho y 8 á 9 de grueso, y se hallaban separadas por espacios de 5 á 8 pulgadas. Estos espacios se hallaban rellenados y con losas puestas de canto contra las vigas, como se ven en perspectiva en la fig. 95, y de plano en la fig. 96.

En el corte vertical (lám. XXXV), el carácter de la construcción de las paredes se ha expresado lo más aproximado posible á la verdad. La pared del exterior que se halla á la izquierda, tiene 5 piés de espesor, y las hiladas de piedras que alternan con los tableros de mosaicos (*g*, *g*, *g*,) están prusentados en la proporción casi exacta que guardan, la esplanada rota se ve en *f*. La pared interior que da al patio, tiene de 3 á 4½ piés de espesor y está cubierta de piedra labrada, alternando con tableros de mosaicos, como en la pared exterior, en la sección vertical presentada; sin embargo, corta tan cerca de la entrada, que solamente está incluido el tablero superior. El canto superior de la pared á la derecha en la sección, presenta las particularidades observadas, no en el punto cortado en la sección, sino al extremo más retirado del salón, en donde subsiste una parte del cemento de la superficie del techo: esta superficie declina hacia el centro de la azotea con una ligera curva, como está indicado en *i*. La hilada de piedras de la citarilla se ha destruido en la parte superior; pero sin embargo, en un lugar al nivel de *i* hay un agujero de conglomerado que subsiste: esto hace creer que la azotea cuyo nivel declina, como se ha explicado con el dibujo adjunto, debe haber sido desaguada por medio de una cañería en *i* al patio. El conglomerado que subsiste con el agujero á que me refiero; se nota también en la lámina XXXIV, arriba de donde se halla parado el hombre que está á la derecha.

Cuadrilátero de las Galerías Subterráneas.—Inmediata á la izquierda del cuadrilátero de las Columnas, como se ve en el panorama, está el cuadrilátero Sur de este grupo, con tres edificios en parte conservados y un lomo formado por escombros del cuarto edificio que no existe. Las paredes de los edificios del Norte, del Este y del Sur, subsisten á casi toda su altura: pero los techos se han perdido completamente, y las piedras labradas que cubrían las paredes han desaparecido también, dejando descubierto el macizo tosco de mampostería de las paredes; la mezcla de barro se está cayendo rápidamente y siguiendo la destrucción hasta el interior de la pared. Es claro que en estos edificios, como en los demás, la remoción de las piedras labradas, de las hiladas más accesibles, por los constructores modernos para sus casas, ha contribuido á la gran destrucción de los edificios. En la vista panorámica se ve hacia el observador la pared exterior del edificio principal del Este, con sus tableros de mosaicos que aun subsisten; además, se ve

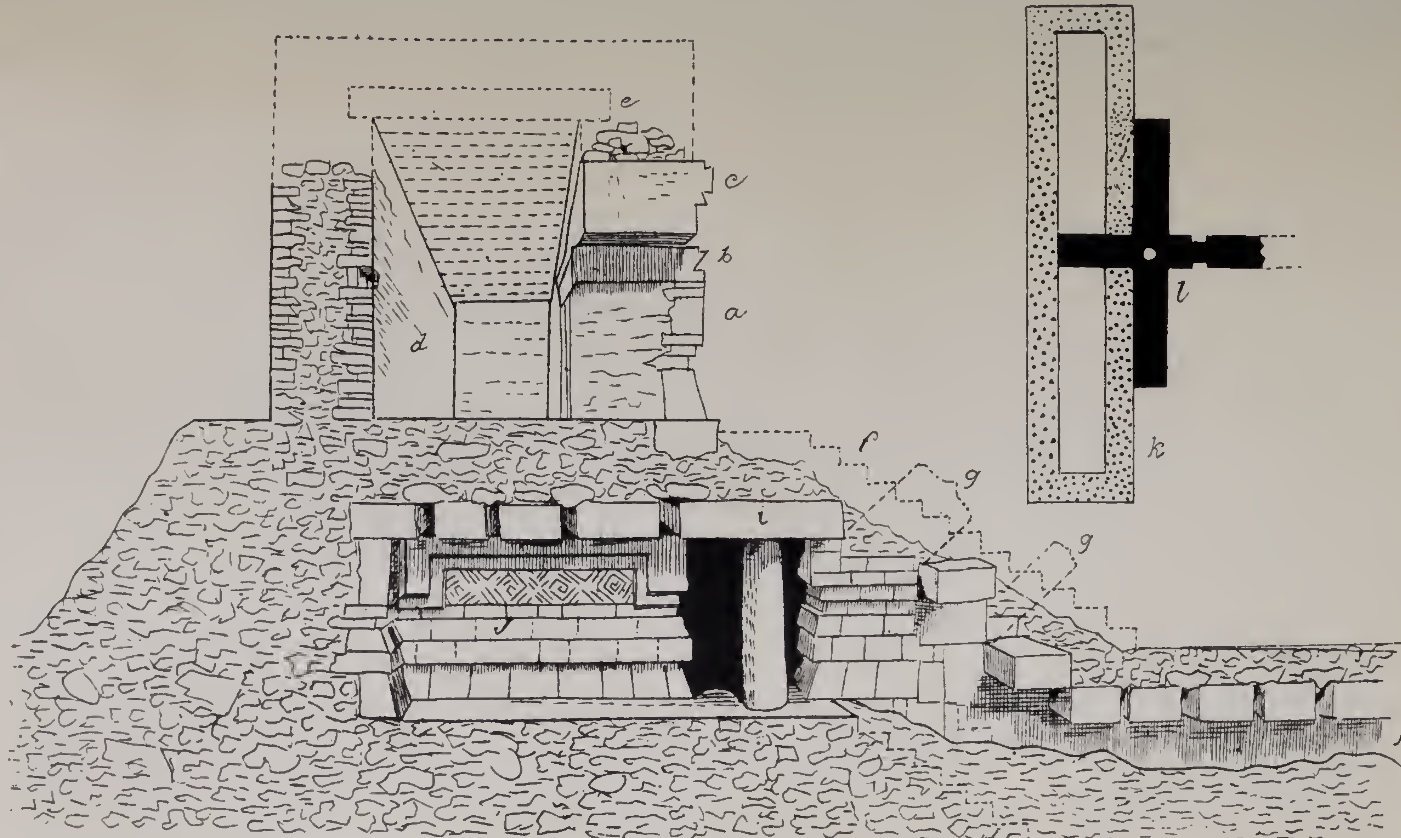


FIG. 97.—CORTE Y PERSPECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS GALERÍAS BAJAS.

a.—Parte de la construcción alta
b.—Capitel del macizo
c.—Dintel
d.—Sala

e.—Techo de vigas restaurado
f.—Restauro de los escalones
g. g.—Aberturas hechas quitando las piedras del techo.
h.—Extremidad tapada del paso al subterráneo.

i.—Piedra del techo sostenida por la columna
j.—Lado Norte de la galería.
k.—Plano de los altos
l.—Plano de los bajos

hacia el observador la pared exterior del edificio principal del Este, con sus tableros de mosaicos que aún subsisten; además, se ve algo del patio por entre las aberturas de las entradas triples del edificio. Los dinteles de esas entradas son los más grandes que hay en Mitla. Más allá, y á la derecha, se ve el aspecto del edificio Norte, que tiene también tres entradas, vistas por la parte interior; á la izquierda está el edificio Sur, cuya fachada está muy destruida. Los terraplenes conservan más ó menos su forma; pero su paramento no existe, y desprovistos de las construcciones superiores, no son sino unas lomas de escombros aglomerados. Por la parte al Sur hay como 12 á 15 piés de construcción; pero por el Norte apenas llega á la mitad de esa altura. El extremo Sur del edificio del Este, ha sido presentado por Charnay en «Ciudades Antiguas del Nuevo Mundo,» pág. 511.

Estos edificios están hoy muy separados, pero sus terraplenes, que deben haber sobresalido algunos piés de las paredes, como en la mayor parte de las construcciones del Norte, probablemente se hallaban muy unidos por sus esquinas, dejando un patio bajo completamente cerrado. Este patio tiene como 140 piés en cuadro; pero ahora está muy cubierto de escombros cerca de las orillas. Los edificios estaban separados del cuadrángulo adyacente; pero los terraplenes se hallaban casi juntos á una distancia de algunos piés solamente. En el paso ahondado entre el edificio Norte de ese cuadrángulo, y el extremo Sur del edificio del Este del Cuadrángulo de las Columnas, se ven señales de las hiladas de piedras del paramento, que demuestran claramente la proximidad de los terraplenes é indican al mismo tiempo que las esplanadas al rededor de los edificios eran del ancho común, de 4 ó 5 piés.

El edificio del Norte posee particularidades de interés por sus galerías y entradas subterráneas, (fig. 97.) La fachada, no cabe duda, que era muy parecida á la del Salón de las Columnas. Tiene los mismos pequeños tableros de grecas en el centro de las pilastras de la entrada. Las entradas con sus regios dinteles están bien conservadas, como se ven bien presentadas en la obra de Bandelier, lámina 23. Tienen 6 piés 6 pulgadas de alto, y 7 piés de ancho. El dintel triple tiene 45 piés de largo, y 2 piés de alto, no tiene trabajo alguno de escultura; pero presenta algunos vestigios de colorido ligero con pintura. Las jambas de las entradas estaban pintadas de rojo, pulidas y decoradas, al menos en parte, y tenían algunos dibujos en negro. Las paredes principales, tanto

interiores como exteriores, presentan hoy solo la mampostería tosca, sólo el piso de cemento conserva su color rojo obscuro y su tersura. El nicho ocupa su lugar de costumbre en la pared posterior. La longitud de la sala es de 83 piés, y 8 de ancho. La altura del techo y el acabado de las paredes, sin duda que fueron iguales á las del edificio del Cuadrángulo de las Columnas.

Viendo este edificio desde el centro del patio, se observa en el declive (que fué escalera) y abajo de la entrada central, dos aberturas oblongas y horizontales en el macizo de mampostería, por donde se ve una columna redonda de piedra. Esta columna se halla situada en la intersección de las dos galerías que forman los subterráneos misteriosos de este edificio. Dudo si en su origen hubo alguna abertura en ese punto, puesto que hubiera cortado la escalera, y aún cuando hubiera habido una completa obscuridad, sin esas aberturas, no sería una cosa que preocupara á los antiguos pobladores, según lo que hemos visto en sus construcciones. Entrando por una abertura de la izquierda, en donde la mampostería se ha desbaratado completamente, llega uno al frente de la columna. Como se ve en el plano horizontal, la intersección de las galerías está debajo de la esplanada y casi en el sitio de la entrada central. las particularidades de este edificio se ven con claridad en la fig. 97. La entrada al edificio era por un pasadizo subterráneo, el vástago de la cruz en el plano, que sale casi al centro del patio elevándose su nivel, seguramente provisto de escalones, desde las galerías bajas continuando más allá de la columna una galería de 12 piés de largo y 5 piés 6 pulgadas de alto. La longitud total de los brazos de la cruz que forma la galería, y que van del Este al Oeste, debajo de la esplanada, tienen juntos 42 piés: el alto y ancho es el mismo de la galería del Norte. La columna redonda está situada un poco más allá del centro de la intersección de los brazos de la cruz; tiene 21 pulgadas de diámetro, 6 piés 2 pulgadas de alto, disminuyendo un poco su diámetro hacia la parte superior. Está algo mutilada, como se nota en la lámina XXXVI, que representa una vista viendo al Oeste con la salida á la izquierda. Esta columna soporta dos grandes macizos de piedra que está lisa por la superficie inferior; pero sus cantos están sin labrar y es probable que lo mismo esté la parte superior. Tienen de 12 á 20 pulgadas de grueso, y de 3 á 4 piés de ancho. La columna es absolutamente necesaria para sostener esas grandes losas. Las piedras de los techos

de las tres galerías y las del pasadizo son semejantes en su forma, pero más angostas. Están algo apartadas unas de otras, unas cuantas pulgadas, y entre esas aberturas se puede ver la masa de hormigón del piso de arriba. El espesor entre el techo y el piso de arriba son 5 piés, según se ve en la sección vertical; también se nota muy bien en la fotografía del frente del edificio, publicada por Bandelier.*

Las paredes de los departamentos están bien acabadas en todos sentidos y decoradas con tableros de grecas semejantes á los del exterior de éste y otros edificios. El trabajo es algo más pesado que en los otros ejemplos, y las figuras difieren también un poco; pero son del mismo motivo y ejecución. El estilo de los marcos que rodean los tableros y el espacio inferior de la pared, se ve claramente en la reproducción de la fotografía, lámina XXXVI. Los lados de la entrada al subterráneo están hechos de piedra labrada como las superficies exteriores, el techo desciende escalonado como se nota en el corte vertical del edificio, hasta llegar al nivel del cielo del pasadizo un poco más abajo que el piso de la galería. La escalera está destruida y cubierta de escombros, lo mismo está el pasadizo, que sólo tiene un pié ó dos en donde está vacío cerca del techo. Agachándose bastante puede uno ver algo del pasadizo como unos 10 á 15 piés. Como á 6 piés de la columna, las paredes se cierran unas cuantas pulgadas, y un poco más allá se apartan otra vez á 3 piés 6 pulgadas, así que, este pasadizo es angosto, y su altura no llegaba probablemente á 5 piés. Por supuesto que es inútil formase conjeturas en cuanto al resto del pasadizo; sin embargo, me inclino á creer que la entrada se hallaba situada cerca del centro del patio. Refiriéndome á una de las ilustraciones de Dupaix (Kinsborough, vol. V.), se verá que las paredes del pasadizo están decoradas con grecas ó mosaicos del estilo común. Se comprende también, que el artista que hizo el proyecto, tuvo razón para indicar el término del pasadizo á una distancia como de 15 piés de la intersección de las galerías. Si había una escalera que subiera á la superficie en ese punto ó si se requería dar una vuelta ó algún otro medio para subir, esto no puede determinarse; pero las autoridades mexicanas han emprendido investigaciones sobre el asunto. A mí me parece probable que las galerías estaban dedicadas á usos mortuorios.

El edificio del Este es una notable construcción, y se parece

* «México,» lám. XXIII

mucho, en tamaño y aspecto, á las construcciones más amplias del cuadrángulo de las columnas. El largo deldepartamento es, como de 120 piés y el ancho como 22 piés. Esta última dimensión indica el uso probable de columnas para soportar las vigas del techo como en el cuadrángulo de las columnas, sin embargo, que no hay señales visibles, ni el piso presenta huellas de huecos en donde puedan haber estado enterradas. Debe recordarse, sin embargo, que estos salones han sido ocupados casi con seguridad, por los españoles posteriormente, y que si los pisos estaban defectuosos, pueden haber sido recompuestos con cemento. En realidad, es muy difícil saber si algunos de los pisos de los edificios más bien conservados, son enteramente aborígenes. Yo por mi parte pienso que es muy posible que se hayan empleado pilares de madera en lugar de los de piedra para sostener las vigas del techo. Las paredes están casi completamente desnudas de la piedra labrada que las forraba, exceptuando sólo las exteriores del Sur y del Este, en donde existen grandes trechos, cerca de la parte alta, que han podido escapar al vandalismo. Los tableros de grecas, de los cuales sólo subsisten dos zonas (véase el panorama) y son idénticos en su estilo, son los mejor conservados del cuadrángulo de las columnas. Dos bellos tableros, como de 25 piés de largo, adornan el extremo de la pared del Sur; existen seis conservados en total ó en parte sobre la pared del Este. En el panorama se ve esa pared y la interior del frente, así como la parte alta de las tres entradas. Los dinteles que abarcan las entradas tienen de 19 á 20 piés de longitud. La diversidad de medidas de estas piedras que se han publicado, resulta probablemente por motivo de que los extremos de ellas no están parejos. El ancho que tienen son 5 piés y el alto 3 piés 7 pulgadas, sin contar la superficie lisa que tienen sobrepuesta. Las entradas 7 piés 8 pulgadas de alto y como 5 piés de ancho. Las jambas de piedra, que sólo hay dos en los extremos de las entradas de los lados, tienen 7 piés 8 pulgadas de alto, 5 piés 5 pulgadas de ancho y 3 piés de grueso. Los capiteles de las pilastras son macizos como las jambas, y algunos muy pesados; el interior de las pilastras está hecho con piedras á medio labrar. El piso de cemento retiene aun su color rojo, y en los lados y sófitos de las entradas, el color es de un tinte más pálido. Los tres dinteles, como en los otros edificios, están hechos como una sola piedra, y su mitad inferior está en hueco, y cubierta de grecas bien esculpidas; en algunas partes tienen todavía la pintura ro-

jiza que las cubrió. Otros pequeños tableros de mosaicos y grecas se ven sobre el frente de las pilastras: hay también algunos restos de grandes tableros del mismo estilo, sobre los dinteles y á la derecha é izquierda de ellos.

El edificio del Sur es muy parecido al del Norte, el salón mide 84 piés de largo por 8 de ancho. Su terraplén se halla elevado como unos 5 ó 6 piés sobre el nivel general del patio y tiene como 12 á 14 piés de altura por la parte exterior por el lado Sur. Las paredes varían de 10 á 12 piés de alto y sólo se ve ahora en ellas la mampostería desnuda, excepto una pequeña parte del exterior por su base, en donde subsiste todavía el forro de piedra labrada. Las tres grandes entradas, los dinteles macizos, las jambas y capiteles de las pilastras se conservan aún como está indicado en el panorama que presenta una gran parte de la fachada. En la parte interior del salón se ve el misterioso hueco con su marco de piedra labrada.

Grupo del Arroyo.—La semejanza de este conjunto de cuadrángulos es tan aproximada al de los otros que hemos descrito que es superfluo hacer una descripción detallada; por el panorama y el plano se forma uno un juicio bastante exacto de este grupo. Se ve en el panorama más allá del cuadrángulo que hemos descrito antes. Hay tres cuadriláteros que difieren en algunos pequeños detalles de situación, plano y elevación, de los anteriormente descritos. Estos, como los edificios del grupo del Norte, descansan sobre la superficie del terreno en declive sin cambio alguno. Las paredes están ahora reducidas casi todas á la altura de los dinteles, que siendo tan pesados, ha detenido la usurpación de los constructores de casas modernas. El arroyo, que tiene como unos 12 piés de profundidad, pasa pegado á las paredes del Este amenazando su destrucción; el camino rodea el grupo del Norte y del Oeste. Los cuadrángulos del Norte y del centro, están juntos: mientras que el del Sur está apartado un poco al Oeste y separado del cuadrángulo del centro por un espacio como de 6 piés. Los patios varían unos cuantos piés en sus dimensiones respecto de los patios del Grupo de la Iglesia Católica. Ninguno de estos edificios parece que hayan sido tan anchos, que requirieran columnas para sostener los techos. Las paredes exteriores de los edificios del Norte y del Este del cuadrángulo del Norte, están sobre el nivel del suelo, lo mismo que las de los edificios del Sur y del centro del cuadrángulo del Sur, suponiendo que hayan existido estas

construcciones. Es interesante hacer notar, que el patio del Norte comunica con el cuadrángulo del centro, por un quebrado y obscuro pasadizo, como sucede en los otros grupos, y que no hay señales tampoco de entradas exteriores. Los patios comunican á los edificios que los rodean por las entradas interiores usuales; sus dinteles miden de 10 ó 15 piés de largo, y tienen algunos hasta 4 piés 6 pulgadas de ancho y 3 piés de grueso. Lo más notable de estos dinteles, es lo bien conservados que están en algunas partes, los dibujos pintados que cubrían antes todo el tablero hundido de la mitad inferior. Los mejores ejemplares se hallan en el patio del Norte, en donde existe un tablero de 1 pie de ancho y de 36 piés de largo, según se nota en el diseño, fig. 91. Una pequeña parte de la pintura de este dintel está reproducida en la fig. 80.

El paramento de estas paredes es de piedra labrada y se ve en algunos lugares en donde la destrucción no ha sido completa. Estuvieron también ornamentadas con tableros de grecas, como en los otros grupos; se encuentran también todavía algunos ejemplares de piedras dentadas á manera de escopleaduras, diseminadas á lo largo de la base de las paredes.

Grupo de los adobes.—Este título expresa el carácter especial de este grupo, del cual sólo existen los terraplenes ó pirámides, sobre los que estaban construidos los edificios. Los terraplenes del Este y el Norte se ven en el panorama en el Cuadrángulo de las Columnas E, y su posición y relación con el grupo se nota bien en el mapa. Sin excavaciones, poco se puede saber del carácter de esas construcciones, ni de la naturaleza de su paramento. No obstante que el macizo de ellas está hecho sólo de adobe, muy bien pueden haber estado cubiertas de piedra labrada sus superficies y ornamentadas con grecas como en los otros edificios. El terraplén principal presenta vestigios de terracería, y sin duda los otros eran lo mismo, como está indicado en una ilustración publicada por Dupaix. El terraplén del Este es más grande que los otros, y probablemente sobre éste se hallaba el edificio principal. Tiene 30 piés de alto, y su meseta tiene 60 piés del Este al Oeste y 80 del Sur al Norte: hoy está ocupado con una pequeña capilla cristiana, de construcción y forma antigua. Los declives del Norte, del Este y del Sur son poco empinados, estando muy destruidos en la superficie: el del lado al Oeste, se ve que ha sido cortado por los que ocuparon después dicho edificio, dándole una inclinación de dos tercios en relación de su altura. Los

adobes empleados en esta construcción tienen 15 pulgadas de largo, 6 pulgadas de ancho, y $2\frac{1}{2}$ de grueso, y están asentados sobre gruesas capas de barro corriente. La base del terraplén ó montículo está hecha, en parte, con piedra enterrada en lechos de barro, como en otros ejemplos descritos.

Las dimensiones del patio no pueden determinarse con exactitud, pero por lo que aparece, pueden calcularse como 150 piés en cuadro. La construcción del Norte está hoy sólo señalada por montículos irregulares de adobes, como de unos 10 piés de alto, 20 ó 25 piés de ancho y 50 de largo. El que fué terraplén del Oeste, debe haber tenido como 80 piés de largo, 25 de ancho y 10 á 12 piés de alto. El edificio Sur del cuadrángulo, se ha reducido á un pequeño lomo de tierra. Estos restos están disminuyendo rápidamente con los actuales habitantes del lugar, y es casi increíble que hace sólo 40 años estuvieran tan conservados como los presenta en su obra. No pude encontrar señales de otros grupos asociados que pudieran existir, sólo debo mencionar la existencia de un gran trozo de piedra cuadrado que está á unas cuantas yardas más allá de esos montículos al Noroeste.

Grupo del Sur.—En el extremo de la izquierda del panorama, y más allá de las riberas en declive del Río Mitla, se ve un montículo macizo que se eleva á mayor altura que los edificios y las vegetaciones nacidas en el terreno. Esto es todo lo que subsiste de una gran construcción que en una época formaba el edificio al Este en el cuadrángulo idéntico á los del lado Norte. Entre este grupo y el arroyo, hay rastros de un segundo cuadrángulo, representado en los lados Norte y Este por lomos de tierra y piedras. Este grupo está situado al Norte del cuadrángulo mejor conservado, y probablemente tenía las mismas condiciones que los edificios de los cuadrángulos del Norte. Su situación sugiere la idea de que haya existido un tercer cuadrángulo al Sur; pero no hay rastros de su existencia, según mis investigaciones.

El edificio ó salón del cuadrángulo principal, fué probablemente uno de los más grandiosos de las construcciones de Mitla. La pirámide ó terraplén sobre que se hallaba, tenía como 30 piés de altura, y la base mide como 100 piés de latitud por 120 de longitud; la meseta plana de su cima conserva casi sus dimensiones primitivas, que han estado protegidas por un firme piso de cemento, que mide de 60 á 80 piés; sobre éste existe una capa baja de tierra, como de cinco piés de espesor; en la parte

central se ven restos de construcción Española; probablemente fué una iglesia. Este montículo está hecho de piedra de varios tamaños y formas, unidas con barro, como las construcciones del lado Norte; pero no podemos asegurar si el paramento era de piedra labrada ó de cemento. Una de las cosas notables de esta pirámide son los pisos de conglomerado ó de cemento de las terrazas, pues son tan duros y gruesos, que han podido permanecer aislados, sobresaliendo fuera del plano inclinado del montículo, que se ha ido desmoronando, según se nota en la fig. 98. Estas terrazas escalonadas tienen 5 piés de ancho, y probablemente rodeaban toda la pirámide, excepto en los lugares en donde había escaleras. Estos pisos existen en el lado Sur, como está indicado en el diseño adjunto. En la base subsiste un gran trozo de esos pisos, que tiene como 7 piés de largo y 4 piés de ancho, que se desprendió de la parte alta, y se halla intacto y tan macizo como si fuera una losa de piedra dura. Tiene siete pulgadas de grueso y está compuesto de arena gruesa conglomerada, acabada su superficie con arena más fina. Parte de la mampostería del piso más bajo se conserva por el lado Sur, y algo de la pared casi vertical del segundo piso, subsiste aún. Estos pisos se conoce que fueron repuestos á menudo, añadiéndoles capas de cemento pintado después de rojo y pulido.

La pirámide del Norte tenía casi la misma longitud que la del Este, pero era menos alta y ancha; está construida de piedra y barro; tiene como 18 piés de alto, 30 á 40 de ancho y más de 100 de largo. El piso de cemento y parte de las paredes de la construcción superior subsisten todavía. La longitud interior era de 80 piés y 15 de ancho. Había una pared divisoria que se extendía á todo lo largo del edificio, formando dos partes del salón; uno de los lados tenía cinco piés de ancho y el otro como ocho. Se observan también señales de paredes atravesadas en dos ó tres lugares, lo cual indica que había varias piezas de distintos tamaños.

La construcción del Oeste está hoy sólo representada por una loma de 12 piés de alto y 25 de ancho en la parte superior; su extremo del Sur está ya casi al nivel del terreno. La construcción del Sur se halla todavía más reducida y sólo existe un pequeño lomo de tierra de 3 á 5 piés de alto. El patio está hoy ocupado con casas modernas; la destrucción de este edificio va á gran prisa.

La Colina Fortificada.—Una de las cosas notables de Mitla es la fortificación que se halla en la colina del cerro, está situada como á una milla del Oeste de la villa. Su posición y carácter topográfico se comprenderá refiriéndose á la vista panorámica, así como á los numerosos detalles que se dan en varias ilustraciones anexas. La colina en que se halla la fortificación forma una altura de la serranía que rodea el arroyo por el Norte, y está separada de los peñascos y laderas cercanas por una depresión que la circunda. Está formada de una masa de roca estéril con una planicie en la parte superior; de allí hay un sendero en dirección á Mitla, con un declive bastante suave, lo cual contribuye á que el ascenso sea fácil. La cima propiamente, ocupada en su totalidad por la fortificación, tiene una extensión como de 400 piés de latitud por 1,000 de longitud; su base tiene como media milla de extensión del Sureste al Noreste, y como la mitad en el sentido de su latitud. Vista en dirección del arroyo se presenta una superficie baja é inclinada que sobresale de la ladera de la montaña; ésta es áspera en la parte más alta y termina en un precipicio quebrado é irregular, coronado por las paredes de la fortaleza. Por el Oeste y el Norte los lados de la montaña son más pendientes y quebrados. Grandes peñascos de roca de rhyolita sobresalen por todas partes, y trozos desprendidos de aquellos rodean la colina por todas partes. La vegetación es escasa y se compone de arbustos, pequeños cactus y zarzas. Una fotografía tomada por el Sur representa muy poco de las construcciones que existen, que no vale la pena de reproducirla; pero presentamos otra que fué hecha desde las rocas que quedan más cerca de la cresta de la montaña del lado de Mitla (lam. XXXVII). Esta vista no es tampoco muy satisfactoria; pero no hay un lugar apropósito en donde situarse para obtener una vista que sea más comprensible. En la que presentamos se ve la murálla exterior atravesada en la cresta de la montaña de un lado á otro y termina en donde se encuentra un gran peñasco aislado de forma redonda que está á la derecha; más adelante está la segunda muralla que es la más alta; algo se ve de los escombros que formaron dos edificios que ocuparon la parte más alta dentro del cercado. Al sacar la vista Mr. Thompson, yo estuve parado en la pared interior, para dar una idea de las proporciones relativas en la vista. La salida de la primera muralla se ve á la izquierda, y el paso de la segunda se halla un poco más allá también á la izquierda. Nuestra visita á esos lugares era de prisa, y como se pensaba hacer una

segunda, no emprendí el hacer mediciones exactas; pero por desgracia la segunda visita no se hizo más, y lo siento, porque los planos publicados por otros viajeros no son satisfactorios.

La cima se halla rodeada de una muralla hecha de piedra en bruto, puesta con alguna regularidad, pero sin mezcla ni barro, excepto en algunos lugares en donde los cimientos quedaban muy á plomo. La pared sigue el contorno de la cresta con partes entrantes y salientes, así como subiendo y bajando, según las sinuosidades del terreno; se comprende que estaba construida para hacer inexpugnable el lugar para el enemigo. En los puntos en donde los peñascos forman un precipicio, sólo tienen añadido una parte de mampostería, para hacerlas totalmente inaccesibles; en donde el declive es suave, como por el lado del Este, la pared está construida en zig zag, demostrando con esto que los antiguos constructores conocían bien las ventajas del sistema de entrantes y salientes, formando ángulos. En las pendientes en donde la subida era fácil y se consideraba que una muralla no era suficiente, se construía una segunda, como unos 20 á 40 piés de distancia de la primera, y los extremos de ella se unían á la principal por los extremos en donde el precipicio comienza. La entrada de la muralla exterior, que es la que se ve en el grabado, está situada casi en el centro de ella y en la parte alta de la cerca ó muralla. Esta abertura se ha tomado siempre por todos los exploradores como la entrada primitiva, pero yo tengo cierta duda sobre esto, porque observé que hay también otra entrada en la extremidad de la muralla por el lado Norte. El enemigo para llegar á esos lugares, tendría que subir por una pendiente, casi un precipicio, que sobresale de las paredes, pasar después por un peñasco de 12 piés de altura que hay entre la muralla exterior é interior y atravesar una enorme cuenca de 25 á 30 piés de hondo, que es donde termina la muralla exterior. Entrando, se vería obligado el enemigo á pasar entre las dos murallas por un espacio muy angosto y expuesto completamente á los proyectiles del sitiado, y esto en un largo trecho de varios centenares de piés, antes de poder llegar á la entrada de la muralla interior, que se halla cerca del lado Sur. Que se esperaba ó se temía que un enemigo tratara de penetrar, está claramente indicado por la existencia de montones de piedras, la mayor parte de cuarzita rocallosa de un color amarillento, y en algunos casos redondeadas á propósito para arrojarlas con honda; éstas se hallan á intervalos cortos á lo largo de la parte superior de la muralla.

Mi dibujo, fig. 99, presenta esos montones de piedras, que no sólo en esa fortaleza existen; también da una idea exacta de la entrada resguardada por la cuenca que se halla en la parte de afuera. Un examen de la entrada me ha hecho comprender que no hay vestigios de alguna pared entre la entrada por la cuenca y la muralla interior opuesta. Las murallas en ese lugar tienen de 6 á 10 piés de ancho, y están muy quebradas en toda la superficie, con una inclinación ligera hacia adentro. Las entradas de las murallas interior y exterior, son meramente aberturas de 6 á 10 piés de ancho, muy desiguales é imperfectas en sus lados. Es muy dudoso si alguna vez estuvieron aplanadas sus caras, y como he dicho antes, es muy cuestionable si son realmente primitivas ó si los moradores posteriores las abrieron para vigilar por entre ellas. Siguiendo la muralla á lo largo de la parte superior que da al Sur, se encuentra otra abertura cerca del extremo Oeste, en donde hay una pendiente escarpada que va á las planicies. Un poco más allá la cima rocallosa declina hacia el Norte, de modo que el zigzag de la muralla, siguiendo el declive del precipicio, está un poco más abajo de la cresta de la montaña. Puede todavía sospecharse la existencia de una tercera entrada en esa pared, pero no estoy enteramente seguro.

Entrando por la abertura exterior del lado de Mitla, el visitante da vuelta á la izquierda, á lo largo del cercado exterior, que se encuentra lleno de arbustos y otras plantas que dificultan el paso; atravesando después la entrada interior, se llega á una ladera que va hasta la cresta de la montaña. Aquí se encuentra un grupo de ruinas interesante; una de sus partes ve hacia la cuenca, y el valle sigue un poco más allá; en ese sitio se presenta bien el panorama de Mitla y las laderas de la montaña que van al valle. El grupo de construcciones se compone de tres partes, que forman tres lados de un cuadrilátero. Los edificios del Este y del Sur son de adobe, parecido en el plan y apariencia á las construcciones del lado Sur de Mitla. Los cimientos son de adobe y sólo tienen la altura suficiente para nivelar el terreno, y sobresalen muy poco fuera de las paredes de la construcción superior. Esta es de adobe, de un color obscuro y está llena de tiestos de barro encajados en las paredes, que no tienen arriba de 8 piés de altura. Tienen un espesor de 2 á 3 piés, y presentan señales de paredes divisorias y de aberturas de entrada. Del tercer miembro de la construcción sólo existe un terraplén de piedra que parece de mayor antigüedad que las otras ruinas, y pro-

bablemente había sobre él algún edificio; entre éste y el edificio del Norte está nivelado el declive del terreno, formando una plataforma, que tiene la superficie que ve al Norte forrada de piedra. Las tres ó cuatro ruinas que se hallan dentro del cercado y detrás de este grupo, se hallan muy destruidas y no presentan nada notable.

Hay por todas partes vestigios de haber sido habitados, y la existencia de tiestos de barro y algunas piedras especiales para cocinar, indica la residencia permanente de los ocupantes. El agua se obtenía probablemente de un venero que hay al pie de la loma, del lado de Mitla. No es muy difícil que se descubran sepulturas en algunos puntos de la colina, cerca de las construcciones, pues hay bastante extensión de terreno para el objeto indicado; ya un visitante reciente, Mr. W. F. Parker, de Omaha, Neb., desenterró algunos huesos humanos y otras reliquias cerca de la entrada del Este.

Me llama la atención, y no me parece improbable, que esta fortaleza sea de reciente construcción, pues las cercas hechas de piedra suelta están muy bien conservadas; además, las construcciones de adobe parecen posteriores á los otros edificios, si no es que fueron ya de la época de los españoles. La desocupación final de esa fortaleza parece que no fué en época muy remota, por el estado que guardan los numerosos montones de piedras, aglomeradas para defensa, pues conservaban todavía la forma de pilas cónicas. También hay que observar que aun cuando algunas de esas piedras tienen forma artificial, no fueren hechas especialmente para defensa sino recogidas del terreno, en donde quedaron tiradas; pero que probablemente fueron empleadas antes para martillos, y de esa forma se encuentran en gran número.

Extracción de la piedra en las canteras y corte de ella.—El descubrimiento de las canteras, de donde los antiguos habitantes de Mitla obtenían la piedra para sus edificios, es un asunto de mucho interés para el historiador de la América antes de la Conquista. La existencia de tales canteras ha sido mencionada por varios autores; pero poco han dicho sobre la materia, excepto que se hallaban en alguna parte de los peñascos y laderas de las montañas cerca de la ciudad. Yo por mi parte, habiendo dedicado algún tiempo al estudio de los trabajos de canteras en los Estados Unidos, en donde los primitivos habitantes extraían la piedra y trabajaban el pedernal, el jaboncillo y la mica, y beneficiaban el cobre, en vista de estos estudios, estaba yo deseoso de conocer algo

sobre esa clase de trabajos en otras naciones que representaban la mayor cultura del Continente Oeste. Creo poder dar alguna luz sobre la materia respecto de los métodos empleados para trabajar la piedra. ¿El trabajo se hacía por medio de instrumentos de piedra y estaban aquellas naciones medio civilizadas, en la edad primitiva de la piedra, ó tenían ya procedimientos y aplicaciones mecánicas completamente desconocidas para nosotros, sobre los pueblos prehistóricos aun de los que estamos mejor informados?

Por mi parte he tenido la fortuna de conseguir datos sobre este asunto, y de ellos saco por conclusión que no hay distinción especial entre el trabajo hecho en Mitla, y el de las canteras de jaboncillo en Virginia, Pensylvania y Connecticut; los picos, hachas, machos y martillos para labrar la piedra eran de la misma clase de los que usaban los aborígenes de los Estados Unidos.

La piedra empleada por estos constructores con el objeto de poner paramento á sus paredes, tanto interiores como exteriores, así como para los grandes dinteles, jambas de las entradas, pilastras, escaleras, columnas y techos de piedra, era una variedad de la lava volcánica, conocida con el nombre de traquita. Es una roca maciza de un color gris, de una densidad y peso mediano, pero bastante dura y durable, dócil para partirse y labrarse. Este material es el constituyente de los macizos de las montañas que rodean y ven hacia Mitla, así como de los crestones y peñascos que hay por todas partes. En donde la lava compacta penetró en terrenos de menos dureza, se ha desgastado la tierra más suave que las rodea, quebrándose la roca por su propio peso, dejando la superficie nueva expuesta á la intemperie, y en algunos lugares visible desde el valle. Las enormes masas desprendidas, y más ó menos redondeadas por desgaste, se hallan en el fondo del precipicio, ó esparcidas en las laderas de las montañas.

Los constructores de Mitla no sólo aprovecharon y emplearon estas masas naturales desprendidas, sino aun atacaron la sólida roca en su sitio cortándola en grandes trozos que después eran transportados á grandes distancias atravesando por ásperos caminos. Para el trabajo común de construcción con pequeños trozos de piedra, estos podían obtenerse muy á la mano, y de esta clase se empleó gran cantidad para las pirámides ó terraplenes, así como para el macizo interior de las paredes; pero para conseguir grandes trozos para esculpirlos ó grabarlos,

no titubeaban en emprender grandes trabajos. Dejando á un lado la multitud de trozos en bruto que se encuentran muy á mano, como por ejemplo, al pie de la colina fortificada que está como á una milla, seguían los crestones de la montaña del Norte, por varias millas hacia el Oeste, y aun trepaban al otro lado de la montaña en busca de grandes peñascos apropósito para sus toscos pero eficaces cinceles.

La evidencia más comprobada acerca de esa clase de trabajos, se obtiene al pie del crestón más abajo, del lado Norte del valle, como á 2 millas al Este de las ruinas. Desde este punto el transporte era relativamente fácil, pues el trayecto se hace por laderas de un declive suave, cortadas casualmente por algún arroyo ó alguna pequeña zanja que podrían atravesarse sin gran dificultad. Pero las canteras principales se hallaban en los declives superiores del Norte, como á unos mil piés de altura respecto de la ciudad, y como 5 ó 6 millas de distancia. Las proezas de ingeniería, practicadar para transportar grandes masas de piedra que pesaban varias toneladas, por aquellos empresarios de la edad de la piedra deben haber sido muy interesantes, aun para nuestros ingenieros de hoy. Los medios que practicaban fueron sin duda, en extremo sencillos, y deben haber durado mucho tiempo para concluir sus trabajos. En vista de las grandes obras que llevaron á cabo, es de comprenderse que el sistema que prevaleció para esas empresas, fué el de emplear un gran número de hombres, dirigidos por un poder despótico que no debe haber sido limitado por la vida de un solo individuo, sino continuando, sin interrupción, de generación en generación.

No hemos obtenido certeza de los medios de transporte que practicaban; pero no es imposible llegar á comprenderlos, y puede ser que hasta los caminos seguidos para transportar las enormes piedras, puedan trazarse sobre las montañas.

Hasta ahora, por mi parte, sólo puedo tratar de lo que se ha encontrado como evidente, y es el corte de la piedra en las canteras altas de las montañas y el modo de labrarla, de las que existen ejemplos tan notables y tan bien definidos, que no puede dejar lugar á duda el caso de que tratamos. Mr. H. E. Thompson, que fué mi compañero y colaborador en todo mi viaje, visitó las canteras altas de las montañas que son conocidas por los actuales habitantes de Mitla, en tanto que seguí la dirección de los crestones más bajos, en busca de los trabajos que me pareció existirían por ese trayecto, según el carácter geológico que presentaban las rocas.

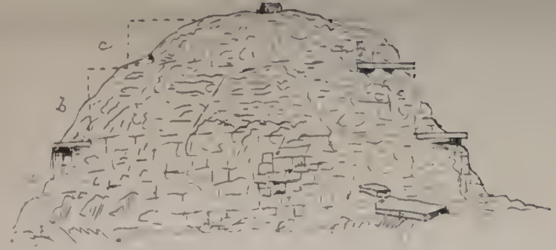


FIG. 98.—DISEÑO DEL EXTREMO AL SUR DE UNA PIRÁMIDE QUE PRESENTA AÚN RASTROS DE PISOS DE CONGLOMERADO.

a, b, c.—Terrados; trozo de conglomerado caído de la parte alta.



FIG. 99.—ENTRADA Á LA FORTIFICACION, VISTA DESDE AFUERA.

a, a, a.—Pared interior con montones de piedras usadas para la defensa.
b.—Pared exterior.
c.—Espacio entre las paredes.
d.—Entrada.—Altura de las paredes, 10 á 16 piés.

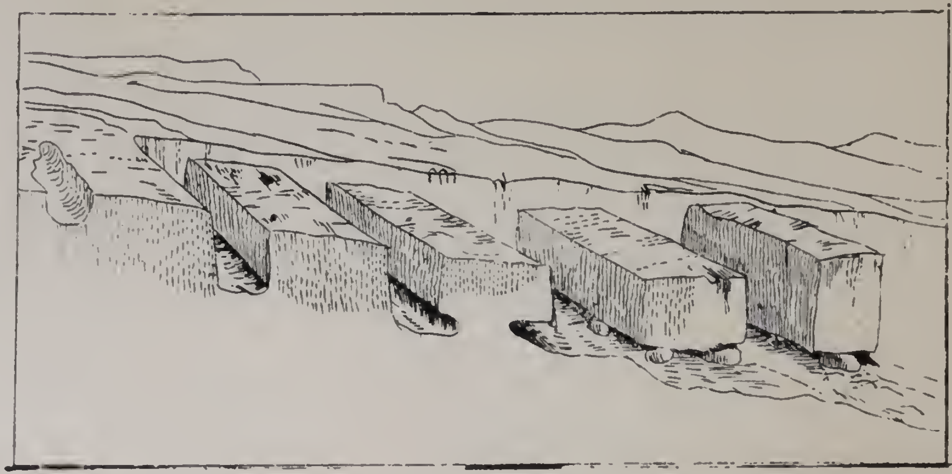


FIG. 100—MODO DE CORTAR LOS GRANDES TROZOS DE TRAQUITA EN LAS CANTERAS
Dibujado conforme á la descripción por Mr. Thompson.

Mr. Thompson, con un guía y á caballo, subió la montaña hacia el Norte, y un poco antes de llegar á la cima, como á 6 millas de distancia del pueblo, y como á unos mil piés de altura, encontró las canteras. Allí había varios grandes trozos separados ya del terreno de formación, y otros quedaron cortados en parte ó apenas comenzado el corte. Los trabajos estaban emprendidos en un declive de terreno sólido de traquita. Para cortarla hacían grandes canaladuras, en el sentido de la longitud del trozo que se iba á separar, lo mismo por los costados; cuando las canaladuras tenían ya la suficiente profundidad, se comenzaba el corte por debajo hasta que el trozo quedaba lo bastante ahondado para poderlo quebrar con ayuda de palancas ó de cuñas de madera, y tal vez abreviando la operación con agua. Después de la separación del primer trozo, el trabajo para cada uno de los demás se minoraba, pues sólo un corte era necesario para seguir separando los trozos de traquita. Las canaladuras observadas tienen algo más de un pie de ancho, y la profundidad de ellas es como de tres piés en las más hondas. La fig. 100 indica la naturaleza del trabajo aunque de un modo muy metódico. La piedra de la derecha se ha separado completamente y parado sobre su canto; la próxima está libre también y descansa sobre piedras chicas; la tercera está ya casi cortada completamente, y la cuarta tiene hechas las canaladuras á la profundidad requerida.

Los trozos más grandes que se encuentran ya separados y sentados sobre su canto, tienen como 12 piés de largo por 5 ó 6 de ancho, y de $2^1/_2$ á 3 de grueso. Cada piedra de éstas debe pesar como unas quince toneladas. La intención de los canteros no debe haber sido la de transportar directamente para abajo de la montaña esas grandes piedras, sino hacer un rodeo por donde el declive fuera más razonable.

Las observaciones que por mi parte hice á lo largo del crestón bajo, son igualmente interesantes respecto del trabajo hecho para cortar y labrar la piedra. Uno de los mejores ejemplos, es el de un gran trozo que existe cerca de la base de un peñasco sobresaliente que se halla como á dos millas al Este de las ruinas. En su origen, esa masa de piedra tendría unos 25 piés de largo, como unos 5 ó 6 de ancho, y casi la misma altura; sin embargo, que su forma no es muy regular. El trabajo de dar forma á esa piedra y dividirla en varias partes, iba progresando hasta el momento en que se suspendió lo emprendido.

Las señales de los picos empleados para el trabajo, se notan perfec-

tamente por todas partes, y esos instrumentos de piedra dura se encuentran tirados cerca de los trozos de piedra labrada, con sus puntas y filos tan aguzados, como si hubieran sido hechos sólo hace un año. El contorno á que había sido reducido el trozo de piedra cuando el trabajo se suspendió, se comprende bien en los dibujos 101 y 102.

La parte superior y los lados están labrados hasta dar una forma aproximada; pero es evidente que se intentaba cortar el trozo en cierto número de piezas. Esta puede haber sido la intención primera ó sólo aparece así por el rastro de una hendedura que atraviesa casi por el centro de la piedra. De cualquier modo que sea, el corte de los lados y por cabeza indican que primero fueron labradas sus caras, para cortar después, cuando menos en dos partes, pues el corte de las superficies del trozo más grande, no están en linea con los del más pequeño.

El método que se seguía para preparar los trozos de piedra, se nota fácilmente. Primero se labraba la cara superior y se determinaba el tamaño del trozo ó trozos que se iban á cortar: entonces se comenzaba el trabajo de labrar los costados y los extremos. Se señalaba la parte superior á todo el rededor y se hacían los cortes verticales sobre esas líneas. Como se ve en la fig. 101, el extremo á la izquierda está ya labrado á escuadra sobre el suelo, y el gran trozo del frente no está cortado sino sólo en parte, quedándole aún mucho por labrar. En otros lugares el trabajo está aún menos avanzado, como se ve en la fig. 102.

En todas las superficies labradas se ve la evidencia de un trabajo lento; aquí un operario ha estado picando la piedra hasta formar una canaladura desde la superficie hasta la base. Por otra parte hay otra piedra con el mismo trabajo hecho: más allá otra y otra, como si varios hombres hubieran estado trabajando uno al lado del otro. A pesar que esas piedras han estado á la intemperie por más de cuatrocientos años, las señales de los picos subsisten visibles, y aun la dirección del golpe y el tamaño y naturaleza, y la punta afilada del pico, se comprende bien.

Difícil, como debe haber sido, labrar la superficie superior y los lados, más difícil todavía debe haber sido el sacar la canaladura para dividir los trozos, y sobre todo, el corte inferior para desprender completamente el trozo ya labrado: esto ha de haber costado un trabajo formidable. Las canaladuras atravesadas, como están indicadas en el dibujo, son anchas y algo irregulares; no habían llegado á tener un pie de profundidad ninguna de ellas cuando el trabajo cesó. El trabajo en ge-



Fig. 101.—Trozo de Traquita Parcialmente Cortado, que se encuentra en el Crestón Bajo, como á Dos Millas al Este de Mitla.



Fig. 102 — Trozo de Traquita Labrado en Parte, Mostrando la Marcha de los Cortes.

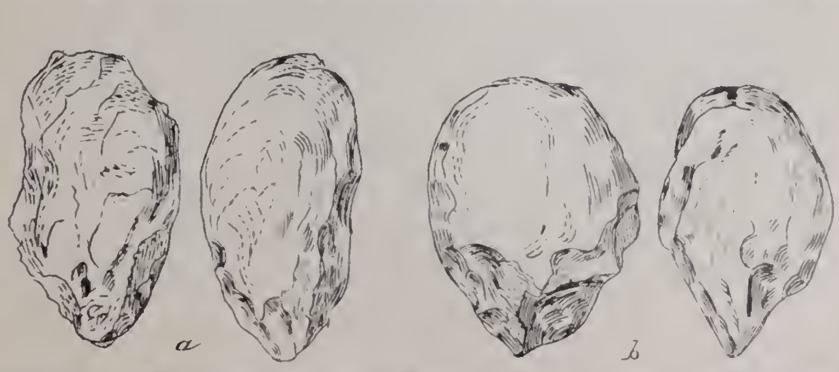


Fig. 103.—Picos Encontrados Cerca del Gran Trozo de Piedra á Medio Labrar.

neral presenta mucha analogía con el practicado en las canteras de jaboncillo en los Estados Unidos, haciendo las mismas canaladuras y cortes por debajo para separar los trozos.

Habiendo ya tratado sobre este interesante é instructivo asunto del trabajo hecho por aquellos canteros primitivos, procuré buscar las muestras de las herramientas de que se sirvieron para sus obras, y tuve la fortuna de encontrar muchos ejemplares. Al rededor de las piedras labradas se hallaban tiradas en gran número piedras especiales en forma de picos ó cuñas de forma irregular ya redondeadas, ó ya en figura de martillos. Esas herramientas fueron sin duda empleadas para cortar y labrar la piedra, pues no se halla ningún otro trabajo en que pudieran emplearse, estaban hechas de piedra redondeada por el desgaste con las corrientes de agua pero de la calidad más dura de lavas que se encuentran en el valle ó en algún otro lugar. Son muy semejantes á los picos toscos que se han encontrado en las canteras del Norte de los Estados Unidos y en algunos pueblos del país. Presentamos algunos ejemplares típicos en la fig. 103. y otro que conservo se ve en la lámina XL. Porsupuesto que muchos de esos instrumentos se rompieron al emplearlos en los trabajos.

En la lámina XLI-a., se ve un martillo de piedra, y en la lámina XLI-b., una celta que tuve la fortuna de encontrar en la ladera de la montaña á unas cuantas yardas del gran trozo de piedra medio labrado; está hecha de una roca obscura diorítíca y está pulida, tal vez por el trabajo en que se empleaba, que probablemente era el de pulir la piedra labrada. Pueden también haberse empleado hachetas pulidas para los últimos toques del corte. Se encuentran también celtas de cobre en Mitla, como en Yucatán, México y otros lugares, pero no es de creerse que se hayan empleado para cortar la piedra, por ser un metal muy blando para esa operación. Las celtas de esta forma están rotas por la mitad, como las celtas modernas de fierro que se usan hoy en Mitla, y que sirven de hachas colocándolas en un mango de madera dura.

Instrumentos de piedra filosa.—Es notable que Mitla, cuya arquitectura representa la más avanzada cultura neolítica, demuestre también prácticas muy primitivas en el arte de labrar la piedra. Piedras filosas se encuentran allí por todas partes, y representan tres clases distintas: (1) los picos y martillos empleados en las canteras para cortar y medio labrar las grandes piedras empledas en los edificios; (2) una clase mu-

merosa de piedras filosas en forma de hachas y martillos, que se encuentran en las ruinas y en los alrededores: (3) desechos de lajas de pedernal, que se encuentran en una casita de comercio, á poca distancia al Oeste de las ruinas.

Las herramientas para las canteras ya las hemos descrito, y pertenecen, no cabe duda, al último período pre-Colombiano. Los instrumentos del segundo grupo probablemente pertenecen también á este mismo período de construcción, de los cuales presentamos algunos ejemplares en las láminas XLII, XLIII y XLIV. Se encuentran por todas partes en los terrenos de Mitla, aun en las tierras cultivadas que circundan el arroyo arriba de la ciudad y abajo de ella. Están hechas generalmente de un pedernal corriente veteado, ó de cuarcita; en este material están incluidos los pedernales en forma de cuesco, de donde se han sacado lajas á golpe, (2) las lajas sacadas de esos pederdernales y (3) los martillos ó machos de forma globular empleados para hacer las lajas y probablemente para otras operaciones en el labrado de las piedras. Lo más notable es que esos pedernales filosos, especialmente los de forma de cuesco y laja, se encuentran en gran cantidad entre el mortero de barro empleado en las paredes y pirámides de los edificios de Mitla. No es raro encontrarlos también juntos, dos, tres ó más, y hasta una docena junta puede verse en la pared desmoronada del Cuadrángulo de las Galerías Subterráneas. Las pequeñas lajas y fragmentos son muy numerosas, pero no son de mucho interés por no tener ninguna forma especial.

Se han hecho varias conjeturas con respecto á la existencia de esos pedernales. Una es que se hallan en esos lugares por razón de trabajos practicados en época muy remota y que su presencia en las paredes es sólo accidental. La segunda es que pueden haber servido para el trabajo de construcción del edificio en el corte y labrado de la piedra, habiéndose desechado por ser inútiles, quedando mezclados intencionalmente con el mortero de barro. Yo por mi parte no formulo ninguna conclusión sobre el asunto.

La roca empleada, indudablemente que la hay por allí cerca y en grandes trozos ó en otros pequeños, pero en gran cantidad para ser recojidos. Presentan cualidades para subdividirse en lajas. La forma más interesante es la de cuescos ó núcleo, de la cual se ven algunos ejemplos en la lámina XLII. Estas formas son casi iguales á las que se han encon-

trado en las canteras de pedernal en los Estados Unidos; tienen de 1 á 4 pulgadas de diámetro en la parte más gruesa y son de una forma algo cónica. Se presenta una cuestión, y es, saber si esas piezas se empleaban en la forma de cuescos ó trozos, ó en forma de lajas, ó si se empleaban ambos á un tiempo. Por un examen minucioso de algunos centenares de esas lajas se conoce que muy pocas han sido usadas, sin embargo, hay algunos trozos que han sido depositados apropósito hasta hacerles filo por un lado con el objeto de servir tal como rascadores ó como cinceles. No se encuentran otros utensilios en el lugar, excepto algunas puntas de flecha que deben haber sido hechas con las lajas de los pedernales.

La teoría más natural, con respecto á esos pedernales es, que, puesto que se hallan en tanta abundancia cerca de los antiguos edificios, deben haberse empleado en labrar las piedras de esas construcciones. Es muy posible que las lajas de pedernal hayan estado montadas en mangos y se usaran como el hacha moderna. Los trozos en forma de cuesco ó almendra deben haberse empleado para el mismo objeto. Para corroborar esta idea debo mencionar el hecho de que en varios de esos trozos almendrados se ven seis filos muy aboyados como si hubieran servido para cortar ó picar piedra; también es cierto que muchos de ellos están gastados por el trabajo, que hasta han perdido la forma almendrada y han tomado más bien una forma globular. La figura típica de los martillos de piedra se ve en la lám. XLIV. El hecho es que no se encuentra ninguna otra clase de herramientas en esos lugares que puedan haberse empleado para el trabajo tan extenso de piedra labrada que contienen los edificios; por lo tanto, es de creerse que esos pedernales eran realmente las herramientas de los antiguos constructores.

Las lajas de pedernal de la tercera variedad no las hay en Mitla; pero se encuentran en la base de la colina fortificada como á una milla de distancia hacia el Oeste. Descendiendo de la colina, por la larga pendiente del Este, llegué hasta un excelente manantial de agua; cerca de él encontré algunas lajas sacadas del pedernal. La ladera, al Este del venero, ha sido ya escarbada recientemente con el arado, y se ha encontrado en el terreno gran número de pedernales quebrados, generalmente de un color gris, completamente distinto del pedernal de roca amarillenta que se conoce en todas partes. El pedernal rehusado por el comercio se encuentra en más de un acre de terreno, y el que se acepta

es bajo las condiciones que en el comercio de pedernal de los Estados Unidos. No encontré más que un martillo de pedernal, y éste no era de los más perfectos; de los otros, en forma de lajas, sí hay bastantes mezclados entre los fragmentos y trozos de pedernal; en la lámina XLV se ven algunos ejemplares. No se encuentran ejemplares de ninguna otra herramienta que se construya, sino sólo una especie de cuchillos ó machetes, y parece que ese lugar fué ocupado por un pueblo distinto de los constructores de Mitla, ó por esa raza, pero en la primera época de su historia.

En las laderas que van al valle se encuentran por todas partes pedacitos de pedernal de vivos colores; se ven también rastros de trabajo á cada paso, y sin embargo, se encuentran muy pocas herramientas de filo; no ví más que una sola punta de flecha en el valle de Mitla. Los cuchillos ó machetes bien acabados, sólo se encuentran algunos en ciertos lugares de Oaxaca.

Herramientas de cobre.—Entre los instrumentos característicos del arte de Mitla, existen algunos ejemplares de una especie de hacha; algunos objetos en forma curva de T, hechos de cobre forjado se encuentran en las sepulturas y tal vez en las urnas de las reliquias. El tamaño de ellas varía de 4 á 7 pulgadas de largo y algo menos de ancho. Como estas hojas no exceden de un décimo de pulgada de grueso, es de comprenderse que no se usaban como hachas ó cinceles, á pesar que puestas en mangos pueden haber servido como trullas, cuchillas ó raseadores. La creencia general es que servían de moneda á los antiguos pobladores, ó por lo menos eran como un tipo para valorizar. Pero debe también notarse que su forma y tenuidad sugiere la idea muy posible de que hayan servido de adornos para la cabeza, estando bien bruñidos, pues son muy apropósito, ó es posible también que fueran símbolos religiosos.

Los otros objetos de cobre, de que tenga yo noticia, son algunas celtas ó cinceles de forma ó tamaño común.

Alfarería.—El arte cerámico de la provincia de Oaxaca, presenta algunos rasgos caractesísticos, y se nota intrepidez y facilidad en la manipulación del barro. Hay vasijas muy variadas en sus formas, pero el genio del alfarero se descubre más bien en cierta clase de vasos con figuras, algunos de gran tamaño y llenos de trabajos muy delicados. El vaso que servía de núcleo ó cuerpo para la ornamentación exterior, es-

taba cubierto casi por completo de extrañas figuras humanas, llenas de adornos fastuosos y de símbolos extravagantes. Estas vasijas algu-veces estaban pintadas, pero en lo general están con el color natural del barro: se hallan numerosos fragmentos en la mayor parte de las antiguas ciudades, y en nuestros museos existen bonitas piezas bien conservadas. Tengo yo algo especial sobre el arte cerámico en México, pero no trataré sobre el asunto en este lugar.

XV

1895 y 1898

MANUEL F. ALVAREZ

LAS RUINAS DE MITLA

La excursión de americanistas que habiendo salido de Oaxaca el domingo 10 de Noviembre de 1895, se detuvo en el pueblo de Santa María de Tula con objeto de admirar el vetusto y frondoso Ahuehuete visitado por tantos viajeros, entre ellos, ilustres sabios extranjeros: aquella detención me permitió tomar varias medidas y con ellas formar los dibujos y estudio de que ya en otro lugar de esta obra me he ocupado detenidamente. Los excursionistas continuamos casi á medio día nuestra marcha por un camino cómodo que atraviesa terrenos áridos y tristes, enangostándose el horizonte al Norte y al Sur. Así se pasa por pueblos como Tlacochahuaya, notándose algunas eminencias aisladas parecidas á la de frente á Santa Cruz, que de lejos presenta la apariencia de grandes construcciones como castillos sobre esas alturas. La imaginación preocupada con el recuerdo del famoso árbol de Tula, notable por su grueso tronco, su grande altura, su extenso follaje y fija en lo que se dice de las ruinas llamadas palacios, no vacila en creer que aquellos

cerros contengan las ruinas deseadas; sin embargo, nada más erróneo y se sigue el camino siempre subiendo hasta llegar á Tlacolula, población de alguna importancia que visitamos durante la tarde, llamándonos la atención el interior de la iglesia, remedo de la de Santo Domingo de Oaxaca y rica en decoración y en objetos de arte, tales como el frente del altar mayor, que es de plata cincelada de correcto dibujo y de un trabajo cuidadoso, honra de los plateros de aquella época. En Tlacolula pasamos la noche y en la mañana muy temprano salimos para Mitla: atravesamos un arroyo, seguimos subiendo y de repente llegamos á un caserío, deteniéndonos delante de la casa del Sr. D. Félix Quero: el deseo de conocer las ruinas, nos hizo partir inmediatamente, llamando nuestra atención dos inmensos árboles que llaman «Higos,» que en algo recuerdan el Ahuehuete del Tule, pasamos por unas calles que son ya del pueblo de Mitla, y bajando, atravesamos el arroyo ó río que divide la parte alta de la baja en el fondo del pequeño valle, formada por jacales bajo los cuales se notan piedras muy bien labradas con aristas muy finas y son el basamento de paredes destruidas y que formaban las construcciones antiguas; alguna tristeza impresiona ya el ánimo del viajero: proseguimos nuestra marcha y de pronto nos encontramos frente á unos montones de escombros de poca altura sobre el suelo, y entre ellos apareciendo una fachada como de cuarenta metros de largo por cuatro de alto: estamos en frente de un palacio de Mitla, que no corresponde ciertamente á la grandiosidad de los edificios que conocemos como palacios, ni á lo que la imaginación espera de grande y de sublime, y es preciso fijarse en la superficie del muro para notar el dibujo rectilíneo de los tableros que forman la fachada y fijarse aún más, para comprender la manera con que están hechos, con pequeñas piedras formando un mosaico de relieve. Pasamos las tres puertas que están hacia el Sur y nos encontramos con un salón dividido longitudinalmente en dos partes, por seis columnas de una sola pieza, faltando el techo; existe un pasillo que comunica con un patio también con grecas en las paredes, habiendo en cada lado una puerta que da entrada á saloncitos largos y angostos, con grecas en las paredes y destechados. Como yo ya conocía las magníficas fotografías de Charnay, poseyendo, entre otras, una gran vista de la fachada de este palacio, me decidí á concretar mis trabajos, á levantar el plano, tomar alturas y fijarme, como arquitecto, en la disposición y en los medios de construcción empleados: desde lo alto de las paredes, pude

juzgar de las otras construcciones; al Norte, la iglesia, construida sobre otro palacio en que ahora está la casa del cura, y al Poniente el antiguo teocalli, terminado por una capilla. Recuerdo, que mientras yo tomaba medidas sobre las paredes, veía yo á lo lejos las cuarenta y tantas personas que formaban la excursión, seguidas de multitud de vecinos del pueblo, y esto hacía menos triste este lugar. Visitamos un subterráneo, un sepulcro encontrado en un montículo al Sur del gran palacio, y tuve tiempo de concluir mis medidas y apuntes, regresando con los demás compañeros para almorzar en Mitla, yendo á dormir á Tlacolula, regresando al día siguiente á Oaxaca y el 14 de Noviembre de 1895 á México.

Aunque no me hubiera dedicado al estudio de la arqueología mexicana, me bastaban los conocimientos de mi profesión y el asunto que he venido persiguiendo, que es el de la Arquitectura en México, para que me dedicare á leer y estudiar en cuanto me lo permitían mis aptitudes y el tiempo de que pudiera disponer lo relativo á las antiguas ruinas de México: algo leí y formé mi plan para la publicación de mi estudio, que cada vez deseaba yo llevar á cabo, para combatir los trabajos que desgraciadamente han emprendido algunas personas, creyendo erróneamente que es muy fácil crear una arquitectura nacional. Por fin, me decidí á publicar mi trabajo y poniéndolo bajo la protección del Supremo Gobierno pude darle principio.

Temeroso de mi insuficiencia por una parte, y por otra, animado de la idea de hacer mi trabajo tan completo como me fuera posible, aproveché las vacaciones de 1898, y en compañía de mis hijos María, Roberto y Alberto Alvarez, quienes deseaba yo conocieran lo que había visto para que me comunicaran sus desapasionadas impresiones y me ayudaran á tomar medidas y fotografías, emprendí mi viaje á Atlixco, cuyo resultado ya he publicado, y me dirigí á Oaxaca y Mitla para completar mis datos y poder ilustrar esta obra con fotografías propias mías. Paso, pues, á ocuparme del estudio que he hecho, debiendo advertir que mi objeto principal es tratar más bien de la arquitectura, pues en cuanto á descripcioaes minuciosas, concienzudas y exactas, poco habrá que agregar á los estudios y medidas de Mühlenpfort en 1830, y de Bandelier y Holmes, que he publicado, corriendo el riesgo sino se tiene bastante competencia, de hacer un trabajo inexacto ó superfluo.

La experiencia adquirida en mi primera expedición á Mitla, me hi-

zo que en lugar de comer y dormir en Tlacolula, siguiera de frente hasta llegar á las 3 p. m. del 20 de Diciembre de 1898 á Mitla, á la casa de D. Félix Quero, y sin detenerme seguir hasta la parte baja del pueblo, y desde el antiguo teocalli ocupado ahora por una capilla que se acabó el 20 de Abril de 1671, según se lee en una lápida colocada sobre el arco del centro, aprovechando el sol Poniente, tomaron mis hijos tres fotografías que me han permitido formar el panorama que acompaño, en el que se ven al Oriente las ruinas é iglesia y que con la magnífica y sin igual perspectiva construida por Holmes, acabarán de dar una idea de todo el terreno ocupado por las antiguas construcciones primitivas. La vista panorámica de Charnay, como ya otro autor ha hecho notar, no da idea cabal de las ruinas por haber sido tomada muy cerca y muy bajo sobre el mismo camino, resultando muy confusos los edificios, no pudiendo juzgar de las distancias que los separan. En aquella misma tarde se tomaron varias fotografías de los edificios, y á la mañana siguiente se hizo una del gran "Higo" que está al Oeste de la plaza y bajo el cual se ve con nosotros á D. Félix Quero y á su hijo, tan conocidos de todos los viajeros.

Partiendo de la casa del Sr. Quero, rumbo al Noreste y Norte, y bajando por las calles, se llega á la orilla del río Mitla, y una vez en el otro lado y caminando al Norte por los solares del pueblo, se encuentra una esquina de un edificio antiguo, tan en ruina, que ha desaparecido, siendo ocupado el sitio por los jacales de los indios; siguiendo siempre al Norte, se llega al pie de una antigua pirámide ó terraplén que aún conserva escalones de piedra labrada, habiendo un primer tramo de escalera, después sigue una parte horizontal y despues otros escalones para terminar en la meseta en la que hay una construcción cuya fachada al Oriente se compone de tres arcos de medio punto tapados, habiendo en el del centro una puerta sobre la que está la lápida en que consta que se acabó en 20 de Abril de 1671, siendo autoridad Diego Robles; siguiendo al Norte y á 154 metros hay una cruz sobre pedestal con escalones, y cambiando de rumbo al Oriente, á 42 metros se encuentra un talwey, y á otros 38 metros otro, que á corta distancia al Sur se reunen en uno solo; siguiendo la misma dirección al Oriente y á 151 metros contando desde la cruz, se llega á la puerta del cementerio de la actual iglesia, construida con el material del antiguo edificio indio, no quedando más de una parte que es hoy la casa del cura á la que se entra por una puerta con



PANORAMA DE LAS RUINAS DE MITLA

Formado de las fotografías de ROBERTO y ALBERTO ALVAREZ, tomadas desde la altura de la Capilla, el 20 de Diciembre de 1898, á las 3h. 45m. p. m.







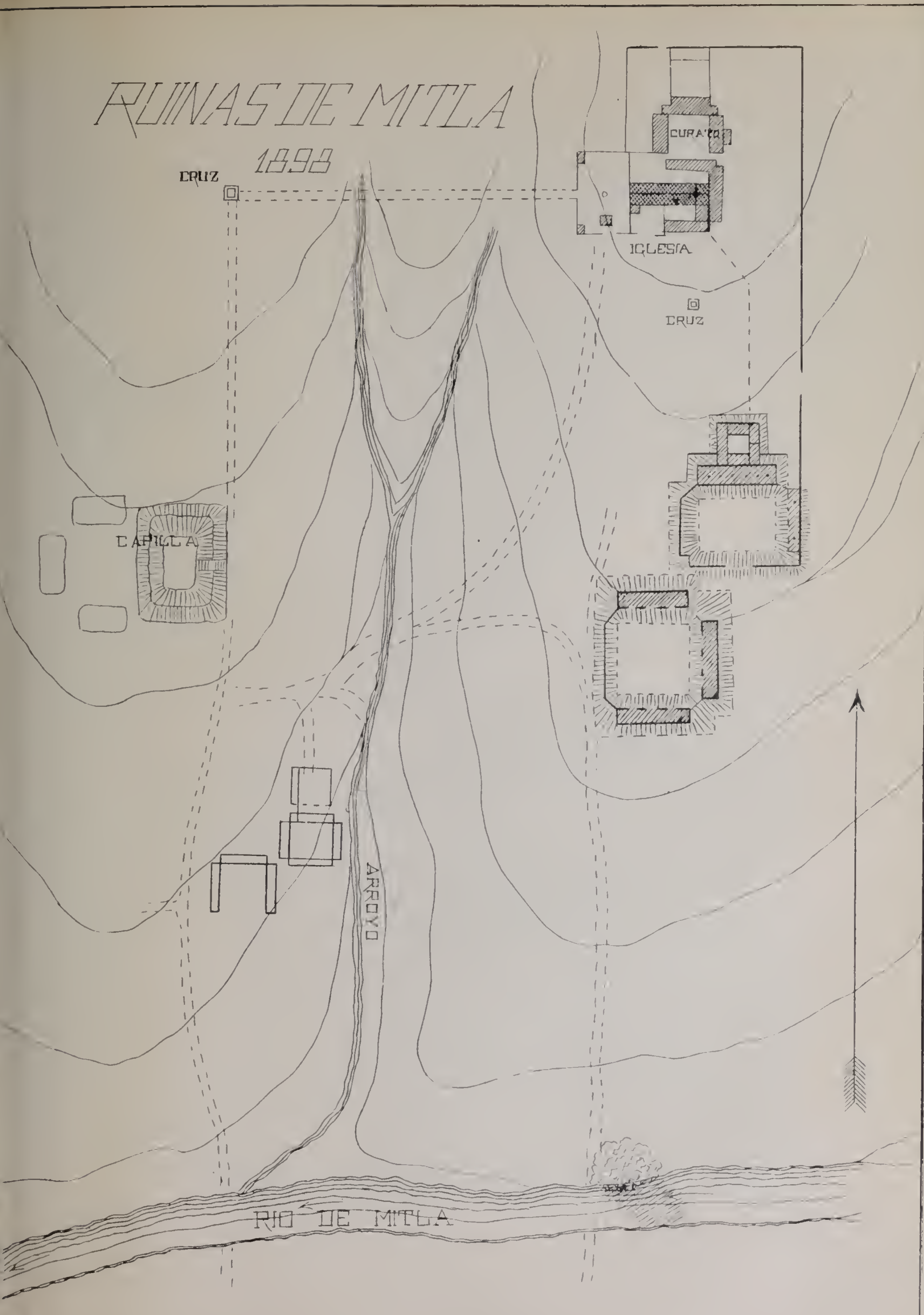


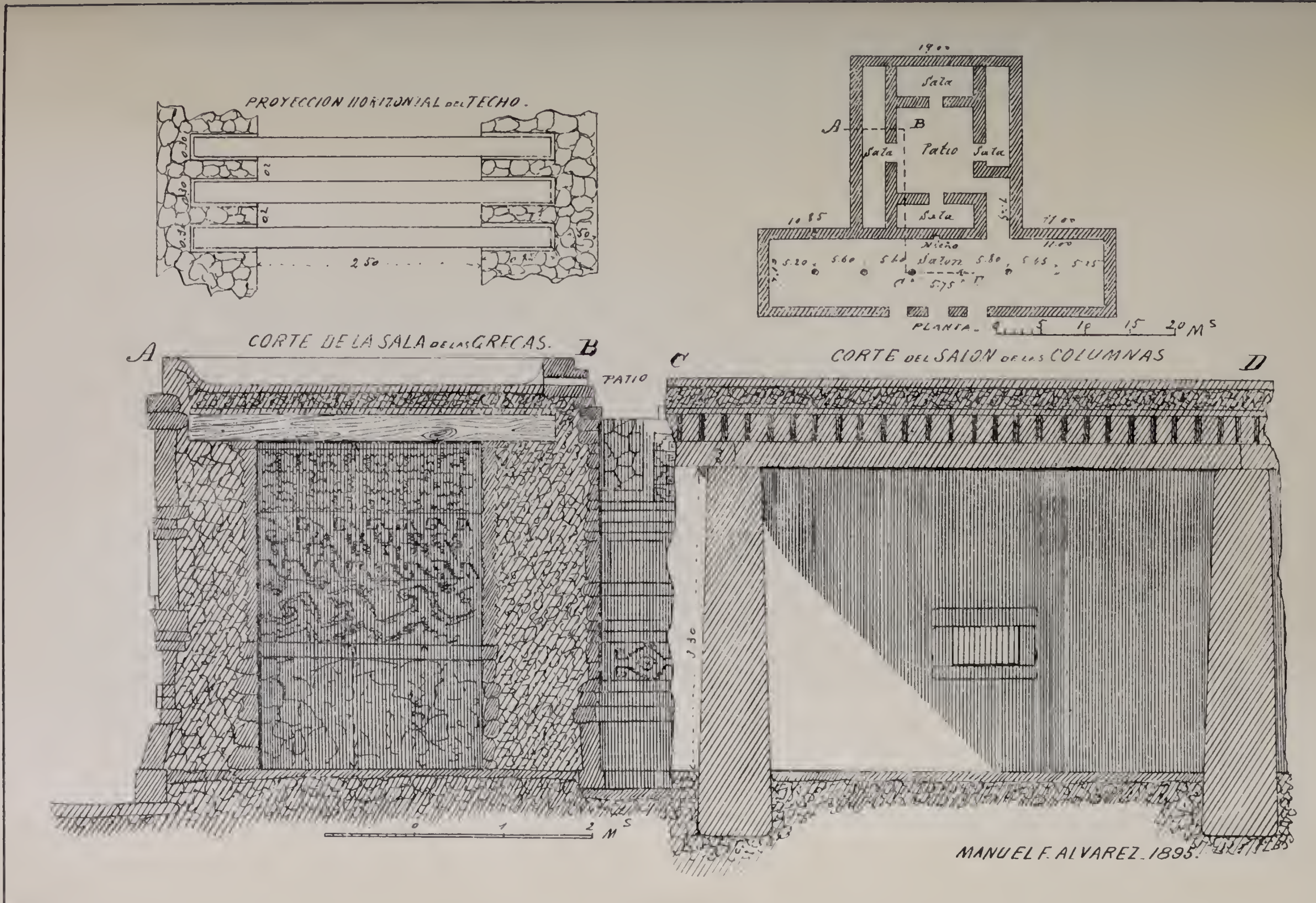









RUINAS DE MITLA
1898
CRUZ
CURATO
IGLESIA
CRUZ
CAPILLA
ARROYO
RIO DE MITLA
0 50 100 200 M^S
MANUEL F ALVAREZ


PROYECCION HORIZONTAL DEL TECHO.
Sala
Patio
Salon
Nicho
PLANTA
CORTE DE LA SALA DE LAS GRECAS.
PATIO
CORTE DEL SALON DE LAS COLUMNAS
MANUEL F. ALVAREZ. 1895.

un cobertizo formado por dos columnas tomadas de los antiguos edificios. De la puerta del cementerio ya citada, siguiendo al Norte y á 26.8 metros y cambiando al Oriente se llega á un ángulo, y tomando al Norte á 32.5 metros, se junta á la extremidad de una barda nuevamente construida en el año de 1888 para proteger los edificios por el lado Oriente: esta barda tiene de Este á Oeste 68.40 metros, quebrando al Sur y á 145.45 metros, se une la barda á otro edificio antiguo, el central, y el mejor conservado: hay un pasillo en una barda de piedra suelta que permite el paso á un patio formado por una construcción al Norte, conocida con el nombre de «Salón de las Columnas» ó de los Monolitos; al Oriente se ven las ruinas de un salón con sólo dos columnas de las que existieron, dividiéndolo longitudinalmente en dos partes; al Poniente ya desapareció el salón, y con la piedra restante se ha formado últimamente una barda de Norte á Sur, que se reune con otra formada de igual manera con los restos en el lado Sur, y por un pastillo abierto en esta última se pasa á otro patio que tiene un salón al Norte muy destruido y delante del cual hay una abertura para bajar á un subterráneo, cuyo techo formado de grandes piedras, están sostenidas por una columna; en los lados Oriente y Sur existen las salas en ruina, y en el Poniente sólo hay una cerca de piedra, habiendo necesidad de saltar sobre ella para continuar el camino al Sur entre los solares, pasando cerca de un montículo perforado de Norte á Sur y al Oriente en 1895, y dentro se encuentra una construcción á la que se le nombra el sepulcro, teniendo formadas las paredes con mosaicos semejantes á los de los salones; siguiendo la marcha hacia el Sur, se llega á la orilla del río donde existe un hermoso árbol de los llamados Higos, y de éste continuando rumbo al Oeste, se llega al punto á que nos referimos al empezar esta descripción de las ruinas.

Con las medidas y rumbos que tomé, he formado el plano general de terreno en que estuvieron construidos los edificios cuyas ruinas tenemos á la vista. En los trabajos que de diferentes autores publico, existen planos que algo difieren. Desde el plano de Mühlenpfort, no muy detallado, el levantado por los oficiales franceses, en el que ya se señalan curvas de nivel, no bien trazadas, hasta el de Holmes, bastante detallado, con los talweys y curvas á nivel bien trazados y que se encuentran comprobados con las vistas perspectivas y el panorama formado por mis hijos. Del plano general que acompaño, resulta que la area del

terreno es propiamente de 500 metros de Norte á Sur y 300 metros de Este á Oeste, siendo dicha superficie equivalente á 150.000 metros cuadrados.

Si del plano general pasamos á la de las demás construcciones, veremos que las salas tienen 17.65 por 2.50 ó sean 44.82 metros cuadrados, equivalentes á una de nuestras salas, y sólo el salón de las columnas tiene 38.55 por 7.1 ó sean 254.41 metros cuadrados. Toda la superficie que estuvo en los tres grupos, el de la iglesia, el central y el del Oeste ó del Arroyo, ó sea la de todos ellos juntos, es de 2154 metros cuadrados.

La disposición de cuatro salas aisladas, formando un cuadrilátero, dejando en el centro un espacio vacío, es sin duda el carácter distintivo de estas construcciones, como lo es también de las ruinas de Palenque en Chiapas, y las de Uxmal, Chichen-Itza, etc., etc., en Yucatán, que presentan esa misma disposición, como se puede ver en los planos adjuntos.

Llama la atención que todas las salas sólo tengan entrada por una ó tres puertas, más anchas que altas, del lado del patio, y no hay tampoco ventana alguna hacia el exterior, no teniendo acceso el patio sino por el espacio libre que queda en el ángulo de las dos alas próximas y no recibiendo luz y aire las salas sino por las citadas puertas de los patios.

Esta falta de vista y comunicación con el exterior indica el aislamiento y retiro de los moradores de tales edificios y hace suponer que eran lugares dedicados á la meditación, al retiro y á las prácticas religiosas, como lo comprueba la historia, que ha dejado consignadas las que se practicaban, como las hace constar el R. P. Burgoa, citado por todos los que se han ocupado de las ruinas de Mitla. Igual destino tenían los edificios de Yucatán, y aún hay algunos conocidos con el nombre de «Casa de las Monjas,» tanto en Uxmal como en Chichen-Itza. Así, pues, estos salones, de ninguna manera pudieron llenar las condiciones de la vida en familia, y demuestra el grado de cultura de unos pueblos, que si se preocupaban de creencias y prácticas religiosas, no trataban de procurarse todas las comodidades necesarias al hombre y de llenar las exigencias físicas é intelectuales que forman la base de las sociedades modernas.

Construcción de los edificios. Cimientos.—No todos los salones están levantados sobre el suelo natural, aunque sea éste suficientemente

resistente, sino que varios de ellos descansan sobre terraplenes, acaso para que estuvieran próximamente á un mismo nivel, puesto que el teterreno tiene una pendiente general de Norte á Sur y de Este á Oeste; enrazada la superficie con lajas, asentadas con mezcla terciada, están colocadas las hiladas de piedra tallada, formando el arranque del paramento de las paredes, las que están construidos con piedras, guijarros y mezcla terciada, siendo vertical el paramento interior é inclinado hacia afuera en la parte superior el paramento exterior. El espesor de las paredes es de 1.35 á 1.50 para una altura de 4.20 á 4.50, es decir, que es la tercera parte de la altura, relación verdaderamente extraordinaria, y demasiado desproporcionada y exagerada para la resistencia que debían presentar para soportar la techumbre, de la que pronto me ocuparé.

He determinado el peso específico de la argamasa de que están formadas las paredes, y es de 2.247: igualmente determiné el de las piedras y guijarros que existen en la formación de las paredes, y encuentro para la de color, que es calcedonia, 2.616, y para la gris cuarzita, 2.631.

Paramento de las paredes.—El interior está formado de unos tableros divididos por fajas lisas tanto horizontal como verticalmente, siendo de notar la disposición de las esquinas, verdaderamente original, pero que estudiándolas detenidamente recuerdan las pilastras de San Juan Teotihuacán, suponiéndolas divididas en su centro por una línea vertical. El basamento está formado por una hilada de piedras con su superficie exterior inclinada hacia afuera en su arranque, y en cuanto á la terminación ó parte superior de la pared, ha desaparecido completamente. El paramento interior, que es vertical, está formado por tres fajas horizontales de dibujos diferentes, todos rectilíneos, dejando una faja lisa de 1.35, á contar del piso. Estos dibujos son mosaicos formados por piedras chicas, algunas de 0.20 de largo, 0.13 de ancho y 0.10 de grueso, entrando por su mayor dimensión en la pared y formando el ancho de las líneas de los dibujos el grueso de las piedras: éstas están tan bien acomodadas unas junto otras, que no es muy fácil desprenderlas de su lugar. Me fijé en la esquina Noroeste del salón Oeste del grupo de las columnas, y noté que el dibujo no se unía bien de uno á otro paramento y que las paredes á escuadra no estaban amarradas.

Puertas.—Las entradas están abiertas en las paredes de los patios en número de tres; son más anchas que altas, pues llegan á tener 1.70 á 2.35 de ancho por 1.80 á 2.10 de alto, y para cubrir este claro se emplearon

trozos de traquita, que llegan á tener hasta 7 metros de largo por 1.10 de ancho y 0.80 de grueso, notándose que muchos están rotos, otros están apuntalados, y para evitar esto se han enangostado los claros, acompañando las jambas con una construcción nueva de mampostería; así, pues, no es aventurado asentar que la primera causa de ruina fué la mala disposición en la construcción de los claros de estas puertas, habiéndose roto los dinteles con su propio peso y el de la pequeña parte de paredes y techo que soportaron.

Sostenes aislados ó columnas.—He dicho que existen seis columnas en un salón y sólo otras dos en otro: son cónicas con un diámetro inferior de 0.80 á 0.90 y el superior de 0.55. La altura sobre el piso es de 3.30, teniendo una parte de 0.70 enterrada en el terraplén. Casualmente yendo para Mitla, me encontré en el camino una carreta arrastrada por bueyes, en que llevaban para Oaxaca una columna de las ruinas de Mitla, que estuvo sin duda en la plaza del pueblo, frente á la casa municipal; fué compañera de las dos de la sala que con las otras dos que están en la entrada de la casa del cura, sostuvieron el techo de dicha sala: medí la columna, siendo su diámetro inferior 0.80; 0.55 el superior, y la longitud ó altura 4.00, resultando ser su peso de 3,200 kilógramos.

Techos.—Desde luego, en la sala de las columnas se nota en la parte alta de las paredes señales de un enraz sobre el que deben haber descanzado los materiales que formaron el techo; la altura del enraz sobre el piso, es de 3.60; en el salón interior de grecas, al Oeste del patio interior y en el rincón Noroeste, se notan claramente las entradas de las vigas que sin duda alguna formaron los techos; estas entradas, en términos de arquitectura, se llaman vulgarmente en español encorazados; unas lajas colocadas verticalmente, dejan un hueco de 0.30 de ancho por 0.30 de alto, y luego, como hasta ahora se hace, otra laja forma el cajón para la entrada de la viga, entrada que tiene 0.84 de profundidad; además, lateralmente aún existe en la pared la señal del lado curvo de la viga, que llamamos *cabera*, y como la sala tiene 2.50 de ancho, las vigas debieron de tener 3.18 de largo ó casi 4 varas de la medida castellana. Un hallazgo de importancia para fijar las condiciones de los techos, fué un agujero hecho en una piedra, como se puede ver en la parte alta de la pared Oeste del patio interior de las grecas en las fotografías de Holmes y en la tomada por mis hijos; estudiada debidamente esta piedra, encontré que el agujero corresponde al chaflán de la azotea, ó sea al nivel



de ésta, y medida su distancia al enraz interior, resulta ser de 0.62, ó sea el peralte de la viga y el espesor del casco del techo, comprendido el terrado y entortado de la superficie de la azotea: sin duda dicho agujero servía de canal de desagüe á aquella. Con estos datos he formado los cortes transversales que acompaño. En cuanto al salón de las columnas, siendo 3.60 la altura del enraz superior sobre el piso, y 3.30 la altura de la columna, resulta que forzosamente debe haber tenido 0.30, ó sea una tercia de vara de la antigua medida española, la plancha de $^2/_3$ de ancho que descansaba sobre las columnas, que tiene las $^2/_3$ de vara de diámetro y sobre cuya plancha descansaban las vigas del techo. En el restauro que hace Viollet-le-Duc, sufre un equívoco, suponiendo unas zapatas ó trozos de vigas sobre cada columna, seguramente por carecer del dato de la verdadera altura de las columnas y de las paredes; repetiré que siendo 3.60 la altura del enraz dentro de las salas, y 0.62 el espesor del techo, resulta 4.22 que corresponden á la altura medida de 4.20 en la fachada exterior del Oeste. Con mis datos, puedo una vez más comprobado el notable trabajo de Mr. Holmes.

Estabilidad de las construcciones.—La manera de cubrir un espacio dado. es decir, el medio seguido para construir los techos, es el principal carácter arquitectónico, y como queda dicho, los techos en Mitla fueron planos ó de azotea, formados de vigas de madera con terrado y una gruesa capa de mezcla. Tomaré como tipo de estudio el grupo de las Columnas. Las salas angostas tienen 2.50 de ancho; siendo, pues, esta medida la longitud libre de las vigas, y como el grueso del casco es 0.30 formado de tierra. guijarros, losas y capa de mezcla, el peso por metro cuadrado es de 499 kilos; se ha dicho también que los encorazados de las vigas indican que pudieron tener 0.30 de ancho, pues sólo le supondré 0.20; con estos datos y haciendo uso de la fórmula relativa á una pieza de sección rectangular apoyada en sus extremos y cargada uniformante en toda su longitud, y tomando como coeficiente medio de la resistencia de la madera 50 kilos por centímetro cuadrado, se encuentra 0.087 para peralte de las vigas; siendo, pues, suficiente la altura de la entrada en la pared. Si consideramos también la pieza que colocada sobre las columnas sostenían las vigas y techo, para la separación de 5.00 metros de los apoyos que son las columnas, y suponiendo el mismo peso de techo por metro cuadrado y que la plancha tuvieran 0.55 de ancho, usando la fórmula citada con el mismo coeficiente de resistencia de la ma-

dera, se obtiene 0.31 para el peralte, que ya habíamos supuesto con esta dimensión. Así, pues, la estabilidad de los techos estuvo asegurada con las dimensiones dadas y modo de construir los techos, y por lo mismo no fué el tiempo sino la mano del hombre la única causa principal de destrucción de los edificios.

Si estudiamos la resistencia de las paredes por el espesor que tienen, veremos que teniendo en cuenta el peso correspondiente de techo que soportan, la carga por centímetro cuadrado es de 0.04 kil., carga verdaderamente insignificante que en nada pudo influir en la destrucción de dichos muros. En cuanto á las columnas, con las dimensiones del salón y peso del techo, cada una carga el peso de 17.76 metros cuadrados de techos ó sean 7,100 kilógramos, y como la sección de la base es de 5,541 centímetros cuadrados, resulta como carga por centímetro cuadrado 1.28 kil. Ahora bien, siendo el peso específico de la traquita que es el material de las columnas 1.68 y si comparamos la resistencia de alguna otra de igual peso específico y que como para otras traquitas es 6 kilog. por centímetro cuadrado, resulta que cada columna puede cargar con seguridad 33,246 kilog. y como no estuvieren cargadas sino con 7,100 kilog., hubo un sobrado exceso de resistencia, como lo prueba el hecho de estar todavía en pie y que las que faltan fueron transportadas á otros sitios, como á la entrada de la casa del cura y la que ha sido llevada últimamente hasta Oaxaca. Tampoco ha sido el tiempo la causa de la desaparición de las columnas que faltan. Es, pues, la mano del hombre la causa cierta de destrucción, pues allí está en pie la capilla construida en 1671, es decir, hace 229 años, que poco ha sufrido por haber sido respetada por los vecinos de Mitla, mientras que las ideas religiosas hicieron que los conquistadores construyeran con los materiales de los edificios la iglesia del pueblo sobre las ruinas restantes de éstas; así como las nuevas necesidades creadas á los conquistados hicieron que formaran sus moradas con los materiales tomados de allí mismo. Esto que á primera vista parece exclusivo á los pueblos poco civilizados, ha sido común á todos los pueblos del mundo, dígalo sino el circo romano de Tito, el Coliseo, convertido en canteras, de donde personajes ilustres no tuvieron reparo en tomar el material para construir sus nobles residencias al grado de pasar á la posteridad el proverbio de que «lo que no hicieron los bárbaros, hicieron los Barberini.» Sin embargo, no cesamos de recriminar á una raza que acababa de ser conquistada.

Origen y destrucción de los edificios.—Aunque sea esto asunto exclusivo del historiador, varios escritores se han ocupado de él: el coronel Doutrelain no cree que sean anteriores á los siglos VIII ó VII de nuestra era, como tampoco cree que sean estas ruinas las de los primitivos constructores de Mitla; suponiendo, pues, las actuales más modernas que aquella época, fundándose en que según los historiadores, la religión de los Zapotecas era hija de la de los Toltecas de Cholula y éstos no llegaron al Valle de Anáhuac sino á mediados del siglo VII.

Según otros historiadores, se supone que *los zapotecas poblaron el valle de Oaxaca, poco menos de cien años antes de Jesucristo** y que pertenecen á la primera inmigración tolteca verificada en esa época, fijando la segunda en el siglo VI, y asientan que fué Mitla residencia principal de los soberanos zapotecas, reinando allí en 1351, según Brasseur de Bourbourg, «Ozomatli.» Lejos nos llevarían las consideraciones históricas que hiciéramos, y sin embargo, no llegaríamos al conocimiento de la época de la construcción de los edificios de Mitla. Mr. Charnay, que tanto se ha ocupado del estudio de las ruinas de Yucatán, concluye por darles un origen tolteca y creerlas modernas, es decir, de pocos siglos antes de la conquista de los españoles, probando que estaban en servicio en esa época, y como se supone, si no más recientes al menos de la misma época las de Mitla, es de suponer que se hacía uso de ellos. Algo me he encontrado que lo compruebe, y paso á citarlo. En la magnífica obra que el P. José Antonio Gay ha escrito sobre la Historia de Oaxaca, después de tratar de una manera tan erudita como concienzuda de las diversas razas que poblaron la llamada Huaxyacac, de su desarrollo y grado de civilización, al llegar á la época de la conquista, tomando los datos, entre otros, del P. Burgoa, tantas veces citado, refiere lo siguiente.

Vino á México en 1535 Fray Bernardo Acuña de Aburquerque, que aprendió el idioma zapoteca; fué vicario de la casa de Tehuantepec y muy querido de D. Juan Cortés Cosijopii, rey de Tehuantepec, ya anciano, de quien recibió limosnas bastantes para poder fabricar el convento que aún existe. Cosijopii había abdicado en favor del rey de España, y aunque era rico y respetado de sus antiguos vasallos, no era lo suficientemente considerado, y sus bienes que le había dejado Cortés no alcanzaban para hacer las dádivas que acostumbraba, ni llenar las exi-

* José Antonio Gay.—«Historia de Oaxaca.»—México, 1881.

gencias de su antigua grandeza. Los virreyes redujeron sus escasas rentas al grado de haberle señalado *100 pesos de oro común al año;* pero sus súbditos le hacían regalos que lastimaban al rey, pero que para no despertar la envidia de los conquistadores, recibía ocultamente. El trato con sus idólatras súbditos, sus penurias y un acontecimiento inesperado lo precipitaba para la apostasía. «*No pudiendo ya ejercer sus funciones los sacerdotes de Mitla en el santuario de este nombre, que había sido invadido por los españoles, se trasladaron con sus ídolos á la corte de Don Juan:* el *Huijatóó*, es decir, el gran atalaya, el que lo ve todo, el sumo sacerdote de los zapotecas, y los *Copavitóó*, es decir, los guardianes de los dioses y ministros subalternos del culto, se presentaron en el palacio y le pidieron amparo en su desgracia.» Como Cosijopii se había hecho cristiano tomando las aguas del bautismo, no podía recibir á los sacerdotes sin hacer traición á la nueva religión, pero disgustado y vacilante los recibía secretamente en su casa y en ella ejercían sus ceremonias y sacrificios, recibiendo también al pueblo que ocultamente entraba. Esto fué por muchos años, habiendo sido denunciado por la avaricia de un español que no habiendo podido obtener recursos de Don Juan y maliciando que algo secreto pasaba en su casa, acechó, inquiró y habiendo visto lo que adentro pasaba, y por algunas palabras suyas, el vicario del lugar, Fr. Bernardo de Santa María, vaciló sobre la fe religiosa del cacique. Una vez entrado en malicia, observó y llegó á cerciorarse de todas las prácticas religiosas en las que Don Juan, convenientemente revestido, desempeñaba las funciones de sacerdote principal, y personalmente condujo á Don Juan al convento, siendo conducidos los seis sacerdotes oficiantes, por el alcalde, á la cárcel.

Abierto el proceso, Don Juan exijió, que siendo rey, el conocimiento de sus negocios tocaba á la Corona de Castilla, á la que se había sometido. Se defendió ante la audiencia, y después de grandes gastos, resultó condenado á perder sus pueblos, oficios y rentas, y al regresar á su país, en Nejapan murió, llamando antes á los sacerdotes para reconciliarse con el catolicismo, no habiendo tenido tiempo de recibir los últimos sacramentos.

Los otros seis delincuentes, que habían sido sacerdotes de Mitla, *fueron ejecutados en solemne auto de fé.* Consta, pues, que los edificios de Mitla estaban al servicio en tiempo de la conquista, y no en ruinas y por muchos siglos, como se supone; por mi parte, no he podido dejar

de hacer esta cita histórica, que puede pesar en la antigüedad, atribuida á las ruinas de Mitla. Toca á los historiadores investigar, y tal vez llegar á consignar con certeza, lo relativo al origen y destrucción de aquellas, y que el estado que guardan los restos, hoy en pie, no revelan esa gran antigüedad que muchas personas les señalan; cosa semejante ha sucedido respecto de los monumentos de la India, á los cuales el Dr. Gustavo le Bon ha asignado época más reciente que no la antiquísima que personas respetables les señalaban.*

Antes de ocuparnos de otra clase de estudios sobre las mismas ruinas, advertiré, como lo hará cualquiera persona que se fije en este asunto y en lo que llevo publicado, que no es cierto que no se nos conozca en el extranjero, sino que por el contrario, nuestros escritores no han visitado las ruinas de Mitla, tal vez por no creerlo necesario y están atrazados en sus citas para la época en que han escrito y en vista de lo ya publicado; mientras que los gobiernos y sociedades científicas de otras naciones están enviando contínuamente personas de todo mérito para hacer esta clase de estudios, y sus libros son tan estimados, que en cinco años no he podido adquirir en los Estados Unidos la obra de Bandelier, contentándome con consultar el ejemplar que existe en nuestra Biblioteca Nacional, del cual he reproducido sus láminas. Respecto á las construcciones indias en general, no hay más que ver la obra de Gailhabaud, publicada en cuatro tomos en París en 1850, en la que trata de los monumentos antiguos y modernos de diversos pueblos en todas las épocas, para convencerse del interés que inspiran en Europa nuestras ruinas y del aprecio que dan á las obras que de ellas tratan, pues mientras que los estudios para cada edificio constan de una ó dos hojas é igual número de láminas, al tratar de los monumentos mexicanos con una noticia de M. Daniel Ramée, publica en doce láminas los dibujos de Castañeda, Nibel y Catherwood. Cosa igual diré respecto del curso de historia de la Arquitectura, seguido en la Escuela Especial y General de

* Dr. Gustavo le Bon.—«Los Monumentos de la India.» París, 1893, pág. 2.—«No poseemos todavía en Francia una sola obra consagrada al estudio de los monumentos de la India, cuando contamos por centenares los consagrados á los monumentos de la época gótica ó del Renacimiento. Basta, por otra parte, recorrer las obras generales sobre la historia de las artes, para comprobar á qué punto los monumentos de la India son desconocidos. Las pocas páginas que cada autor cree que debe dedicarles, están plagadas de errores. En los cuatro volúmenes de su excelente *Diccionario de Arquitectura*, (2.ª edición, 1884), M. Bosc les consagra tres páginas, y atribuye ocho mil años de existencia á los templos de Elefanta, construidos en realidad en el siglo octavo de nuestra era y que pueden ser considerados, sin embargo, como los monumentos de la India mejor conocidos.»

Arquitectura de Madrid, en el que al tratar de la «Arquitectura Americana,» bajo un programa verdaderamente notable, contiene diez láminas. Ultimamente, en 1891, Mr. Barberot, arquitecto, en su «Historia de los estilos de arquitectura en todos los países,» se ocupa del estilo mexicano bajo el punto de vista de la arquitectura, y de la ornamentación escultórica, y más recientemente, en 1899, Mr. Augusto Choisy, en su Historia de la Arquitectura, al tratar de las «Arquitecturas del Nuevo Mundo,» se ocupa de la construcción, forma y proporciones de los monumentos y de las épocas y cuestiones de orígenes. Pero aun hay más: en estos últimos días, Mr. Saville, del Museo de Nueva York, ha explorado las ruinas del Estado de Morelos y las del de Oaxaca, con autorización del Gobierno, acompañado del Inspector y Conservador de Monumentos, Don Leopoldo Batres, y sin duda dentro de pronto tiempo publicará sus trabajos en los Estados Unidos, que vendrán á completar los hasta hoy conocidos, y de esperarse es que en México también se publiquen para que sirvan de continuación al que he emprendido.

Si de la parte de arquitectura, pasamos á la histórica, mayor es el conocimiento que tienen de nosotros en Europa, más que nosotros mismos, y bastará recordar que hace ocho años que reside allá el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, Director del Museo Nacional de México, ocupado de la copia de varios manuscritos y códices de gran importancia existentes en los Museos, entre otros, el Códice Zapoteco que existió en México y fué vendido, según dicen, al Ministro Alemán, quien lo llevó consigo en Abril de 1883 á Berlín,* habiendo quedado trunca la copia que se hacía de dicho Códice en México, por faltar las leyendas del original que darían la explicación de las figuras, cuyas leyendas se hacen indispensables para traducirlas y paleografiarlas para la inteligencia del Códice y para su publicación. El Sr. Troncoso, dice: «Por eso, al anunciar al mundo científico que este Códice ha salido de nuestro país, lo hago con profunda pena, pues creo que México ha perdido una hoja arqueológica, cuyo verdadero valor muy pocos supieron apreciar.»


El mismo Director gestionará muy pronto el permiso para copiar los manuscritos mexicanos de la abundante colección del historiador

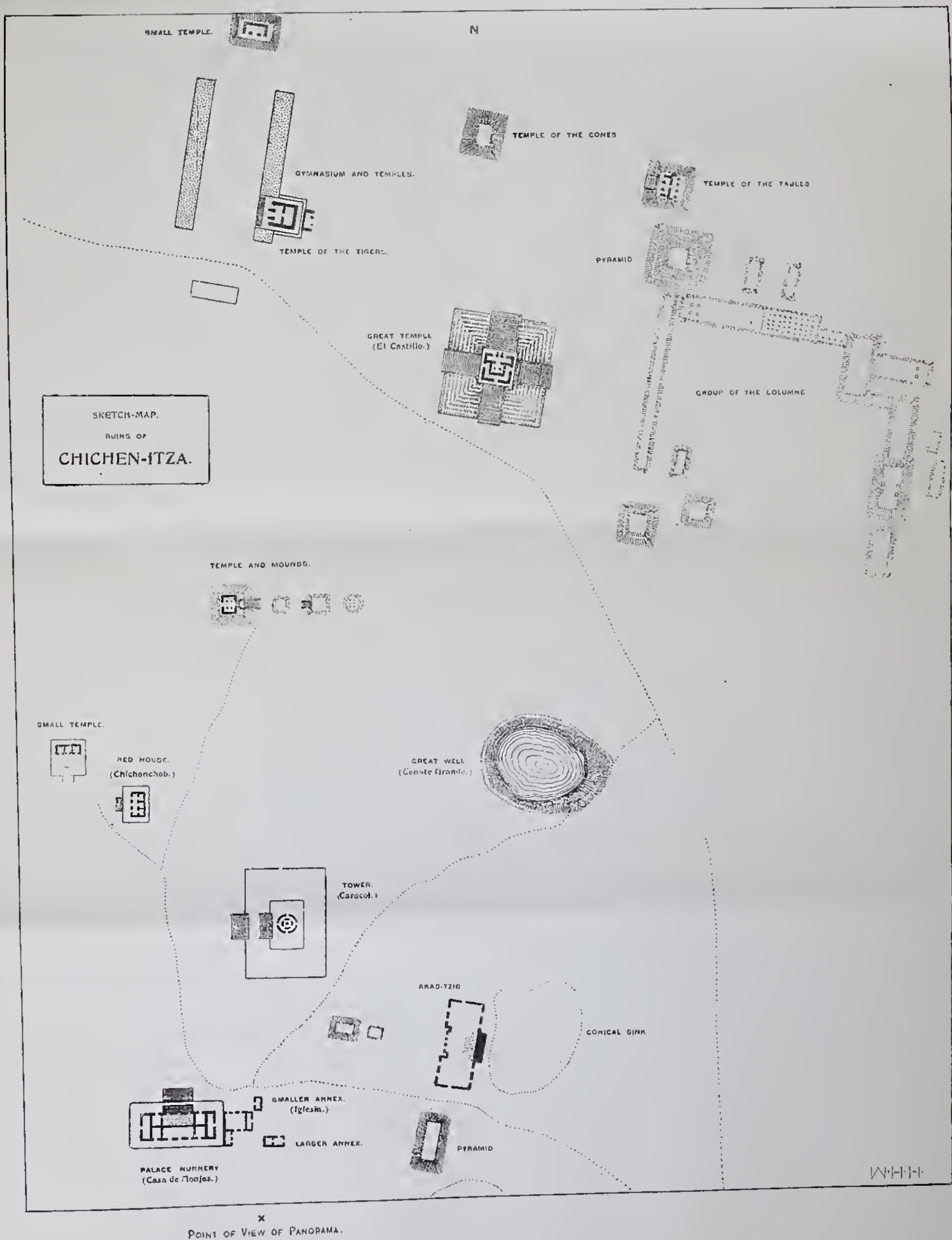
* *Anales del Museo Nacional,* tomo III, pág. 121. *Bibliografía.* Códice Indiano del Sr. Sánchez Solís. Francisco P. Troncoso — Peñafiel. *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo.* Berlín, 1890, págs. 101 y 102.

Arrangoiz, escritos en lengua maya; y que cuando acompañó al Archiduque Maximiliano á Viena, regaló dichos manuscritos, que formaban un tomo forrado en pergamino, á un distinguido americanista; y que ahora existe en la Biblioteca de Viena.

Se ve, pues, que no hay razón para suponer esa ignorancia completa que se cree hay de nuestros antiguos edificios, ni menos para emprender conforme á aquellos restos la construcción de edificios modernos con objeto de que se conozca la arquitectura de los indios; pues para esto bastaban modelos como los que existen en los Museos de Europa y los que recientemente ha adquirido el Ministro del Japón para mandar á su país.

LAS RUINAS DE MITLA Y LA ARQUITECTURA

PANORAMA OF UXMAL.
A
B
C
D
E
F
G
H
I
W·H·HOLMES



×

Point of View of Panorama.

PANORAMA OF CHICHEN-ITZA.



LAS RUINAS DE MITLA Y LA ARQUITECTURA

POR

MANUEL F. ALVAREZ

I

ESTILO ARQUITECTÓNICO DE LOS EDIFICIOS ANTIGUOS MEXICANOS

La descripción de las ruinas de Mitla que acabamos de hacer, nos da los elementos para ocuparnos de ellas bajo el punto de vista de la arquitectura y poderlas clasificar como se hace en botánica con los productos vegetales.

Hemos dicho que las construcciones de Mitla están levantadas sobre terraplenes de poca altura, que son salas de corta anchura, y más aún respecto de su longitud, que las paredes de piedra y barro son muy gruesas, tanto, que el espesor es la tercera parte de la altura, que los techos eran planos, de vigas de madera y azoteas, y que las paredes están revestidas de mosaicos de pequeñas piedras formando dibujos geométricos rectilíneos; dijimos también que estas salas dispuestas en ángulos rectos, formaban patios rectángulares más bajos y que varios patios constituían los tres grupos de la iglesia, el curato y del Arroyo. Igual disposición se encuentra en las ruinas del Palenque, Uxmal y Chichen-Itza, como se puede juzgar por los planos y vistas adjuntas, pudiendo decirse que pertenecen á la misma arquitectura de los Toltecas, opinión que encontra-

mos apoyada si nos fijamos en las estátuas encontradas, tales como la descubierta en 1874 en Chichen-Itza, semejante á la estátua de Tlaxcala, del Museo Nacional de México, y la del jardín de Barron, en Tacubaya, D. F. Igual semejanza se encuentra entre los pequeños ídolos que reproducimos y que pertenecen al Valle de México, y otros encontrados en el Estado de Oaxaca. Semejanza se encuentra también en el revestimiento de las paredes como se puede ver haciendo comparación con la reproducción adjunta de la fachada del Palacio de las Monjas, en Uxmal, que presenta el mismo método de revestimiento, con la diferencia de ser las piedras más grandes y presentar una escultura tosca de un indio.

Tomando en consideración la disposición y construcción de los edificios antiguos mexicanos, busquemos sus similares entre todos los edificios antiguos del mundo. Desde luego la construcción de las paredes de tierra y piedra de pequeñas dimensiones, nos revela, como lo ha indicado el notable arquitecto Viollet-le-Duc, un producto de la raza amarilla y no parecido al de la raza blanca ó ariana que sólo produjo monumentos colosales, como se puede ver en las láminas adjuntas, y lo comprueban la Esfinge y pirámides de Egipto, las ruinas de Karnac y Balbeck, Tebas y Siria, el Partenón y el Erechteión, las Termas de Caracalla, etc. Así, pues, es á la Asia donde deberemos dirijir nuestras investigaciones, y de preferencia á la Asiria, á Nínive, por ejemplo, para hacer las debidas comparaciones con nuestros monumentos. Ya el Coronel Doutrelaine había aventurado en 1863, con la reserva que acostumbra el hombre verdaderamente ilustrado, que «estas construcciones ofrecían una analogía notable con los *de la antigua Nínive*, según se lo permitían creerlo *sus recuerdos de las ruinas asirias*, de las cuales no tenía en México, desde donde escribía, *ningún dibujo ni descripción*, y que no se *atrevería á defender ninguna teoría sobre el origen asiático de la arquitectura y de la civilización de los Zapotecas.* Por mi parte, siguiendo mi estudio, algo encuentro que venga á apoyar la opinión anterior. El estudio que ha hecho Mr. Thomas, arquitecto agregado á la expedición francesa de la Mesopotamia, del palacio de Korsabad, continuando las excavaciones emprendidas por M. Victor Place, y los trabajos que éste ha publicado con el título de «Nínive y la Asiria,» dan ya á conocer el estilo de aquella arquitectura.

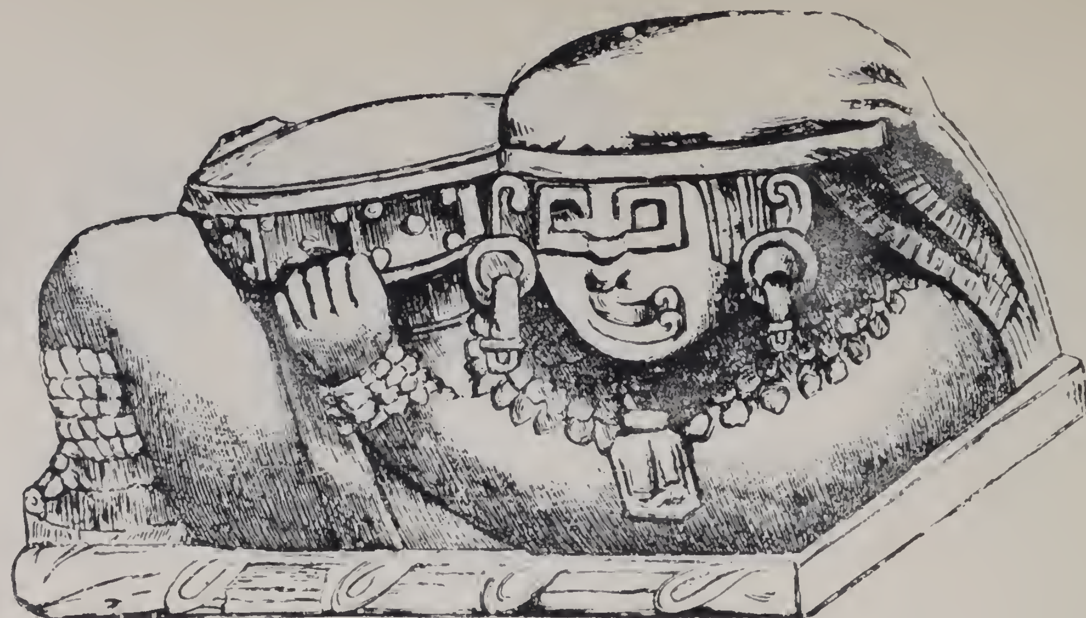
«Edificados sobre colinas artificiales, que los elevaban sobre la llanura circunvecina, los palacios asirios, que eran los principales edificios



Estatua del Museo Nacional de México, descubierta por el Dr. Plongeon en 1874, en Chichén-Itzá, Yucatan.



Estatua de Tlaxcala que está en el Museo Nacional de México.



Xiuhtecuhtlitletl

ESTATUA DEL JARDÍN DE LA CASA DE BARRON, EN TACUBAYA.—MÉXICO, DISTRITO FEDERAL.

Tomada de la obra ("México á Través de los Siglos.")

ÍDOLOS ENCONTRADOS EN EL VALLE DE MÉXICO Y EN EL ESTADO DE OAXACA.



1 2 3 4 5 6 7

0 1 2 3 4 5 CENTÍMETROS.

1. Ídolo de diorita, encontrado por el Ingeniero M. F. Alvarez en Agosto de 1866 junto á la Iglesia de San Lázaro, cerca de la garita de este nombre en la ciudad de México.—Del **2** al **7**. Ídolos de diorita encontrados en diversos puntos del Estado de Oaxaca y obsequiados á la familia Alvarez en Diciembre de 1898 por el Sr. Dr. Fernando Sologuren, arqueólogo residente en Oaxaca.



Relieve del Indio en el Palacio de las Monjas, en Uxmal.

del país, como lo eran los templos en Egipto, y que se encontraban en todas las ciudades principales en que alternativamente residían los monarcas, los palacios asirios, decimos, formaban realmente una segunda colina hecha por la mano del hombre y sobrepuesta á la primera, en cuyas faldas estaban las salas como vaciadas, disposición requerida al parecer, tanto por la clase de los materiales empleados, como por la necesidad de tener habitaciones frescas en un clima abrasador.» * ¿Podrá haber mayor semejanza con las ruinas de Mitla, Palenque y las de Yucatán? La encontraremos en lo que sigue: «Como ellos (los Babilonios) habían edificado, edificaron á su vez los Asirios, no obstante la diferente construcción de su suelo: pero con la diferencia de que al ladrilllo cocido ó secado al sol,** prefirieron una especie de apizonado, que se les hizo peculiar, formado de ladrillos, frescos aún, que adhiriéndose naturalmente unos á otros sin cemento alguno, formaban una masa compacta. Este es el único elemento de todos los edificios asirios descubiertos hasta el día. La piedra sólo aparece en ellos en forma de revestimiento, dispuesta en grandes placas esculpidas, de poco espesor, á lo largo de los muros de las salas adornadas con el mayor lujo, ó en paramentos de los frentes exteriores de los terrados.» ¿No parece que repetimos la descripción que he hecho de las ruinas de Mitla, y más aún de los edificios de Chiapas y Yucatán?

«En todo tiempo y en todos los países, la naturaleza de los materiales empleados en las construcciones ha ejercido una imperiosa y decisiva influencia en las disposiciones de la arquitectura. Los asirios, por su sistema exclusivo de construcción, se vieron obligados á dar un enorme espesor á sus paredes y á no hacer más que salas muy angostas y bajas con relación á su longitud...... » «De aquí el carácter esencial y el aspecto general de su arquitectura que tiene, respecto de su elevación, un desarrollo en su base mucho más amplio que el de la arquitectura egipcia.» *** Aquí se ve, no ya la semejanza, sino la identidad de los edificios mexicanos con los asirios, como se va á ver la siguiente de las plantas: «La planta de los palacios asirios, siempre es la misma. Es una sucesión de inmensos patios cuadra-

* «Anales de la Asociación de Ingenieros Civiles y Arquitectos.» México, 1871, pág. 93 y siguientes. Lectura hecha por el socio Ansorena, sobre la Arquitectura Asiria.

** Nuestro adobe mexicano.

*** En Mitla, la fachada del Salón de las Columnas, tiene una longitud de 40 metros para 4 20 de alto, es decir, la altura es la cuarta parte de la longitud de la fachada.

dos, más ó menos numerosos, según la magnitud del edificio, al derredor de las cuales se hallan salas dispuestas en grupos sin ninguna salida excusada. Otros patios ó esplanadas, están colocados entre el edificio mismo y la muralla, en forma de terrado que rodea exteriormente el montecillo en que está construido...... Estas largas galerías que servían de salas de ceremonias* constituyen una de las particularidades más características de la arquitectura asiria......»

«Los diferentes departamentos del palacio de Khorsabad se elevaban sobre dos plataformas de distintas alturas dispuestas en forma de T.» Esta disposición se encuentra en el grupo de las columnas de Mitla.

En cuanto al paramento de los muros, diremos que: «Las paredes interiores de las grandes salas, estaban adornadas con revestimientos de piedra esculpida, hasta cierta altura, y encima un friso de ladrillo esmaltado, compuesto de pinturrs análogas á las representadas en los bajo relieves.»

Y respecto á los techos, por las inscripciones, se sabe que eran *artesonados de madera*, hechos de pino, abeto, cedro, ébano y sándalo; aunque no haya vestigios de ellos por haber sido devastados, señalando el fin del imperio asirio.

«Los techos de los edificios asirios, eran planos, en forma de terrados, rodeados por todos lados de un festón de almenas en gradas, cuya disposición se ha conservado por el arquitecto árabe de la Edad Media para el coronamiento de los muros exteriores de los edificios, según puede verse, por ejemplo, en las hermosas mezquitas del Cairo.»

Planos fueron los techos antiguos mexicanos, y referente á las almenas, si no hay vestigios de ellas en Mitla y Yucatán, existieron en los edificios toltecas del Valle de México y se ven en las pinturas zapotecas.

«Las salas estaban alumbradas por aberturas en el techo, como lo están hasta hoy las habitaciones de la América, pues no se ha encontrado señal alguna de ventana:** además, los palacios presentan frecuentemente salas en el centro de otros, que por consiguiente no podían recibir la luz más que por aquel sistema. Pero el ardor del sol en verano y la violencia de las lluvias en invierno, no permitían dejar estas claraboyas enteramente abiertas al aire libre. Me parece haber descubierto en las inscripciones, la manera de cerrarlas. Se empleaba para esto

* Otra semejante con los edificios de Mitla.

** No pudo haber mayor semejanza en las ruinas de México



EGIPTO

ESFINGE Y PIRÁMIDES.



AL PIÉ DE LA PIRÁMIDE DE CHEOPS



EGIPTO

Columna en el 2° patio del Templo de Ramessés III (Karnac)—Tébas.



EGIPTO

3er. Patio del Gran Templo de Medinet-Abou ó de las Columnas.—Tébas.



SIRIA

Cúpula de Douris, en la llanura de la Bekáa—Balbek.



SIRIA

DETALLES DE LOS CAPITELES DE LAS COLUMNAS DEL TEMPLO DE JÚPITER.—BALBEK.



GRECIA

PARTENÓN. TOMADO DE LOS PROPILEOS.—ATÉNAS.



GRECIA

Cariátides del Templo del Erechteion.—Aténas.



ROMA

Termas de Antonino Caracalla

Análisis y Composición de Viollet-le-Duc, para los alumnos de la Escuela Especial de Arquitectura, de París.

pieles de cetáceos preparadas á modo de pergamino y reducidas así á un estado de transparencia, que podrían pasar por vidrios deslustrados. De este modo, los Daneses de Groelandia, emplean hoy como vidrios para sus ventanas, las pieles de norval.»

Las salas largas, angostas y bajas de Mitla, cubiertas con azoteas y con sólo una puerta y las más anchas con tres, recibían sólo la luz de éstas ó como en los edificios asirios, hubo tragaluces de pergamino y como los emplean los habitantes de la Groelandia,* con quienes consta que estuvieron en relaciones los habitantes de Yucatán? Cuestión es esta que no pueden resolver los restos existentes, cuando apenas comprueban la existencia de los techos de vigas, que desaparecieron por completo, no dejando en las paredes sino señales de las entradas de las cabezas de las vigas.

Así, pues, las ruinas mexicanas corresponden á la primitiva arquitectura asiria, que desarrollada más tarde, y conociendo la bóveda desde el siglo X. antes de J. C., ejerció su influencia sobre otros países, tales como las islas del Mediterráneo, el Asia Menor y en las tríbus helénicas, al grado que se asiente que de los monumentos asirios ha tomado origen el orden jónico, así como el capitel corintio, debiendo buscar sus principios en las orillas del Tígris. Los edificios de los mexicanos, como los de los asirios, están caracterizados por el empleo general y exclusivo de la línea recta, la que viene á determinar su estética arquitectónica, sin embargo de que en el ornato usaran con libertad la línea curva y hasta la figura humana. La arquitectura de los griegos, también rectilínea, también primitiva, excluía la línea curva, apesar de conocer y emplear la bóveda, y no la admitían en sus monumentos. Los egipcios procedieron de igual manera. Así, pues, siguiendo el método de clasificación que tan erudita y juiciosamente establece el nunca y bastante sentido arquitecto francés, M. César Daly, diremos: que la arquitectura de los edificios de Mitla pertenece al tipo de estilo primitivo de primer grado, por su techo plano; y evolutivo, puesto que tiene la base geométrica de la línea recta, tanto para la construcción como para la estética,

* *Historia de la Civilización.* Carlos Mendoza. Barcelona. «Que la población primitiva debió ser asiática, parece muy natural; como natural parece también que fueron á parar allí fortuitamente individuos ó tribus africanas, malayas y otras; y aún me atreveré á decir que puede que estuviere también algún navegante fenicio. En cuanto á los groenlandeses, ya sabemos que son los irlandeses de Erico *el Rojo.* En suma, la *raza americana* no existe como tal, sino que es una agrupación de amarillos, negros y blancos, modificados por el clima y otros agentes exteriores, hecho análogo al que se da en los Japoneses, que también es una raza mixta. »

acercándose al asirio, también primitivo, por predominar la dimensión horizontal muy grande sobre la vertical, relativamente pequeña.

La estética de estos estilos les es enteramente peculiar, como correspondiente al sistema de construcción empleado y á la concepción que en aquellas épocas se tenía de lo bello. La arquitectura, como resultado del estado social del medio en que se desarrolla, corresponde á las necesidades de la época y á los sistemas de ideas reinantes y representando un estilo primitivo y evolutivo, correspondiente al politeismo religioso y á un poder político único, en el cual la libertad es nula para el de primer grado, siendo para el de segundo grado, el griego, la libertad poderosa y el poder nulo.

Así, pues, en el progreso de las sociedades, tenía que desarrollarse y perfeccionarse la arquitectura, siguiendo una evolución marcada con la línea constructiva y estética, y así vemos nacer los estilos secundarios con el empleo del arco de círculo y sus compuestos como base geométrica constructiva y estética y en las elevaciones ó alzados, las superficies planas, cilíndricas y las cúpulas, perteneciendo al primer grado el Bizantino en Oriente, y el Románico en Occidente, y al segundo grado el Ojival en Oriente y Occidente, correspondiendo en cuanto á las ideas sociales al Monoteismo religioso, y en la política al Orden por la autoridad, no siendo sino Mixtos ó de transición los estilos Romano y el Moderno desde el Renacimiento hasta la actualidad, en que se tienen que llenar exigencias nuevas como las marcadas en política por el Orden, ya no por la autoridad, sino por la Libertad.

Reservado está á otro estilo evolutivo, como lo creía M. Daly, al elíptico de 1° y 2° orden, marcar el progreso de nuestra época actual, adaptando la elipse como línea constructiva y estética, y en las elevaciones las superficies planas, cilíndricas y las cúpulas.

En las molduras se encuentra la misma línea recta, y la forma principal, si no única, es el plano inclinado ó chaflán combinado con la faja lisa ó listel, ó con otro chaflán invertido, produciendo efecto de luz y sombra muy razonado y de buen efecto, como se ve en los edificios de Yucatán, y aunque en Mitla no existen, es de suponer que así fueran: aquí vemos también las formas más rudimentales y primitivas buenas y en armonía con el estilo de que hacían parte. Si consideramos los ornatos, también son los más primitivos, puesto que no son sino combinaciones de la línea recta, sin entrar en su formación la línea curva, y cuando

llega á encontrarse en los de Mitla es por acaso y más incorrecta, demostrando la vacilación en su empleo y la falta de práctica para ejecutarla. Los dibujos están tomados de los tejidos de las telas, presentando la variedad más grande geométrica en Mitla, y variada y desordenada en Yucatán: aquí también encontramos el mismo atraso respecto del desarrollo notable que ha alcanzado el ornato con el uso de la línea curva, de los asuntos del reino vegetal y del animal, empleando también la figura humana. En cuanto á los ornatos antiguos de México, todos se parecen como se puede uno convencer estudiando la alfarería de todos los puntos del país, y aquí se ve también que son usados los mismos ornatos por los habitantes del Valle de México, de Oaxaca y de Yucatán. Todos estos ornatos encuentran sus similares en el antiguo continente, y Orver Jones, en su Gramática del ornato, dice lo siguiente: «Los ornatos y grecas mexicanos, de los cuales hemos dado algunos dibujos de los de las vasijas de barro del Museo Británico, tienen un notable parecido con los dibujos Griegos; y en los dibujos de la arquitectura de Yucatán, de Mr. Catherwood, hay algunas variedades de las grecas de los Griegos; una, especialmente, es enteramente griega. Pero son, en general, más semejantes á los de los Chinos; sucede también que se encuentra en Yucatán una greca con una línea diagonal, peculiar ó característica de aquellos.»

Reasumiendo, se ve que los edificios de Mitla pertenecientes á un estilo primitivo evolutivo de primer orden, correspondió perfectamente á las condiciones sociales de su época, marcadas por el politeismo religioso, y aun los sacrificios humanos, el absolutismo político y la falta de libertad del pueblo; y por lo tanto, quedan muy atrás de los estilos secundarios y evolutivos, los que caminando de acuerdo con el progreso de las sociedades, corresponden á la clase de materiales empleados, á las necesidades domésticas creadas y á las ideas religiosas y políticas desarrolladas.

Sin querer, ni con mucho, hacer la historia de la arquitectura, tenemos que considerar las diversas fases con que se ha presentado, y de las consideraciones y conclusiones que hemos hecho, se deduce que tengamos que fijarnos en la arquitectura actual y la del porvenir, no tan sólo en nuestro país, sino en general en todo el mundo. Hemos dicho que el estilo Romano y el del Renacimiento son mixtos, y por lo mismo, formados no por elementos propios, sino de los *motivos*, como se dice, ó de

los *temas* de otros estilos, como diría un filarmónico. De aquí que se deban considerar tres escuelas: la histórica, casi muerta, que se empeña en copiar ó resucitar la antigüedad; la ecléctica, como lo indica el origen griego de la palabra, *escoje* ya aisladamente ó del mundo entero, constituyendo ó formando el neo-griego, el neo-gótico, el eclecticismo universal; y la escuela racionalista, que sin querer excluye el arte y sólo considera las aplicaciones de la ciencia. La arquitectura, como representación constructiva, tiene la *ciencia* por base y como representación estética de una época ó de la belleza absoluta, es propiamente *arte*: así es que para producir una obra arquitectónica verdaderamente artística, deben concurrir la *ciencia* y el *arte*, y á esto deben tender los esfuerzos de las sociedades modernas para marchar en la vía del verdadero progreso, y no separar, como se ha querido hacer en la arquitectura, una del otro, obteniendo los funestos resultados de la época actual, principalmente entre nosotros. Bien es cierto, que los progresos que se han hecho en la construcción han exigido la especialización de las profesiones y que los caminos comunes, las obras en los puertos, los canales de navegación y de irrigación, los ferrocarriles, los trabajos industriales, etc., han formado una rama especial de la Arquitectura, que es la Ingeniería; pero aun así supuesto, queda al arquitecto reservado, como único competente, el ocuparse de la Arquitectura. En efecto, en el Curso de Construcción de la Escuela Central de Artes y Manufacturas de Francia, tipo de los establecimientos, en que se enseña la Ingeniería, desde el principio se dice: «Cuando los fundadores de la Escuela Central han consignado en el cuadro de su enseñanza las construcciones civiles, no tuvieron la pretensión de formar arquitectos, sino únicamente quisieron dar á los alumnos nociones generales de arquitectura suficientes para guiarlos en el estudio y establecimiento de las construcciones industriales que pudieran tener necesidad de levantar. En estos límites restringidos ha sido considerado el Curso de Construcciones Civiles, y se equivocaría quien esperara encontrar en él nociones completas de arquitectura.» Más adelante se agrega: «Debo anunciar, antes de seguir adelante, que no entra en el cuadro de la Escuela Central de Artes y Manufacturas, dar á los alumnos un curso completo de arquitectura: muy pocos de ellos se dedican á esta carrera, y no se debe hacer perder á los otros un tiempo precioso y profundizar todos los detalles de un arte que exige él solo cinco ó seis años de estudios, y que, aunque sea muy im-

portante por sí mismo, no lo aplican los Ingenieros Civiles sino por motivo de las industrias á las cuales se relaciona su construcción. Así, pues, pasaremos ligeramente, al tratar del estudio de los órdenes de Arquitectura, de los dibujos de columnas, capiteles y otros ornatos que ocupan durante años enteros á los que se dedican á arquitectos, pues lo que necesitan los alumnos es saber disponer convenientemente y construir con solidez, una casa habitación, un almacén, un taller, un establecimiento industrial cualquiera; pero no de estar en estado de proyectar en todos sus detalles, un templo, un palacio, un suntuoso hotel.»

Prueba mayor tendremos de que al arquitecto exclusivamente toca el estudio y desarrollo artístico de la arquitectura, copiando las siguientes palabras del mismo curso citado: «En general, en todos los cursos de Arquitectura se extiende mucho sobre el origen de este arte; se hacen largas disertaciones para probar que los edificios que nos llaman la atención han sido construidos á imitación de los primeros abrigos que levantó el hombre para guarecerse de las intemperies de las estaciones. No nos echaremos en esas investigaciones osiosas que nada nos enseñarían: nos limitaremos á examinar lo que los Antiguos y los Modernos han hecho de bello y sin buscar el punto de partida; nos concretaremos á reconocer cuales son las disposiciones que deben servirnos de ejemplos y cuáles son las que debemos realizar.»

Queda, pues, reservado el estudio arqueológico y artístico de todos los edificios al arquitecto, para que tanto él como el ingeniero, que lo desdeña, no adquiriendo los conocimientos necesarios para conocerlos; y como al público en general, puedan servirse de las investigaciones y consideraciones que haga el arquitecto.

Así, pues, ya sea que se considere la escuela histórica, ecléctica ó racionalista, es el arquitecto al que le toca producir el adelanto en la arquitectura, pues sin el conocimiento de los estilos, ni de los elementos constructivos, como son las columnas con sus bases y capiteles y sostenes aislados, así como de las molduras y otras partes de los órdenes arquitectónicos, el eclecticismo llega á ser absurdo y falso, el racionalismo que se busca y trata de realizar. Sin conocimientos profundos, el fracaso es seguro, y así vemos, como uno de tantos casos, emplear las columnas, no como sostenes sino sostenidas por ménsulas, como el más fútil adorno, que desde que no es útil, pues no tiene objeto, no es verdadero, pues no sirven para cargar; tampoco puede ser bello, pues no

llena condiciones que no impresionan convenientemente como debían hacerlo.

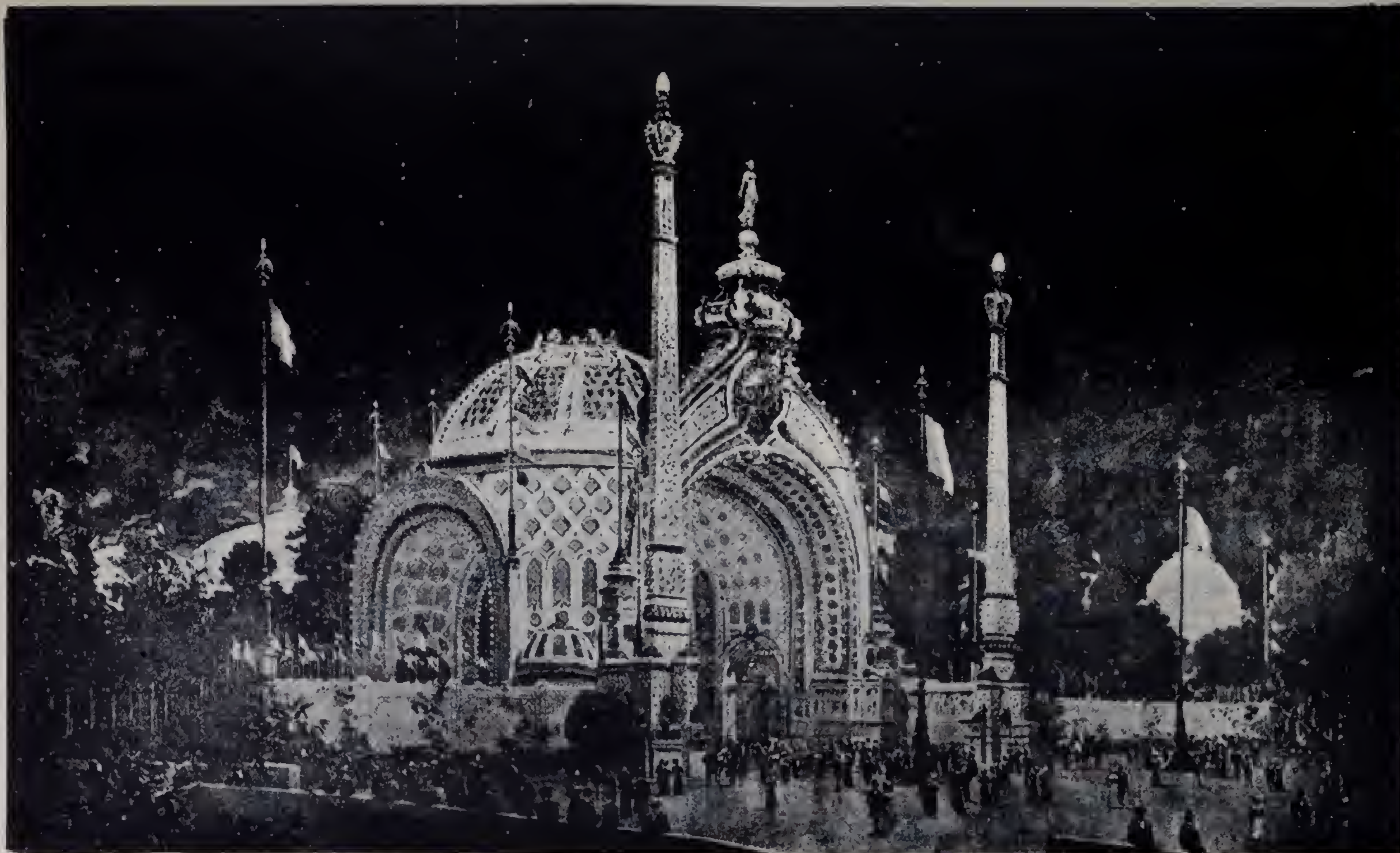
En medio de ese eclecticismo universal tan mentado, que indica la transición más completa, el arquitecto se manifiesta en lo que cabe, fiel al arte, y sus creaciones tienden á la realización de lo bello dentro de los mejores modelos de la arquitectura clásica y del Renacimiento. En estos momentos se están admirando en la Exposición de París los edificios construidos por todas las naciones, y fuera de uno ú otro ejemplo de arquitectura histórica, como el de los Países Bajos,* y de arquitectura caprichosa, como la puerta de la Concordia, objeto de serias críticas y discusiones, sólo los edificios de construcción pasajera, llamada de exposición, tienen un carácter de fiesta y de fantasía; los edificios permanentes, los que tienen que durar después de la exposición, tales como los palacios de Bellas Artes, el puente Alejandro III, etc., etc., conservan el carácter arquitectónico del Renacimiento, no presentando ese estilo moderno que tanto se busca, como cosa nueva, rara y bella, sin fijarse que en el empleo racional y conveniente del fierro, cubriendo grandes superficies, se encuentra ya un carácter peculiar, y que en manos del arquitecto produce obras graciosas y bellas. Si nos remontamos al Palacio de Cristal, veremos que fué un adelanto en cubrir grandes superficies, que á los cuatro años fué mejorado con la construcción del Palacio de la Industria en Francia. Más tarde el Salón de Máquinas de la Exposición de 1898, mejoró la disposición y empleo del fierrro. Siguiendo los mismos principios, crecieron las dimensiones de las armaduras, y el edificio de Manufacturas de la Exposición de Chicago en 1893, fué verdaderamente notable; pero más aún lo es la cubierta del Palacio de Bellas Artes de París en 1900

Por más que se quiera, no es tan fácil la creación de un nuevo estilo, y como dijimos, citando palabras tan autorizadas como las de César Daly, toca á un estilo evolutivo nuevo fundado en una nueva línea curva hacer la evolución deseada, y toca á los arquitectos modernos, estudiar lo suficiente el asunto y ensayar las nuevas formas constructivas

* En estos dias los Paises Bajos presentan un ejemplar de la arquitectura de la India en al Isla de Java, el templo de Tjandi Sari, que forma el Pabellón de los Indios neorlandeses en la Exposición de Parls de 1900. Tiene de fachada 17 metros de largo por 13 metros de alto, y de ancho 10 metros.—En el interior se puede admirar las reproducciones de las muestras más preciosas de la arquitectura y de la escuela India de Java. Esto último indica la unidad de paramentos entre el interior y el exterior de la construcción, y no pasa como en nuestro pabellón en la Exposición de 1898, que al exterior azteca correspondia el interior, de construcción enteramente moderna.



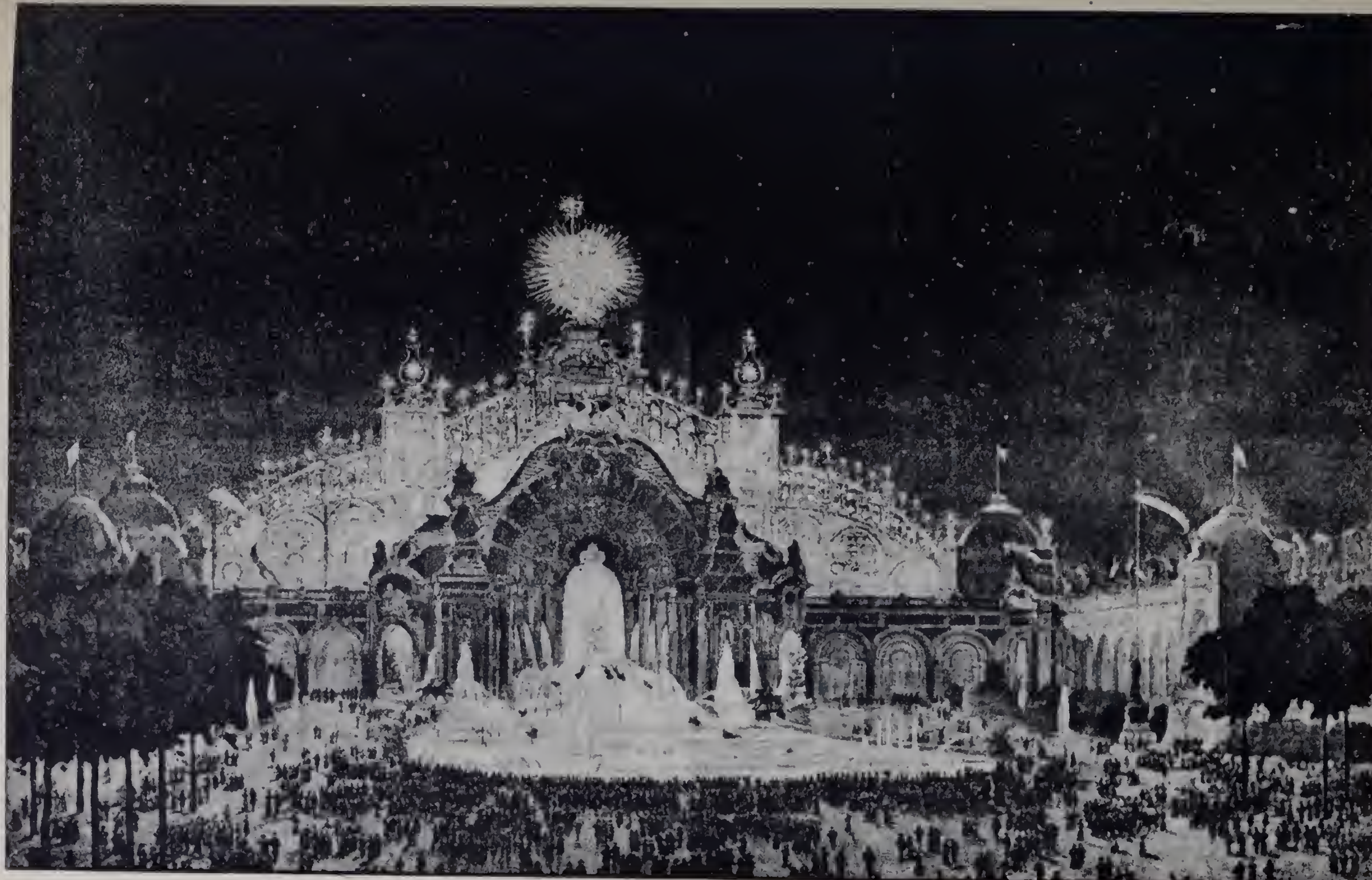
Indias Neerlandesas — Templo de Tjandi Sari



Exposición Universal de Paris, de 1900.

Puerta Monumental.—Entrada Principal, Plaza de la Concordia.

(Tomada de documentos oficiales.)



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS, DE 1900.

Palacio de la Electricidad y Castillo de Agua.—Efecto de Noche.

(Tomado de documento oficial.)



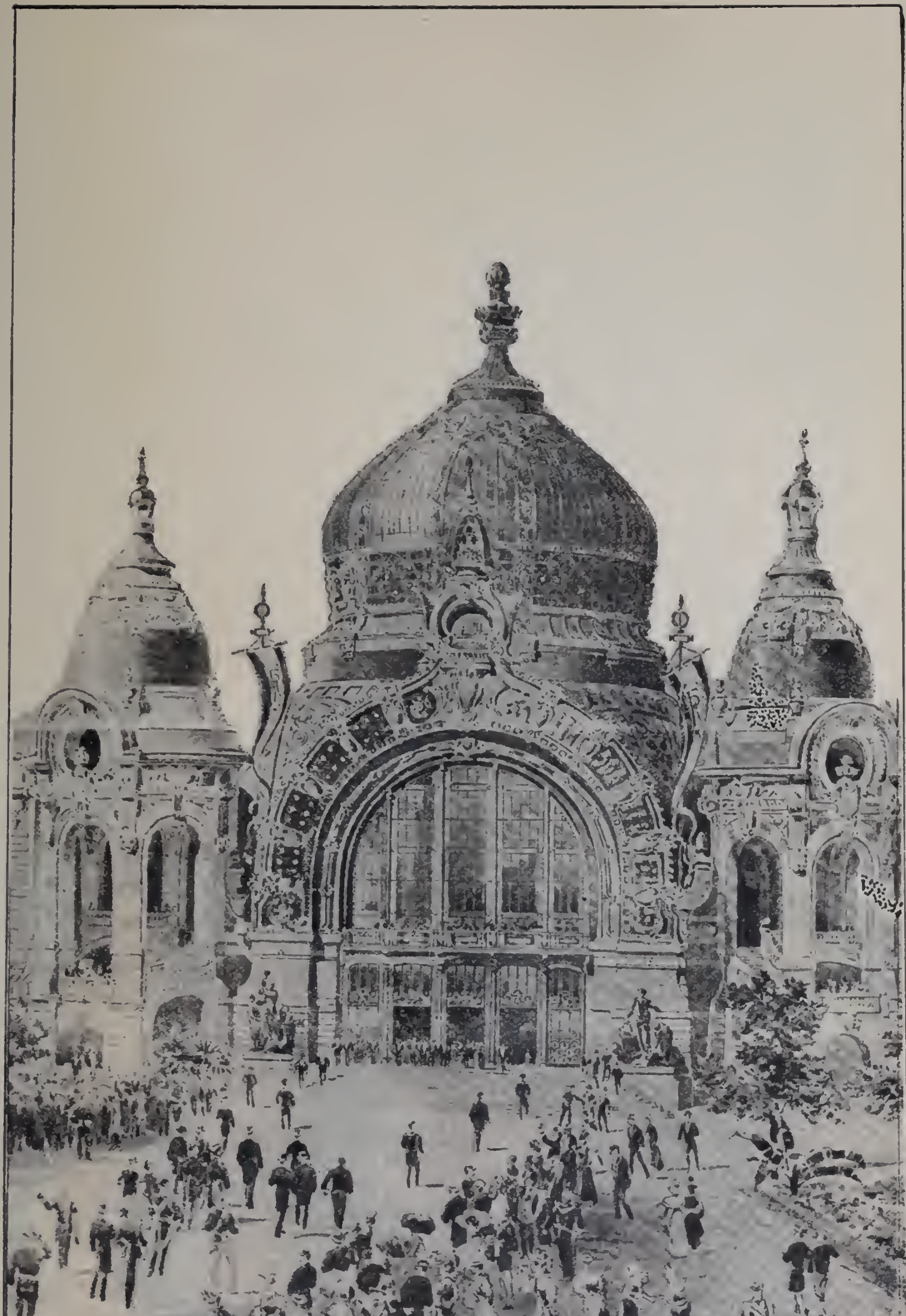
Exposición Universal de Paris de 1900.

Palacio de la Optica.—Fachada principal en frente al lado Oeste de la Torre de trescientos metros.

M. Bobin. Arquitecto.



EXPOSICIÓN DE 1900.
PARQUE DEL TROCADERO.—LA INDIA FRANCESA.
PAGODA DE VISCHNOU.
Tomada del boceto del Arquitecto M. SIMIL.



EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900.
PABELLÓN DE ENTRADA Y GRAN VESTÍBULO DEL PALACIO DE MINAS Y METALURGIA.



Exposición Universal de Paris, de 1900.

Palacio de la Ingeniería Civil y de los medios de Transporte. (Campo de Marte.)

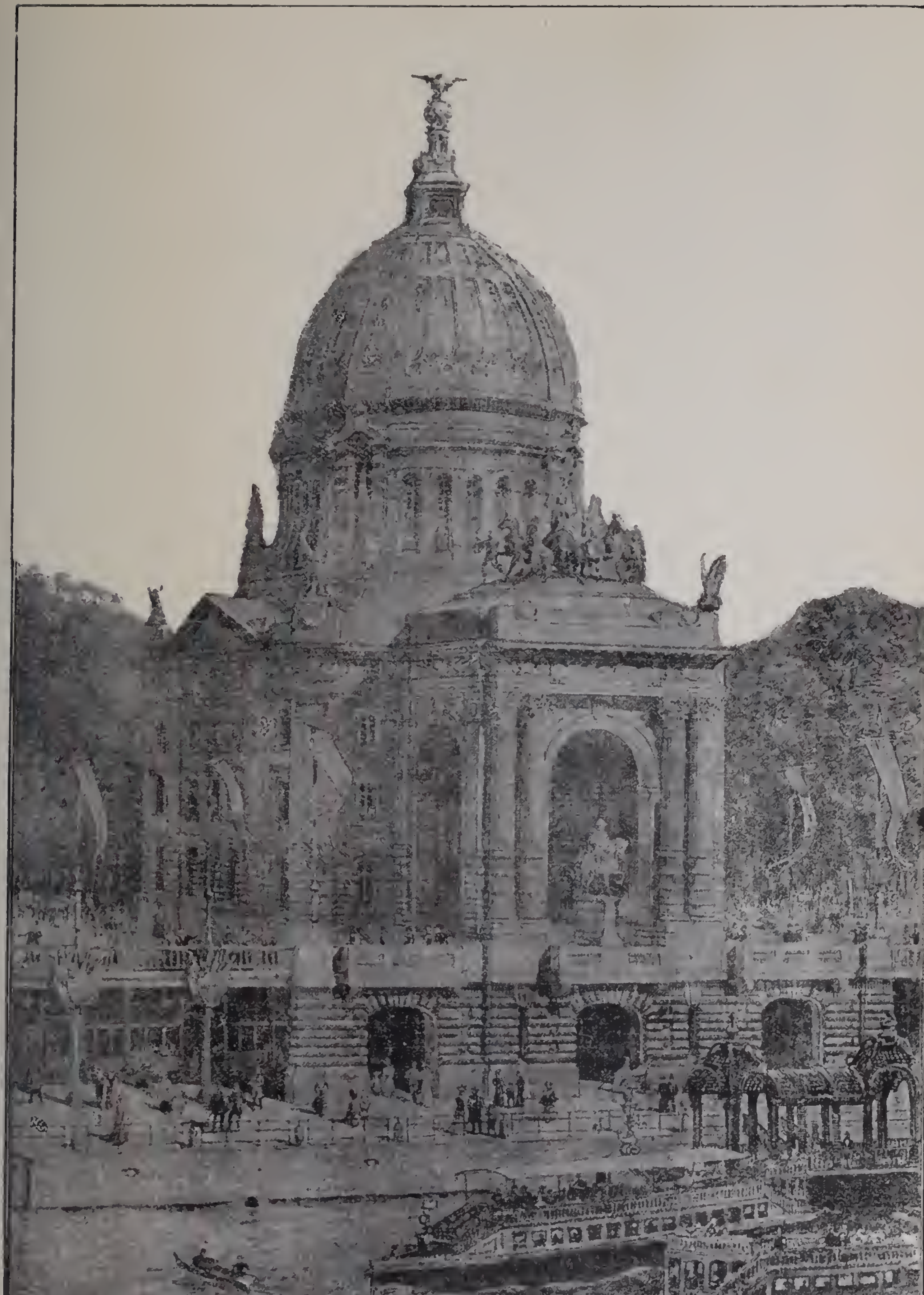
Mr. Jacques Hermant, Arquitecto.



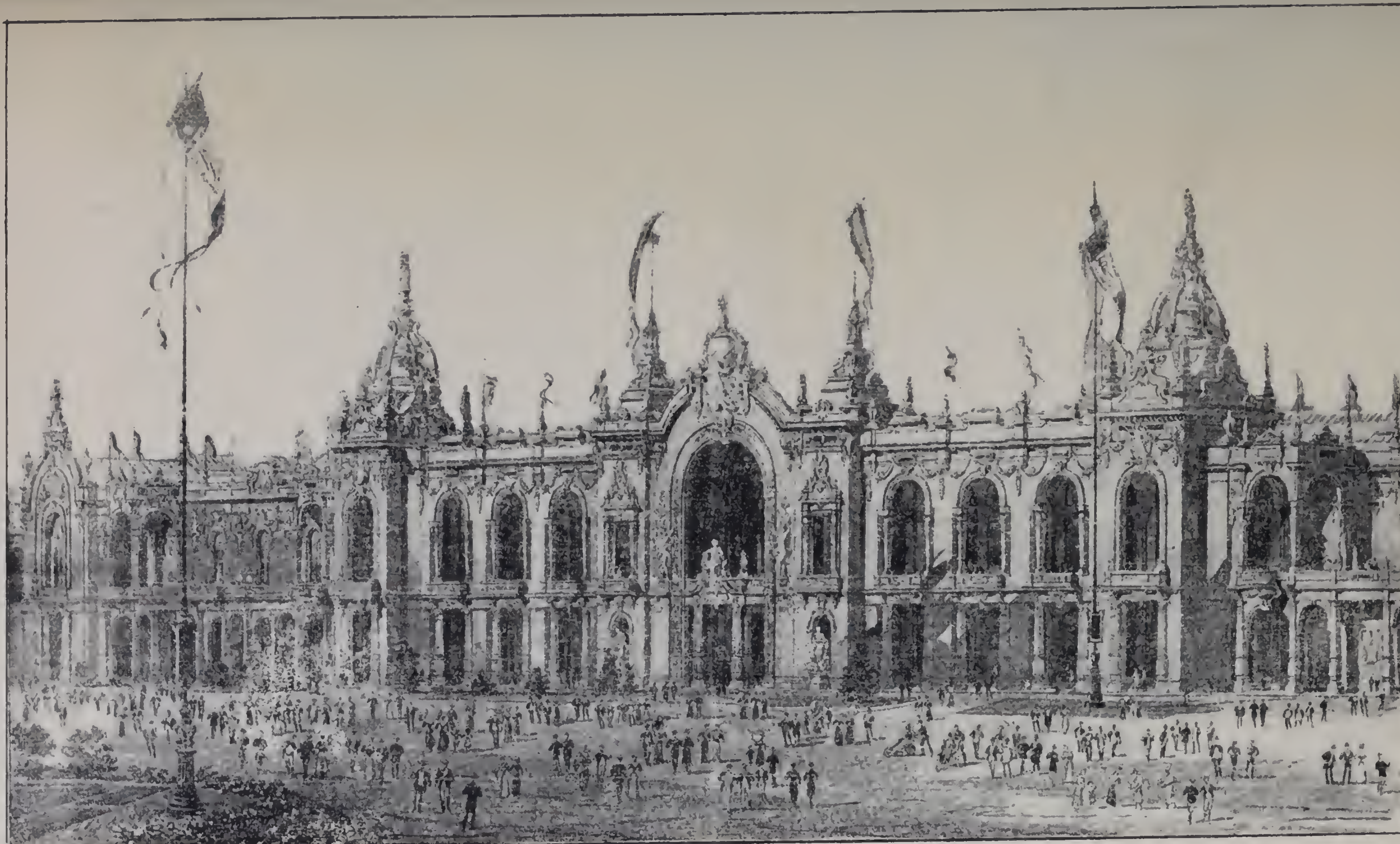
EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900
PALACIO DE ITALIA



EXPOSICIÓN DE PARIS DE 1900,
PABELLÓN DE ESPAÑA.



EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900
PABELLÓN NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS
(Fachada sobre el Sena, en el muelle de Orsay.)



EXPOSICIÓN DE 1900.

PALACIO DEL MOBILIARIO Y OTRAS INDUSTRIAS.

Esplanada de los Inválidos.—Arquitectos LARCHE Y NACHON.



EXPOSICIÓN DE PARIS DE 1900.
PALACIO DEL MOBILARIO Y OTRAS INDUSTRIAS
Detalle de la Entrada Principal.



Exposición Universal de Paris de 1900.

Entrada Principal al Pequeño Palacio de los Campos Eliseos.

(Tomado del boceto de Noviembre de 1898.)



Exposición Universal de Paris de 1900.

El Gran Palacio.—Fachada monumental de la Avenida de Antin.



EXPOSICIÓN DE 1900.
PANORAMA DE LA VUELTA AL MUNDO.
Fachada Principal.

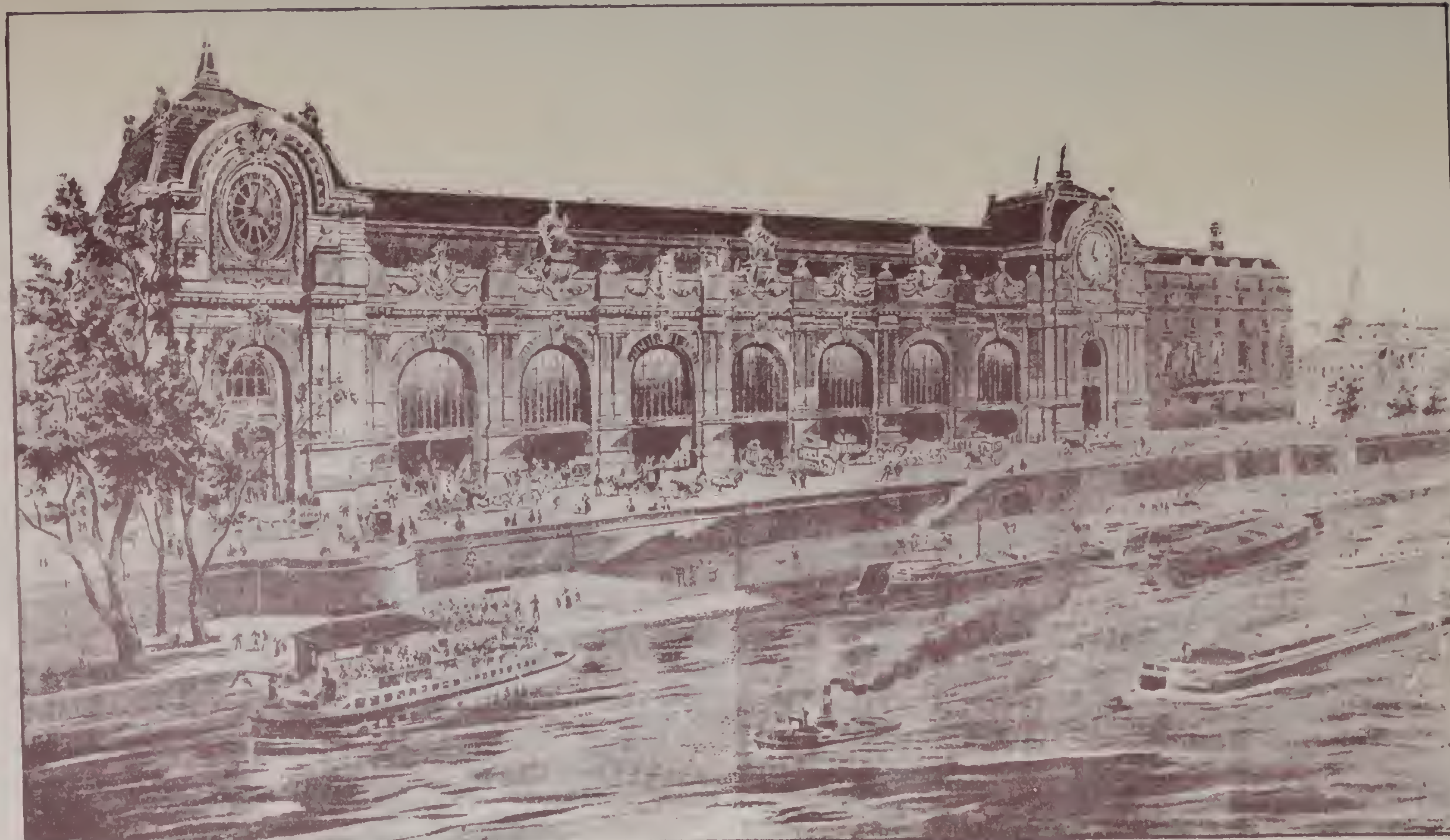


EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1900
PALACIO DE LOS EJERCITOS DE MAR Y TIERRA
(Fachada Principal).



PARIS

Nuevo Puente "Alejandro III"

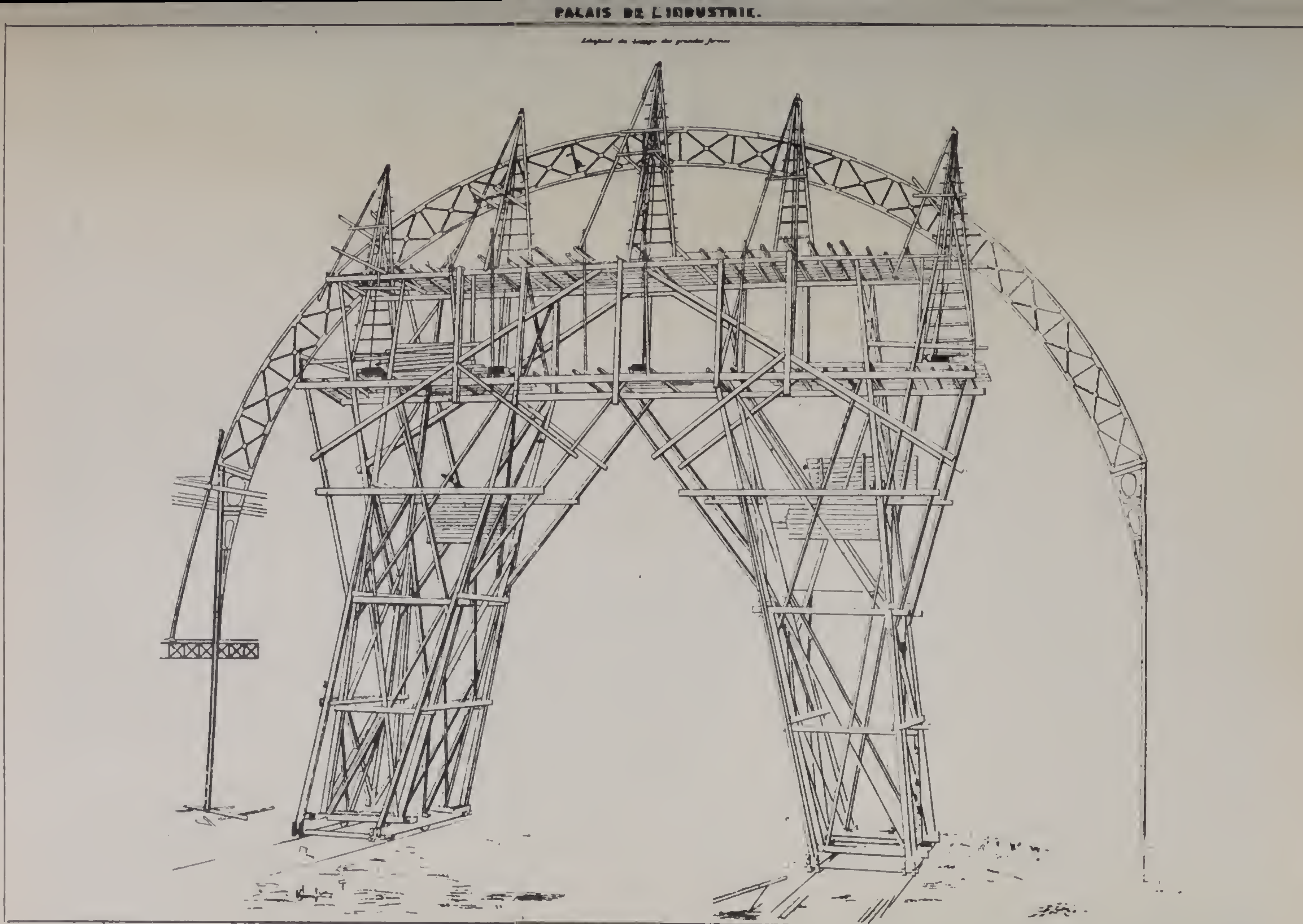


PARIS

LA NUEVA ESTACIÓN DE ORLEANS.

Fachada del lado del muelle.

Arquitecto: M. LALOUX.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS, DE 1855.
Galería Central del Palacio de la Industria.



Exposición Universal de Paris, de 1889:

Galería de las Máquinas.



Exposición Universal de Chicago, de 1893.

Edificio de Manufacturas y Artes Liberales.

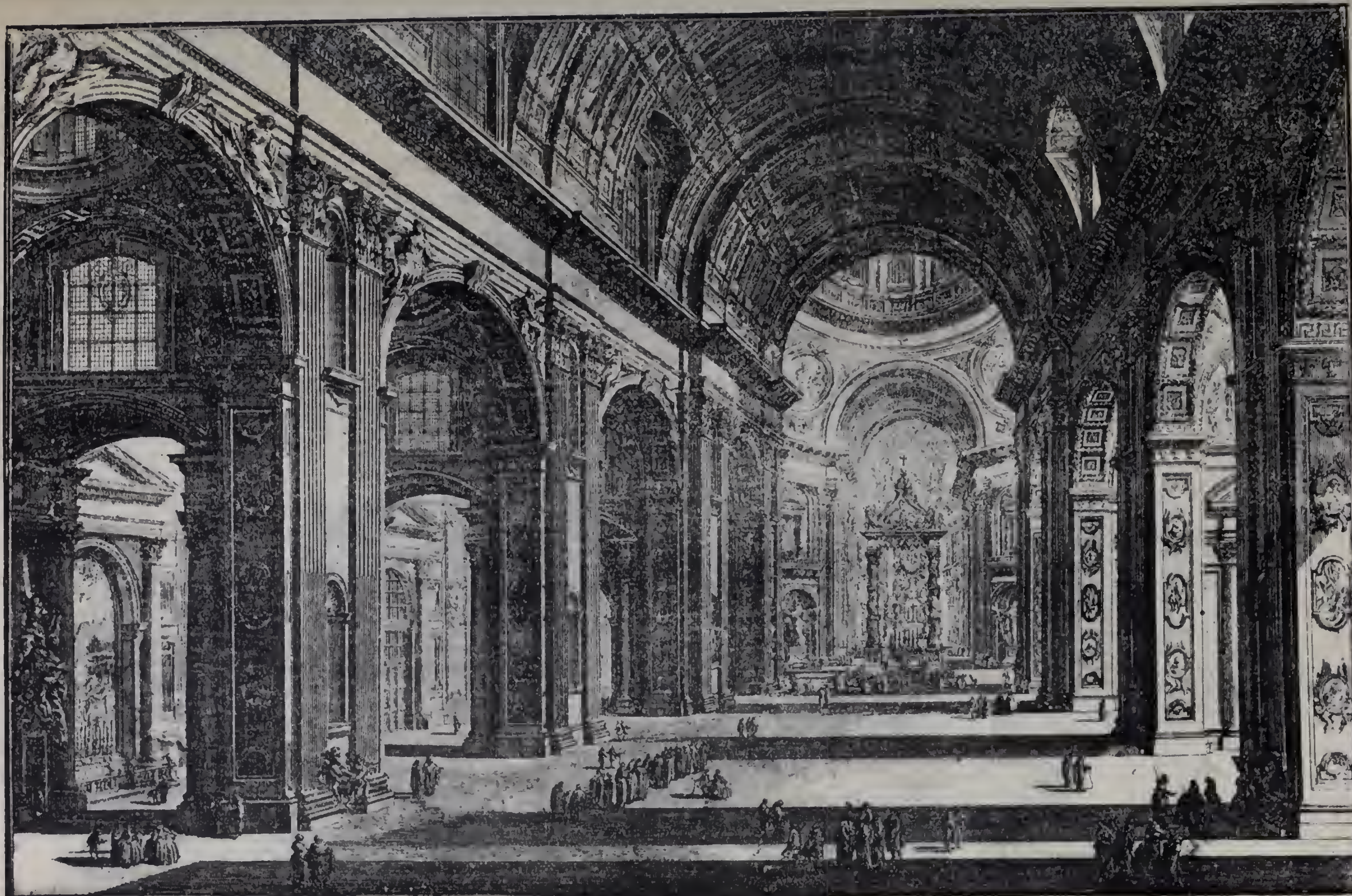


Exposición Universal de Paris de 1900.

Proyecto definitivo del Gran Palacio de los Campos Eliseos.

Vista interior del cruzamiento de las grandes naves, según los documentos oficiales.



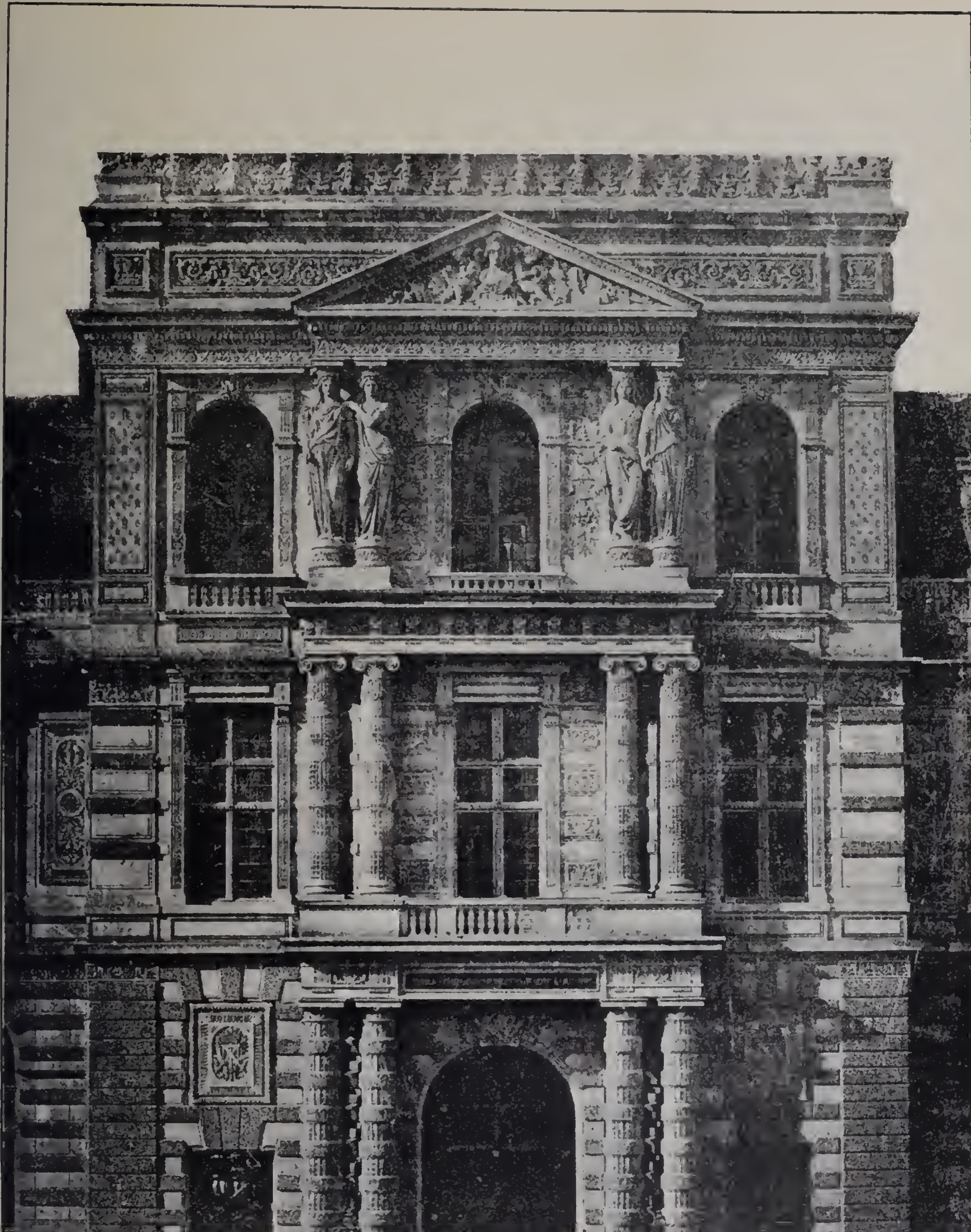


ROMA

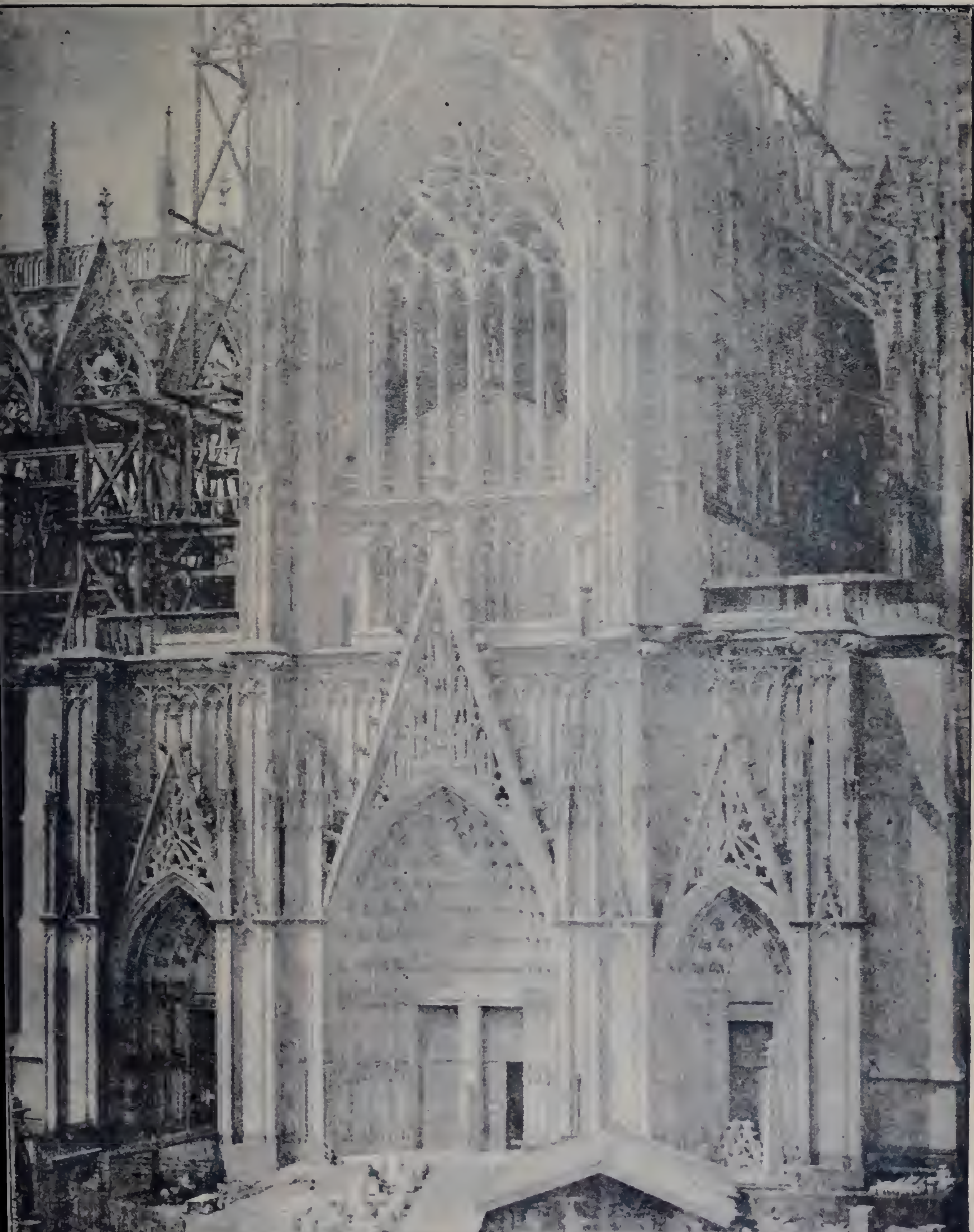
VISTA INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO.



PARIS
Catedral de Nuestra Señora.



PARIS
EL LOUVRE



Catedral de COLONIA.



y decorativas. Mientras, contentémonos con seguir los sanos y rectos principios de la belleza absoluta y procuremos encerrarlos en los límites de lo útil, lo verdadero y lo bello, para conservar siquiera el fuego sagrado del arte.

II

CREACIÓN DE UNA ARQUITECTURA NACIONAL

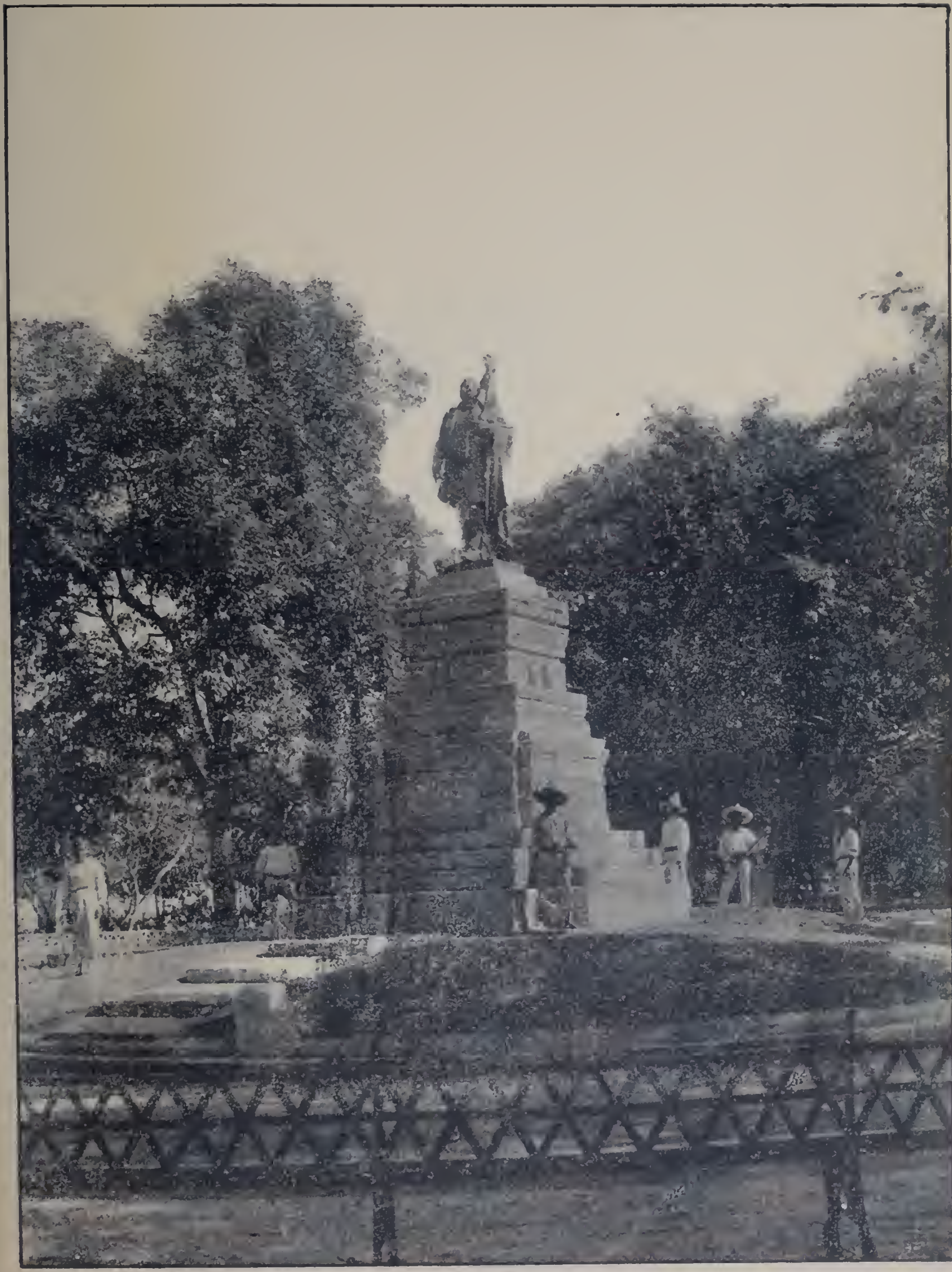
> «Si se compara el arte mexicano con la época de Pericles, que no han igualado, ni tampoco igualarán las generaciones futuras, pobres, muy pobres parecerán nuestra ornamentación y nuestros pocos monumentos.» —PEÑAFIEL. *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo.* 1890. Pág. 1.
>
> Pero la regeneración de nuestra escuela no se cumplirá sino con una condición, que no sea arrastrada por la arqueología en la pura imitación de lo hecho, y que al contrario, sepa recobrar el espíritu de las cosas, distinguiendo entre tantas reliquias, las raras y grandes ideas que se desprenden de aquellas. — CH. BLANC. *Gramática de las Artes del Dibujo.*

Tratemos ya de las aplicaciones que se han hecho de los motivos de los antiguos edificios mexicanos á la arquitectura de nuestros días. Para el monumento que el Gobierno determinó levantar al héroe Cuauhtemoc, quedó fijado que se emplearan los elementos de la arquitectura antigua mexicana, y las personas que concurrieron al llamado de una convocatoria, tuvieron que llenar tal condición: en el concurso, que no dejó de estar sembrado, como siempre ha sucedido, de irregularidades, que no hacen sino sembrar el desaliento y desconfianza en el ánimo de los artistas, hubo varios proyectos presentados, habiendo sido elegido el del malogrado arquitecto é ingeniero civil D. Francisco Jiménez, que fué realizado, llamando la atención de propios y extraños por su belleza, proporcionando verdadera honra á México. No me empeñaré demasiado

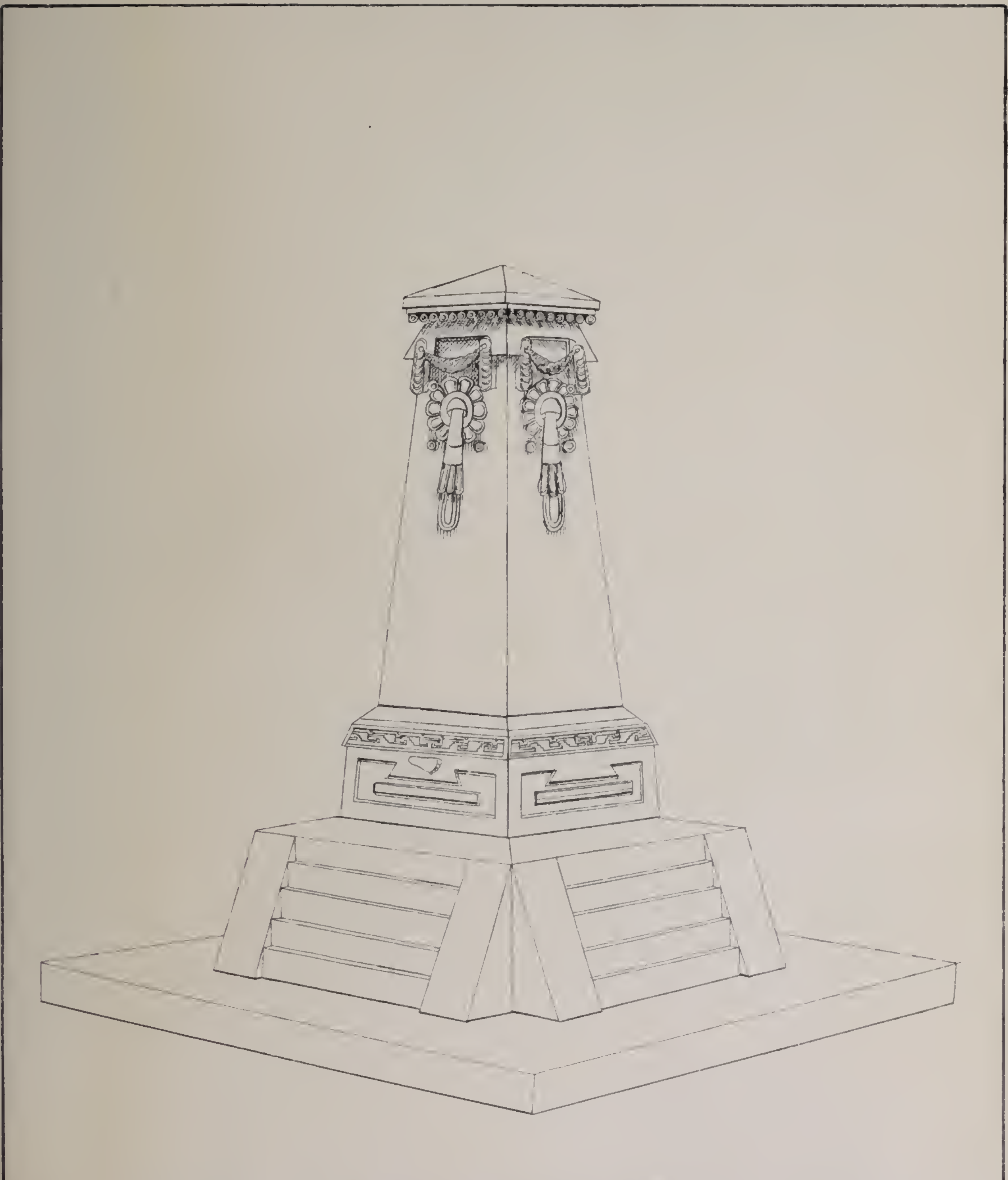
en probar en qué consiste el buen efecto, la impresión agradable que produce ese monumento basta con que se sienta para convencerse que sólo una verdadera obra de arte puede producir ese efecto. En primer lugar, la unidad de pensamiento es sin duda causa de dicho buen efecto; se trata de glorificar la memoria de un emperador indio, y es lógico emplear motivos de arquitectura de su época; el monumento está rodeado de grandes árboles, y por lo mismo en nada desdice el fondo sobre que se destaca, y la disposición de las diversas partes que lo forman y la pureza y combinación de las líneas, constituyen una estética que tal vez no hubiera sido la de los habitantes de aquella época, que como hemos dicho, preferían que dominara la línea horizontal sobre la vertical, lo contrario de lo que pasa en el monumento que estudiamos; pero decíamos acusa una verdadera belleza, que nos encanta y encantará siempre al que lo contemple, proporcionando, como decíamos, honra á México, á su autor, y con él á los arquitectos mexicanos. Visto el triunfo obtenido, se emprendió otro monumento, el de Juárez en Oaxaca. ¿Se obtuvo el mismo resultado? No, ciertamente. Desde luego faltó la unidad de pensamiento, ya no fué el individuo indio, con su traje también indio terminando el monumento, sino D. Benito Juárez, el hombre de 1857, vestido á la usanza de la época, con la anti-estética levita, traje de pliegues rígidos y sin ningún efecto y que poco se hermana con las líneas arquitectónicas; además, éstas, en las partes del monumento, producen un efecto pesado, ya no es la esbeltez y elegancia del monumento de la Calzada de la Reforma, sino que resulta verdaderamente abrumador, y las grecas y dibujos de Mitla allí empleados, no son sino verdaderos detalles que se pierden en la obra, sin darle ningún carácter y que pudieran pasar desapercibidos, pudiendo ser suprimidos sin causar cambio notable en el monumento. Así, pues, mala aplicación tuvieron aquí los ornatos de Mitla. Buscando esa unidad de pensamiento que debe caracterizar una obra arquitectónica, la encontramos en un monumento cronológico proyectado y construido por el arquitecto D. Francisco Rodríguez, para perpetuar el recuerdo de la reunión en México del XI Congreso de Americanistas, levantado en el pueblo de Tepoxtlán del Estado de Morelos. Aquí no se trata de glorificar á ningún personaje de nuestra época, sino de construir un sencillo monumento, una simple piedra conmemorativa, en forma de trozo de pirámide, sobre una basamenta con escaleras en las proporciones raras de los antiguos teocalli.



Monumento á Cuauhtemoc en la Calzada de la Reforma, en México.



MONUMENTO Á JUÁREZ, EN OAXACA.



MONUMENTO DE TEPOXTLÁN

Como se ve, estos monumentos no tienen ni pueden tener gran influencia en nuestra arquitectura propiamente dicha, en las construcciones de los edificios. Si de éstos nos ocupamos, la primera prueba la encontramos en el edificio que México levantó en la Exposición Universal de 1889. El Gobierno al aceptar la participación de la Nación en aquel Certamen, acordó que el edificio recordara la antigua arquitectura mexicana, y de dos proyectos presentados, escogió uno para llevarlo á cabo. La prensa de aquella época, dió á conocer el proyecto aprobado, dando su descripción, que se reducía á la imitación de un teocalli, es decir, de una pirámide truncada de base rectangular, sobre cuya plataforma superior, se hacían los sacrificios humanos y existían los adoratorios, y que en lugar de ser macizos, contendría todos los productos que tenían que marcar nuestro grado de adelanto entre todas las naciones civilizadas: las molduras y ornatos, que no eran sino accesorios, serían tomados de los edificios mexicanos, entre otros, de los de Mitla, y también se trataría la parte de alegoría por medio de estátuas, que siendo informes entre los indios como se ha visto por el alto relieve ó bulto del Palacio de las Monjas y otras estátuas, tenían que ser figuras mal acabadas para no marcar aquella época, ni la nuestra ya tan adelantada. Ví tan absurdo el pensamiento, que procuré trabajar en el sentido de impedir la realización de aquel proyecto y convencido de que nada se hubiera conseguido por estar resuelta la construcción de tal edificio, prescindí de toda gestión. Aquello lo veía yo enteramente raro y anti-artístico, y se me figuraba un individuo mexicano vestido correctamente con casaca, corbata blanca y guantes, pero embozado en un zarape del Saltillo: en lo primero veía yo nuestros productos marcando nuestro adelanto; en el zarape, las fachadas indias del edificio en cuestión tapando las columnas de fierro, las escaleras, los tragaluces, y sobre todo, los objetos de nuestra industria. Desgraciadamente, mis pronósticos se realizaron: citemos algo que lo comprueba.

Mr. Ch. Albert escribió lo siguiente:

«Los países extranjeros en la Exposición de 1889.—México ..... es una masa piramidal, cuyas fachadas tienen 70 metros de largo por 14 metros de alto, sin otra abertura que el gran pórtico alto de enmedio. La luz entra por la cubierta que tiene vidrios. En todo el rededor de este pesado monumento, se notan decoraciones y figuras de relieve; las primeras están copiadas de los antiguos monumentos nacionales, las

otras representan dioses y antiguos emperadores. Como los materiales de construcción eran en aquella época en México más duros que los útiles de que disponían los constructores y decoradores, los bajo relieves sólo están indicados; no se desprenden netamente según el arte antiguo del mundo europeo. Es una arquitectura que desde hace mucho tiempo desapareció y que se ha resucitado en honor de la Exposición, y el todo está bien bajo el punto de vista histórico. Es preciso, ciertamente, no buscar allí ni la gracia, ni la alegría, sino sólo lo verdadero.»

Pero ni esto era cierto, y en México también se trató de aquel pabellón, y el Sr. D. Leopoldo Batres, decía lo que sigue:

. . . .

«Cuando se ha pretendido hacer renacer la arquitectura y la decoración arquitectónica de algunas de las diferentes tribus ó razas que habitaron lo que se llama hoy la República Mexicana, se ha caído siempre en un error de fantasía que ha pasado inadvertido comunmente, por tratarse de reconstruir arquitecturas no estudiadas ni conocidas, por ejemplo, en estos momentos que escribo estas líneas, se levanta en París, en el Campo de Marte, el edificio mexicano que debe servir de palacio ó pabellón para los productos y objetos de México en el gran certamen de la Exposición de 1889. A este edificio se le quiso dar la forma azteca, y no se consiguió sino hacer un gran local sin estilo determinado. Las cariátides que soportan el frontón de la puerta de entrada de la fachada principal puede decirse que son una mera fantasía, pues hasta hoy no se sabe que emplearan ninguna de las tríbus aborígenes de México y mucho menos los mexica semejantes cariátides para sustituir las pilastras ó columnas. De las columnas no sólo tenemos muestra de ellas en edificios antiguos de estas razas, en los cuales dichas columnas se conservan aún y están más ó menos ornamentadas ó sin ninguna decoración, como sucede en las que se hallan en algunos de lo edificios de Yucatán y de Mitla, sino que además hay autoridades entre los historiadores antiguos que nos las describen; oigamos á Sahagun: «vivieron primero muchos años en el pueblo de *Tullantzinco;* de allí fueron á poblar « á la ribera de un río junto al pueblo de *Xócotitlon*, el cual tiene ahora « el nombre de *Tullan*, ó Tula, y de haber morado, y vivido allí juntos, « hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales « dejaron una que esta allí, y hoy en día se ve, aunque no la acabaron « que llaman *quetzalli*, que son unos pilares de la hechura de culebra,

« que tiene la cabeza en el suelo por pie, y la cola, y los cascabeles de « ella tienen arriba.» Tenemos, pues, ejemplares á la vista colocados en sus respectivos lugares en los edificios, tenemos también autoridades como Sahagun que nos lo corroboren; pero las cariátides ¿quién ha dicho algo de ellas; ¿en qué monumento ó edificio antiguo se encuentran? ¿en qué códices? ¿en qué dibujos antiguos se ven representadas? es verdad que existen unas piernas de estátua de tamaños colosales que estaban en la ciudad de Tula Hidalgo y que fueron traídas por mí al Museo Nacional á donde existen hoy; pero ninguna razón hay para decir que esos fragmentos de escultura hayan sido parte de algunas cariátides, pueden haber sido colosales estátuas como es la Teoyamiqui; pero porque parecen haber sido cariátides, sentar como un hecho el que éstas existieron como soportes en lugar de columnas, me parece juicio algo ligero. Lo mismo sucede en la decoración arquitectónica en general. Si á un edificio mexica ó tolteca se le pone por decoración mural en su parte exterior grandes tableros con relieves representando figuras históricas ó mitológicas, se cae en grandísimo error y anacronismo, porque esos motivos de decoración fueron única y exclusivamente peculiares de la raza maya. Lo mismo exactamente acontecería si queriendo representar la decoración arquitectónica mural de los mayas se pusiesen tableros con grecas y ondas, que son ornato arquitectónico peculiar de la civilización tolteca.

Citemos también lo que últimamente ha escrito mi amigo el Sr. arquitecto D. Francisco Rodríguez:

. . . .

«Fuera de estos casos, que juzgo verdaderas excepciones dentro de la regla general, no hay que atreverse á otros ensayos, so pena de caer en lo ridículo, como no vacilo en decirlo, sucedió con el pabellón que en 1889 expuso en París nuestros productos nacionales. Conviene que lo cite, ya que hice mención de los buenos ejemplos. En ese edificio no hubo distinción de forma ni distinción de necesidades: miembros arquitectónicos de todos los estilos exornaron el conjunto, ocupando el lugar que convino; se fracturó la estructura sin piedad y la decoración tomó el vuelo de la fantasía.

Pudiera decirse que hubo un motivo fundado para intentar un renacimiento de arquitectura aborígen, y ¿cuál? preguntaré, ¿acaso el caracterizar al pabellón de México? No, porque esto es desconocer el

objeto de los pabellones de exposición, edificios de creación moderna, que deben llevar impreso el sentimiento estético de la civilización contemporánea y reflejar del mejor modo el estado que guarda la arquitectura y las artes en general en el país que concurre al Certamen: para que así como en el interior del pabellón se muestran los adelantos en los diversos ramos, el edificio mismo como obra artística llene su papel de ser la más enérgica manifestación del espíritu del pueblo á quien representa. ¡Nuestro edificio nos exhibió en época anterior á la conquista española! ¡Con cuán poco acierto! Pretendióse hacerlo azteca, pero se tomaron sin el menor escrúpulo elementos arquitectónicos de las civilizaciones del mundo antiguo, haciéndoles desempeñar funciones diversas de las que les correspondían originaria y racionalmente! El resultado de ese proyecto fueron las más acerbas críticas á nuestra cultura, entre ellas la que emitió el inmortal autor del teatro de la Opera de París, Carlos Garnier, y las de otros arquitectos de justo renombre. En cambio, son dignos de toda alabanza los edificios que erigieron para el mismo fin en el Campo de Marte los países de la América del Sur: la Argentina, el Brasil, el Perú y Bolivia, como más notables.

¿El fracaso del pabellón mexicano de 1889 logrará evitar nuevas tentativas en el mismo falso camino? ¡Ojalá! lo espero y lo deseo ardientemente; que una reflexión atenta y juiciosa frustre que en lo sucesivo se apliquen los fragmentos de nuestras ruinas en los edificios de la época moderna. Mejor será que guardemos con más veneración las reliquias sagradas de un pueblo, de una raza, de una civilización sacrificada en el albor de su vida y que perdióse para siempre en la eternidad.»

Vemos, pues, que el edificio no es *útil*, puesto que hace diez años permanece desarmado, quien sabe dónde, acaso en la antigua Ciudadela, sin que sirva para nada; no expresa lo *verdadero*, como queda probado, y no lo bello, pues no corresponde á nuestro gusto actual, ni á los principios de belleza absoluta. Otros escritores fueron más francos y duros, llamando al edificio el gran tinaco.

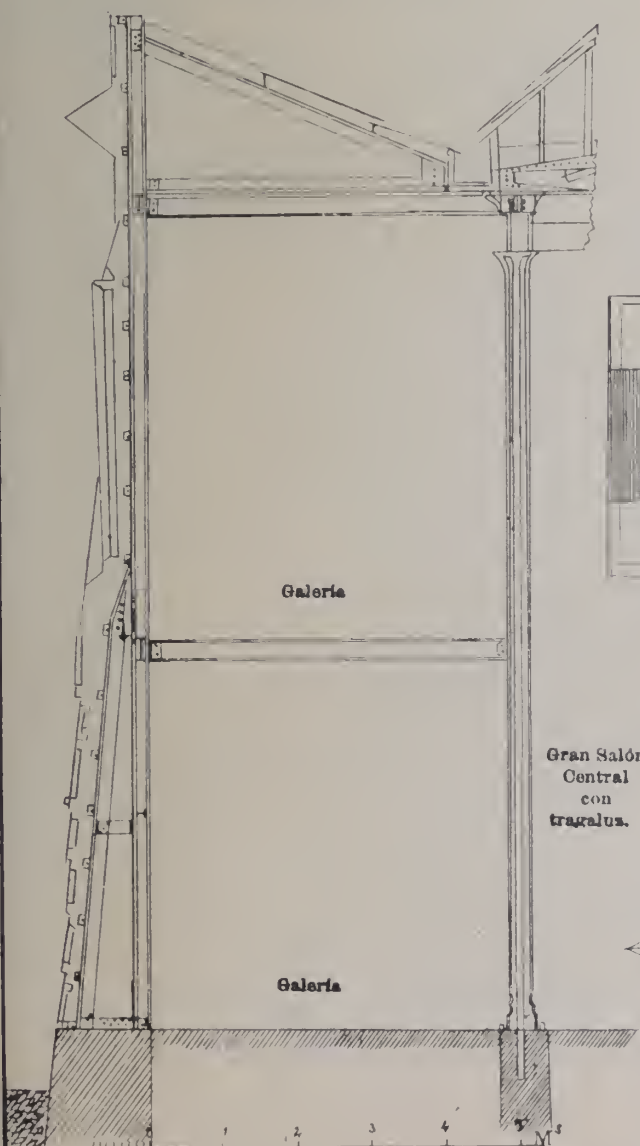
Pero se nos ocurre preguntar, cómo si se conviene en que *son pobres, muy pobres nuestra ornamentación y nuestros pocos monumentos*, se construyó con tales elementos nuestro pabellón de 1889.

Así, pues, aquel edificio no fué, ni pudo ser nunca una obra de arte. Decíamos que había otro proyecto presentado en aquella época, y que con sorpresa nuestra, fué motivo de una lectura en el XI Congreso

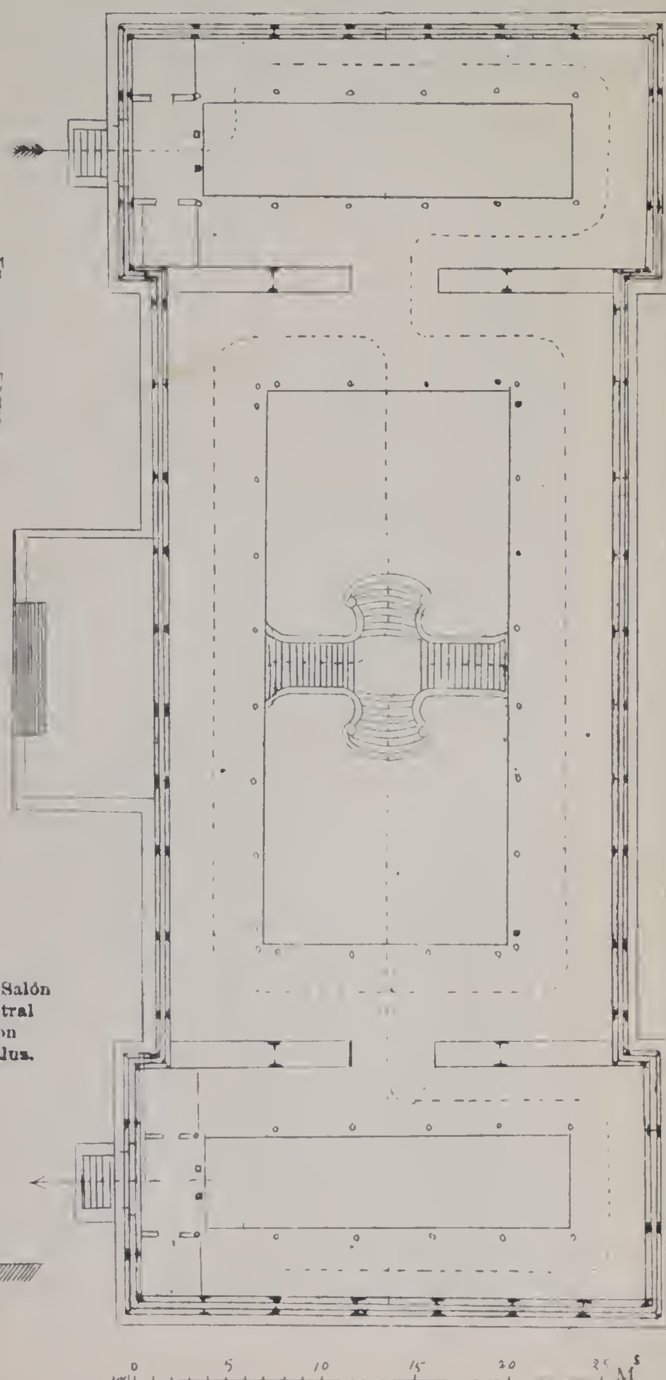
Edificio del Departamento Mexicano en la Exposición Internacional de 1889

Proyectado por la Comisión formada por el Dr. Antonio Peñafiel y el Ingeniero Civil y Arquitecto Antonio M. Anza.

Sección transversal correspondiente á la fachada.

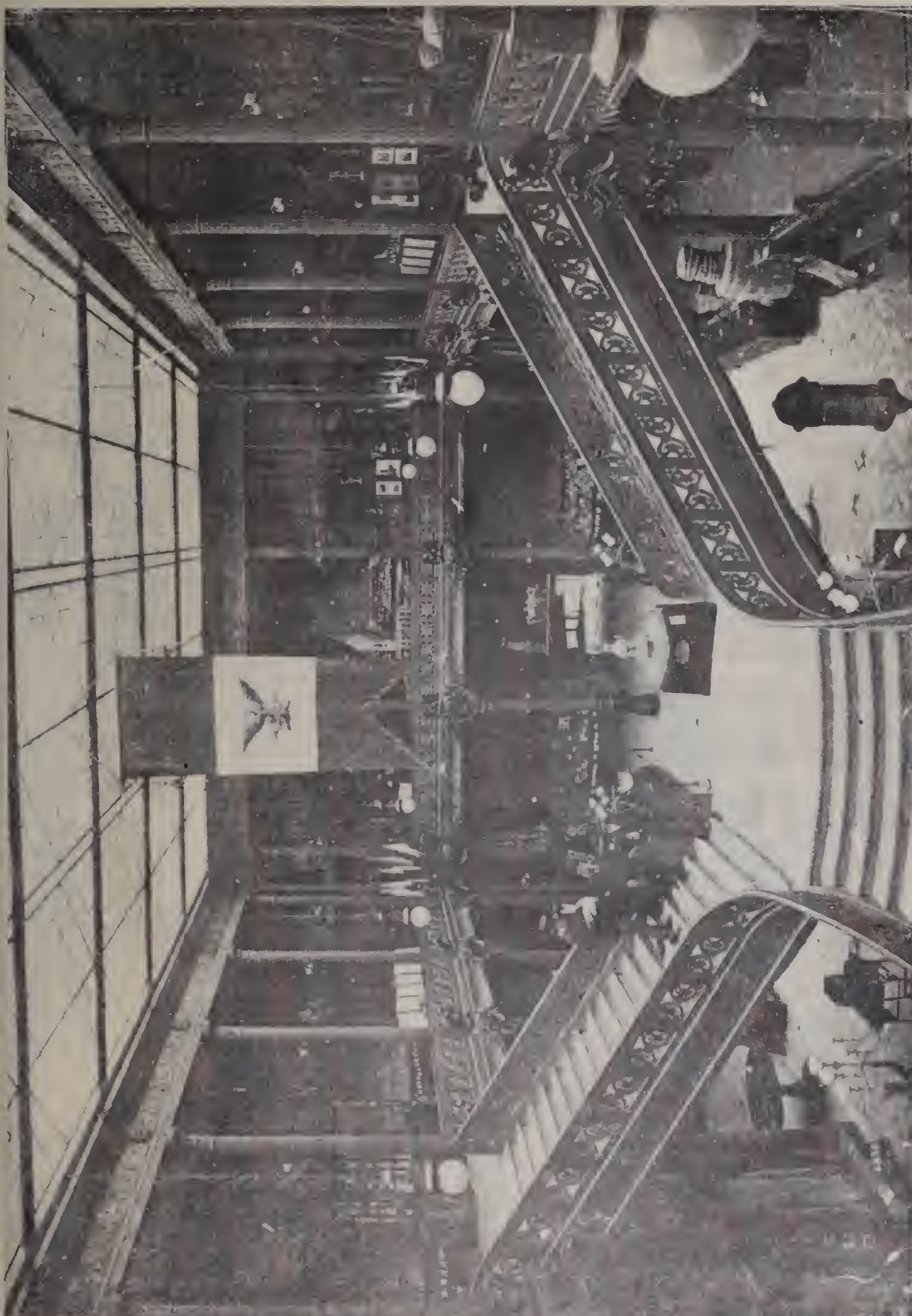


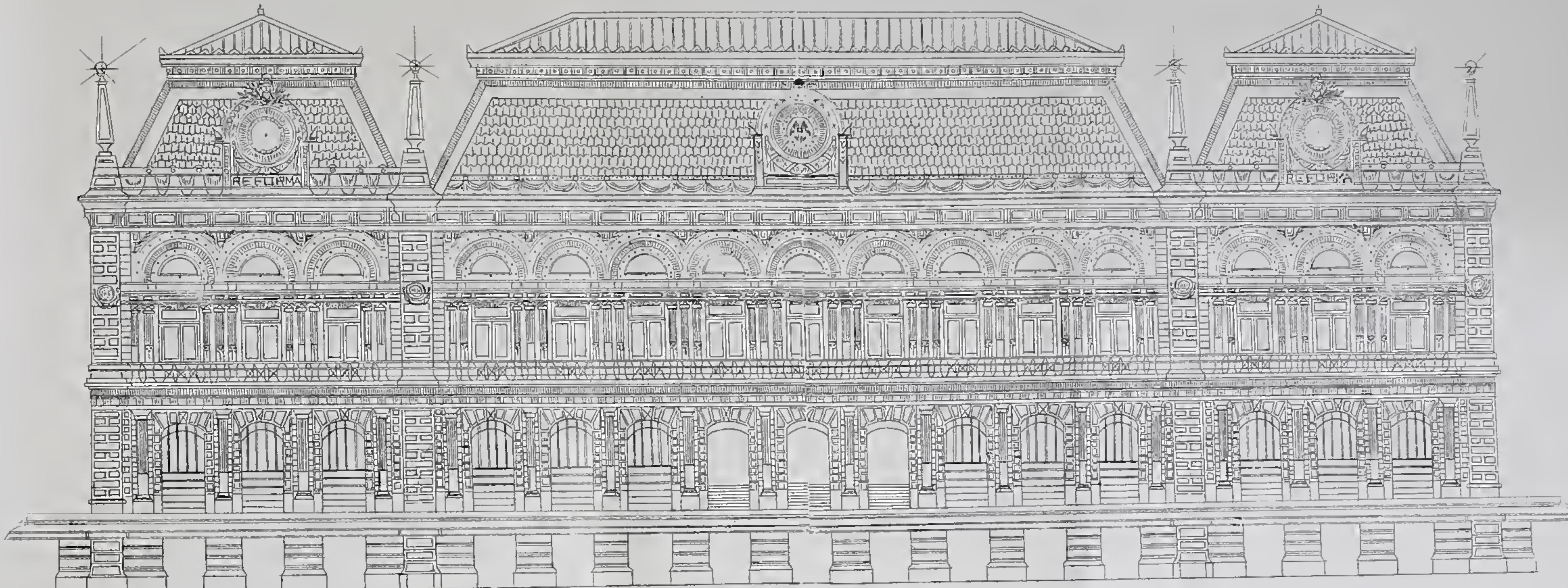
Planta baja.





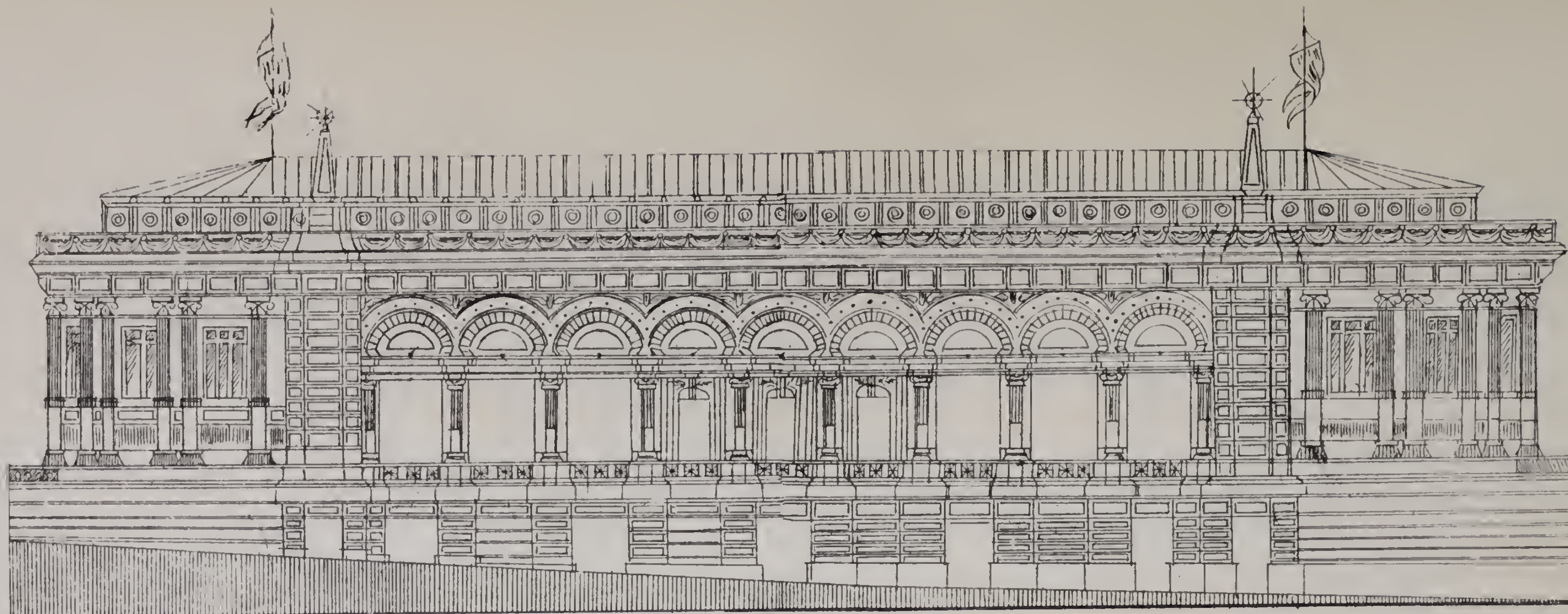
Exposición Internacional de 1889.





EXPOSICION DE PARIS DE 1900.

Proyecto de fachada para el pabellón de México.



EXPOSICION DE PARIS DE 1900.

Proyecto del pabellón de México, definitivamente aprobado por la Dirección del Certamen.



Le Pavillon du Mexique. — *Façade principale sur la Seine.*

Proyecto de Edificio del Departamento Mexicano en la Fxposición Internacional de 1889.
Formado por los Ingenieros Luis Salazar, Vicente Reyes y J. M. Alva.





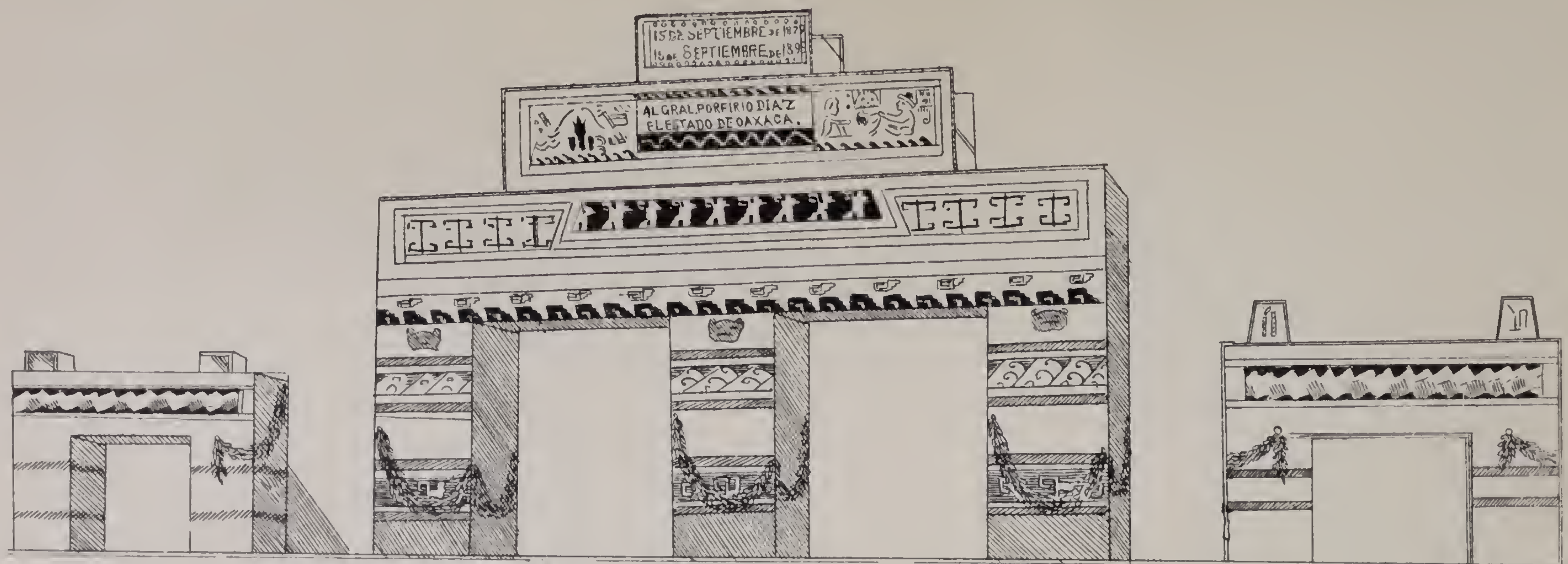
Historia de la Habitación Humana en la Exposición Universal de 1889.

M. CARLOS GARNIER, Arquitecto.

Habitación de los Aztecas. — Vista Perspectiva.



HISTORIA DE LA HABITACIÓN HUMANA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889.
M. CARLOS GARNIER, Arquitecto.
Habitación de los Incas.



Construcción levantada en honor del Gral. Porfirio Díaz, el 15 de Septiembre de 1899, por el Estado de Oaxaca.

de Americanistas, como si se tratara de un congreso de arquitectos; y de una publicación, más tarde como si se quisiera, dándolo á conocer é insistiendo de nuevo en él, que pudiera ser ejecutado para nuestro pabellón en 1900. Este era mi temor y este el objeto de escribir para combatir tal propósito, pero afortunadamente el Gobierno resolvió abandonar por completo el estilo de la arquitectura de los indios, adoptando otro estilo y enterrando, por decirlo así, la arquitectura histórica mexicana, como lo han indicado eminencias artísticas, aunque no sean arqueólogos.

El Sr. Salazar leyó, en el Congreso de Americanistas, una memoria referente al proyecto que formó en unión de otras dos personas, y á la excitativa á los jóvenes arquitectos para la creación de una arquitectura nacional.

Concluida su lectura, el Sr. Batres, dice: «que no está conforme con una de las afirmaciones del Sr. Salazar, relativa á que las puertas de los antiguos monumentos mexicanos presentan la forma trapezoidal, forma que sólo se encuentra en los monumentos peruanos.» *

Atacado tan rudamente, el Sr. Salazar contestó «que se había inspirado en la obra de Mr. Garnier, encargado de escribir la *Historia de la habitación á través de los siglos*, en la Exposición Universal de París en 1889; y añade que no ha dicho en su Memoria que las ventanas de los antiguos monumentos mexicanos tuvieran la forma trapezoidal.»

Respecto á lo primero, publicamos dos fachadas de Garnier, una un templo azteca, que dispone á su manera, poniendo un piso superior á semejanza de los edificios del Palenque, en el que las puertas son rectangulares; y otra, peruana, en la que tienen la forma trapezoidal, y en cuanto á la segundo, si no dijo el Sr. Salazar que los claros tuvieron tal forma en los edificios mexicanos, hizo cosa peor, puesto que constan en su proyecto, como se puede ver en la lámina adjunta en la parte saliente de la derecha, en la que se ve clara y distintamente que las ventanas son trapezoidales; así, pues, el Sr. Batres, estuvo en lo justo, en su impugnación, y no fué contestada satisfactoriamente, y por lo mismo, destruida, quedando probado ese error arqueológico y arquitectónico.

Otro ensayo de la arquitectura antigua mexicana, fué el que se hizo levantando para el 15 de Septiembre de 1899, día onomástico del Presidente de la República, una construcción en la calzada de la Reforma, de México. No creí conveniente quedar silencio al ver aquello y escribí

* Crónica del XI Congreso de Americanistas, 1896, pág. 148

un artículo publicado en el *Universal.* Tomaré algunos párrafos de mi artículo:

«Aquello no tiene nada de las Ruinas de Mitla: ni la disposición, ni las dimensiones, ni los colores, ni los ornatos. Las construcciones de Mitla, están dispuestas por grupos, siendo todas casi iguales, no como las tres que se han levantado en la calzada de la Reforma, de las que la del centro es más grande en longitud y altura que las dos laterales. En las ruinas predomina la dimensión horizontal, circunstancia que las caracteriza, puesto que para cuarenta metros de longitud de fachada, corresponde una altura de cuatro metros existiendo, pues, una relación de diez á uno, mientras que en la construcción de que nos ocupamos, casi son iguales la longitud y la altura, siendo por lo mismo, la relación de uno á uno. Además, las puertas de las construcciones de Mitla apenas dan paso á un hombre, mientras que las de la calzada de la Reforma, son suficientemente grandes, suficientemente colosales. En cuanto á los ornatos, son otros los de las ruinas, y respecto á colores, no basta la imaginación, sino fijarse en las señales de los restos de ellos para convenir en que también fueron otros.»

«Respecto á Arte, no se hace justicia á los indios, y sí se les supone muy ignorantes, pues colocaban tres puertas en sus fachadas, de manera que hay un claro ó vano en el centro, y no un macizo como en la construcción de que tratamos, por haber dispuesto en ella dos entradas ó puertas.»

Dispuesto estaba yo á seguir la discusión, si algo se me contestaba, pero sin duda las razones que yo exponía, hicieron que no llegara el caso, pues nada se escribió que defendiera la obra criticada.

Pero hay una prueba de la inconveniencia de querer emplear un estilo de arquitectura de los indios. Mi estimado amigo el Sr. Leopoldo Batres, inspector y conservador de los monumentos antiguos mexicanos, hace pocos años construyó su propia casa habitación, y arregló la fachada con motivos de la arquitectura india; así estuvo por algún tiempo y de repente la hizo desaparecer, sustituyéndola por otra de otro estilo. Sin comentario de ninguna especie, sin querer averiguar el fundamento de tal determinación, sin entrar en el análisis crítico de aquella fachada ¿su desaparición, no es la mejor prueba del abandono que se debe hacer de la arquitectura histórica mexicana y que no se debe pensar más en resucitarla?

Efectivamente, hemos visto y descrito los elementos arquitectónicos con que cuenta aquella arquitectura y que no corresponden á las exigencias y necesidadades de nuestra época. Los espacios cubiertos eran muy angostos y largos, mientras que ahora se cubren grandes superficies; los muros eran de poca altura y muy gruesos, en la relación de 3 á 1; actualmente esta relación llega hasta 40 á 1: las columnas tenían también una corta relación de 4 á 1; ahora las columnas de fierro llegan á tener la de 40 á 1; los techos eran de madera y de poca anchura, los actuales son de fierro, formando grandes armaduras y cercas de gran anchura y altura, como las cubiertas de los grandes palacios de las Exposiciones.

En las fachadas de los indios no había sino tres puertas en las de los patios, y las otras no tenían ninguna abertura ni ventana; ahora se procura tener el menor ancho de macizos, pudiendo decir que están vaciadas las fachadas. Pero estos defectos, estas insuficiencias para formar un estilo, no están en las partes esenciales, sino también en los detalles. A este respecto citaré lo siguiente que escribió M. Jacobo Falke: «El recuerdo ó la renovación de la antigüedad, he aquí todavía hoy el principio que debe servir de base á la transformación de la ornamentación: allí está el germen de su desarrollo artístico. Pero felizmente los artistas del Renacimiento no tenían por mira una renovación artística como la entienden hoy algunos arquitectos, que quieren obligarnos á revestir nuestros usos, nuestras necesidades y toda la expresión de nuestra existencia social de formas invariables del mundo artístico del pasado, como si el cuerpo debiera ser tallado para el traje y no el traje para el cuerpo. Tenían una idea muy justa de las formas antiguas, que sabían adaptar á los usos de la vida, á las necesidades y exigencias de la época; así fué como llegaron á ser los creadores y fundadores de un nuevo estilo.» *

De lo anterior resulta, que ni se cuenta con los elementos principales que reclama la construcción moderna, ni la parte decorativa que pertenece á un estado primitivo de civilización y de adelanto pueden llenar nuestras aspiraciones de elegancia y de buen gusto, y por lo mismo, nada conseguiremos con emplear como forro ó guarnición los ornatos de aquella época rudimentaria sobre los ornatos naturalistas y de figuras del Renacimiento, por más que queramos manifestar nuestro

* *Magasin des Arts et de l'Industrie*—IV Année.

falso patriotismo, pues mucho mejor es presentarnos tal como somos actualmente, probando así el grado de cultura á que por fortuna hemos llegado, alcanzando figurar entre las naciones más civilizadas.

Esa llamada, que tan ingénuamente hace un ingeniero á los jóvenes arquitectos para estudiar y llevar á cabo una arquitectura nacional, no tendrá ningún resultado, pues éstos por la práctica diaria de su profesión, tienen que estudiar concienzudamente la parte constructiva que les obliga á emplear materiales tan benéficos y convenientes como el fierro, cubriendo grandes superficies con grandes claros, y la estética de la época les hace emplear el ornato, motivado, movido y artístico sobre el geométrico rectilíneo que no se armoniza con las formas empleadas.

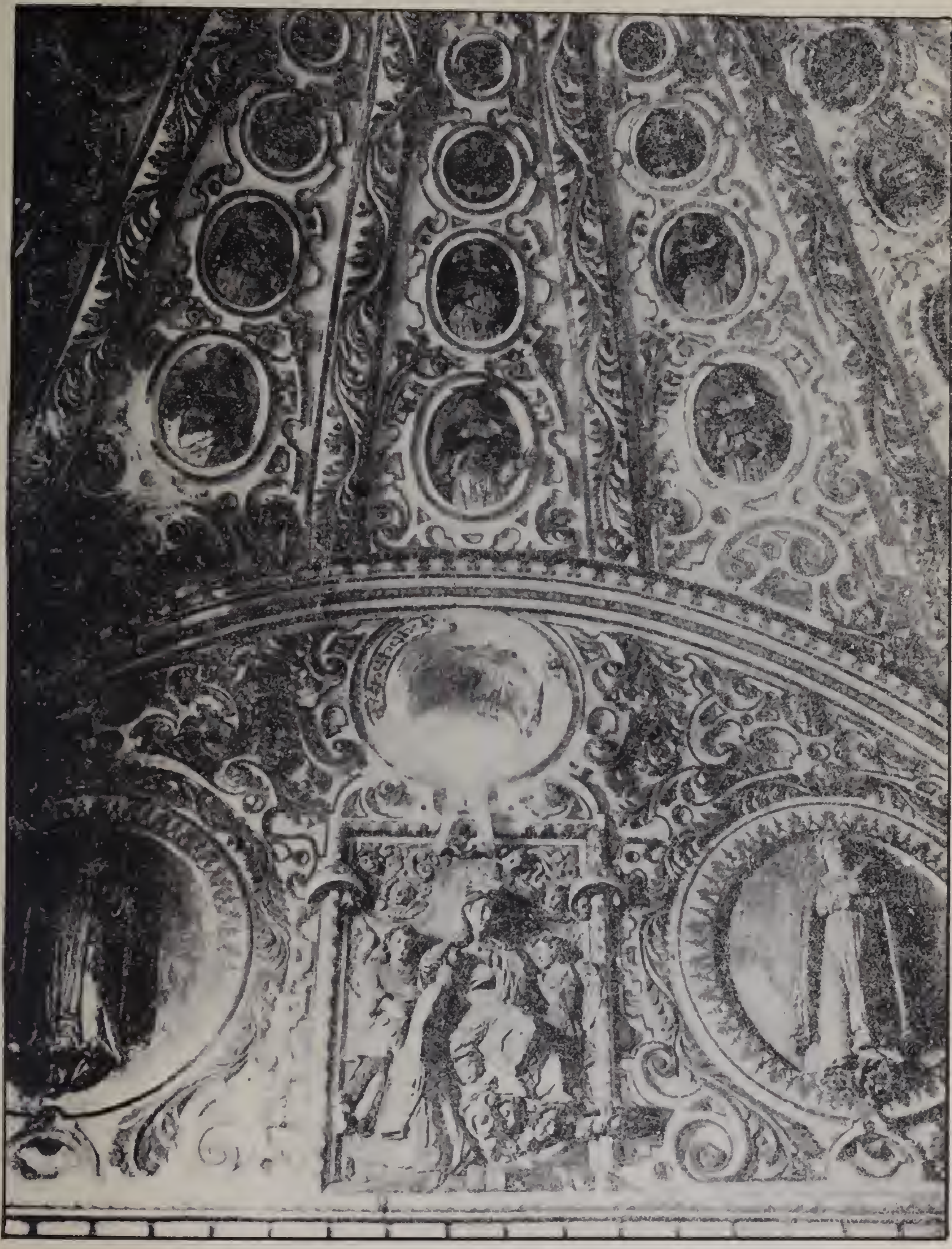
Tampoco falta persona extraña al arte, que con la mejor buena fe se cree inventor de una arquitectura nacional, disputando la primacía á sus compañeros, tan sólo en trabajos, y que se dice autor de dibujos, como si no se contara con tan magníficas fotografías que nos presentan los edificios antiguos mexicanos, y cuyos dibujos pretende que los publique el Gobierno para su propia satisfacción, como si no existieran dichas fotografías, ó pretender á que se m motivos para esa arquitectura nacional soñada, que tan malos resultados ha tenido, y que en bien del país y del arte se debe proscribir para evitar tentativas que sólo nos pondrán en ridículo.

Ultimamente hemos visto aparecer letras aztecas, como si los indios hubieran conocido el alfabeto y no hubiera existido en la Edad Media letras con adornos semejantes á los nuestros, como se puede ver en la gramática del ornato de Jones. También hemos visto un piano zapoteca, como si en aquella época hubiera sido conocido el piano, y en el que, prescindiendo de la forma propia, conveniente y elegante, se ha hecho un mueble tosco y pesado con unas grecas grabadas en los frentes, como si pudiéramos llamarnos aztecas por llevar un dije azteca en la cadena del reloj. No será difícil que veamos aparecer un wagón eléctrico azteca, porque en la caja se pinten unas grecas indias. Basta de empleos impropios y hasta ridículos, y dediquémonos mejor á vulgarizar el arte del dibujo,* para conocer y apreciar la belleza de una obra de arte, para tratar con acierto y procurar el desarrollo del arte, y alcanzar con éxito el ideal de lo útil, lo verdadero y lo bello, esa trinidad del arte.

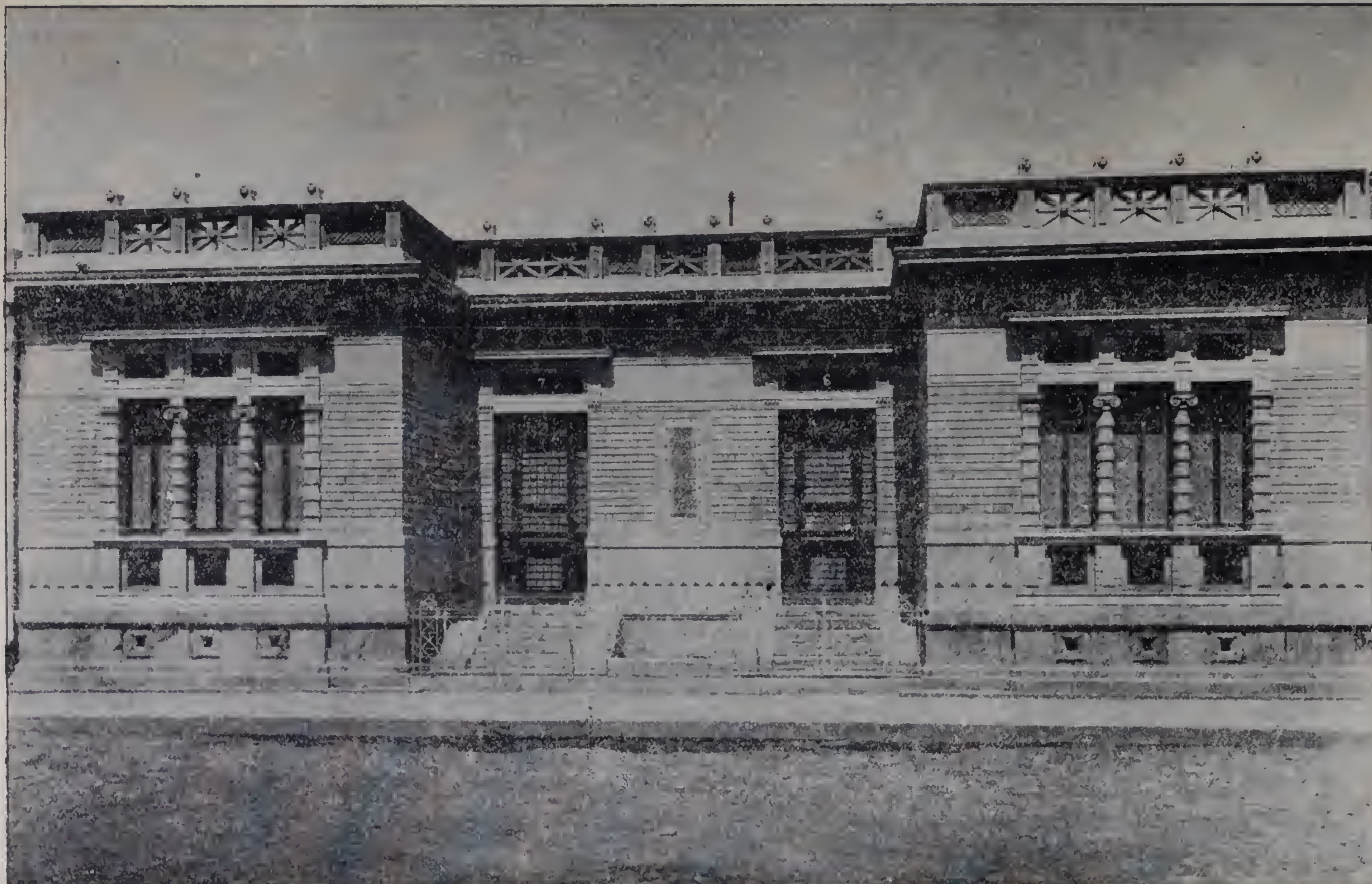
* Creo no deber prescindir de publicar como apéndice el discurso de M. Larroumet sobre «El Arte y la Industria en la Sociedad Moderna.»



Interior de la Iglesia de Santo Domingo de Oaxaca.



Relieve de la Bóveda de la Iglesia de Santo Domingo de Oaxaca.



MÉXICO

COLONIA DE SANTA MARÍA DE LA RIBERA.—4.ª CALLE DEL CIPRÉS Nos. 6 y 7.

CARLOS HERRERA, Arquitecto.



MÉXICO

Casa N.º 212 y 210 de la Calle de la Alcaiceria y Esquina de Plateros.

Manuel F. Alvarez, Arquitecto.



MÉXICO

Teatro Principal.—Calle del Coliseo N.º 9.

Ignacio y Eutilio de la Hidalga, Arquitectos.





APÉNDICE

EL ARTE Y LA INDUSTRIA EN LA SOCIEDAD MODERNA

Conferencia de M. Larroumet, Miembro del Instituto, Antiguo Director de Bellas Artes.

Sesión solemne del 16 de Enero de 1898, en Lille, de la Sociedad Industrial del Norte de la Francia. *

(DISCURSO ESTENOGRAFIADO.)

SEÑORAS Y SEÑORES

Estoy emocionado por los términos con que el honorable Presidente de la Sociedad Industrial del Norte de la Francia, se ha servido presentarme á vosotros. Me he preguntado cómo haría para corresponder á tantos elogios de su parte y no sé cómo hacer para corresponder á la honra que me ha hecho llamándome para hablar delante de vosotros. Os declaro que es grande la impresión que siento en estos momentos. No ignoro los hombres eminentes é ilustres, que me han precedido en este lugar, habiendo merecido dos de ellos ser citados en los anales del Arte y los cuales tendrán también un nombre en la filosofía y la economía: uno de ellos es Julio Simon, y el otro, Léon Say. En cuanto á mí, no soy sino un hombre instruido, un curioso de todos los objetos que le rodean y que no los estudia sino por reconocimiento.

* Sociedad Industrial del Norte de la Francia. Año 25.° Lille, 1898.

Es decir, que como todo crítico, estoy penetrado de la admiración que merece la Ciencia, nuestra Ciencia francesa en particular y sus aplicaciones. No tengo, pues, sino alabar el objeto que se proponen todas las Sociedades industriales, y particularmente la vuestra, de vulgarizar esta Ciencia. Por mi parte, os recomiendo que continuéis vuestra obra, pues obedecéis á los buenos sentimientos de que también yo me siento animado.

Lo que es preciso proponer contínuamente al entusiasmo de este siglo, es tratar de que fructifique la misión que le incumbe en cuanto á la Literatura, las Artes y la Ciencia industrial.

Si alguna cosa esencial hay, que me esforzaré en haceros comprender, es el lazo que une el Arte y la Ciencia. El Arte es la elevacion hacia la verdad, por lo bello: la Ciencia, es la investigación de la verdad por lo útil, y si estas cosas se han separado por la necesidad del trabajo, es porque existe una ley general muy importante, la división de los esfuerzos.

En un principio esto no era así. La Ciencia y el Arte están estrechamente unidos, y por analogía con la culebra simbólica que representaban los antiguos emblemas, mordiéndose la cola y que no tiene principio ni fin: el Arte y la Ciencia están destinados á encontrarse siempre, pues la Ciencia es la conquista de la naturaleza que tiene por objeto lo útil, y el Arte es la conquista de la naturaleza, teniendo por expresión lo bello.

En su origen, el Arte y la Ciencia, sólo tenían por objeto la utilidad, más tarde fué cuando se separaron: separarlos es destruirlos; reunirlos es concurrir á un conjunto armonioso, y para tratar esta cuestión es por lo que estoy ante vosotros. A esta cuestión teórica se reune otra. En todos tiempos ha habido apologistas de su época, como también ha habido quienes la combatan.

Diariamente ven la luz pública publicaciones sobre el Arte de nuestra época; pues bien, hay más pesimistas que optimistas; según aquellos, el sentimiento, el Arte, se han abatido en nuestra época: ya no hay la fiebre de creación que ha hecho las grandes épocas artísticas. ¿No falta el terreno, la cultura, la atmósfera que necesitan? ¿Cómo encontrar lugar para este Arte en una sociedad más bien preocupada de vivir por un trabajo cuotidiano y una labor incesante que de embellecerse ella misma?

Cuántas personas dicen: «No sabemos sino imitar á los antiguos' no viviremos sino de su herencia. Somos como esos hijos degenerados de gran raza, con un gran nombre, pero incapaces de adquirir la gloria por sí mismos á su vez.»

Estimo que esta manera de juzgar su tiempo en general, es una gran injusticia, que no se ve bien viviendo en este tiempo mismo, cuando lo que se hace actualmente para la mejora del porvenir, es, no obstante, un paso de más hacia la justicia.

En cuanto á nuestro Arte de este siglo calumniado, hay uno al que no tenemos el derecho de censurar, y al cual la posteridad hará justicia. Iré aún más lejos, diciendo que en la sociedad actual, es posible una producción artística. Uno de los deberes de una gran democracia, es favorizar el ascenso al Arte.

En otros tiempos se han realizado estas tendencias que llevan al hombre á embellecer primero su persona, después el medio en que vive, y en seguida á proponerse la admiración de su imagen.

Se hubiera admirado á los primeros artistas que han trabajado la materia, si se les hubiera dicho que un día, una escuela académica vendría á declarar que lo bello y lo útil pueden estar separados, y que la utilidad de una obra de Arte no sirve de nada.

En realidad, la noción de bello en un principio ha sido la de la utilidad: el vestido más bello era el que era más caliente, más confortable, el que defendía más contra las intemperies; las armas más bellas, eran las más sólidas, las que ataviaban más al guerrero.

El ornato mismo en el traje, en los vasos domésticos, encontraba *su utilidad.*

Para esto basta citar las cerámicas griegas que adornan nuestros Museos. Cuando se les examina, se ve que corresponden á su destino de útil y de bello unidos completamente.

Entre los griegos, dueños de nuestra época, esta unión fué una verdadera antorcha, y esta antorcha ha llegado á ser un fanal.

Entre ellos no había más que una sola palabra para designar la cosa útil y bella, y era *kakor* que quiere decir lo que sirve y agrada á la vista, porque este pueblo era á la vez muy artista y muy utilitario.

Decir que en la casa, en las estátuas, en los utensilios domésticos, en las armas, todo lo que es esmero, ornato, es supérfluo, es un error.

Cuando los sabios y los artistas hayan llenado la obra, ¿á qué resul-

tado habrán llegado? A reconstituir el más misterioso Arte definitivo; y el círculo simbólico habrá vuelto á su punto de partida y habrá verificado la antigua palabra, lo que nos muestra el mundo como creado á la imagen de Dios.

Ciencia, Arte, belleza, utilidad, son términos diferentes, que caracterizan una sola y misma cuestión, y en uno de esos griegos, á quienes me he referido, encontraré la demostración la más sencilla y elocuente de esta verdad.

Entre los griegos no había como entre nosotros, la especialidad de las aptitudes. No era un individuo solamente hombre político, soldado, comerciante, filósofo, historiador, sino que era sucesivamente todo eso.

En efecto, se ve al principio un general, como Thucydide, que al deponer la espada, recita de una manera desesperante las operaciones militares que ha llevado á cabo.

Un poeta, como Sófocles, mandaba las cohortes de Aténas. Cada ciudadano pasa de una categoría á otra. Entre todos estos hombres completos hay uno que nos admira. Es Xenofonte.

Comenzó siendo un joven de familia rica, de una inteligencia desarrollada, de una manera superior en todos sentidos.

En la mañana domaba uno de esos caballos que Fidias ha esculpido en el Pathernon, difíciles, fogosos; despues de esto, escuchaba las lecciones de Sócrates, tomaba el cincel del escultor, el pincel del pintor y desarrollaba todas sus facultades en un conjunto completo, armonioso.

Un día se improvisó soldado y condujo una de las más hermosas operaciones militares de la antigüedad; la retirada de los 10,000. Comunica á sus compañeros todo lo que tenía en sí desarrollado; les explica su voluntad de jamás desesperar, sus pretensiones hacia el enemigo, las cualidades de la raza nacional. Condujo así los 10,000 griegos desde los confines del Asia á la mar y abandonó después el mando para hacerse agricultor.

Xenofonte se casó y escribió un pequeño libro que es una maravilla de sencillez y sabiduría, y que contenía todos los consejos que un marido debe dar á su mujer.

Su joven esposa se afana por hacer todo bien, pero no sabe cómo conducirse para lograrlo; le da consejos y le define lo bello. Primero le pregunta qué cosa es lo bello, á lo que la joven responde que es una hermosa compostura para su belleza femenina que sólo sirve para an-

mentarla. El le contesta que la idea bajo la cual debe presentarse lo bello, es la del excelente arreglo de su casa. «¿No has sospechado jamás que una marmita es bella?» Considera una marmita fuerte, en la que el metal es muy brillante, colocada al lado de otras por rango de tamaños: esto da una impresión de orden, de confortable, y en una casa en la que hay muchas marmitas de la misma clase, se puede decir: Qué bien se vivirá aquí.

Del mismo modo, ¿cuál es la belleza de un guardaropa? Esta belleza consiste en el arreglo gracioso y cómodo á la vez de los objetos que lo forman. Allí se ve, los trajes para montar á caballo al lado de los que sirven para la ciudad, colocados cada uno rigurosamente en su lugar; sucediendo lo mismo en cuanto al calzado y todo lo demás.

Allí, la belleza consiste en el orden, el arreglo, la armonía. Tal es la primera lección de lo bello que da este hombre, cuya vida ha sido un ejemplo de belleza por el arreglo de sus cualidades intelectuales. Eso es lo bello; eso es lo útil. Después de este ejemplo, recórrase toda esta época del arte; por do quiera se encontrará la misma idea. Para los antiguos, la belleza resultaba de una exacta apropiación de un objeto determinado.

¿Por qué el Parthenón es bello? Porque respondía exactamente á la idea que los atenienses se formaban de sus dioses. Debía protejerlos de las incursiones de los extranjeros, y por lo tanto el templo estaba rodeado de una fortaleza: lo que representaban los frescos eran las ceremonias celebradas en el interior del edificio. Qué quedaba, pues, que hacer, teniendo á la vista semejantes ejemplos de belleza? Tan sólo imitarlos en adelante.

¿Por qué los monumentos construidos por los Romanos, llenan de admiración á todos los que los contemplan? Porque en ellos todo es sólido, robusto, simbolizando de cierto modo la grandeza del Imperio que estaban llamados á glorificar. Ved los arenes de Nimes, el Puente del Gard y los monumentos romanos de la misma época, todos os impresionan de la misma manera y á su vista el mismo pensamiento os sugieren: «Todo eso es bello, todo eso es de utilidad.»

Estos pueblos realizaban lo bello por lo útil, porque eran como nosotros, porque eran pueblos demócratas, en los que sus gobiernos estaban concebidos en el interés del mayor número, no porque no hubiera habido entre ellos voluntad, aun intención de renunciar á estas ge-

rarquías que no son sino la aplicación del trabajo y de las leyes de la herencia; sí las había, pero siempre tendiendo ante todas cosas, á levantar al mayor número, á aumentar el bienestar de todos al mismo tiempo que el del Estado, y en todas las constituciones sociales domina la utilidad.

El espíritu de las obras de arte, la idea de lo bello, la de lo útil, todo eso no ha cambiado, sino desde el día en que de la propiedad de todos, se ha hecho que llegue á ser la de un corto número. Sí. Señoras y Señores, tal ha sido el resultado del Renacimiento.

El período precedente á este Renacimiento ha producido resultados maravillosos, particularmente en Flandes, en vuestro hermoso país tan admirablemente situado entre la Francia y la Bélgica, y donde el arte contemporáneo tiene una de sus más bellas páginas.

¿Cuál es, pues, el carácter del arte en Flandes?

Es el de ser un arte hecho para todos, un arte democrático.

¿Cuáles son los dos órganos esenciales de la ciudad en esta época, á los que aplica todas sus facultades para la realización de lo bello y lo útil?

Primero es la Catedral, casa para todos, no sólo consagrada á la celebración del culto, sino capaz, con sus inmensas naves, para recibir la ciudad entera.

A su lado, es la casa Municipal, en la que se reunen las corporaciones cuanda llega el caso.

Las ciudades, las villas, los mismos pueblos de aquellos tiempos representan la imagen y el escudo de su fuerza. El campanario, la torre, al llevar á lo lejos la voz de la ciudad, ó sirviendo para reunir á los ciudadanos en caso de peligro, de fiesta ó de gloria, son ejemplos de bello y de útil. Además, alrededor de eso es donde se encuentran todos los monumentos secundarios que no son sino la radiación de la belleza de los dos principales. La casa del señor y del rico comerciante son menos bellas que la Catedral y la casa Municipal, porque no sirven sino á un corto número, á los privilegiados.

No hay una ciudad flamenca del Norte de la Francia, de Bélgica y de Holanda, teniendo conciencia de sí misma, que no cuente con una torre para contar su historia.

Ved en la unión de todos los espíritus, de todos los corazones hacia un mismo objeto, la admirable historia de los municipios de Francia.

El Renacimiento, es preciso reconocerlo, ha interrumpido todo eso. Paso á mostraros aquí que el progreso de hoy consiste en volver á aquella primera idea.

El Renacimiento ha sido generalmente mal comprendido. Es una nueva noción del arte, opuesta á la de antes, que dejaba desarrollar á los grandes artistas, ayudándolos: la nueva va á separar el arte del pueblo, del mayor número, y nos conduce al tiempo en que vivimos y en el cual tanteamos.

Son los pápas artistas como León X, los grandes señores feudales, como el duque de Borgoña, la aristocracia del negocio, como los Médicis en Florencia, y los marinos de ultramar como los Venecianos; son las pequeñas corporaciones que traen hacia ellos la vida artística, la reducen, la restringen en las academias. Durante tres siglos, puede decirse que no hubo más arte nacional; que sólo hubo el de tal ó cual dinastía ó de tal ó cual familia.

Por ejemplo, en Francia, antes del Renacimiento no se hablaba del arte de San Luis ó de Felipe Augusto, se hablaba del arte francés.

Desde 1500 no hay ya arte francés, sino un arte de Enrique II, un Arte de Luis XIV, un Arte de Luis XV y un Arte de Luis XVI.

Esta porción restringida de la sociedad y á su alrededor la aristocracia, la Corte como se la llamaba entonces, poseía el Arte, y el Arte no existía sino para ella. En esta época, lo que se necesitaba no era una obra de Arte, bella al mismo tiempo que útil, sino algo que agradara al Rey.

Como prueba, basta citar el hecho de que teniendo Luis XIV á la vista uno de los más hermosos cuadros de Téniers, declaró que era preciso quitar de allí ese mamarracho. Lo que gustaba eran esas grandes telas de nuestro Museo de Versailles, que glorifican su obra caballeresca. Era el paso del Rhin, los grandes cuadros de batallas de Lebrun. Más tarde fué la batalla de Lens ó pinturas que representan las costumbres particulares del Rey XV, refugiándose en pequeños departamentos, llevando así una existencia muy poco edificante. Después fué el gusto personal de María Antonieta, inclinando el Arte hacia la sencillez. La influencia preponderante durante todo este período, venía de un pequeño círculo que era la Corte.

En fin, el enorme movimiento que parte de la Revolución Francesa, que por mucho tiempo se ha desconocido y combatido, y que sin des-

bordarse sobre el terreno de la política, en los tiempos en que estamos, es tan aceptado como los más antiguos hechos históricos. Ni soñamos más en reclamar contra la Revolución y sus resultados, este gran movimiento es la realización del pensamiento francés desde hace ocho ó diez siglos. Ha creado nuevas condiciones sociales y se ven nuevas formas de ciencias, de arte, de literatura, crearse poco á poco para responder á las nuevas necesidades de la sociedad.

Pertenezco á los que piensan que estas nuevas formas son tan bellas y tan fecundas, como las de las épocas anteriores.

Sería desarrollar un lugar común insistir sobre los progresos de la Ciencia en nuestro tiempo, decir que hombres de mucho talento han hablado de la bancarrota de la Ciencia. Lo que hay de cierto es que si la Ciencia se ocupa de lo que no le concierne, seguramente que hará bancarrota.

Pero todas las condiciones de la vida, ¿no han sido trastornadas por la Ciencia? El desarrollo industrial de este siglo, ¿no es de todas las formas de la actividad la que demanda mayor admiración?

¿En qué momento el hombre ha mostrado mayor tenacidad y energía que en el tiempo en que vivimos? ¿En qué momento ha desparecido mayor número de obras que testifiquen más su voluntad por conquistar la tierra, que testifica mejor la servidumbre de la materia á sus necesidades y mayor tenacidad en esta obra? Y á esta obra de la Ciencia, conquista universal de la naturaleza, que corresponde en lo incomprensible á los descubrimientos de Pasteur, respondía una nueva concepción del arte: el arte para el mayor número, el arte demócratico.

Cuando la sociedad francesa se ha reconstituido, no creáis que el arte restringido haya desaparecido. Hubo grandes artistas, hubo maestros de la Escuela Francesa, tales como David, que han ensayado de hacer la misma cosa, es decir, restaurar las condiciones del arte antiguo, y han declarado que el arte era la realización de lo bello y que jamás debía ocuparse de lo útil.

Esta cuestión ha quedado abandonada en la actualidad, y como esos grandes artistas se han equivocado de buena fe, lo que admiramos en ellos es la traducción involuntaria de su tiempo: creían resucitar el arte antiguo en el arte íntimo.

¿Cuáles son las telas de esa época que causan nuestra admiración? Los apestados de Jaffa, el cazador á caballo, etc., son las telas en las

que los discípulos de David no han encontrado sino tropiezos á su talento y han representado el espíritu de su época, que era la gloria de un hombre, la gloria de un gran guerrero, la gloria de Napoleón. Era arranque de todo un pueblo hácia la gloria después de la conquista de la Libertad; ¡era la expansión de la Francia!

Pero esta epopeya napoleónica es francesa, ante todo, y por lo tanto los artistas traducen su época representándola.

Con el tiempo, el movimiento se prosigue siempre en virtud de las mismas ilusiones, y este movimiento deja tras de sí obras que nos encaminan hacia el de nuestra época.

Asistimos actualmente á un espectáculo que puede parecer extraño *a priori:* el arte poniéndose al alcance de todos; los progresos de la Ciencia paralelos á los del Arte reuniéndose. En el tiempo en que vivimos, después de esta maravillosa florescencia artística, ¿qué cosas nos interesan? Recordamos los cuadros que nos han dejado las impresiones más vivas, las estátuas levantadas por gratitud y que no hemos abandonado sin emoción, como son los que representan muchas grandes glorias y nuestros desastres.

¿De qué debemos estar gratos á un Détaille ó á un Alfonso de Neuville? De habernos mostrado á nuestros soldados en la derrota dignos de la victoria. ¿Por qué debemos estar reconocidos á Antonio Mercié? ¿Es por haber reconstituido las divinidades de antaño? Nó, sino por haber esculpido esa estátua llena de majestad. *Quand même.*

¿De que somos reconocedores á Chapu? De haber representado al pie del monumento á Enrique Regnault, gran artista herido como soldado en el campo de batalla de Buzenval, la juventud francesa depositando una palma á los piés del artista.

Las más bellas obras de arte para nosotros, son las que excitan mayor emoción, que hacen nacer un sentimiento de agitación del ánimo, es decir, un sentimiento que nos acerca del de la vida común y nos conduzca infaliblemente á la utilidad. Lo que digo ¿no es la exaltación de lo que por qué vivimos, del sentimiento nacional en nosotros por el arte y lo útil y su unión no está, en fin, allí?

Hay, sin embargo, una última rama del arte, para la cual se es muy severo diciendo que faltamos de estilo tallando la mesa en que comemos, la cama en que dormimos; se nos dice que todo eso no realza la belleza, y que en otros tiempos, los muebles eran más bellos.

Nuestra época legará á las siguientes, muebles, utensilios y decoraciones murales, que resistirán la comparación.

Se trata actualmente de saber si nuestra época realiza esta satisfacción contínua dada para los objetos á nuestra vista, este sentimiento de confortable y de solidez que deben reproducir los objetos usuales.

Desde hace veinte años hay un movimiento en este sentido; en Bélgica y en Inglaterra, hemos visto asomar este renacimiento artístico qué desconocemos entre nosotros, pero que no por eso deja de existir.

Existe, en efecto, un arte democrático que representa nuestra concepción de lo útil por la belleza.

Aquí entro de lleno en el objeto de vuestros estudios. Las obras de arte, las más características de nuestra época, son las obras científicas.

La Ciencia nos ha dado modelos de belleza que excitarán en nuestros descendientes los sentimientos que excitan en nosotros el Coliseo, el puente de Gard y otros ejemplos del arte romano que citaré dentro de poco.

Si fuera dado al arquitecto que los construyó, encontrarse en presencia de nuestros mercados, de nuestras estaciones de caminos de fierro, de nuestros puentes metálicos, su admiración no encontraría términos bastantes para expresarse. Encontraría una belleza nueva, la realización de lo que ellos buscaron; pero por medios nuevos y la que les haría llamar á nuestros arquitectos artistas, cuando en ese caso sólo son sábios.

Cuando no se aplicaba el fierro sino en las construcciones de piedra, no era sino un ornato, pero cuando un ingeniero encontró la formula del puente prodigioso del Gabarit y otros muchos que en la actualidad son ejemplos comunes, se realizó esta nueva forma de belleza, y de belleza por lo útil. Si tuviera que hacer un reproche á uno de esos majestuosos edificios, sería á la Torre Eiffel, que no sirve para nada y que sería muy bella si sirviera para alguna cosa.

De las cosas de que nos servimos todos los días, ¿no hay belleza? Comparemos, por ejemplo, la manera cómo las clases trabajadoras se alojaban antes y el modo cómo se alojan hoy: la casa del minero, del tejedor, del herrero y la idea de orden y armonía que disfrutan, comparadas con lo que eran hace cien años, resulta muy bien que la ventaja está para nuestra época y la belleza en este género de construcciones, se realiza por lo útil y agradable.

Consideremos la casa parisiense con sus coloraciones claras, sus ascensores y su alumbrado, todo esto es la belleza realizada por lo útil, al mismo tiempo que agradable.

Cuando en Inglaterra, un gran teórico del arte, ha querido producir la revolución artística, se ha dirigido á la mayoría. Ha buscado lo que podía ser la belleza en la casa del artesano y ha dicho que se realizaba por las proporciones y la sencillez, lo que sería más difícil en la casa del rico. Si la pintura inglesa que por mucho tiempo ha sido inferior á la de los otros países europeos, y si actualmente los pintores ingleses hacen buen papel en las Exposiciones, es porque han seguido ese movimiento artístico y que ellos también se preocupan en sus obras de fijar lo que se debe de traducir la poesía de la vida diaria; y cuanto mejor la representan, más alcanzan la belleza.

Por otra parte, ¿en qué país mejor que en el vuestro iría yo á buscar mejores pruebas? Podéis ver en vuestro Museo ó al menos habéis podido ver y veréis puede ser pronto todavía los cuadros holandeses.

Pues bien, ¿cómo están hechos esos cuadros y con qué producen el encanto de la vida?

Con los asuntos más sencillos.

Vemos, por ejemplo, una casa modesta, de techo bajo, con puerta baja, para defender de las inclemencias exteriores. Allí, una joven sentada cerca de una ventana que da al campo envuelto en la bruma, algo de luz brillando en las partes metálicas y sobre las blancas cortinas. No se necesita más que un gran pintor produzca la belleza: así reproduce la vida diaria. Comparad esos maravillosos cuadros que representan un toro ó una vaca, que son el emblema de la vida agrícola en un país que pide su vida á la agricultura, son la exaltación de la misma Holanda.

Considerad también los maestros de la escuela del Norte, todos toman sus asuntos, sus elementos de belleza de las cosas más sencillas de la vida doméstica, y aún actualmente sucede lo mismo, y si no ¿cuáles son los cuadros que llaman más la atención?

Son los que reproducen el encanto de la vida doméstica, son cosas esencialmente francesas. Al lado de Watteau se encuentra Chardin que ha representado asuntos del mismo género. Todo el mundo puede comprender cada uno de esos cuadros, lo que demuestra que en el arte la representación de la sociedad en la exageración de la riqueza como de

la miseria, la vida domina siempre al arte y que siempre se verifica el principio de que las obras de arte son tanto más bellas cuanto más significativas son.

Encontramos, pues, siempre y por do quiera, estas dos palabras: utilidad y belleza, es decir, ciencias y artes.

Creo haber llegado al punto de partida. En el largo camino que hemos recorrido, no hemos encontrado este punto de contacto entre lo que practicáis todos los días y lo que hacen los artistas.

El arte está llamado á contribuir en gran parte á la constitución de esta nueva sociedad hacia la cual tienden tantas ideas nuevas. En esta nueva sociedad, la mayoría está llamada á gozar.

Todo tiende hacia la belleza de la humanidad entera, pero ésta procede por tanteos y acaba por encontrar lo que busca: hay muchos ejemplos, de que principios obscurecidos por algún tiempo, renacen y aparecen completamente en la vida.

Así, pues, cuando se estudia cualquiera de esas cuestiones sociales que se plantean en el día, se trata de convertir á una fórmula muy sencilla y comprensible esos problemas que nos embargan. Por ejemplo, discutiendo la unión de lo bello y de lo útil, se llega á esta concepción constante. Todo en este mundo es patrimonio de la humanidad entera, en él está la verdadera democracia, eso es la verdadera política.

Pero volviendo á nuestro asunto, veamos lo que se puede hacer para volver el arte á su verdadera concepción.

Es preciso vulgarizarlo cuanto sea posible, sobre todo, en una democracia como la nuestra. Cuando se ve que se consagra á la enseñanza del dibujo sumas considerables, no se debe sentirlo, así se trabaja en el interés de la Francia, creando así una riqueza. Y sin embargo, todavía hay que hacer mucho en este sentido.

Si se pudiera marcar por una serie de cifras los esfuerzos hechos para difundir la enseñanza artística, veriamos nuestra inferioridad respecto de nuestros vecinos.

El Louvre recibe cada año........	162,000 francos.
El Museo de Berlín..............	610,000 »
British Museum..................	800,000 »

En nuestras escuelas de Arte Industrial, no gastamos 100,000, en el extranjero se gastan millones con igual objeto.

Y sin embargo, de eso depende una cosa útil, cual es la cantidad de trabajo y de bienestar, y la riqueza derramada para todos.

Todo lo que hagamos en este sentido, será bien gastado, y en nuestro presupuesto, nosotros que somos los que votamos, los que nombramos diputados, exijámosles que desarrollen cuanto sea posible, las riquezas artísticas y la enseñanza que producen otras nuevas.

¿En qué país, más que el vuestro, Señoras y Señores, se debe insistir en eso?

¿No es en Lille, donde se encuentra uno de los centros del arte francés, y no es aquí donde han nacido los grandes pintores del último siglo? ¿Se procurará con empeño por el triunfo de la Ciencia y del Arte?

Esa igualdad del arte y de lo útil de que acabo de hablaros, ¿existe entre vosotros?

Aquí, como en todas partes, falta mucho por hacer.

Correspondiendo á vuestro llamado, he venido diciéndoos que hablaría del Arte, y al hacerlo, hablo también de Industria.

Todos nuestros esfuerzos, cualquiera que sea nuestra profesión, soldados que defendemos el territorio, industriales, comerciantes, artistas ó sábios que desarrollan los medios de investigación, hagámoslos tender hacia una misma cosa: lo útil.

He procurado demostraros que lo bello es una forma de lo útil: si os he convencido, soy feliz, no se ha perdido el tiempo.

Lo que constituye la mira de cada uno en la sociedad en que vivimos, es trabajar por la prosperidad de todos, por la unión de los corazones en la Patria Libre.

CONCLUSION

Se ha dicho con fundamento, que el arquitecto no es escritor, porque embargado en las múltiples y difíciles ocupaciones de su profesión, le falta tiempo para dedicarse á la descripción y publicación de sus propias obras, haciéndolas tal vez fuera de oportunidad y de una manera incompleta. Cosa semejante me ha pasado para llevar á cabo esta publicación. Además, comprendo bien que carece mi obra de la *belleza* literaria, adoleciendo de los defectos de estilo, forma y aún de lenguaje; pero me satisface que llené las otras dos condiciones: de *útil*, porque en este volumen he reunido lo más notable que se ha escrito sobre el asunto y me he empeñado en combatir el uso que se quiere hacer de la arquitectura de los antiguos edificios de México; y de *verdadero*, porque he copiado fielmente los escritos de los autores y he comprobado suficientemente las razones y citas que he llamado en apoyo de mis asertos.

Réstame hacer público mi agradecimiento al Sr. Presidente de la República y á su digno Ministro de Justicia é Instrucción Pública, por la publicación de mi trabajo, que aún reclama su indulgencia y protección, por haberme ocupado al hablar de la arquitectura, cuya profesión ejerzo, de la arqueología mexicana.

ERRATAS

Pág.	DICE	LÉASE	
48	Veus	Vues	Nota, línea primera
,, 48	at	et	id. id. primera
,, 48	7816	1816	id. id. segunda
,, 49	de	del	línea 32
,, 61	levaniamento	levantamiento	Nota *, segunda línea
,, 69	vesgios	vestigios	línea 19
,, 83	espinoso	espinazo	línea 13
,, 88	necesidndes	necesidades	línea 20
,, 91	nnestra	nuestra	línea 3
,, 92	caráeteres	caracteres	línea 34
,, 97	a	á	línea 8
,, 108	Essay	Essai	Nota ***, línea 2.ª
,, 131	sacrificos	sacrificios	línea 19
,, 154	cimento	cemento	línea 21
,, 154	cimentado	cementado	línea 23
,, 161	marerial	material	Nota 39, línea 1.ª
,, 161	paroît	paraît	Nota 39, línea 8.ª
,, 162	se	es	Nota 40, líñea 8.ª
,, 169	á	a	Nota 58, línea 10.ª
,, 182	as	las	línea 11
,, 182	subterráneos	subterráneo	línea 24
,, 189	y	;	Nota, línea 4
,, 204	estucados	estucadas	línea 6
,, 209	emplados	empleados	línea 14
,, 224	prusentados	presentadas	línea 5
,, 238	practicadar	practicadas	línea 15
,, 244	caractesísticos	característicos	línea 33
,, 247	dedicare	dedicara	línea 15
,, 249	145.45 metros	145.45 más 42.30 metros	línea 7
,, 249	pastillo	portillo	línea 15
,, 250	en	cubierta en	línea 8
,, 253	puedo	queda	línea 17
,, 253	499 kilos	400 kilos	línea 26
,, 253	tuvieran	tuviera	línea 36
,, 254	7,100	7,104	línea 12
,, 255	ellos	ellas	línea 21
,, 269	Reasumiendo	Resumiendo	línea 22
,, 271	el	al	línea 28
,, 271	falso.	falso	línea 32
,, 272	los Indios	las Indias	Nota *, línea 2.ª
,, 274	estéfica	estética	línea 20
,, 278	bello	*bello*	línea 29
,, 279	silencio	en silencio	línea 36
,, 281	cercas	cerchas	línea 9
,, 289	XV	Luis XV	línea 31
,, 290	desparecido	esparcido	línea 19
,, 294	100.000	1.000.000	línea 35

INDICE

Las Ruinas de Mitla y la Arquitectura, por Manuel F. Alvarez.

ÍNDICE

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

Retrato del General Porfirio Diaz, Presidente de la República Mexicana.

Retrato del Lic. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Presidente del XI Congreso de Americanistas.

Arbol de Santa María del Tule.

Las Ruinas de Mitla.

Las Ruinas de Mitla y la Arquitectura.

Páginas.